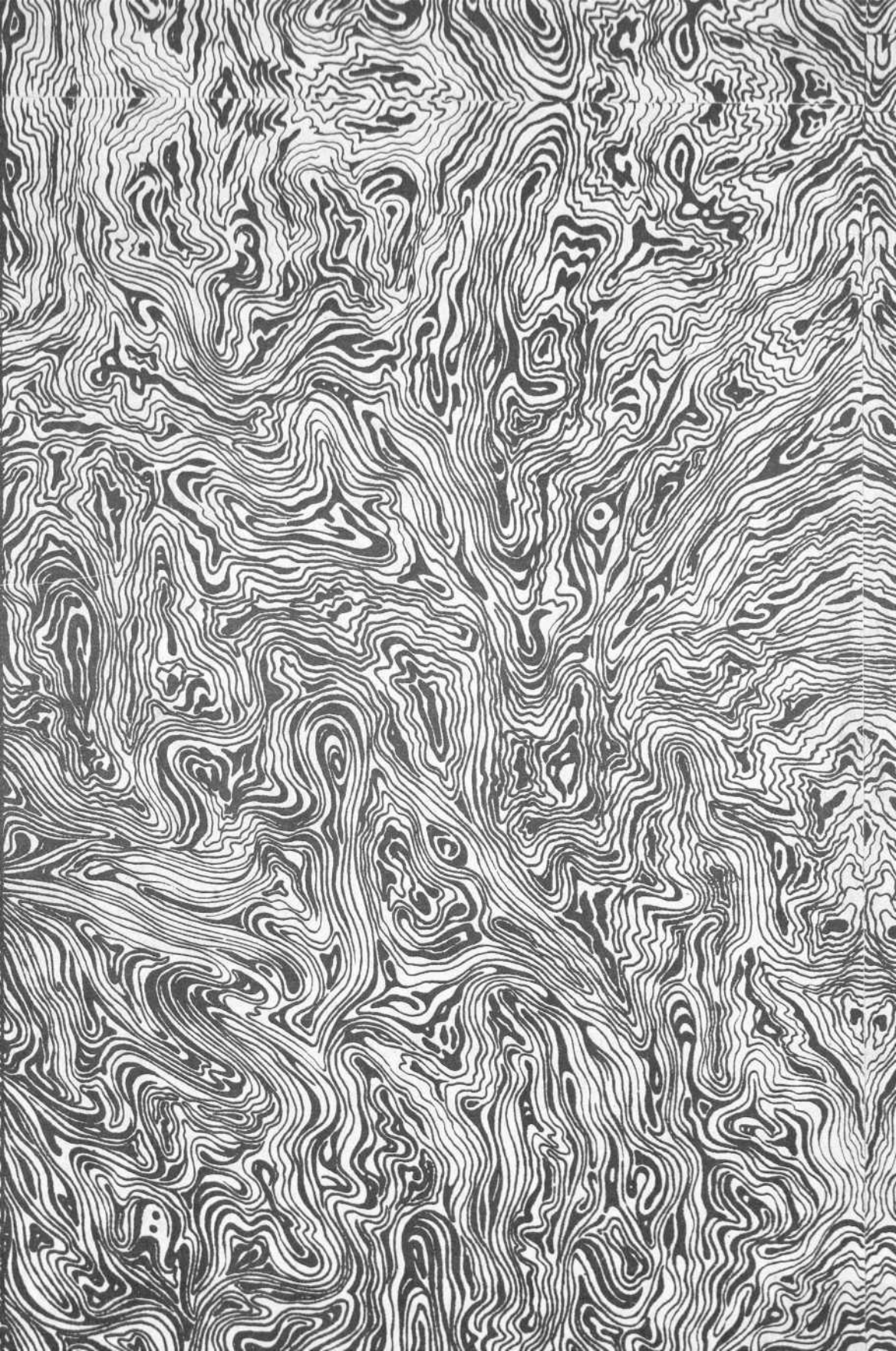




DGCL
A
(v.1)

C.B. 1124493
t. 10/254

CONTROVERSIARVM ILLVSTRIVM

ALIARVMQVE VSV FREQVENTIVM

LIBRI TRES

OBRA DEL JURISCONSULTO VALLISOLETANO

D. FERNANDO VÁZQUEZ DE MENCHACA

REIMPRESA POR ACUERDO DE LA
UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

TRANSCRIPCIÓN, NOTAS Y TRADUCCIÓN

DE

D. FIDEL RODRÍGUEZ ALCALDE

CATEDRÁTICO DE LENGUA Y LITERATURA LATINA

PRÓLOGO DEL

EXCMO. SR. D. CALIXTO VALVERDE Y VALVERDE

VOLUMEN PRIMERO

VALLADOLID
TALLERES TIPOGRÁFICOS «CUESTA» MACÍAS PICAVEA, 38 Y 40
1931

R. 78770

CONTROVERSIARVM ILLVSTRIVM

ALIARVMQVE VSV FREQVENTIVM

LIBRI TRES

AUTOR

D. FERNANDO VÁZQUEZ DE MENCHACA

Creación de la Cátedra de Vázquez de Menchaca en la Universidad de Valladolid

Ilustrísimo señor: Por Real orden dictada con fecha 16 del pasado mes de Febrero del año actual, la Presidencia del Consejo de Ministros, de conformidad con lo propuesto por la Junta de Relaciones culturales, ha concedido una subvención de 6.000 pesetas a la Universidad de Valladolid, con destino a la creación en ella de una Cátedra «Vázquez de Menchaca» apellido que corresponde a ilustres profesores que fueron de aquella Universidad, y de modo especial al eximio publicista, universalmente conocido por las obras en que fundamentó la doctrina de las relaciones internacionales sobre bases estrictamente jurídicas, así como el Derecho público.

Considerando que es útil y conveniente a la enseñanza pública que la acción de cultura que ahora va a emprenderse no quede limitada al número de alumnos que puedan asistir en la Universidad de Valladolid a los trabajos de la Cátedra y del Seminario Vázquez de Menchaca, sino que debe, además, procurarse que esta labor se difunda y sea conocida por los alumnos de las demás Universidades del Reino,

S. M. el Rey (q. D. g.) ha tenido a bien dictar las siguientes normas para la organización de la Cátedra de Vázquez de Menchaca en la Universidad de aquella capital:

1.ª La Cátedra de Vázquez de Menchaca, creada en la Universidad de Valladolid por Real orden de 16 de Febrero de 1929

será desempeñada en cada curso por los Profesores de Universidades extranjeras o nacionales y publicistas que la Junta de Gobierno proponga, previos los asesoramientos que estime oportuno recabar de la Facultad de Derecho y de entidades científicas especialmente dedicadas al estudio y difusión de las obras de Vázquez de Menchaca y demás juristas y teólogos de la Escuela española, procurando que en cada año académico se den cursos por un total mínimo de 10 conferencias. La Junta elevará sus propuestas al Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes para su aprobación, de que se dará cuenta a la Junta de Relaciones Culturales, mientras la Cátedra sea sostenida por esta entidad.

2.ª De la asignación de 6.000 pesetas, se destinarán anualmente 2.000 por lo menos a la traducción de las obras de Vázquez de Menchaca, que se editarán a doble texto, en latín y castellano, así como a la publicación de Conferencias, traducciones y estudios con aquellas relacionados.

De este servicio, así como de la preparación y adquisición de material bibliográfico para dicha Cátedra, se encargará, con carácter permanente, un Catedrático de la Facultad de Derecho, quien tendrá todo el material bibliográfico a disposición de los conferenciantes y podrá organizar un Seminario de estudios. La Junta de Gobierno podrá subvencionar este importante servicio.

3.ª La retribución a los conferenciantes y al Profesor regente por sus trabajos de traducción y organización, se fijará por la Junta de Gobierno, invirtiéndose los sobrantes que hubiese cada año en gastos de la edición indicada, así como de material bibliográfico y Seminario, dando preferencia a la edición.

4.ª El Vocal administrativo del Patronato Universitario de Valladolid, a quien se libre la consignación, queda obligado a justificar, ante la Sección de Asuntos exteriores de la Presidencia del Consejo de Ministros, la inversión de la subvención concedida por dicha Secretaría General, con los documentos que acrediten el pago de sus honorarios a conferenciantes y Profesor designado para el servicio de la Cátedra y demás gastos y

con certificación detallada del programa y actos culturales realizados durante el curso de las enseñanzas. De estos documentos se remitirá un duplicado al Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, más tres ejemplares de las publicaciones editadas.

De Real orden lo digo a V. I. para su conocimiento y demás efectos. — Dios guarde a V. I. muchos años. — Madrid, 4 de Mayo de 1929. — CALLEJO.

Señor Director General de Enseñanza Superior y Secundaria.

* * *

Junta de Gobierno. — Sesión de 4 de Abril de 1931.

«El señor Rector dió cuenta de que se encontraba pendiente de llevar a la práctica el acuerdo de la Junta relativo a la traducción de las obras del jurisconsulto «Vázquez de Menchaca», y en tal sentido propone que se encargue de tal cometido el Catedrático de Latín del Instituto de Manresa, y alumno que fué de la Facultad de Historia de esta Universidad, don Fidel Rodríguez Alcalde, con la retribución ya acordada para este servicio de 2.000 pesetas. La Junta unánimemente acepta la anterior propuesta que eleva a acuerdo de la misma».

PRÓLOGO

Cuando el comité organizador del tercer centenario de la obra «De jure belli ac pacis» (1), del ilustre Hugo Grocio, tributó un homenaje a la gloriosa universidad de Salamanca, por haber explicado en ella el maestro Vitoria, el más preclaro, sin duda, de los precursores del sabio holandés, envié yo, como rector de esta universidad vallisoletana, una carta a la prensa de Madrid solicitando que se hiciera extensivo el homenaje al jurisconsulto D. Fernando Vázquez Menchaca, precursor también de Grocio, puesto que de aquél tomo éste los principales argumentos de su trabajo famoso «De mare libero», que tanto nombre le dió merecidamente, no sólo por la importancia extraordinaria de la cuestión, sino porque la tesis en él mantenida ha logrado el acatamiento de todos los pueblos y ha pasado a ser un verdadero dogma jurídico. Aun cuando no se pudo subsanar de momento la omisión que con el docto Menchaca se hacía, no cayó en el vacío mi iniciativa, pues al ordenar el gobierno de entonces honrar y enaltecer la memoria de nuestros más grandes hombres, instituyendo cátedras especiales encargadas de difundir y perpetuar sus altas concepciones científicas, algún tanto olvidadas en los tiempos actuales, con acierto plausible creó la cátedra de Vázquez Menchaca en esta universidad en honor de tan ilustre vallisoletano.

(1) Aunque el título de la obra de Hugo Grocio más corrientemente usado por los escritores es el consignado en el texto, hay alguno que la intitula «De jure belli et pacis». De las tres ediciones que yo he visto dos, la de Lausanne de 1758 y la de Amberes de 1720 adoptan el título «De jure belli ac pacis» y la de Tubingia de 1710 el «De jure belli et pacis».

En estos instantes de xenomanía agudizada que ha conseguido desdibujar nuestra personalidad nacional, ya que no perderla casi totalmente, es labor de sincero patriotismo reivindicar las glorias pretéritas, pues si la ciencia no tiene fronteras es justo que cada nación aspire legítimamente a incluir en el catálogo de sus hombres eminentes a los que por sus producciones científicas, literarias o artísticas, gozaron en su tiempo de fama mundial, y les honre la patria como hijos predilectos suyos, ostentando con orgullo su paternidad. Contribuyendo a la decadencia española se ha infiltrado en las generaciones del pasado siglo y del actual la idea de nuestra pequeñez, y con la mayor naturalidad hemos despreciado lo nuestro y admiramos irreflexivamente lo extranjero por el mero hecho de serlo, lo cual explica que España, en vez de preocuparse en restaurar sus valores positivos inspirándose en ellos para continuar levantando el edificio de la cultura nacional, se haya limitado a copiar los modelos de otros países, si no en todos en muchos de los órdenes del pensamiento humano, no concediendo importancia a sus hombres de saber, y sólo rindió los honores de la superioridad cuando fueron otorgados previamente por los extraños. En aquella pléyade de jurisconsultos de los siglos XVI y XVII, que por la profundidad de sus estudios y la originalidad de sus concepciones, que a veces parecían audacias, pero que más tarde fueron muchas aceptadas como verdades fundamentales de la ciencia jurídica, marcó una era de grandeza no superada la escuela española integrada por Vitoria, Suárez, Covarrubias, Padilla, Navarro, Vives, Molina, Retes, y muchos más, que no obstante el trascurso de los tiempos son tomados en cuenta como valores positivos, y sus valiosas opiniones son citadas en los libros extranjeros como autoridades de indiscutible fuerza doctrinal, debe incluirse también a D. Fernando Vázquez Menchaca, de personalidad jurídica relevante, a quien Martínez Marina califica de sabio jurisconsulto, sabio ministro de Felipe II, ilustrado y erudito escritor; el mismo Hugo Grocio le considera como uno de los primeros jurisconsultos españoles,

y al ilustre vallisoletano han citado con elogio su doctrina y su saber, entre otros, D. Antonio Padilla (en la Ley 1.ª Cod. *de juris et facti ignorancia)*, Bobadilla (en su *Política* lib. 2.°, cap. 6.°), Rezabal en sus *Escritores de los Colegios Mayores*, Fernández Montaña en su obra *Felipe II*, quien dice que era un famoso y profundo jurisconsulto, y D. Nicolás Antonio en su *Biblioteca nova* que afirma «que los extranjeros le tuvieron por casi el único de los jurisconsultos españoles comparable a Navarro y Covarrubias».

Indudable es que España por su brillante escuela de juristas desempeñó un primordial papel en el desarrollo de la ciencia del derecho y en especial del derecho de gentes, y tuvo una importantísima aportación en el desenvolvimiento del derecho marítimo; y aunque eclipsada su fama por muchos años, afortunadamente vivimos en el momento de restauración de pasadas glorias y se hace justicia a nuestros grandes hombres por escritores extranjeros de incuestionable autoridad, siendo prueba evidente del reconocimiento de nuestra personalidad en el mundo del derecho, el ya citado homenaje que rindieron los holandeses a Vitoria y Suárez, las conferencias interesantísimas dadas en Madrid en marzo de 1929 por el sabio catedrático francés M. Lapradelle y muy recientemente, en este último verano, el Instituto de Derecho Internacional reunido en Cambridge que acordó la creación de la asociación internacional de Vitoria y Suárez, la cual estará bajo la protección económica del patronato Carnegie y en lo jurídico y social bajo la del Instituto de Derecho Internacional, publicará libros referentes a las doctrinas de nuestros clásicos y cooperará a la obra emprendida por la asociación española «Francisco de Vitoria».

Es tan lamentable como inútil el reprobable intento de algunos españoles, mal avenidos con la verdad y con los intereses patrios, de rebajar el indiscutible mérito del maestro de Salamanca y del eximio jesuíta y preterir a nuestros grandes jurisconsultos de la edad de oro, pues la mejor contestación a tan apasionados juicios es el acuerdo del citado congreso tan

honroso para España, y las palabras elocuentes que pronunció con tal motivo el reputado profesor americano, Brouun Scott, que mucho enaltecen a nuestra patria y que son de una significación y relieve inestimables dada la autoridad mundial de su autor.

En su hermoso discurso, después de sostener que los dos grandes pensadores españoles fueron los fundadores del moderno derecho internacional, como protestante —añadió— se consideraba en situación de mayor independencia para declarar, que es preciso volver a la tradición científica netamente católica de la comunidad internacional, llevada a su máximo esplendor por la escuela clásica española, y abandonar la teoría de la soberanía absoluta del Estado, resucitada por la reforma. (De una información de *Daranas* en el *A B C*, de 6 de agosto de 1931).

* * *

Don Fernando Vázquez Menchaca nació en Valladolid en 1512 y perteneció a una familia de juristas que desempeñaron altos cargos en la gobernación del reino. Su padre don Martín Vázquez, fué consejero de Castilla; su tío don Francisco Menchaca, de la orden de Santiago, protutor suyo, desempeñó una plaza de consejero de Felipe II; su hermano Juan fué consejero de Indias; su hermano Alfonso caballero de la orden de San Juan, y su hermano don Rodrigo presidió la chancillería de Granada y luego alcanzó el importantísimo puesto de presidente del Consejo de Castilla. Hizo sus primeros estudios en esta ciudad y les terminó con gran brillantez en la universidad de Salamanca, tomó la beca del colegio llamado del arzobispo el 30 de enero de 1548, según dice Rezabal, y obtuvo el grado de doctor en leyes y cánones.

En 1551, mediante oposición, ganó la cátedra de Instituta de la universidad salmantina, la que desempeñó, con general aplauso. Ejerció más tarde el cargo de alcalde de cuadra en

Sevilla, aunque por poco tiempo, pues como dice Jiménez Teixidó (tomo 14 de la *Revista de Legislación y Jurisprudencia)* «ya en el año de 1558 era oidor de la contaduría mayor de hacienda, destino éste que menciona al frente de sus obras y en el que sin duda adquirió más crédito y reputación».

Se ha escrito por algún biógrafo que perteneció al Consejo de Castilla y hasta se ha afirmado que en las memorias del colegio hay una nota en la que él se atribuye este destino, y así lo asegura también Gil González Dávila en su teatro eclesiástico; pero tanto Nicolás Antonio como Rezabal lo dudan, y Jiménez Teixidó en su tan documentado trabajo, antes citado, lo niega rotundamente, confundiéndole, sin duda, con su tío don Francisco Menchaca, y esta debe ser la verdad, porque en el catálogo de los consejeros de Castilla que ha publicado el docto bibliotecario don Mariano Alcocer (Valladolid, 1930) no figura en él nuestro biografiado. De igual modo se ha dicho que fué oidor de la chancillería de Valladolid y regidor de esta ciudad, pero sin justificación suficiente, y por último, como atinadamente dice Jiménez Teixidó, se le ha supuesto arcediano del Bierzo y vicario general del arzobispado de Santiago en el año 1558 y siguientes, es decir, al mismo tiempo que estaba en la contaduría de hacienda.

De tanta fama debió gozar en su tiempo Vázquez Menchaca que el propio Rey don Felipe II, dándole una prueba de singular estima, le designó como docto jurista para que acudiera al Concilio de Trento en el que dió pruebas de su celo, sabiduría y prudencia, cuando después del acuerdo respecto al orden de discusión sobre el matrimonio, se vió precisado a pronunciar un discurso ante los Legados, impugnando la precedencia de los doctores del Rey de los franceses sobre los españoles; y fueron tan convincentes los argumentos de nuestro ilustre paisano que se modificó el acuerdo y se dispuso que la prioridad en el hablar se diera a la antigüedad de grados. Éxito tan rotundo tuvo que satisfacer a los españoles y al Rey, porque

con su acertada intervención consiguió que no fuese pospuesta la nación que le enviaba, pues si bien no alcanzó con sus gestiones que los teólogos españoles tuvieran precedencia sobre los franceses, cuando menos evitó que se ejecutara el acuerdo que daba la preferencia a éstos.

En el año 1567 fué canónigo doctoral de la Catedral de Sevilla, cargo que desempeñó sólo dos años, falleciendo a los 57 de edad, dejando como muestra de su piedad una renta anual para dotes de doncellas.

* * *

Pero si Vázquez Menchaca tuvo un gran prestigio como jurista, no fué precisamente por los cargos importantes que tuvo, sino por sus producciones científicas, que han hecho perdurar su nombre a través de los siglos. Son dos obras las que le han dado fama universal. Una la de *Sucesiones,* en la que con profunda doctrina desenvuelve de modo insuperable tan importante materia que intitula: *De succesionum creatione, progressu, effectuque et resolutione* y que divide en tres partes; la primera trata de la creación de las sucesiones, la segunda de su desarrollo y la tercera de su fin o término; clasificación que él pondera como original como derivada de la propia naturaleza de las cosas, que nacen, se desarrollan y mueren. Pero si la obra no tuviera más mérito que éste, si en ella no se viera al jurista que domina los problemas de la sucesión con conocimiento completo de las cuestiones, si no se observara su pasmosa erudición, no sólo en lo que puede llamarse parte doctrinal y filosófica, sino de los textos legales que maneja con asombrosa maestría y facilidad, no hubiera alcanzado el autor las alturas de la fama, porque como dice Jiménez y Teixidó, «mirada la división de la obra más de cerca y en su aplicación a las sucesiones, quizás aparecerá que no es la más oportuna», porque dada la índole de las instituciones sucesorales no es fácil encuadrarlas en la

tripartita división por él discurrida, lo cual no obsta para que la obra del ilustre vallisoletano tenga un mérito extraordinario que mereció el aprecio de los juristas españoles y extranjeros como lo prueban las ediciones hechas de tan hermosa producción; entre ellas se mencionan por los bibliófilos, la de Salamanca de 1559, las de Venecia de 1564 y de 1572, la de Francford de 1610, la de Génova de 1612 y las de Ginebra 1564-1577 y 1606 (ver sobre esto a Nicolás Antonio y Rezabal).

La otra obra de Vázquez Menchaca, sin duda la de más mérito científico, la que aun siendo de menor extensión que la de *Sucesiones*, le dió fama universal de gran jurisconsulto, fué la de *Controversiarum illustrium aliarumque usu frequentium*. En esta producción, verdaderamente científica, se ve al jurista pensador que plantea los problemas de derecho con tanta altura como desinterés, y dilucida las cuestiones más selectas con una sabiduría y una independencia de criterio difícilmente superadas. Nada tiene de extraño que tan meritísima labor se reprodujera en varias ediciones, principalmente extranjeras, entre ellas, según Nicolás Antonio y Rezabal, las de Barcelona de 1563, Venecia 1595-1564, Francfort 1572-1577 y 1606 y Génova 1559. Mil plácemes merece el rector de universidad de Valladolid y su junta de gobierno al acordar la trascripción y traducción de las *Controversias* encargando de tan difícil como interesante trabajo al docto catedrático de lengua y literatura latina, don Fidel Rodríguez Alcalde, discípulo de esta universidad, de competencia reconocida y que con gran esmero ofrece al público este primer volumen de la renombrada obra (1).

---

(1) Se habla por el docto Nicolás Antonio de otra obra de Menchaca, titulada *De vero jure naturali* que no llegó a imprimirse y que según Menchaca dice en su testamento, confió el manuscrito a su hermano don Rodrigo para que lo hiciera corregir por mano experta para imprimirle después; pero no consta que se cumpliera su voluntad ni se tiene noticia del manuscrito, y lo que es más, se ignora su paradero, aun cuando algún escritor haya dicho que se conserva en la iglesia de Sevilla, lo cual no resulta cierto.

No es posible con un prólogo, y sería en mí una audacia imperdonable, analizar la obra del jurisconsulto vallisoletano; pero no resisto la tentación de exponer brevemente algunas características de su personalidad científica.

Basta hojear las *Controversias* y *las Sucesiones* para darse cuenta de la enorme erudición de Vázquez Menchaca, así como de su vasto saber, pues no sólo es profundo conocedor del derecho romano, canónico y civil, sino de la doctrina de los jurisconsultos romanos y de los glosadores así como de las opiniones de los más ilustres pensadores españoles y extranjeros, no limitándose a interpretar los preceptos legislativos, a comentarles y a indicar dificultades con más o menos ingenio y sutileza, sino que elevándose al concepto filosófico de las instituciones expone la razón de las leyes, los motivos de la reforma de otras, el recto sentido de las disposiciones, y con argumentación clara y rotunda, plantea los problemas jurídicos de mayor interés, demostrando con ello ser un gran filósofo y eminente jurista.

Menchaca, como los escritores de aquella época, cuando escribe sobre asuntos de derecho público, expone materias de derecho privado, por eso sus producciones son siempre útiles e interesantes para cuantos dediquen sus actividades a la ciencia jurídica: así, con motivo de la adquisición de las cosas comunes, halló ocasión de lucir sus conocimientos sobre la teoría de los modos de adquirir, de las servidumbres, de los derechos continuos y discontinuos, de la prescripción y de su comparación con la costumbre, de si la venta es de derecho natural o de gentes, etc., materias todas que son y serán siempre de actualidad para el estudio del derecho.

Una de las cualidades más salientes de nuestro jurisconsulto, fué su independencia de carácter, su originalidad en muchos de sus juicios, que le marcó una relevante personalidad como escritor, al exponer opiniones que contrastaban muchas veces con las de los filósofos y juristas clásicos, pasando ante sus contemporáneos como hombre de ideas avanzadas, aunque

siempre, claro es, dentro de la más pura ortodoxia, y mostrando «su repugnancia, como dice Jiménez Teixidó, a someter la razón y convicciones propias a la vulgar opinión que sólo se funda en el tiempo de existencia y el número de los sustentantes». Buena prueba de tales cualidades la dió Menchaca cuando siendo colegial en Salamanca sostuvo públicamente más de setecientas paradojas contra las opiniones de autores generalmente aceptadas por los intérpretes, y más tarde cuando escribe sus obras, discute cuestiones y enuncia problemas que son verdaderos atrevimientos en la época de Felipe II en que él escribía, lo cual hace exclamar a Fernández Montaña, que la doctrina de Menchaca apenas se podría defender en nuestro siglo predicador de tanta libertad y libertades tantas. Todo esto se comprueba con la simple lectura de algunas proposiciones de su célebre obra.

Así se pregunta Menchaca (en el lib. 1.°, cap. 20 de las Controversias) ¿de dónde procede la potestad suprema de los que gobiernan? y responde, «que no cree en la legitimidad de ningún poder que no hayan consentido y elegido los súbditos» y al exponer el problema sobre si los reyes son de derecho divino, sostiene que la monarquía procede de Dios como todas las cosas humanas, y el texto *per me reges regnant,* es como si dijera que por la voluntad de Dios corren los ríos, brotan las fuentes, crecen las mieses, germinan las plantas, alumbra el sol, brillan las estrellas y entre los hombres unos leen y otros escriben, unos aran y otros siembran, y las hojas de los árboles se agitan al moverse el aire, y que el gato coge a los ratones, el milano a las palomas, los perros a las liebres y otros hechos de este género (contr. pref. núms. 104-105 y lib. 1.°, cap. 29). En otros pasajes de su famosa obra afirma valientemente que el soberano que abusa de su poder, pierde por solo este hecho la soberanía; pudiéndole negar los súdditos la obediencia y es lícito tratarle como a cualquiera particular delincuente (ob. cit,, cap. 18 del lib. 1.°) y es doctrina verdadera, afirma, aquella que por la cobardia de un soberano le pueden abandonar los

ciudadanos y entregarse a otros como enseñaron Pablo de Castro, Juan de Imola, Juan Nerizano y otros.

Al examinar la cuestión de si es revocable la potestad que el pueblo confiere al Rey, sostiene en principio la irrevocabilidad, pero como excepción, la admite en los tres casos siguientes: 1.° Cuando el Rey se hace tirano. 2.° Cuando no fuera idóneo para el gobierno. 3.° Cuando abandonase el reino (op. cit., lib. 1.°, cap. 47).

Una prueba más de la independencia de sus juicios la da al estudiar algunas instituciones como, v. g., la de mayorazgos, que contra la opinión general de los escritores pedía su extinción, por los males que acarrea la acumulación de la propiedad en pocas manos, deplorando el yerro de los legisladores de Toro; (lib. 1.°, cap. 41) y al censurar duramente las leyes que prohibían la exportación al extranjero oro y plata, afirmando que esa ley está entre aquellas que se hacen con poca reflexión, pues tales leyes prohibitivas sin traer utilidad alguna a la nacion, la infieren no pequeño daño (De *sucess.*, part. 1.ª, lib. 3.°, párr. 30, núm. 315).

* * *

No creo que pueda afirmarse, como lo hace Rezabal, que las *Controversias* de Menchaca sirvieron de *guía* y de *pauta* a Hugo Grocio para componer su tratado «*De jure belli ac pacis*», porque la obra del célebre holandés es de distinta factura y contenido que la del jurista vallisoletano. Lo que hay es que Grocio, como todo el que hace un trabajo tan concienzudo y meritísimo como lo fué el suyo, tiene que conocer y consultar las opiniones de los tratadistas más célebres y nada tiene de extraño que tomara en cuenta las doctrinas de nuestro Vázquez Menchaca, para refutarlas y modificarlas unas veces y para aceptarlas otras; y en alguna materia, siguió Grocio a Menchaca como a un oráculo, según feliz expresión de su formidable contradictor el profesor vallisoletano fray Serafín de Freitas (en su

obra *De justo imperio lusitanorum asiatico*, cap. 13, núm. 25). Pero en lo que no cabe dudar, como decíamos antes, es que Grocio se inspiró en Menchaca cuando escribió su opúsculo de *Mare libero* y puede considerarse a éste como su precursor, pues Menchaca en su obra (*Contr.*, lib. 2.°, cap. 89), establece como principio fundamental que el mar por su naturaleza es una cosa común, no susceptible de dominio privado ni aun a título de prescripción, aunque ésta sea inmemorial, y que el derecho repugna todo monopolio o posesión particular de él.

Justo es decir, para terminar que, si en alguna institución jurídica v. g.: la de la expropiación forzosa por causa de utilidad pública, Grocio se ha llevado la fama de haberla construído científicamente, es porque la crítica ha olvidado que nuestro Menchaca fué quien primeramente la desarrolló, asentando la siguiente conclusión importantísima en sus *Controversias:* «El príncipe no puede sustraer la propiedad sino con los dos requisitos siguientes: 1.° Causa de utilidad pública o necesidad. 2.° Congrua y moderada recompensa. Y trazando rutas y caminos que se deben seguir para que los legisladores de hoy y de mañana se inspiren en su criterio tan razonable, dice: «Es congruente al derecho natural que la común salud, la común necesidad o el común peligro se soporte, no por uno solamente o por otro, sino por las expensas, sacrificios y peligros de todos; resulta, en consecuencia, que la República debe prestar una congrua y moderada compensación a aquel que dió sus cosas para levantar y subvenir a la pública necesidad». Con justicia propugnaba mi ilustre compañero Clemente de Diego en una hermosa conferencia que sobre tan interesante materia dió en esta universidad el 29 de enero de 1923, «que si es cierto, como afirma Jorge Meyer, que Grocio unificó la doctrina de la expropiación, no lo es que fuera el primero en desligarla de los textos romanos, ya que este mérito corresponde a Menchaca. quien la fundamentó filosóficamente y con argumentos de razón».

Sobra con lo dicho para comprender, que Vázquez Menchaca tiene una relevante personalidad en la ciencia jurídica, digno de figurar por derecho propio en la antología de juristas ilustres, honra de la ciudad que le vió nacer y merecedor del respeto y admiración de las generaciones futuras, quien haciéndole justicia le reconocerán como una de nuestras legítimas glorias.

CALIXTO VALVERDE,
Catedrático.

Valladolid 1.° de Octubre de 1931.

AL LECTOR

Honrosa e inmerecida ha sido para mí la distinción con que me ha favorecido la Junta de Gobierno de la Universidad de Valladolid, y en especial su dignísimo señor Rector, al confiarme la traducción de la obra inmortal de D. Fernando V. de Menchaca Controversiarum Illustrium. *Distinción que junto con el agradecimiento lleva a mi espíritu el estímulo para tan ardua empresa.*

A ella me alienta, aun presintiendo el cúmulo de dificultades que he de afrontar, el deseo vivísimo de que una obra considerada por propios y extraños como un tesoro, deje de ser tesoro oculto para quienes no han llegado a dominar el hermoso lenguaje latino.

No es de mi incumbencia el entrar en el examen del contenido de la obra, labor impropia del traductor, ni el poner de relieve los méritos de tan ilustre jurisconsulto. Este trabajo le hallarás realizado con la maestría y perfección, que es el sello de todos sus escritos, en el Prólogo de esta misma obra, trazado con mano maestra por el Excmo. Sr. D. Calixto Valverde, a quien testifico por ello mi agradecimiento.

A mí sólo me corresponde, lector amigo, el hacerte unas ligeras indicaciones tanto sobre el original latino que te ofrezco, como acerca de las normas que han guiado mi trabajo de traducción.

De las varias ediciones, todas ellas antiguas, que de las Controversias *se han dado a luz, sólo he tenido a mi disposición la edición de Venecia de 1564, que es la que en la parte latina se ha reproducido. Y ante la imposibilidad de confrontarla con otras, he creído preferible el darte una copia fiel de esa edición veneciana, antes que corregir por cuenta propia el original impreso. Hallarás pues, en ella, la misma ortografía antigua y variable, la misma puntuación caprichosa y arbitraria*

que a veces ha sido causa de aumentar las dificultades de interpretación. Solamente algún error manifiesto de sintaxis, alguna errata evidente de impresión, me he atrevido a corregir, generalmente en notas adjuntas.

Varios son los defectos que he advertido en la citada edición de Venecia sin que por esto pretenda disminuir su importancia.

Es frecuente la mala división de las palabras, es decir, la defectuosa agrupación de sílabas pertenecientes a diversas palabras; así dice por ejemplo posita tulit armati ara *por* tulit arma tiara *(tomó las armas dejada la tiara);* at vos sydere equas *por* at vos sidereae quas *(pero vosotras almas celestiales, a quienes...) etc. Otras veces añade letras a las palabras, o invierte su orden, con lo que resultan o palabras diversas o términos no latinos de lo que podría citar numerosos ejemplos: así* ut furnus *por* ut fumus; dextera quae dictis *por* quae ditis; nicoeno iacuit Marius *por* in coeno iacuit *(en el cieno);* barbarus acolio *por* barbarus aeolio; cum ei naviganti victores *por* vectores, *etc.*

Frecuente es también la variedad ortográfica con que se representa una misma palabra authon *y* autor, *etc., variedad que aparece también en los nombres propios, lo que a veces dificulta su conocimiento. Nada quiero decir de la imperfecta colocación de puntos en medio de períodos, de las mayúsculas en vez de minúsculas y al contrario, etc. De todas estas faltas he procurado corregir las más salientes en notas.*

En cuanto a la parte castellana, ha sido mi propósito el hacer una traducción lo más literal posible, de modo que hasta la menor idea expresada en los términos latinos, tenga su correspondiente expresión castellana, aunque este propósito prive a veces al traductor de la libertad y desembarazo que una traducción libre suele ofrecer. Bien conozco que este propósito aumenta las dificultades pero lleva a un conocimiento más perfecto del original.

He procurado entresacar las numerosas citas que el original latino lleva diseminadas en el interior de las cuestiones y que son uno de los mayores obstáculos para la clara inteligencia del texto. Estas notas van colocadas en la parte inferior de la traducción castellana; y debo hacer constar que dado su número extraordinario y la rareza de muchas de las obras citadas, me ha sido en muchos casos imposible el confrontar su exactitud; sin embargo, gran parte de las que se refieren a leyes del

Digesto, del Código e Instituta, he comprobado estar hechas con esmero.

Una dificultad con la que he tropezado es la costumbre de la época de latinizar todos los apellidos y la de citar de ellos, como también de los nombres propios únicamente la parte inicial. En la traducción he preferido algunas veces dejar la forma latinizada cuando no era fácil averiguar con certeza la forma propia del apellido.

La tarea que he emprendido y de la que hoy te ofrezco el volumen primero, es larga, ya que ha de comprender cuatro o cinco volúmenes de 700 a 800 páginas cada uno. Pero el trabajo no me arredra. Por muy satisfecho me daría si con las largas horas consumidas en esta empresa, consiguiera prestar alguna utilidad a cuantos se dedican al estudio del Derecho. Vale.

Fidel Rodríguez,
Catedrático de Instituto.

Valladolid, 12 de Octubre de 1931.

D. FERNANDI

VASQVII MENCHACENSIS

PINCIANI HISPANI IVRE CONSVLTI

IN SVMMO DOMINICAE REI PHILIPPI

HISPANIARVM REGIS CATH.

PRAETORIO SENATORIS,

CONTROVERSIARVM ILLVSTRIVM ALIARVM'QVE VSV FREQVENTIVM LIBRI TRES.



VENETIIS,
Apud Franciscum Rampazetum
MDLXIIII.

CONTROVERSIAS FUNDAMENTALES

Y OTRAS DE MÁS FRECUENTE USO

EXPUESTAS EN TRES LIBROS

POR EL JURISCONSULTO
VALLISOLETANO

DON FERNANDO VÁZQUEZ DE MENCHACA

MIEMBRO DEL SUPREMO CONSEJO DE HACIENDA
DEL CATÓLICO REY DE LAS ESPAÑAS
D. FELIPE



VENECIA
IMPRENTA DE FRANCISCO RAMPACETO
AÑO 1564

POTENTISSIMO

INVICTISSIMOQVE MONARCHAE

PHILIPPO HISPANIARVM, NOVI ORBIS,
VTRIVSQVE SICILIAE ETC.
REGI CATHOLICO,

FERNANDVS VASQVIVS MENCHACENSIS
IN SVMMO DOMINICAE
REI PRAETORIO SENATOR. S.



MNEIS, qui reipublicae praeessent principes (monarcha christianissime ac potentissime) duo ob oculos tenere debere praecepta, Platonis sententia est: Primum, ut suorum commodorum obliti, civium duntaxat utilitatem tueantur, ut enim tutela minorum, sic & procuratio reipublicae, ad utilitatem eorum, qui commissi sunt, non ad eorum, quibus commissa est, gerenda est. Alterum, ut universo populo consulant, subveniant, ac prospiciant, ne dum unam, aut alteram tantum partem intuentur, reliquas deserant. Id quod (ut voce Maronis utar) per paucos, quos aequus amavit Iupiter, aut ardens evexit ad aethera virtus, assequutos fuisse, vel ex eo intueri licet, quod fummus principum & legum latorum veteris testamenti Moses cum Iudaeis praesideret omnibusq; civibus aeque solus consulere, ius reddere, omniaq; prospicere, studeret, nec id vires, aut humana fragilitas concederent; maiora negocia minoribus impeditus, & minora maioribus obrutus, perficere non valebat: quod Exodi. cap. xviii. memoria proditum

AL MUY PODEROSO E INVICTO CATÓLICO MONARCA

D. FELIPE

REY DE LAS ESPAÑAS, DEL NUEVO MUNDO,
DE AMBAS SICILIAS, ETC.,

FERNANDO VÁZQUEZ DE MENCHACA

MIEMBRO DEL SUPREMO CONSEJO DE HACIENDA,

SALUD.

Dos máximas, cristiano y poderosísimo Monarca, deben tener siempre delante de sus ojos, según sentencia de Platón, todos los príncipes puestos al frente de un Estado: la primera, que olvidados de sus propios intereses procuren únicamente el bien de sus ciudadanos; porque la administración de un Estado, como sucede también con la tutela de los menores, ha de tener por único blanco, no la utilidad de los que gobiernan, sino la de aquellos que les han sido confiados: la segunda, que el influjo de sus atenciones, de su protección y providencias, abarque a todo el pueblo en general, sin mirar con particularidad por uno u otro grupo de ciudadanos, que redundaría en perjuicio y abandono de los restantes. Estas dos máximas sólo llegaron a practicarlas aquellos pocos a quienes, usando las palabras de Marón, «amó el buen Júpiter, o una acrisolada virtud elevó hasta los astros».

Buen indicio tenemos de esta dificultad en el mismo Moisés, sumo príncipe y legislador del Antiguo Testamento, quien puesto al frente del pueblo Judío y queriendo atender personalmente a todos los ciudadanos, administrar justicia y velar por todos los asuntos, insuficientes sus fuerzas por la fragilidad humana, tuvo que desistir de su intento embarazado en los asuntos importantes por los pequeños, y ahogados éstos por los mayores, como nos lo refiere el Éxodo en el capítulo XVIII; sucediéndole al propio Moisés

est, ut quod Liricus noster de eo, qui binos lepores pariter insectaretur, sicq; utroque ut careret necessum esset modulabatur, ipsi Mosi obtigisse videretur. Sicq; & rei ipsius experientia probe edoctus, & potissimum iethri suasu victus destitit ab incaepto; coepitq; maiora per se, reliqua vero per probos, prudetesq; viros, & magistratus peragere, ac expedire.

Sed (mirabile dictu) quod onus ipsi Mosi (qui solus inter mortales divinam faciem aspectumq; coram intueri & contemplari, coelitusq; latas leges generi humano tradere meruit) impar gravissimumq; fuisse, apparuit, id tibi (regum humanissime ac potentissime) leve ac lene & suave esse videtur, qui res graves & arduas mira peritia, fortitudine, & iustitia gubernare & moderare ita soles, ut non solum mediocrium, verum nec minimarum etiam rerum, vel personarum curam & tuitionem, (quae tua principum optime & maxime, clementia, mansuetudo, & beneficentia est) praetermittere videaris: tuiq; facilem placidumque adytum tam minimis & miserabilibus personis, quam etiam maximis, non solum diebus cunctis, sed etiam omnibus horis summa lenitate & benignitate praebere, sicq; omnia scite & veluti afflatu quodam divino opportune disponere ac temperare, ut maxima, media, & minima negocia cumulatissime abs te confecta mutuo concursu sese minime impedire in comperto sit: uti attestantur cum omnes regiones & nationes, quibus latissime foelicissime & placidissime dominaris, tum etiam reliquae gentes & Christiani nominis provinciae, quibus summa ope, cura, & diligentia, ac pietate innumeris animi dotibus consulere, prospicere, ac mederi curasti.

Et ut antiquitas animadvertens genus humanum sapientia, sermone, consilio, & ratione caeteris praestare animantibus, grata tanti beneficii recordatione, varia sacrificia diis immortalibus, quos colebat, instituit: utq; splendidissimi, ac potentissimi tui maiores Imperatoriis Regiisq; virtutibus ac dignitatibus decorati, Christiani nominis propagatores ad tuendam veram Rodemptoris nostri religionem, ardenti & piissimo animo, ac incredibili pene cura, studio, diligentia, & labore, victricibus armis properarunt, ita & eorum pietatem erga vera Dei Optimi Maximi dogmata tuenda,

lo que con gracia cuenta Horacio de aquel que persiguiendo a la vez dos liebres, se queda por fuerza sin ninguna. Y así desistió de su propósito aleccionado por la propia experiencia de los negocios y sobre todo inducido por las persuasiones de su suegro Jetró, comenzando a tratar y resolver por sí mismo los asuntos de mayor monta y dejando los restantes a hombres probos y prudentes y a los magistrados.

Pero, ¡cosa admirable! lo que era una carga pesadísima e insoportable para el mismo Moisés, el único mortal que mereció ver y contemplar el rostro y mirada de Dios y entregar al humano linaje las leyes recibidas del Cielo, ésto para Vos, el más humano y poderoso de los príncipes, parece carga ligera y dulce, ya que de tal modo gobernáis y dirigís las empresas más importantes y arduas con admirable pericia, fortaleza y justicia, que vuestro cuidado y protección se extienden también, no sólo a los asuntos de mediana importancia, sino hasta los más insignificantes y aun hasta las personas en particular. Tan inagotable es el tesoro de clemencia, bondad y liberalidad que encierra el corazón del mejor de los príncipes. Hasta vuestra presencia dais fácil y agradable entrada todos los días y aun a todas horas, tanto a las personas más insignificantes y pobres, como a las más elevadas; y es a todos bien notorio que con tal acierto, y oportunidad y como inspirado del Cielo dirigís y gobernáis todas las cosas que el cúmulo de asuntos importantísimos, medianos e insignificantes realizados simultáneamente por Vos, no se perjudican unos a otros en lo más mínimo. Bien claro lo atestiguan por una parte todas las extensas regiones y pueblos que con tanta prosperidad y paz gobernáis y por otra las restantes naciones y provincias cristianas, a las que con singular empeño, cuidado y piedad, habéis querido favorecer, defender y sanar, movido por las singulares virtudes de vuestro espíritu. Y como los antiguos gentiles al conocer que el género humano aventajaba a los demás animales por sus conocimientos, por el lenguaje, prudencia y razón, instituyeron agradecidos en memoria de tan señalado beneficio diversos sacrificios a sus dioses inmortales, del mismo modo como vuestros muy ilustres y poderosos antepasados adornados de todas las virtudes imperiales y regias propias de su cargo, y propagadores incansables del nombre cristiano, se hayan apresurado a defender con victoriosas armas la verdadera religión de nuestro Redentor movidos de ardiente piedad, y empleando en tal empresa un increíble cuidado y diligente trabajo, si los hombres pasaran en silencio la

quam fueris insectatus, si homines tacerent, iumenta & saxa loquerentur. Totis enim viribus, nervis, & conatibus communis salutis causam, non ad eas tantum regiones & nationes, quibus dominaris, sed & ad reliquas etiam omnes Christiani nominis gentes & provincias fovere, ac salvare semper enixeq; ita festinasti, ut merito te (lucidissimum Principum sydus, ac primarium decus) quia prospicis omnia solus verum possimus dicere solem. Tuis ergo coeptis supernus rerum opifex ac parens Deus faveat, tuq; hisce meis laboribus aspira, fructusq; ingenioli mei, qui arae tuae, quae suavioribus epulis solita est onerari, libantur, & consecrantur, placide & solita lenitate accipe: fummum Orbis conditorem imitatus, qui firmum & pium offerentis animum opimis & maximis etiam donis solet anteferre: quae si nobis obtigerint, satis ac satis uberem fructum ac mercedem vigiliarum nostrarum percepisse videbimur; easque omnes probaturos sperabimus. Vale Christianissime ac potentissime Regum, lumen Hispanae gentis & Christiani Orbis oraculum. Venetiis. 5. Kalend. Februarii. M D L D I I I I.

piedad de estos vuestros antepasados, que Vos habéis imitado en la defensa de los verdaderos dogmas de nuestro Sumo y Excelso Dios, la ensalzarían hasta los animales y las mismas piedras.

Porque con todas vuestras fuerzas, poderío y vigor, de tal modo os habéis esforzado siempre y con tal tesón en fomentar y proteger la causa de la común salvación, no sólo entre aquellas regiones y pueblos que os pertenecen, sino entre todas las restantes naciones y provincias de nombre cristiano, que con razón (oh brillante lumbrera y suprema gloria de príncipes) podemos llamaros verdadero sol, ya que vuestro cuidado se extiende a todas las cosas.

Que Dios Supremo Hacedor de todo proteja vuestras empresas; y Vos favoreced estos mis trabajos y recibid con vuestra acostumbrada y dulce benignidad los frutos de mi pobre ingenio que se derraman y consagran en vuestras aras cargadas con frecuencia de más dulces ofertas que las mías, imitando al Supremo Hacedor del mundo que suele anteponer el ánimo constante y piadoso del que ofrece, a los mayores y más ricos dones. Si tal fuera mi suerte, creería haber recibido copiosísimo fruto y recompensa de mis trabajos que espero todos han de aprobar. Adiós, el más cristiano y poderoso de los reyes, esplendor de la nación Hispana y oráculo del orbe cristiano.

Venecia 28 de Enero de 1564.

CONTROVERSIARVM ILLVSTRIVM,

ALIARVM'QVE VSV FREQVENTIVM

LIBRI TRES.

AVTHORE FERNANDO VASQVIO A' MENCHACA

PINÇIANO HISPANO IVRECONSVLTO,

IN SVMMO DOMINICAE REI PRAETORIO PHILIPPI

HISPANIARVM REGIS CATHOLICI SENATORE.

SUMMAE

1. HOMO homini ut prodesse velit de iure naturae est.
2. Iure naturali abutimur falsis imbuti doctrinis.
3. Homo homini pernicies.
4. Adulatores principum humano generi pestis nocentissima.
5. Homines ingenii hebetioris servos non esse.
6. Aristo. impia sententia.
7. Alexandri historia & tirannis.
8. Iustitiae quae pestis capitalior.
9. Servus homo iure naturae non est.
10. Historia Antigoni.
11. Vitia virtutis specie tegere venenum est validissimum.
12. Libri huius inscriptio declaratur.
13. Oratio prima.
14. Oratio sequens.
15. Iustitiae commendatio.
16. Potestatis utriusque finis.

CONTROVERSIAS FUNDAMENTALES

Y OTRAS DE MÁS FRECUENTE USO

EXPUESTAS EN TRES LIBROS

POR EL JURISCONSULTO VALLISOLETANO

D. FERNANDO VÁZQUEZ DE MENCHACA

MIEMBRO DEL SUPREMO CONSEJO DE HACIENDA DEL CATÓLICO REY DE LAS ESPAÑAS D. FELIPE



SUMARIO

Por derecho natural el hombre debe ser útil a sus semejantes. 1.
Imbuídos en falsas doctrinas hacemos mal uso del derecho natural. 2.
El hombre es muchas veces ruina de sus semejantes. 3.
Los aduladores de los príncipes son los más funestos al género humano. 4.
Los hombres de corto ingenio no son esclavos por naturaleza. 5.
Máxima inhumana de Aristóteles. 6.
Historia y tiranía de Alejandro. 7.
¿Cuál es el enemigo más funesto de la justicia? 8.
El hombre no es siervo por derecho natural. 9.
Historia de Antígono. 10.
Es funestísimo cubrir el vicio con capa de virtud. 11.
Razón del título de esta obra. 12.
Primera disertación. 13.
Segunda disertación. 14.
Elogio de la justicia. 15.
¿Cuál es el fin de la potestad civil y eclesiástica? 16.

17. Iustitiae denegatio principibus periculosa.

18. Maioribus maiora debentur.
19 Invidia pares impetit.
20. Invidia sedatur virtute.
21. Æquale nihil.
22. Homines non esse in aequali fortuna ad decus universi expediebat.
23. Æqualitas inter homines an esse expediat.
24. Historia Licurgi.
25. Historia Curii.
26. Dominum habere nobiliorem confert ad dignitatem vasallorum, & nobiliores habere subditos confert ad nobilitatem & dignitatem principis.
27. Christi in genus humanum beneficia. & nu. 28.
29. Iudices Hispalenses a rege electi digniores caeteris.

30. Vasallos an principibus vendere liceat ob publicam necessitatem.
31. Publica utilitas reparanda non quorundam, impensa aut damno, sed universorum.
32. Dignior qui potentior.
33. Qualitas adiuncta verbo intelligitur secundum tempus verbi.

34. Potentia nulla & finita exequantur.
35. Finitorum sola remanet umbra.
36. Historiae variarum civitatum.
37. Fatiscunt faxa & monumenta.
38. Tempus omnium rerum sepulturam.
39. Fabula Saturni.
40. Historia Archidami.
41. Historia Alexandri Magni.
42 Historia Antigoni Macedonum regis. et nu. 103.
43. Regna, imperia, principatus instabiles.
44. Historiae variae Priami & Cresi & Xerxis.
45. Historia Æneae.
46. Historia Romuli & Remi.
47. Historia Scevole.
48. Historia Horatii.
49. Historia Tergeminorum.
50. Historia Crasi.

Es peligroso para los príncipes el no obrar conforme a justicia. 17.
A los mayores se les debe preferencia. 18.
La envidia se ensaña con los iguales. 19.
La virtud suaviza la envidia. 20.
Nada existe perfectamente igual. 21.
El orden del Universo pide que haya diversidad en la condición humana. 22.
¿Es conveniente la igualdad entre los hombres? 23.
Historia de Licurgo. 24
Historia de Curio. 25.
La nobleza del señor realza la dignidad de los vasallos, y la de éstos aumenta la dignidad del Príncipe. 26.

Beneficios de Jesucristo para con el género humano. 27 y 28.
Los jueces hispalenses elegidos por el Rey aventajan en dignidad a los restantes. 29.
¿Puede el Rey vender sus vasallos ante una necesidad pública? 30.
El bien público se ha de procurar a expensas de todos, no de unos pocos. 31.
A mayor poder mayor dignidad. 32.
Si una cualidad afecta a un verbo lo hace en el tiempo en que éste se halla. 33.
El poder ya extinguido se equipara al nulo. 34.
Sólo el recuerdo sobrevive de las cosas pasadas. 35.
Ejemplo de varias ciudades. 36.
Hasta las piedras y monumentos perecen. 37.
El tiempo sepulcro de todas las cosas. 38.
Fábula de Saturno. 39.
Ejemplo de Arquídamo. 40.
Ejemplo de Alejandro Magno. 41.
Historia de Antígono, Rey de Macedonia. 42.
Instabilidad de reinos, imperios y poderíos. 43.
Ejemplos varios de Príamo, Creso y Jerjes. 44.
Historia de Eneas. 45.
» de Rómulo y Remo. 46.
» de Escévola. 47.
» de Horacio. 48.
» de los tres hermanos gemelos. 49.
» de Craso. 50.

51. Historia Croesi.
52. Historia Dionisii.
53. Historia Annibalis.
54. Historia Fabii Maximi.
55. Historia Marii.
56. Historia Pompeii Magni.
57. Historia Lentuli & Cethegi & Catilinae.
58. Historia Iulii Caesaris.
59. Historia Priami, Hectoris, Polixenae, Casandrae.
60. Historia Solonis & Croesi.
61. Historia Epaminondae.
62. Fabula Orlandi furiosi.
63. Suscitari non potest extinctum naturaliter, quod si super naturaliter suscitetur tunc non eadem res sed alia nova videtur.
64. Lazarus resuscitatus.
65. Animas mortales esse qui falso crediderint.
66. Opinio Vasteorum & Saducaeorum.
67. Historia Socratis.
68. Mors quid sit.
69. Mortui quo loco iacebunt.
70. Mors individua.
71. Historia Diagorae.
72. Animas in coelum redituras asserentes.
73. Animas esse igneas.
74. Anaxagorae historia & sententia.
75. Socratis locus.
76. Fabula Panthoides.
77. Divitiae conferunt ad maioritatem.
78. Divitiae pariunt potentiam.
79. Potentiores digniores.
80. Stipendium denotat dignitatem mercenarii.
81. Poena & praemio rempublicam contineri.
82. Historia Lisandri.
83. Deus praemium & poenam probe dispensat.
84. Lucrum res efficacissima.
85. Dignitas pendet ab hominum opinione.
86. Populi vox & opinio maximam vim habet.
87. Labor praemio dignus.
88. Labores faciunt viros celebres.
89. Historia & labores Herculis.

Historia de Creso. 51.
» de Dionisio. 52.
» de Aníbal. 53.
» de Fabio Máximo. 54.
» de Mario. 55.
» de Pompeyo Magno. 56.
» de Léntulo, Cetego y Catilina. 57.
» de Julio César. 58.
» de Príamo, Héctor, Polixeno y Casandra. 59.
» de Salomón y Creso. 60.
» de Epaminondas. 61.
Fábula de Orlando furioso. 62.
Lo que ha desaparecido no puede ya renovarse naturalmente, y si lo es sobrenaturalmente, no es ya la misma cosa sino otra nueva. 63.
Resurrección de Lázaro. 64.
Falsas creencias sobre la mortalidad de las almas. 65.
Opinión de los Vasteos y Saduceos. 66.
Historia de Sócrates. 67.
¿Qué es la muerte? 68.
¿Cuál es la morada de los muertos? 69.
La muerte patrimonio de todos. 70.
Historia de Diágoras. 71.
¿Quiénes sostienen que las almas han de volver al cielo? 72.
Las almas son ígneas, según algunos. 73.
Máxima e historia de Anaxágoras. 74.
Testimonio de Sócrates. 75.
Fábula de Euforbo. 76.
Las riquezas dan primacía. 77.
Las riquezas dan poder. 78.
A mayor poder corresponde mayor dignidad. 79.
Por la retribución conocemos la dignidad del que la percibe. 80.
Premios y castigos gobiernan la república. 81.
Historia de Lisandro. 82.
Dios es justo dispensador de premios y castigos. 83.
El lucro es un estímulo eficacísimo. 84.
La dignidad depende de la opinión de los demás. 85.
La voz pública y opinión del pueblo tiene muchísimo poder. 86.
El trabajo merece recompensa. 87.
Las empresas trabajosas dan celebridad. 88.
Historia y trabajos de Hércules. 89.

90. Hispaniarum rex ut presus oneribus ita excellens honoribus.

91. Regis verum tropheum esse omnibus parem.
92. Labores ut ad veram gloriam & aeternam vitam conducibiles ita ad humanam noxii sunt.
93. Historia & error Pompeii Magni.
94. Labores an fugiendi.
95. Clerici monachis quare honoribus praeferantur.

96. Gloria vera labore emenda.
97. Historia Adriani Imperatoris.
98. Periculum ubi maius ibi maior remuneratio.
99. Imperium quo maius eo maius periculum.
100. Historia regis cuiusdam.
101. Utilior pluribus maiore praemio dignus quam qui paucioribus utilis est.
102. Principatus ad utilitatem subditorum inventus.
104. Rex est propter regnum non regnum propter regem.
105. Regnum est iuris gentium.
106. Regnum an sit iuris divini.
107. Regnum et rex sunt nomina generalia ad omnes magistratus spectantia.
108. Reges prius quam leges scriptae.
109. Deus olim mundum perse ipsum regebat.
110. Deus cunctis humanis praest & cunctorum author est.
111. Deo authore omnia fieri quo sensu accipiendum.

112. Fecisse non tam videtur qui iussus paret quam qui iubet.

113. Reges a Deo esse quo sensu accipiendum.
114. Deum nullus mortalium videt.
115. Humana cognitio est per aliquem ex quinq; sensibus corporeis.
116. Testis id tantum scire dicitur quod percipit aliquo ex quinque sensibus corporeis.
117. Principatus imperium regnum dici possunt de iure civili & de iure gentium & de iure divino.
118. Ius gentium quid.
119. Reges dici possunt omnes legitimi magistratus lata voce.

120. Reges quare inventi.

El Rey de España sujeto a tantos trabajos debe ser distinguido en los honores. 90.
La verdadera gloria de un rey es la igualdad con todos. 91.
Los sufrimientos son provechosos para la verdadera y eterna vida, pero para la mortal son dañosos. 92.
Error del Gran Pompeyo. 93.
¿Deben huírse los trabajos? 94.
¿Por qué los clérigos se anteponen a los monjes en los honores? 95.
Con el trabajo hemos de adquirir la verdadera gloria. 96.
Historia del Emperador Adriano. 97.
A mayores peligros mayor recompensa. 98.
Los peligros crecen cuanto más dilatados son los dominios. 99.
Ejemplo de un Rey desconocido. 100.
Cuanto más se extienden los beneficios del bienhechor mayor recompensa merece éste. 101.
La autoridad se ha instituído para bien de los súbditos. 102.
El Rey es para el reino, no el reino para el Rey. 104.
La autoridad es de derecho civil. 105.
La autoridad ¿es también de derecho divino? 106.
Con los término, reino y Rey, designamos a todos los gobernantes. 107.
Antes existieron los reyes que las leyes escritas. 108.
Dios en un principio regía por sí mismo el mundo. 109.
Dios gobierna todo lo humano y es causa de todo. 110.
¿En qué sentido se debe entender que Dios es causa de todo? 111.
El autor de una obra más es el que la manda hacer, que el que la hace. 112.
¿En qué sentido los reyes proceden de Dios? 113.
Ningún mortal puede ver a Dios. 114.
Los conocimientos humanos se obtienen por alguno de los cinco sentidos corpóreos. 115.
El testigo sólo puede testificar lo que conoce por alguno de los cinco sentidos corporales. 116.
La autoridad de príncipes, emperadores y reyes, puede decirse de derecho civil, de derecho de gentes y divino. 117.
¿Qué se entiende por derecho de gentes? 118.
En sentido amplio la palabra Rey designa a todos los gobernantes 119.
¿Por qué se instituyeron los reyes? 120.

121. Homo est animal sociabile naturali instinctu.
122. Humanum ingenium proclive ad dissentiendum.
123. Magistratus quilibet large dicitur rex.
124. Reges quare non habeant aut egeant bruta.
125. Regibus aut magistratibus sub esse non est necessitatis praecise.
126. Quo maior administratio eo sublimior administrans.
127. Doctores actu legentes praeferuntur iis qui actu non legunt.

128. Dignior est qui digniori loco praest.

129. Filius an sit patri ratione officii praeferendus.
130. Historia per Aulum Gelium relata.
131. Cives an digniores quam municipales.

132. Hispania dignissima.
133. Loci consideratio magni momenti est.
134. Historia Alexandri.
135. Dignior est is cui princeps magis favet.

136. Doctor a Principe creatus reliquis sublimior habetur.

137. Canonicus a Papa creatus reliquis sublimior habetur.
138. Angelus quid significet.
139. Principes sunt dei ministri.

El hombre es sociable por instinto natural. 121.
El natural del hombre propenso a discordias. 122.
Cualquier gobernante en sentido lato se llama Rey. 123.
¿Por qué los animales ni tienen ni necesitan Rey? 124.
No es de absoluta necesidad ser súbditos de algún Rey o gobernante en particular. 125.
A más extenso mando corresponde mayor dignidad. 126.
Los doctores en activo se anteponen a los que actualmente no enseñan. 127.
La elevación del cargo aumenta la dignidad de quien le desempeña. 128.
¿Puede por razón del cargo anteponerse el hijo al padre? 129.
Relato de Aulo-Gelio. 130.
Los naturales de ciudad ¿son más nobles que los nacidos en pueblos? 131.
Señalada dignidad de España. 132.
La circunstancia de lugar es de gran importancia. 133.
Ejemplo de Alejandro. 134.
Los favores señalados del Príncipe aumentan la dignidad de quien los recibe. 135.
Quien recibe del Príncipe el título de Doctor se considera más distinguido que los restantes. 136.
El canónigo nombrado por el Papa ostenta mayor dignidad. 137.
¿Qué se entiende por Angel? 138.
Los príncipes son representantes de Dios. 139.

LIBRI PRIMI

PRAEFATIO

1.  T HOMO homini ob eam causam tantum quod is homo sit cosultum velit in primisque edocendo rationibusq; prudentiae tradendis naturae iuribus prescriptum esse Cicero. 2. de finib. scripsit, qui 3. Tusc. divino quasi (ut solet) afflatu ingeniis nostris semina esse innata virtutum ait, quae si adolescere liceret, ipsa nos ad beatam vitam natura
2. perduceret, † verum nos cum primum magistris traditi sumus, ita variis inquit imbuimur erroribus, ut vanitati veritas, & caecis opinionibus confirmatis, natura ipsa cedat, nec alior-
3. sum illud Ausonii spectare videtur sic lamentantis, † pernicies hominum quae maxima, solus inquit homo alter, iamq; non possumus non dolere vehementer quod iura naturalia quae a veridicis ac prudentissimis iure consultis quasi immutabilia tradita fuerant, quaeq; foelicitatem mortalibus prae se ferebant, exulare cogantur ab orbe fere universo exterminata. cum innumeris aliis in rebus, tum maxime circa
4. controversiarum illustriores † dum quasi stipendiis ad adulandum, conducti scriptorum quiq; eorum Principum a quibus aluntur gesta ut cunque noxia. Non excusare modo verum honestare, decorare summisq; laudibus efferre non verentur aut pudent. quis enim ferat Aristotelis audaciam
5. ne dicam inexpiabilem noxiam 1. Politic. scribentis † hebetioris ingenii homines natura servos aut ad serviendum

LIBRO PRIMERO

INTRODUCCIÓN

Cicerón en su libro 2.° *de Finibus* afirma, ser un pre- 1.
cepto de derecho natural el que el hombre deba mirar por su semejante aun por la sola razón de ser hombre, ante todo enseñándole y dándole reglas de prudencia. Este mismo sostiene (3 Tusc.) haber sido depositadas en nuestra naturaleza las semillas de las virtudes por cierto influjo divino, como es verdad, semillas que si pudieran desarrollarse nos llevarían por sí mismas a una vida dichosa. † Mas apenas somos puestos en manos de los maestros, 2.
son tan varios, dice, los errores que nos infiltran, que la verdad debe ceder el puesto a la vanidad y los mismos sentimientos naturales a las obscuras opiniones que defienden.

A esto mismo parece referirse aquel dicho de Ausonio al lamentarse de que «la mayor ruina de los hombres, son 3.
los mismos hombres». Ni podemos menos de sentir amargamente el que derechos naturales propuestos como inmutables por los más veraces y prudentes jurisconsultos y que encerraban en sí la felicidad de los mortales, se vean ahora desterrados y como exterminados de casi todo el orbe; y esto sucede en innumerables cuestiones de escasa importancia, pero sobre todo en las controversias más fundamentales, pues todos los escritores como comprados para 4.
la adulación, no temen, ni se avergüenzan, no ya de disculpar, pero ni aun de defender y ensalzar con los mayores elogios las hazañas aun las más criminales de los príncipes que les galardonan. Porque ¿quién puede soportar la audacia, o mejor dicho, imperdonable culpa de Aristóteles, cuando escribe (lib. I, Politc.) «que los hombres de infe- 5.
rior ingenio parecen ya nacer esclavos por naturaleza, o

6. prudentioribus, natos videri. † qua infausta voce Alexandri
Magni a quo alebatur alienas urbes & regiones universum
denique orbem armis infestantis funestam tyrannidem, non
7. solum defendere verum commendare & laudare machinatus
est. quasi quas gentes urbes provincias cladibus ille affi-
ciebat eas iuvare ad cultioremq; vitam aut vivendi modum
redigere, & non potius infernas ad umbras quasi fulminibus
adigere videretur. at quid peccavimus hebetiores. Deus
enim fecit nos non ipsi nos. Ut iam de istorum & similium
pernitiosissima adulatione, illud Ciceronis offi. 1. merito
8. iactare possimus, † Nullam esse Iustitiae pestem capitaliorem
quam eorum qui cum maxime fallunt aut laedunt id agunt, ut
boni viri videantur, & si diis placet non pauci nostrorum
impiam illam Aristotelis sententiam sequantur. quanto
iustius & sanctius veridici ac gravissimi iure cosulti qui
9. etiam † eosmet qui iure gentium servi effecti essent, iure
naturae liberos permansisse (in l. *quod attinet* ff. de regulis
10. iuris, & alibi saepe) scripserunt. † quatoq; splendidius &
magis ingenue Antigonus Macedonum rex Philosopho
cuidam librum quo de iustitiae partibus agebatur ei porrigenti,
erras inquit (ut refert Plutarchus in apoph.) qui cum me
videas alienas civitates armis infestantem, de iustitia apud
11. me disseras, † noluit enim suam tyrannidem & violentiam
mentita virtutis specie tegere, in hoc saltem humano generi
quam Alexander & sui adulatores officiosior, quod homi-
nibus tantum, non etiam ipsi iustitiae bellun inferre pro-
perabat. Iustitiam enim bello & armis adorari festinat, qui
virtutis vestibus & tegminibus vitia induit, ut iam vera vir-
tus & iustitia hominibus non notescat, sed vel lateat vel
12. ambigua fiat. † quam ob rem de illustribus controversiis
agere animus fuit, si forte huic humani generis laxitati, a
potentiorum principumve illustrissimis, adulatorum plerun-
que interventu & opera, fatigate, opem ferre aliquantulum
possemus. circa controversa vero usibusq; forensibus agi-
tata & frequentia, versaturos, plerunq; nos ideo profitemur:

para servir a los más sabios»? Con estas odiosas pala- 6.
bras intentaba no tanto defender, cuanto enaltecer y glorificar la funesta tiranía de Alejandro Magno, su protector, que sojuzgaba con sus armas ciudades y regiones extra- 7.
ñas y aun el orbe entero. Como si el exterminar pueblos, ciudades y naciones, fuera favorecerlos y elevarlos a un género o estado de vida más culto, y no más bien precipitarlos como heridos por un rayo en las sombras de la muerte. ¿Qué culpa hemos cometido los de flaco ingenio? La mano de Dios nos ha hecho, no nuestra propia mano. Con razón podemos ya decir de la funestísima adulación 8.
de éstos y de otros parecidos escritores aquella sentencia de Cicerón (De offic. I): «No existir peste más destructora de la justicia que la de aquellos que envueltos en fraudes y crímenes intentan con todo ser tenidos por hombres honrados»; y ciertamente muchos de nuestros autores abrazarían aquella impía máxima de Aristóteles, si tal fuera el gusto de sus favorecedores.

Con cuánta mayor justicia y dignidad procedieron veri- 9.
dicos y autorizadísimos jurisconsultos al sostener que aun aquellos mismos que por derecho de gentes habían sido hechos esclavos, permanecían libres por derecho natural (1), 10.
y con cuánta mayor claridad y nobleza, según refiere Plutarco en sus *Apophoreta*, contestó Antígono, Rey de Macedonia, a cierto filósofo que le presentaba un libro sobre las excelencias de la justicia: «Te engañas, le dice, si viéndome devastar con enemigas armas ciudades extrañas, pretendes disertar en mi presencia acerca de la justicia»; no queriendo 11.
cubrir su tiranía con falso velo de virtud. Más respetuoso con el género humano, al menos en esto, que Alejandro y sus aduladores, ya que si hacía guerra era únicamente a los hombres, no a la misma justicia. No dudará en juzgar de la justicia de una causa por el éxito de las guerras y las armas, quien con velo y manto de virtud cubre los vicios, con lo que no pueden ya los hombres conocer la verdadera virtud y justicia por quedar oculta o por lo menos dudosa.

Por este motivo me he resuelto a tratar de las más fun- 12.
damentales controversias por si en algo puedo remediar esta relajación del género humano causada casi siempre por

(1) En la ley *quod attinet* del Digesto, tít. *de regulis iuris* y en otros lugares.

quod illa praeceptore vehementer egere, haec uberrimum fructum esse allatura in comperto sit. & propterea huic operi controversiarum illustrium aliarumq; usu frequetium titulum inscripsimus.

Inter reliquas vero illustres controversias ab ea libet praefari quae die Februarii sexto anno Domini MDLXIII. coepta fuit Tridenti, cui nos interfuimus, quum a potentissimo Hispaniarum Rege ac domino nostro Philippo ad sacrosanctum oecumenicum concilium eo loci celebrandum missi essemus, die dicta ab Illustrissimis Cardinalibus Summi Pontificis delegatis iussum fuit, ut doctorum singuli de articulo matrimonii tunc proposito suas ex suggesto solennes haberent orationes, quaternis classibus dispositi, eo tamen ordine ut omnium primi Summi Pontificis, deinde Gallorum Regis atq; ita Hispariarum Regis Catholici potentissimi doctores ratiocinarentur, nostri qui primum dicendi locum post Summi Pontificis doctores sibi deberi iure contendebant, nostris praelatis hanc ad rem frustra requisitis, hoc munus nobis per Herculem Pannianum Illustrissimi Marchionis Pescariensis Vicarium delegarunt, atque ita simul cum Illustrissimo domino Petro Gundisalvio a Mendoça Episcopo Salmanticensi adivi Cardinalem Mantuanum cocilii praesidentem re ei enarrata nihil inquit iam immutari licet quia cum reliquis Cardinalibus & potissimum cum Cardinali Lothorigiensi (is enim tunc partes Gallorum agebat) is dicendi ordo praescriptus fuit, adivi solus reliquos Legatos idemq; fere responsum dederunt, petii ut dicendarum sententiarum princeps dies aliquantulum differretur, quod non parum gravate (erat enim dies sequens ad inchoandum definitus) concesserunt, quanvis non abnegassent quin servata doctoralis magistralibusve gradus praerogativa & anterioritate ut quisque eorum oraret conducibilis esse videretur. Unde Illustrissimis Legatis 8. die eiusdem mensis coactis habuimus hanc oratiunculam. assistentibus Martino Gazelu Cath. regis Secretario & d. Hercule Paniano.

influjo y obra de los aduladores de ilustres príncipes y poderosos. He de tratar también sobre numerosas cuestiones dudosas y otras de más frecuente uso forense, ya que las primeras exigen necesariamente un maestro y las segundas han de reportar copiosísimo fruto. Por esta razón he intitulado esta obra «Controversias Fundamentales y otras de más frecuente uso».

Entre las más importantes cuestiones pláceme empezar por la que el día 6 de Febrero del año del Señor de 1563 se comenzó a tratar en Trento, en la que tomé parte, enviado a aquel Sacrosanto Concilio Ecuménico, que allí había de celebrarse, por el muy poderoso Rey de las Españas y Señor nuestro D. Felipe. Dicho día los Ilmos. Cardenales Legados del Sumo Pontífice ordenaron que desde la pública tribuna disertase sobre un artículo del matrimonio propuesto de antemano, cada uno de los doctores distribuídos en cuatro clases, en este orden: disertarían en primer término los doctores del Sumo Pontífice, después los del Rey de Francia y en tercer lugar los del muy poderoso y Católico Rey de las Españas. Sosteniendo nuestros doctores que después de los del Sumo Pontífice les competía a ellos en justicia el primer lugar en sus discursos, después de requerir en vano el apoyo de nuestros prelados, pusieron en mis manos el asunto por medio de Hércules Panniano, Vicario del Ilustrísimo Marqués de Pescara. En compañía, pues, del Ilustrísimo señor Pedro González de Mendoza, Obispo de Salamanca, me presenté al Cardenal de Mantua, presidente del Concilio. Expuesto el asunto, me contestó, que era imposible cambiar nada, porque el orden de los discursos se había ya prefijado con los restantes cardenales, y sobre todo, con el Cardenal de Lorena que representaba entonces el partido francés.

A los restantes Legados me presenté solo, y me respondieron casi en los mismos términos. Pedí entonces que se difiriese algún tanto el día de dar comienzo a la exposición de dictámenes (estaba señalado el siguiente para empezar), y aunque de mala gana me lo concedieron; y aun no me negaban parecerles muy razonable el que cada uno disertase teniendo en cuenta el privilegio y anterioridad de promoción a los grados de Doctor o Magistral. Reunidos, pues, el ocho de dicho mes los Ilmos. Legados y en presencia de Martín

13. † In privatis colloquiis quae cum vestris. dd. illustrissimis, habuimus responsum fuit, non iustam modo verum iustissimam quoque videri nostram supplicationem. verum hanc rem cum Gallis fuisse iam definitam nec retractari oportere. quae res quam sit aliena a tantorum patrum ac ecclesiae principum aequitate ac rectitudine evidentius est quam longa contentione aut verborum demonstratione egeat. Indeq; plura mala oriri posse, & potissimum ut nostri qui Gallis cotra hostes ecclesiae pugnantibus opem huc usque ferebant, deinceps in huiuscemodi auxilio ferendo tardiores forent huius iniuriae interventu irritati. Unde cum nihil aut iure receptius aut moribus omnium gentium in negotiis similibus usitatius, aut deniq; ad parandam ipsius ecclesiae tranquilitatem consultius fieri posset, quam ut Theologorum quisque habita illius temporis ratione quo ad doctoratus aut magisterii gradum promotus fuisset sententiam diceret. Par esset ad hunc modum rem agi, id quod ut ita fiat enixe deprecamur, non quod primum dicedi locum nostris deberi in comperto non sit, sed quod dum sacrosanctae huius synodi tranquilitati consulere studemus de nostro aliquantulum concedere iure non dubitamus.

Responsum fuit per Illustrissimos Legatos ut nostri doctores titulos suos praesentarent, sibiq; curae fore ut undiq; quaerelarum occasio removeretur, verum res verbis parum postea arrisit, re naq; infecta sequenti die ut doctores perorarent iusserunt, & a viris expertis & fidedignis dictum fuit mihi, ipsismet Legatis minime displicere, quod Hispani & Galli inter se dissiderent, quo intellecto diversum ad scopulum ut nostra flecteretur oratio opus esse animadvertimus, atq; ita huiusmodi orationem habuimus.

14. † Hesterno die hoc in loco a vestris. dd. illustrissimis nobis responsum fuit & nostram supplicationem iustam esse, & certamen illud ita compositum iri, ut querellarum occasio removeretur, nunc vero cum ad patrum congregationem contra ius gentium re infecta vos properare videamus,

Gazelu, Secretario del Rey Católico, y del Dr. Hércules Panniano, tuve esta breve disertación.

«En particulares conversaciones sostenidas con vuestros Ilmos. Doctores, me han respondido que nuestra demanda les parecía, no ya justa sino justísima; pero que esta cuestión se había ya resuelto de antemano con los franceses y nada podía modificarse. Cuán ajeno sea ésto de la justicia y rectitud de tan ilustres padres y príncipes de la Iglesia, es demasiado claro para emplear en su demostración extenso discurso. Muchos son los males que de aquí pueden derivarse, y el principal el que los nuestros, que hasta ahora han ayudado a los franceses en sus luchas contra los enemigos de la Iglesia, fueran en adelante más remisos en prestarles este apoyo disgustados por su participación en tal injusticia. Por lo que siendo lo más admitido en derecho, lo más en consonancia con las costumbres de todos los pueblos en semejantes cuestiones y por fin lo más prudente que puede hacerse para lograr la tranquilidad de la misma Iglesia, el que cada teólogo exponga su dictamen teniendo en cuenta el tiempo en que fué promovido al grado de Doctor o Maestro, sería muy justo que de este modo se resolviese la cuestión, como pedimos encarecidamente que se haga; no porque no esté bien claro que el primer lugar en los dictámenes les compete a los nuestros, sino porque anhelando mirar por la paz de este Sacrosanto Concilio, no dudamos el ceder algo de nuestro derecho». 13.

Me respondieron los Ilmos. Legados que nuestros doctores presentaran sus títulos y que ellos cuidarían de que desapareciera todo motivo de queja; pero la realidad no respondió después a estas palabras, pues sin resolver el asunto ordenaron que al día siguiente expusieran su dictamen los doctores; y hombres expertos y dignos de entero crédito me comunicaron no desagradarles ni mucho menos a dichos Legados, el que entre españoles y franceses surgieran discrepancias. Visto ésto, comprendí ser necesario encaminar mi disertación a distinto fin, por lo que tuve el siguiente discurso:

«El día de ayer en este mismo lugar me respondieron vuestros Ilmos. Doctores que nuestra demanda era justa y que esta contienda se resolvería de modo que se quitase toda ocasión de queja. Mas viendo ahora que sin resolver 14.

iam accedimus, non tan Hispanae nationis quam ipsius ecclesiae causam acturi, hic Galli nobiscum certant ac litigant de honore, nec uspiam litigator collitigatori aut rivali suo iniuriam facere videtur. solus iudex est qui potest in-
15. iuriam vel facere vel non facere, † & in eum clamores ac iustae querellae & ardens indignatio solent converti, nam ut omnium animalium ex Aristotelis sententia optimum est homo lege & iustitia fruens, ita omnium animalium pessimum
16. est homo a lege & iustitia separatus. † Et utraq; potestas tam ecclesiastica quam profana ex receptissima omnium sententia nihil aliud est quam suprema iurisdictio, qua superiores ex iustitiae erga subditos denegatione, non solum ipso iure privati, verum etiam ipsius rursus recuperandae
17. incapaces perpetuo fiunt, † proinde principibus summopere cavendum est, ne dum iniuria ad iustitiae denegationem properant, ipsi quoque subditi ad defectionem & inobedientiam iure festinent. Ne ve ex huiusmodi contentione, quod Deus avertat, infundatur venenum in ecclesia Dei, siforte iniuria lacessiti de rebus ecclesiae eo loci transferendis, in quo a nemine iniuria affici possint cogitaverint, id quod olim levioribus ex causis factum fuisse ignorat nemo (quod acerbioribus aliquantulum verbis dictum quam hic scribitur fuit) ne deniq; nostrorum animi iniuriae illatae impatientia ac dolore irritati, Gallorum non paucis, ecclesiae Romanae iurisdictionem adoriuntibus obsistere desinant, aut tardius resistant. Unde pro nostra antiqua & aeterna in ecclesiam reverentia, & pro ipsius tranquillitate & in columitate, vestraq; illustrissimorum. dd. sanctitate oramus, & deprecamur ut quae iam & a nobis petita & a vobis fere pollicita fuerunt ad effectum perducatis.

Annuerunt Legati Illustrissimi & iusta ordinem gradus ac promotionis ut unusquisq; ex suggesto oraret iusserunt, id quod iudicialiter pronuntiarunt. copiamq; authenticam ac publicam illius actus iudiciarii cuiq; petenti dari mandarunt. Istorum occasione libet hic referre ea argumenta

esta cuestión queréis dar comienzo, contra el derecho de gentes, a la asamblea de los Padres del Concilio, me presento a defender no tanto la causa de la nación Hispana, cuanto la de la misma Iglesia. Con nosotros contienden y disputan los franceses acerca de una distinción, y en ningún asunto el litigante se juzga hacer injusticia al contendiente su rival; el juez es el único que puede cometer, o no, injus- 15.
ticia y contra él suelen dirigirse con ardiente indignación las protestas y las justas quejas. Porque si entre los animales, según el dicho de Aristóteles, el más excelente es el hombre sometido a ley y justicia, así el peor de todos es el mismo hombre cuando vuelve la espalda a la ley y a la jus-
justicia. Ahora bien, ambos poderes, eclesiástico y civil, 16.
no son otra cosa, según el parecer más admitido, que la suprema jurisdicción de la que el mismo derecho no sólo despoja a los superiores que proceden con sus súbditos contra justicia, sino que les hace incapaces para siempre de poder adquirirla de nuevo.

Guárdense, pues, los príncipes con el mayor empeño de 17.
ser fáciles en denegar injustamente las justas peticiones de los súbditos, ya que ésto sería lanzarlos con todo derecho a la deserción y desobediencia. Evítese el que con motivo de esta contienda se infiltre, lo que Dios no permita, pernicioso veneno en la Iglesia de Dios, por si tal vez a algunos les ha podido pasar por la imaginación, disgustados de la injusticia que con ellos se comete, el trasladar esta asamblea de asuntos eclesiásticos a otro lugar donde nadie pueda molestarles con injusticias, como consta a todos haber sucedido ya en otras ocasiones y por más leves motivos. (Este punto lo traté con palabras más vehementes que las que aquí se consignan). Finalmente, evítese el que irritado el ánimo de los españoles por el sentimiento doloroso de la inferida injuria, dejen de contrarrestar o lo hagan con más negligencia, el ataque de no pocos franceses que impugnan la jurisdicción de la Iglesia. Así, pues, Doctores Ilustrísimos, por nuestra arraigada y perpetua veneración para con la Iglesia, por la paz e incolumidad de la misma, por vuestra reconocida probidad os pedimos y encarecidamente suplicamos, llevéis a la práctica la petición que os hemos dirigido y que ya en cierto modo ha sido por vosotros prometida».

Asintieron los Ilustrísimos Legados, y dieron orden que

quibus tunc ad nostram intentionem iustificadam usi fuimus, in quibus de potentissimi Hispaniarum Regis domini nostri dignitate & sublimitate meminimus, non quod ea contentio ad eum principaliter spectaret, sed quod ab eius sublimitate, meritum, honor dignitasq; suorum subditorum & sic nostra penderet. ut per omnia sequetia maxime in 2. argum. apparebit. nec est intelligendum omnia quae hic subiciuntur dixisse tunc nos, sed istorum ea tantum quae iustitiam nostram potissimum commendabant & fovebant, reliqua vero (ut fieri solet) addidimus ornatus causa.

PRIMVM ARGVMENTVM

18. MAIORA † maioribus praemia ut debeantur habita ratione sive honoris & gloriae sive quantitatis aut cuiusvis emolumenti edocemur a beato Augustino in Homilia super illud Matth. 5. C. cum ergo inquit minora minoribus & maiora maioibus dantur, ab eo donantur, qui solus novit congruentem suis teporibus generi humano exhibere medicinam. Unde maiores debent esse potiores in portionibus percipiendis c. statuimus, de maior. & obed. & c. fin. de constit. fecit tex, in c. consuluit. 74. distin. c. de multa, ad finem de praebendis, & c. ult. i. q. 2. & deniq; in omnibus anteponendos esse maiores edocemur in l. nobiliores, C. de comer. & mercat. qua de re tradit multa Felinus in rub. de maior. & obed. col. 3. & Dominicus in c. i. i. distinct. & in c. quorundam, de elect. lib. 6. & ut maioribus maiora in reliquis omnibus ita, & loco ac sede debetur praerogativa in omni hominum coetu ac consessu, & hoc est quod Horatius in arte Poetica cecinebat.

Singula quaeq; locum tenent sortita decenter.

19. Nec † hisce in praelationibus locoruum concedendis ullum periculum invidiae aut livoris est qui pares tantum non etiam maiores insequitur, teste Cicero. secundo de Oratore invident

cada doctor disertase públicamente según la categoría de grado y promoción, decretando ésto judicialmente y mandando que a todo el que lo solicitase, se le diese copia pública y auténtica de aquel acto judicial.

Con este motivo me ha parecido exponer aquí los argumentos aducidos para justificar nuestra demanda, haciendo hincapié en la excelsa dignidad de nuestro poderoso Señor y Rey de las Españas, no porque aquella contienda se refiriese a su persona en particular, sino porque de su grandeza dependía el mérito, el honor y la dignidad de sus súbditos y por tanto la mía, como claramente se verá en las siguientes páginas y sobre todo en el argumento segundo. No se crea con todo que salió de mis labios el discurso tal cual aquí se contiene, sino que escogí únicamente lo que más enaltecía o favorecía nuestra justa causa; lo restante lo he añadido, como suele hacerse, para completar y adornar el discurso.

PRIMERA PRUEBA

18. El glorioso San Agustín en su homilía sobre el cap. 5.° de San Mateo nos enseña que a los mayores se les han de conceder mayores distinciones ya en lo que se refiere al honor y gloria, como a la cantidad y a cualquier género de utilidad, pues dice: cuando a los pequeños se les dan dádivas pequeñas y grandes a los mayores, esta distribución la hace la mano de aquel Señor que fué el único que supo otorgar en tiempo oportuno el remedio conveniente al género humano. Según esto, los mayores deben ser preferidos en las porciones que se distribuyen, como consta por numerosas disposiciones (1), y según el Código (2), deben ser antepuestos en todas las cosas. Sobre este mismo punto trata extensamente Felino (3) y Domingo Soto (4). Y si en todas las cosas se les debe distinción, también se ha de extender este privilegio a lo que se refiere al lugar y puesto en toda

(1) Cap. *statuimus*, tit. *de maior. et obed.*—Cap. fin. *de constit.* También el tex. en el cap. *consuluit*, dist. 74.—Cap. *de multa*, hacia el final *de praebendis* y el cap. ult. cuest. 2.

(2) En la ley *nobiliores* tit. *de commer. et merc.*

(3) In rub. *de maior. et obed.* col. 3.

(4) En el cap. 1.°, dist. 1.ª y en el cap. *Quorundam*, de elect., lib. 6.

inquit homines maxime paribus aut inferioribus, cum se relictos sentiunt, illos autem dolent evolasse. sed etiam superioribus invidetur saepe vehementer, & eo magis si intolerantius se iactant, & aequabilitatem communis iuris, praestantia dignitatis aut fortunae suae transeunt: quae res facilior est quando sublimitas & potentia virtute bellica aut alia simili comparata fuit, nihil enim est quod aeque removeat livorem ut testatur.

Claudianus in Stiliconis laud. 3

20. † *Nulli pars emula defuit unquam*
Quae gravis obstreperet laudis, stimulisq; malignis
Facta sequebatur quamvis ingentia livor
Solus hic invidiae fines virtute reliquit.
Humanumq; modum, quis enim livescere possit
Quod nunquam pereunt stellae, quod Iupiter olim
Possideat coelum, quod noverit omnia Phoebus
Est aliquod meriti spatium, quod nulla furentis
Invidiae mensura cadit.

Nec dubium est virtute bellica Principes nostros sublimitatem & potentiam maiorem quam reliqui principes acquisisse, sicq; invidiae labem post tergum reliquisse, & aequale nihil esse in orbe, sumus ille parens & opifex Deus voluit, ut & testatur.

Manilius lib. 4. Astro.

21. † *Est aequale nihil, terrenos aspice tractus*

22. † Quae res conveniebat maxime ad decorem universi orbis & ad concentum ipsius, ut ad nutum imperantis reliqui omnes reliquave omnia commoverentur non aliter atq; membra ad capitis imperium, aliter enim singuli homines separatim per se nullum egregium opus perficere possent, cessaretq; decus universi, ut ex linguarum variatione quae contigit in turris Babylonicae aedificatione illuxit, ut habetur

23. in veteri tastamento. † Hinc apparet invidiosam sicq; brevi

reunión o asamblea, como ya lo cantaba Horacio en su Arte Poética:

«Cada cosa elegida ocupe su lugar apropiado».

Y en el otorgar estas distinciones de puestos no hay peligro alguno de envidias u odios ya que estas pasiones afectan principalmente a los iguales no a los superiores. Así lo afirmó ya Cicerón en el lib. II de *Oratore:* Los hombres, dice, envidian sobre todo a sus iguales o inferiores al ver con amargura que quedan ellos postergados y que los otros se han encumbrado. Mas a veces también a los superiores se les profesa ardiente envidia, sobre todo si muestran intolerable jactancia, o si engreídos por la excelencia de su dignidad o fortuna traspasan la moderación del común derecho. Esto sucede con más frecuencia cuando la elevación y poderío se han conquistado por las armas o por medio semejante, pues nada remueve tanto la envidia como ésto, según lo cantaba ya Claudiano en las alabanzas de Estilicón, lib. 3. 19.

«A nadie le faltó jamás algún émulo que menoscabase su merecida gloria, ni la envidia que con perversa pasión corroyese las hazañas aun las más heróicas. Sólo éste dejó atrás por su extraordinario valor los límites de la envidia y el término de las humanas pasiones. Porque ¿quién puede sentir envidia de que los astros gocen de perpetua vida, de que Júpiter sea desde antiguo Señor del Olimpo y de que nada se oculte al conocimiento de Febo? Existe un lugar para la virtud al que no puede llegar con sus dardos la furiosa envidia». 20.

Ni hay duda tampoco de que nuestros Príncipes por su valor guerrero conquistaron mayor nobleza y poderío que los restantes príncipes y que así dejaron tras sí los límites de la ignominiosa envidia, queriendo Dios Supremo, Padre y Hacedor de todas las cosas, que nada existiese igual en el orbe, como dice Manilio en el lib. IV de su «Astronómicon»:

«Nada existe igual, contempla sino las regiones de la tierra». 21.

Esta desigualdad era muy conveniente para el ornato y armonía del Universo, para que a voluntad del que manda todos los seres racionales y las mismas cosas se moviesen como los miembros del cuerpo al imperio de la cabeza. De 22.

24. repulsam fuisse illam omnimodam aequalitatem † quam inter cives Licurgus Lacedaemonum dux (ut Plutarchus apoph. lib. i. author est) servari voluit, quam rem probe experti sunt nostri Indorum regionibus novi orbis subactis, ubi omnia sunt sylvestria & fere infecta, nulla forma urbium aut aedificiorum aut agriculturae ex hominum aequalitate, quae efficit homines pigros ignavos manusq; ad labores minime moven-
25. tes, adhuc tamen haec aequalitas approbata reperitur † ex sententia Curii viri vitae inculpatissimae, de quo li. 6. apoph. Plutarchus sic ait Curius devictis Sabinis quum ex Senatus consulto ei ampliaretur agri modus quem consumati milites accipere solebant, recusavit, & gregalium portione cotentus fuit, dicens esse malum civem cui non esset satis id quod caeteris satis esset. Cuius sane: sententiam prope est ut viri boni & aequi probaturi sint, caetera vero hominum turba non utique.

Cum ergo maioribus maiora praemia habita etiam gloriae & honoris ratione debeantur. Princepsq; noster caeteris omnibus principibus maior sit potestate, ditione & imperio, ut caeteris omnibus praeferatur par est. Quod autem maior sit cunctis mortalium qui non sunt rerum inexperti notum & plus quam manifestum est, cum praeter Hispaniam, Flandriam & bonam Italiae partem ditioni & imperio suo subiectam praeter Siciliam utranq; & alias quam plures insulas sibi obedientes, si ad novum Indorum orbem ab Hispanis repertum cui ipse dominatur respexeris, innumerasq; fere gentes & provincias illas sibi obtemperantes invenies, ipsius imperium non solum longius latiusq; sese porrigere quam aliorum principum imperium qui nunc sunt, sed etia omnium aliorum qui ab origine mundi unquam fuerint, & in tam notoriis nulla probatione opus est. Sed tantum allegatione, quia notorium fide & velocitate vincit & superat omne genus probationis l. si adulterium cum incestu §. Idem Pollionis ff. ad legem Iul. de adulteriis, notorium enim seipsum ostendit teste Baldo consil. 323. proponitur, lib. 2. ubi etiam ait

otro modo, dejado cada hombre a sus fuerzas aisladas ninguna obra insigne podría llevar a cabo y desaparecería el esplendor del Universo, como se vió bien claro en la confusión de las lenguas cuando la construcción de la torre de Babel, según refiere el Antiguo Testamento.

De aquí se colige haber sido odiosa y como tal rechazada muy en breve, aquella absoluta igualdad que Licurgo, caudillo de los Lacedemonios, quiso se observara entre sus ciudadanos. Esto mismo lo han experimentado los Españoles al sojuzgar las regiones indias del Nuevo Mundo, donde todo está salvaje y en primitivo estado, sin forma alguna de ciudades, ni de edificios, ni de agricultura, a causa de la igualdad de los hombres que los hace perezosos e indolentes y ata sus manos para el trabajo. 23. 24.

Con todo esta igualdad la encontramos enaltecida por las palabras de Curio, varón de intachable vida, de quien refiere Plutarco, lib. VI de sus *Apophoreta*, que vencidos los Sabinos como el Senado le señalase por un decreto una porción de terreno más extensa que la otorgada a los más aguerridos soldados, la rechazó, contentándose con lo que se otorgaba a los demás, y añadiendo que era mal ciudadano el que no se daba por satisfecho con lo que los demás lo estaban. Palabras que sin duda aprobarán los hombres probos y rectos pero no así la restante multitud. 25.

Si, pues, a los mayores se les han de otorgar mayores distinciones aun en materia de gloria y honores, aventajando tanto nuestro Monarca a los restantes príncipes en poder, dominio y extensos territorios, es muy justo que sea antepuesto a todos ellos. Que su poder sea más extenso que el de todos los mortales bien notorio y evidente es a cuantos no sean del todo ignorantes; ya que además del reino de España y de Flandes y gran parte de Italia sometida a su autoridad y dominio, además de ambas Sicilias y de otras numerosísimas islas sumisas a su poder, si dirigimos una mirada al Nuevo Mundo de las Indias descubierto por los Españoles y sobre el que ejerce su dominio, y a los innumerables pueblos y provincias que le reconocen por Señor, hallaremos que los límites de su imperio abarcan una extensión mucho más dilatada que los estados de cuantos príncipes hoy existen y aun de cuantos han existido desde el principio del mundo.

quod nulla tergiversatione celari potest, & tradit ipse Bald. consi. 21. processus col. i. lib. i. Abbas in c. fin. n. 7. de maledi. Antonius Burgensis in c. cum dilecti, col. 10. de empt. & vendi. Idem Burgesis in c. pervenit, col. 2. eod. tit. Bal. in l. si certis annis, C. de pactis Curtius Iunior consi. 60. casus, n. 5. Idem Curtius consi. 61. habita, nu. 7. Alexader Imolensis in l. qui bona § de illo, ff. de damno infecto Petr. Ancha. consi. 388. in casu, Alexan. in l. unica, col. 9. C. ut quae defunt advo. Bar. in l. cum quid, col. fin. ff. si cer. pet. Alex. in l. si minorem, C. de in integrum rest. Guido Papae consi. 42. credo, col. 2. Bal. in l. Veniam, col. i. C. de inius vocando Felinus in c. de quarta, col. pe. de praescrip. Marcus Mantua locorum communium lib. 3. c. 57. Bart. in l. certum §. i. ff. de confess. Alexader in l. i. col. 6. ff. de edendo, Ludovicus Romanus consi. 77. pater reverende, in prin. Seysell. in l. i. col. 3. ff. de legibus, Curtius Iunior consi. 24. cum saepius, nu. 2.

Nec putaverit quisquam his impedimento esse quod vulgo dici solet Romanorum Imperatorem totius mundi dominum esse, sicq; non posse non esse digniorem reliquis omnibus principibus, nam ab tam longe abest a vero ut par sit fabulis puerorum, aut anniculorum nugis aut umbrae soliciti somni. quinimo nihil unquam dici aut cogitari posset quod magis ex diametro summae Dei omnipotentis providentiae, Iustitiae, aequitati & bonitati adversaretur. Ut dicemus infra c. 20. sicq; ut non sit dominus totius mundi non verior tantum, verum longe quoque receptior sententia est, quam tenuerunt multi per nos relati infra d. c. 20. cum plu. seq, nec multum movere debent authoritates eorum qui in contrarium nituntur, nam unico hoc argumento utuntur quod Dominus noster Iesus Christus fuerit in quantum homo dominus totius mundi etiam in temporalibus, & quod eius Vicarius fuerit Papa tam in temporalibus quam in spiritualibus, & quod in temporalibus Papae Vicarius sit Imperator sicque mediante persona Papae sit Christi Vicarius in temporalibus orbis universi, sed

Siendo esto tan notorio que toda prueba sería inútil, bastando la sola alegación ya que lo notorio sobrepasa en veracidad y pronta comprensión a toda prueba como se deduce de varias leyes (1) y del testimononio de Baldo (2) quien dice que lo *notorio* se da a conocer por sí mismo y que no puede ocultarse con artificio alguno. Esto mismo afirman numerosos autores como el Abad (3), Antonio de Burgos (4) Baldo, Curcio Tunior (5), Alejandro de Imola (6), Pedro Ancariano (7), Bartolo (8), Guido Papa (9), Felino (10), Marcos de Mantua (11), Luis Romano (12), Seysell, etc., (13).

Ni crea nadie oponerse a lo dicho lo que vulgarmente se afirma, que el Emperador de Romanos es señor de todo el mundo y por consiguiente que aventaja en dignidad a los restantes príncipes; porque dista tanto de la verdad esta afirmación que debe equipararse a los cuentos de los niños, a las consejas de los ancianos, o a las sombras de inquieto sueño. Tanto es así, que no podríamos decir, ni pensar cosa que más diametralmente se oponga a la suprema providencia, justicia y equidad de Dios Omnipotente, como expondremos en el cap. 20.

Que el Emperador de Romanos no sea señor de todo el mundo no sólo es doctrina más verdadera, sino con mucho la más seguida por la mayor parte de los doctores, como se

(1) Ley *si adulterium cum incestu* §. *Idem Pollionis*, Digesto, ad leg. Iul. *de adulteriis*.

(2) Consil. 323. *proponitur*, lib. 2.°. —El mismo Consil. 21. *processus* col. 1.ª lib. 1.°. También en la ley *si certis annis* Cod. *de pactis*. y enla ley *Veniam* col. 1.ª del Cod. de *in ius vocando*.

(3) En el cap. fin núm. 7 *de maledi*.

(4) En el cap *cum dilecti*, col. 10.ª de empt. et vendit. y en el cap. *peruenit* col. 2.ª del mismo tít.

(5) Consil. 60. núm. 5 *casus* y Consil. 61. *habita*, núm. 7.—Consil. 24. *cum saepius*, núm. 2.

(6) En la ley *qui bona* §. *de illo*. Digesto *de damno infecto* y en la ley *unica* col. 9. del Cod. *ut quae desunt aduo*. y en la ley *si minorem*. Cod. tit. *de in integrum rest*. En la ley 1.ª col. 6.ª Digesto *de edendo*.

(7) Consil. 388. in casu.

(8) En la ley *cum quid*, col. final, del Digesto *si cert. pet*.

(9) Consil. 42. *credo*. col. 2.

(10) En el cap. *de quarta*, col. penúlt. *de praescript*.

(11) De los lugares comunes lib. 3.°, cap. 57.

(12) Consili. 77. *pater reverende* al principio.

(13) En la ley 1.ª col. 3.ª Digesto *de legibus*.

cum sit vera & communis Theologorum & reliquorum etiam sententia Christum ut hominem non fuisse dominum (quia noluit) orbis in temporalibus, cessat derivatio quae ab eo fiebat in Papam & quae a Papa fiebat in Imperatorem. Neque etiam ad rem pertinet quod quaedam leges Imperatorum Romanorum eos videantur dominos totius mundi appellare, nam ibi sumitur pars pro toto ut in l. 2. cum ibi plene not. per Glo. & doct. C. de haere. inst. vel eis in hoc fides nulla adhibeda est, nec enim uno verbo imperium orbis potuerunt sibi arrogare, cum praeliis atque vulneribus etiam unum oppidulum non semel frustra adoriri caeperint, quae omnia fusius ubi supra. Nec ad rem quoque pertinet quod alius forte Rex aut Princeps dixerit se esse aut fuisse in quadam quasi possessione praelationis, nam ea res facti cum sit, credenda non esset nisi probaretur, (id quod recte fieri non posset cum fuerit nunquam) l. i. & l. actor quod asseverat, & l. fin. C. de probat. l. qui accusare C. de edendo §. commodum, inst. de interd. Quinimo etiamsi id aut unquam fuisset, aut fuisse gratis concederemus, adhuc obesset nihil, quia ius in rebus huiusmodi quotidie oritur, & quotidie finitur, ut ait lex, in l. i. § interdu ff. de usufr. sicq; res denuo agenda esset, & talium eventuum effectus finiuntur in actibus praesentibus, sicq; in prima vel in qualibet vice nec extendunt radices ad futura arg. l. boves §. hoc sermone. ff. de verb. sign. l. cum pater §. pater certam. ff de lega. 2. l. dotis promissio, prope finem. ff. de iure dotium & l. stipulatio de dote. eo. tit. l. matrimonii. ff. qui & a quibus, quae regula servanda est in omni dispositione authore Alexandro Imolense consi. 16. breviter in casu praemisso, col. 2. lib. 4. quem refert & sequitur Andraeas Tiraquell. in d. l. boves §. hoc sermone, in prin. eademqu; regula in omni materia observanda est, ut eidem And. Tiraquel. ibidem placuit, & etiam Iasoni consil. 36. in causa mota, col. fin. vers. ista responsio, lib. 3. Ergo ut in materia nostra procedat & observetur necesse quoque & similiter erit. Praeterea qui se principem locum & sedem

verá en el cap. 20 y siguientes, donde citamos numerosos autores que la sostienen. Ni debe hacernos gran mella la autoridad de quienes defienden la doctrina opuesta; ya que la única razón que aducen es, que Nuestro Señor Jesucristo fué en cuanto hombre señor de todo el mundo aun en lo temporal, que el Papa es su Vicario tanto en lo espiritual como en lo temporal, y que siendo el Emperador el representante del Papa en lo temporal, se sigue que mediante el Papa es también en todo el mundo representante de Cristo en el orden material y terreno.

Ahora bien, siendo doctrina verdadera y como tal comúnmente admitida por los Teólogos y Doctores, que Cristo en cuanto hombre no fué señor de todo el mundo en el orden material, porque no quiso serlo, cae por tierra aquella derivación de poder temporal de Cristo en el Papa y del Papa en el Emperador. Ni hace al caso el que algunas leyes de los Emperadores de Romanos, les den el título de señores de todo el mundo, pues, o hemos de tomar el todo por una parte, o en ésto no se les ha de dar fe alguna. Mal pudieran adjudicarse el dominio de todo el mundo, cuando más de una vez han intentado en vano con guerras y destrucción hacerse dueños de insignificantes pueblos, como más extensamente se trata en otro lugar.

No se ha de tener tampoco en cuenta el que algún rey o príncipe haya podido decir, estar actualmente o haber estado constituído en cierta posesión de preeminencia, porque tratándose de un hecho no hemos de admitirlo sin prueba, difícil por otra parte de probar no habiendo existido tal privilegio. Doctrina que se desprende de varias disposiciones (1). Más aún; supongamos que de hecho así ha sucedido, o concedamos gratuitamente que tal ha sido la realidad, nada se sigue aún contra nuestra afirmación, porque el derecho en semejantes cosas nace cada día y cada día se extingue (2); y así de nuevo debería fundamentarse ese derecho, porque el efecto de tales causas se termina en los actos presentes, es decir, que no dan derecho a argumentar para el futuro,

(1) Así en el Código la ley 1.ª y la ley *actor quod asseverat* y la ley final del tít. *de probation.* y la ley *qui accusare, de edendo* §. *commodum.* inst. de interd.

(2) Como consta en el Digesto tit. *de usufructu* l. 1.ª §. *interdum.*

tenuisse diceret, ac propterea in eo se tuendum etiam in sequentibus vel actibus vel temporibus contenderet, necessum est ut eum locum sibi ex gratia & sponte datum fuisse agnoscat, vel ut ex Iustitia sibi datum esse contendat, priore casu nullum ius in posterum acquisisse in confesso est, per totum titulum. ff. de precario, quinimo ex diverso ille utpote gratiae & beneficii acceptor & sic ab antidota debitor deberet simili liberalitate aut comitate uti in eum qui erga se tali liberalitate usus fuit l. si pignore, in prin. ibi & beneficii debitorem sibi acquirere. ff. de furtis & multa de hac obligatione antidorali per doctores in. l. frater a fratre, praesertim per Ias. ibi col. antepen ff. de condi. in debi. plenissime per Andraeam Tiraquel. in rep. l. si unquam, in verb. donatione largitus. C. de revo. donatio. per Fernandum Loazes consi. pro Marchi. de velem pagina... Unde opportune ait Plautus improbus ille est qui scit beneficium accipere & reddere nescit. Posteriore casu quando ex debito & necessitate id sibi concessum fuisse contenderet, id probare deberet, quia cum tale debitum in facto consistat, nec facta praesumantur nisi probentur l. in bello §. factae ff. de captivis l. si emancipati. ibi, teq; emancipatum probatum fuerit, ubi not. Ias. C. de colla par esset ac necessarium ut ab eo probaretur. Nec ad rem pertinet quod commodum possidendi sit ut in ea possessione quis conservetur, quandiu alius sibi ius ad eam rem esse non probaverit: ut d. §. commodum, inst. de interdict. nam illud procederet in rebus corporalibus ut ibi, & in aliis rebus in corporalibus, quae tamen nomen, formam, aut substantiam a iure receperunt, & ab eo sunt cognitae & habent tractum succesivum durantem & perseverantem usq; ad tempus quo ea de re quaestio fieret, ut d. §. commodum. secus autem si ea res sit huiuscemodi ut non habeat durationem aut tractum successivum. tunc enim id ius possessionis (si modo id ius nominari fas est, nam umbram iustius & commodius diceremus) in prima & praesenti vice finiretur, iuxta regulam d. §. hoc sermone, & in singulis actibus videretur

sino que se extingue cada vez y en cada acto, como consta en otras muchas materias (1) por numerosas disposiciones legales, siendo varios los autores que sostienen que esa misma regla se ha de observar en toda otra disposición legal; así Alejandro de Imola (2) y Andrés Tiraquell (3) que le cita y sigue su doctrina, y Jasón (4). Síguese, pues, que este argumento debe tener igualmente fuerza y valor en nuestra materia.

Además, quien por haber ocupado una vez el puesto más distinguido, pretendiera que debe reconocérsele para lo sucesivo derecho a ocupar ese mismo puesto en parecidos actos, necesariamente habrá de admitir, o que tal distinción se le otorgó graciosa y espontáneamente, o que se le debía de justicia. En el primer caso es evidente no haber adquirido derecho alguno para lo futuro, como se expone en todo el título *de precario* del Digesto; más aun, por el contrario, como deudor de ese favor y beneficio queda obligado por el reconocimiento y deberá usar él de semejante liberalidad y atención con quien primero usó de tal generosidad con él. Así se desprende de varias disposiciones legales (5) y de los comentarios de los doctores que tratan extensamente de esta obligación de reconocimiento como Jasón (6). Andrés Tiraquell (7) y Fernando Loazes (8). Diciendo acertadamente Plauto a este propósito «ser un perverso el que sabe recibir beneficios pero no devolverlos».

En el segundo caso si afirmase habérsele otorgado tal distinción por debérsele de justicia y necesariamente debería probarlo, porque siendo la deuda un hecho y los hechos no se presuman sino se prueban, era justo y necesario que

(1) En la ley *boves*, §. *hoc sermone*, del Digesto tít. de *verb. signific.*; en la ley *cum pater* §. *pater certam*, tít. *de lega.* lib 2.º del Digesto; en la ley *dotis promis.* hacia el fin tít. *de iure dotium* del Digesto y en el mismo título la ley *stipulatio de dote;* en la ley *matrimonii* del Digesto, *qui et a quibus.*

(2) Consil. 16, Col. 2.ª del lib. 4.º.

(3) En la antedicha ley *boves* del §. *hoc sermone* del Digesto.

(4) Lib. 3.º, consil. 56. *in causa mota*, col. fin. línea *ista responsio.*

(5) En el Digesto tít. *de furtis*, ley *si pignore* al principio en las palabras *beneficii debitorem.*

(6) Col. antepenúl. del tít. *de condi. in debi.* del Digesto.

(7) Sobre el Cod. tít. de *revo. donation*, ley *si unquam* en la palabra *donatione largitus.*

(8) Consil. pro Marchi. de Velez.

oriri & finiri, iuxta regulam d. §. interdum. ut ex eo in posterum nihil omnino remanere aut super esse videatur, non magis quam remanent in aere vestigia volucrum evolantium, aut in flumine undarum de fluentium, vel scripturarum aut figurarum literalium quae in rapida aqua fierent, aut depingerentur, nec dubium est quin secundum mores hominum omniumq; mortalium opiniones id proclament ut licet ego te anterior hodie ecclesiam aut palatium ingressus sim, non propterea ius in posterum acquiram ad hoc ut te invito deinceps quoties ad palatium vel ad ecclesiam coierimus, anterior ingressurus sim, aut sedem locumve quem semel coepi, semper habiturus sim, non magis quam si sedem quam in campo communi aut publico, aut in littore maris semel coepissem vellem postea quasi rem meam usurpare & arrogare aut vetare, ne quis enataret per flumina in quibus semel nataveram, aut navigaret per aequora in quibus ego semel naviveram, aut iis portibus maris se reciperet in quibus ego semel navi evectus receptus essem, in omnibus enim iis speciebus & similibus, quod attinet ad istas res communes vel publicas praeoccupatio nihil omnino iuris in possessione vel in proprietate tribuit, nam prout est in regula iuris & vulgo iactatur, primo occupanti conceditur locus, non tamen perpetuo, sed tantum pro illa vice & quandiu durat illa insistentia vel instantia, qua cessante postea rursum primo occupanti conceditur, iure tam naturali quam gentium, ut patet per omnia fere iura quae sunt sub titulo insti. de rerum divisi. in prin. usq; ad §. singulorum, & per totum titulum ff. de rerum divi. & ff. de acqui. rerum domi. Quinimo etiam in iis quae nullius in bonis sunt sicq; communibus rebus assimilantur si quis dominium quaesivit quandiu in eo perseverat & non amplius illud retinet, & sic si feram coepisti, dominium eius retines quam diu illa apud te mansit, at si semel evasserit & rursus ab alio occupetur iure naturali & gentium tua esse desinit, & illius qui postea eam coepit sit §. ferae insti. de rerum divi. l. adeo §. ferae ff. de acqui. rerum dominio. Sic ergo &

así lo hiciera, como consta en varias disposiciones legales (1) y comenta Jasón (2). Ni hace al caso el que quien disfruta de la posesión de un bien deba conservar aquella posesión mientras otro no pruebe competirle derecho sobre aquella cosa como se ve por el par. *commodum* antes citado, en la Inst. tít. *de interdict.* Porque ésto tendría fuerza tratándose como en ese párrafo de cosas materiales, o bien de inmateriales a las que el derecho ha concedido nombre, forma y realidad, y así las reconoce y tienen una existencia sucesiva y perseverante hasta el momento en que sobre ellas se suscita la cuestión; pero no sucede ésto si la cosa es de tal naturaleza que no tiene duración o sucesiva perseverancia, porque entonces el derecho de posesión (si puede llamársele así y no con más justicia y propiedad sombra de derecho) terminaría en el primer acto y cada vez, según la regla del antedicho párrafo *hoc sermone*, y en cada acto parecería nacer y terminar, según la regla asimismo antes expuesta, sin que de tal acto reste o persevere ningún derecho para lo futuro, como ningún vestigio queda del vuelo de las aves que cruzan el espacio, ni del paso de las corrientes aguas en los ríos, ni de las letras o escritos trazados o dibujados en la fugitiva corriente.

Ni hay duda alguna de que las costumbres de los hombres y la opinión de todos los mortales están acordes en afirmar que si una vez te he precedido al traspasar los umbrales de un templo o palacio, no por eso he adquirido ya derecho para que contra tu voluntad cuantas veces en lo sucesivo nos dirigiéramos a un templo o palacio, deba yo penetrar siempre el primero, ni por haber ocupado una vez un lugar o asiento he de tener sobre él perpetuo derecho, como no puedo mirar ni retener como cosa propia el terreno o asiento que una vez ocupé en el campo común y público o en el litoral del mar, o como si quisiera prohibir que otros puedan bañarse en los ríos en los que yo lo he hecho antes, o que no surquen los mares por los que yo he navegado, ni tomen tierra en los puertos a los que yo conducido en mi propia nave he arribado antes. En éstos y seme-

(1) Ley *in bello*. §. *factae* en el título *de captivis* del Digesto.

(2) Sobre el título *de colla*, del Cod. en la ley *si emancipati* lib. 4.°, en las palabras *teque emancipatum*.

multo magis in specie nostra, locus ubi catholici conveniunt ad concilium publicus aut communis est, nec quisquam piorum praesertim laicorum ibi a iure habet sedem aut locum designatum, unde quem quisque locum semel praeoccupaverit, aut usurpaverit, seu coeperit eundem cras aut deinceps non poterit vendicare, non magis fane quam si eum locum nunquam antea coepisset, sed is locus vacuus communis & publicus perseverabit, primoq; occupanti patulus competens & permissus. Et ad hoc ius spectat, proptereaq; in omnibus conciliis praeclamari & protestari ab Illustrissimis Legatis Summi Pontificis solemne est, nemini mortalium ex loco aut sede ibi habita aut capta quicquam iuris in possesione vel proprietate quo ad praelationem acquiri. Sed cum omnes homines sint in forte aequali iure naturae l. quod attinet ff. de regu. iur. l. libertas, ff. de statu homi. §. libertas, insti. de iure personarum. ita ibi aequales esse & fore. Aliunde ergo argumenta sublimitatis, dignitatis, praelationis, excellentiaeq; petenda sunt. Deniq; si forte principum quispiam (Imperator rex vel quocunque nomine censeatur aut designetur) in aliquo ex sacrosanctis conciliis commodiorem locum aut sedem quam rex Hispaniarum coepit, (id quod nunquam obtigisse verosimilius est) id unica hac ratione aut occasione fieret aut eveniret quod tunc maior aut potentior esset, quasi maioribus & potentioribus eminentior sedes debeatur §. alia, cum ibi plene per Glo. & doct. congestis inst. de bonorum possessi. cum iis quae supra adduximus. & licet hac in re (ut ostendimus) in futurum nullum ius quaeratur, tamen etiam si acquiri concederemus ac condonaremus, adhuc nihil pericli esset, nam ius possessionis tandiu possesorem tueretur quandiu alter non probasset se meliorem causam iusq; melius eam ad sedem se habere. idq; ius in maiori potentia & in nulla alia re consisteret, ut iam edocti sumus, de qua potentiae maioritate simul ac doceret is locus sibi assignandus esset alio illius remoto, quia nihil tam naturale est quam unumquodque eo modo dissolvi quo colligatum est.

jantes hechos, tratándose de cosas comunes y públicas, el preceder la ocupación no da derecho alguno de posesión y propiedad. Porque si bien es regla de derecho vulgarmente admitida que se concede el lugar al primero que lo ocupa, pero no para siempre, sino sólo por aquella vez y mientras dura a permanencia en él, ya que al cesar ésta se concede de nuevo al primero que vuelva a ocuparlo y ésto por derecho natural y de gentes.

Más aún, en las cosas que son bienes sin poseedor o *nullius* y por tanto se equiparan a las comunes, si alguno adquiere dominio sobre ellas, sólo lo conserva mientras retiene el objeto, así el que caza una fiera conserva el dominio sobre ella mientras está en su poder, mas no bien logra evadirse si de nuevo cae en poder de otro, deja de pertenecer al primer poseedor y pasa al dominio del que después la cazó y ésto por derecho natural y de gentes (1).

Con mucha más razón en nuestro caso siendo el lugar donde se reúnen los católicos para celebrar el Concilio público y común, a ninguno sobre todo de los fieles laicos, les concede el derecho, lugar o asiento señalado, por lo que si alguno ocupare el primero o se posesionase de algún puesto, no podría alegar al día siguiente, ni en adelante, mayor derecho que si nunca se hubiera hallado en él, sino que tal lugar como libre, común y público, quedará franco y apropiable para el primero que lo ocupe.

A este derecho se refiere la costumbre observada en todos los Concilios de notificar al comienzo de ellos, y declarar solemnemente los Ilmos. Legados del Sumo Pontífice, que nadie adquiere derecho alguno de propiedad o posesión en lo que a preferencia de lugar se refiere por el puesto o asiento una vez ocupado en dicho Concilio. Sino que gozando todos los hombres por derecho natural de una casi completa igualdad (2), deberá ésta extenderse también a esta materia. De otra fuente, pues, se han de derivar los fundamentos de grandeza, dignidad y preferencia.

Finalmente, si tal vez algún príncipe (llámese Emperador o Rey o con otro cualquier título) obtuvo en algún sacro-

(1) Así consta en el Digesto tít. *de acquir. rerum domi.* ley *adeo* §. ferae.

(2) Véase la ley *quod attinet*, del tít. *de regulis iuris* del Digesto y la ley *libertas*, tit. *de statu homi.* §. *libertas*, Inst. de iure personarum.

l. nihil tam naturale, ff. de reg. iur. c. omnis res, de reg. iur. §. sed naturalia, inst. de iure nat. unde ut illi quo tempore maior erat propter suam maioritatem is locus eminentior fuerat concessus, ita & quo tempore alius modo emergit maior propter eandem rationem & maioritatem is locus huic qui modo potentior est assignandus illo illinc remoto est, & cum offertur probatio incontinenti & agitur de possessione adipiscenda, prout hic agebatur, possessor etiam verus in sua possessione tuendus non est, sed nullum genus probationis tam certum est nec tam velox quam notorietas rei qua de agitur, quam allegari sat est cessantibus moris & dilationibus ad probationem etiam in continenti faciendam necessariis; ergo contra regem nostrum ius notorium verissime praetendenti nullus esset tuendus in possessione etiam vera, quandoquidem ista est longe iustior causa quam illius qui in continenti vellet de iure suo docere, haec enim esset probatio probanda nostri autem regis ac domini est probatio probata, ut de notorio omnes fere illi de quibus supra mentionem habuimus agnoscunt. Quod autem agenti remedio etiam possessorio opponi possit exceptio de dominio vel iure incontinenti probando tenet Glo. in l. ille a quo §. si de testamento, in verb. verba, ad finem. ff. ad Trebell. Gl. Bal. Paulus Castren. & alii communiter in. l. 2. C. de edi. divi Adri. tollen. Gl. 2. in. l. i. C. de ordi. iudi. Glo. in. l. in condemnatione §. fin. & ibi communiter doct. ff. de reg. iuris Glo. in. l. si quis conductionis, C. locati Glo. in. l. dolo, & ibi doctores. ff. de doli excep. Gl. & ibi doctores in c. dolo de regulis iuris lib. 6. & licet doctores in dictis locis & in aliis non paucis (ut fusius agimus infra lib. 2. c. pen. incipienti agenti remedio) teneant id procedere quando ageretur de adipiscenda possessione, & negent id procedere quando ageretur de ea recuperanda, & dubitent an procedat quando de retinenda possessione ageretur, tamen quando est probatio probata (quale est cum offertur probatio in continenti per sententiam latam inter easdem partes) tunc nullus negat

santo concilio puesto, o asiento más distinguido que el Rey de España (lo que dudo mucho haya sucedido jamás), este hecho reconocería como única razón y motivo el gozar entonces dicho príncipe de mayor poderío, ya que es justo que a los mayores y más poderosos se les otorgue lugar más distinguido, como anteriormente se ha expuesto y consta extensamente por la Glosa y testimonio de los doctores (1). Mas en el punto presente aunque ningún derecho se deriva para lo futuro, como queda demostrado, con todo aun concediendo y otorgando de grado que surgiera tal derecho, nada se seguiría aún contra nuestra causa, porque el derecho de posesión protege al posesor, sólo mientras no se presente otro, que alegue más fuertes motivos y mejor derecho a ocupar aquel puesto. Este derecho no puede ser otro, según hemos visto, que el mayor poderío, de suerte que una vez demostrada esa superioridad de poder, debería señalársele el lugar preferente dejándolo el anterior posesor, ya que lo más natural es que cada cosa cese al cesar el principio, única razón de su existencia (2). Por lo que así como al primero se le concedió el primer lugar mientras se vió rodeado de mayor poderío, del mismo modo cuando surge otro que le sobrepasa en grandeza, debe por la misma razón otorgársele el primer puesto cediéndolo el que antes lo ocupaba; y como la prueba de esta aserción es de las llamadas *incontinenti* y tratándose de la adquisición de una posesión, el posesor anterior aun ostentando hasta entonces verdadero derecho no debe ya ser mantenido en tal posesión. Ahora bien, entre todo género de pruebas, ninguna existe ni tan cierta ni tan inmediata como la notoriedad del asunto de que se trata, siendo suficiente la simple alegación de tal notoriedad, cesando los intervalos y dilaciones necesarias para establecer una prueba aun de las *incontinenti;* así, pues, contra el derecho verdaderamente notorio alegado por nuestro Rey, nadie puede hacer valer el hecho aun de verdadera posesión, puesto que se trata de una causa mucho más justa que la de aquel que quisiera probar su derecho *incontinenti*,

(1) En el §. *alia*, tít. *de bonorum possesione* con las diferentes instancias sobre tal párrafo.

(2) Consta en la ley *nihil tam naturale*, tít. *de regul. iuris* del Digesto y en el cap. *omnis res, de regul. iuris*. §. *sed naturalia* en la Inst. *de iure naturae*.

quin omnibus his tribus speciebus sive de adipiscenda, sive de retinenda, sive de recuperanda possessione agatur, semper ea probatio quae in continenti offertur admittatur ut est vera & communis opinio de qua per Franci. de Ripa in l. naturaliter §. nihil commune, ff. de acqui. poss. num. 118. & per Iasonem ibi num. 43. ubi per Alexand. Imolensem nu. 12. qui hanc affirmat esse communem opinionem, si ergo ius possessionis non consideratur nec attenditur contra ius proprietatis in continenti probandae ubi allegatione & probatione opus est, in qua probatione ut cunq; incontinenti fiat, non potest non intervenire aliqua mora, quanto magis in specie nostra ubi sola allegatio notorietatis in qua nulla mora opus est, sufficit ius possessionis non poterit ius proprietatis morari aut impedire. Idq; argumentum de maioritate tam urgens tamq; secundum ius & mores omnium hominum est, ut per se solum sat superq; esse deberet ad huius controversiae definitionem, ut reliqua omnia argumenta quibus utemur, non tam necessitatis quam ornatus aut nimis pertinatium hominum causa adiecta esse intelligi debent Nostraq; ratio tam efficax est, ut iniuriarum actione agere possit maior si minor ei non assurgat, nonve locum cedat, aut debitam reverentiam exhibeat, ut per Gerardum singulari xxxiii. nobiles Bal. in. l. observare §. ante quam. ff. de offic. procon. & alii de quibus per ipsummet Gerardum ubi supra.

ALTERVM ARGVMENTVM

26. MELIORIBUS † & honestioribus qui praeest is melior & dignior esse intelligitur arg. in authen. de defensoribus civitatum §. nos igitur, tradit in specie Nicolaus Boërius in tractatu de authoritate magni Consilii in prima additione magna numero xii. versi hoc adiecto, nam et ex diverso qui sublimioribus principibus subditi sunt, hi honoratiores sunt iis qui subsunt principibus, non ita sublimibus, unde Boërius ubi supra ita ait. Ad hoc capitulum per tuas. de maioritate &

pues la de éste sería una prueba que exigiría confirmación y la de nuestro Rey es una prueba ya confirmada como lo es la notoriedad según lo sostienen casi todos los autores de quienes anteriormente hice mención. Que al que alega motivos, aun el de la posesión para defender su derecho, se le pueda oponer como excepción el derecho de propiedad u otro derecho que se pruebe *incontinenti*, lo afirman la Glosa, Baldo, Pablo de Castro y generalmente los doctores al comentar diversas leyes del Código y del Digesto (1).

Y si bien los doctores en los lugares citados y en otros muchos (como más extensamente se verá en el capítulo penúltimo del libro 2.°) afirman, tener ésto valor cuando se trata de la adquisición de una posesión, y niegan tenerlo cuando se trata de recobrarla, y por fin dicen ser dudoso cuando se trata de retenerla, con todo si es una prueba que no exige confirmación (como sucede con la prueba *incontinenti* en la sentencia dada por tribunal entre partes litigantes), en tal caso nadie niega que, ya se trate de adquirir, o de retener, o de recuperar una posesión, tiene fuerza la prueba *incontinenti*, según común y verdadera doctrina como puede verse en Francisco de Ribera (2), Jasón (3) y Alejandro de Imola (4) que la llama opinión común.

Si pues, el derecho de posesión no se tiene en cuenta ni se atiende contra el derecho de propiedad que se demuestra *incontinenti* en lo que se necesita alegación y prueba y en toda prueba aunque sea *incontinenti* intervenga necesariamente alguna dilación o intervalo, ¿con cuánto mayor motivo en nuestro caso en que es suficiente alegar la notoriedad, en la que no existe dilación alguna, el derecho de posesión no podrá ni retardar ni impedir al derecho de propiedad?

---

(1) La Glos. en la ley *ille a quo*, §. *si de testamento* en la palabra *verba* al final en el tít. *ad Trebell*, del Digesto; la Glos. Baldo, Pablo de Castro y otros sobre la ley 2.ª del Código en el tít. *de edi. divi Adrian. toll.*; la Glos 2.ª en la ley 1.ª del tít. *de ordi. iudi.* del Código; la Glosa y comúnmente los doctores sobre la ley *in condemnatione*, §. final, tít. *de regulis iuris* del Digesto; la Glosa en la ley *si quis conductionis* del Código, tít. *locati;* la Glosa y doctores sobre la ley *dolo* del Digesto, tít *de doli excep.;* la Glosa y doctores en el cap. *dolo, de regulis iuris*, lib. 6.°.

(2) En la ley *naturaliter*, §. *nihil commune* del Digesto, tít. *de acqui. posses.* núm. 118.

(3) En la misma ley núm. 45.

(4) Sobre la misma ley núm. 12.

obedientia iuncta Glo. i. quae dicit quod Episcopi exempti hoc est Papae imediate subditi, debent in Consilio generali sedere in altiori loco quam non exempti idem c. ut apostolicae. de privilegiis lib. vi. quod abbates exempti possunt in Consilio Provinciali & Synodali uti mitra auri frigiata. sed non exempti debent deferre albam & planam. facit & c. dignum, de celeb. mis. in c. de caetero, c. cum dilectus. & c. ad audientiam. de cler. non residen. quod existentes in servitio Cardinalium vel Episcoporum clerici seculares vel religiosi possunt se conformare in horis canonicis, & officio divino persolvendis. consuetudini dominorum suorum, & item percipiunt fructus beneficiorum suorum ac si in eisdem personaliter residerent. Item bene facit l. ulti. ff. de alb. scriben. quod inter habentes similem dignitatem vel officium praefertur ille qui eam obtinuit a principe, & circa illam legem. vide Feli. in rub. de maio. & obe. col. ii. in fi. vers. miles imperialis & col. fi. in princ. & in c. per tuas. col. ii. ver. in quantum domi. Abbas eo ti. post And. Sicu. alias Barb. in c. quod clericis col. pen. de foro compe. Unde, videmus quod clerici & personae ecclesiasticae sunt digniores quam laici c. duo sunt genera. xii. q. i. c. solitae. de maio. & ob. & c. duo sunt quippe imperator. xcvi. distin. quia clerici divino mancipantur servitio, sed Seculares Uxorio & mundano c. cum secundum apostolum, de praeben. & xxi. distin. c. cleros, in prin. iuncto c. diversis fallaciis. de clericis coniug. & eadem ratione quilibet Principes Christianorum digniores dicuntur quam Principes infidelium etiam si infidelium Principes essent potentiores ut per doct. in dictis locis, unde catholicus Princeps noster quum sit Rex Hispaniarum & reliquarum provintiarum ei accedentium in quibus ex omnium confessione perfectius & sanctius quam in reliquis mundi partibus Christi Domini Nostri vera religio & fides colitur, reliquis Principibus ut dignior. Et sic praeferendus videatur par est, & de domino nostro Iesu Christo eius fide ac vera religione sic cecinerunt poëtae.

Este argumento fundado en la preeminencia es de tal fuerza y tan conforme al derecho y costumbres de todos los pueblos, que por sí solo debería ser más que suficiente para resolver esta cuestión; de suerte que las restantes pruebas que aduciremos, se han añadido no tanto por necesidad cuanto para adorno del asunto o para destruir por completo la pertinacia de algunos. Y tan eficaz es este motivo que el superior podría encausar por injuria al inferior, si éste no se pone de pie ante él, o no le cede el puesto, o no le presta la debida reverencia según consta especialmente en Gerardo (1), en Baldo (2) y en otros autores citados por Gerardo (3).

SEGUNDA PRUEBA

26. La dignidad y grandeza de los príncipes es tanto mayor, cuanto más distinguidos y mejores son los súbditos que gobiernan, según consta en la Authentica (4) y expone particularmente Nicolás Boerio en el tratado sobre la autoridad del Supremo Consejo (5); y por el contrario cuanto más poderosos y distinguidos son los príncipes mayor es la gloria y honra que redunda en los súbditos. Por lo que Boerio en el lugar antes citado trae a este propósito el capítulo *per tuas* (6) con la glosa adjunta que dice «que los obispos exentos, es decir súbditos inmediatos del Papa, tienen derecho a ocupar en los Concilios generales más honroso asiento que los no exentos». Lo mismo se deduce del cap. *ut apostolicae*, lib. 6.°, tít. *de privilegiis* donde se dice también, «que los abades exentos pueden usar en los Concilios provinciales y generales mitras recamadas de oro, y los no exentos deben llevarla blanca y sencilla». Esta misma doctrina se desprende de otros varios capítulos (7) en especial del que trata de los clérigos no residentes que

(1) Singulari XXXIII, *nobiles*.
(2) En la ley *observare*, §. *ante quam* del Digesto tít. *de offic. procon.*
(3) En el lugar citado antes.
(4) Collatio III. tít. 2.° *de defensoribus civitatum*. §. *nos igitur*
(5) En la 1.ª addit. magna, núm. 12, vers. *hoc adiecto*.
(6) *De maiori. et obedientia*. Col. 2.ª.
(7) Del cap. *dignum, de celebratione mis.;* del cap. *de caetero* y de los caps. *cum dilectus* y *ad audientiam*, tít. *de clericis non residentibus*.

Titus Calpurnius Ecloga. I.

27. *Vos o praecipue nemorum gaudete coloni*
Vos populi gaudete mei, licet omne vagetur
Securo custode pecus, nocturnaq; pastor
Claudere fraxinea nolit praesepia crate
Non tamen insidias praedator ovilibus ullas
Adferet, aut laxis abiget iumenta capistris
Aurea secura cum pace renascitur aetas
Et reddit ad terras tandem squalore situq;
Alma themis posito, iuvenemq; beata sequuntur
Secula, maternis causam qui lusit in ulnis
Dum populos Deus ipse reget, dabit impia victas
Post tergum Bellona manus, spoliataq; telis
In sua vesanos torquebit viscera morsus
Et modo quae toto civilia distulit orbe
Secum bella geret: nullos iam Roma Philippos
Deflebit, nullos ducet captiva triumphos
Omnia tartareo subigentur carcere bella
Immergentq; caput tenebris, lucemp; timebunt
Candida pax aderit, nec solum candida voltu
Qualis saepe fuit, quae libera marte professo
Quae domito procul hoste, tamen grassantibus armis
Publica diffudit tacito discordia ferro
Omne procul vitium simulatae cedere pacis
Iussit, & insanos dementia condidit enseis
Nulla catenati feralis pompa senatus
Carnificum lassabit opus, nec carcere pleno
Infelix raros numerabit curia patres
Plena quies aderit, quae stricti nescia ferri
Altera Saturni revocet latialia regna.
Altera regna Numae, qui primus ovantia cede
Agmina Romuleis, & adhuc ardentia castris
Pacis opus docuit, iussitq; silentibus armis
Inter sacra tubas, non inter bella sonare.

dice, que «los clérigos, seglares o religiosos puestos al servicio de cardenales u obispos pueden acomodarse en el rezo de las horas canónicas y oficio divino a la costumbre de sus señores y percibir los frutos de sus beneficios como si personalmente residieran en ellos».

Prueba lo mismo el Digesto (1) al decir que entre los que gozan de igual dignidad o cargo, debe preferirse aquel que lo ha recibido del propio príncipe, ley que explica detalladamente Felino (2) y el Abad (3) [Panormitano] siguiendo a Andrés Siculo llamado Barbato (4). Así vemos que los clérigos y personas eclesiásticas ostentan mayor dignidad que los laicos (5); porque los clérigos están consagrados al servicio divino y los seglares al de sus esposas, o al del mundo. Esta misma doctrina la corroboran otras varias disposiciones legales (6).

Por la misma razón todos los príncipes cristianos se consideran más dignos que los de los infieles aun cuando éstos ostenten mayor poderío, según consta por los doctores anteriormente citados. Ahora bien, estando nuestro Católico Monarca al frente del reino de España y de las restantes provincias a ella sometidas y confesando todos que, en tales regiones se honra la verdadera religión y fe de Nuestro Señor Jesucristo con mayor perfección y santidad que en las restantes partes del mundo, es muy justo que como más digno deba ser preferido a los demás. De la excelencia de Nuestro Señor Jesucristo y de su verdadera religión y fe así cantaron los poetas:

Tito Calpurnio en la Égloga 1.ª:

«Alegraos, sobre todo vosotros moradores de los bos- 27.
ques y vosotros, pueblos míos, entregaos a la más viva

(1) Ley última, tít. *de alb. scriben.*

(2) En la rúbr. *de maior. et obedient.*, col. 2.ª al final, vers. *miles imperialis* y en la col. final al principio; también en el cap. *per tuas*, col. 2.ª, vers. *in quantum domi.*

(3) En el mismo título.

(4) En el cap. *quod clericis*, col. penúlt. *de foro competenti.*

(5) Capít. *duo sunt genera*, lib. XII, cuest. 1.ª; capit. *solitae*, tít. *de maior. et obed*, y el cap. *duo sunt quippe imperator*, dist. 96.

(6) Capít. *cum secundum Apostolum, de praebendis* y la dist. 21; también el capít. *cleros* al principio juntamente con el cap. *diversis fallaciis, de clericis coning.*

Nec iam adumbrati faciem mercatus honoris
Nec vacuos tacitus fasces, & inane tribunal
Accipiet consul: sed legibus omne reductis
Ius aderit, moremq; fori, voltumq; priorem
Reddet & affictum melior Deus auferet aevum
Exultet, quaecunque notum gens ima iacentem
Erectum; colit boream, quaecunq; vel ortu
Vel patet occasu, mediove sub aethere servit
& Dominus noster humano generi praestiterit bona, moraliter & vere multa.

Lucretius lib. 6. de nat. rerum

28. *Veridicis igitur purgavit pectora dictis*
Et finem statuit cupidinis atq; timoris
Exposuitq; bonum summum, quo tendimus omnes
Quid foret, atq; viam monstravit tramite parvo
Qua possemus ad id recto contendere cursu
Quidve mali foret in rebus mortalibus, atq;
Quod flueret naturali iure atq; veniret.
Seu casu, seu vi, quod sic natura parasset
Et quibus e portis occuri cuiq; deceret
Et genus humanum frustra plerunq; probavit
Volvere curarum tristes in pectore fluctus.
& Cladianus de Christo servatore sic modulatur.
Christe potens rerum redeuntis conditor aevi
Vox summi, sensusq; Dei, quem fundit ab alta
Mente pater, tantiq; dedit consortia regni.
Impia tu nostrae domuisti crimina vitae.
Passus corporea mundum vestire figura
Affariq; palam popolos, hominemq; fateri.

Ibidem

Quin & supplicii nomen nexusq; subisti
Ut nos subriperes letho mortemq; fugares
Morte tua

alegría. Aunque el ganado vague errante por los campos sin que el guardián se preocupe de él, ni el pastor se cuide de cerrar durante la noche los establos con empalizada de fresno, no habrá ladrón alguno que prepare asechanzas al aprisco, ni que sueltas las ataduras robe el ganado.

Ya va a renacer una nueva edad de oro llena de paz y seguridad. Ya la pura justicia reaparece sobre la tierra dejando su morada y la tristeza que nublaba su hermosura, y siglos llenos de dicha seguirán al nacimiento de un niño que ya entre los juegos en los brazos maternos dejó sentir su influjo. Mientras como Dios rija él mismo los pueblos, la despiadada guerra encadenadas sus manos a la espalda y despojada de sus crueles armas desgarrará con rabiosas mordeduras sus propias entrañas. Y la que poco ha abrasó todo el orbe en discordias civiles volverá contra sí las armas. Roma no derramará más lágrimas por nuevas batallas de Filipos, ni celebrará nuevos triunfos funestos a su libertad. Todas las guerras serán sepultadas en los abismos del Tártaro y temerosas de la luz del día ocultarán su cabeza en las tinieblas. Reinará la blanca paz, no esa paz sólo en apariencia que muchas veces se ha presentado, que sin dar la señal de combate, sometidos los enemigos exteriores, armaba en silencio las manos de los ciudadanos avivando el fuego de las civiles discordias. Ésta hará desaparecer todo vicio disfrazado de paz y la clemencia hará envainar las furiosas armas. No se verá ya ese triste cortejo de senadores encadenados fatigar el brazo del verdugo, ni mientras las cárceles están abarrotadas, la infeliz curia contará en su seno escasos senadores. Reinará una absoluta paz que dejando la espada dormir en la vaina, traerá al Lacio un segundo reinado de Saturno, un nuevo reino de Numa, el primero que a las huestes de Rómulo, engreídas aún de sus sangrientos triunfos e inflamadas en ardor bélico, las enseñó los trabajos de la paz y en medio del silencio de las armas hizo resonar los clarines en los sacrificios a los dioses y no en los combates. Ya ni el cónsul comprará la gloria de aparente honor, ni silencioso recibirá las inútiles insignias de dignidad, ni se presentará en el desierto tribunal. Sino que Dios propicio hará florecer sin ley alguna todos los derechos y devolverá al foro su antiguo aspecto y esplendor haciendo desaparecer los perniciosos tiempos. Alegraos

Stat ergo eum digniorem esse qui sublimioribus principibus recte inservit, sicque potentissimum Regem ac Dominum nostrum vel eo nomine reliquis ante ponendum esse quod eis praesit qui digniores sunt, eo potissimum nomine quod veram Christi religionem puram & immaculatam observent in quo maxime vera dignitas & meritum consistere palam est, & quod is qui praeest melioribus dignior sit praeter supra allegatos tenet etiam in specie multa allegans Alphonsus Guerrerius in suo Thesauro Christianae religionis c. xvi.

29. Hinc olim † cum ipse essem in praetorio Hispalensi illius regni supremo Iudex simul cum reliquis collegis meis, in quo quidem praetorio ex quatuor Iudicibus duo a potentissimo rege nostro deligebantur reliqui autem duo a duce Metinae Sidoniae & a Marchione Tarifensi ex facto dicebam honoratiores esse eos qui ab ipso rege & sic a digniore quam qui a reliquis electi erant.

30. Hinc † similiter cum urgentibus bellorum calamitatibus & pecuniarum reique familiaris necessitatibus ac penuriis Reges nostri piissimi oppidorum nonnulla vendidissent pecuniarum comparandarum causa, eos cives ac subditos sic alienatos respondimus domini minus potentis, minusque sublimis mutatione, reddi minus honoratos, sicque damno & iniuria affectos videri, neque oportuisse aut licuisse ob universae Hispaniae utilitatem ipsos onerari aut damno affici, longeque instius fore ut quae ad universae regionis utilitatem comparandam aut necessitatem sublevandam necessaria forent, cum universorum quoque damno & iactura ut sic singuli levius onerarentur compararentur, quandoquidem per indignum esset cum quorundam duntaxat iactura plures vel omnes laetificari aut tueri, esseque contra ius naturae relatum & confirmatum per iure consultum in l. secundum naturam ff. de reg. iuris nisi si reliqui concives iis qui damnum fuerant perpessi aequam compensationem prestarent.

31. Cumque † aurum & argentum quod nostrates ab indorum regionibus in Hispaniam reportabant iisdem ex causis a

pueblos humildes que vivís en las regiones del aplacado Noto, o en las más elevadas del frío Boreas y cuantos se extienden por Oriente u Occidente o que sirven en las interpuestas regiones».

Dios nuestro Señor es quien deparó al género humano esos innumerables y verdaderos bienes morales.

Lucrecio en el lib. 6.º *de Natura rerum* canta:

«Él, pues, purificó los corazones infundiendo en ellos 28.
verídicas palabras y puso término a la ambición y al temor. Nos dió a conocer la naturaleza del bien supremo que todos buscamos, y nos señaló la senda más corta para que en recto curso pudiéramos llegar a él. Nos dió a conocer también los males inherentes a las cosas mortales, males que se derivan o sobrevienen por la naturaleza de las cosas, o por efecto del destino, o por la fuerza que destroza la naturaleza de los seres y, en fin, cómo a cada uno podrá atajársele el paso. En vano el género humano intentó muchas veces arrojar de su corazón las olas de los tristes cuidados».

Claudiano celebra de este modo al Salvador:

«Oh Cristo, Señor de todas las cosas, autor de la nueva ley de gracia, Verbo e inteligencia del Sumo Dios, a quien el Padre produjo de su divina mente, e hizo participante de su poderoso reino. Tú pusiste freno a los execrables crímenes de los hombres, queriendo encubrir tu santidad con el velo de figura corpórea, hablar públicamente a los pueblos y ser tenido por verdadero hombre».

Y en otro lugar el mismo Claudiano:

«Más aún, sometiste tu cuerpo a los suplicios y ligaduras para librarnos de la destrucción y con tu muerte ahuyentar la nuestra».

Consta, pues, por lo dicho que cuanto más encumbrado es el príncipe, mayor es la dignidad de los súbditos que legítimamente están a su servicio; consta igualmente que nuestro muy poderoso Rey y Señor debe ser antepuesto a los restantes príncipes aun por el solo motivo de tener súbditos más distinguidos por la razón principalísima de que practican la verdadera, santa, e inmaculada religión de Cristo, en lo que es evidente debe fundamentarse la verdadera dignidad y mérito. Que la mayor distinción de los súbditos contribuya a la dignidad del príncipe, lo afirman los autores antes citados

principibus nostris (data tamen idonea compensatione) acciperetur, id quod & si non omnibus non tamen paucis noxium erat dicebam eandem rationem habendam esse. Ad idem tex. in c. qui sentit, de reg. iur. lib. vi. ubi per scribentes l. si igitur, ad finem ff. pro socio c. rationi, de regulis iuris. lib. vi. l. ad instructiones, ubi per Paulum Castrensem C. de sacr. ecclesi. l. unica, § pro secundo, & §. his ita C. de cad. tollen. c. translato, ubi plura per Felinum & per Philippum Decium col. ii. de consti. per Corne. & alios in d. §. pro secundo & d. §. his ita l. iii. §. iudicio contrario ff. de contr. actione tutelae, Philippus Decius in l. si Ruffinus, col. ii. C. de mili. testam. Idem Decius & Hieronymus Cagnol. in d. l. secundum naturam. ergo si necessitas urgebat ut illis suum adimeretur, reipublicae citius succurrendae causa, par erat ut postquam respublica ab illo periculo & angustia liberata fuisset, ex collationibus concivium vel ex aerario publico eis suum aurum restitueretur, & ipsi quoque redderent quod eius loco acceperant. Neque obest l. item si verberatum, cum simi. ff. de rei vendi. ut plene dicemus in. ii. tomo huius operis c. i. nam id est ius peculiare Romanorum quod non ligat reliquas gentes eorum imperio non subiectas, vel illa l. cum simi. ad hunc nostrum sensum trahenda est, ita etiam volunt Plato & Cicero qui eum refert li. 1. officiorum his verbis, qui reipublicae praesunt duo Platonis praecepta teneant, unum ut utilitatem civium sic tueantur, ut quidquid agant ad eam referant, alterum ut totum corpus reipublicae curent ne cum partem aliquam tuentur reliquas deserant. nolunt ergo ut quorundam pernicie alii salvi fiant sed ut omnis ex aequo tueantur.

TERTIVM ARGVMENTVM

32. QUI † potentior est is omnibus in rebus & honoribus dignior (secundum Boerium deci. cclxxxvi. nu. 6.) potior sublimior & anteponendus est reliquis, ita Bal. in c. i. de

y en especial Alfonso Guerrero (1) aduciendo numerosas razones.

29. Por este motivo como años pasados estuviera yo de juez junto con otros colegas en la Audiencia de Sevilla, supremo tribunal de aquel reino, en el que de cuatro jueces dos eran elegidos por nuestro muy poderoso Monarca y los dos restantes por el Duque de Medina-Sidonia y por el Marqués de Tarifa, sostenía yo que en realidad los elegidos por el Rey, como persona más ilustre, ostentaban mayor dignidad que los elegidos por los demás.

30. Por el mismo motivo como nuestros piadosísimos Reyes obligados por los infortunios de las guerras y por la penuria y escasez de dinero y bienes propios, hubieran vendido algunos pueblos con el fin de allegar recursos, sostuvimos que tales ciudadanos y súbditos de este modo enajenados perdían de su dignidad al pasar al dominio de un señor menos poderoso y menos distinguido, causándoseles con ello perjuicio e injuria, y que ni había sido conveniente, ni aun lícito por el bien de toda la nación, echar sobre ellos tanpesada carga y daño, y que sería mucho más justo que cuanto hubiera sido necesario para provecho de todo el reino, o para remediar alguna pública necesidad, se adquiriese distribuyendo entre todos el perjuicio y daño con lo que cada uno soportaría menor carga; ya que sería sobremanera indigno el que se procurase la defensa y bienestar de algunos y aun de todos los ciudadanos con el detrimento de unos pocos. Tal modo de proceder me parecía contrario al derecho natural según el testimonio expuesto y probado por los juriconsultos (2), a no ser que los restantes ciudadanos ofrecieran justa recompensa a los que habían soportado el daño.

31. Y como nuestros Príncipes se incautasen a veces por los mismos motivos del oro y plata que sus súbditos traían a España de las regiones americanas, (aunque proporcionándoles justa recompensa), lo que sino a todos a muchos al menos les ocasionaba perjuicios, defendíamos que se debía seguir el mismo procedimiento expuesto. Esta doctrina se

(1) En su obra *Thesaur. relig. christianae*, cap. XVI

(2) En la ley *secundum naturam* del Digesto, tít. de *regul. iuris*.

pace Constan. vers. ego. & in rubr. ff. pro socio, in prin. Felinus in c. i. de maior. & obed. col. ii. versi. demum, Nicolaus Boerius in tracta. de autho. magni consilii nume. 133. in add. i. mag. vers. & certum est, estq; communis & vera opinio ex quam plurimorum sententiis nuper referendis.

33. † Potentiorem autem accipere debemus eum, qui potentior est eo tempore quo controversia vertitur aut agitatur de eo honore quo de agitur, non autem eum qui olim potentior fuisset, si hodie quando ea res isue honor controvertitur minus potens quam adversarius est, nam ea qualitas potentiae adiuncta verbo debet intelligi secundum tempus verbi, sicq: de praesenti non de praeterita iamque finita potentia l. in delictis §. si extraneus ff. de noxal. actio. l. miles ff. de mil. testam. Bar, & alii in l. ex facto, in prin. ff. de vulgari. §. illis autem temporibus, inst. de mili. testa. l. i. l. quanquam l. milites C. eod. tit. l. Papinianus, §. Papinianus ff. de inoffi. testa. l. fi. in fine C. eod. tit. Sed inspecto tempore praesenti nulli omnino qui non sit rerum inexpertus desinit esse certum, fixum & indubitatum plusquam manifestum notorium (& ut tale allegatur) quin potentissimus Hispaniarum Rex ac dominus noster sit omnibus totius orbis principibus potentior, ergo reliquis omnibus praeferendus.

34. † Nec ad rem pertinet quod priscis forte temporibus alii principes fuissent potentiores, nam nihil frequentius aut usitatius quam regna, imperia, principatus, potentatus, monarchias quotidie mutari, fluctuare, augeri, deminui, extingui, nasci, renasci, evanescere ut quae evanuerint semel tam pro fabula & umbra sint unde Horatius oda. 7. lib. 4. sic cecinit.

35. *Quo pius Aeneas, quo Tullus dives & Ancus*
Pulvis & umbra sumus
& Ovidius lib. 3. de Ponto ita ait.
Adde quod extinctos vel aqua, vel marte, vel igne
Nulla potest iterum restituisse dies
& Seneca in Thyeste
Instabile regnum est

deduce también del Texto (1) y del testimonio de numerosos comentaristas como Pablo de Castro (2) y especialmente de Felino (3), de Felipe Deza (4), Corne. (5), Jerónimo Cagnolo (6) y otros.

Así que si urgía la necesidad de despojar a aquellos súbditos de lo suyo con el fin de llevar más pronta ayuda a la república, era justo que una vez libre la república de aquel peligro y estrechez, o bien del tributo de los ciudadanos, o del erario público se les restituyese su oro y ellos a su vez hicieran entrega de lo que en compensación habían recibido. Ni se opone a ésto la ley *item si verberatum* ni otras semejantes del Digesto (7), como más extensamente expondremos en el tomo II de esta obra cap. 1.°, porque es peculiar del Derecho Romano el no obligar a los demás pueblos no sometidos a su dominio, o bien tales leyes u otras semejantes se han de entender conforme a nuestra doctrina. Así también lo sienten Platón y Cicerón que le cita en estos términos: «los que están al frente de un Estado guarden aquellas dos máximas de Platón; la primera que de tal modo atiendan al bien de los ciudadanos que todas sus acciones las encaminen a tal fin; y la segunda que velen por todo el cuerpo de la república en general, no sea que al atender a una sola parte dejen abandonadas las restantes. No quieren, pues, que a costa del perjuicio de unos pocos los restantes queden inmunes, sino que a todos se les proteja por igual.

TERCERA PRUEBA

Quien está revestido de mayor poder, es justo goce de mayor dignidad y preeminencia en todos los actos y hono- 32.

(1) En el capít. *qui sentit* del tít. *de regulis iuris*, lib. 6, donde empieza *per scribentes;* en la ley *si igitur* hacia el fin del tít. *pro socio* del Digesto y en el cap. *rationi*, tít. *de regulis iuris*, lib. 6.°.

(2) En la ley *ad instructiones* del Código, tít. *de sacr. ecclesi.;* en la ley *unica*, §. *pro secundo* y §. *his ita* del Código, tít. *de caduci. tollen.*

(3) En el cap. *translato*, coll. 2.ª, tít. *de constitu.*

(4) En la ley *si Rufinus*, coll. 2.ª del Código, tít. *de milit. testamento.*

(5) Sobre los citados párrafos *pro secundo*, y *his ita* y en la ley 3.ª, §. *iudicio contrario* del Digesto, tít. *de contr. actione tutulae.*

(6) En la ley *secundum naturam.*

(7) Tít. *de rei venditione.*

Atque idem
Seneca in Troade.

Quicunque regno fidit, & magna potens
Dominatur aula. nec leves metuit Deos
Animumq; rebus credulum laetis dedit.
Me videat, & te Troia non nunquam tulit
Documenta sors maiora, quam fragili loco
Starent superbi, quo lumen eversum cecidit
Pollentis Asiae, coelitum egregius labor.
& Manilius lib. 1. Astronomic.
Quot post excidium Troiae sunt eruta regna
Quot capti populi, quoties fortuna per orbem
Servitium imperiumq; tulit, varieq; revertit
Troianos cineres inquantum oblita refovit
Imperium fatis Asiae iam Graecia pressa est.
Saecula dinumerare piger, quotiesq; recurrens
Lustraret mundum vario sol igneus orbe
Omnia mortali mutantur lege creata.
Nec se cognoscunt terrae vertentibus annis.
Exutas variam faciem per saecula gentes

36. Et † civitates preclaras adeo destrutas esse plerasq; ut nihil ex illis praeter nudum nomen remanserit testatur Ovid. li. 15. Metam.

Sic magna fuit censuq; virisq;
Perq; decem potuit tantum dare sanguinis annos
Hunc humilis veteres tantummodo Troia ruinas
Et pro divitiis tumulos ostendit avorum
Clara fuit Sparta, magnae viguere Mycenae
Nec non & Cecropis, nec non Amphionis arces
Vile solum Spartae est, alte cecidere Mycenae
Oedipodione quid sunt nisi nomina Thebae
Quid Pandoniae restant, nisi nomen, Athenae
Ovid. lib. 15. Metamor.
Nil equidem durare diu sub imagine eadem
Crediderim, sic ad ferrum venistis ab auro

res según Boerio (1), y esa mayor dignidad y distinción pide que sean preferidos a los demás; doctrina común y verdadera y como tal sostenida por numerosos autores que después citaremos y en especial por Baldo (2), Felino (3) y Nicolás Boerio (4).

33. Como más poderoso debemos entender al que ostenta mayor poder en el momento en que surge la controversia, o en que se discute acerca de la distinción, no al que en otro tiempo haya estado revestido de mayor poderío si en el momento actual es inferior a su competidor. Porque ese mayor poderío como una cualidad referida a un verbo, debe modificarle en el tiempo en que éste se halle, y por tanto en nuestro caso debe entenderse de un mayor poder actual, no pasado o desaparecido. Así lo entienden numerosas leyes del Digesto (5) y del Código (6), como también los comentaristas en especial Bartolo (7). Ahora bien, considerado el momento presente a nadie que no sea por completo ignorante, dejará de parecerle, no sólo cierto e indubitable, sino manifiesto y aun notorio (y como tal lo alegamos) el que el muy poderoso Rey de las Españas aventaja en poder a todos los príncipes del orbe entero por cuyo motivo debe ser antepuesto a ellos.

34. Nada importa que tal vez en tiempos pasados hayan ostentado otros príncipes mayor poderío, ya que nada hay tan natural y frecuente como el que bajo la acción del tiempo, los reinos, los imperios, los poderíos todos y monarquías, crezcan y disminuyan, desaparezcan y vuelvan a nacer y de nuevo se disipen y que una vez desvanecidos sólo queden como una fábula o impalpable sombra. Así canta Horacio en la oda 7.ª del libro 4.º:

---

(1) Deci. 286, núm. 6.

(2) En el cap. 1.º *de pace Constan.* lín. *ego;* y en la rúbr. del Digesto *pro socio* al principio.

(3) En el cap. 1.º *de maior et obed.*, col. 2.ª, lín. *demum.*

(4) En el tratado *de auctor. magni Consilii*, n. 133, en la add. 1.ª magna línea *et certum est.*

(5) En la ley *in delictis*, §. *si extraneus*, tít. *de noxal. action;* y en la ley *miles*, tít. *de milit. testam.* del mismo Digesto.

(6) En ley 1.ª; en la ley *quanquam;* en la ley *milites* del mismo tít.; ley *Papinianus*, §. *Papinianus*, tít. *de inoffic. testam;* ley última hacia el final del mismo título.

(7) Acerca de la ley *ex facto* al principio, Digesto tít. *de vulgari;* §. *illis autem temporibus*, Inst. *de milit. testam.*

Saecula, sic toties versa est fortuna locurum
Vidi ego, quod fuerat quondam floridissima tellus
Esse fretum, vidi factas ex equore terras
& Ausonius

37. *Monumenta † fatiscunt*
Mors etiam saxis nominibusque venit

38. Curtius † autem lib. 5. vetustas inquit non opera solum manufacta, sed etiam ipsam naturam paulo exedendo perimit, Seneca in remediis fortuitorum ad Gallionem eleganter tempus vocat omnium sepulturam ex Graecis quoque Sophocles in Aiace.

Omnia longum tempus tabe facitq; & urit.
Sed & Platonis distinchon est
Aevum fert omnia longum tempus novit mutare
Nomen, formam & naturam, & fortunam,
Gregorius Nazianzenus in distichis sententiosis
Quae enim tempus condidit, & solvet tempus

39. † Ob hanc sane causam Mythici existimant a Poëtis traditum Saturnum filios suos devorare solitum, ac eosdem denuo evomere, interpretantes id ad tempus referri oportere, quod Saturni nomine significatur, a quo vicibus cuncta gignantur & absumantur, quae denuo renascantur, ut scriptum reliquit Aug. de civi. dei lib. 6. c. viii.

Et Propertius eleg. 9. lib. 2.
Magni saepe duces, magni excidere tiranni
Et Thebae steterant, altaq; Troia fuit
& Ovid. lib. 5. de Tristib.
Nos quoque floruimus, sed flos fuit ille caducus
Flammaq; destipula nostra brevisq; fuit.
& Horat. Oda. 7. lib. 4.
Immortalia ne speres monet annus, & almum
Quae rapit hora diem
Frigora micescunt Zephyris, ver proterit aestas
Interitura simul
Pomifer autumnus fruges effuderit, & mox

«Una vez que hayamos descendido a la morada del pia- 35.
doso Eneas y del poderoso Tulo, o de Anco Marcio, no seremos sino polvo y sombra».

Y Ovidio en el libro 3 *de Ponto* dice:

«Ten presente que los que sucumbieron víctimas del agua, o de la guerra, o del voraz fuego jamás en tiempo alguno volverán a la vida».

Séneca en su Tiestes escribe: «Inseguro es todo reino».

El mismo Séneca dice en su *Troade:*

«Todo el que confía en el supremo poder y reina rodeado de grandeza en soberbio alcázar, y que sin temer la inconstancia de los dioses confía crédulo su corazón al amor engañoso de la prosperidad, que fije sus ojos en Troya y en mí. Jamás la fortuna ha mostrado con más terribles lecciones la fragilidad de las grandezas humanas, el abismo a que ha caído la capital de la poderosa Asia, ciudad soberbia levantada por la mano de los dioses».

Manilio en el lib 1.° de su *Astronomicon* canta:

«¡Cuántos tronos han venido a tierra después de la destrucción de Troya! ¡Cuántos pueblos esclavizados! ¡Cuántas veces la voluble fortuna ha hecho reinar sucesivamente en el mundo el poder y la esclavitud! ¡Qué imperio tan poderoso ha hecho surgir de las revueltas y olvidadas cenizas de Troya! La misma Grecia sufre oprimida la suerte que ella antes deparó al Asia. Imposible me sería el recorrer uno por uno los siglos todos y contar las sucesivas vicisitudes que el ardiente sol en su continuo girar ha alumbrado. Una ley inflexible sujeta todo lo creado a cambios y a la muerte. En el girar de los años las mismas naciones se desconocen cambiando los pueblos cada siglo sus costumbres y estado».

Ovidio en el lib. XV de las *Metam.*, dice que tal ha sido 36.
la destrucción de la mayor parte de las más célebres ciudadades, que de ellas sólo ha sobrevivido el nombre:

«Así fué poderosa en bienes y guerreros Troya y pudo durante diez años derramar tan copiosa sangre. Mas hoy por tierra, sólo puede ostentar antiguas ruinas y como único tesoro los túmulos de sus mayores. Famosa fué Esparta, poderosas las fortalezas de la gran Micenas, de Tebas y de Atenas. Mas hoy Esparta es un lugar oscuro, la soberbia Micenas cayó también por tierra. De Tebas, ciudad de Edipo

Bruma recurrit iners.
& Ovid. lib. 4. de Tristib.
Saepe etiam lachrimae sunt me scribente profusae
Humidaq; est fletu litera facta meo
Corq; vetusta meum tanquam nova vulnera norit
Inq; sinum mestae labitur imber aquae
Dum vice mutata quisim, fuerimq; recordor
Et tulerit quo me casus, & unde subit
Idem lib. 15. Metamor.
Cuncta fluunt omnisq; vagans formatur imago
Ipsa quoque assiduo labuntur tempora motu
Non secus ac flumen. neque enim consistere flumen
Nec levis hora potest sed ut unda impellitur unda
Urgeturq; eadem veniens, urgetq; priorem.
Tempora sit fugiunt pariter, pariterq; sequuntur
Et nova sunt semper, nam quod fuit ante relictum est
Fitq; quod aut fuerat. momentaq; cuncta novantur

Denique cum nihil unquam in eodem statu (ut ex authoritatibus supra relatis apparet) permaneat, aut unquam permanserit permansurumve sit, ex tempore praeterito praeteritaque potentia ad praesens tempus arguere praesentemve ad potentiam omnino commutatam ineptissimum omninoque hominis inexperti esset. Praesertim postquam recessit aurea aetas successeruntq; bella iure gentium admissa quae ut nullus (modo sanus) ignorat nullum principatum regnum Imperium
40. monarchiam manere in eodem statu sinunt. † Unde Archidamus a Plutarcho lib. i. apoph. relatus. In Bello Peloponesiaco sociis rogantibus quanta pecunia futura esset satis ac postulantibus ut tributorum certum modum praescriberet, bellum respondit non quaerit definita, significans postquam bella orbem adoriri caeperunt, nihil esse foreve unquam firmum aut immobile. Praesertim cum tam insaciabilis sit principum ambitio. Ut Alexandre a Plutarcho lib. 4, apopho. relatus & depictus fuerit hunc in modum.
41. † Nam cum Alexander (inquit Plutarchus) audisset Anaxagoram

¿qué resta sino un nombre vano? ¿Qué es ya Atenas sino pura sombra?».

En el mismo libro XV escribe:

«Nada se puede juzgar estable por mucho tiempo bajo la misma forma. Así al siglo de oro sucedió la edad de hierro, así la misma tierra ha cambiado tantas veces de aspecto; yo mismo he visto convertirse en mar tierras antes tapizadas de flores y brotar tierras del seno de los mares».

También Ausonio dice: 37.

«Agriétanse los monumentos; aun a las piedras y a los mismos nombres les llega la destrucción».

Y Curcio en el libro V dice: «El tiempo corroyendo lentamente todas las cosas, destruye no sólo las obras artificiales, sino también la misma naturaleza». Séneca en su escrito a Galión sobre los remedios contra la casualidad, llama elegantemente al tiempo «sepulcro de todas las cosas». Y de los griegos dice Sófocles en su Ayax: «La larga serie de los años corrompe y destruye todas las cosas». 38.

También en un dístico de Platón se dice:

«El tiempo arrastra todas las cosas y a la larga suele cambiar nombre, hermosura natural y destino».

Y San Gregorio Nacianceno en sus dísticos morales:

«Porque lo que el tiempo levantó el tiempo lo destruirá».

Por este motivo al querer interpretar los escritores míticos la fábula de Saturno, que según los poetas solía devorar a sus hijos y después arrojarlos de nuevo, juzgan que debe referirse al tiempo representado en el dios Saturno, ya que el tiempo sucesivamente engendra y destruye todas las cosas y las da nueva vida como dijo San Agustín (1). 39.

Así canta Propercio en la leg. 9.ª del lib. 2.º:

«Cayeron con frecuencia poderosos jefes y grandes tiranos. También estuvo en pie Tebas, también la soberbia Troya».

Ovidio en el lib. 5.º *Trist.:*

«También yo florecí, pero como flor caduca, como un fuego de tenue hierba que brilló un solo instante».

Horacio en la oda 6.ª del lib. 4.º dice:

«El año y la hora que arrebatan el hermoso día te aconsejan no esperar nada duradero. Los céfiros templan los

(1) Lib. 6.º, cap. VIII. *De civ. Dei.*

disserentem innumerabiles esse mundos illachrimas sedicitur rogantibus nunquid accidisset lachrymis dignum, an non videor inquit, me rite flere, qui cum mundi sint innumerabiles, nos nondum unius domini facti sumus. Quinimo
42. eorum bellorum pleraq; iniusta sunt & iniuria. † Unde Antigonus a Plutarcho eod. lib. relatus sophistae cuidam librum de iustitia conscriptum porrigenti, dessipis inquit. qui quum me videas alienas urbes armis vexantem. tamen apud me de iustitia disseris. sensit eos qui ditionis ampliandae. gloriae ve causa bellum inferunt alienis civitatibus, non posse tueri
43. iustitiae leges. † Deniq; tam propter bella sevientia incerta reddita est fortuna principatuum regnorum imperii monarchiarum ut Ovidius lib. i. de arte Amandi de bello sic cecinerit.

Quosque neges unquam posse iacere cadunt.

Tamq; huiuscemodi monarchiae & principatus incerti & mobiles sunt ut li. i. Bellorum civilium Lucanus ita modulatus sit.

Invida fatorum series summisq; negatum
Stare diu,

& Ovidius Epist. consol. ad Liviam
Nempe per hos etiam fortuna iniuria mores
Regnat, & incenta est hic quoque nixa rota
Hic quoque sentitur, nequid non improbat carpat
Saevit, & iniustum ius sibi ubique facit
Scilicet immunis si luctus una fuisset
Livia fortunae regna minora forent

& Lucanus lib. 2. belli civil.
Sive nihil positum est, seu sors incerta vagatur
Fertq; refertq; vices, & habent mortalia casum
Sic subitum quodcunque paras.

& Ovid. lib. 4. de Ponto
Ludit inhumanus divina potentia rebus
Et certam praesens vix habet hora fidem

& Boetius metro. 5. lib. 1.

rigurosos fríos, la primavera cede el paso al estío, que a su vez ha de perecer cuando el fructífero otoño haya esparcido sus frutos, y en seguida se presenta el estéril y brumoso invierno».

Ovidio canta así en el lib. 4.° *Trist.*:

«Cuántas veces también mientras escribía copiosas lágrimas se han deslizado de mis ojos, y el llanto ha humedecido mis escritos; y mi corazón ha sentido como si fueran recientes las antiguas heridas. Un río de amargas lágrimas ha inundado mi pecho al recordar, cambiada mi suerte, lo que soy y lo que antes fuí; a qué desierto me ha arrojado el destino y desde qué ciudad».

El mismo en el libro XV de las *Metam.* escribe así:

«Nada hay estable en el Universo y son efímeras las formas de las cosas. Hasta el mismo tiempo se desliza en no interrumpido curso, semejante a un río cuyas corrientes no pueden detenerse como tampoco el veloz tiempo; y como la onda impele a la onda, e impulsada por la que le sigue ella oprime a la que precede, así huyen y se suceden las horas renovándose continuamente, porque se extingue la que antes existía y aparecen otras nuevas renovándose todos los instantes».

Finalmente, constando por los anteriores testimonios que ninguna cosa presente, ni pasada o futura ha de permanecer estable, sería absurdo y de una ignorancia crasa, el pretender deducir argumentos del tiempo y poderío pasados, para el momento presente y para el actual poder ya completamente mudado. Esta instabilidad aun fué mayor al cesar la edad de oro y al aparecer las guerras admitidas por derecho de gentes: las cuales, como todo hombre de sano juicio conoce, cambian por completo el estado de principados, reinos, imperios y monarquías. Por esto, según refiere Plutarco 40.
en el lib. 1.° de sus *Apophoreta*, como en la guerra del Peloponeso preguntasen a Arquídamo sus aliados, qué cantidad de dinero sería suficiente para la guerra y le pidiesen que fijase la medida concreta de los tributos, «la guerra, les contestó, no conoce medida fija» dando a entender que después que las guerras se enseñorearon del mundo nada había, ni existiría en lo futuro firme y estable, sobre todo siendo tan insaciable la ambición de los príncipes. Como nos representa y describe Plutarco a Alejandro Magno en el libro 4.° 41.

Tigris & Euphrates uno se fronte resolvunt
Et mox adiunctis dissociantur aquis
& Ovidius lib. 3. de Tristibus
Nempe dat, & quodcunque libet fortuna, rapitur
Irus & est subito qui modo Craesus erat
Idem. 5 de Tristibus.
Passibus ambiguis fortuna volubilis errat
Et manet in nullo certa tenaxq; loco
Sed modo laeta manet, vultus modo summit acerbos
Et tantum constans in levitate sua est
Nos quoque floruimus, sed flos fuit ille caducus
Flammaq; de stipula nostra brevisq; fuit
& Horatius Oda 34. lib. 1.
Hinc apicem rapax
Fortuna cum stridore acuto
Sustullit, hinc posuisse gaudet
Idem Oda. 29. lib. 3.
Fortuna saevo, leta negocio &
Ludum insolentem ludere pertinax
Transmutat incertos honores
Nunc mihi nunc alij benigna
& Seneca in Medea
Rapida fortuna, ac levis
Praecepsq; regno eripuit, & exilio dedit
Confide regnis cum levis magnas opes
Huc ferat, & illuc casus
Idem in Octavia.
Quid me potens fortuna fallaci mihi
Blandita vultu, sorte contentum mea
Alte extulisti gravius ut ruerem, edita
Receptus arce, totq; prospicerem metus.
& Boetius Metro. 1. lib. 1.
Dum levibus male fida bonis fortuna favere
Pene caput tristis merserat hora meum
Nunc quia fallacem mutavit nubila vultum

de los *Apoph.* por estas palabras: Como Alejandro hubiese oído disertar a Anaxágoras sobre la existencia de innumerables mundos, se echó a llorar y preguntándole qué le había sucedido que motivase sus lágrimas, ¿acaso, contestó, no os parece suficiente motivo para llorar el que existiendo innumerables mundos, aun no sea yo señor de uno sólo?

Añádase que la mayor parte de tales guerras son injustas 42.
e inicuas. Por lo que Antígono, según refiere Plutarco en la misma citada obra, contestó a cierto sofista que le ofrecía un libro sobre las excelencias de la justicia: «no estás en tu juicio si viéndome destruir con las armas ciudades extrañas te atreves a disertar en mi presencia acerca de la justicia». Pues conoció que los que a pretexto de ampliar sus dominios o su gloria guerrean contra extrañas ciudades no podían considerarse defensores de las justas leyes.

Finalmente, a causa de las furiosas guerras tan incierta 43.
se ha vuelto la suerte de los principados, reinos, imperios y monarquías, que Ovidio cantó acerca de la guerra en el lib. 1.° del *Arte de amar:*

«Aquellos mismos cuya ruina parecía imposible caen también por tierra».

Y tan incierta y mudable es la suerte de tales monarquías y poderíos que Lucano dice así en el lib. 1.° de *Bel. civ.:*

«Fatal es el desenvolvimiento del destino; ni a los más poderosos se les concedió larga prosperidad».

Ovidio en la carta consolatoria a Livia escribe:

«Estas mismas virtudes son las que hacen más tiránico el reinado injusto de la fortuna; y aquí se ve cuán inseguros son sus favores. Aquí se la ve cómo destruye todas las cosas, cómo se irrita y a su antojo confunde en todas partes lo justo y lo injusto. Pues qué ¿hubiera sido menor el poderío de la fortuna si hubiera excusado este último llanto a Livia?».

Lucano en el lib. 2.° de *Bell. civ.* escribe:

«Ya sea que nada haya prefijado de antemano, o bien que el incierto azar lleve y traiga a su antojo los destinos, si las cosas humanas están sujetas a infortunio que al menos sus intentos nos hieran con golpe imprevisto».

Ovidio en el lib. 4.° *de Ponto:*

«El poder divino se burla de las cosas humanas y apenas si podemos contar seguro el instante presente».

Protrait ingratas impia vita moras
Idem Metro. 3. lib. 2.
Cum polo Phaebus roseis quadrigis
Lucem spargere caeperit
Pallet albentes hebetata vultus
Flammis stella praementibus
Cum nemus flatu Cephyri tepenti
Vernis irrrubuit rosis
Spirat insanum nebulosus Auster
Iam spinis abeat decus
Saepe tranquillo radiat sereno
Immotus mare fluctibus
& idem
Saepe ferventes Aquila procellas (1)
Verso concitat equore
Rara si constat sua forma mundo
Si tantas variat vices
Crede fortunis hominum caducis
Bonis crede fugacibus.
& Manilius lib. 3. Astrono.
Idcirco tanta est rerum discordia in aevo
Et subtexta malis bona sunt lachrymaq; sequuntur
Vota, nec in cunctis servat fortuna tenorem
Usque adeo permixta fluit nec permanet usquam
Amisitq; fidem variando cuncta per omnes
Non annis anni, non menses mensibus usque
Conveniunt seq; ipse dies aliumq; relinquit
Horaq; non illi similis producitur horae
Idem lib. 4. Astrono.
44. *Quid numerem eversas urbes, regumq; ruinas*
Inq; rogo Craesum, Priamumq; in littore truncum
Cui ne Troia rogus, quid Xerxem, maius & ipso
Naufragium pelago. quid captos agmine reges.

(1) *Saepe ferventes Aquilo procellas* (T).

Y Boecio en el Metro 5.° del libro 1.°:

«El Tigris y el Eufrates que nacen hermanados en una fuente, en seguida dividen sus corrientes por diversos cauces».

Ovidio dice en el lib. 3.° *Trist.:*

«Ya se ve, la fortuna otorga y arrebata a su antojo las riquezas; y el que hoy es un Creso, mañana será un Iro» (1).

Y en el lib. 5.° *Trist.* continúa:

«La tornadiza fortuna camina siempre errante con incierto paso, y ni lugar ni tiempo alguno pueden fijar su inconstancia. Unas veces nos sonríe, otras nos muestra su rostro airado. En una sola cosa es invariable, en su inconstancia. También yo florecí en otro tiempo, pero como flor caduca, como un fuego de heno que brilló un solo instante».

También Horacio canta en la oda 34 del lib. 1.°:

«La fortuna arrebata con agudos gritos la diadema de una frente y se goza poniéndola en otra diversa».

Y en la oda 29 del lib. 3.°:

«La fortuna se regocija en sus crueles juegos, y tenaz en hacernos sentir sus insolentes caprichos, cambia de uno en otro sus inciertos favores, hoy benigna conmigo, mañana con otro».

Séneca dice en su Medea:

«Mas la fortuna ligera, inconstante e imprevista me ha arrojado del trono y me ha lanzado al destierro. Fíate, pues, del poderío, cuando el azar cambia de uno en otro la gloria y las riquezas».

Y en la traj. Octavia escribe:

«¡Oh fortuna! yo estaba contento con mi suerte: ¿por qué sonriéndome con engañoso rostro me elevaste tan alto? Para que mi caída fuera más funesta, llevándome a escarpada fortaleza, viéndome desde ella rodeado de tantos peligros».

La misma idea expresa Boecio en el Metro 1.° del lib: 1.°:

«Cuando la suerte dolosa me favorecía con bienes tornadizos, se gozaba en sumergirme en seguida casi por completo en las ondas del infortunio; y ahora que el funesto hado ha cambiado su falaz rostro, se goza en alargar las ingratas horas de mi desgracia».

---

(1) Iro vecino de Itaca cuya pobreza pasó a proverbio [T.].

Manilius lib. 4. Astrono.

Tunc & opes, & regna fluunt, & saepius orta
Paupertas, artesq; datae, moresque creati
Et vitia & clades, damna & compendia vitae
Nemo caret damno, poterit nec habere negatum
Fortunam ve suis in vitam perdere votis
Aut fugere instantem, sors est sua cuiq; ferenda,
45. *At nisi fata darent leges vitaeq; necisq;*
Fugissent ignes Æneam Troia sub uno
Non eversa viro, fatis vicisset in ipsis
46. *Aut lupa proiectos nutrisset Martia fratres*
Romaq; sic enata foret, pecudumq; magistri
In capitolinos auxissent culmina monteis
Includive sua potuisset Iupiter arce
47. *Captus, vel caput hic orbis foret igne sepulto*
Vulneribus victor repetisset Mutius urbem
48. *Solus & oppositis clausisset Horatius armis*
Pontem, urbemq; simul rupisset faedera virgo
Tresq; sub unius fratres virtute iacerent
49. *Nulla acies tunc evicit, pendebat ab uno*
Roma viro regnumq; orbis sortita iacebat.

De Crassi fine sic Ovid. lib. 6. fasto.

Crassus † ad Euphraten aquilas, natumq; suosq;
50. *Perdidit, & laeto est ultimus ipse datus.*

& Lucanus lib. 1. Bel. Civil.

Miserando funere Crassus
Asfirias latio maculavit sanguine carras

De Croesi fine in hunc modum Ovi. li. 4. de Ponto

Divitis audita est cui non opulentia Croesi
51. *Nempe tamen vitam captus ab hoste tulit.*

Ibidem de Dionysii Tyranni fine.

52. *Ille Syracusia modo formidatus in urbe*
Vix humilli duram repulit arte famen.

Ibidem lib. 5. de Tristibus de eodem.

Vilia qui quondam miseris alimenta negarat

Y en el Metro 3.° del libro 2.° continúa:

«Cuando el sol en su dorada carroza empieza a difundir por el cielo su luz, palidece ante el resplandor de sus rayos el blanco lucir de las estrellas. Cuando el bosque acariciado por el soplo del templado céfiro se tapiza de rojas flores primaverales, aparece el nebuloso Austro que con su ímpetu despoja a las plantas de su hermosura. Muchas veces resplandece tranquila la superficie del mar inmobles sus ondas y otras muchas el Aquilón levanta furiosas borrascas agitando la inmensidad del mar. Si, pues, apenas cosa alguna es constante en el mundo material, si con tanta facilidad cambian de condición, ¿quién puede fiarse del favor de la fortuna caduca y de las fugaces riquezas?

Manilio en el lib. 3.° de su *Astronomicon* se expresa así:

«Por eso es tan grande la diversidad de las cosas a través del tiempo; y bienes y males se suceden en continua carrera y alternan las lágrimas y los placeres; y esta inconstancia de la fortuna en todas las cosas, tan sujeta a variar que en ninguna parece estar fija, nos ha hecho a todos perder la fe en ella al ver sus caprichos que todo lo cambian. Un año no se asemeja a otro, ni un mes a otro mes; un día sucede a otro y siempre son diferentes, y hasta la hora no es igual jamás a la hora que le precede».

Y en el libro 4.° dice:

«¿A qué recordar tantas ciudades destruídas y tantos 44.
reyes destronados? ¿A qué citar a Creso colocado sobre ardiente hoguera y a Príamo cuyo cuerpo decapitado y abandonado en el litoral no tuvo una pira en la abrasada Troya, y a Xerjes sufriendo un naufragio mayor que la misma inmensidad del mar? ¿A qué el ejército de reyes esclavizados?».

Y en el mismo lib. 4.° continúa:

«Entonces de aquí brotan las riquezas y el poder y muchas veces aun la misma pobreza; el triunfo en las artes, las nuevas costumbres, los vicios, las mortandades, las pérdidas y bienes materiales. Nadie está libre de males; jamás poseeremos lo que el destino nos niegue y en vano con nuestros deseos podremos prevenir a la fortuna, o librarnos de sus amenazas mientras vivimos. Cada uno tiene que soportar su suerte. Y si el destino no dispusiera como señor 45.
de la vida y de la muerte ¿hubiera Eneas escapado con vida del incendio de Troya y esta ciudad sostenida por un solo

Nunc mendicato pascitur ille cibo.

De eodem sic Iuvenalis 10. Saty.

Qui dabat olim.

Imperium, fasces, legiones, omnia, nunc se
Continet, atq; duas tantum res anxius optat.

Idem eadem Satyra de Hannibalis fine.

53. *Expende Hannibalem, quot libras in duce summo*
Invenies hic est quem non capit Aphrica mauro
Perfusa oceano Niloq; ad mota tepenti
Rursus ad Aethiopum populos, altosq; Elephantes
Additur imperiis Hispania Pyreneum
Transilit: opposuit natura alpemq; nivemq;
Diduxit scopulos, & montem rupit aceto
Iam tenet Italicum, tamen ultra pergere tendit
Actum (inquit) nihil est. nipeno milite portas
Frangimus, & medio vexillum pono suburra
O qualis facies aequali digna tabella
Cum getulla ducem portaret bellua luscum
Exitus ergo quis est o gloria vincitur idem
Nempe & in exilium praeceps abit, atq; ibi magnus
Mirandusq; cliens sedet ad praetoria regis
Donec Bithyno libeat iugulare Tyranno.

54. *Sic & Manilius lib. 4. Astrono.*

† *Quid referam Cannas, admotaq; moenibus arma*
Varronemq, pigrum magnum quo vivere posset
Postquam tuas trasimene lacus fabiumq; morantem
Accepisse iugum victas Carthaginis arces
Spectatur Hannibalem nostris cecidisse cathenis
Exiliumq; cogi furtiva morte Luisse.

& etiam

De Marii fine, qui septies Cons. fuit sic.

Ovidius lib. 4. de Ponto.

55. *Ille Iugurthino clavis Cymbroq; triumpo* (1)

(1) *Ille Iugurthino clarus Cymbroque triumpho.* (T).

guerrero se hubiera levantado victoriosa de su ruina? O 46.
acaso una loba se presentaría a amamantar a dos gemelos abandonados, y hubiera tenido de aquí su origen la ciudad de Roma? ¿Acaso unos pobres pastores bubieran visto después transformadas sus cabañas en esas fortalezas del monte Capitolino? ¿Acaso Júpiter se hubiera sujetado a este su alcázar del Capitolio?, ¿y un pueblo vencido cómo llegaría a ser cabeza del orbe?, ¿y Mucio apagado el fuego 47.
con la sangre de sus heridas hubiera entrado victorioso en Roma? ¿Un solo Horacio hubiera defendido un puente y una 48.
ciudad contra las enemigas armas de un ejército? ¿Una joven romana osaría quebrantar un tratado? ¿Y tres hermanos 49.
gemelos hubieran sucumbido bajo el empuje de un solo hombre? No fué el ejército el que entonces venció. La salvación de Roma dependía de un solo guerrero y el imperio del orbe se fundaba en la suerte de este luchador».

Acerca de la muerte de Craso dice Ovidio en el lib. 6.° de los Fastos:

«Craso vió junto al Eufrates la pérdida de sus banderas, 50.
de su hijo y de los suyos, y por fin él mismo sucumbió».

Del mismo Craso, Lucano en el lib. 1.° *de Bell. civ.* dice:

«Craso con su funesta derrota manchó la ciudad Asiria de Carras con la sangre de soldados latinos».

Sobre la muerte de Creso canta Ovidio en el lib. 4.° *de* 51.
Ponto:

«¿Quién no ha oído hablar de la opulencia del poderoso Creso? Sin embargo hecho prisionero de sus enemigos arrastró una vida miserable».

En el mismo lugar dice del tirano Dionisio: 52.

«Este tirano tan temido poco antes en la ciudad de Siracusa, apenas en humilde oficio puede prevenir la dura hambre».

Y de este mismo escribe en el lib. 5.° *Trist.:*

«El que poco ha negaba a los indigentes el más ordinario alimento, tiene que mendigar el sustento de su vida».

Por fin Juvenal en la sat. 10.ª dice de Dionisio:

«El que antes distribuía mandos, dignidades, ejércitos y todas las cosas, ahora impasible dos solas cosas desea con ansiedad (1)».

(1) Juvenal habla no de Dionisio sino del Pueblo Romano que sólo desea dos cosas: pan y espectáculos. [T].

Quo victrix toties consule Roma fuit
Niceno Marius iacuit, cannaq; pallustri (1)
Pertulit & tanto multa pudenda viro.

De Pompeii magni fine sic Ovi. lib. 4. de Ponto.

56. *Quid fuerat magno maius. tamen ille rogavit*
Submissa fugiens voce clientis opem
Cuiq; viro totus terrarum paruit orbis
Indignus effectus omnibus ipse magis.

Item Iuvenalis Satyra 10.

Provida Pompeio dederat campania febres
Optandas sed multae urbes, & publica vota
Vicerunt, igitur fortuna ipsius & urbis
57. *Servatum victo caput abstulit, hoc cruciatu*
Lentulus, hac paena caruit, ceciditq; Cethegus
Integer. & iacuit Catilina cadavere toto.

Manilius item lib. 4. Astrono.

Quis te niliaco periturum littore magne
Post victas Mithridatis opes pelagusq; receptum
Et tres emenso meritos ex orbe triumphos
Cumq; etiam posses alium componere magnum
Crescere, ut corpus sepeliret naufragus ignis.
Et collecta rogum facerent fragmenta carinae
Quis tantum mutare potest sine numine fati
& similiter.

De Caesaris miserabili fine haec Manilius lib. 4.

58. *Astrono.*

Ille etiam coelo genitus. coeloq; receptus
Cum bene compositis victor civilibus armis
Iura togae regeret, toties praedicta cavere
Vulnera non potuit, toto spectante senatu
Indicium dextra retinens, nomenq; cruore
Delevit proprio, possent ut vincere fata.

De Priami fine miserabili Iuvenal. Saty. 10.

(1) *In coeno Marius iacuit, etc.* (T).

En esa misma sátira 10.ª describe la muerte de Aníbal: 53.

«Pesa con cuidado a Aníbal. ¿Cuántas libras suponen las cenizas de este célebre caudillo? ¿Es éste aquel capitán para quien era pequeña el África desde las riberas regadas por el mar de Mauritania hasta las tierras bañadas por las tibias aguas del Nilo, y por otra parte hasta los pueblos de Etiopía y la región de los corpulentos elefantes? Incorpora la España a su imperio, atraviesa los Pirineos. La naturaleza le opone los Alpes cubiertos de nieve, mas él arranca las rocas y hiende los peñascos con vinagre. Ya asentó su planta en Italia, pero ansía seguir adelante. Nada, dice, hemos logrado hasta que al empuje del soldado cartaginés caigan deshechas las puertas de Roma y hasta que la bandera cartaginesa ondee en medio del Suburra. ¡Oh qué hermosa figura digna de pintarse en inmortal cuadro la de aquel general aunque falto de un ojo, cuando cabalgaba sobre su caballo gétulo! Mas ¿cuál fué su fin? ¡Oh gloria engañosa! es vencido y tiene que huir precipitado al destierro, y allí este hombre famoso y digno de admiración, como un vulgar cliente espera a la puerta de un palacio hasta que el tirano de Bitinia determine darle la muerte».

Manilio escribe en el lib. 4.° de su *Astron.:*

«¿A qué recordar la jornada de Cannas y la guerra 54.
llevada a las mismas murallas de Roma y al lento Varrón pero grande por creer que era posible vivir aún después de la derrota del lago Trasimeno, y a Fabio célebre por su lentitud y a las sobérbias fortalezas de Cartago que se sometieron vencidas a nuestro yugo? Esperábamos que Aníbal una vez vencido sería cargado de romanas cadenas, mas arrojado al destierro pagó su merecido con oculta muerte».

Sobre la muerte de Mario que siete veces había desempe- 55.
ñado el consulado canta Ovidio en el lib. 4.° *de Ponto:*

«Aquel guerrero famoso por sus triunfos sobre Ingurta y sobre los Cimbros, aquel que siendo cónsul llevó a Roma tantas veces a la victoria, Mario, tuvo que ocultarse en el fango y en los pantanos cubiertos de cañas y sufrir allí humillaciones bochornosas para tan gran caudillo».

El mismo Ovidio en el lib. 4.° *de Ponto* dice de la muerte del gran Pompeyo:

«¿Quién hubo más poderoso que Pompeyo?, y sin 56.
embargo en su huída tuvo que implorar con voz suplicante

Incolumi Troia Priamus venisset ad umbras
59. *Assarici magnis solemnibus, Hectore funus*
Portante, ac reliquis fratrum cervicibus, inter
Iliadum lachrymas, ut primos edere planctus
Cassandra inciperet scissaq; Polixena palla
Si fores extinctus diverso tempore quo iam
Caeperat audaceis Paris aedificare carinas
Longa dies igitur quid contulit omnia vidit
Eversa & flammis Asiam ferroq; cadentem
Tunc miles tremulus posita tulit armati ara (1)
Et ruit ante aram summi Iovis, ut vetulus bos
Qui domini cultris tenue & miserabile collum
Praebet, ab ingrato iam fastiditus aratro
Exitus ille utcunque hominis

Seneca in Troade de eodem.

Ille tot Regum parens
Caret sepulchro Priamus & flamma indiget
Ardente Troia

Manilius lib. 4. Astrono.

Quid numerem eversas urbes regumq; ruinas
Inq; rogo Croesum Priamumq; in littore truncum
Cui nunc Troia rogus

De Ruffini interitu Claudia. lib. 2. in Ruffi.

Unus per medios audendi pronior ense
Prosilit eiecto, dictisq; & vulnere torvus
Appetit, hac Stichio, quem iactas pellere dextra
Referit, hoc absens invadit viscera ferro
Sic fatus: meritoq; latus transverberat ictu
Foelix illa manus talem quae prima cruorem
Hauserit, & fessi paenam libaverit orbis
Mox omnes fodiunt hastis, artusq; nefandos
Dilaniant, uno tot corpore pila tepescunt
Et non infecto puduit Mucrone reverti

(1) *Tunc miles tremulus posita tulit arma tiara.* (T).

el auxilio de un cliente: Aquel guerrero a quien todo el orbe había obedecido, vino a ser con el tiempo el más miserable de los hombres».

Y Juvenal en la sátira 10.ª, canta del mismo Pompeyo:

«La próvida Campania había herido con saludables fiebres a Pompeyo; pero triunfaron de la enfermedad las públicas súplicas de numerosas ciudades. Su suerte y la de Roma salvan su cabeza que luego le quitan vencido. Léntulo 57.
se vió libre de este ultraje, de este sufrimiento; Cetego sucumbió sin ser mutilado y el cadáver de Catilina yace intacto en la arena».

Manilio en el lib. 4.° de su *Astron.:*

«Quién había de creer, oh gran Pompeyo, que habías de ir a perecer en las orillas del Nilo después de tus victorias sobre Mitrídates, después de restablecida la seguridad en los mares, después de tres triunfos conquistados en las más apartadas regiones, cuando tus hazañas bastarían a hacer grandes a otros muchos, llegando a ser tan famoso para que tu cuerpo náufrago fuera destruído por el fuego y que para tu pira se precisara amontonar los restos de una navecilla. ¿Quién podría causar tan gran mudanza sin la voluntad del destino?».

Igualmente del lamentable fin de César escribe Manilio en el lib. 4.° de su *Astron.:*

«Ese mismo héroe de origen celestial y en el cielo reci- 58.
bido cuando vencedor después de terminadas las discordias civiles trataba de proteger los derechos del Senado, no pudo evitar la fatal muerte tantas veces anunciada; en presencia de todo el Senado, teniendo en su diestra la prueba de la conjuración y los nombres de los conjurados, los borró con su propia sangre para que por completo se cumpliese el destino».

Sobre el triste fin de Príamo dice Juvenal en la sátira 10.ª: 59.

«Si Príamo hubiera muerto cuando Troya estaba aún en pie, y antes de que Paris hubiera construído sus audaces naves, hubiera entonces descendido a las sombras de Asáraco en medio de solemnes pompas fúnebres, entonces Héctor con todos sus hermanos hubiera llevado sobre sus hombros el fúnebre lecho en medio de las lágrimas de los troyanos, Casandra hubiera lanzado los primeros lamentos y Polixena rasgado sus vestiduras, ¿de qué le sirvió, pues,

Hi vultus avidos & adhuc spirantia vellunt
Lumina truncatos alii rapuere lacertos
Amputat, ille pedes, humerumq; quatit ille solutis
Nexibus, hic fracti reserat curvamina dorsi
Hic iecur, hic cordis fibras, hic caudit anhelas
Pulmonis latebras spatium non invenit ira

De Xerxis exercitu ac fine Iuvenal. 10.

Satyra in hunc modum scribit
Creditur olim
Velificatus Athos, & quidquid Graecia mendax
Audet in Historia, cum stratum classibus iisdem
Suppositumq; rotis solidum mare credimus altos
Defecisse amneis, epotaq; flumina medo
Prandente & madidis cantat quae sostratus alis
Ille tamen qualis rediit salamine relicta
In corum atque furum solitus saevire flagellis (1)
Barbarus acolio nunquam hoc in carcere passos
Ipsum compedibus, qui vicerat enno sigeum
Mitius id sane, quod & non & stigmate dignum
Credidit, huic quisquam vellet fervire deorum
Sed qualis rediit nempe una nave cruentis
Fluctibus, ac tarda per densa cadavera prora
Has toties optata exegit gloria poenas

Iuvenalis Saty. 10.

60. *Festino † ad nostros, & regem transeo Ponti*
Et Croesum, quem vox iusti facunda Solonis
Respicere ad longae iussit spatia ultima vitae.

61. † Nec hinc longe abest quod egregius Epaminondas a Plutarcho apoh. lib. v. relatus interrogatus quem arbitraretur ducem praestantissimum se ipsum ne an Chabriam an forte Phicratem id inquit iudicatu difficile est donec vivimus, alludens ad illud Solonis neminem ante obitum beatum dicendum; quandiu enim vivit homo potest & ad meliora

(1) *In Corum atque Eurum solitus, etc.* (T).

el vivir largo tiempo? Vió todo su imperio destruído y al Asia sucumbir víctima del fuego y de las armas. Entonces guerrero débil ya, depuesta su tiara, tomó una espada y cayó rendido ante el altar del gran Júpiter como un viejo buey que presenta su cerviz flaca y lánguida al cuchillo de su señor, inútil ya para el duro arado. Mas al fin fué una muerte propia de hombre».

De este mismo canta Séneca en su *Troade:*

«Príamo, padre de tantos reyes, carece de sepultura y no ha encontrado una pira en el incendio de Troya».

Manilio en el lib. 4.° de su *Astronomicon:*

«¿A qué recordar tantas ciudades destruídas y tantos reyes destronados, a Creso sobre ardiente hoguera, y a Príamo para cuyo cadáver abandonado en el litoral no tuvo Troya una pira?».

Claudiano en el lib. 2.° contra Rufino nos refiere así la muerte de éste:

«Un guerrero más audaz que los demás se adelanta por entre todos con la espada desenvainada y terrible por sus palabras y por las heridas que causa, se lanza sobre él. Por medio de mi brazo, le dice, te hiere Estilicón a quien te jactas de rechazar; aunque ausente con esta espada atraviesa tus entrañas. Así diciendo con un golpe bien merecido atraviesa su costado. Dichosa aquella mano la primera que vertió tal sangre, la que inició el castigo del orbe ya cansado de sus crímenes».

«Al punto todos le atraviesan con sus lanzas y desgarran sus miembros palpitantes. Innumerables dardos se templan en la sangre de un solo cuerpo, y se tendría a deshonra el envainar la espada que no estuviese teñida de sangre. Unos le arrancan del rostro aquellos ojos que aun exhalan codicia, otros arrebatan los brazos separados del cuerpo, otro le secciona los pies, otros cortadas las ligaduras le arrancan los hombros. Éste deshace en trozos el corvo dorso, otro pone al descubierto la cavidad del hígado, del corazón y de los anhelantes pulmones. Es demasiado reducido el espacio para la ira».

Juvenal en la sátira 10.ª sobre el ejército y muerte de Jerjes escribe:

«Se cree que el monte Atos en otro tiempo fué lugar navegable; se cree cuanto la Grecia inventa de sus fabulosas

proficere & ad deteriora degenerare. Quia ut non semel admonuimus nihil mansit manebit ve unquam sub imagine eadem. Praesertim in principatibus & monarchiis quae huiuscemodi mutationibus & volubilis fortunae rotis reliquis rebus humanis procliviores sunt: ut apparet ex supra relatis historiis, Marii Pompeii Magni, Iulii Caesaris, Marci Antonii, Hannibalis, Crassi, Croesi, Ruffini, Iri, Xerxis, Cassandrae, Polixenae, Paridis, Æneae, Luculli, Anci, Archidami, Alexandri Magni, Antigoni, Remuli, Remi, Mutii, Horatii, Tergeminorum Fratrum, Dionysii, Varronis, Fabii, Lentuli, Cethegi, Cathilinae, Troyae, Priami, Spartae, Mycenarum, Cecropis arcium Amphionis, Thebarum, Athaenarum, Carthaginis & similium tam ducum Principum Imperatorum quam urbium & monarchiarum.

Quae omnia eo pertinent ut potentia praeterita. Tamq; (1) finita ad vive stantis praesentisq; potentiae congressum
62. † longe impar sit, sicq; cum ea minime conferenda nisi ineptiremur ad imaginem Orlandi qui (teste Ariosto) cum fureret aequam; qua vehebatur nimia agitatione necasset, offendit hominem quendam equitantem quaesivitq; ab eo an vellet aequum suum vivum pro equa sua mortua permutare, cui ipsius insaniam ore pleno ridenti, Orlandus strenui mercatoris de more ait, suam equam optimam pulchramq; esse omniq; vitio carentem, nisi quod mortua erat. Non huic absimilis mihi videretur qui de potentia praeterita & finita ad praesentem quae ex confesione omnium inspecto praesenti
63. statu maior esset arguere vellet. † Quinimo si quis princeps aut si qua civitas ad potentiam opes & divitias praeteritas etiam semel amissas & extinctas reverteretur, non tam prior potestas quam alia nova & diversa quae modo nasceretur denuo aut renasceretur videretur, arg. tex. egregii in l. si servus legatus, §. fina. ff. de adim. lega. ibi, novus homo esse videtur (nisi in casu speciali de quo in l. filio quem

(1) *Iamque finita.*

tradiciones, que los navíos hundidos ofrecieron a los carros provistos de ruedas sólido camino sobre el mar; creemos que se secaron los ríos y que el ejército medo en un banquete agotó las corrientes de los ríos, y cuanto nos contó Sóstrato de húmedas alas. En qué estado, sin embargo, volvió obligado a abandonar Salamina, este bárbaro que acostumbraba a castigar con azotes al viento Coro (1), y al Euro que nunca habían sufrido tal castigo en la cárcel de Eolo, y que osaba encadenar al mismo Neptuno vencido? Y sin duda por un exceso de indulgencia no le creyó merecedor de señalarle con hierro candente. ¿Qué divinidad querría patrocinar a un tal señor? Mas ¿cuál fué su vuelta? En frágil nave a través de ensangrentadas olas y retrasando el curso por la multitud de cadáveres. Estos castígos acarrea muchas veces la gloria con tanto afán buscada».

Y en la misma sátira 10.ª:

«Llego ya a nuestra historia; paso por alto al rey del 60.
Ponto y a Creso a quien con elocuente palabra el sabio Solón aconsejaba poner su mirada en el último término de una larga vida».

A ésto puede también referirse lo que del ilustre Epami- 61.
nondas cuenta Plutarco en el lib. V de sus *Apophor.* Preguntado quién era a su juicio el más ilustre caudillo, si él mismo, o Cabrias, o tal vez Fícrates, «mientras aun vivimos, contestó, es muy difícil juzgar ésto», aludiendo sin duda al dicho de Solón «que nadie mientras aun vive debe ser tenido por perfecto» ya que el hombre mientras le dura la vida puede, o adelantar en el camino del bien, o despeñarse en el abismo del mal. Porque como más de una vez hemos ya hecho constar, nada ni presente, ni futuro permanecerá jamás en la misma forma. Sucede ésto sobre todo tratándose de los principados y monarquías que están mucho más sujetas que las restantes cosas humanas a los cambios y volubilidades de la loca fortuna. Bien claro lo demuestran los ejemplos anteriormente citados de Mario, del gran Pompeyo, de Julio César, de Marco Antonio, Aníbal, Craso, Creso, Iro y Jerjes, de Casandra, de Políxena, de Paris, de Eneas, de Luculo, de Anco, de Arquídamo, los ejemplos de Alejandro Magno, Antígono, Rómulo y Remo, de Mucio,

(1) El viento Caurus o Corus que sopla del NO.

pater, ff. de lib. & posth. ubi multa per Iaf. post alios) res enim semel extincta aut finita suscitari non potest. l. inter stipulantem, §. sacram, ff. de verb. oblig. ubi multa per doct. l. qui res §. aream ff. de soluti. §. i. inst. de inut. stipula.

64. † Adeo ut postquam Laçarus miraculose suscitavit non idem homo qui ante erat sed novus homo esse videretur. sicq; nec uxorem nec bona recuperasset, ut tradunt doctores in. dd. locis & per Gl. & doctores in. l. nam ad ea, cum l. seq. ff. de legibus.

Ad huius tamen rei definitionem praefari oportet circa animarum immortalitatem & & resurrectionem varias fuisse antiquorum sententias, aliis animas esse mortales non secus quam corpora existimantibus, cuius sententiae fuisse videntur forte ii qui Laçarum uxorem & bona non recuperaturum

65. scripserunt. † Alii vero arbitrabantur animas esse aeternas, & prioris quidem sententiae (aliis non tanti nominis praetermissis) fuisse intelliguntur Horatius & Lucanus & Seneca & Ovidius & Lucretius & Ennius & Socrates & Plinius & Diagoras & similes unde Horatius oda. vii. lib. 4. sic cecinit.

Cum semel occideris & de te splendida minos
Fecerit arbitria
Non te Torquate genus non te facundia non te
Restituet pietas
Infernis neque enim tenebris Diana pudicum
Liberat Hyppolitum
Non Lethea valet Theseus abrumpere Charo
Vincula Perithoo.

Et Lucanus bellorum civili lib. 6. sic modulatur.

Nequeunt animam sibi reddere fata
Consumpto iam iure semel

Et Seneca in Hyppolito sic scriptum reliquit

Non unquam amplius
Convexa tetigit supra, qui mersus semel
Adiit silentem nocte perpetua domum

Horacio y de los tres hermanos gemelos, como también los de Dionisio, de Varrón, de Fabio, de Léntulo, Cetego y Catilina, de Troya, de Príamo, de Esparta, de Micenas, de las fortalezas de Atenas y Tebas construídas por Cécrope y Anfión, de Cartago y otros ejemplos semejantes así de caudillos, príncipes y emperadoras como de ciudades y monarquías.

Todo lo dicho demuestra que el poderío pasado y ya 62.
desaparecido es tan inferior al encontrarse ante un poder que actualmente está en pie, que no pueden ni compararse entre sí, a no ser que hayamos perdido la razón a semejanza de lo que Ariosto cuenta de Orlando. Como éste presa del mayor furor hubiese con su febril agitación causado la muerte de una yegua sobre la que cabalgaba, encontró por casualidad a un jinete en brioso caballo, y le preguntó si quería cambiar su caballo vivo por su yegua muerta. Riéndose el jinete a carcajadas de su locura, Orlando como acabado mercader le dice que su yegua era excelente y hermosa, sin tener defecto alguno fuera del de estar muerta.

No menos fuera de juicio me parecería quien pretendiera deducir de un poderío anterior, y ya extinguido, la existencia de ese poder en el momento presente, cuando según el sentir de todos y teniendo en cuenta su condición de poder actual sería éste mayor. Más aún, si algún príncipe o ciudad, des- 63.
pués de haber visto extinguirse y desaparecer su poder, su opulencia y sus riquezas, volviese de nuevo a recobrar su primitivo estado, este poderío no tanto sería el anterior extinguido, cuanto un poder nuevo y diverso que en el momento actual nacía otra vez, o parecía renacer, como claramente lo prueba el texto del Digesto en la ley *si servus legatus*, § final, título *de adimendis legatis*, donde dice [del que vuelve a caer del estado libre en esclavitud] «que parece ser un nuevo hombre» (fuera del caso especial que se expone en otra ley (1) sobre la que trata extensamente Jasón siguiendo a otros autores), porque todas las cosas una vez extinguidas o terminadas no pueden volver a la existencia. Doctrina que se desprende de varias disposiciones legales (2) y de los comentarios de los doctores.

(1) En la ley *filio quem pater* del Digesto, tít. *de liberis et posthumis*.

(2) En la ley *inter stipulantem*, §. *sacram* del Digesto, tít. *de verbis oblig.*; en la ley *qui res*, §. *aream* del mismo Digesto, tít. *de soluti*; §. 1.° Inst. *de inult. stipulat.*

Et Ovidius lib. 3. de Tristibus.

Adde quod extinctos vel aqua vel marte vel igne
Nulla potest iterum restituisse dies

Et Lucretius lib. 3. de Rerum natura.

Praeterea gigni pariter cum corpore, & una
Crescere sentimus pariterq; senescere mentem
Nam velut infirmo pueri, teneroq; vagantur
Corpore, sic animi sequitur sententia tempus
Inde ubi robustis adolevit viribus aetas
Consilium quoque maius & auctior est animi vis
Post ubi iam validis, quassatum est viribus aevi
Corpus & obtusis ceciderunt viribus artas (1)
Claudicat ingenium, delirat linguaq; mensq;
Omnia deficiunt atque uno tempore desunt
Quapropter fateare necesse est, quae fuit ante
Interiisse, & quae nunc est, nunc esse creatam

66. Huius † quoque sententiae fuerunt Vasmothei teste beato Clemente Romano constitu. aposto. lib. vi. c. vi. iiq; (inquit
67. animae inmortalitatem negant). Quibus etiam proxime accedebant Saducaei qui secundum eundem ibi mortuorum resurrectionem negabant. Socrates quoque his adstipulari videtur qui (ut referunt Cicero lib. ii. & Plutarchus lib. iii. apophtegm). Quum iam tempus urgeret moriendi. rogatus a Critone quo modo sepeliri vellet, multam inquit, o amici operam frustra consumpsi, Critoni enim nostro nondum persuasi me hinc evolaturum, neque quicquam mei relicturum, verum tamen, o Crito, si me assequi poteris, aut sicubi nactus eris ut tibi videtur, sepelito. sed mihi crede nemo me vestrum quum hinc excessero consequetur. sentit Socrates animum esse hominem, corpus nihil aliud esse. quam animi vel organum vel domicilium eoq; stulte facere illos, qui soliciti sunt quomodo sepeliantur, sensitq; viventium neminem praemorientem amicum assecuturum, quasi alia vita non sit ubi mortales conveniant.

(1) ...*viribus artus* (T).

Tanto es así que una vez resucitado Lázaro milagrosa- 64.
mente no parece ser el mismo individuo que antes existió, sino otro nuevo hombre y por tal motivo no hubiera recobrado ni su esposa, ni sus antiguos bienes, según el testimonio de los doctores en los citados lugares y según consta por la Glosa y comentaristas (1).

Mas para dejar por completo esclarecido este punto, conviene asentar de ante mano, haber sido muy diversas entre los antiguos las opiniones acerca de la inmortalidad y resurrección de las almas, pues mientras unos sostenían que las almas eran de naturaleza mortal lo mismo que los cuerpos, doctrina que parecen patrocinar quienes afirmaron que Lázaro no hubiera recobrado ni su esposa, ni sus bienes, 65.
otros, por el contrario, son de parecer que las almas son de naturaleza inmortal. Entre los seguidores de la primera opinión son contados (pasando en silencio otros nombres más oscuros) Horacio, y Lucano, y Séneca, y Ovidio, y Lucrecio, y Ennio, y Sócrates, y Plinio, y Diágoras y otros semejantes.

Así Horacio en la oda 7.ª del lib. 4.º cantó:

«Una vez que hayas abandonado la vida y que Minos haya pronunciado solemnemente su sentencia suprema, ni tu nobleza, oh Torcuato, ni tu elocuencia, ni tu virtud te devolverán a la vida. La misma Diana no pudo librar de las tinieblas del Averno al casto Hipólito, ni el brazo de Teseo pudo romper las cadenas que aprisionaban en el Averno a su amigo Peritoo».

Y Lucano en el libro 6 de *Bell. civ.:*

«El destino no puede devolverle la vida una vez extinguido su derecho sobre él».

Séneca escribe en su Hipólito:

«No se sube jamás a la tierra cuando una vez se ha bajado al silencioso palacio del imperio de la eterna noche».

Ovidio en el lib. 3.º *Trist.* dice también:

«Ten presente que a los que una vez sucumbieron víctimas del mar, o de la guerra, o del voraz fuego, jamás tiempo alguno les volverá a la vida».

Lo mismo expresa Lucrecio en el lib. 3.º *de Rerum nat.:*

«Además vemos que el alma es engendrada juntamente

(2) En la ley *nam ad ea* y en las siguientes leyes del Digesto, tít. *de legibus.*

& Seneca in Troade

Haec omnes petimus fata nec amplius
Iuratos superis qui tetigit lacus
Usquam est, ut calidis furnus ab ignibus (1)
Vanescit per spatium breve sordidus.
Ut nubes gravidas quas modo vidimus
Arcto boreae dissipat impetus
68. *Sic hic, quo regimur spiritus effluet,*
Post mortem nihil est, ipsaq; mors nihil
Velocis spatii meta novissima
Spem ponant avidi, soliciti metum.
69. *Quaeris quo iaceas post obitum loco*
Quo non nata iacent
Tempus nos avidum devorat, & chaos
70. *Mors individua est noxia corpori.*
Nec parcens animae

Lucretius 1. de nat. rerum.

Ennius aeternis exponit versibus, edens
Quod neq; permaneant animae neq; corpora nostra.

71. † Neque istinc longe abest sententia Diagorae relati a Cicerone apoph. li. ii. ipse enim Diagoras cum Samothratiam venisset Atheos ille qui dicitur, atque ei quidam amicus, tu qui deos putas humana negligere, non ne animadvertis ex tot tabulis pictis quam multi votis vim tempestatis effugerint, in portumque salvi pervenerint. ita fit inquit illi enim nunquam picti sunt, qui naufragium fecerunt in mariq; perierunt. itemq; cum ei naviganti victores adversa tempestate timidi & perterriti dicerent non iniuria sibi illud accidere qui illum in eandem navem recepissent. ostendit. eis in eodem cursu multas alias laborantes quaesivitq; num etiam in iis navibus Diagoram vehi crederent. iii. de nat. deorum ita Cicero scriptum reliquit.

Istorum autem omnium sententiae ut a pietate remotae

(1) ...*ut calidis fumus ab ignibus* (T).

con el cuerpo, que con el cuerpo crece y que a la vez se envejece. Porque mientras los niños aun de tierno y débil cuerpo juguetean inquietos, el alma se acomoda a la edad infantil; cuando al correr de los años el niño se cambia en joven de valerosas fuerzas, también se fortifica la razón y crece la penetración del alma, y por fin cuando el implacable tiempo quebranta la recia fortaleza del cuerpo y agotadas las fuerzas desfallecen los miembros, también la razón flaquea y la lengua y el sentido deliran; todo decae y se extingue al mismo tiempo. Lo que te obligará a confesar que el alma que antes existía pereció ya, y que la que ahora existe, ahora ha sido creada».

66. Esta misma doctrina sostuvieron los Vasteos, según el testimonio del beato Clemente Romano (1), quien dice de ellos que «niegan la inmortalidad de las almas». No difiere mucho de esta doctrina la de los Saduceos quienes, según el mismo autor, «niegan la resurrección de las almas» (2).

67. También Sócrates parece haber patrocinado esta opinión como se desprende de la narración de Cicerón en el lib. 2.°, y de Plutarco en el lib. 3.° de sus *Apotegmas*. Como se aproximase ya el momento de la muerte de Sócrates y le preguntase Critón, cómo quería ser sepultado, «cuánto, contestó, he trabajado en vano con vosotros, amigos míos, pues no he logrado persuadir a nuestro Critón que he de desaparecer de aquí y que no he de dejar rastro alguno de mí. Mas con todo, oh Critón, si pueder ir a mi alcance, o si casualmente me encontrases en alguna parte, te autorizo para que me entierres a tu gusto. Pero créeme, una vez que haya salido de aquí, ninguno de vosotros podrá darme alcance». Pues juzgaba Sócrates que el alma es el hombre, y que el cuerpo no es sino el instrumento y morada del alma, por lo que obraban como necios los que se preocupaban de cómo serían enterrados. Juzgaba asimismo que a los amigos muertos anteriormente nunca podrían llegar a encontrarlos los vivos, como si no existiera otra vida, mansión de los que mueren.

Séneca canta así en su *Troade:*

«Todos caminamos a la muerte, y una vez que hayamos

(1) Const. Apostol., lib. VI, cap. VI, cuest. 2.ª.
(2) Ibid.

per quam plures & potissimum per veram catholicamq; doctrinam repudiatae sunt ut prope edocebimur.

Fuit ut iam meminimus altera sententia existimantium animas esse immortales, quae etiam tam variat ut quadripartita inveniatur, nonnulli enim intellexerunt omneis hominum animas ab coelo descendisse ad aetheraq; evolaturas ac reversuras. alii sentiunt omnes humani generis animas ad inferos descensuras eorumq; sedes subituras, tertii disserebant iustorum animas ad aethera redituras iniustorum vero flegethontis undas petituras, alii vaticinati sunt animas omnium mortalium aeternas esse non tamen ad coelos evolaturas aut infernorum aedes subituras sed in hoc eodem orbe permanentes in alia animalium corpora migraturas. Ultimi contendunt bonorum animas ad campos elysios ituras malorum vero ad impia Tartara, sicq; hi quasi paradisum terrenale bonis constituunt.

Unde Manilius lib. 4. Astronomic. prioris sp. author ait.

72. *An dubium est habitare Deum sub pectore nostro*
In coelumq; redire animas coeloq; venire
Utq; sit ex omni constructus corpore mundus
Ætheris atq; ignis summi, terraeq; marisq;
Spiritum & in toto rapidum qui iusta gubernat
Sic esse in nobis terrenae corpora sortis
Sanguineasq; animas animi, qui cuncta gubernat,
Dispensatq; hominem. quid mirum noscere mundum
Sipossunt homines, quibus est & mundus in ipsis.
Exemplumq; Dei quisq; est, & in imagine parva
An quoquam genitos, nisi coelo credere fas est
Esse homines.

& Valerius Flaccus lib. 3. Argonauticon.

. . . morantes
Exire hinc animas, redituraq; semina coelo

& Silius Italic. lib. 15. belli punici.

Cui ratio & magne coelestia semina mentes

cruzado los lagos por los que juran los dioses, nada restará de nosotros; como el negro humo desprendido de ardiente fuego que al instante se desvanece en el aire, como las densas nubes que poco ha vimos en el cielo y que disipa el furioso Aquilón, así se desvanecerá este espíritu que nos anima. Nada hay después de la muerte y nada es la misma muerte sino el último término de una veloz carrera. Depongan, pues, los ambiciosos sus esperanzas y los meticulosos sus inquietudes. ¿Quieres saber cuál será tu morada después de la 69.
muerte? La región donde están todas las cosas que aun no han venido a la existencia. El ávido tiempo nos devora y el 70.
caos nos reclama. La muerte irreparable es fatal para el cuerpo y no perdona tampoco al alma».

Lucrecio en el lib. 1.° *de Nat. rerum:*

«Enio en sus inmortales versos explica y pone de manifiesto que ni nuestras almas, ni nuestros cuerpos son inmortales».

No difiere mucho de éstos el sentir de Diágoras refe- 71.
rido por Cicerón en el lib. 2.° de sus *Apotegmas*. Como Diágoras llamado el Ateo, hubiese llegado a Samotracia y le dijese un amigo, tú que juzgas que los dioses no se preocupan de las cosas humanas ¿no echas de ver por gran multitud de pinturas cuántos náufragos lograron con sus súplicas verse libres de la furia de las tempestades y llegar salvos al puerto? Cierto, contestó, ya que los que sufrieron naufragio y perecieran en el mar nunca se hicieron representar en cuadros. Asimismo como durante una navegación los marineros sobrecogidos de temor y espanto por una furiosa tempestad, le dijesen que tenían bien merecido el castigo por haberle admitido en su nave, les señaló en la misma travesía otras muchas naves en el mismo peligro y les preguntó si creían que también en aquellas era llevado Diágoras. Así lo consigna Cicerón en el libro 3.° de la *Naturaleza de los dioses*.

La doctrina de todos éstos como tan contraria a la piedad ha sido rechazada por muchísimos autores y en especial por la verdadera doctrina católica, como luego veremos.

Existe, como ya hemos hecho constar, una segunda doctrina, la de aquellos que afirman ser las almas inmortales; pero es tan diversa la explicación que podemos señalar cuatro distintas opiniones: porque unos afirman que todas

Munere sunt concessa deum, mortalibus alti
Quantum coelicolae, tantundem animalibus isti
Praecellunt cunctis, tribuit nanq; ipsa minores
Hos terris natura Deos.

Boëtius Metro. 9. lib. 5.

Tu causis animas paribus, vitasq; minores
Provehis, & laevibus sublimes curribus aptas
In coelum terramq; seris, quas lege benigna
Ad te conversas reduci facis igne reverti

73. † Istorum sententiae aliquantulum accedit opinio eorum qui existimant igneas esse animas a coeloq; descendisse. Primum quia ignis petit sursum & sic coelum nom autem deorsum ut sunt inferna loca, animas autem igneas esse edocemur ex locis supra memoratis & voluit.

Vergilius 6. aenei.

Igneus est ollis vigor & coelestis origo.

& Paulinus ad Ausonium.

Mens quippe lapsis quae superest artibus
De stirpe durat coeliti.

& Iuvenalis Saty. 15.

Sensum a coelesti demissum traximus arce.

& Boëtius Metro. 6. lib. 3.

Hic clausit membris animos
Celsa sede petitos
Mortales igitur cunctos
Edit nobile genus.

Lucretius sibi contrarius 2. de naturara rerum.

& quod missum est ex aetheris oris.
Id rursum coeli stellantia templa receptant.

Et pro istorum sententia facit quod quaeq; res ad suam appetit ac properat originem reverti unde Boëtius sic modulatur.

Repetunt proprios quaeq; recursus
Reddituq; suo singula gaudent.

Et res facile revertitur ad suam naturam. l. si unus

las almas humanas han tenido su origen en el cielo y que de nuevo han de regresar al cielo como a su patria; otros por el contrario sostienen que las almas de los hombres todos descenderán a las regiones infernales y allí tendrán su morada; la tercera opinión afirma que las almas de todos los justos volverán al cielo y las de los perversos descenderán a las ondas del tartáreo Flegetón; la cuarta sostiene que todas las almas humanas son efectivamente inmortales, pero que ni han de regresar al cielo, ni han de descender a las moradas infernales, sino que permanecerán en este mismo mundo pasando a informar los cuerpos de diversos animales. Podría señalarse una quinta opinión que enseña que las almas de los justos habitarán en los campos Elíseos, y las de los malos descenderán al Tártaro mansión del crimen; viniendo a establecer para los buenos como un paraíso terrenal.

Así Manilio defensor de la 1.ª opinión cantó en el lib. 4.º 72.
de su *Astronomicon:*

«¿Puede acaso dudarse que la divinidad habita en nuestro corazón, y que las almas proceden del cielo y que al cielo han de regresar? Y así como el mundo compuesto de todos los elementos, de aire, de ligero fuego, de tierra y agua, tiene además un espíritu atento a que se cumpla lo ordenado en todo él, así también se encuentra en nosotros un cuerpo terreno y un principio de vida en nuestra sangre y un espíritu que gobierna todas las cosas y dirige al hombre. ¿Qué tiene, pues, de extraño que el hombre pueda conocer el mundo, si el mundo está en el mismo hombre? Cada uno es una imagen, una copia reducida de la divinidad. ¿Es posible imaginar siquiera que los hombres puedan tener otro origen que no sea el cielo?».

Valerio Flaco en el lib. 3.º de los *Argonautas* afirma que «las almas salen de los cuerpos y como semilla divina al cielo han de regresar».

Silio Itálico en el libro 15 de las *Guerras Púnicas:*

«Los dioses le han otorgado el don divino de la razón y han puesto en él como semilla celestial su grande alma. Cuanto los dioses celestes aventajan a los mortales, tanto los espíritus superan a todos los demás vivientes; y la misma naturaleza haciéndolos nacer para nosotros, les ha hecho sólo inferiores a los dioses».

§. pactus ne peteret, ubi multa per doct. ff. de pact. Et Horatius lib. i. epist.

Naturam expellas furca tamen usq; recurrit.

Ergo proclivius est ut animae a coelo venientes illuc revertantur sicq; ad suam originem praesertim cum sint volucris levisq; materiae (hoc est igneae) quae non potest nom astra petere. Et his adstipulatur quod ex confesione omnium quos iam retulimus nuperq; referemus animorum materia ignea est a coeloq; descendit, nec cum ab mortalibus corporibus evolant animae intereunt, teste Ovidio lib. xv. Metamor. qui sic cecinit.

Omnia mutantur nihil interit errat & illuc.
Huc venit hinc illuc.
& rursum ibidem ait
Cum sint huc forsitam illa.
Haec translata illuc summa tamen omnia constant.

Quum ergo animae a corporibus evolantes non intereant, nec pereant, cumq; quaeq; res ad suam naturam (i. originem) redire properet, consentaneum esse videtur animos ad coelum unde descenderunt reverti.

74. † In secunda autem sententia existimantium omnes animas infernas ad umbras properare simul ac a corporibus liberantur fuisse videtur Anaxagoras relatus a Cicerone apoph. li. ii. is enim quaerentibus amicis vellet ne clazo menas in patriam si quid accidisset referri nihil necesse est inquit undique enim ad inferos tantundem viae est. Significans omnes animas eodem festinare aliter enim si sentiret animarum quasdam infernas ad sedes quasdam vero ad supernas migraturas non dixisset tantundem viae esse. Huic etiam sententiae videtur accedere Socrates a Plutarcho relatus apoph. lib. 3.

75. *Idem Socrates (inquit Plutarchus) dicere*

† Solebat mortem similem esse profundo somno, ergo ut somno durante animae dormientium omnium diversa ad loca non properant, ita ille significare voluit postquam a corporibus

Boecio en el Metro 9.° del lib. 5.° dice:

«Tú por igual motivo formas las almas y las vidas inferiores, y colocando en ligera carroza las más elevadas, distribuyes por cielo y tierra a las que benigno dispones vuelvan a tí convertidas por el purificador fuego».

73. Semejante a esta doctrina es la opinión de los que afirman que las almas son de naturaleza ígnea y que han bajado del cielo. Fundándose principalmente en que el fuego tiende a lo alto y por lo tanto hacia el cielo, y no hacia abajo donde están las mansiones infernales. La naturaleza ígnea de las almas está atestiguada en los lugares anteriormente citados; además, Virgilio en el libro 6.° de la *Eneida*, v. 730, dice:

«Tienen las almas un vigor ígneo y un origen celestial».

Y Paulino a Ausonio:

«El espíritu que anima las decaídas artes, perdura por su origen celestial».

Juvenal en la sát. 15 dice también:

«Hemos recibido una inteligencia que tiene su origen en el celeste alcázar».

También Boecio en el metro 6.° del libro 3.°:

«Éste encerró las almas, traídas del elevado cielo, dentro de los mortales miembros. Así que todos los hombres ostentan noble linaje».

Lucrecio poco consecuente con su anterior afirmación, dice en el lib. 2.° de *Nat. rerum:*

«Y lo que recibió su origen en las regiones celestiales, de nuevo es recibido en el palacio del estrellado cielo».

Un argumento en favor de esta opinión es el que todas las cosas tienden y se apresuran a volver a su primitivo origen por lo que Boecio dice:

«Todas las cosas buscan de nuevo su origen y se gozan en volver al punto de donde partieron».

Consta también por el Digesto (1) y por los numerosos comentaristas de la ley *si unus*, que todo vuelve fácilmente a su propio elemento.

Por lo que Horacio dice en el lib. 1.° de sus *Cartas:*

«Aunque trates de alejar tu natural con un horcón, siempre volverá a ser el mismo».

(1) Ley *si unus*, §. *pactus ne peteret* del Digesto, tít. *de pactis.*

humanis decessissent diversa ad loca non migraturas. In tertia sententia ut boni aetereas ad sedes, mali vero flagetontis ad undas ituri sint postquam a corporibus humanis liberati fuerint. fuit idem Socrates in hoc sibi contrarius ut de ipso loquens refert Cicero lib. i. Tuscul. & rursus apoph. lib. ii. sic inquiens. Duae sunt viae, duplicesq; cursus animorum, e corpore exeuntium. nam qui se vitiis humanis contaminarunt, & totos libidinibus se tradiderunt, iis devium quoddam iter est seclusum a concilio deorum: qui autem se integros castosq; servarunt, quibusq; fuit minima cum corporibus contagio, suntq; in corporibus humanis vitam imitati deorum iis ad illos a quibus sunt profecti, facile patet redditus. Et Cicero 2. de legi. ait omnium animi immortales sunt sed bonorum fortiumq; divini. Et rursum pro Cayo ait bonorun virorum mentes mihi divinae atq; aeternae videntur & ex hominum vita ad deorum religionem sanctimoniamq; migrare. Et in somno Scipionis ait, sic habeto te non esse, mortalem sed corpus hoc. Et pro Sextio ait corpus hoc est mortale animi vero motus sempiterni. Et Propertius lib. 4. eleg. ait.

Sunt aliquid manes Laetum non omnia finit
Lucidaq; evictos effugit umbra rogos

Quarta sententia fuit existimantium animos immortales ab humanis corporibus evolantes in diversa animalium brutorum corpora (qualia sunt terrestrium volatilium & aquatilium) migraturos id quod sensisse videtur Socrates in loco proxime allegato, dum scripsit mortem esse similem diutinae peregrinationi, nam ut peregrinus errans vagus & varians per varias mundi regiones migrat, ac remigrat, ita significavit animos a corporibus exeuntes per varia aliorum animalium corpora meaturos, & huius sententiae fuit Ovidius & Tibullus & Claudianus. Unde Ovid. lib. 15. Metamorph.

76. *Carent † animae, semperq; priore relicta*
Sede novis domibus vivunt, habitantq; receptae
Ipse ego nam memini Troiani tempore belli

Es, pues, lo más natural que las almas venidas del cielo a él retornen, regresando a la patria que las dió origen, sobre todo si tenemos en cuenta su naturaleza ligera y sutil, como ígnea que es, que necesariamente tiende hacia el cielo. A esto debe añadirse el que, según testimonio de todos los que hemos citado y de otros que pronto aduciremos, la naturaleza de las almas es ígnea y del cielo proceden y al desprenderse de los cuerpos mortales no perecen con él. Así lo canta Ovidio en el libro 15 de las *Metam.* al decir:

«Todo cambia, nada perece y el espíritu errante camina de un lugar a otro».

Y en el mismo lugar continúa:

«Las innumerables partes del todo se agitan y cambian de lugar, pero la suma de los seres es la misma».

Contando, pues, que las almas al abandonar el cuerpo no perecen, ni se aniquilan y que todas las cosas tienden instintivamente a volver a su elemento, esto es, al punto de su procedencia, es natural que las almas vuelvan al cielo de donde descendieron a la tierra.

74. Entre los seguidores de la segunda opinión que afirma, que todas las almas no bien se ven libres de las ligaduras del cuerpo descienden a la región de las sombras infernales, debemos recordar a Anaxágoras citado por Cicerón en el lib. 2.° de sus *Apotegmas*. Preguntándole los amigos si quería que llevasen su cadáver a Clazomena su patria si sobrevenía alguna desgracia «no es preciso, contestó, ya que desde todas partes hay la misma distancia a las moradas infernales». Con ésto nos dió a entender que todas las almas tienen el mismo fin, pues de haber creído que unas subían al cielo y otras descendían al Averno, no hubiera dicho que había la misma distancia.

A esta opinión parece también inclinarse Sócrates según el testimonio de Plutarco en el lib. 3.° de los *Apophoreta:*

75. Solía decir Sócrates, refiere Plutarco, que la muerte era semejante a un profundo sueño. Pues así como en el transcurso del sueño las almas de los que duermen no divagan por diversos lugares, del mismo modo, quiso dar a entender, al abandonar el cuerpo mortal no han de encaminarse a diversas moradas.

La tercera opinión que sostiene, que una vez libres las almas de la cárcel del cuerpo mortal, las de los justos volarán

Panthoides Euphorbus eram

Ibidem.

. . .inq; ferinas
Possumus ire domos, pecudumq; in corpora condi
Corpora quae possunt animas habuisse parentum
Aut fratrum, aut aliquo iunctorum foedere nobis
Aut hominum certe

Tibullus. 4. Eleg. lib.

Quin etiam mea tunc tumulus cum texerit ossa
Seu matura dies fato properat mihi mortem
Longa manet seu vita, tamen mutata figura
Seu me finget equum rigidos percurrere campos
Doctum, seu tardi pecoris sim gloria Taurus.
Sive ego per liquidum volucris vehar aera pennis
In quemcunq; hominem me longa receperit aetas
Incoeptis de te subtexam carmina chartis

Claudianus. 1. de raptu Prosepinae

Quos ubi per varios annos, per mille figuras
Egit Lethaeo purgatos flumine, tandem
Rursus ad humanae revocat primordia vitae

Vergilius Egloga. 4.

Pauca tamen suberunt priscae vestigia fraudis
Quae tentare Tethym ratibus, quae cingere muris
Oppida, quae iubeant telluri insundere sulcos
Alter erit dum Typhis, & alter quae vehat Argo
Delectos Heroas, erunt etiam altera bella
Atq; iterum ad Troiam magnus mittetur Achilles

Idem Vergil. lib. 6. Aeneid.

Et pauci laeta arva tenemus
Donec longa dies perfecto temporis orbe
Concretam exemit labem, purumq; reliquit
Aethereum sensum, atque aurae simplicis ignem
Has omnes ubi mille rotam voluere per annos
Letheum ad fluvium Deus evocat agmine magno
Scilicet immemores, supera ut convexa revisant

a las regiones celestiales y las de los perversos descenderán a las regiones del tartareo Flegetón, cuenta entre sus defensores al mismo Sócrates, poco consecuente en esto con su anterior doctrina, como nos consta por el testimonio de Cicerón en el lib. 1.° de las *Tusculanas* y en el lib. 2.° de sus *Apotegmas* donde dice: «Dos son los caminos, y dos las direcciones de las almas al abandonar el cuerpo; porque las que se enfangaron en vicios humanos y se entregaron por completo a todo género de liviandades, éstas tienen que seguir un camino escabroso y alejado de la morada de los dioses; mas las que se conservaron puras e intachables, y evitaron todo lo posible el contagio del cuerpo, y encerradas en cárcel corporal imitaron en ella la vida de los dioses, éstas tienen franca entrada en la asamblea de los dioses de donde anteriormente habían partido».

El mismo Cicerón en el lib. 2.° de las leyes, dice que «todas las almas son inmortales pero las de los justos y héroes son divinas». Y en su discurso en favor de Cayo dice de nuevo: «Divinas y eternas me parecen las almas de los hombres virtuosos, y que al dejar la vida mortal pasarán a participar de la ueneración y santidad de los dioses». En el Sueño de Escipión, «ten presente, dice, que no es mortal todo tu ser, sino sólo ese cuerpo». Y por fin en el discurso en favor de Sextio «este cuerpo, exclama, es mortal, pero las almas están dotadas de eterna vida».

Del mismo sentir es Propercio en el lib. 4.° de sus elegías: «Los manes son algo real, la muerte no es el término de todo. Existe una sombra diáfana que escapa a las piras triunfando de ellas».

Los patrocinadores de la cuarta opinión sostienen que las almas de naturaleza inmortal al abandonar la cárcel del cuerpo humano, han de pasar a informar el de diversos animales irracionales como son los terrestres, las aves o los peces. Tal parece haber sido el sentir de Sócrates en el lugar antes citado cuando dice, que la muerte es semejante a una larga peregrinación. Porque así como el peregrino errante e incierto cambia continuamente de lugar y recorre en una y otra dirección las diversas regiones del orbe, así nos dió a entender que las almas al desprenderse de los cuerpos han de informar sucesivamente diversos cuerpos de irracionales. Del mismo parecer son también Ovidio, Tíbulo y Claudiano,

Rursus, & incipian in corpora velle reverti
& Vergilius. 6. Aeneid.
Aeneae verba ad patrem, sic scripsit
Da iungere dextras
Da genitor, teq; amplexu ne subtrahe nostro
Sic memorans largo fletu simul ora rigabat
Ter conatus ibi collo dare brachia circum
Par levibus ventis, volucriq; simillima somno
Et Ovidius lib. 8. Metamor.
Inq; leves abiit paulatim spiritus auras
Et Sillius Italicus lib. 13. bel. pu.
His alacer colla amplexu materna petebat
Umbraq; ter frustra per inane petita fefellit
Et Boëtius Metro. 10. lib. 3.
Hoc quidquid placet, excitatq; mentes
Infimis tellus aluit cavernis
Splendor, quo regitur vigetq; coelum
Vitat obscuras animae ruinas
Et idem Metro. 1. lib. 4.
Hoc si te reducem referat via
Quam nunc requiris immemor
Hic dices, minimi patria est mihi
Hinc ortus, hic sistam gradum.

Est etiam quinta sententia existimantium impiorum animos tartara impia, priorum vero campos Elyseos petituros. quae opinio ab ea de qua supra tertio loco mentionem habuimus non difert quo ad impiorum sed tantum quo ad animos piorum. quibus quasi terrenum non coelestem paradisum videtur designare & huius sententiae esse videntur.

Vergil. 6. Aeneid.
Hic locus est, partes ubi se via findit in ambas
Dextera, quae ditis magni sub moenia tendit
Hac iter Elysium nobis: At laeva malorum
Exercet poenas, & ad impia Tartara mittit
Ibidem.

el primero de los cuales canta así en el lib. 15 de las *Metam.:*

«Las almas nunca mueren y no salen de su primera mo- 76.
rada sino para penetrar en otra nueva y vivir allí como en propia casa. Yo mismo, bien lo recuerdo, en tiempo de la guerra de Troya me llamaba Euforbo hijo de Pantoo».

En el mismo libro continúa:

«Nuestras almas pueden pasar a los seres irracionales, y darles vida; esos cuerpos pueden haber sido la morada de las almas de nuestros padres, o de nuestros hermanos, o de personas unidas a nosotros por especiales vínculos y desde luego de almas humanas».

Tíbulo en el lib. 4.° panegírico de Mesaba dice así:

«Ciertamente cuando la tumba haya recibido mis cenizas, ya sea que la muerte se apresure y me hiera antes de tiempo, o bien que el destino me reserve largos años de vida, cuando yo haya cambiado de figura y bien bajo la forma de brioso caballo haya aprendido a recorrer los duros campos, o bajo la de un novillo haya llegado a ser la gloria de numeroso rebaño, o que como veloz ave cruce volando el transparente aire, por muy lejano que esté el día en que vuelva a la figura de hombre, yo continuaré entonces los cantos empezados en tu alabanza».

Claudiano en el lib. 1.° *De raptu Proserp.* dice también:

«A estas almas después de haberlas hecho revestir mil diversas formas en el transcurso de largos años, purificadas en las ondas del Leteo (1), las destina a informar de nuevo y dar vida a un ser humano».

Virgilio en la égloga 1.ª, v. 31:

«Aún quedarán con todo algunos rastros de la antigua maldad, que moverán al hombre a arrostrar los peligros del mar, a rodear de murallas las ciudades, a abrir surcos en la tierra. Existirá otro Tifis (2) y otra nave Argos que lleve en su seno escogidos héroes. Habrá nuevas guerras y de nuevo caerá sobre Troya un terrible Aquiles».

En el lib. 6.° de la Eneida v. 745 se expresa así:

«Pocos logramos venir a estos resueños campos y sólo

(1) Uno de los cuatro ríos del Averno cuyas aguas hacían olvidar todo lo pasado al que las bebía. (T.).

(2) Tifis, célebre carpintero de Grecia.

Exinde per amplum
Mittimur Elysium & pauci laeta arua tenemus
Lucanus lib. 31. bel. civil.
Sedibus Elysiis, campoq; expulsa piorum
Ad stygias inquit tenebras, manesq; nocentes
Post bellum civile trahor
Lucret. 2 de Natura rerum.
Et quod missum est ex aetheris oris
Id rursum coeli stellantia templa receptant
Martial. 12 Epigram.
Accipient olim cum te loca laeta piorum
Non erit in stygia notior umbra domo
Sillius Italicus lib. 2. Bel. pu.
At, vos sydereae, quas nulla aequaverit aetas
Ite decus terrarum animae venerabile vulgus
Elysium, & castas sedes decorate piorum
Idem lib. 10. Bel. pu.
Haec libia, atq; repens crepitantibus undiq; flammis
Aethereas anima exultans evasit in auras
Idem. 13. Bel. pu.
Tum seducta loco. Et laxata lucida nocte
Claustra nitent, quae secreti per limites umbram
Elysios ducunt campos, hic turba piorum
Nec stygio in regno, coeli nec posta sub axe
Verum ultra Oceanum
Idem. 15. lib.
At queis servatus seminis ortus
Coeli porta patet.
Statius lib. 10. Thebai.
Dant clara meanti
Astra locum
Idem lib. 5. Sylvarum.
Parce precor lachrymis saevo nec concute planctu
Pectora; nec crucia fugientem coniugis umbram
Sic ego nec furias, nec deteriora videbo

después que un largo período de años y cumplido el orden de los tiempos ha borrado toda mancha inherente al alma, dejándola reducida a su pura esencia, y al sútil fuego de su primitivo origen. Transcurrido un período de mil años, un dios convoca a todas estas almas en increíble multitud junto al río Leteo a fin de que perdidos todos sus recuerdos, tornen de nuevo a la tierra y se despierte en ellas el deseo de informar otra vez cuerpos humanos».

En el mismo lib. 6.° pone en boca de Eneas estas palabras dirigidas a su padre:

«Dame, oh padre mío, dame tu diestra y no rehuses mis abrazos»; y al mismo tiempo que así hablaba, copiosas lágrimas bañaban sus mejillas. Tres veces intentó echarle sus brazos al cuello y tres veces la imagen en vano asida se escapó de entre sus manos semejante al leve viento o al alado sueño.

Ovidio en el lib. 8.° de las *Metam.:*

«Y el espíritu penetró insensiblemente en las leves auras».

Silio Itálico en el libro 13 de sus *Guerras Púnicas*, canta así:

«Lleno de alegría con estas palabras se lanzó a abrazar el cuello materno; tres veces quiso estrechar a su madre entre sus brazos y tres veces la imagen se deslizó por el vacío».

Boecio en el metro 10 del lib. 3.° dice:

«Todo lo que deleita y excita vuestro corazón, prodúcelo la tierra en su oculto seno. Mas la luz que rige y da fácil entrada al cielo libra a las almas de funesta ruina».

Y en el metro 1.° del lib. 4.°:

«Si el camino guiase otra vez tus pasos a aquel lugar, que ahora perdido su recuerdo buscas como nuevo, al verle dirás: esta es la región de mi origen, nacido en ella, en ella seguiré viviendo».

Existe, además, una quinta opinión, la de aquellos que afirman que las almas de los hombres perversos tendrán como morada el impío Tártaro, mientras las de los justos gozarán de los Campos Elíseos. Opinión que coincide con la expuesta en tercer lugar en lo que se refiere a los malvados, pero difiere en lo referente a las almas de los justos para quienes parece constituir un paraíso no celestial sino terreno. De este sentir son los autores siguientes:

Tartara, & Elysias foelix admittat ad oras
Manilius lib. 2. Astrono.
Nostra loquar, nulli vatum debebimus orsa
Mec furtum, sed opus veniet, soloq; volamus
In coelum curru, propria rate pellimus undas.

Horum sententiae etiam accedere videntur Sadducaei qui (secundum Clementem Romanum constit. apost. lib. 6. c. 6.) resurrectionem mortuorum quo ad corpora negabant. Denique quum verissima catholicorum sententia (quae cum ea quam supra tertio loco retullimus eadem est) edoceamur piorum animas aethereas ad sedes evolaturas, impiorum vero impia tartara subiturus, quumque contrariae sententiae procedant naturaliter duntaxat quatenus iis quos supra rettullimus & omnes Epicurei & Stoici, resurrectionem defunctorum negant, nam corruptum semel idem numero resurgere ac resumi nequit naturaliter, sed supernaturaliter procul dubio id potest per Deum optimum maximum fieri quod illos latuit, quum ergo haec omnia ita sint, quod attinet ad quaestionem de Lazaro resuscitante (ut e diverticulo ad viam redeamus) ut ille & uxorem si quam habebat, & bona sua recuperaret, tenendum esset, quia id magis ad veram & catholicam sententiam, qua edocemur animas esse immortales accedit, sicq; cum ille idem homo qui antea erat videretur, non est cur sibi sua denegarentur nom magis quam cuidam e somno surgenti.

ARGVMENTVM QUARTVM

77. DIVITIAE † & opes pariunt potentiam potentia autem dignitatem & iustam praelationem, ut proxime admonuimus, in qua princeps noster reliquos omnes antecellere non semel
78. edocti sumus. † Quod autem divitiae & opes pariant potentiam adeo verum est, ut illinc descendere summam potestatem Ovidius author sit qui cecinit.

Iupiter admonitus nihil esse potentius auro
Et Lucretius lib. 5. de Natura rerum ait

Virgilio que en el lib. 6.° de la *Eneida* escribe:

«Este es el sitio en que el camino se divide en dos direcciones; la de la derecha que conduce al palacio del poderoso Plutón, es la senda que nos llevará a los Campos Elíseos; la de la izquierda conduce al impío Tártaro, lugar de suplicio para los perversos».

Y en el v. 744 del mismo libro:

«Desde allí se nos envía a los espaciosos Campos Elíseos, aunque muy pocos logramos alcanzar tan risueña mansión».

La misma doctrina sostiene Lucano en el lib. 3.° de *Bell. civ.:*

«Arrojada de los Campos Elíseos y de la morada de las almas piadosas, dice ella, la guerra civil me ha lanzado a las tinieblas de la Estigia entre las sombras criminales».

Lucrecio en el libro 2.° de *Nat. rerum* se expresa así:

«Y lo que descendió de las celestiales moradas, de nuevo es recibido en el palacio del estrellado cielo».

Marcial, 12 Epigram.:

«Cuando pases a morar en la alegre región de las almas piadosas, serás la imagen más famosa de la morada Estigia».

Silio Itálico dice en el lib. 2.° de sus *Guerras Púnicas:*

«Y vosotras, celestiales almas, que jamás tendréis iguales, gloria del Universo, multitud venerable, id a los Campos Elíseos a ser el ornato de esa pura morada reservada a los virtuosos».

Este mismo autor en el lib. 10 dice:

«Así habló la Libia y al punto deslizándose su alma entre el chisporroteo de las llamas se elevó con alegría a las tenues auras».

Y en el lib. 13 se expresa así:

«Por otra parte, en lugar apartado resplandece lejos de tinieblas de la noche una puerta abierta que por un sendero secreto cubierto de ramaje conduce a los Campos Elíseos. Multitud de almas piadosas habitan esta región que se extiende entre los reinos Estigios y las moradas celestiales y hasta más allá del Océano».

Y por fin en el lib. 15:

«Mas, por el contrario, las almas que han respetado su origen celestial ven franca la entrada del cielo».

Aurumq; repertum
Quod facile & validis & pulchris dempsit honorem
Divitioris enim sectam pleriq; sequuntur
Quamlibet & fortes & pulchro corpore creti
Petronius Arbiter in Satyr.
Quisquis habet nummos secura naviget aura
Fortunamq; suo tempore arbitrio
Uxorem ducat Danaen, ipsumq; licebit
Achrisium credere quod Danaen
Carmina componat, declamet, concrepet, omneis
Et peragat causas sitq; Catone prior
Iuris consultus paret, non paret habento
Atque esto quidquid Servius & Labeo
Multa loquor, quidvis nummis praesentibus opta
Et veniet clausum possidet arca Iovem.
Horatius Satyr. 3. lib. 2.
Omnis enim res
Virtus, fama, decus, divina, humanaq; pulchris
Divitiis parent, quas qui construcxerit ille
Clarus erit, fortis, iustus, sapiens, etiam rex
Et quidquid volet. hoc veluti virtute paratum
Sperabit magnae laudi fore
Et Plautus in Sticho.
Nam hoc tu facito cogites, ut cuiq; homini res parata est
Firmi amici sunt: si res lassae labant, itidem amici
collabascunt
Res amicos invenit
Et Ovidius ad Pisonem.
Sed lateri nullus comitem circundare quaerit
Quem dat purus amor, sed quen tulit impia merces
Et Petronius Arbiter in Fragment.
Cum fortuna manet, vultum servatis amici
Cum cecidit, turpi vertitis ora fuga
Et Ovidius lib. 2. de Ponto.
Turpe quidem dictu sed si modo vera fatemur

Estacio en el lib. 10 de la *Tebaida* dice también:

«A su llegada los brillantes astros le dejan franco paso».

En el lib. 5.° de las *Selvas* se expresa así Estacio:

«Reprime tus lágrimas, te lo suplico, ni hieras con duros golpes tu pecho y no aflijas con tu desesperación la fugitiva sombra de tu esposa. Así yo me veré libre de la presencia de las furias y del tenebroso Tártaro, y llena de dicha seré admitida en las moradas Elíseas».

En el lib. 2.° de su *Astronomicon* dice Manilio:

«Lo que voy a decir es por propia cuenta, nada tomaré de poeta alguno. Mis versos no serán, pues, un robo, sino obra propia. Mía es la carroza que me elevará al cielo y en propia navecilla surcaré los mares».

Esta misma doctrina, como afirma Clemente Romano, parecen haber profesado los Saduceos, quienes, según el citado autor, niegan la resurrección de los muertos en cuanto al cuerpo.

Finalmente, como la verdadera doctrina católica (que coincide con la expuesta en tercer lugar) nos enseñe que las almas justas subirán a los cielos y las de los malvados serán lanzadas al impío Tártaro, y como las opuestas doctrinas de los que arriba hemos mencionado y de todos los Epicúreos y Estóicos sólo sean verdaderas, atendidas las leyes naturales, ya que naturalmente es imposible, que, una vez destruído por la corrupción, vuelva a resurgir el mismo individuo y a recobrar su ser, si bien sobrenaturalmente puede esto sin duda alguna realizarlo el poder infinito del Sumo Hacedor (cosa que ellos ignoraban), siendo esto así y volviendo a la cuestión de la resurrección de Lázaro dejando ya las digresiones, debe admitirse como verdadero que debía recobrar sus bienes y mujer si la tenía, porque esta solución es más conforme a la verdadera doctrina católica que nos enseña la inmortalidad de las almas, y siendo el mismo individuo que antes había existido, no hay razón para negarle lo que le pertenecía, del mismo modo que al que vuelve en sí después de un profundo sueño.

CUARTA PRUEBA

77. Los bienes y las riquezas engendran el poder y el poder, como poco ha hemos expuesto, lleva consigo la dignidad y

Vulgus amicitias utilitate probat
Et Ovidius ipse. 2. de Ponto
Turpe sequi casum & fortunae accedere amicum
Et nisi sit foelix esse negare suum

79. Vides ergo † ut qui maiores divitias reditus & proventus ac opes habet is potentior intelligatur, nec dubium est quin per hoc dignior & nobilior habeatur ut per Nicolaum Boerium decisi. 286. Magister Ioannes nu. 8. vers. tunc si quaeratur. quae sit maior dignitas, nam maior inquit is dicitur qui plurimum potest, id quod & tenent alii in superiore fundamento relati. Sed potentissimum regem ac dominum nostrum reliquis omnibus principibus longe ditiorem ac opulentiorem esse nullus ignorat ergo iis praeferendus.

ARGVMENTVM QVINTVM

80. † Ex modo mensura ve emolumenti administrantium colligitur quanta. qualis ve sit eius dignitas aut eminentia. l. nemo, ad finem C. de offi. ma. offi, dum ait is gradus caeteros antecellat quem stipendia merent ante ire & ibi tradunt Doct. & Nicolaus Boërius de autho. mag. conf. add. i. mag. num. 28. versi. & ex praemii quantitate. Ad idem c. offi. 59. distin. & l. i. C. de agentibus in rebus lib. 12. ibi, sed is qui ordine stipendiorum. Ad idem l. iubemus 2. c. de eroga. mil. ann. lib. 10. Et quilibet secundum dignitatem suam eget alimentis, vestimentis & reliquis ad vitam necessariis, & consequenter stipendia & emolumenta ministerii & administrationis ad eandem mensuram sunt aptanda dignitatis, sicq; & de dignitate ad emolumenta & de emolumentis ad dignitatem metiendam & coniiciendam legitimum erit & civile argumentum. l. sed & siquid §. sufficienter ff. de usufr. notant Glo. i. & ibi scribentes in c. quia nonnulli, de cleri. non resid. & ut maior in ordine debet esse potior in percipienda portione c. statuimus, de maior. & obed. c. ult. de consti. resq; ecclesiarum pro meritis personarum &

justa preeminencia, en la que nuestro Monarca aventaja a todos los príncipes según queda repetidamente demostrado. Tan cierto es que las riquezas y la fortuna engendran poderío, que según el sentir de Ovidio esa es la fuente de donde dimana el sumo poder como lo dice en sus versos: 78.

«Conociendo Júpiter que nada hay más poderoso que el oro»...

Lo mismo expresa Lucrecio en el lib. 5.° *de Nat. rerum:*

«Se descubrió el oro que sin dificultad quitó la primacía al valor y a la hermosura; ya que casi siempre aun los favorecidos con varonil y hermoso natural se adhieren al partido del más rico».

Petronio, *el Arbitro*, en su Satiricón:

«Quien tiene dinero puede navegar sin miedo a las tempestades y manejar a su antojo la inconstante fortuna: Puede tomar por esposa a Danae (1), si tal es su gusto, y hacer creer al mismo Acrisio lo que a su hija Danae (2). Puede componer y declamar sus versos como ilustre poeta. Si defiende causas las ganará todas con su autoridad sobrepasando en fama al mismo Catón. Como jurisconsulto bastará que diga, *consta*, o *no consta* y será tenido como un segundo Servio, u otro Labeón. Pero ¿a qué cansarme más? Con dinero todos los caprichos se verán cumplidos. El dinero tiene en su poder aun al mismo Júpiter».

Horacio en la sátira 3.ª del lib. 2.° se expresa así:

«En efecto, virtud, fama, honor, el cielo y la tierra, todo es esclavo del dinero. Quien lograre amontonar oro, será ilustre, justo, valeroso y aun sabio o rey y cuanto se le antoje; todo esto puede esperar que le valdrá inmensa gloria como si por su propio mérito lo hubiera conquistado».

Y Plauto en su *Sticho:*

«Porque ten esto muy presente; mientras un hombre tiene riquezas, tiene amigos constantes; pero si su fortuna se quebranta, el mismo golpe hace vacilar a los amigos. La riqueza es la que conquista la amistad».

Y Ovidio en su carta a los Pisones:

«Nadie busca el ofrecerse como compañero a aquel que

(1) Danae, hija de Acrisio, rey de Argos.

(2) Es decir, que no había habido adulterio, sino que Danae había concebido por obra de Júpiter. T.

qualitatibus sunt distribuendae c. consuluit. lxxiiii. distin. c. fin. i. q. ii. & xii. q. ii. c. Vulteranae, ita & qui in percipienda portione potior est inquam emolumento capiendo, is sane & in dignitate ut potior intelligatur par est arg. l. ff. de offi. eius cui mand. est iurisdi. & huic rei etiam accedit vulgi & populare iudicium ut colligitur ex Glo. celebri per tex. ibi in. l. item. apud Labeonem §, si quis virgines. ff. de iniur. Paris de Puteo de Syndi. vers. nuntius c. i. per speculatorem tit. de aduo. § sequitur, per Nicol. Boer. ubi supra num. 150. & ex ipso praemio quod accipit colligitur virtus & prolatus cuiusq; l. i. ff de iust. & iure, ibi, bonos non solum metu poenarum verum praemiorum quoque exhortatione efficere
81. cupientes. † Unde duabus potissimum rebus respublicas
82. contineri philosophi tradiderunt paena & praemio. † Unde Lisander etiam a Plutarcho apoph. lib. i. relatus interroganti Persae, quam rempub. maxime probaret: eam inquit, in qua fortibus viris ac meticulosis congrua utrisque redduntur sensit virtutem invitari praemiis, ignavos excitari ignominia. nimirum hoc est quod apud Homerum stomachatur Achilles idem honoris haberi ignavis ac fortibus, ea sententia non solum habet locum in repub. verum etiam in privatis familiis. sunt enim haec duo praecipua ad conservandam cuiuslibet gregis disciplinam. honos enim non solum alit artes. ut habet proverbium verum etiam virtutem. Nec tam refert monarchia sit, an Aristocratia, an Democratia, an aliqua. Reipub. forma ex his temperata quam ut in quacumque gubernatione discrimen habeatur publicum inter viros utiles
83. Reipub. & alios duntaxat subi viventes. nam † Deus opt. maximus iuxta mensuram virtutis praemium solet cuiq; elargiri. Unde Plautus in capt.

Est profecto Deus, qui, quae nos gerimus auditq; et videt
Bene merenti bene profuerit, male merenti par erit

Ovid. lib. 2. Fasto.

Dii pia facta vident Astris delphina recepit
Iupiter & stellas iussit habere novem.

nos brinda con amor desinteresado, sino a aquel a quien recomiendan las corrompidas dádivas».

Petronio en sus fragmentos:

«Mientras la fortuna me sonríe, todos, amigos míos, me miráis con sonriente rostro, pero en cuanto ésta me abandona me volvéis la espalda huyendo avergonzados de mí».

Ovidio en el lib. 2.° *de Ponto* escribe:

«Vergonzoso es decirlo pero si hemos de hablar con verdad, casi siempre se estima la amistad por el interés que reporta».

Y en el mismo libro:

«Vergonzoso es seguir los caprichos de la suerte y acercarse al que la fortuna favorece y el no conocer a un amigo cuando es desgraciado».

79. Queda, pues, demostrado que todos consideran como más poderosos a los que disfrutan de más copiosas riquezas, rentas, o de más rica fortuna y es evidente que ésto les proporciona mayor dignidad y nobleza, como según Nicolás Boërio (1) afirma el Maestro Juan (2) quien dice: «aquel se considera como más principal que disfruta de mayor poder» doctrina que se desprende también de los autores citados en la anterior prueba. Ahora bien, nadie desconoce que nuestro muy poderoso Rey y Señor aventaja muchísimo en riquezas y opulencia a todos los restantes príncipes, luego debe anteponerse a todos ellos.

QUINTA PRUEBA

80. Por la clase y cuantía de la retribución podemos deducir la naturaleza y grado de dignidad y elevación de quiénes están al servicio del Estado. Así consta por el Código (3) en la ley *nemo* comentada por los doctores y en especial por Nicolás Boërio (4) de la que son estas palabras: «y antepónganse a las demás categorías aquellas que por la retribución consta ser superiores». Lo mismo se deduce de otras

(1) Decisi. 286.

(2) En el núm 8, vers. *tunc si quaeratur quae sit maior dignitas.*

(3) Ley *nemo* al final, tít. *de officio magistri officiorum.*

(4) En la obra *de auctor. magni Consilii*, add. 1.ª magna, núm. 29, versíc. *et ex praemii quantit.*

Verg. lib. 6. Aeneid.

Pauci quos aequus amavit
Iupiter, aut ardens evexit ad aethera virtus
Ibidem
Pauci laeta arva tenemus.

Denique vulgus quoque iuxta praemium & compendium seu emolumentum quod inde descendit unamquamq; rem eiusq; dignitatem probare solet vel improbare. Unde Ovidius lib. ii. de Ponto sic cecinit.

84. † *Turpe quidem dictu, sed si modo vera fatemur*
Vulgus amicitias utilitate probat
Cura quid expediat prior est, quam quid sit honestum
Et cum fortuna statq; caditq; fides
Nec facile invenies multis de milibus unum
Virtutem praetium qui putet esse sui
Ipse decor, recti, facti, si praemia desint
Non movet, & gratis poenitet esse probum
Nil nisi quod prodest charum est, en, detrahe menti
Spem fructus avidae, nemo petendus erit
At reditus iam quisq; suos amat, & sibi quid sit
Utile, sollicitis computat articulis

Cum ergo potentissimus Hispaniarum Rex longe a Deo optimo maximo amplioribus emolumentis censibusque quam ullus alius mundi totius principum sit honestatus, donatus, decoratus (ut omnibus notum & plusquam manifestum est) par est ut reliquis omnibus orbis principibus dignior sublimiorq; intelligatur.

ARGVMENTVM SEXTVM

85. ILLE † demum maior dignior & excellentior est quem generaliter homines maiorem ac digniorem esse existimant,

disposiciones legales (1). Además la alimentación, los vestidos y cuantas cosas son necesarias para la vida, deben ser adecuadas al grado de dignidad de cada uno y por consiguiente también la retribución y haberes de cada cargo o categoría administrativa han de ser proporcionados a ese mismo grado de dignidad. Tanto es así que podemos legítimamente y basados en las costumbres de los pueblos medir y deducir por la categoría de una persona la cuantía de sus emolumentos y al contrario por sus emolumentos el grado de dignidad. Esta doctrina se desprende de numerosas disposiciones (2), en una de las cuales se dice «que quien ostenta mayor categoría debe ser preferido en la percepción y cuantía de la retribución (3) y según otra (4) «los cargos de las iglesias se han de distribuir en razón del mérito y las cualidades que adornan a las personas». Del mismo modo, según el Digesto (5), quien es preferido en la asignación y percepción de emolumento, es justo que también sea considerado como investido de mayor dignidad; tal es también el común sentir y opinión del vulgo como se colige de la célebre glosa y texto de la ley *item apud Labeonem* (6). Lo mismo defiende Paris de Puteo (7) y Nicolás Boërio en su citada obra (8), y el Digesto (9) dice «que la categoría de cada uno se colige por la recompensa que recibe», añadiéndose en dicha disposición: «deseando hacer hombres buenos no sólo con el temor del castigo sino también con el aliciente de la recompensa, etc.».

Por lo que según el sentir de los filósofos, dos son prin- 81.

(1) En el cap. *Offic.*, dist. 59; en la ley 1.ª. Código en el tít. *de agentibus in rebus*, lib 12, en las palabras *sed is qui ordine stipend.* y en la ley *iubemus*, 2.º cap. *de erogatione militaris annonae*, lib. 12.

(2) En la ley *sed et si quid*, §. *sufficienter* del Digesto, tít. *de usufructu* y en la Glosa 1.ª en el cap. *quia nonnulli, de cleric. non resident.* y en los comentaristas de esta disposición.

(3) En el cap. *statuimus, de maior. et obed.* y en el cap. último *de constitut.*

(4) En el cap. *consuluit*, 74 dist.; cap. final I, cuest. 2.ª y XII, cuest. 2.ª; cap. *Vulteranae.*

(5) En la ley 1.ª del Digesto, *de offic. eius cui mandata est iurisdictio.*

(6) Ley *item. apud Labeonem* §. *si quis virgines* del Digesto tit. de iniur.

(7) *De Syndi*, versíc. *nuntius;* y el cap. 1.º *per speculatorem*, tít. *de advo.* §. *sequitur.*

(8) *De auctor. magni Consil.*, núm. 150.

(9) En la ley 1.ª del Digesto, tít. *de iust. et iure.*

ita probat tex. in l. Athletas, in prin. vers. Celsus, ff. de his qui nota. infami tenet in specie Nicolaus Boërius deci. cclxxxvi. num. 8. v. vers. item illa est maior dignitas, sentit Alexan. quem ipse allegat in consilio cxlii. visso processu causae lib. vi. per Beatum Anto. in simili in sua summa par. iii. titu. xv. c. i. §. xi. Ioannes de Selva de benefici. par. i. qon. ii. & in simili est decisio Rotae ccccli. in novis vers. ego vero dicebam ubi sic dicitur, ego vero dicebam quod super hac maioritate seu principalitate recurrendum est ad consuetudinem generalem, vox enim populi vox Dei est secundum Dominicum Sotum de iust. & iure lib. v. q. i. art. vi.

Nec dubium est quin ex plerisq; hominum sententiis ille qui rerum opulentia & affluentia atq; per hoc etiam potentia reliquos praecellit maior & dignior iudicetur ut testatur Lucretius lib. v. de natura rerum dum ait.

Aurumq; repertum
Quod facile & validis & pulchris dempsit honorem
Ditioris enim sectam plerumq; sequuntur
Quamlibet & validis & pulchro corpore creti.

86. Deniq; † ut reliqua omnia ita & hoc scite & prudenter Cicero nobis exhibuit, dum lib. iii. Tuscul. ait maximus magister populus, & rursus idem Cicero pro Roscio ait, sic est vulgus ex opinione multa stimat & rursus ii. Tus. fama & multitudinis iudicio moventur homines ut id honestum putent, quod a multitudine laudatur, & rursus ii. de legibus ait, nos vulgi opinionibus rapimur. unde Ioannes Boëmus non inscite in lib. de moribus gentium ait, multis in rebus turpe & honestum non tam natura quam hominum distingui moribus & sententiis; ut multis exemplis nos quoq; disseruimus lib. ii. de succe. crea. §. xv. his fere verbis. non ne flagitium adulterii quod apud nos teterrimum est, apud Persas impunitum, quinimo non solum tolerabile, sed etiam irreprehensibile ac inculpatum erat, & vilissimum furandi flagitium, non ne

cipalmonte las armas para la conservación y régimen de la república: premios y castigos. Y así Lisandro, según refiere Plutarco (1), preguntado por un persa qué república juzgaba 82.
mejor constituída, «aquella, contestó, en que el valor o cobardía de cada ciudadano recibe su justa retribución», dando a entender que los premios eran aliciente del valor y la ignominia estímulo para los pusilánimes. Así vemos también en la Iliada de Homero, la indignación de Aquiles de que valerosos y cobardes recibieran los mismos honrosos premios. Y esta diferencia no sólo tiene lugar en la república, sino hasta entre los miembros de las sociedades particulares, ya que éstos son los dos medios principales para mantener el orden en toda multitud; porque la gloria no sólo fomenta las artes, como canta el proverbio, sino también estimula la virtud. Y esta pública diferencia entre los ciudadanos útiles al estado, y los que sólo atienden a su bien particular, debe subsistir en todo régimen de gobierno ya sea Monarquía, o bien República en cualquiera de las formas aristocrática o democrática que ambas puedan adoptar. Por
eso el Supremo y Bondadoso Creador otorga la recompen- 83.
sa según el grado de virtud de cada uno.

Así dice también Plutarco en los Cautivos:

«Acuérdate que hay un Dios testigo de todas nuestras palabras y acciones, que recompensará a los que bien obraren y castigará a los que procedieren mal».

Ovidio escribe en el lib. 2.° de los *Fastos*:

«Las piadosas acciones no escapan a la mirada de los dioses; Júpiter colocó al delfín entre los astros y dió nueve estrellas a su constelación».

Virgilio en el lib. 6.° de la *Eneida:*

«Aquellos pocos, dice, a quienes el justo Júpiter amó, o una acrisolada virtud elevó hasta los astros».

Y en la misma Eneida:

«Pocos llegamos a habitar estos risueños campos».

Finalmente es costumbre del vulgo el enaltecer o deprimir el valor de todas las cosas según el provecho y utilidad que de ellas dimanan. Por lo que Ovidio se expresó así en estos versos (2).

---

(1) En el libro 1.° de los *Apophoreta*.
(2) Libro 2.° *ex Ponto*.

similiter apud Lacedaemonas inculpatum erat, ut Aeneas Sylvius postea summus Pontifex Pius secundus nomine testatur, quinimo nefandum flagitium (supra omnia scelera detestandum) non ne permissum, & omnino inculpatum apud Tartaros & Saracenos est, ut & omnibus notum est, & scripsit Ioannes Boëmus, capitulo x: lib. de ritu, moribus. & legibus diversarum gentium, non ne cum matribus, & etiam cum filiabus pecudum more miscere sese viris Poenis seu Africanis, & communes etiam uxores habere non solum permissum, sed etiam omnino inculpatum erat ut & ipsemet ibi. c. vi. author est, & nemini notum non est. & ex lege vetere iudaeis permissum, non ne similiter erat nuptias cum sororibus contrahere, idque hodie flagitiosissimum esset.

Quum itaque maximus magister populus sit eiusq; iudicio standum parendumq; necessario sit, isq; opibus, divitiis rerumq; affluentia praecellentes caeteros dignitate anteire semper iudicaverit, reliquum est ut Rex ac dominus noster potentissimus quem constat divitiis opibus rerumq; affluentia, imperio & ditione reliquos omnes principes transvolare, dignitate quoque eos transgredi intelligatur, denique idem Cic. in Topicis, sed vulgi (inquit) opinio vix mutari potest. Quinimo doctissimus Dominicus de Soto de iusti. & iure lib. v. q. i. art. vi. palam testatur vocem populi vocem esse naturae, atqui natura incommutabilis est l. iiii. ff. de leg. i.

ARGVMENTVM SEPTIMVM

87. PRAEFERENDUS ille est qui alium superat † comparatione laborum quos ex munere sibi iniuncto subiturus est l. unicuique, in prin. C. de proxi. sacra. scri. lib. xii. & l. ii. C. de off. mag. offi. & l. contra publicam, in fi C. de re mili. eodem libro ibi, quia honoris augmentum non ambitione sed labore ad unumquemquc convenit devenire, tradit Lucas de Penna in l. i. C. de comi & trib. scho. eodem libro & in l.

«Vergonzoso es decirlo, pero si queremos hablar con verdad, la generalidad de los hombres sólo estiman la amistad por el interés que reporta. Más se preocupan de lo que es útil, que de lo que es honesto, y la fidelidad subsiste o desaparece siguiendo los cambios de la fortuna. Apenas hallarás un solo hombre entre millares que encuentre en la virtud su propia recompensa. La hermosura de las rectas acciones no se tiene ya en cuenta sino va acompañada de recompensa. La misma honradez sin utilidad nos causa disgusto. Ya sólo el interés nos es grato; quitad al codicioso la esperanza del lucro y a nadie exijáis la práctica de la virtud. Hoy cada uno tiene puesto su corazón en sus bienes y cuenta con ansiedad por sus dedos lo que más ganancia le reportará». 84.

Ahora bien, constando a todos con manifiesta evidencia que el Sumo y Excelso Hacedor ha honrado y ennoblecido al muy poderoso Rey de las Españas con tal cúmulo de riquezas y tributos que no admiten con ellos comparación los de ningún príncipe del universo, es justo se le considere investido de una dignidad superior a la de todos los príncipes del orbe.

SEXTA PRUEBA

En realidad el más digno y de más señalada preeminencia es aquel a quien el sentir general del pueblo reconoce ese mayor grado de distinción y dignidad. Así lo afirma el Texto (1) y en especial lo prueba Nicolás Boërio (2), Alejandro (3), a quien el primero cita, igualmente San Antonino (4) y Juan de Silva (5) y semejante es la decisión de la Rota (6), de la que son estas palabras: «Yo por mi parte sostenía que acerca de esta superioridad y preeminencia, era el mejor testimonio la apreciación general, porque la voz del pueblo es voz de Dios, según sentir de Domingo Soto» (7). 85.

(1) En la ley *Athletas* al princ., vers. *Celsus* del Digesto, §. *de his qui nota infamiae.*

(2) Decisión 286, núm. 8.°, vers. *item illa est maior dignitas.*

(3) En el Consejo 142 *viso processu causae*, lib. 6.°.

(4) En su *Summa*, part. III. tít. 15, cap. 1.° §. 11.

(5) *De benefici.*, part. 1.ª, cuest. 2.ª.

(6) Decisión 451 en las últ. líneas *ego vero dicebam.*

(7) En su obra *De iust. et iure*, lib. 5.°, cuest. 1.ª, art. 6.°.

de diver. eod. tit. & Nicolaus Boërius de autho. magni conci. nume. cxlv. vers. nam profecto, facit l. advocati C. de aduo. diversorum iudi.

88. † Unde laboribus suis virorum illustrissimi celebrantur teste Boetio metro. vii. lib. viii. sic canente.

89. † *Herculem duri celebrant labores*
Ille centauros domuit superbos.
Abstulit saevo spolium leoni
Fixit & certis volucres sagittis
Poma cernenti rapuit draconi
Aureo laeva gravior metallo
Cerberum extraxit triplici cathena
Victor immitem posuisse fertur
Pabulum saevis Dominum quadrigis
Hydra combusto periit veneno
Fronte turbatus Achelous amnis
Ora demersit pudibunda ripis
Stravit Antheum libycis arenis
Cacus Evandri saciavit iras
Quosq; praessurus foret altus orbis
Setiger spumis humeros notavit
Ultimus coelum labor irreflexo
Sustulit collo, pretiumq; rursus
Ultimi coelum meruit laboris
Ite nunc fortes ubi celsa magni
Ducit exempli via.

& Claudianus in Nupt. Honorii.
Non quisquam fruitur veris odoribus
Hyblaeos latebris nec spoliat favos
Si fronti caveat, si timeat rubos
Armat spina rosas, mella tegunt apes.

90. Sed † Hispaniarum Rex ac Dominus noster potentissimus nullus ignorat quin eo magis ac magis immensos labores

Ni cabe la menor duda de que atendido el sentir general humano, quien aventaja a los demás en opulencia y bienes de fortuna y como consecuencia también en poder, es considerado como más digno e ilustre. Así lo canta Lucrecio por estas palabras (1): «Descubrióse entonces el oro que sin dificultad arrebató la primacía a la hermosura y al valor; ya que los hombres aun los favorecidos con fuerte y valeroso natural, se adhieren casi siempre al partido del más rico».

Por fin con singular acierto y sabiduría, como acostumbra, 86.
expuso esta idea Cicerón al afirmar en el lib. 3.° de las Cuestiones Tusculanas: «el mejor maestro es el pueblo»; y en el discurso en defensa de Roscio dice de nuevo: «tal es el vulgo que aprecia muchas cosas por el sentir general». En el lib. 2.° de las mismas Tusculanas se expresa así: «la voz común y la opinión general induce a los hombres a tener por honesto lo que la multitud alaba»; y por fin en el lib. 2.° *de legibus* dice: «los dictámenes del vulgo nos arrastran». Por lo que no sin razón Juan de Bohemia en su obra sobre las costumbres de los pueblos dice: «en muchas materias lo indecoroso se distingue de lo honesto no tanto por la naturaleza de los actos, cuanto por las costumbres y pareceres de los hombres»; como con numerosos ejemplos lo dejamos también probado en el libro 2.° *de Succes. creat.* (2) por estas o parecidas palabras: «Pues qué, la torpeza del adulterio tan detestable según nuestras costumbres, ¿no vemos cómo entre los Persas no recibía castigo alguno, sino que era considerado como un acto tolerable y aun irreprensible y sin culpa? Y el rastrero vicio del hurto ¿no era también considerado entre los Lacedemonios como exento de culpa, según atestigua Eneas Silvio después Sumo Pontífice con el título de Pío II? Y sobre todo, el vicio más nefando, digno más que todos de la mayor execración ¿no se consideraba lícito y libre de toda culpa entre Tártaros y Sarracenos, según es notorio a todos y hace constar Nicolás de Bohemia en su obra sobre los ritos, costumbres y leyes de los diversos pueblos? El comercio carnal a manera de irracionales con madres y aun con hijas y el tener mujeres comunes, ¿no era acaso permitido y aun considerado como exento de

(1) *De Natura rerum*, lib. 5.°.
(2) Párrafo 25.

subiturus sit, subeatque semper, quo latius ac latius suae ditionis ac imperii fines sese porrigunt. nam praeter bonam totius Europae partem in orbe nobiliore eius dominatui subiacentem, si novum orbem quem temperat ac dominatur respexeris, invenies suam monarchiam reliquas omnes mortalium principum longe ante ire ac praecellere. sive illi reges sint sive Imperatores, & dum omnibus civibus parem aequunq; sese praebere studet iuxta illud Vergilii sic canentis. Rex Iupiter omnibus idem.

91. Quasi † eius animus mens & spiritus universum per orbem diffusus sit, posset non iniuria aut non abs re cum Horatio lib. epod. ad Candidam testificari.

Nullum a labore me reclinat otium,
Urget diem nox & dies noctem, neque est
Levare tenta spiritu praecordia.

Aut sane cum Ovidio lib. i. de Ponto, blandam humanam ac iustam illam querelam proferre.

92. *Confiteor † facere hoc annos, sed & altera causa est*
Anxietas animi continuusq; labor
Cernis ut in duris & quid bove firmius arvis
Fortia taurorum corpora frangat opus
Quae nunquam vacuo solita est cessare novali
Fructibus assiduis lassa senescit humus
Occidet ad circi si qui certamina semper
Non intermissis cursibus ibit equus
Firma sit illa licet, solvetur in aequore navis
Quae nunquam liquidis sicca carebit aquis
Me quoq; debilitat series immensa laborum
Ante meum tempus cogit & esse senem
Octa corpus alunt, animus quoq; pascitur illis
Immodicus contra carpit utrumq; labor.

maldad entre los Penos o Africanos, según el testimonio del citado autor? (1). Y la ley antigua ¿no permitía a los Judíos el contraer matrimonio con hermanas, lo que entre nosotros sería falta gravísima?».

Constando, pues, ser el pueblo el principal maestro, cuyos juicios se han de acatar y obedecer necesariamente y éste haya sido siempre de parecer que los que aventajan a los demás en opulencia y abundancia de riquezas y bienes de todas clases les superen también en dignidad, síguese que aventajando tanto nuestro muy poderoso Rey, según es manifiesto, a todos los restantes príncipes en opulencia, riquezas y abundancia de bienes, en poderío y dilatados dominios, deba también precederles a todos en dignidad. Por fin el mismo Cicerón en los *Tópicos* dice: «y téngase presente que es casi imposible cambiar la opinión del vulgo». Más aún, el doctísimo Domingo Soto (2) afirma terminantemente, que la voz del pueblo es la voz de la naturaleza; ahora bien, la naturaleza es inmutable. Así también se deduce del Digesto (3).

SÉPTIMA PRUEBA

87. Quien en el desempeño del cargo que le ha sido confiado, debe arrostrar mayores trabajos que los demás, ha de ser por tal motivo antepuesto a éstos. Así se deduce de varias leyes del Código (4) en una de las cuales (5) se hace constar «que el acrecentamiento en el grado de dignidad no conviene otorgarlo a cada uno atendida su ambición sino los trabajos que soporta». Lo mismo se desprende del testimonio de los comentaristas como Lucas de Penna (6) y Nicolás Boërio (7).

(1) En el cap. 6.° *de ritu et moribus div. gent.*

(2) En la citada obra *De iust. et iure.* lib. 5.°, cuest. 1.ª, art. 6.°.

(3) En la ley 4.ª del Digesto en el tít. *de legibus*, lib. 1.°.

(4) En la ley *unicuique* al princ. del Código. tít. *de sacra. scri.*, lib. 12; en la ley 2.ª, tít. *de officio magistri officiorum* del mismo Código y en la ley *advocati*, tít. *de advo. divers. iudi.* del Cód.

(5) En la ley *contra rempublicam* al final, tít. *de re militari* del libro 12 del Código.

(6) Sobre la ley 1.ª del Código, tít. *de comi. et trib. scho.*, lib. 12, y en la ley *de diver.* en el mismo tít. del Código.

(7) En la obra *de auctor. magni Consil.*, núm. 145, vers. *nam profecto*.

93. Isque labor immensus fastidiosus inamoenus principi ac Domino nostro Hispaniarum Regi tanto magis quam caeteris mundi principibus imminet, quanto suum imperium reliquorum imperiis amplius latiusq; est, nam & si Pompeius Magnus (ut Plutarchus apoph. li. iiii. refert) proclamaverit plures adorare solem orientem quam occidentem. tamen postquam nos Hispani novum hunc orbem occidentalium indiarum invenimus apparuit plures occidentem quam orientem solem adorare.

Unde vix invenitur, qui laboribus susceptis, periculisq; additis, nom quasi mercedem rerum gestarum desideret gloriam, ita Cicero. i. officiorum, unde cum hic agatur de gloria & honore quin ei principi deferenda sit, qui gravioribus curis, laboribus, solicitudinibus ex munere a Deo sibi iniuncto subest dubitare non oportet, est autem ab ipso Deo optimo maximo datum regnandi regendi ve munus, iuxta illud proverbiorum capite. 8. per me reges regnant.

94. Denique ✝ tantus labor tam gravis est & consequenter tanto praemio saltem gloriae & honoris dignus, ut ex multorum philosophorum sententiis, Plutarchus illum librum nobis reliquerit, qui sic inscribitur. Sic vixeris ut nemo te vixisse sentiat. & ut idem Plutarchus apoph. lib. vii. refert Epicuri sententia fuerit obscuritatem esse bonum appetendum, ut vitam degere liceat in ocio. & Ovidius his arridet sic dum cecinit lib. iii. de Tristibus.

Vive sine invidia moles inglorius annos.

95. Facit nam & clericorum statum quam monachorum honoratior adeo esse edocemur quod illi non vitae contemplativae tantum verum etiam activae inserviunt, hi autem contemplativae duntaxat, sicq; in honoribus inferiores sunt, ita patet in c. legi. & cap. alia. xvi. q. i. & not. Ioan. And. in regul. delictorum, de reg. iur. lib. vi. in Merc. col. iii. & Glo. fin. in

Por lo que las empresas difíciles son las que han dado renombre a los más ilustres héroes según canta Boecio en el Metro 6.° del lib. 8.°. 88.

«A Hércules le han hecho inmortal sus difíciles empresas: domó los arrogantes centauros; despojó de su piel al sanguinario león de Nemea; dió muerte con sus certeras flechas a las aves del lago Estinfalia; al dragón de ojos vigilantes le arrebató las ricas manzanas de dorado metal cargándose de sus frutos; arrastró al Cancerbero con triple cadena; y es fama que vencedor del cruel tirano le dió como pasto a sus caballos; hizo perecer entre llamas la venenosa Hidra de Lerna; el río Aqueloo desviadas sus fuentes, ocultó avergonzado sus aguas en su cauce; dejó tendido a Anteo en las arenas líbicas y la cólera de Evandro se vió saciada con la muerte de Caco; cazó vivo el jabalí que con su espuma humedeció los hombros sobre los que había de descansar el alto firmamento, siendo su última empresa el soportar en su cuello sin que éste se doblegara al mismo cielo que fué a su vez la recompensa de su última hazaña. Caminad, pues, hombres esforzados hacia donde os conduce el sublime camino de tan ilustres ejemplos». 89.

También Claudiano canta así en *Nupt. Honor.:*

«Nadie goza de los perfumes primaverales de las rosas, ni despoja de sus escondidos panales a los enjambres de Hibla (1), si teme por su rostro, si tiene temor a las espinas; éstas son las armas que defienden a las rosas y las abejas las que protegen la miel».

Ahora bien, a todos consta que el muy poderoso Rey de las Españas y Señor nuestro debe sobrellevar de día en día y de hecho sobrelleva continuamente trabajos tanto más agobiadores cuanto más y más se dilatan los límites de su autoridad y dominios. Porque además de estar sometida a su autoridad en el mundo antiguo una gran extensión de toda Europa, si tiendes tu mirada al nuevo continente sujeto a su gobierno y dominación, hallarás que esta Monarquía aventaja en mucho y supera a las restantes de todos los príncipes terrenos tanto reyes como emperadores, siendo el mayor empeño de nuestro Rey el mostrarse asequible y justo con todos sus súbditos, como de Júpiter canta Virgilio: «Para todos es igual el rey Júpiter». 90.

(1) Hibla, monte y ciudad en la isla de Sicilia.

c. qualiter, in secundo, de accusat. dicens quod dignior est caetus clericorum quam monachorum, & tenent Domini. & Car. Alexandrin. in dicto ca. episcopos xvii. dist. & Glos. in c. religioso, in versicu. exhiberi. de senten. excommunica. lib. vi. Ioan. Fran. de Ripa lib. ii. respon. c. ii. num. 19. fol. 3. & Nicolaus Boërius in tractatu de autoritate magni concilii additione. i. num. 84. vers. item etiam clerici seculares. Non aliter & princeps noster potentissimus reliquis omnibus principibus ut praeferatur in gloria & in omnibus honoribus par est, quando quidem gravioribus subest laboribus, nam & de Agamemnone refert Plutarchus quidam se regum ducumq; foelicissimum primariumq; omnium Graecorum decus appellanti respondisse a Diis immortalibus se ingentibus miseriis curis & laboribus destinatum, ut sic appareat & honorum comitem esse curam & laborem, & curarum laborumq; comitem & quasi iustam compensationem ac remunerationem esse foreq; semper honorem & gloriam. Unde Horatius cecinit.

Nil sine labore magno vita mortalibus dedit
Et alibi.

96. † *Dii nobis laboribus omnia vendunt*
Qui studet optatam cursu contingere metam
Multa tulit fecitq; puer sudavit & alsit.

97. † Quibus proximum est quod de Adriano Imperatore Plutarchus apoph. lib. 6. scriptum reliquit florum quendam hos versiculos in Caesarem scripsisse.

Ego nolo Caesar esse
Ambulare per Britannos
Scyticas pati pruinas
Huic tamen Caesar succinuit ita
Ego nolo forus esse
Ambulare per tabernas

Y como si su corazón, su pensamiento y espíritu estuviera 91.
difundido por todo el orbe, puede muy bien repetir con justicia y propiedad aquellas palabras de Horacio a Cándida según constan en los Epodos:

«El trabajo no me deja un instante de reposo. La noche impele al día, y el día a la noche y mi pecho anhelante no puede soportar el peso que le oprime».

Bien podría repetir también con Ovidio (lib. 1.° *de Ponto)* aquella queja tan tierna y humana como justa:

«Es ésto sin duda efecto de los años, pero hay además 92.
otra causa, la aflicción del espíritu y el incesante trabajo. ¿No ves cómo las duras labores del campo quebrantan los robustos cuerpos de los bueyes y eso que es el animal más fuerte? La misma tierra cuyo seno es siempre fecundo se agota fatigada de producir sin cesar. Perecerá sin remedio el caballo al que no se le da tregua alguna en las carreras del circo. Y por sólida que sea una nave, se entreabrirá en medio de las ondas sino se la deja reposar en la arena fuera del líquido elemento. También acaba con mis fuerzas la serie interminable de trabajos y joven aún en años siento en mis miembros la vejez. El dulce reposo no sólo da vigor al cuerpo sino también al espíritu, pero el trabajo abrumador va corroyendo las fuerzas de uno y otro».

Y este trabajo inmenso, enojoso y lleno de sinsabores 93.
abruma a nuestro Príncipe y Señor Rey de las Españas tanto más que a los restantes príncipes de todo el mundo, cuanto sus dominios son más dilatados y extensos que los restantes imperios. Pues si bien el gran Pompeyo, según refiere Plutarco en sus *Apophoreta* lib. 4.°, declaró ser más numerosos los pueblos de Oriente que los de Occidente beneficiados por el esplendoroso sol, con todo después que los españoles descubrimos el Nuevo Mundo de las Indias Occidentales, se vió ser muchos más los que pueblan las regiones occidentales que las orientales.

Por lo que, como afirma Cicerón en el lib. 1.° *de Offic.* «con dificultad hallaremos quien después de tomar sobre sí grandes trabajos y soportar peligros, no desee con vivo ardor la gloria como premio de las empresas realizadas»; y como precisamente toda esta contienda versa sobre quien es merecedor de mayor gloria y distinción, no cabe la menor duda que se han de otorgar a aquel príncipe sobre

Latitare per popinas
Culices pati rotundos

Curas deniq; principum & cathenatos labores depinxit Seneca in Agamemnone his versibus.

Nunquam placidam sceptra quietem
Certum ve sui tenuere diem
Alia ex aliis cura fatigat
Vexatq; animos nova tempestas
Non sic Libycis Syrtibus aequor
Furit alternos volvere fluctus
Idem in Hercule Oeteo
Aurea rumpunt tecta quietem
Vigilesq; tradit purpura noctes
O si pateant pectora ditum
Quantos intus sublimis agit
Fortuna metus
Et Lucretius lib. 5. de Nat. rerum
Nunc aurum & purpura curis
Exercent hominum vitam, belloq; fatigant

Cum ergo quo latiora & plura sunt regna eo plures & graviores curas, labores & molestias secum adferant inq; earum veluti compensationem honor & gloria principibus concedatur par est ut quo maiora & plura sunt regna eo plures & maiores gloria & honores arrogentur; nec dubium est Hispaniarum Regem potentissimum ac dominum nostrum plures & ampliores regiones sub ditione & imperio suo temperare quam ullum alium mundi principem.

ARGVMENTVM OCTAVVM

98. UBI vel plura † sunt vel maiora pericula. ibi maior beneficii remuneratio debetur tex. in auth. habita. C. ne filius pro

quien gravitan mayores cuidados, trabajos e inquietudes anejas al cargo que Dios le confió; porque de Dios mismo procede ese cargo de reinar y regir los pueblos como consta en los Proverbios cap. 8.°: «por mí reinan los reyes».

94. Finalmente ese incesante trabajo lleva aneja una carga tan abrumadora digna por consiguiente de señalada recompensa por lo menos en el aumento de gloria y honores, que muy bien pudo Plutarco dejarnos escrito con las sentencias de numerosos filósofos aquel libro que encabezó con la máxima «vive de tal forma que nadie se dé cuenta de tu existencia», y recordarnos en el lib. 7.° de sus *Apophoreta* aquella máxima profesada por Epicuro, que hemos de buscar la obscuridad como un bien para poder llevar una vida tranquila.

Lo mismo que canta Ovidio en el lib. 3.° *Trist.*: «Pasa la serie de tus años sin gloria, pero libre de odios».

95. Prueba también la doctrina que defendemos el hecho de todos conocido que el estado clerical es más distinguido que el monacal, porque el primero se dedica no sólo a la vida contemplativa sino también a la activa, y el segundo sólo a la contemplativa, por lo que recibe menores distinciones. Doctrina esta última que consta en varias disposiciones legales (1), en las glosas (2) en una de las cuales (3) se afirma que «la comunidad de clérigos ostenta mayor grado de dignidad que la de monjes», y en numerosos doctores, como Juan Andrés (4), Domingo [Soto?] (5), el Cardenal Alejandrino (6), Juan Francisco de Ribera (7) y Nicolás Boërio (8). Del mismo modo es también justo que nuestro muy poderoso Señor sea antepuesto a todos los restantes príncipes en gloria y en toda clase de honores puesto que pesan sobre él más duros trabajos. Así vemos con cuánto acierto,

---

(1) En el cap. *legi.* y en el cap. *alia* XVI, cuest. 1.ª.

(2) En la glosa final del cap. *qualiter, in secundo, de accusation.* y en la glosa del cap. *religioso,* en el versículo *exhiberi, de sent. excomunic.*, lib. 6.°.

(3) En la citada glos. al cap. *religioso.*

(4) *In regul. delict.*, tít. *de regulis iuris,* lib. 6.°, *in Merc.*, col. 3.ª.

(5) Sobre el cap. *Episcopos* antes citado, dist. 27.

(6) Sobre el mismo cap. *Episcopos.*

(7) Libro 3.°. repons., cap. 2.°, núm. 19, fol. 3.°.

(8) En el tratado *de auctorit. magni Consilii,* add. 1.ª, núm. 84, versículo *item etiam clerici regulares.*

patre. ibi, vitam suam multis periculis exponunt, nec dubium est quin princeps & quilibet alius quo maioribus subest periculis, eo plenius & pinguius sit remunerandus l. semper §. negotiatores ff. de iure immunita. & §. quibusdam, eadem lege. & l. milites, & l. nec quidam, ibi, his solis qui in expeditione occupati sunt C. detestam. milita. §. his autem, inst. eod titu. l. Divus ff. eod. & c. cum eo, de elect. lib. vi. facit C. de naut. foenore fere per totum. facit l. fin. C. de inoffi. test. sed princeps ac Dominus noster potentissimus quanto reliquis omnibus principibus (sive illi imperatores sint sive reges) plura & latiora regna habet & gubernat (id quod evidentius magisque notorium est quam ulla demonstratione egeat) tanto maioribus subest periculis teste Seneca in Troade.

Quoq; fortuna altius.
99. *Fuerit, † atq; levavit humanas opes*
Hoc se magis supprimere foelicem decet
Variosq; casus tremere,

& Claudianus lib. 2. in Ruffi.
Desinat elatis quisquam confidere rebus
Instabilesq; Deos, ac lubrica numina discat

& Idem in Epigram satisfactonis ad Hadria.
In brevibus nunquam sese probat Aeolus undis
Nec capit angustus boreae certamina collis
Alpes ille quatit, Rhodopaeaq; culumina quassat
Incubit nunquam coelestis flamma salictis
Nec parvi frutices iram mervere tonantis
Ingentes quercus, annosas fulminat ornos.

según refiere Plutarco respondió Agamennón a cierto individuo que le llamaba el más dichoso de los reyes y generales y gloria la más excelsa de toda la Grecia: que los dioses inmortales le habían destinado a soportar inmensas miserias, cuidados y trabajos; para que así resplandezca que al honor acompañan siempre cuidados y trabajos y por el contrario que el honor y la gloria son y serán siempre compañeros y justa recompensa de los sufrimientos y trabajos.

Que es lo mismo que cantó Horacio:

«La vida no proporciona a los mortales bien alguno sino a costa de duros sudores».

Y en otro lugar:

«Nada nos otorgan los dioses sino ganado con nuestro 96.
trabajo. El que ansía llegar en las carreras del circo a la deseada meta, desde niño ha de soportar duros ejercicios, sudores y fríos».

A este propósito puede también referirse lo que cuenta 97.
Plutarco, lib. 6.° *Apoph.* del Emperador Adriano contra quien cierto Floro compuso unos versos en que decía: «No quiero ser César, pasearme entre los Britanos, y sufrir las escarchas de la Escitia». Al que respondió el César de este modo: «Yo no quiero ser como plaza pública, pasearme por las tiendas, ocultarme en las tabernas y soportar las molestas chinches».

Séneca en su Agamennón describe así los cuidados y continuos trabajos de los príncipes por estas palabras:

«Jamás disfrutaron de dulce paz, ni tuvieron un día seguro quienes empuñan cetro. Uno en pos de otro se suceden los inquietantes cuidados, y cada momento nuevas tempestades descargan sobre su corazón. No es tan furioso el mar en las Sirtes líbicas al lanzar una en pos de otra contra el litoral enormes olas».

Y en el Hércules Eteo continúa:

«El reposo huye de los dorados artesonados y la inquietud depara noches de insomnio en lecho de púrpura. Oh si el corazón de los poderosos quedase patente, cuántos sobresaltos veríamos mover en ellos a la altiva fortuna».

Lucrecio en el lib. 4.° *de Nat. rerum:*

«Hoy son las riquezas y la púrpura las que atormentan con mil cuidados la vida de los hombres y mueven dolorosa guerra».

100. Et † Plutarchus apoph. lib. vi. sic scriptum reliquit rex quidam cuius nomen supprimitur nominari, alioqui dignissimus, quum ipsi prorrigeretur diadema, tenuit aliquandiu manu, dixitq; O nobilem magis quam felicem pannum. quem si quis penitus cognoscat quam multis periculis solicitudinibus ac miseriis sit refertus, ne humi quidem iacentem tollere dignetur.

& Ovidius lib. 3. de Tristibus.
Tu quoq; formida nimium sublimia semper.

& Claudianus de Sepulchro spec.
Magna repente ruunt summa cadent subito.

& Horatius.
Excelsae graviore casu decidunt turres
Feriuntq; Summos fulgura montes

Adde tex celebrem in l. Principes. ibi quos saepe saeva pericula vitaeque interdum renuntiatio C. de prin. agen. in reb. lib. xii. ubi dicit. quod ille renuntiat vitae, qui se supponit periculo, & tex. Sing. in l. una C. de castl. omnium palatinorum pecul. eo. li. ibi, nec alieni sunt a pulvere & labore castrorum qui signa nostra comitantur. qui praesto sunt semper actibus. quos intentos & eruditos studiis itinerum prolixas. & expeditionum difficultas exercet & ibi Glos. dicit nota. de pulvere & benedicit & illi sciunt qui dietim experiuntur in cuius testimonium Christus dicit Luc. ix. & Exeuntes de civitatibus etiam pulverem pedum vestrorum excutite, & idem Matthae. xvi. nec mirum. cum omnis noster status super perpetuo motu consistat, ut inquit Imperator in aut. de

Siendo, pues, evidente que cuanto más numerosos y dilatados sean los reinos de un príncipe, mayores y más duros trabajos, cuidados y molestias habrá de soportar, y siendo el honor y la gloria otorgada a los príncipes como una compensación por tales trabajos, síguese que a más numerosos y dilatados reinos corresponden mayores y más numerosas distinciones y honores. Ahora bien, a nadie puede caber la menor duda de que el muy poderoso Rey de las Españas y Señor nuestro ejerce su imperio y dominio sobre tantas y tan extensas regiones como ningún otro príncipe del orbe.

OCTAVA PRUEBA

98. A más numerosos y mayores peligros, es justo corresponda más espléndida y beneficiosa remuneración (1), por lo que es evidente que si un príncipe u otro individuo cualquiera arrostra mayores peligros, se hace acreedor a una recompensa más abundante y acabada. Numerosísimos son los textos legales con los que puede corroborarse este aserto (2). Ahora bien, siendo tan evidente y notorio, que toda demostración sería inútil, que nuestro muy poderoso Príncipe y Señor posee y gobierna mucho más numerosos y extensos reinos que todos los príncipes del mundo tanto reyes como emperadores, síguese que está expuesto a mayores peligros que los demás. Así dice Séneca en su *Troade:*

99. «Cuanto más se complazca la fortuna en elevarnos y en rodearnos de humanas grandezas, tanto más debe descender el opulento y temer múltiples infortunios».

Y Claudiano en el libro 2.° contra Rufino:

«Nadie ponga su confianza en las cosas prósperas; tenga presente que los dioses son tornadizos y las deidades inconstantes».

---

(1) En la *Authentica habita* cap. *ne filius pro patre* en las palabras donde dice *vitam suam multis periculis exponunt.* inserta en el Cód.

(2) En la ley *semper*, §. *negotiatores* del Digesto, tít. *de iure immunitat* y en el §. *quibusdam* de la misma ley; en la ley *milites* y en la ley *nec quidam* en las palabras *his solis qui in exped. occup. sunt* del Código tít. de *testam. milit.*; en el §. *his autem* del mismo título en la Instituta; en la ley *Divus* del Digesto del mismo título; en el cap. *cum eo. de election.* lib. 6.° y el cap. *de natura foen.* casi todo él y por fin en la ley final del tít. *de inoffic. testam.* del Código.

non alie. §. ut autem lex. coll. ii. & talis peregrinatio facit nos pauperes. ut auth. de exhibend. reis in. princ. & ibi Glos. in vers. aguntur, coll. v. quia nullam amicitiam ut inquit Seneca peregrini acquirunt. & facit tex. in l. i. de diversis offi. & in auth. de Tab. §. si vero indignus, coll. iiii. concordat. c cum sit ars. de aeta. & qualia. Unde Glo. in d. §. si vero indignus inverbo. caute. alle. illud Sal quod melior est bucella panis sicca cum gaudio, quam tota domus plena victimis cum iurgio. §. ne aut. in auth. de iudi. coll. vi. ubi Glo. alleg. illud Catonis, si labor in damno est. crescit mortalis egestas. & virtuosis praemia sunt danda, & facit bonus. tex. in l. i. C. de princip. agen. in rebus, ibi, sed is qui ordine stipendiorum & laborum merito ad gradum militiae sequebatur, & in l. i. ibi, eos enim ad haec officia volumus aspirare quorum labores scholae agentium in rebus testimonio comprobatur C. de prin. agen. in rebus & in l. fi. §. viri etiam ibi, hoc etiam nos corroborantes intuitu laborum quos multus longo prolixoque tempore pertulerunt C. de dec. lib. x. & ideo post labores victoriae expectamus palmam, ut letitiae publ. l. i. quam princeps pollicetur nobis dare. l. i. C. de Princip. agentibus in rebus ibi, post palmam laboris, & meriti principatus honore remuneramus. Caetera curialium pericula & damna, vide per Aeneam Silvium Epistola de miseriis curialium & tex. in §. Romani vero cardinales, ibi, actu in curia suis officiis insistentes. tit. de causis in pragmatica sanctio.

Deniq; magni principes & monarchae subsunt ingentibus timoribus atq; periculis qualis est navigatio & belligeratio & similia teste Propertio lib. iii. eleg.

Nunc maris in tantum ventis iactamur, & hostem
Quaerimus, atq; armis nectimus arma nova.

Este mismo autor dice en el epigrama de satisfacción a Adriano:

«No se muestra el poder del Noto en mar de poco fondo, ni los pequeños collados ofrecen suficiente campo a los luchadores Aquilones. Son los altos Alpes y las cumbres del Ródope (1), los que sienten sus violentas sacudidas. Jamás el rayo de Júpiter hiere a humildes mimbreras, ni la ira del dios del trueno descarga jamás sobre pequeños arbustos; fulmina sus rayos contra corpulentas encinas y añosos olmos».

A este propósito escribe Plutarco (2) de cierto rey dignísimo en verdad, pero cuyo nombre no quiso consignar, que como le presentasen una diadema la contempló algún tiempo en su mano y exclamó: oh retazo de púrpura, insignia de nobleza, pero no de felicidad; si los hombres conocieran a fondo los innumerables peligros, cuidados e infortunios de que estás henchida, ni se dignarían siquiera levantarte del polvo en que te vieran yacer. 100.

Ovidio dice en el lib. 3.° de sus *Trist.*

«La excesiva grandeza debe siempre infundirte temor».

Y Claudiano dice (3):

«Las grandezas se derrumban de pronto y el sumo poder cae con súbita ruina»

Horacio exclama:

«Las soberbias torres se derrumban con mayor estrépito y los rayos calcinan las cumbres de los más elevados montes».

Compruébase esto mismo por el célebre texto de la ley *principes* del Código (4) en las palabras «a quienes con frecuencia los duros peligros y a veces hasta la renuncia da la propia vida, etc.» y en otro lugar del mismo libro que dice: «que quien se expone a los peligros renuncia en cierto modo a la propia vida». Lo mismo prueba el texto en la única ley del título 13 (5) en la que se dice: «que no están libres del polvo y trabajos de los campamentos quienes siguen nuestras banderas, quienes se hallan siempre prontos en sus

(1) Monte de Tracia.
(2) En el libro 6.° de los *Apophoreta*.
(3) De sepulchro.
(4) Ley *principes*, tít. *de principibus agentium in rebus*, lib. 12.
(5) En la ley única del tít. *de castrensi omnium palat. peculio*, lib. 12.

& Iuvenalis Saty. 14.

Tantis parta malis cura maiore metuq; servantur.

Cum ergo principes quo maiores sunt, eo gravioribus periculis subiecti sint, eaq; pericula iusta honoris potissimum & gloriae remuneratione sint condigna, consequens est, ut Hispaniarum Rex & dominus noster potentissimus ut reliquos omnes orbis principes (sive illi regis sint sive imperatores) imperii & ditionis magnitudine excellit, ita honore & gloria in omni loco & consessu in omnibus denique rebus antecedat.

ARGVMENTVM NONVM

101. BONVM quo communius eo dignius est, cumq; qui tale bonum sic communius & universalius in genus humanum confert digniorem reddit ut per Alphonsum Guerreri. in spe. principum c. liiii. num. 41. † & qui bonum efficit aut operatur in plures maiore praemio dignus est, quam qui id in pauciores efficeret l. nuper C. de nat. liberis, non secus quam ex diverso qui pluribus nocet gravius peccat & punitur quam si paucioribus noceret l. Athletas §. ait praetor, ff. de his qui notantur infamia, auth. ut iudices sine quoquo suffragio §. eos autem l. quicunque §. fin. C. de haereticis l. i. ff. de privatis delictis, & institutio si quadrupl. pauperiem fecisse dicatur in fine principii, sed Hispaniarum Rex ac dominus noster potentissimus ut pluribus praeest tam regionibus quam personis id quod plusquam manifestum est, ita pluribus quoq; prodesse profuisse & profuturum intelligitur.

102. † Principatum enim suum & legitimi cuiusq; principis non tam ad suam quam ad suorum civium utilitatem

cargos, quienes consagrados a eruditos estudios tienen que sufrir largos caminos y trabajosas expediciones. Y sobre esa misma ley la glosa (1) dice que bien lo saben aquellos que a diario lo experimentan, en testimonio de lo cual dice Cristo (2): «al salir de las ciudades sacudid hasta el polvo de vuestros pies» y lo mismo se repite en el Evangelio de San Mateo (3). Y nada tiene de extraño ya que según el Emperador Justiniano (4) la condición humana lleva consigo cambios continuos; y tal peregrinación es causa de nuestra pobreza como lo indica el texto de la *authen*» (5) y la Glosa de la misma (6); y según Séneca los peregrinos no pueden adquirir amistad alguna (7). Por eso la Glosa sobre el citado §. *si vero indignus* (8) alega aquel dicho de la S.ª Esc.ª: «que es preferible un bocadito de pan seco con alegría, que toda la casa llena de animales sacrificados pero en medio de disensiones»; y otra Glosa (9) alega el dicho de Catón «si el trabajo sirve para perjuicio, se aumenta la pobreza de los hombres; y se han de otorgar premios a los virtuosos. Lo mismo se deduce del Código en una de cuyas leyes dice: «mas aquel que en razón de los estipendios y trabajos le seguía con justicia en el grado del cargo..., etc. (10) y en el tít. 25 del mismo libro donde dice: «queremos que aspiren a estos cargos aquellos cuyos trabajos consta por el testimonio del Colegio *Agentium in rebus* (11) y en el tít. *de decurioni-*

(1) Nota *de pulvere et bened.*

(2) San Luças, IX y X.

(3) San Mateo, cap. 16.

(4) En la anth. *de non alienandis* Collat. 2.ª §. *ut autem lex* [Esta anth. no parece referirse a los cambios de lugares, esto es a las peregrinaciones como indica a continuación]. (T).

(5) Coll. 5.ª, tít 8.º *de exhibendis reis.*

(6) En la palabra *aguntur* de la anth. anterior.

(7) Aduce además el texto de la ley 1.ª, tít. 26 *de castren. et minist.* lib. 12; la ley final del tít. 44 *de tyronibus* lib. 12; la ley 1.ª tít. *de divers. offic.* las tres del Código; la coll. 4.ª tít. 25 de Tabellionibus §. *si vero indignus de la Authen.* y también el cap. *cum sit ars, de aeta. et qual.*

(8) En la palabra *caute.*

(9) En la anth. §. *ne autem*, tít. *de indic.*, coll. 6.ª.

(10) [Pase a percibir la retribución del superior muerto]. No son estas palabras del tít. *de princip. agentium in rebus* que cita, sino del tít. 20 *de agentibus in rebus.* (T.)

(11) Estas palabras no son del título que cita, sino del tít. *de praepositis in rebus.* (T.),

inventum esse & pertinuisse divinus Plato author est, quod etiam docemur a Cicerone primo officiorum, & sanctus Ireneus lib. v. contra haereses & Alphonsus Guerrerius c. liiii. nu. 52. versiculo item notate in thesauro christianae religionis, & beatus Thomas in opusculo. xxi. ad ducissam Brabantiae & Nicolaus Boërius in tractatu de authoritate magni concilii additione. i. nu. 131. & Aristoteles quinto Politicorum Gl. & Abbas in Clementina unica, de baptismo, Lucas de Penna in l. militaribus, C. de curionibus lib. x. Albericus de Rosatis & alii in l. decernimus. C. de Episcopis & clericis Bar. in tracta. de reg. civi.

Unde sanctus Thomas in loco supra citato ita ait. Considerare debetis, quod principes terrarum sunt a Deo instituti, non quidem ut propria lucra quaerant, sed ut communem populi utilitatem procurent, in reprehensionem enim quorundam principum dicitur Eze. cap. xxxiii. principes eius in medio eius quasi lupi rapaces, positi ad effundendum sanguinem, & ad quaerendas animas, & avaritiae lucra sequenda. Et alibi dicitur per quendam prophetam, veh pastoribus Israel, qui pascebant semetipsos.

103. † His arridet quod Plutarchus apoph. lib. iiii. de Antigono Macedonum rege scriptum reliquit, qui quodam dicente omnia regibus honesta iustaq; effe. sunt per Iovem inquit Barbarorum duntaxat regibus at nobis ea duntaxat honesta sunt. quae honesta sunt, & ea tantum iusta, quae iusta sunt, graviter retulit adulatricem vocem volentis, omnia licere regibus. Non enim rex est honesti iustiq; regula, sed honesti iustiq; minister est. atque utinam similes voces non audiant Christianorum aures, aut si audiant simili severitate reiiciant. quid enim aliud dicunt qui occinunt, quod principi placuit,

bus (1) dice: «confirmamos también esta disposición en atención a los trabajos numerosos que por tan dilatado tiempo sobrellevaron». Por eso después de los trabajos de la victoria esperamos la recompensa del público regocijo que el príncipe promete otorgarnos»; o como dice el Código en una de sus leyes (2): «después de merecer la palma por los trabajos y méritos les premiamos con el honor del principado» (3). Sobre los restantes riesgos y calamidades propias de los magistrados puede leerse la carta de Eneas Sivio *De miseriis Curialium* (4).

Finalmente los príncipes y monarcas más poderosos están expuestos a inmensos sobresaltos y peligros como los de la navegación y los de las guerras y otros semejantes, según cantó Propercio por estas palabras (5):

«Ahora somos juguete de los vientos por todos los mares; buscamos un enemigo cualquiera que sea y hacemos guerra tras guerra».

Y Juvenal dice (6):

«Conseguidas a costa de tan grandes sufrimientos, aun son mayores el cuidado y sobresalto con que se conservan».

Si pues, cuanto mayor es el poder de los príncipes mayores son los peligros que tienen que arrostrar, siendo estos peligros merecedores de justa recompensa principalmente en el acrecentamiento de honores y gloria, síguese de aquí que así como el muy poderoso Rey de las Españas y Señor nuestro aventaja a todos los restantes príncipes del orbe, reyes o emperadores en grandeza de poderío y extensos dominios, del mismo modo es muy justo que en cualquier lugar o asamblea y en toda ocasión, les aventaje a todos en honores y distinciones.

---

(1) En la ley final §. *viri etiam clarissimi* del Código tít. de *decurionibus* lib. 10.

(2) En la ley 1.ª, tít. *de principibus agentium in rebus* del Código.

(3) Se refiere a los grados a que eran elevados los miembros de la *Schola agentium in rebus*. [T.].

(4) Véase también el texto en el §. *Romani vero cardinales*, en las palabras *actu in curia suis offic. insist.* tít. *de causis in pragm. sanct.*

(5) En el libro 3.º de sus Elegías.

(6) En la sátira 14.

legis vigorem habet, qui negant principem teneri legibus, qui tribuunt illi geminam potestatem, ordinatam & absolutam quarum altera possit quod leges, pacta, & foedera postulant, altera quodcunq; libuit. Ista sunt verba Erasmi Rotirodami in expositione illius sententiae Antigoni regis.

Deniq; Cicero lib. i. officiorum ita ait, omnino qui reipublicae praesunt duo Platonis praecepta teneant unum, ut utilitatem civium sic tueantur, ut quidquid agant ad eam referant, obliti commodorum suorum, alterum ut totum corpus reipublicae curent, ne cum partem aliquam tuentur reliquas deserant. ut enim tutela sic procuratio reipublicae ad utilitatem eorum qui commissi sunt, non ad eorum quibus cummissa est, gerenda est.

104. Itaque † (ut & Alphonsus Guerrerius ubi supra ex praessit num. 52. & est ex sententia sancti Irenei & Beati Thomae & Platonis & Ciceronis & Antigoni regis & Erasmi & Nicolai Boërii & Bartoli & Lucae de Penna & aliorum de quibus supra mentionem habuimus) regnum non est propter regem, sed rex propter regnum, vel propter regni civium ve utilitatem.

105. † Unde regum creandorum originem iure gentium processisse bellorum calamitatibus iniuriarum, rapinarum, violentiarum impetus internetionum, seditionum, rixarumq; vitandarum causa scripserunt Bal. in l. ex hoc iure, ff. de iust. & iure. Alphonsus Guerrerius in d. c. liiii. Idem Bal. in tractatu Schismatis, quasi impossibili sit aut parum commodum sit vivere sine regibus & magistratibus ut in l. ii §. post originem ff. de iust. & iure & in auth. ut omnes obediant iudicibus, notatur per Glo. in l. ii. §. pen. ff. de orig. iuris & in

NOVENA PRUEBA

Cuanto más general es un bien, tanto es más apreciable 101.
y quien proporciona a los hombres ese bien más general y universal se hace por eso mismo digno de mayor aprecio como afirma Alfonso Guerrero (1); de aquí se sigue que se hace acreedor de mayor recompensa quien extiende sus beneficios a mayor número de ciudadanos, que el que favorece a pocos individuos (2), como por el contrario comete más grave falta y debe recibir mayor castigo el que perjudica a muchos que quien daña a pocos; así consta por varias leyes (3). Ahora bien, siendo evidente que el muy poderoso Rey de las Españas ejerce su dominio sobre muchísimas regiones y súbditos, se comprende que tanto en el tiempo presente, como en el pasado y venidero, son muchísimos los que participan de sus beneficios. Porque su poder, como 102.
el de todo príncipe legítimo, no ha sido instituído para utilidad del propio príncipe, ni ha de tener por blanco su propio bien, sino el de los ciudadanos, como sostiene el divino Platón y afirman después de él Cicerón (4), San Ireneo (5), Alfonso Guerrero (6), Santo Tomás (7), Nicolás Boërio (8), Aristóteles (9), la Glosa y el Abad (10), Lucas de Penna (11), Alberico de Rosate (12) y Bartolo (13). Así en el

(1) En su obra «Espejo de Príncipes», cap. 54, núm. 41.

(2) En la ley *nuper* del Código tít. *de nat. liberis*, y en la ley *Athletas* §. *ait praetor* del Digesto tít. *de his qui notantur infamia*.

(3) En la Authentica *ut iudices sine quoquo sufragio* §. *eos autem*. En la ley *quicumque* §. final del tít. *haereticis* del Código. En la ley 1.ª del Digesto tít. *de privatis delictis* y en la Inst. al final del primer libro *si quadrupl. pauperiem fecisse dicatur*.

(4) En el lib. 1.º *de Offic.*

(5) En el lib. 5.º contra los herejes.

(6) En su obra «Tesoro de la Religión Cristiana», cap. 54, núm. 52, vers. *item notate*.

(7) «Opúsculo a la Duquesa de Brabante».

(8) En el tratado de *Auct. magni Concilii*, add. 1.ª, núm. 151.

(9) En el lib. 5.º *Politic.*

(10) Sobre la única Clementina *de baptismo*.

(11) Sobre la ley *militaribus* del Código tít. *decurionibus*, lib. 10.

(12) Sobre la ley *decernimus* del Código tít. *de episcopis et clericis*.

(13) En el tratado *de reg. civi.*

l. i, ff. de iuris. om. iudi. ubi plene per doct. & per Paridem de Puteo in tract. de synd. tit. de excessibus regum.

106. Sunt † tamen qui vellint regna esse de iure divino iuxta illud proverbiorum c. viii. per me reges regnant & legum conditores iusta decernunt. & iuxta illud Demosthenis per iure consultum relati in l. ii. ff. de legibus dum ait legem esse inventionem quandam & donum Dei. Cumq; lex rex aut regina esse dicatur ab ipso Deo optimo maximo reges dati esse videntur ad praemium bonorum & poenam malefactorum c. magnum xi. q. i. ubi. S. Ambrosius ait magnum quidem & speciale documentum esse quo Christiani viri sublimioribus potestatibus docerentur debere esse subiecti ne quis constitutionem terreni regis putet esse non solvendam si enim censum filius Dei solvit quis tu tantus es qui putas esse non solvendo.

Deniq; Petrus Apostolus Epistola. i. c. ii. sic scripsit, stote subditi Dominis vestris sive regi quasi praeexcellenti sive ducibus tanquam ab eo missis ad vindictam malefactorum laudem vero bonorum. Et Paulus Apostolus ad Romanos ca. 13. non est enim potestas nisi a Deo, facit c. non frustra xxiii. q. v. Et generale videtur pactum societatis humanae obtemperare principibus c. quid culpatur, 23. q. i. Et cor regis dicitur esse in manu Dei. ut in Epistola inter claras C. de summa Trini. & fide catho. & dicit Hieronymus in c. Regum, 23. q. 5. principibus, & potestatibus fidem & reverentiam servari oportet, quam qui non exhibuerit apud Deum praemia invenire non poterit, facit etiam, quod notatur in l. finali. C. de exactionibus tributo. lib. 10. Apostolus etiam ad Titum scribit. iii. cap. Admone illos principibus & potestatibus subditos esse & Esdrae. iii. 4. ca. dicitur Rex autem

lugar antes citado dice Santo Tomás: «Debéis tener presente que los príncipes terrenos han sido instituídos por Dios, no para que busquen el propio lucro, sino para que atiendan a la común utilidad del pueblo. Por eso el Profeta Ezequiel (cap. 34) lanza estas recriminaciones contra algunos príncipes: «Se agitan, dice, en medio del pueblo como lobos rapaces, puestos allí para derramar su sangre, arrebatar sus vidas y saciar su ansia de lucro». Y en otro lugar exclama un Profeta: «Ay de los pastores de Israel que sólo se cuidan de su propio alimento».

En consonancia con ésto refiere Plutarco (1) de Antígono, 103.
rey de Macedonia, que diciéndole un súbdito no existir cosa alguna que no fuera honesta y justa para los reyes, «eso, le contestó, tal vez se lo haya concedido Júpiter a los reyes extranjeros, mas para mí sólo es honesto y justo lo que se acomoda a las normas verdaderas de la honestidad y justicia», rechazando con firmeza aquella máxima aduladora de que «todo les está permitido a los reyes». Porque no es el rey la norma de la honestidad y justicia sino el guardián que ha de vigilar su cumplimiento.

Pluguiera a Dios que no adulasen los oidos de los príncipes cristianos con semejantes máximas, o que éstos las rechazaran con no menor entereza. ¿Qué otra cosa hacen los que susurran a sus oidos, que lo que agrada al príncipe tiene fuerza de ley, que los príncipes no están sujetos a leyes, los que, como hace resaltar Erasmo de Roterdam comentando la máxima anterior de Antígono, atribuyen al príncipe dos poderes, uno moderado por el que puede realizar cuanto las leyes, pactos y alianzas establecen, y otro absoluto que no reconoce límite alguno?

Admirablemente dice Cicerón en el libro 1.° *de Offic.*: «Cuantos gobiernan un Estado deben sujetarse en absoluto a aquellas dos máximas de Platón, que de tal modo busquen el bien de los ciudadanos, qne sea éste el único blanco de sus actos olvidados de su propio lucro, y la segunda que miren por el bien de todo el cuerpo de la república, no favoreciendo a una sola parte que sería dejar abandonadas a las restantes; porque como la tutela de los menores, así el gobierno de la república se ha de encaminar no al provecho

(1) *Apophoreta*, lib. 4.°.

super omnia dominatur, & praecellit & caetera & principes sacerdotes constituebant ex commissione divina duces prout habetur Exo. 28. de Moysae Hebraeorum duce, qui constituit Aaron fratrem suum sacerdotem, & de Iuda Machabeorum duce, qui elegit sacerdotes sine macula voluntatem habentes in lege Dei, ut mundarent sancta, ut habetur in primo libro Machabeorum c. iiii. & praelatus electus & confirmatus non debet administrare, donec fecerit regi reverentiam, notatur in c. cum longe, & in c. lectis. 63. distinct. & in c. Abbates. 18. q. 3. vide Henric. in c. nobis. de iure patrona. pro rege etiam orandum est exemplo Baruc. cap. i. ubi dicit orate pro vita Nabuchodonosor regis Babyllonis, & pro vita Balthasar filii eius, ut sint dies eorum, sicut dies coeli super terram. & caetera. & Apostolus ad Timothaeum. cap. 2. dicit, obsecro igitur primo omnium fieri obsecrationes, orationes. & c. pro Regibus. & c. & quod dominus noster Iesus Christus Pilato respondit dicens non haberes potestatem adversum me ullam nisi datum esset tibi desuper. Quibus verbis plane significavit omnem iudicum regum ve potestatem a Deo esse.

107. Imperium enim & regnum nihil aliud est quam iurisdictio ut in pr. inst. de perpe. & temp. act. verb. Imperium & in l. i. ff. de constit. principum & l. ii. tit. 15. par. 4. & ideo in veteri testamento liber ille qui Iudicum inscribitur magna ex parte circa reges versatur, & tamen Iudicum inscribitur quasi Iudices & Reges pro eodem accipiantur. Regum enim appellatio lata est, comprehendit; sub se tam Iudices quam omnes reliquos reipublicae regentes. Unde Cicero lib. i. Epist. fami. ad Lentulum ait, quales in Republica Principes essent taleis reliquos solere esse cives. Et Claudianus sic cecinit.

del que administra, sino al bien y utilidad de los que han sido puestos a su cuidado.

De aquí se deduce, como expone Alfonso Guerrero en el lugar antes citado (núm. 52) y afirman San Ireneo, Santo Tomás, Platón, Cicerón, el rey Antígono, Erasmo, Nicolás Boërio, Bartolo, Lucas de Penna y otros mencionados anteriormente, que no se ha de subordinar el reino al rey, sino más bien éste al reino y a la pública utilidad del estado o de los ciudadanos. Por lo que diversos autores hacen constar que la institución de los reyes reconoce como origen el derecho de gentes, con el fin de evitar las injusticias, los robos, las violencias, ataques, muertes, sediciones y contiendas, frutos de las funestas guerras. Así lo afirman Alfonso Guerrero (1) y Baldo (2), en diferentes lugares, haciendo constar al tratar de los Cismas, ser casi imposible o muy difícil la vida de la sociedad sin reyes, ni magistrados. Lo mismo consta por el Digesto (3) y por la Authentica donde se dice que «todos deben obedecer a las supremas autoridades», lo nota la Glosa (4) y extensamente los comentaristas (5), así como también París de Puteo (6), en el título sobre los excesos de los reyes. 104. 105

Hay con todo quienes afirman que los reinos son de derecho divino basándose en aquel dicho de los Proverbios cap. VIII «por mí reinan los reyes y los legisladores decretan con justicia» y conforme también a aquel dicho de Demóstenes referido por un jurisconsulto (7) «que la ley es como cierta invención y presente de la divinidad». Y afirmando estos autores proceder del mismo Dios Supremo Señor tanto la ley como los reyes y reinas, se deduce que el fin de su institución ha sido para servir de premio a los buenos y de castigo de los perversos»; «y ésto, dice San Ambrosio (8), ser una prueba peculiar y poderosa que enseña a los cristia- 106

(1) Lugar antes citado, cap. 54.
(2) Sobre la ley *ex hoc iure* del Digesto, tít. *de iustit. et iure.*
(3) En la ley 2.ª, §. *post originem* del Digesto, tít. *de iust. et iure.*
(4) Sobre la ley 2.ª, §. penúltimo del tít. *de origine iuris* y sobre la ley 1.ª del Digesto en el tít. *iurisdic. omn. indic.*
(5) Sobre la ley 1.ª del Digesto, últimamente citada.
(6) En el tratado de *Synd.*, tít. *de excessibus regum.*
(7) Sobre la ley 2.ª del Digesto, tít. *de legibus.*
(8) Cap. *magnum* XI, cuest. 1.ª.

Nec tam inflectere sensus humanos edicta valent
Quam vita regentis
Mobile semper mutatur cum principe vulgus

& Horatius Oda. 4. lib. 3.
Divosq; mortalesq; turbas
Imperio regis unus aequo

108. Et † Guerrerius ubi supra c. 84. hac in re scripsit verba sequentia. Et est notandum quod gentes prius quam reges essent, regnabant in puritate prima & sola naturae, Ideo dixit Bal. in l. ii. ff. de origi. iuris quod in principio urbis conditae populus orbis non habebat legem, sed habebat regem. & quod omnes reges habent supremam potestatem, ut dixit Innocentius in cap. cum P. tabellio, de fide instrum. & manu regia id est arbitrio regio omnia gubernabantur.

109. † Adduco etiam Hostiens. Innocen. Ioann. Andrae. & Abbatem in c. licet ex suscepto. de foro competenti. ubi referunt a principio Deum creasse coelum & terram & omnia quae in eis sunt, angelicam, & humanam naturam, spiritualia & temporalia, quae per se ipsum regit, sicut factor suam rem gubernare solet, & hominem quoque fecit, praecepta dedit, & transgredienti poenam imposuit per se ipsum id est Adae, & Evae. gene. 3. mulieri vero dixit, & caetera ut ibi, Adae vero dixit & c. & qualiter etiam per se ipsum Caim punivit. & Iameh, & quosdam alios gene. 4. &. 5. & sic Deus rexit mundum per se ipsum usque ad Noe, & tempore Noe caepit Deus creaturas suas regere per ministros, quorum primus fuit Noe, cui dominus gubernationem arcae sibi dedit, per quam ecclesia

nos a someterse a las superiores potestades, por si alguno juzgaba no existir obligación de acatar las disposiciones de príncipes terrenos; porque si el mismo Hijo de Dios pagó tributo al César ¿tan elevado es tu estado que te exima a ti de pagarlo»? El mismo Apóstol Pedro (1) escribe a los cristianos: «Obedeced a vuestros superiores ya sean reyes que ocupan el lugar más eminente, o ministros por ellos destinados para castigo de los perversos y exaltación de los buenos». Y el Apóstol San Pablo (2): «No existe, dice, poder que no venga de las manos de Dios». Y parece existir un pacto general de la sociedad humana de obedecer a los príncipes (3), cuyo corazón se dice estar en la mano de Dios (4). San Gerónimo afirma (5) también la obligación de guardar fidelidad y reverencia a los reyes y potestades y quien a ella faltare se verá privado de recompensa por parte de Dios. La misma doctrina consta por el Código al tratar de la exacción de tributos (6), y el Apóstol San Pablo en su carta a Tito (7) le dice: «Aconséjales la sumisión a los príncipes y autoridades. En el libro de Esdras (8) se escribe que «el rey tiene el supremo dominio y superioridad sobre todas las cosas», y hasta tenían facultad por delegación divina de instituir sacerdotes que guiasen al pueblo: así consta en el Éxodo (9) que Moisés caudillo del pueblo hebreo nombró sacerdote a su hermano Aarón y Judas jefe de los macabeos eligió sacerdotes sin tacha amantes de las divinas leyes para purificar el santuario según consta en la Sagrada Escritura (10). Además varias disposiciones (11) establecen que el prelado una vez elegido y confirmado en su cargo, no debe dar principio al desempeño de sus funciones sin haber hecho acto de

(1) Epíst. 1.ª, cap. 2.º.
(2) *Ad Romanos*, cap. 13. Véase también el cap. *non frustra* XXIII, cuest. 5.ª.
(3) Cap. *quid culpatur*. 23, cuest. 1.ª.
(4) En la epíst. *inter claras* C. *de Summa Trinitate et fide cathol.*
(5) En el cap. *Regum* 23, cuest. 5.ª.
(6) En la ley final del tít. de *exaction. tributorum* del Código.
(7) «Carta a Tito», cap. 3.º.
(8) Esdras, lib. 3.º, cap. 4.º.
(9) Exodo, cap. 28.
(10) Libro 1.º de los «Macabeos», cap. 4.º.
(11) Consta en el cap. *cum longe;* en el cap. *lectis*, dist. 63 y en el cap. Abbates 18, cuest. 3.ª.

significatur. gene. 5. & 7. nam Noe, & filiis rectorem. & legem dedit gene. 9. ubi licet non legatur, sacerdos fuit, & officium sacerdotis exercuit statim post egressum arcae, ante quam leges populo daret. gene. 8. aedificavit autem Noe, & caetera. quod officium sacerdotis simul Abel, & Caym primo fecerant.

In hac autem vicaria successerunt patriarchae, reges, iudices, sacerdotes, & alii, qui pro tempore fuerunt in regimine populi Iudaeorum. & sic duravit usque ad Christum, qui fuit naturalis dominus, & rex noster, de quo dicit Psalmista, Deus iudicium tuum regi da. itaque ex supra dictis concludo, quod si consideramus causam primariam, & immediatam Reges sunt de iure divino, & procedunt a Deo, cum sit rex regum, aut consideramus causam mediatam, & tunc sunt de iure gentium & ad praedicta vide Oldra. consi. lxix. & Anchar. in consi. cccxxxix. ubi dicit, regna iure gentium distincta sunt, & reges etiam iure divino coeperunt. Quibus concinunt verba Boetii Metro. 5. lib. 1. sic canentis.

110. *O stelliferi conditor orbis*
Qui perpetuo nixus solio
Rapido coelum turbine versas
Legemq; pati sydera cogis
Omnia certo fine gubernas

& Horatius Oda. 4. lib. 3.
Divosq; mortalesq; turbas
Imperio regit unus aequo

& Virgilius Egloga 8.
Nec curare Deum credis mortalia quenquam

reverencia al Rey. Lo mismo defiende Henric. (1). Más aún se ha de pedir a Dios por el Rey según el ejemplo de Baruc (2) que en su libro dice: «Pedid a Dios por la vida de Nabucodonosor Rey de Babilonia y por la salud de su hijo Baltasar para que sus días sean como los días del Cielo sobre la tierra». Y el Apóstol en su carta a Timoteo (3) le dice: «Os encomiendo, pues, que ante todo se hagan súplicas y oraciones»; y las palabras que Nuestro Señor Jesucristo dirigió a Pilatos: «No tendrías sobre mí poder alguno, si de lo alto no se te hubiera concedido». Palabras que bien a las claras manifiestan proceder de Dios toda autoridad de jueces y reyes. Porque los nombres imperio y reino no designan otra 107.
cosa que la acción de administrar justicia, según consta en varias disposiciones (4). Por eso en el Antiguo Testamento, el libro de los Jueces a pesar de llevar tal título, se ocupa en su mayor parte de los Reyes, como si rey y juez designara una misma cosa. Porque el nombre de rey es de una significación muy extensa comprendiendo tanto a los jueces, cuanto a todos los que rigen la república. En este sentido lo entiende Cicerón (5) cuando acertadamente dice, que en la república según sean los súbditos, así serán los restantes ciudadanos. Y Claudiano se expresa así:

«Más fuerza tienen para cambiar los sentimientos humanos los ejemplos de los gobernantes, que los mismos decretos, pues el tornadizo vulgo sigue siempre las huellas del príncipe». Y Horacio (6):

«Él solo rige con justas leyes a dioses y hombres».

Al mismo propósito se refieren las palabras siguientes de 108.
Guerrero (7): «Debemos tener presente que los pueblos antes de la institución de los reyes vivían en pura naturaleza sin ley alguna. Por lo que Baldo (8) afirmaba que al constituírse al principio las ciudades carecían los pueblos de leyes teniendo únicamente reyes los cuales ejercían el supremo

(1) En el cap. *de iure patrona.*
(2) Libro de Baruc, cap. 1.°.
(3) «Carta a Timoteo», cap. 2.°. También el cap. *pro regibus.*
(4) En la Inst. *de perpe. et temp. act.* al principio en la palabra *Imperium.*
(5) En la carta a Léntulo, lib. 1.° de las *Epist. famil.*
(6) En la oda 4.ª, lib. 3.°.
(7) En el lugar antes citado, cap. 84.
(8) Sobre la ley 2.ª del Digesto, tít. *de origine iuris.*

& idem Vergilius

At sperate Deos memores fandi atque nefandi

& Titus Calfurnius Egloga. 4.

Qui populos urbemq; regit pacemq; togatam

& Boëtius Metro. 6. lib. 4.

Sedet in terra conditor altus
Regumq; Regens flectit habenas
Rex & dominus, fons & origo
Lex & sapiens arbiter aequi

& Sillus Italicus lib. 6 Bel. pu.

Iustitiae rectiq; dator qui cuncta gubernas

& Statius lib. 5. Theba.

Cuncta haec superum demissa, suprema
Mente fluunt

& Manilius lib. 1. Astrono.

Ac mihi tam praesens ratio non ulla videtur
Qua pateat mundum divino numine verti

& Boëtius Metro. 9. lib. 5.

O qui perpetua mundum ratione gubernas

111. Denique † isthaec omnia eo pertinent ut Deus tanquam causa universalis omnibus rebus insit sive aëris sive ignis sive pelagi sive terrarum, nam nihil in orbe fit aut homines agunt, nisi Dei voluntate, teste Lucano lib. 9. Bellorum civilium dum ait.

poder y por su mano, es decir, por su soberano arbitrio dirigían todos los asuntos, como afirma también el Papa Inocencio (1).

Además, por el testimonio del Hostiense, de Inocencio, 109.
de Juan Andrés y del Abab (2), consta haber creado Dios en un principio el cielo y la tierra y cuanto en ella existe, la angélica y humana naturaleza, lo espiritual y lo temporal, rigiéndolo por su misma mano como el artífice su propia obra. Formó también al hombre, le dió preceptos y por su propia mano impuso al transgresor castigos como lo ejecutó, según consta en el Génesis (3), con Adán y Eva y posteriormente con Caín y Iameh y algunos otros (4). Así continuó gobernando Dios al mundo por sí mismo hasta los tiempos de Noé en cuyos días comenzó a gobernar a los hombres por medio de sus representantes siendo el primero Noé, en cuyas manos puso la gobernación del Arca, figura de la futura Iglesia (5). Porque según el Génesis (6), a Noé y a sus hijos les dió normas de conducta y leyes, y aunque allí no se exprese, consta que le instituyó sacerdote desempeñando las funciones del sacerdocio inmediatamente después de salir del Arca aun antes de dar leyes al pueblo. Este cargo sacerdotal habíanlo desempeñado juntos en un principio Caín y Abel, sucediéndose después como vicarios de Dios los patriarcas, reyes, jueces, sacerdotes y otros, que sucesivamente tuvieron en sus manos la dirección del pueblo Judío, hasta los tiempos en que se dignó aparecer el verdadero Rey por naturaleza y Señor nuestro Jesucristo, de quien canta el Salmista: «Concede, oh Dios, al Rey tu propio poder de juzgar» (7).

De todo lo precedente podemos deducir que, si atendemos a la causa primaria e inmediata los reyes son de derecho divino y del mismo Dios proceden que es el Rey de

(1) En el cap. *cum P. tabellio, de fide instrum.*

(2) En sus respectivos comentarios sobre el cap. *licet ex suscepto, de foro competenti.*

(3) Génesis, cap. 3.°, en las palabras *mulieri vero dixit* y después *Adae vero dixit*, etc.

(4) Génesis, caps. 4.° y 5.°.

(5) Génesis, cap. 5.° y 7.°.

(6) Génesis, cap. 9.

(7) Génesis, cap. 8.°, en las palabras *aedificavit autem Noe*, etc.

Nil agimus nisi sponte Dei

Item eo pertinent ut quidquid agunt sive homines, sive bruta, sive reliqua omnia animantia, vel inanimata, quae mari coelo terra ve continentur ad omne quasi nutu & iussu Dei facta videantur ex sententia Ovidii lib. 4. de Tristibus sic canentis

Nil ita sublime est supraq; pericula tendit
Non sit ut inferius suppositumq; Deo

Et ut Iustinianus Imperator in l. i. de vetere iure enucleando C. ait omnia merito nostra facimus quibus authoritatem impartimur. Ad idem l. lege obvenire ff. de verb. signi. & l. i. §. pen. & fin. ff. de lega. iii. & tex. elegans in l. unum ex familia. §. si de falcidia, ff. delega, ii. l. conficiuntur, in prin. ff. de iure codicillorum. Qua ratione domos, templa, vasa, vestes, imagines, picturas & similia non tam ipsi artifices quam domini quorum iussu & impensa fiunt fecisse videntur, teste Martiali lib. 8. Epigram. sic dicentis

Qui fingit sacros auro vel marmore vultus
Non facit ille Deos qui rogat ille facit

112. Ergo † quod reges a deo sint dati vel creati in hunc sensum & defendi & accipi oportet, quod mente ipsius tacita tacitoq; eius iussu permissu vel imperio dentur fiant, creentur,
113. eligantur ab hominibus. † Constat enim neminem unquam mortalium Deum oculis corporeis vidisse teste Ioanne Evangelista Epistola. 4. dum ait qui non diligit fratrem suum quem videt quo modo diliget Deum quem non videt?.

reyes; mas si atendemos a la causa mediata diremos que son de derecho de gentes. Así lo afirma Oldra. (1) y Ancharano (2), quien dice que la variedad de reinos es de derecho de gentes y que el origen de los reyes es de derecho divino. Tal es el sentir de Boecio (3) en estos versos:

«Oh Hacedor del estrellado firmamento, que sentado en 110.
eterno solio haces girar el cielo con rápido movimiento, y obligas hasta a los astros a someterse a leyes fijas, dirigiéndolo todo al fin que tu sabiduría ha dispuesto».

Y Horacio dice (4):

«Tú solo con justas leyes riges a los dioses y a los hombres».

Virgilio en la Eneida:

«Crees acaso que no hay alguna divinidad que se cuide de las cosas humanas?».

Y en otro lugar canta:

«Mas respetad a los dioses que tienen presentes las acciones lícitas e ilícitas».

Tito Calpurnio Pisón dice (5).

«El Dios que gobierna el imperio romano y la paz que éste hace reinar».

Boecio escribe en el metro 6.° del lib. 4.°:

«El Supremo Hacedor mora en la tierra, dirigiendo con su mano los pasos de los reyes, Él que es Rey y Señor, fuente y origen de las cosas, ley e infalible juez de la justicia».

Silio Itálico (6):

«Autor de la justicia y rectitud que gobiernas todas las cosas».

Estacio canta también (7):

«Todas estas cosas que proceden de los dioses, brotan de la mente divina».

Manilio en su Astronomicón (8):

---

(1) Consejo 69.
(2) En el consejo 339.
(3) En el metro 5.°, lib. 1.°.
(4) En la Oda 4.ª, lib. 3.°.
(5) En la Egloga 4.ª.
(6) Libro 6.°, *Bell. Punic.*
(7) Tebaida, lib 5.°.
(8) Astron., lib. 5.°.

114. Item & in alium sensum accipere possumus. reges datos esse ab ipso Deo optimo maximo nempe quod ipse Deus in omnibus sive rebus sive actionibus concurrat vel praecurrat movens & regens quasi nihil unquam creatorum ad quicquam agendum moveatur nisi inspirante Deo. Unde Manilius lib. 1. Astrono.

Hoc opus immensi constructumq; corpore mundi
Membraq; naturae diversa condita forma
Aëris atque ignis terrae pelagiq; iacentis
Vis animo divina regit sacroq; meatu
Conspirat Deus & tacita ratione gubernat

& Lucanus his concinit lib. 9. Bello. civilium dum ait
Iupiter est quodcunq; vides quodcunq; moveris

115. Denique illa demum est perfecta & certa hominum cognitio & notitia, quae percipitur aliquo ex quinque sensibus corporeis, nempe per visum, per auditum, per gustum, per tactum per odoratum.

116. † Unde testes de iis tantum quae aliquo ex his quinque sensibus corporeis percipiunt & comprehendunt debent testificari, nec certam aut idoneam rationem suae depositionis reddere intelliguntur nisi cum eam reddunt, quae talibus sensibus corporeis colligitur l. testium, ubi tradunt communiter doct. C. de testibus, qua de re per Glo. in l. ii. §. idem Labeo. i. ff. de aqua pluvia arcenda, Decius consi. cccliiii. in casu proposito, n. 1. Petrus Paulus Parisius consi. xxxiii. col. i. lib. ii. Pet. Philippus Corneus consi. xviii. in nomine domini, lib. ii. nu. 4 Fulg. in l. si non speciali C. de testam.

«A mí ninguna idea me parece tan clara, como que el mundo esté gobernado por un poder divino».

Y finalmente Boecio dice:

«Oh Tú cuya mente gobierna el mundo con perpetuas leyes».

111. Todos estos testimonios prueban que Dios como universal principio tiene en su mano todos los elementos tanto el aire, como el fuego, el agua y la tierra, ya que nada sucede en el universo, ni realizan los mismos hombres, sino por la divina voluntad como dice Lucano por estas palabras (1):

«Nada realizamos sino con el beneficio de Dios».

Prueban además que cuanto ejecutan los hombres o los brutos, los seres dotados de vida y los inanimados, tanto los que pueblan el mar, como el aire y la tierra parecen realizarlo todo como a impulso de la voluntad y mandato de Dios, según Ovidio canta también por estas palabras (2):

«Nada existe tan elevado, y por encima de todos los peligros, que no esté sometido y subordinado a la divinidad».

Y como afirma el Emperador Justiniano (3), con razón se nos atribuyen como a autores cuantas cosas se realizan bajo el influjo de nuestra autoridad, idea que se confirma en muchos lugares del Digesto (4). Por este motivo las casas, 112. templos, vasos, vestidos, estatuas, cuadros y objetos semejantes, deben atribuírse más que a los mismos artífices que las realizan, a aquéllos bajo cuyo mandato y expensas se llevan a cabo. Que es lo que dice Marcial en sus Epigramas (5): «No el que cincela sagradas imágenes de mármol o de oro es autor de esos dioses, sino aquel por cuyos ruegos se realizan».

En este sentido, pues, se ha de entender y defender la 113. doctrina de que los reyes son dados por Dios o proceden de Él, en cuanto que con la supuesta voluntad de Dios y con

---

(1) *Bell. civ.*, lib. 9.°.

(2) Lib. 4.°. *Trist.*

(3) En la ley 1.ª *de vetere iure enucleando* del Código.

(4) En la ley *obvenisse* del Digesto, tít. *de verbor. significatione;* en la ley 1.ª, §. penúltimo y final, Digesto, tít. *de legat.*, lib. 3.°; y en el texto notable en la ley *unum ex familia* §. *si de falcidia*, Digesto, tít. *de legat.*, lib. 2.° y en la ley *conficiuntur*, Digesto, tít. *de iure codicillor.*

(5) Lib. 8.° de los Epigramas.

ubi Bar. Salic. Pau. Cast. Benedictus de Plumbino Alex. & Cinus nu. 6. & Pet. Philippus Corneus eodem nu. 6. & Ias. in 1. & 3. notabi. Bar. Ioan. de Imola. & Paulus Castrensis in d. §. Idem Labeo & Ludovicus Pontanus in d. l. si non speciali.

Unde & si reges iure divino regnare dicantur ex sententia eorum quos supra retullimus, vel iure gentium ut placuit iis quos etiam similiter adduximus, sitq; etiam tertia eorum sententia qui contendunt id iure civili fieri, ut per Paridem de Puteo in tract. de syndic. titu. de excessibus regum.

117. † Tamen si certiorem rationem sequamur reperiemus huiusmodi sententias inter sese non tam sensu quam verbis distare. nam simul atque quaedam civitas regem sibi delegit, is sane rex est ex mero illius civitatis consensu & actu seu actione, electione delectu vel concessione, qua ratione iure civili id est illius civitatis is rex esse intelligetur arg. l. omnes populi l. ius autem civile, ff. de iust. & iure. §. Ius autem gentium inst. eod. tit.

118. Sed † & is iure etiam gentium rex illius civitatis non incongrue aut inepte dicetur. Quandoquidem ius gentium esse intelligitur non id modo quod ab omnibus omnino gentibus pereque observatur, sed etiam id quod ab earum plerisque admissum est. Quinimo etiam si non a gentium plerisq; receptum sit sed tantum a plerisq; earum quae honestis legibus & moribus reguntur adhuc dicitur esse iuris gentium, ut in d. l. omnes populi, & de §. ius autem gentium, & diximus plene lib. i. de successionum progressu in praefa.

Nec dubium est quin pleraeq; gentium quae honestis legibus & moribus reguntur regibus gubernentur. Unde tale

su tácito mandato, permisión o autoridad, son nombrados o instituídos por los hombres; ya que en efecto ningún mortal ha logrado ver a Dios con ojos terrenos, según lo atestiguó 114.
el Evangelista San Juan por estas palabras (1): «El que no siente amor hacia su hermano que tiene ante sus ojos, ¿cómo amará a Dios a quien no ve?».

También en otro sentido podemos defender que los reyes proceden del mismo Dios y Señor Supremo, en cuanto que en todas las cosas y actos humanos concurre y aun precede el mismo Dios impulsando y dirigiendo a las criaturas, como si todas las cosas creadas sólo por el influjo divino se movieran en todos sus actos. Por lo que canta Manilio (2):

«Esta inmensa y ordenada máquina del mundo y los miembros todos de la naturaleza producidos por diversas combinaciones del aire, del fuego, de la tierra y del profundo mar, están regidos por una mente celestial; la divinidad la sustenta con secreto influjo y gobierna por ocultos medios».

Lucano dice también (3):

«Dios es cuanto ven tus ojos, y el medio en que te mueves».

La idea y conocimiento perfecto y cierto, es en último 115.
término la que adquieren los hombres por medio de alguno de los cinco sentidos corporales vista, oído, gusto, tacto y olfato. Por eso vemos que los testigos no deben testificar 116.
sino los hechos que con alguno de los cinco sentidos dichos perciben y en sus declaraciones sólo se consideran pruebas ciertas y aptas aquellas en que testifican lo que han percibido con los sentidos corporales. Doctrina que comúnmente enseñan los Doctores (4) y puede verse en la Glosa (5), Deza (6), Pedro Pablo de París (7), Felipe Corneo (8), Fulgof (9) que cita a Bartolo, Salic. Pablo de Castro, Bene-

(1) En su Epístola 4.ª.
(2) En el lib. 1.° de su obra *Astronomicon*.
(3) En el lib. 6.° *de Bell. civ*.
(4) Comentando la ley *testium* del Código, tít. *de testibus*.
(5) En la ley 2.ª, §. *idem Labeo*. l. del Digesto, tít. *de aqua plubiae arcenda*.
(6) Consejo 554 *in casu proposito*, núm. 1.°.
(7) Consejo 55, col. 1.ª, lib. 2.°.
(8) Consejo 18, *in nomine Domini*, lib. 2.°, núm. 4.°.
(9) Sobre la ley *si non speciali* del Código, tít. *de testamen*.

gubernandi ius ditioq; & Imperium a iure gentium ut descendere videatur par est. Sed & a iure divino similiter descendere non inscite intelligemus in eum modum de quo supra
119. mentionem habuimus. † dum modo reges generaliter accipiamus, eamq; vocem ad omnes & quoslibet omnino regentes referamus (qualeis hodie sunt duces Venetorum vel Genuensium vel Pisanorum & similium & qualeis olim erant Consules Romanorum & rectores Cartaginensium seu Penorum & similium).

Hi etenim omnes & similes legitimi reges, regentes, rectores, principes, iudices, Imperatores quocunq; nomine aut voce nuncupentur, non propter se aut suam utilitatem sed propter cives civium ve utilitatem creati, delecti, aut dati intelliguntur, ad similitudinem ac imaginem tutelae minorum, quae est vis ac potestas in capitibus liberis ad tuendos eos qui aliter se tueri commode nequirent l. i. ff. de tutelis in prin. inst. eod. tit. ut supra plenius ostendimus.

120. † Nam ut tutela inventa fuit ad tuendum eum qui se per aetatem tueri non potest ut. dd. ll. ita et regnum ad tuendos eos qui vel per aetatem, vel sennium, vel morbum corporum, vel animorum, vel sexum, vel imbecillitatem se se adversus potentiores tueri non possunt, inventum datumq; fuit. sicq; humanis necessitatibus id exigentibus, ita Bal. in d. l. ex hoc iure, videtur sentire, & etiam in suo consilio schismatis & Alphonsus Guerrerius cap. liiii. in suo Thesauro relig. chris. in pr.

121. Denique † ut Cicero in Laelio testatur, sic nos nati videmur, ut inter nos esset societas quaedam. Id quod idem

dicto de Plumbino, Alejandro, Cin. en el n.° 6; y en el mismo número Pedro Felipe Corneo; Jasón en el 1 y 3 *notabi.;* lo mismo afirman Bartolo, Juan de Imola y Pablo de Castro (1) como también Luis Pontano (2).

Por lo que aunque se dice que los reyes son de derecho divino según el parecer de los autores antes citados, o de derecho de gentes según el testimonio de otros igualmente aducidos, existe además otra tercera opinión que sostiene ser de derecho civil como afirma París de Puteo (3). Con 117.
todo si queremos investigar más a fondo la cuestión, veremos que estas tres opiniones encierran una diversidad más aparente que real. Porque cuando una ciudad determinada elige su rey, este rey procede del solo consentimiento de aquella ciudad, que con sus actos libres, le ha elegido, escogido u otorgado la autoridad. Por lo que con toda razón se dirá ser de derecho civil de aquella ciudad que le eligió (4).

Pero a la vez no sin fundamento y con propiedad puede 118.
decirse que este mismo rey es de derecho de gentes. Se dice en efecto ser de derecho de gentes no sólo lo que con absoluta unanimidad observan los pueblos todos, sino también lo que la mayor parte de ellos admite. Más aun, aunque no fuese admitido por la mayoría de los pueblos, sino por la mayor parte de los que están regidos por leyes y costumbres honestas, aun se diría ser de derecho de gentes, como consta por otros diversos lugares (5). ¿Y quién puede dudar de que la mayor parte de las naciones de leyes y costumbres honestas son regidas por reyes? De lo que justamente podremos deducir que este derecho de gobernar, esta jurisdicción y mando se deriva también del derecho de gentes. Pero además con toda razón puede afirmarse también ser de derecho divino entendiendo la cuestión en el sentido que

(1) Los tres autores sobre la ley 2.ª, § *idem Labeo* del Digesto, tít. *de aqua plubiae arcenda.*

(2) En la citada ley *si non speciali* del Código.

(3) En el tratado *de Syndic.*, tít. *de excessibus regum.*

(4) Consta en la ley *omnes populi*, tít. *de iust. et iure* del Digesto; en la ley *ius autem civile* del mismo tít. del Digesto, y en el §. *ius autem gentium*, Inst. del mismo título.

(5) En la citada ley *omnes populi* y en el citado párrafo *ius autem gentium* y hemos expuesto extensamente en el Prólogo del lib. 1.° del tratado de *Successionum Progressu.*

Cicero repetit. iiii. de Finibus his verbis, hoc solum animal homo natum est pudoris ac verecundiae particeps appetens coniunctionem hominum ac societatem. Nec dubium est quin haec societas ac communio seu familiaritas soleat parere
122. discordias l. cum pater §. dulcissimis, ff. de lega. ii. † Est enim ingenium humanum proclive ad dissentiendum iuxta illud Vergilii

Scinditur incertum studia in contraria vulgus.

& Sillius Italicus lib. 9.

Discordia demens
Intravit coelos superosq; ad bella coegit.

Cumq; natura ita comparatum sit ut omnes sibi melius quam alteri esse mallint, ut Terentius author est & probat elegans tex. in l. si voluntate C. de rescin. vendi. necessum fuit esse & praeesse qui huiuscemodi discordias ac lites componeret, ne ad arma necesq; passim cives prosilirent ac furerent. Ergo & humana necessitas & naturalis appetitus societatis (est enim homo secundum Philosophum animal sociabile) peperit hominum vitam socialem atq; Politicam, societas discordiam, dissensum, discordia principatum iuridicamq; potestatem civilem & in hunc sensum dici potets regnum esse de iure naturali & gentium & ita intellige d. l. ii. ad prin. ff. de orig. iuris. cum supra alleg. verum is principatus naturaliter loquendo descendit immedite ab hominum concessione. facto vel delectu concurrente Dei permissu & ordinatione, secundum ea quae proposuimus, potest tamen quotidie fere (& non raro expedit) mutari & variari quo ad regentium personas, quo ad tempora, loca, causas modosq;

anteriormente hemos insinuado; es decir, siempre que la palabra *rey* se entienda en sentido amplio para designar a todos en absoluto los que rigen los pueblos (como es hoy el Dux de Venecia, Génova o Pisa y otros parecidos; o antiguamente los Cónsules de Roma o los Jefes de los Cartagineses o Penos y otras autoridades parecidas). Porque todos éstos y otros semejantes, siempre que ostenten legítima autoridad como reyes, regentes, soberanos, príncipes, jueces, emperadores, sea cualquiera el nombre y título con que se designen han sido sustituídos, elegidos o admitidos, no en atención a su persona y para su bien particular, sino en atención al pueblo y para utilidad de éste, a ejemplo y semejanza de lo que sucede en la tutela de los menores, que no es sino una fuerza y poder en los hombres libres para proteger a los que de otro modo no podrían defenderse a sí propios convenientemente; como hemos expuesto antes con mayor extensión (1). Porque como el fin que se persigue con la institución de la tutela no es otro que el de proteger al que por la edad no puede defenderse (2), del mismo modo el sumo poder ha sido otorgado e instituído para defender contra los más fuertes a los que no pueden realizarlo por sí ya a causa de la edad, o de la vejez, o de la enfermedad, tanto corporal como del espíritu, ya por razón del sexo, o finalmente por la pusilanimidad; y en todo caso, como se ve, por exigirlo las humanas necesidades. Tal parece ser el sentir de Baldo (3) y de Alfonso Guerrero (4).

121. Cicerón en su tratado *Lelio* hace constar que parece habernos formado la naturaleza para que existiese siempre entre nosotros alguna sociedad. Idea que repite en su tratado *de Finibus* cap. 4.° por estas palabras: «Sólo el hombre entre todos los vivientes goza de un natural que conoce el pudor y la vergüenza y que le inclina a la unión y sociedad con los demás hombres». Ni cabe tampoco duda de que esta sociedad y familiar comunicación de los hombres engendra frecuentes discordias (5), pues según canta Virgilio la naturaleza humana es propensa a la disensión:

(1) En la ley 1.ª del Digesto, tít. *de tutelis* y en la Inst. del mismo título.
(2) Como consta en las cit. leyes.
(3) En la ley *ex hoc iure* ya citada y en su *Consil Schismatis.*
(4) En la obra «Tesoro de la Religión Cristiana», cap. 54, al principio.
(5) En la ley *cum pater* §. *dulcissimis* Digesto, tít. *de lega*, lib. 2.°.

regendi & administrandi c. non debet, de consang. & affini. d. l. ii. §. sed cum paulatim.

123. † Qua in re accipimus principatum pro quolibet magistratu & sic in genere iuxta l. magistratibus. ff. de iur. om. iudi. & iuxta illud Ciceronis iii. de legibus magistratus lex est loquens. Et rursus idem Cicero ibi magistratibus opus est sine quorum prudentia ac diligentia civitas esse non potest, quorum descriptione omnis reipublicae moderatio continetur neque iis solum praescribendus est imperandi, sed etiam civibus obtemperandi modus.

Itaque populus sine Imperatore, sine rege, sine duce, sine comite, sine marchione in specie sumptis consistere & potest & non raro solet, (sunt enim variis in orbis regionibus varia non solum regentium nomina, sed & potestas, vis, imperium ac ditio) Caeterum sine ullo omnino magistratu qui vel ad omnes causas & lites delectus esset, vel saltem quando exorirentur is ad eas sedandas & definiendas deligeretur consistere vix posset, quin is mos & vivendi ritus & modus plane a iure gentium dissideret aut adversaretur, & iuri naturae quatenus peculiariter convenit hominibus.

124. † Quamvis enim reliquis animantibus brutis is magistratus opus non sit, quippe quae ex rapto plerumq; vivant, famis necessitate cogente. tamen victum quaerunt ex rapto & violentia in animal diversarum specierum illata non ex illata in animal eiusdem speciei ut Horatius author

«El inquieto vulgo se divide en contrarias opiniones».

Y Silio Itálico exclama en el lib. 9.°:

«La loca discordia penetró hasta en los cielos y sembró entre los dioses la guerra».

Mas como las inclinaciones de la naturaleza arrastren a todos a anteponer su bien al de los demás como canta Terencio y prueba claramente el texto del Código (1), fué necesaria la existencia de alguno constituído en autoridad que dirimiese tales discordias y pleitos para evitar el que a cada paso se lanzaran los ciudadanos a las furiosas armas. Tenemos, pues, que las exigencias de la vida humana y una natural inclinación a formar sociedad, (pues el hombre es, según el dicho del Filósofo un animal sociable) dieron origen a la vida social y política de los hombres; la vida social fué causa de discordias y disensiones y las discordias dieron origen a la autoridad y al poder jurídico civil y en este sentido se puede decir que la autoridad real es de derecho natural y de gentes; así se ha de entender el Digesto (2) y las disposiciones alegadas anteriormente. Mas esta suprema autoridad hablando con propiedad procede inmediatamente o de la concesión, o elección de los hombres, o de un hecho por ellos admitido, aunque concurriendo siempre el permiso u ordenación de Dios según lo que anteriormente hemos expuesto. Y es de notar que pueden con suma frecuencia darse cambios y variaciones (y a veces hasta conviene que así suceda) tanto en las personas de los gobernantes, cuando en las circunstancias de lugar, tiempo, causas y modos de regir y gobernar (3). Teniendo presente que en esta cuestión entendemos 123.
por la palabra *gobernante* toda clase de magistrados, y en ese sentido general podemos decir según el Digesto (4) y con Cicerón (5), «que el magistrado es una ley que habla». Y en la misma obra dice Cicerón ser necesarios los magistrados sin cuya prudencia y cuidado no pueden subsistir las ciudades, estando vinculada la gobernación de la república al recto orden y dependencia de estos magistrados, a quienes

(1) En la ley *si voluntate* del Código, tít. *de rescind. vendit.*

(2) En la ley 2.ª al princ. Digesto, tít. *de origine iuris.*

(3) En el cap. *non debet, de consang. et affinit.* y en la citada ley 2.ª del Digesto *de origine iuris.*

(4) En la ley *magistratibus* Digesto, tít. *de iurisd. omn. indic.*

(5) Lib. 3.° *de legibus.*

est & Plutarchus in opere illo quod inscribitur an Brutis ratio insit.

Caeterum cum Deus optimus maximus (iuxta illud Psalmistae omnia subiecisti sub pedibus eius) omnia huius mundi hominibus concesserit, hinc sit ut homo in hominem non raro impetum faciat violentiae iuxta illud Ovidii.

Non hospes ab hospite tutus, vivitur ex rapto.

Denique violentiam inferre in animal diversae speciei fas est, fuitq; semper tamq; hominibus concessum quam reliquis animantibus usitatum, & peculiare ac natura insitum.

Nam ut homines impetum facere liberum est in omne genus brutorum, sive illa volucria sint, sive terrestria, sive squamea, vel aquatilis turba, iuxta illud omnia subiecisti & c. ita quoque & brutis in diversae speciei animalia natura insitum est praedam facere, quorum pleraq; ex rapto vivunt praesertim volatilia & etiam squamea turba, & ex quadrupedum genere non pauca, ut ursi, leones, lupi, vulpes, canes, cati & similes, sed in animal eiusdem speciei aut nunquam aut sane per raro impetum aut praedam faciunt, homines autem in reliquos homines frequenter.

Ergo principatus qui (ut iam ostendimus) ad conservationem speciei fuit inventus, necessarius fuit in hominibus ne eorum imbecilliores a fortioribus opprimerentur, non sic in reliquis animantibus, quae ut praedam in alterum animal suaemet speciei non exercent, ita & principe aut moderatore

se ha de prefijar el límite y medida de su mando, como a los ciudadanos el de la obediencia.

Pueden ciertamente existir y de hecho se dan muchos pueblos sin una clase determinada de autoridad, sin emperador, ni rey, ni duque, ni conde, ni marqués, pues en las distintas regiones de la tierra se dan no sólo diversos títulos en los gobernantes, sino también distinto poder, autoridad, mando y jurisdicción. Pero lo que con suma dificultad podría darse sería una ciudad sin magistrado alguno en absoluto elegido o bien para todas las causas y pleitos, o por lo menos para apaciguar y resolver las contiendas cuando éstas surgieren; mas aun tal costumbre, práctica y modo de vida sin magistrados se apartaría y aun opondría al derecho de gentes y al derecho natural, ya que la existencia de autoridades es sumamente conveniente a la naturaleza humana. Porque aunque los restantes animales faltos de 124.
razón no tienen necesidad de magistrados ya que la mayor parte viven de la rapiña obligados a ello por la necesidad del hambre, mas éstos buscan su alimento y ejercen el robo y violencia contra animales de distinta especie, no contra sus semejantes, según canta Horacio y afirmó Plutarco en la obra que tituló ¿«Tienen inteligencia los animales»?

Mas el hombre habiéndole otorgado el Sumo y Excelso Creador el dominio de todas las cosas del mundo, según el dicho del Salmista «todo lo pusiste bajo sus plantas» echa mano de la violencia contra los demás hombres, como sucede con harta frecuencia y canto Ovidio:

«Ni el huésped está seguro de quien le hospeda; se vive de hurtos».

Es ciertamente lícito el usar de violencia contra animales de distinta especie, como vemos habérsele permitido siempre al hombre y haberlo practicado los demás animales como propio e innato en la naturaleza. Porque como le es permitido al hombre el hacer guerra a todo género de animales tanto a los que pueblan el aire o la tierra, como a la variedad infinita que vive en el seno de los mares, conforme a la sentencia del Salmista «todo lo pusiste bajo sus plantas», así también el instinto natural lleva a los irracionales a hacer presas entre los animales de distinta especie, viviendo la mayor parte de ellos de la rapiña, sobre todo las aves y los peces y aun muchas especies de cuadrúpedos como osos,

suaemet speciei non egent, sicq; leo non praeest leoni, non ursus urso, taurus ve tauro, aut aequus aequo. Non quoque aquila aquilae, milvus milvo, accipiter accipitri aut columba columbae. Nec delphin, praeest delphino, aut caetera id genus.

Quae omnia eo pertinent ut intelligatur principatum non esse de iure naturali prout haec vox convenit omnibus animantibus iuxta l. i. ff. de iust. & iure & in pr. inst. de iure nat. sed esse de iure naturae prout convenit solis hominibus, quod peculiari nomine ius gentium appellatur ut. dd. ll. non quoque esse de iure divino nisi quatenus illud ius cum omnibus rebus humanis concurrit quasi causa universalis, ut iam ostendimus. Quod de iure naturae sit principatus intellige ut ilico subiiciam.

Cum ergo (ut e diverticulo ad viam redeamus) qui pluribus prodest maiore praemio gloriae & honoris dignus sit quam qui paucioribus prodesset, cumq; principatus ad subditorum duntaxat non etiam ad principum utilitatem inventus sit, sequitur ut qui pluribus latioribusq; principatibus a Deo & hominibus praefectus fuerit is pluribus hominibus profuturus sit, ne aliter peccatum in principe praesumatur contra l. merito, ff. pro socio, praesertim cum ut Ovidius cecinit.

Omne animi vitium tanto conspectius in se crimen habeat
Quanto maior qui peccat habetur.

Unde cum Princeps ac dominus noster Rex Hispaniarum potentissimus longe pluribus regionibus & principatibus

leones, lobos, zorros, perros, gatos y otros semejantes; pero mientras éstos nunca o rarísima vez atacan o hacen víctimas entre los de su misma especie, el hombre, por el contrario, hace guerra con suma frecuencia al hombre su semejante. Así que la suprema autoridad instituída, como se ha dicho para conservación de la especie, era de absoluta necesidad tratándose de hombres, para que los más débiles no fueran atropellados por los más fuertes, pero no lo era entre los restantes vivientes que no haciendo presas entre los demás animales semejantes, no necesitaban tampoco de príncipe ni de autoridad de su misma especie que rija sus instintos. Así ni el león reconoce como superior a otro león, ni el oso, o el toro, o el caballo a otros de su especie. Ni de los que pueblan el aire, el águila, el milano, el gavilán o la paloma mandan a los restantes animales de su misma raza; ni en el mar el delfín gobierna al delfín y lo mismo sucede en las restantes especies. Todo lo anterior tiende a declarar que la existencia de la suprema autoridad no es de derecho natural si éste término se extiende hasta comprender a todos los animales (1); únicamente lo es en cuanto se refiere sólo a los hombres, lo que con nombre propio se designa por derecho de gentes (2). Ni es tampoco de derecho divino sino únicamente en cuanto aquel derecho concurre como causa universal con todas las cosas, según hemos antes demostrado. En qué sentido se ha de entender el que el poder es de derecho natural, lo expondré en seguida.

Ahora bien, volviendo de esta digresión a nuestro asunto. el que a mayor número de hombres extiende sus beneficios es digno de mayor recompensa en la gloria y honor que el que favorece a pocos; e instituído el poder únicamente para bien de los súbditos, no para utilidad de los príncipes, síguese que quien está puesto por Dios y los hombres al frente de más extensos y dilatados dominios, éste a mayor número de hombres hará participantes de sus beneficios, pues de otro modo se supondría que el príncipe faltaba a su obligación (3) según dice Horacio:

---

(1) Según la ley 1.ª del Digesto en el tít. *de origine iuris* y en la introd. de la Inst. tít. *de iure naturae*.

(2) Según las leyes citadas.

(3) En la ley *merito* del Digesto, tít. *pro socio*.

praesit quam ullus totius orbis princeps, sicq; longe numerosiori mortalium turbae profuturus sit, prosit, profueritq; semper, par est ut in gloriae & honoris praemio reliquis principibus praeferatur.

125. Denique videndum est † cum principatus esse iuris naturae vel gentium dixerimus, an sub principe vivere omnibus hominibus necessum sit, quod videtur iuxta c. ii. de maiori & obed. & iuxta illud Pauli Apostoli, omnis anima (inquit) superioribus potestatibus subdita sit, sed illud quo ad spiritualia habet vim praecepti, sed quo ad temporalia vel non, procedit, vel vim tantum consilii habet, nam ius naturale est naturalis quaedam inclinatio & appetitus nullam inducens compulsionem praecisam aut coactionem ut dixi.

Et ius gentium est commutabile nec unquam quo ad omnes homines induxit necessitatem praecisam, sicq; capti qui iure gentium servi fiunt capientium, tamen inter Christianos non ita fit. & sic in aliis ut plene diximus de succ. progr. in praefa. ergo si in aliqua civitate libera cives convenirent ne ullum haberent principem, magistratum aut iudicem, sed quod quando inter duos concives vel inter plures esset lis civilis vel criminalis, tunc reliqui concives iudices aut arbitri essent illius litis, talis conventio & regimen procul dubio valeret, nec video quid possit huic rei impedimento esse, idq; probatum est, quia omnia censentur permissa quae non reperiuntur nominatim prohibita l. nec non §. quod eis. ff. ex quib. cau. maiores l. super statuas C. de religi.

«Todo vicio del espíritu tanto más marcada lleva la nota del delito, cuanto más elevado es el que falta».

Síguese de lo dicho que gobernando nuestro Príncipe y Señor el poderosísimo Rey de las Españas a muchísimas más regiones y territorios que ningún otro príncipe de la tierra y por este motivo siendo mucho más numerosos los individuos a quienes hace partícipes de sus beneficios, como lo ha hecho en el pasado y la hará en lo futuro, es muy justo que reciba en su gloria y honor mayor recompensa que los restantes príncipes.

125. Por fin habiendo dicho antes ser de derecho natural y de gentes la autoridad de los príncipes, hemos de tratar si es obligatorio en todos los hombres el vivir bajo el régimen de algún príncipe, lo que parece deducirse de algunos lugares (1) y sobre todo de la sentencia del Apóstol San Pablo que dice: «Todo espíritu esté sumiso a los poderes superiores». Pero aunque estas palabras tienen fuerza de precepto tratándose de lo espiritual, mas en cuanto a lo temporal o no fluye la consecuencia o únicamente tiene fuerza de consejo. Porque según hemos dicho el derecho natural, es una inclinación o apetito de la naturaleza que no encierra en sí apremio necesario o coacción alguna.

Conviene notar también que el derecho de gentes es mudable, ni lleva consigo una absoluta necesidad; así, por ejemplo, los cautivos por derecho de gentes son esclavos y con todo no lo son entre los cristianos, y lo mismo sucede en otros casos (2). Si, pues, en una ciudad libre convinieran entre sí los ciudadanos en no tener príncipe, magistrado o juez alguno, sino que si alguna vez surgía algún pleito civil o criminal entre dos o más ciudadanos, los restantes hicieran de jueces o árbitros en aquella contienda, no cabe la menor duda que tal convenio sería válido, ni veo qué impedimento podría oponerse a tal contrato. Y la prueba bien clara es que cuanto no está prohibido expresamente debemos tenerlo por permitido, como consta en otras muchas materias (3). Y esta es aquella natural libertad otorgada a

(1) Cap. 2.° *de maiorit et obedient.*

(2) Como se expresa en el tratado de *Succes. Progressu.*

(3) En la ley *necnon* §. *quod eis* del Digesto, tít. *ex quibus causis maior.;* en la ley *super statuas* del Código, tít. *de reliq.;* en la ley *altius* del mismo Código tít. *de servitut.*

l. altius C. de servit. & haec est illa naturalis libertas hominibus a Deo optimo maximo data l. libertas ff. de statu hominum §. libertas, inst. de iure personarum l. quod attinet ff. de regulis iuris.

Sed talem conventionem aut regimen nullus unquam inveniet prohibitam iure divino, naturali vel gentium, ergo remanet libera & sub arbitrio cuiusq; populi liberi, qui ius civile sibi possit hodie adoptare & cras repudiare iuxta §. sed naturalia, inst. de iure nat. l. omnes populi. ff. de iust. & iure quod multum nota quia de his vidi valentissimos doctores haesitare & in contrarium inclinat Dominicus Sotus Theologorum nostrae tempestatis disertissimus de iust. & iure. pro nobis illud Domini omnia subiecisti sub pedibus eius & c. cuius rei sensus est non solum hominem nulli subesse sed ex diverso homini reliqua omnia praeter hominem alterum sub esse.

ARGVMENTVM DECIMVM

126. QUO maiorem † in genus humanum administrationem quis habet, eo dignior sublimior & eminentior omni loco, sede· gloria & honore intelligitur, tex. & ibi Lucas de Penna in l. ii. C. ut dignitatis ordo servetur & l. fi. ibi. in ipso tamen actu C. de Decurio. lib. x. facit l. bene a Zenone C. de quadri. praescrip. ibi, qui enim suis consiliis suisq; laboribus pro toto orbe terrarum die noctuq; laborant, quare non habeant dignam sua praerrogativa fortunam id quod notat Sali. ibi.

los hombres por el Sumo Hacedor Dios, libertad a la que se refiere frecuentemente el Código (1).

Ahora bien, este convenio o régimen no vemos que jamás haya sido prohibido por derecho divino, o natural o de gentes, por lo que queda a la libre elección y arbitrio de cada pueblo libre que puede hoy aceptar un derecho civil y rechazarlo al día siguiente conforme a lo expuesto en varios lugares (2). Y se ha de hacer en esto mayor hincapié cuanto que he visto a autorizadísimos doctores estar perplejos en este punto y aun inclinarse a la opuesta sentencia como Domingo Soto, el más elocuente de los teólogos de nuestros tiempos en su trabajo *de iust. et iure*, aduciendo en nuestro favor aquel dicho del Señor «todo lo sometiste bajo sus plantas» cuyo sentido sólo puede ser éste, que el hombre no está sometido a otro hombre, y que todo con excepción del hombre le está sometido a él.

DÉCIMA PRUEBA

126. Cuanto más dilatados son los límites de la administración que actualmente ejerce un gobernante sobre sus súbditos, tanto se considera mayor, más elevado y eminente el grado de dignidad para ocupar puesto, o asiento más señalado y recibir mayores distinciones de honor y gloria. Así lo afirma el texto y los comentarios de Lucas de Penna a diversas leyes (3), en una de las cuales se dice expresamente (4): ¿«Cómo no han de recibir una recompensa digna de su cargo, quienes día y noche se afanan en dirigir con sus consejos y fatigas todo el orbe?». Lo mismo que afirma Sali. (5) y la Glosa (6) y consta por otras leyes (7) y sostiene

(1) En la ley *libertas* del Digesto, tít. *de statu hominum;* §. *libertas* Inst. *de iure personarum* y en la ley *quod attinet* del Digesto, tít. *de regulis iuris.*

(2) En el §. *sed naturalia* Inst. *de iure naturae;* en la ley *omnes populi* del Digesto, tít. *de iust. et iure.*

(3) En la ley 2.ª, Código en el tít. *ut dignitatis ordo servetur* y en la ley final en las palabras *in ipso tamen actu* del mismo Código, tít. *de Decurion.*, lib. 10.

(4) En la ley *bene a Zenone* del Código, tit. *de quadri. praescripti.*

(5) En la not. 9.ª sobre la ley *ex agentibus* del Código, tít. *de pri. agen. in rebus*, lib. 12.

(6) En la misma ley en la palabra *posteriores*

(7) En la ley 1.ª del Código en el tít. *de proxi. sacro. scri.* del mismo libro.

ix. not. l. ex agentibus, & ibi Gl. in verbo posteriores. C. de pri. agen. in rebus li. xii. & in l. i. C. de proxi. sacro. scri. eodem libro Nicolaus Boërius de auth. mag. cons. add. i. num. 142. vers. praeterea non solum ratione.

127. † Unde tam ipse quam Ioannes de Platea in l. i. supra iam allega. contendunt doctores actu legentes reliquis qui actu non legunt praeferendos esse, quod & tenet idem Ioannes de Platea in l. i. C. de consulibus. Denique summus honor est in reipublicae administratione tantoq; sublimior quanto ea administratio & reipublicae cura amplior & latior est l. honor, in pr. ff. de muner. & hon. Gl. in l. i. C. de mune. & honori. lib. xi. edocet Andraeas Barba. ad Bal. in feudis, tit. quibus mod. feud. ami. in verb. carebit.

Sed Rex ac dominus noster immensas innumerasq; regionum administrationes, plures sane & latiores quam reliqui omnes principes habet, ut evidentius est quam ulla comprobatione egeat, nulliq; ignotum qui rerum non sit inexpertus, ergo ut reliquos omnes principes antecellat par est, praesertim cum tales administrationes, ditiones, regna, imperia ab ipso Deo optimo maximo sibi data fuisse intelligantur iuxta illud Proverbiorum c. viii. per me reges regnant. Et Apostolus ad Romanos c. xiii. non est inquit potestas nisi a Deo cum iis quae iam supra congessimus.

Nicolás Boërio (1) quien al igual que Juan de Platea (2) dicen a este propósito, que los doctores y maestros que ejercen efectivamente la enseñanza han de ser preferidos a los que actualmente no enseñan; afirmación que repite este último autor en otras ocasiones (3).

Por fin la recta administración de la república lleva consigo el más alto grado de honor y dignidad tanto más elevado cuanto más extensa y dilatada es la administración y gobierno del estado, como se contiene en varias leyes (4) y afirma expresamente Andrés Barbato (5). Ahora bien, siendo un hecho tan evidente, que toda prueba sería inútil, y perfectamente conocido de cuantos tienen alguna noticia de la realidad que nuestro Rey y Señor tiene a su cargo gobiernos tan numerosos y dilatados de vastas regiones, como ni en número, ni en extensión gobierna príncipe alguno de la tierra, es sumamente justo que sea preferido a todos los restantes, sobre todo si se tiene en cuenta que tales gobiernos, jurisdicción, reino y poderío le han sido otorgados por la mano del Sumo Hacedor según el dicho de los Proverbios (6): «Por mí reinan los reyes», y lo que escribe el Apóstol San Pablo a los Romanos (7): «No hay poder alguno que no venga de la mano de Dios», como más extensamente hemos expuesto antes.

UNDÉCIMA PRUEBA

128. Quien preside en más elevado puesto es considerado como más ilustre y distinguido; así lo enseña Nicolás Boërio (8) siguiendo a Juan de Platea cuyo testimonio cita (9); por lo

(1) En la obra *De Auctor. Mag. Consi.*, add. 1.ª magna, núm. 142 en el versíc. *praeterea non solum ratione.*

(2) En la ley 1.ª del Código arriba citada.

(3) En la ley 1.ª del Código en el tít. *de consulibus.*

(4) En la ley *honor* al princ. en el Digesto, tít. *de munere et honore* y en la Glosa de la ley 1.ª Código, tít. *de munere et honor.*, lib. 11.

(5) Ad Baldum *in feudis*, tít. *quibus mod. feud. amit.* en la palab. *carebit.*

(6) Cap. 8.º.

(7) Ad Romanos, cap. 13.

(8) En la citada obra *De auct. magni Consilii*, add. 1.ª, núm. 149, en el vers. *praeterea etiam et fortius.*

(9) Sobre la ley 2.ª del Código en el tít. *ut dignitatis ordo servetur*, lib. 10.

ARGVMENTVM VNDECIMVM

128. QUI praeest † loco digniori is dignior sublimior excellentiorq; esse intelligitur. ita tradunt Nicolaus Boërius in d. trac. de aut. mag. cons add. i. num. 149. vers. praeterea etiam & fortius. post Ioan. de Platea quem allegat in l. ii. C. ut dignitatis ordo ser. lib. x. unde praefectus urbis dicitur maior dignitate quam reliqui magistratus Romanae ditioni & Imperio subiecti, ut per Glo. & Doct. in rub. ff. de off. praefe. urbis l. i. C. de Silenti. ubi Ioan. de Platea & l. i. C. de praep. lab. lib. xii. facit l. ius Senatorum. de dignita. & l. municipes, ff. de municip. ibi, quibus summa reipublicae commissa est, & in dictis locis tradunt communiter doctores ratione loci & administrationis (hoc est loci ubi administrat) quem esse praeferendum. facit l. quilibet C. de decuri. li. x. ibi, non solum a vobis quibus propter loci dignitatem rerum summa commissa est, & ibi Bal. edocet tanto maiorem esse officialem quanto digniori loco praeest, facit l. i. & quae ibi plene disserunt doctores C. de privileg. urbis Roma. lib. xii. & fuit sententia Innocentii in c. iii. de sepultu. & Cardina. Alexandri. qui etiam ut refert Nicol. Boërius ubi supra & nu. 100. ait officialem in civitate administrantem praeferendum esse ei qui in vico administraret.

129. † Nam & secundum eundem Nicol. ibi ratione officii filius praefertur patri suo ut per Valerium Maximum in

que el Prefecto de la ciudad de Roma supera en dignidad, a cuantos magistrados están al servicio del poderío y autoridad de Roma, como consta por varias disposiciones legales y por el testimonio de los doctores que las comentan (1) como Juan de Platea y otros quienes enseñan comúnmente en tales lugares, a quién debe otorgársele la preferencia por razón del puesto y administración, es decir, por razón del lugar que gobiernan; y Baldo al comentar en el título *de decurionibus* (2) aquellas palabras que también hacen a nuestro propósito, «y no sólo por vosotros a quienes por la distinción del lugar que ocupáis se os ha concedido la suprema dirección de los negocios», enseña que, tanto más importante es un funcionario público cuanto es más elevado el cargo que desempeña. Esto mismo se desprende del Código y de los extensos comentarios de los doctores al tratar de los privilegios de la ciudad de Roma (3), y lo afirma el Papa Inocencio (4), y el Cardenal Alejandrino, quien según el testimonio de Nicolás Boërio (5) sostiene que el oficial que desempeña cargo administrativo en la ciudad debe anteponerse al que desempeña ese cargo en un pequeño pueblo y según dice el mismo Nicolás Boërio en ese lugar 129.
«por razón del cargo que desempeña, hasta el hijo se antepone al padre»; así lo afirma también Valerio Máximo (6), Simón de Burgos (7), Alexandro (8). Aulo Gelio en sus Noches Aticas (9) y otras disposiciones legales (10). Y según refiere Aulo Gelio en el lugar arriba citado, en ese sentido se resolvió la duda tratándose de actos públicos en la per- 130.

(1) Véase la Glosa y doctores sobre la rúb. del Digesto, tít. *de offic. praef. urb.*; la ley 1.ª del Código en el tít. *de Silenti.* y sobre ella a Juan de Platea; la ley 1.ª del Código en el tít. *de praef. lab.*, lib. 12; las leyes *ius senatorum*, tít. *de dignitate*, la ley *municipes*, tít. *de municipiis* del Digesto en las palabras *quibus summa reipub. commis. est.*

(2) Ley *quilibet* del Código, tít. *de decurionibus*, lib. 10.

(3) En la ley 1.ª del Código en el tít. *de privile. urbis Romae*, lib. 12.

(4) En el cap. 3.°, *de sepultu.*

(5) En la citada obra, núm. 100.

(6) En el lib. 2.° al final *de insti. antiquis.*

(7) En la introduc. a las Clementinas.

(8) En la adición a Bartolo en la ley 1.ª del Digesto, tít. *de obseq.*

(9) En el lib. 2.°, cap. 2.°.

(10) En la ley *nam quod* del Digesto, tít. *ad Trebelli.* y en la ley *minime* del Digesto, tít. *de religiosis et sump. funerum.*

lib. ii. ad finem de insti. antiquis Simo. de Bur. in proaemio clemen. Alexan. in add. ad Bar. in l. i. ff. de obseq. Aulus Gell. in noctibus atti. lib. ii. c. ii. & facit l. nam quod ff. ad Trebelli. l. minime, ff. de religiosis & sump. funerum.

130. † Id quod in actibus publicis ita definitum fuisse ait Aulus Gellius ubi supra in persona praesidis Cretae provinciae, & rursus Romae in persona Fabii filii Maximi, & attingit Bartholomaeus Socinus in l. cum quid, col. iii. ff. si cer pet.

131. post Aretinum ibi, † Et cives (ut ad viam redeamus) oriundos ex urbe splendida nobiles esse attestatur Lucas de Penna in l. mulieres, col. iii. C. de dignit. lib. xii. sentiens non ita esse in iis qui vicis aut villis orirentur, tanti momenti esse iudicans loci dignitatem & sublimitatem, facit xl. distin. c. nos qui & c. illud & c. Adam & ff. de excusa. tutorum l. non tantum §. i. & C. de vi publica l. servos in ii. responso & l. in urbe ff. de statu hominum.

132. Quum † ergo qui praeest loco digniori is dignior sublimior & anteponendus esse intelligatur, cumq; Rex ac Dominus noster Hispaniarum regionibus praesit quae cum aliis nominibus, tum eo potissimum quod in ea Christi Domini ac redemptoris nostri vera fides & dogma integra, intacta, inviolataq; permanet, qua in re reliquas omnes orbis provintias (quae nostrae tempestatis calamitas, miseria & infelicitas a lachrymis minime temperanda est.) superare vix est ut non longe videatur, reliquum est ut qui princeps ei praefuerit, is

sona del gobernador de la provincia Cretense y de nuevo en Roma en la persona de Fabio, hijo de Máximo y lo indica Bartolomé Socino siguiendo al Aretino al comentar una ley del Digesto (1).

131. Volviendo ahora a nuestro propósito afirma Lucas de Penna (2) que los ciudadanos nacidos en esclarecida ciudad gozan por ello de cierta nobleza, de que según él carecen los naturales de aldeas o caseríos; tanta importancia atribuye a la dignidad y excelencia del lugar, lo mismo que consta también por otras muchas disposiciones legales (3).

132. Si, pues, quien preside en lugar más importante debe ser antepuesto a los demás como más digno y distinguido, estando nuestro Rey y Señor al frente de los reinos de España, que ya por otros títulos, ya sobre todo, por conservarse en ellos íntegra, intacta e inviolada la verdadera fe y dogmas de Nuestro Señor Jesucristo, no habrá quien no juzgue que superan en mucho a todas las restantes provincias del orbe (tan grandes son las calamidades, infortunios y desgracias de nuestros tiempos que es imposible no derramar al recordarlas copiosas lágrimas), síguese que el príncipe que está al frente de tal nación debe ser considerado como más distinguido e ilustre que los restantes príncipes de todo el mundo.

133. Ni debe parecernos nuevo o extraño el que a la consideración del lugar atribuyamos tanta importancia en relación con la dignidad de que aquí tratamos; ya que la razón del lugar puede cambiar la naturaleza de las cosas en cuanto a los efectos del derecho, como sucede por ejemplo, cuando el dinero está circunscrito a determinado sitio, pues entonces la sola consideración del lugar especifica los actos, mien-

(1) En la ley *cum quid*, col. 3.ª en el tít. *si cert. pet.*

(2) En la ley *mulieres*, col. 3.ª sobre el Código, tít. *de dignit.*, lib. 12.

(3) Dist. 40, cap. *nos qui* y el cap. *illud* y el cap. *Adam*. También el Digesto, tít. *de excusatione tutorum*, ley *non tantum*, §. 1.º y el Código, tít. *de vi publica*, ley *servos* en la resp. 2.ª y la ley *in urbe* del Digesto, tít. *de statu hominum*.

reliquis omnibus, mundi principibus potior sublimiorq; esse intelligatur.

133. Nec mirum aut novum est habitam loci rationem † quo ad dignitatem qua de egimus magni esse momenti, quandoquidem loci consideratio potens est ad rerum naturas mutandas, quo ad iuris effectus, quale est cum pecunia loco circunscripta est, quo casu ob solam loci considerationem loco speciei habetur, & si loco generis sit quando certo loco circumscripta non est, ut in l. incendium, C. si cert. pet. ubi not. omnes doct. iuncta l. plane. i. §. si eadem res saepius, ubi plene per Alexad. & Iasonem post alios ff. de lega. i. l. si certos ff. de verb. obliga. l. sed & si certos, & l. talis scriptura §. item si legetur & utrobiq; per doct. ff. de lega. i. tex. in princ. inst. quib mod. re contrahitur oblig. l. ii. §. mutui autem datio, cum ibi plene not. per Glo. & Doct. ff. si cer. pet. & in l. quod te mihi, eod. tit. l. si servus legatus §. quicunque ff. de lega, i. l. i. §. si decem qui in arca ff. ut legatorum nomine cave. & hinc nascuntur plura utilia ut disseruimus de succ. crea. lib. i. §. x. nume. 93. versi. quod autem genera.

134. Denique † ut ex dignitate aut qualitate loci ubi quis inclusus aut collocatus est arguatur ad dignitatem aut qualitatem inclusorum aut collocatorum sensit Alexan. de quo quum Plutarchus lib. iiii. apoph. memineret sic scriptum reliquit, Quum delato ad ipsum scriniolo, quo nihil inter opes Darii pretiosius pulchrius ve repertum est, quaereretur in

tras que sino está circunscrito la consideración del lugar pertenece a la categoría de género. Numerosísimas son las disposiciones (1) tanto del Código, como del Digesto y los comentarios de los doctores que corroboran esta doctrina de la que se desprenden muchas consecuencias prácticas como dejamos expuesto en la obra *De succes. creata* (2).

Por fin el mismo Alejandro, según lo dejó consignado 134.
Plutarco en el lib. 4.° de sus *Apophoreta*, nos dió a entender que de la excelencia y categoría del lugar puede deducirse la dignidad y categoría de la persona o cosa que en tal lugar ha sido colocada o introducida. Porque habiéndole presentado una arquita, el objeto más hermoso y de más valor hallado entre los tesoros de Darío y preguntándole a qué quería destinarla, y siendo muy diversos los pareceres, Alejandro dijo: el mejor destino es el custodiar en ella las obras de Homero. Dando a entender con ésto que en su concepto no había tesoro más digno de guardarse en ella. Tal fué el parecer de este joven que en todos sus actos procuraba seguir las huellas de Aquiles.

DUODÉCIMA PRUEBA

Confirmase lo expuesto con esta razón: A quien de un 135.
modo especial el príncipe favorece y protege se le considera

(1) En la ley *incendium* del Código, tít. *si certae pet.* y los comentaristas sobre esta ley; en la ley *plane*, l. §. *si eadem res saepius* del Digesto, tít. *de lega.*, lib. 1.°, sobre la que tratan extensamente Alejandro, Jasón y otros; en la ley *si certos* del Digesto, tít. *de verb. obligat.*; en la ley *sed et si certos* y en la ley *talis scriptura*, §. *item si legetur* del Digesto, tít. *de lega.*, lib. 1.° y los comentaristas sobre ambas leyes; el texto al princ. Inst., tít. *quibus mod. re contrahitur obligat.*; en la ley 2.ª, §. *mutui autem datio* del Digesto, tít. *si cert. pet*, sobre la que tratan extensamente la Glosa y los doctores; en la ley *quod te mihi* del mismo título; en la ley *si servus legatus*, §. *qui quinque* del Digesto, tít. *de lega.*, lib. 1.°; en la ley 1.ª, §. *si decem qui in arca* del Digesto, tít. *ut legatorum nomine cave.*

(2) Libro 1.°, §. 9.°, núm. 93, en el vers. *quod autem genera.*

quem usum destinandum esset, aliis aliud suadentibus, dixit huic optime servandus dabitur Homerus. sentiens nullum esse Thesaurum illo pretiosiorem, ita visum est iuveni, qui se totum ad exemplar Achillis componebat.

ARGVMENTVM DVODECIMVM

135. SUPERIORIBUS † concinit, nam cui princeps magis favet & adspirat is dignior esse videtur laude & honore, ut testatur Horatius lib. i. Epistolarum ad Sevam dum ait, principibus placuisse viris non ultima laus est, & est egregius tex in l. omnium C. de testam. ubi cuius testamento princeps ob gratiam praesto fuit, is rite testatus videtur etiam si solennia non adhibuisset, quasi sublimior quodam modo & legibus principis ad imaginem iam veluti solutus esse coeperit, quem tex. plenissime ornavimus de suc. creat. lib. iii. §. xxvi. per totum facit l. sive apud acta, C. de transact.

136. † Unde doctor ille qui a principe creatus fuit reliquis doctoribus dignior, sublimior & potior in praelatione habetur, ita Abbas in c per tuas, per tex. ibi de maior. & obed. Andraeas Barba. in c. quod clericis de foro compet. plene per Felinum in d. c. per tuas col. iii. per Nicola. Boëri. de autho. mag. cons. i. add. mag. nume. 92. & rursus num. 133. per Petrum de Lesnand. in tract. de doctor. par. iii. q. x. per Bart. in simili in tract. de insig. & arm. col. ii. Paulus Castrensis in l. quoties C. ubi de crimi. agi oporteat. Bartho.

merecedor de mayor honor y distinción, según el testimonio de Horacio (1): «No es la menor gloria de los hombres el saberse captar el afecto del príncipe», y según el célebre texto del Código (2) donde se dice, que cuando por favor especial el príncipe honra con su presencia el testamento de alguno, se considera testamento válido aunque se hayan omitido los requisitos legales, como si ennoblecido en cierto modo, comenzase a semejanza del príncipe a verse libre de las mismas leyes que éste; texto que hemos expuesto largamente en el lib. 3.°. *De succ. creata* (3).

136. Por este mismo motivo el que ha recibido el título de doctor del mismo príncipe, es antepuesto a los demás doctores como más ilustre y adornado de más alta distinción. Tal es la doctrina del Abad Panormitano (4) y de Andrés Barbato (5), que expone con toda detención Felino (6), y de Nicolás Boërio (7), de Pedro de Lesnand (8), de Bartolo (9), Pablo de Castro (10) y Bartolomé Socino (11) en sus respectivos tratados.

137. Prueba también nuestro propósito el que si un canónigo es instituído por el Papa, se antepone a todos los demás nombrados por otras autoridades, como consta extensamente por el testimonio de muchos doctores. Así lo afirma el Panormitano, Felino (12), Bartolo (13) y extensamente Ale-

(1) Lib. 1.° de sus Cartas ad Sevam.
(2) En la ley *omnium*, tít. *de testamento*.
(3) En la obra *De succ. creata*, lib. 3.°, en todo el §. 26. Véase también la ley *sive apud acta* del Código, tít. *de transact.*
(4) Sobre el texto del cap. *per tuas de maior. et obed.*
(5) En el cap. *quod clericis, de foro competenti.*
(6) En el citado cap. *per tuas*, col. 3.ª.
(7) *De Auct. Magni Consi.*, add. 1.ª magna, núm. 92 y 155.
(8) En el tratado *De doctor.*, part 3.ª, cuest. 10.
(9) En el tratado *De insign. et armis*, col. 2.ª.
(10) Sobre la ley *quoties* del Código en el tít. *ubi de crimin. agi oporteat.*
(11) En la regla 29, vers. *fallit ratione promotionis.*
(12) Col. 2.ª, vers. *in quantum* en el citado cap. *per tuas.*
(13) Sobre la ley 2.ª del Digesto en el tít. *de albo, scrib.*

Soci. regula xxix. versi. fallit ratione promotionis. Neque ab
137. simile est † quod & Canonicus a Papa creatus praefertur canonicis ab alio effectis secundum Panormit, & Felinum col. ii. vers. in quantum, in d. c. per tuas, per Bar. in l. ii. ff. de albo inscrib. & ibi plene per Alexan. in add. ad Bar. Petrus de Monte in sua monarchia q. v. ver. post Archiepiscopos, cum seq. versi. Id quod ita demum procedere intelligit Innocentius in c. i. de maiori. & obedi. si in reliquis qualitatibus paritas sit & Ioannes de Platea de decuri. lib. x. in l. ii. per Ioannem Andreae in d. ca. i.

Quum ergo eum digniorem ad sublimiorem videri cui princeps magis faveret & adspiraret ostenderimus, nec dubium sit quin summus princeps Deus potentissimo Hispaniarum Regi ac Domino nostro longe magis quam reliquis principibus adspiraverit ac faverit, par est eum reliquos omnes anteire. Quod autem ei magis quam reliquis mundi principibus faverit edocemur illinc quod ei longe latiorem ditionem ac imperium quam reliquis concesserit ac commiserit, suoq; ioco maioribus in negotiis ac regionibus substituit ac suffecit.

Nam cum in principio Deus creasset coelum & terram & omnia quae in eis sunt, angelicam & humanam naturam, spiritualia & temporalia quae per se ipsum regere initio coepit, sicut factor aut cuiusq; rei creator solet eam gubernare, preceptaq; dedit & transgresoribus poenam designavit ac imposuit per se ipsum (scilicet Adae & Evae) eosdem que punivit, & Cain ac quosdam alios usque ad Noe testantur Hostiensis Ioanes Andreae & novissimi in c. licet,

andro (1), Pedro del Monte (2), y así se infiere también a nuestro propósito de Inocencio (3) y Juan de Platea (4) según el testimonio de Juan Andrés (5).

Una vez demostrado que quien recibe el favor y apoyo del príncipe, es juzgado como más distinguido y de más alta dignidad, y no habiendo la menor duda de que nuestro muy poderoso Señor Rey de las Españas haya recibido de Dios Supremo Príncipe y Señor mayores muestras de favor y distinción que todos los restantes príncipes de la tierra, es muy justo que en dignidad aventaje a todos ellos. Que haya recibido mayores favores que los restantes príncipes nos consta por el hecho de haberle concedido y transferido una jurisdicción y poderío mucho más extenso que a los restantes reyes y por haberle puesto como sustituto y representante suyo en asuntos de suma importancia y en tan extensos territorios.

Porque como en el principio de los tiempos Dios hubiese creado el cielo, la tierra y cuantos seres en ellos existen, las creaturas angélicas y humanas, espirituales y temporales, comenzó a regirlas por sí mismo como un artífice y creador dirige las obras de su mano, y les impuso preceptos y señaló penas a los transgresores y por sí mismo les aplicó el castigo como sucedió con Adán y Eva, con Caín y con otras personas hasta los tiempos de Noé, según atestiguan el Hostiense, Juan Andrés y otros muchos autores recientes (6) y consta por el Génesis (7). Este Señor y Supremo Hacedor, dueño y Emperador del mundo (8), comenzó en tiempo de

(1) En la adición a Bartolo sobre la misma ley.
(2) En su *Monarchia*, cuest. 5.ª, vers. *post Archiepispopos* y en los versículos siguientes.
(3) En el cap. 1.º *de maior et obed.*
(4) *De decurionibus*, lib. 10 en la ley 2.ª.
(5) En el cap. 1.º *de maior. et obed.*
(6) En el cap. *licet, de foro competenti.*
(7) Capts. 5.º y 4.º.
(8) Cap. *ad Apostolicae* al princ. *de re iud.*, lib. 6.º.

de foro competen. &. Genesis c. iii. & iiii. qui quidem Deus optimus maximus uti Cesar & Imperator c. ad Apostolicae, in princ. de re iud. lib. vi. tempore Noe per ministros suos coepit regere suas creaturas, & Boëri. ubi supra num. 127. subiicit sequentia verba & primo fuit Noe cui Deus gubernationem archae ac illius liberis & filiis eius Sem. Cham. & Iaphet rectoriam dedit qua ipse Noe post exitum archae officium sacerdotis exercuit, ut Gene. ix. & post legem dedit populo suo secundum quam voluit ipsum vivere, & trangressoribus poenam imposuit: & hoc per Moysen. ut patet per discursum Exodi. & xxii. q. v. c. res cum c. sequenti & in hac vicaria successerunt Patriarchae, reges, & alii qui pro tempore fuerunt in regimine ad adventum Christi benedicti usque; qui fuit & est verus & naturalis Dominus & Rex noster ut tenet Petrus de Belluga in suo opere curiali titul. de propositione gravami. coram principe in curia praesidente facienda col. i. & Bar. in tra. de regi. civ. col. iii. circ. medium & ab ipso excelso Principe Salvatore nostro piissimo incepit magnum imperium quoniam ipse fuit Princeps & caput magni consilii. ut habetur
138. Isaiae. ix. c. † Ubi dicitur & erit magni consilii Angelus, quae verba in missa Natalis eiusdem Domini repetuntur. puer natus est nobis, & vocabitur nomen eius magni consilii Angelus c. nos si in competenter §. his ita ii. q. vii. & Glo. singula. & ibi Abb. Sicu. in cle. una. de bapti. in verbo. Regum, & Angelus secundum translationem septuaginta interpretum dicitur Christus. probatur Ecclesia. xxxii. lumen quippe consilii quod est donum

Noé a regir por medio de sus ministros a las criaturas todas, diciendo Boërio (1) a este propósito: Primeramente confió Dios a Noé el gobierno del Arca, y le dió como también a sus hijas e hijos Sem, Cam y Jafet normas de conducta; y en virtud de ellas una vez salidos del Arca ejerció Noé las funciones sacerdotales según consta por el Génesis (2). Posteriormente señaló Dios leyes al pueblo para que viviera conforme a ellas, imponiendo también penas a los transgresores, realizando ésto por medio de Moisés según consta por toda la exposición del Éxodo (3).

Sucediéronse después como vicarios suyos los patriarcas, los reyes y otros magistrados que tuvieron a su cargo el régimen del pueblo en diversas épocas, hasta la venida de Cristo Redentor que fué y es verdadero y natural Señor y Rey nuestro, según afirma Pedro de Belluga (4) en el título «sobre la propuesta de nuevos impuestos hecha en Consejo presidido por el príncipe» y Bartolo (5); y desde la aparición de este Supremo Príncipe y Salvador nuestro piadosísimo dió principio el Gran Imperio, ya que el mismo Jesús fué verdadero Príncipe y el Gran Consejero, como se le llama en Isaías (cap. 9), en donde también se dice de él que será 138.
«Ángel del gran Consejo» palabras que referidas al mismo Jesucristo se repiten en la Misa de Navidad: «Un niño nos ha nacido y su nombre será Ángel del gran Consejo» (6). Y según la interpretación de los setenta, *Angel* se llama el mismo Cristo, como consta también por el Eclesiastés, capítulo 32. Puesto que la luz del Consejo que es un don del Espíritu Santo y celestial, y que según la exposición de San Buenaventura se encamina al régimen y gobierno de los

(1) *De auct. magni Consil.*, núm. 127.
(2) En el cap. 9.°.
(3) Véase también XXII, cuest. 5.ª, cap. *res* con el cap. siguiente.
(4) En su obra curial en la col. 1.ª del indic., tít.
(5) En el tratado *de regimin. civi*, col. 3.ª, hacia el medio.
(6) Véase el cap. *nos si incompetenter*, §. *his ita* 2.ª, cuest. 7.ª y la Glosa y el Abad Sicu. sobre la única Clementina *de Baptismo* en la palabra *regum*.

spiritus sancti & coeleste, vel secundum Bonamventuram exponitur propter inferiorum regimen sive gubernationem dicitur Angelus magni consilii. hoc est Christus. qui omnium electorum mentes in sua custodia suscepit & tutela Ioan. xvii. quos dedisti mihi ego custodivi. & nemo ex eis periit nisi filius perditionis.

139. † Et summus princeps noster Hispaniarum Rex est minister Dei in terris secundum doc. in d. c. licet. prout secundum eum sunt reliqui summi principes ut per Martinum Laud. in tracta. de princip. in princ. q. iuxta illud Deus iudicium tuum regi da & iustitiam tuam filio regis ut in Psalmo lxxi. tradunt per tex. ibi scribentes in auth. de consulia. d finem, facit l. iubemus nullam C. de sacr. Eccle. & Bal. de pace Costantiae §. i. vers. debitam fidem, Antonius Corsetus de potesta. regia. q. xlv. Bar. in extravag. quomodo in crimine laesae mag. sit proce. verb. totius orbis, Cardi. Alexandri. in c. quoniam xv. dist.

Cum ergo Hispaniarum Rex ac Dominus noster potentissimus sit Dei Vicarius & minister ac substitutus in terris ad gubernationem regionum sibi ab ipso commissarum eaeq; sint longe plures ac latiores quam quae ab ipso Deo ulli alii principum commissae fuerunt. Sequitur ut ipse Deus Rex regum ei magis quam reliquis principibus terrae favisse & adspirasse videatur, & per hoc sit reliquis principibus praeferendus.

Haec duodecim argumenta communia sunt quo ad omnes totius orbis principes, sed in particulari praeter haec duodecim

inferiores, se dice con razón Ángel del gran Consejo, esto es, Cristo que tomó bajo su custodia y protección las almas de todos los escogidos según el testimonio de San Juan (1): «Yo guardé a cuantos pusiste a mi cuidado, y ninguno de ellos pereció sino el hijo de perdición».

Ahora bien, consta que nuestro supremo Príncipe y Señor 139.
Rey de las Españas es representante de Dios en la tierra, como lo son todos los sumos príncipes terrenos, según la doctrina expuesta en el capítulo *licet*, y como consta en Martín Laud. (2). Del mismo sentido son las palabras del Salmo (3), «concede, oh Dios, tu poder de juzgar al Rey y tu justicia al Hijo del Rey» y la exposición de los Comentaristas (4) y así lo afirman también Baldo (5), Antonio Corseto (6), Bartolo (7) y el Cardenal Alejandrino (8).

Siendo, pues, nuestro muy poderoso Señor y Rey de las Españas, vicario, ministro y representante de Dios en la tierra, para gobierno de las regiones que por Él le han sido confiadas y siendo éstas mucho más dilatadas y numerosas que las que el mismo Dios confirió a todos los restantes príncipes, síguese que el mismo Dios Rey de reyes parece haberle favorecido y distinguido sobre todos los príncipes de la tierra, razón por la que se ha de anteponer a todos ellos.

Estos doce argumentos anteriormente expuestos tienen fuerza tratándose de todos los príncipes de la tierra, pero con respecto al rey de Francia existe además de los doce

(1) En el cap. 17.
(2) En el tratado *De princip.* en la 1.ª cuest.
(3) Salmo 71.
(4) Sobre la *Authentica, de consuli.* hacia el final y sobre la ley *iubemus nullam* del Código, tít. *de Sacr. Eccles.*
(5) *De pace Constantiae*, §. 1.º, vers. *debitam fidem.*
(6) *De potestate regia*, cuest. 45.
(7) Sobre las *Extravagantes, quomod. in crim. laes. maiest. sit procedendum*, en la palabra *totius orbis.*
(8) En el cap. *quoniam*, dist. 25.

est etiam respectu regis Gallorum & tertium decimum argumentum quod Rex noster est legitimus princeps & Dominus noster legitimusque in hoc regno successor per lineam rectam a primo Gothorum rege usque ad potentissimum regem nostrum Philippum ut supra attigimus. at regnum Francorum quod hodie non sit sub principibus legitimis quinimo a regia prosapia transitum fecerit in ipsorum expulsores author est Petrus Mesias in vitis Caesarum & in Sylva varie lectionis.

Est & quartumdecimum argumentum quod eadem ratione apparet reges nostros esse nobiliores hoc est ex stegmate clariore descendentes utpote quae a veris & legitimis regibus non a tyrannis ut illi descendunt, id quod multum confert ad nobilitatem dignitatem & praelationem ut plene per Nicolaum Boërium de autho. magni consi. add. i. nu. 38. per Felinum in rub. de mai. & obe. col. iii. Dominicus in c. quorundam de elect. lib. vi. auth. ut ab illustribus §. Sancimus l. nobiliores C. de mercat. & comer. Unde nobilitati favendum esse a Cicerone docemur, qui pro Sextio sic scriptum reliquit, Omnes boni semper nobilitati favemus & quia utile est reipublicae nobiles esse homines dignos maioribus suis & quia valere debet apud nos clarorum hominum senex de republica meritorum memoria etiam mortuorum.

Quintumdecimum quod maior & dignior quis dicitur ratione antiquioris originis, & cum omnes ab Adam descendamus quod attinet ad propositum antiquiorem accipere debemus eum, qui descendit a parentibus qui ab antiquo vel antiquiore tempore noscuntur esse potentes, & sic nobiles

expuestos una décimatercera razón, que es la siguiente: Nuestro Rey y Señor es un príncipe legítimo y legítimo sucesor en el gobierno de nuestra nación, transferido por línea recta desde el primer rey de los Godos, hasta el muy poderoso Rey D. Felipe como arriba dejamos expuesto: mientras que el reino de los Francos, según expone Pedro Mejía en su obra «Vida de los Césares» y en la «Selva de varia lección» no está hoy gobernado por legítimos príncipes, sino que ha pasado de la estirpe regia legítima a manos de los usurpadores.

De este mismo argumento se colige otra nueva razón por la que se prueba la mayor nobleza de nuestros reyes, ya que proceden de más noble principio, esto es, de verdaderos y legítimos príncipes y no de usurpadores del poder como los reyes de Francia, circunstancia que tanto influye en la nobleza, dignidad y preferencia como exponen extensamente Nicolás Boërio (1), Felino (2), Domingo (3) y consta por otros textos legales (4). Ahora bien, esta nobleza como nos enseña Cicerón en su discurso en defensa de Quintio, merece nuestro aprecio y favor: «Todos los ciudadanos honrados, dice Cicerón, somos partidarios de la nobleza, ya que por una parte es útil a la república la existencia de hombres nobles dignos continuadores de sus ilustres antepasados y por otra porque debe conservarse entre nosotros en su vigor y fuerza el recuerdo de antiguos e ilustres ciudadanos beneméritos de la república, aun de los que ya han muerto.

Décimoquinto argumento. La antigüedad de linaje es también otro motivo por el que se atribuye a los hombres mayor dignidad y nobleza; y descendiendo todos los hombres de Adán, consideraremos para nuestro caso, como más

(1) *De auct. magn. Consil.*, add. 1.ª mag., núm. 38.
(2) En la rúb. *de maior. et obed.*, col. 3.ª.
(3) En el cap. *quorundam*, *De electione*, lib. 6.°
(4) En la *Authentica, ut ab illustribus* §. *sancimus;* y la ley *nobiliores* del Código, tít. *de merc. et com.*

ut per Nicolaum Boërium & Felinum ubi supra & d. auth. ut ab illus §. Sancimus. & d. l. nobiliores, nec dubium est, quin Rex potentissimus noster hac in re Gallorum regem (ut nunc dicebam) praecedat.

Sextumdecimum ex parte ipsorum regnorum constat longe anterius vera dogmata Christi a regione Hispana quam a Gallica fuisse recepta, nam parum post Christi redemptoris nostri passionem Iacobus Apostolus per Hispaniam evangelizavit gentesq; ad Christi fidem redegit, id quod longe tardius postea Gallis contigit ut per eundem Petrum Messiam in opusculo de Europa.

Decimumseptimum respectu Ecclesiae de hoc non dubitandum quandoquidem ipsius interest maxime ut inter regna Christianorum illud regnum primas tenere intelligatur in quo integra fides Christi est (quale est in Hispania) ne si aliud regnum in quo ea fides laesa coepit labascere caput Christianitatis videretur ad se facile reliqua membra traheret suaq; contagione corrumperet.

Decimumoctavum Rex noster etiam de iure Imperatorem recognoscere desinit non sic in rege Gallorum qui eum recognoscit de iure licet aliud de facto ut per Alphonsum Guerrerium in Speculo principum c. lv. ad finem Bal. in l. ex hoc iure ff. de iust. & iure Panor. in c. novit, de iudici. Glo. in c. Adrianus lxiii. dist. Oltral. con. lxix.

Et haec posteriora sex argumenta ideo tam paucis ac brevibus perstringimus quod nobis cum Gallis nullum certamen est, sed potius summa cum illis & principe suo tam nobis quam potentissimo Regi nostro & amicitia & cognatio

antiguo el linaje de aquel cuyos antepasados aparecen poderosos ya desde antiguo, o con antelación a los demás. Tal sucede con los nobles como consta en Nicolás Boërio (1), Felino y en los textos legales antes citados (2). Ni puede dudar nadie de que nuestro muy poderoso Monarca aventaje en antigüedad de linaje al rey de los franceses como acabo de exponer.

Décimosexto motivo tomado de los mismos reinos. Todos sabemos que el reino de España recibió mucho antes que la Francia los verdaderos dogmas de Cristo, ya que poco después de la pasión de nuestro Redentor, el Apóstol Santiago predicó el Evangelio por toda España y atrajo sus pueblos a la fe de Cristo, hecho que tuvo lugar mucho tiempo después en la Galia, como atestigua el mismo Pedro Mejía en su opúsculo acerca de Europa.

Décimoséptimo argumento. Atendido el interés de la misma Iglesia no cabe la menor duda ser de la mayor importancia para ella, el que entre todos los reinos cristianos obtenga la supremacía aquel que guarda intacta la fe de Cristo como sucede con España, por el peligro grave de que si otro estado en el que la fe ha comenzado ya a menoscabarse apareciese como cabeza de la cristiandad, arrastrase fácilmente en pos de sí a los restantes miembros y con su pernicioso veneno los contagiase.

Décimooctavo. El Rey de España no está obligado ni aun de derecho a reconocer al Emperador; no así el rey de Francia que aunque de hecho no le reconozca pero sí de derecho, según el testimonio de los doctores como Alfonso Guerrero (3) en su «Espejo de Príncipes» y Baldo (4) y el Panormitano (5) y Oltral (6).

(1) Obras antes citadas.
(2) En la *authentica ut ab illustribus* y en ley *nobiliores* citadas.
(3) «Espejo de Príncipes», cap. 55 al final.
(4) En la ley *ex hoc iure* del Digesto, tít. *de iust. et iure.*
(5) En el cap. *novit. de iudicibus* y la Glosa en el cap. *Adrianus*, dist. 63.
(6) Cons. 69.

est, sed nostrum de praelatione certamen respectu omnium mundi principum est quotquot hodie sunt dignitate, honore, gloria & sublimitate princeps noster Hispaniarum Rex potentissimus excellentior intelligatur.

Omnia fundamenta aut argumenta quae in contrarium adduci possunt obiter in nostrae partis tuitione dissoluta invenies id quod brevitatis studio sic factum curavimus, & Regis nostri mentionem toties fecimus eo quod ab splendore ipsius honor & iustitia nostra pendebat nostra enim de causa non de ipsius agebatur.

Estas últimas seis pruebas las hemos tratado tan breve y concisamente, porque ninguna controversia nos separa de los franceses ya que existe íntima amistad y aun parentesco entre nuestro poderoso Monarca y súbditos, con el príncipe y súbditos de la nación francesa. Sino que nuestra causa sobre la primacía se refiere a todos los príncipes de la tierra que hoy existen, defendiendo que nuestro muy poderoso Señor y Rey de las Españas aventaja a todos en dignidad, honor, gloria y preeminencia.

Cuantas objeciones y réplicas puedan presentarse en contra de nuestra tesis, las hallarás refutadas de paso al defender nuestra doctrina, como hemos procurado hacerlo en atención a la brevedad; y si tantas veces hemos hecho mención de nuestro Monarca ha sido porque de su preeminencia se deducía el honor y justicia que a sus súbditos se debe, pues lo que se controvertía no era la preferencia debida al Rey, sino a sus súbditos.

CAPVT PRIMVM

SUMMAE

1. *Principum triplex distinctio.*
2. *Princeps merus & legitimus.*
3. *Princeps legitimus non merus.*
4. *Princeps illegitimus.*
5. *Princeps ex bello an sit legitimus.*
6. *Princeps legitimus leges ferre potest.*
7. *Populus postquam Principem accepit, desinit habere ius legum ferendarum.*
8. *Principi a populo data potestas revocari nequit; fallit in tribus casibus.*
9. *Vasallus dominum belligerantem quando sequi teneatur.*
10. *Principatus intuetur meram civium utilitatem non principum.*
    Plato.
    Cicero.
    Arist.
11. *Legum quam Principum salubrius imperium.*
12. *Iudicis arbitrio quam minima relinquenda.*
13. *Historia Antigoni.*
14. *Princeps est legis minister sicq; eis subest.*
15. *Historia Archidami.*
16. *Historia Pausaniae.*
17. *Historia Heracliti.*

CAPÍTULO PRIMERO

SUMARIO

Tres categorías de príncipes. 1.

Mero y legítimo príncipe. 2.

Legítimo, pero no mero príncipe. 3.

Príncipe ilegítimo. 4.

¿Es legítimo el príncipe cuyo poder se basa en una guerra? 5.

El príncipe legítimo puede promulgar leyes. 6.

El pueblo pierde el derecho de dar leyes, al instituir príncipe. 7.

En tres casos puede perder el príncipe la autoridad, recibida del pueblo. 8.

¿Está obligado el vasallo a seguir a su señor en la guerra? 9.

La autoridad de los príncipes debe tender únicamente al bien de los súbditos, no al propio bien. Doctrina de Platón, Cicerón y Aristóteles. 10.

Es más útil el gobierno de las leyes que el de los príncipes. 11.

Deben dejarse muy pocos asuntos al arbitrio de los jueces. 12.

Ejemplo de Antígono. 13.

El príncipe es representante de la ley, y a ella está sujeto. 14.

Máxima de Archídamo. 15.

Máxima de Pausanias. 16.

Máxima de Heráclito. 17.

18. *Princeps continetur appellatione magistratuum.*
19. *Princeps subest legibus.*
20. *Historia Caesaris.*
21. *Facetia Anacharsis.*
22. *Intellectus l. princeps ff. de legi. cum simi.*

23. *Legum & conventionum eadem natura.*
24. *Principum creandorum aut legum finis, populorum utilitas.*

25. *Reges sunt de iure gentium.*
26. *Principatus ecclesiasticus ad populorum utilitatem est.*

PRINCIPUM materia reliquis omnibus altior frequentior & utilior ut est, ita inertior incultiorq; a nostris maleq; digesta & elaborata relicta est, Principes autem accipere debemus omnes regentes quales sunt Imperatores, reges, & reliquos omnes qui non recognoscunt superiorem iis in rebus de quibus agitur sive illi singulares personae sint, sive respublicae, civitates. Unde Claudianus, nec tam inflectere sensus humanos edicta valent quam vita regentis.

1. † Hi autem principes reperiuntur in triplici differentia, quidam enim sunt meri & simplices atque legitimi, quidam legitimi sed non simplices aut meri. quidam nec meri nec legitimi.

2. † Meri & legitimi sunt qui a populo libero eliguntur ad regendum populum quo principatu alius iustitior esse nequit

La palabra magistrado designa también al príncipe. 18.

El príncipe está sujeto a las leyes. 19.

Ejemplo de César. 20.

Sentencia graciosa de Anacarsis. 21.

Sentido de la ley *princeps* del Digesto, tít. *De legibus* y de otras semejantes. 22.

Es una misma la naturaleza de las leyes y de los contratos. 23.

La utilidad del pueblo debe ser el fin de la institución de leyes y príncipes. 24.

El poder regio es de derecho de gentes. 25.

La autoridad eclesiástica tiene por fin el bien del pueblo. 26.

Siendo como es la materia sobre los príncipes la más noble y de más frecuente aplicación y utilidad no sé porqué motivo, es la que con más descuido y menor empeño ha sido estudiada y expuesta por nuestros doctores.

Por príncipes entendemos, todos los que gobiernan, como emperadores, reyes y cuantos no reconocen superior en el orden político, ya sean personas particulares, o bien repúblicas o ciudades. En este sentido amplio se entienden las palabras de Claudiano: «No son tan poderosos los decretos para regir las pasiones humanas, cuanto la vida de los gobernantes».

Tres categorías de príncipes podemos distinguir: unos son meros y legítimos; otros legítimos pero no meros príncipes y por fin otros ni meros ni legítimos. 1.

Se llaman meros y legítimos príncipes los que han sido elegidos libremente por el pueblo para que le gobiernen, siendo el régimen más grato y más justo, debiendo encaminarse únicamente al bienestar de los súbditos y no al de los gobernantes como veremos en seguida y consta por varios textos legales (1). 2.

(1) Ley 1.ª, tít. *de const. princ.* del Digesto; §. *sed et quod principi*, Instituta *de iure naturae;* ley 2 ª, §. *et cum placuisset* y al principio de la misma ley en el tít. *de origine iuris* del Digesto.

aut gratior, isq; spectat ad meram civium non etiam ad regentium utilitatem ut prope edocebimur, de hoc agitur in l. i. ff. de const. prin. §. sed & quod principi, inst. de iure natur. l. ii. §. & cum placuisset, & circa prin. eiusdem legis. ff. de origine iuris.

3. † Legitimi sed non meri dicuntur quando in campo forte latissimo meo, sub certis tributis & legibus aliquibus iure vassallitii pacto permissi aedificare oppidumq; construere, & hi proprie vassalli appellantur, de quibus loquuntur pleraq; iura feudorum, intellige quando in tali campo nullus praeter me habebat iurisdictionem & tacite vel expressim. hoc actum fuit, ut in talibus novis habitatoribus iurisdictionem haberem aut exercerem & hoc ius vassallitii facilius admittit alienationem quam ius meri principatus. quia hoc ius in meo, illud vero in alieno constituitur. Item hoc ad meam principaliter utilitatem, illud vero ad subditorum civium ve utilitatem non ad meam creatum intelligitur, ut infra dicemus.

4. † Illegitimi vero principes dicuntur qui vi, violentia & armis populum debellarunt & istorum potestas de iure nulla est, quia iuridica aut legitima potestas non est ad malum ut fusius infra edocebimur, & attigimus controversiarum lib. i.
5. c. i. num. 5. & ix. † de facto autem istorum potestas quanta sit ex ipso facto pendet, quod intelligo quando bellum fuit iniustum. nan si iustum fuit quia cum populus a tyranno & malo principe praemeretur, alter princeps eum populum ab illa tyrannide liberavit. idq; ipsius populi consensu fecerat, tunc aut ab illo populo concessa sibi est regnandi facultas & purus legitimusq; princeps erit, aut concessa non est &

Sería legítimo pero no puro príncipe en este caso: 3.
cuando un individuo en una posesión particular de vasta extensión permite bajo determinados tributos y leyes y con derecho de vasallaje pactado de antemano, levantar edificios y construir pueblos a personas particulares, éstas se llaman con toda propiedad vasallos de tal señor y a ellas se refieren la mayor parte de los derechos feudales. Mas para que exista este régimen es preciso que en aquella posesión no existiera otra jurisdicción que la del señor, y que se dé un pacto tácito o explícito con los nuevos pobladores por el que se obliguen a reconocer su autoridad y a someterse a ella. Este derecho de vasallaje puede enajenarse con más facilidad que el de simple príncipe por fundarse sobre cosa propia y el primero sobre cosa ajena. Además, según expondremos, luego este régimen tiende ante todo á la utilidad del Señor, mientras el primero se encamina al bien de los súbditos y ciudadanos.

Príncipes ilegítimos se llaman los que han sojuzgado a 4.
un pueblo por la violencia o por la fuerza de las armas. El poder de éstos en cuanto al derecho es nulo, ya que un poder jurídico y legal nunca puede encaminarse al daño de los ciudadanos, según expondremos después y hemos indicado ya anteriormente (1); en cuanto al hecho el poderío de 5.
estos príncipes ilegítimos depende de las circunstancias de cada caso. Hablamos en el supuesto de que la guerra sea injusta; porque tratándose de una guerra justa, cuando un tirano o perverso príncipe tiene oprimidos a sus súbditos y con el consentimiento de dicho pueblo oprimido, otro príncipe le liberta de aquella tiranía, en tal caso o dicho pueblo le confiere la autoridad de reinar quedando constituído en mero y legítimo príncipe, o no se la confiere y entonces surge otra cuestión que dejo ahora de exponer por justos motivos.

El príncipe legítimo por el solo hecho de ser nombrado 6.
por el pueblo, tiene autoridad para promulgar nuevas leyes y para modificar las ya existentes, siempre que redunde en bien de los súbditos o al menos que procediendo con recta intención no se opongan al derecho de gentes, como veremos más adelante y exponen Baldo (2) y Andrés Tiraqueau (3).

(1) Lib. 1.° de las controversias, cap. 1.°, núm. 5 y cap. IX.

(2) En la ley *non omnium*, tít. *de legibus* del Digesto.

(3) En la ley *de quibus*, col. X del mismo título, en la introducción, núm. 75, de los que ya hemos tratado.

quaestionis erit. quam ex causa modo reticenda explanare nolo.

6. † Princeps ergo legitimus eo ipso quod a populo creatur habet legis condendae facultatem legesq; veteres innovare potest, dummodo id utiliter fiat vel saltem bono animo nec iuri gentium repugnent, iuxta ea quae infra dicentur quaeq; tradunt Bal. in l. non omnium. ff. de legibus & in l. de quibus col. x. eod. tit. Andraeas Tiraquel. de utroq; retr. in praefa.
7. n. 75. † Et penes populum non videtur (quod intelligo in populo Romano) remansisse potestas circa easdem leges mutandas. vel alias denuo faciendas. quasi a se abdicaverit potestatem quo ad eam rem eamq; in principem transtullerit. ut tradit Andraeas de Ifernia in const. Neapoli const. j. rubr. non sine sub tit. de orig. iur. & rursus in proaem. earundem const n. 12.

8. † Et ipse Andraeas de Ifernia utrobiq; ait, potestatem regi a populo datam revocari per eundem populum non posse regulariter. quod est magnum & memorabile verbum si verum est. Fallit quando princeps fieret tyrannus secundum eum per l. ii. §. exactibus, ff. de origine iuris. Idem quando non esset idoneus ad regendum secundum eum & per Paul. Castrensem in rep. l. ex hoc iure. ff. de iust. & iure col. iiii. vers. capio tertium. Franc. purpurat. in l. fin. limita. v. C. de pact. Fernandus Loazes in consi. pro March. de Velez pag. 249. c. nec obstat tertium. Facit l i. §. quibus ff. quod cuiusq; uni vers. nom. Ioan. Imol. conf. xxxiiii. vissis & ponderatis Ioannes de Neviçanis inter consilia faeudaiia. Alberti Bruni cons. xii. patres comederunt. 23. col. Tertius casus secundum Iferniam ubi supra est quando rex regios

En este caso la autoridad de modificar las leyes o de promulgar otras nuevas, no reside ya en el pueblo (al menos tratándose del pueblo Romano); como si éste se hubiera despojado voluntariamente de tal poder y le hubiera transferido al príncipe según expone detalladamente Andrés de Ifernia (1). 7.

Dicho autor sostiene en las dos partes citadas de su obra que el pueblo no puede ya rectamente revocar por sí mismo el poder conferido a un príncipe; doctrina de suma importancia y que de ser verdadera, debería tenerse muy presente. Con todo, según Ifernia, en tres casos puede perder su autoridad el príncipe: primero si degenera en tirano (2); en segundo lugar cuando deja de ser apto para gobernar a los súbditos, doctrina sostenida por gran número de autores como Pablo de Castro (3), Francisco el Purpurado (4), Fernando Loaces (5), Juan de Imola (6), Juan de Nevizzani (7) y en tercer lugar cuando el rey se excede en sus atribuciones, pues en ésto deja de obrar como rey según el mismo Ifernia (8), Santo Tomás (9) y el Hostiense (10). 8.

Lo que anteriormente hemos afirmado que el príncipe por el mero hecho de ser nombrado por el pueblo adquiría la facultad de dar nuevas leyes y de reformar las ya existentes, debe entenderse tratándose del pueblo Romano, pero no de los restantes, sino consta expresa o tácitamente haberle concedido el pueblo ese poder, porque según veremos después es el rey quien debe someterse a las leyes, no éstas al rey.

Y debiendo exponer en lo sucesivo numerosas y fundamentales cuestiones acerca de los príncipes, debemos dejar

(1) Const. Napolit. Const. 1.ª. Rubr. *non sine*, tít. *de origine iuris*, y en la introducción de dichas Constituciones, núm. 12.

(2) Ley 2.ª, §. *exactibus*, tít. *de origine iuris* del Digesto.

(3) En la antedicha ley *ex hoc iure* del Digesto, tít. *de iustitia et iure*, col. IV, vers. *capio tertium*.

(4) En la ley final *limita*. V Código, tít. *de pactis*.

(5) «Consejos al Marqués de Vélez», pág. 249, cap. *nec obstat tertium*.

(6) Consil. XXXIV *visis et ponderatis*.

(7) Entre los *consilia foendalia* de Alberto Bruni, Cons. XII *patres comederunt*, col. 23.

(8) Lugar antes citado de las Constituc. Napolitana.

(9) En su obra *Cogitanti mihi*.

(10) En la *Summa de Constit.* al final del §. *quis possit facere constitutionem*.

terminos excederet. nam tunc rex non videretur c. scelus ii. q. i. & q. vii. c. non omnes, Thomas in libello cogitanti mihi, Hostien. in summa de const. §. quis possit facere constitutionem, adfi.

Quod diximus principem eo ipso quod a populo creatur novarum legum tam ferendarum quam veterum mtandarum potestatem habere, intelligo procedere in populo Romano non sic in reliquis, nisi expressim vel tacite id sibi a populo concessum fuisse appareat, quia princeps subest legibus, non leges principi ut infra disserimus.

Et quia non pauca aut levia de principibus acturi sumus. admonendi sumus principum appellatione quoties de iis meminerimus de meris legitimisq; principibus intelligendum esse. quos meros ideo appellavi, quasi expertes totius misturae aut extranei accidentis, sive mistura illa in facto consistat (qualis est tyrannidis accessio) sive etiam in iure quale esset ius vasallitii secundum secundam principatus speciem supra relatam (quod ius uberius esse quam ius meri
9. principatus. vel ex eo patet † quod vasallus talis suum dominum vel principem ad bellum sequi tenetur propriis expensis, sed merum principem non ita ut per Fernand. Loazes ubi supra pag. clxvi. ut plenius infra dicemus) merum autem dicitur quod omni mistura caret l. merum imperium. ff. de iur. om. iud. ubi plene not. Andraeas ab Exea & infra edocebimur c. iiii. num. 2.

Denique per totum hunc librum & principium sequentis hunc ordinem servabimus, nam veluti fundamentum proponemus regulam quandam quasi elementarem ex qua bis centum fere definitiones apprime arduae, utiles, egregiaeq;
10. derivabuntur regula sit haec † omnes omnino principatus, regna, imperia, potentatus, legitimos legum & hominum ob

asentado que en todas ellas bajo el nombre de príncipes entendemos solamente los meros y legítimos; a quienes hemos dado este nombre para indicar que su poder está exento de toda otra finalidad o modificación accidental, ya proceda ésta de un hecho por ejemplo la tiranía, o de un derecho como sucede en el vasallaje. Este último derecho 9.
según vimos al tratar de la segunda categoría de príncipes es más extenso que el de mero príncipe, como se colige de que el súbdito ligado por vasallaje está obligado a sus expensas a acompañar al señor en sus empresas guerreras; obligación que no se da para con el mero príncipe. Así lo expone Fernando Loaces (1) Andrés Tiraqueau (2) en sus comentarios al Digesto y veremos más adelante extensamente.

En todo el texto del libro primero y comienzo del segundo 10.
seguiremos el siguiente orden: Propondremos en primer término como base un principio fundamental del que deduciremos hasta cerca de doscientas conclusiones todas ellas de extraordinaria utilidad e importancia. Este principio o ley fundamental es el siguiente: Todo poder legítimo de príncipes, reyes, emperadores, o de cualquier otro régimen, ha sido instituído, creado, recibido o simplemente admitido única y exclusivamente para bien de los ciudadanos, no para utilidad de los que gobiernan, según doctrina común y generalmente admitida por filósofos, legisladores, santos y doctores. Así lo dejó consignado Platón a quien Cicerón cita y sigue en el libro 1.° de sus *Offic.:* Quienes gobiernan un estado deben atenerse en absoluto a estas dos máximas de Platón: la primera que olvidados de sus propios intereses todas sus acciones las encaminen a procurar el bienestar de los ciudadanos, y la segunda que velen por toda la república en general, no sea que por atender a una sola parte de ella dejen abandonadas las restantes; añadiendo Cicerón por su cuenta: porque la tutela de los menores y el gobierno de la república ha de mirar no al provecho de los gobernantes, sino al de aquellos que les han sido confiados, doctrina sostenida

(1) En la pág. 165 de la obra antes citada, al Marqués de Vélez.

(2) Ley *merum imperium*, tít. *de iure om. iud.* del Digesto, y en el cap. IV, núm. 2.

publicam ipsorum civium utilitatem, non etiam ob regentium commoda, inventos, creatos, receptos, admissosq; fuisse, communi frequentissimaq; Philosophorum & legumlatorum & sanctorum & doctorum sententia proditum & testatum est, non secus quam reliquos etiam magistratus, ita scriptum reliquit Plato quem refert & sequitur Cicero lib. i. officiorum, omnino (inquit) qui reipublicae praesunt duo Platonis praecepta teneant. unum ut utilitatem civium sic tueantur ut quidquid agant ad eam referant, obliti commodorum suorum, alterum ut totum reipublicae corpus curent, ne cum partem aliquam tuentur reliquas deserant. subiungit idem Cicero ut enim tutela sic procuratio reipublicae ad utilitatem eorum qui commissi sunt, non ad eorum quibus commissa est gerenda est.

Idem vul Aristoteles lib. v. Ethicorum. Idem Aristoteles iii. Polit. c. xi. Nicolaus Boërius, de autori. magni consilii in i. add. mag. nu. 131. vers. ipse enim exemplo. Bart. in tract. de reg. civi. Glo. & Abbas in clem. unica de bapti. Lucas de Penna in l. militaribus C. de decuri. lib. x. tradunt communiter Doct. praesertim Alberi. de Rosatis in l. decernimus, C. de Epis. & cler. Alphonsus Guerrerius in thesauro christ. relig. ca. liiii. nu. 1 & nu. 19. post sanctum Thomam in opusculo xxi. ad Ducissam Bravantiae quem ipse allegat, & rursus idem Guerrerius ubi supra nu. 52. vers. item notate, quia regnum (inquit) non est propter regem, sed rex propter regnum, quia ad hoc Deus providit de eis ut recte gubernent & unumquemq; in suo iure conservent, & hic est finis recti regiminis. & Sanctus Thomas ubi supra ait principes terrarum sunt a Deo instituti non quidem ut propria lucra quaerant, sed ut communem populi utilitatem procurent, & secundum Bart. & Nicolaum Boërium ubi supra & Aristotelem

también por Aristóteles (1), Nicolás Boërio (2), Bartolo (3), el Abad Panormitano (4), y comúnmente los doctores como Lucas de Penna (5), Alberico de Rosate (6), Alfonso Guerrero (7), que cita el opúsculo de Santo Tomás (8), a la Duquesa de Bravante y que dice en su obra: tened entendido que no se subordina el reino al príncipe, sino éste al reino, porque Dios instituyó la autoridad de los reyes para el recto gobierno de los ciudadanos, y para la defensa del derecho de cada individuo no pudiendo ser otro el fin de todo recto régimen. Y Santo Tomás en la obra antes citada dice, que los príncipes terrenos han sido instituídos por Dios no para procurar sus propios intereses, sino el común bienestar del pueblo, y en esto difieren el rey legítimo y el tirano, en que el primero persigue el bien común y el segundo el propio provecho según los autores antes citados Bartolo, Nicolás Boërio, Aristóteles (9) y Alfonso Guerrero (10). La misma conclusión en lo fundamental sostiene San Ireneo (11), y del mismo sentir es el doctísimo Domingo Soto (12), basándose en la doctrina de Aristóteles: ambos afirman ser más útil, más 11.
fácil y seguro el gobierno de un estado por medio de leyes que por el criterio de un príncipe, porque las leyes se promulgan después de madura deliberación y examen y tendiendo sólo al público provecho, mientras que el príncipe obra muchas veces con excesiva impremeditación o con la mente nublada por las pasiones como odios, temores, ambiciones que le apartan del bien público, por lo que defienden ser preferible que todos los asuntos posibles se determinen por leyes, dejando al criterio de los jueces únicamente las cosas de menor importancia o que por su naturaleza no pueden legislarse.

(1) En el lib. 5.º *Ethicor.* y en el lib. 3.º, cap. XI de su *Polít.*

(2) En la obra *De auctorit. magni consil.* 1.ª addic., núm. 151, vers. *ipse enim exemplo.*

(3) En el tratado *de reg. civi.* Glos.

(4) *In clement.* unica, *de Baptismo.*

(5) En la ley *militaribus* del Código, tít. *de decurio,* lib. X.

(6) En la ley *decernimus* del Código, tít. *de Episc. et cler.*

(7) En su obra *Thesaur. christ. relig.,* cap. 54, núms. 1.º, 19 y 52.

(8) Opúsculo a la Duquesa de Bravante, cap. XXI.

(9) Lib. 5.º, *Politicorum.*

(10) En su *Thesaur.,* núm. 42, vers. *expedit etiam regi.*

(11) Lib. 5.º, *contra haeres.*

(12) Lib. 1.º *de iust. et iure,* cuestión 5.ª, art. 1.º.

v. Politicorum & Alphonsum Guerrerium ubi supra nu. 42. vers. expedit etiam regi, rex a tyranno eo differt, quod ille tendit ad bonum & commodum commune hic ad proprium. Idem quo ad principalem conclusionem tenet Sanctus Ireneus lib. v. contra Haereses. Idem sentit doctissimus frater Dominicus de Soto lib. i. de iust. & iure q. v. art. i. post Aristo-

11. telem quem refert, dum uterq; sentit. † Utilius commodius ac tutius per legem quam per principem rempublicam gubernari, quod illa matura deliberatione & consilio plerunque fiat, sicq; publicae utilitati consulat, is non raro festinanter & nubila mente odii, amoris vel cupiditatis a bono publico abscedat, quare inquiunt melius est utquam maxime fieri possit cuncta legibus explicentur, † iudicibus autem non nisi minima & quae legibus conpraehendi nequeunt relinquantur.

12. † Unde subiungunt tam Arist. quam Dominicus de Soto, qui legem praeesse iubent Deum praesse iubent, & leges (ut pote a quo leges ipsae promanant.) qui autem hominem praeesse iubent adiungunt bestiam saevam, quia libido atque ira obliquos agunt etiam viros optimos dum sunt in potestate, idem vult Beata Brixida in iiii. revelationum lib. c. iii. & Fernandus Loages in suo consi. ad Marchi. de Velez dubitatione. i. num. 6. dum. aiunt, sibi enim data est duntaxat regni procuratio.

13. Idem volunt Plutarchus & etiam Erasmus in add. ad eum in apoph. lib. iiii. post Antigonum regem Macedonum, qui (ut ipsi referunt) dicenti omnia. regibus licere per Iovem (inquit) Barbarorum regibus. nobis autem licent quae honesta

14. sunt. † Rex enim iusti & honesti minister est, ut ibi notat

De lo dicho deducen Aristóteles y Domingo Soto que los 12.
que quieren el gobierno de las leyes, quieren el gobierno del mismo Dios, de quien éstas como de fuente original dimanan; mientras que si la norma de gobierno es la voluntad del príncipe, la experiencia enseña que la ira y las demás pasiones como indómitas fieras apartan del recto camino aun a los hombres más honrados constituídos en poder. Tal es también el sentir de Santa Brígida (1) y de Fernando Loaces (2) sentando ambos que el único cuidado del príncipe debe ser la recta administración del estado.

Plutarco en sus *Apophoreta*, lib. 4.° y Erasmo que le cita 13.
y comenta, refieren del rey de Macedonia Antígono que habiéndole dicho un adulador que por voluntad de Júpiter todo les era lícito a los reyes, será así, le contestó, para los reyes extranjeros, para mí sólo es lícito, lo honesto. Porque 14.
el rey, como muy bien hace notar Erasmo en este lugar, siendo el fiel guardián de la justicia y de la virtud no puede ir contra el bien público, que sería una acción injusta y reprobable; y como arguyen también Aristóteles (3), Domingo Soto (4) y Justiniano (5) los príncipes y magistrados deben ser los más celosos defensores de las leyes, pero es evidente que éstas tienden exclusivamente a fomentar el interés de los súbditos, luego dedúcese que los mismos príncipes, como representantes de esas leyes, han sido instituídos únicamente para el bien de los súbditos.

Este mismo es el parecer de Plutarco y de Erasmo en 15.
sus comentarios a los *Apophoreta* al citar las palabras de Arquídamo: como le preguntasen a éste cuáles eran las autoridades de Esparta, las leyes, contestó y los legítimos magistrados, dando a entender que aun existiendo en una ciudad magistrados, deben ocupar el lugar preeminente las leyes y ellas regir y gobernar la ciudad ya que siempre tienen por fin la utilidad de los ciudadanos según consta por lo anteriormente expuesto. De aquí se desprende que no siéndole lícito ordinariamente a ningún magistrado el realizar acción alguna contraria a las leyes, cuán próximos están a caer en el

(1) En sus Revelaciones, lib. 4.°, cap. 5.°.
(2) Consejos al Marqués de Vélez. Duda 1.ª, núm. 6.
(3) Lib. 5.°, *Ethicor.*
(4) En el lugar antes citado *de just. et iure.*
(5) En las *Authent.* tít. *de iudic.* §. final.

Erasmus, ergo bonum publicum violare non poterit, quia id iniustum & inhonestum esset & (ut Aristoteles v. Ethicorum & Dominicus de Soto ubi supra aiunt & Iustini. in authen. de iudi. §. fin. in fi.) principes & magistratus esse debent fidissimi legum custodes, atqui dubium non est quin leges meram ob civium utilitatem ferantur c. erit autem lex. iiii. distin l. j. & l. ii. ff. de legib. ergo & principes ut earum ministri ad eam tantum utilitatem proponuntur.

15. † Idem sentire videtur Plutarchus & Erasmus in addi. ad eum, & Archidamus per eos relatus apoph. lib. i. qui roganti quinam essent Spartanae civitatis praefecti leges inquit ac legitimi magistratus, quasi utcunque sint in republica principes & magistratus semper tamen primarium locum praesidendi, regendi, imperandi leges tenere videantur. quas constat ad meram civium utilitatem ferri, ut iam ostendimus, ut sic appareat qui dicunt principem legibus solutum. eos proximos fuisse adulationis vitio. nisi solventur in casibus ut infra attingemus, cum nulli sive magistratuum sive principum regulariter fas sit contra leges quicquam attentare, eas ve transvolare.

16. † In eadem quoque sententia fuisse videntur iidem Plutarchus & Erasmus ad eum post Pausaniam quem ipsi referunt in eodem lib. i. is enim cuidam roganti quam ob rem apud Spartanos nefas esset ullam priscarum legum novare, quoniam (inquit) legibus convenit authoritas in homines non hominibus in legem. † Intellexerunt ergo decere leges omnibus principibus & magistratibus esse superiores.

vicio de la adulación los que afirman que las leyes no obligan a los príncipes; doctrina falsa fuera de los casos que después veremos.

Confirma también esta doctrina lo que afirman Plutarco y Erasmo en sus comentarios al citar las palabras de Pausanias: a quien como preguntase cierto individuo porqué razón era ilícito a los Espartanos el reformar las antiguas leyes, porque la autoridad de éstas contestó, está por encima de los ciudadanos, no son éstos en modo alguno superiores a las leyes. Con lo que dieron a entender la conveniencia de que las leyes no dependieran de príncipes y magistrados. 16.

A esto mismo se refieren las palabras de Plutarco (2) y Erasmo siguiendo a Heráclito de Efeso, cuando inducen a los ciudadanos a luchar en defensa de las leyes con el mismo ardor con que defenderían sus propias murallas, como también el Texto (3) donde se afirma ser conveniente que las leyes tengan el apoyo de las armas. Prueba también lo mismo el libro de los Jueces del Antiguo Testamento, llamado así aunque en él se contienen muchas disposiciones sobre los reyes, designando y con razón con la palabra juez también a los príncipes, ya que el poder de éstos no es otra cosa que la suprema administración de justicia según consta por el Texto (4) y hemos expuesto en el lib. 1.°, cap. 1.° de las controversias más frecuentes. Añádase a ésto que bajo la denominación de magistrados se comprende también al príncipe (5) como con el nombre de familia se designa también al cabeza de la misma según consta por el Digesto (6) y afirma Juan de la Plaza (7) y Nicolás Boërio (8). Esta misma doctrina 17. 18. 19.

(1) *Apophoreta*, lib. 1.°.
(2) *Apophoreta*, lib. 6.°.
(3) En el Proemio de la 1.ª Instituta.
(4) En la Instit. 1.ª *de perp. et tem. act.*
(5) Ley *ius senatorum* del Código, tít. *de dignitate*.
(6) Ley *familiae* del Digesto, tít. *de verbor signific.*
(7) En la antedicha ley *ius senatorum*.
(8) En la obra *de auctor. magni consil.* add. 1.ª, núm. 150, vers. *et ipse etiam princeps.*

17. His accedit † quod iidem Plutarchus & Erasmus post Heraclitum Ephesium tradiderunt apoph. lib. vii. dum cives pro legibus non segnius quam pro moenibus pugnare suadentur. Facit tex. in prin. inst. in proae. ibi, sed etiam legibus oportet esse armatam. Facit totus ille liber Iudicum in testamento veteri, nam iudicum appellatur etiam si de regibus quam plura disserat, quasi iudicum voce etiam reges contineantur & iure, quia imperium nihil aliud esse quam summam iurisdictionem, & probat tex. in prin. inst. de perp. & tem. act & ostendimus controvers. frequentium lib. i. c. i. quibus adde quod princeps dicitur esse de ordine ipsorum senatorum
18. l. ius senatorum. C. de dignit. non secus quam ipse etiam paterfamilias appellatione familiae continetur l. familiae ff. de verb. sig. & ita tenent Ioannes de Platea in d. l. ius senatorum & Nicolaus Boërius de authori. mag. consi, add. i. nu. 130. vers. & ipse etiam princeps.

19. Idem etiam sensit Cicero in oratione pro Cecina ius (inquit) † civile eiusmodi esse debet. quod neque inflecti gratia neque perfringi potentia. neque adulterari pecunia possit. quod si non modo opressum, sed etiam desertum, aut negligentius ad servatum erit, nihil est quod quisquam se habere certum, aut a patre accepturum, aut relicturum liberis arbitretur pro Cecin. Ergo quantacunque sit principis potestas ei fas aut liberum esse non debet legem violare unde.

Ausonius in Pythaci sententiis
Pareto legi quisquis legem sanxeris

20. † Et cum Iulius Caesar legem contra stupratores sanxisset & postea eius filia a iuvene quodam stuprata esset

sostiene Cicerón cuando dice en su discurso en defensa de Cecina: Tal debe ser el derecho civil que ni le doblegue el favor, ni le quebrante poder alguno, ni le soborne el dinero; porque si el derecho está oprimido, o desamparado, o custodiado negligentemente, ni se podrá poseer cosa alguna con seguridad, ni heredar de los mayores, ni trasmitir a los descendientes bien alguno. Síguese, pues, que por muy encumbrado que sea el poder del príncipe, no le es lícito, ni permitido, el quebrantar las leyes. Por eso canta Ausonio (1): Todo el que promulga leyes debe someterse él mismo a ellas.

Como Julio César hubiese promulgado una ley contra los adúlteros y cierto joven hubiese mancillado el honor de su hija, César ardiendo en ira ordenó que fuese azotado. Entonces el joven, has cumplido la ley, César, exclamó. Oídas estas palabras tal sentimiento se apoderó de César por haber quebrantado una ley que durante todo el día se privó de todo alimento y bebida, a pesar de tratarse de una acción tan temeraria y audaz de un joven que cubría de ignominia a tan poderoso caudillo. Así lo refieren Plutarco y Erasmo en los *Apophoreta*. 20.

Que el provecho de los ciudadanos deba ser el blanco de todo poder lo afirma también Soto (2), quien dice que la autoridad se confiere para que de hecho se ejercite, y San Bernardo en sus escritos dirigidos al Papa Eugenio. Que deba tender al bien no al perjuicio de los súbditos lo sostienen Baldo (3), Marcos de Mantua (4), Santo Tomás (5), Fernando Loaces (6) y los restantes doctores que afirman que en el príncipe no sería verdadero poder sino desordenada borrasca el intentar el mal de los ciudadanos, así

(1) En sus *sententiis Pythaei*.
(2) En el tratado de *iustit. et iure*, lib. 4.°, cuest. 4.ª, art. 2.°.
(3) Consejo 526, lib. 1.°.
(4) En el tratado *de locis commun.* núm. 112.
(5) *Secunda sec.*, lib. 1.°, cuest. 185, art. 3.°.
(6) Consejos al Marqués de Vélez, pág. 54, núm. 65.

eum Caesar ira percitus verberavit, cui adolescens ille ait, legem dixisti Caesar, qui ea voce audita per totum illum diem nihil omnino cibi aut potus sumpsit moerore legis a se transgressae utcunq; temeritas & audatia iuvenis illius videretur intolerabilis, utpote in tanti monarchae ignominiam admissa ita Plutarchus & Erasmus in apoph. & quod principatus sit ad civium utilitatem sentit etiam Sotus de iust. & iure lib. iiii. q. iiii. art. ii. dum ait potestatem esse propter usum, & Sanctus Bernardus ad Eugenium Papam. & quod sit ad bonum non ad malum tenet Bal. cons. cccxxvii. lib. i. Marcus Mantua lib. i. locorum con. cxii. & S. Tho. secunda secun. q. clxxxv. ar. iii. lib. i. Fernandus Loazes consi pro Marchi. de Velem pag. liiii. nu. 65. & illi qui dicunt quod malum in principe non esset potestas sed tempestas ut ait Socinus iunior consi. lxv. lib. ii. Barth. Soci. cons. clxiiii. lib. ii. Cardi. in clem. pastoralis de re iud. Iaco. de Leon. inter consi. Bruni consi. cxvii. col. fina. Sanct. Augus. in c. principium §. charitas. de poenit. dis. ii. Fulgo. consi. lxi. Curtius senior. cons. lxiii. Aymon de antiquit. par. i. vers. non omitto nu. 3.

Stat ergo principes fuisse creatos ob civium utilitatem. Idemq; in legibus ut supra ostendimus. & docet Cicero in vatin. sic inquiens a maioribus nostris nulla alia de causa leges sunt inventae, nisi ut suos cives incolumes conservarent. Et rursus idem Cicero ii. de legibus ad salutem civium, civitatumq; incolumitatem, vitamq; hominum & quietam & beatam, conditae sunt leges. & idem Cicero i. de invent. ait ea virtute & sapientia maiores nostri fuerunt, ut in legibus scribendis, nihil sibi nisi salutem, atque utilitatem reipublicae proponerent, neq; enim ipsi quod obesset,

Socino el Joven (1), Bartolomé Socino (2), El Cardenal (3), Jacobo de León (4), San Agustín (5), Fulgof (6), Curcio el Viejo (7), Aymón (8). De todo lo dicho se desprende que tanto la institución de los príncipes, como la promulgación de las leyes han tenido por fin el bien de los súbditos. Así expresamente dice Cicerón: el único motivo que indujo a nuestros antepasados a promulgar leyes, fué la incolumidad de los ciudadanos. Y en otro lugar: la institución de las leyes tuvo por fin la conservación y defensa de las ciudades y sus moradores, asegurándoles una vida tranquila y dichosa; y por fin en el libro *de inventione* exclama: de tal sabiduría y virtud estaban adornados nuestros mayores que al dar leyes escritas sólo tenían ante sus ojos la prosperidad y salvación de la república; porque no querían dar carácter de ley a nada que fuera perjudicial a la república; y aunque lo hubieran hecho comprenderían que tal ley sería rechazada al ser conocida. No faltan sin embargo quienes vilipendian las leyes.

Petronio en su Satiricón dice:

¿Qué poder pueden tener las leyes donde el único rey es el dinero, o donde el pobre no puede jamás aspirar a triunfo alguno?

Plauto en el *Trinummo* exclama:

Las costumbres han sojuzgado ya a las leyes, y continúa: Férreos clavos sujetan en los muros las tristes leyes, cuando era mucho más justo que estuvieran clavadas las perversas costumbres.

Horacio en la oda 24 del libro 3.°:

(1) *Consilium* 65, lib. 2.°.
(2) *Consil.* 164, lib. 2.°.
(3) Sobre la Clementina *pastoralis, de re iud.*
(4) Entre los Consejos de Bruni, *cons.* 117, col. fin.
(5) En el cap. *principium* §. *charitas de poenit.*, dist. 2.ª.
(6) Consejo 61.
(7) Consejo 63.
(8) *De antiquitat.*, §. 1.°, vers. *non omitto*, núm. 3.°.

scribere volebant: & si scripsissent cum esset intellectum repudiatum iri legem intelligebant. interdum tamen leges parvi penduntur unde.

Petronius Arbiter satyricus

Quid faciant leges, ubi sola pecunia regnat
Aut ubi paupertas vincere nulla potest?

Plautus in Trinummo

Mores leges perduxerunt iam in potestatem suam
& sequitur. Eae miserae etiam
Ad parietem sunt fixae clavis ferreis, ubi malos mores
Adfigi nimio fuerat aequius.

& Horatius oda. 24. lib. 3.

Quid leges sine moribus
Vane proficiunt. si neq; fervidis
Pars inclusa caloribus
Mundi, nec boreae finitimum latus
Durataeq; solo nives
Mercatorem abigunt, horrida callidi
Vincunt aequora navitae.

21. Et † Anacarsis relatus ab Erasmo & a Plutarco Apoph. lib. 7. illud facetum quanvis vulgatum dixit. leges aranearum telis esse similes in quibus infirmiora animalia haererent. valentiora irrumperent ita leges, humiles ac tenues constringunt a potentibus impune violantur, ita meminit Valerius.

¿De qué aprovechan, dice, las vanas leyes sin las costumbres? Cuando ni las tierras expuestas a los ardientes rayos del sol, ni las regiones del septentrión heladas por el Boreas y cubiertas de endurecida nieve infunden pavor al mercader. Los audaces navegantes desprecian el furor del Océano.

21. De Anacarsis citado por Erasmo y Plutarco es aquel dicho gracioso y ya conocido: las leyes, dice, son semejantes a las telas de araña. Así como éstas aprisionan a los animales pequeños y débiles, pero son rotas con suma facilidad por los más fuertes, del mismo modo las leyes sujetan a los humildes y pobres, pero son quebrantadas impunemente por los poderosos. Así lo expresa también Valerio.

22. A pesar de este dicho, los príncipes están en casi todos sus actos sujetos a leyes, según hemos expuesto anteriormente, y aunque en varios lugares del Digesto (1) se afirma que los príncipes no están ligados por leyes, pero se ha de entender sólo en asuntos insignificantes, según arriba expusimos, como es en lo que se refiere a ciertas formalidades en los juicios, contratos, testamentos o últimas voluntades, pero están obligados al cumplimiento de lo sustancial de los contratos expresos o tácitos, particulares o generales de la nación entera, según doctrina sostenida en sus comentarios por los doctores más modernos (2) y por numerosos textos legales. Coincidiendo todos en absoluto en afirmar que los contratos obligan también al príncipe como veremos después.

Ahora bien, no hay duda alguna de que la ley sea un verdadero contrato, y el contrato ley. Que el contrato sea

(1) En la ley *princeps legibus*, tít. *de legibus*.

(2) En la ley 1.ª del Digesto, tít. *de const. princip.* y en la ley *princeps* antes citada y hemos expuesto extensamente al tratar *de succ. creat.*, § 26, lib. 3.º. Añádase el texto en la ley *pater filium* §. *quindequim libertis* del Digesto, tít. *de legibus*, lib. 3.º. En el mismo sentido se ha de entender lo que hemos expuesto *De sucess. progres.*, núm. 151 introd.

22. † Regulariter tamen princeps ut supra ostendimus subest legibus, & dum in l. princeps legibus ff. de legi. cum similibus negatur principes legibus obstringi, procedit in iis quae levioris sunt praeiudicii, ut supra in simili dicebamus, qualia sunt ea, quae pertinent ad solemnia iudiciorum & contractuum, & testamentorum aliarum ve ultimarum voluntatum, non sic quo ad pactionum observantiam, sive illae expressae sint sive tacitae sive privatae sive universales. ut tradunt novissimi in l. i. ff. de const. prin. & in l. princeps supra all. & diximus plenissime de succ. creat. §. xxvi. per totum in lib. iii. Facit in simili egregius tex. in l. pater filium §. quindecim libertis ff. de leg. iii. sic intellige quae diximus de successionum progressu in praefatione, n. 131. & contractibus principem obligari omnes omnino admittunt ut infra

23. dicemus, † nec dubium est quin lex sit contractus & contractus sit lex. quod contractus sit lex probat l. legem quam C. de pact. ubi per Iaso. Decium & Alc. c. contractus de reg. iur. lib. vi. l. contractus ff. eo. tit. quod autem lex sit contractus probat l. i. ibi communis reipublicae sponsio. ff. de legibus ut fuse eam legem inducens diximus de success. progressu in praefa. circa prin. quod probatur ratione. nam ut contractus est duorum plurium ve in idem placitum & consensum l. i. ff. de pact. ita & lex est plurimorum civium in idem placitum & consensum d. l. i. ff. de legibus ibi communis reipublicae sponsio §. lex. inst. de iure nat. l. iura non in singulas ff. de legibus.

24. Stat † ergo ex superioribus tam leges quam principes ad populi civiumq; utilitatem creari, legibusq; Principes ipsos regulariter subesse earumq; videri ministros & custodes ac executores exceptis quibusdam casibus, utilitas autem civium

ley, consta por el Código (1) y el Digesto (2) comentados por Jasón, Decio, y Alcino (3); que la ley sea verdadero contrato consta asimismo por el Digesto (4) en la ley 1.ª *De legibus* extensamente expuesta en la introducción (5) y se prueba también por este argumento: así como el contrato es el convenio de dos o más individuos sobre un mismo asunto (6), del mismo modo la ley es el consentimiento de muchos ciudadanos en una misma voluntad o querer como consta por el Digesto (7).

24. Por todo lo expuesto debemos dejar asentado lo siguiente: primero que tanto las leyes como los príncipes no reconocen otro fin que la utilidad de los ciudadanos; y segundo que fuera de los casos antes citados los príncipes están generalmente sujetos a leyes de las que deben ser representantes, guardianes y fieles ejecutores. En qué objeto se haya de cifrar el bienestar de los ciudadanos y del pueblo, nos lo enseña expresamente San Isidoro cuyas palabras hace suyas el que hoy es ilustrísimo Arzobispo de Tarragona, Fernando Loaces (8) quien dice: los príncipes y reyes fueron creados, como afirma San Isidoro (9), para que como señores y soberanos reprimieran con su autoridad la desenfrenada libertad que arrastra a los súbditos a cometer acciones delictivas. Porque no en vano, como afirma San Agustín (10) se ha instituído la regia autoridad, el poder de la espada justiciera, los instrumentos de suplicio, las armas del soldado y los castigos

(1) Ley *legem quam* del Código, tít. *de pact.*

(2) Ley *contractus* del Digesto, en el mismo título.

(3) Cap. *contractus, de regulis iuris*, lib. 6.º del Código, tít. *de pactis.*

(4) Ley 1.ª *communis reipublicae* del Digesto, tít. *de legibus.*

(5) Al tratar *de success. progressu.*

(6) Ley 1.ª del Digesto, tit. *de pact.*

(7) Ley 1.ª ya citada del Digesto, tít. *de legibus, communis reipublicae sponsio;* §. *lex.* Inst. *de iure naturae* y ley *iura non in singulas* Dig., tít. *de legibus.*

(8) Consejos al Marqués de Vélez, *dubit.* 1.ª, núm. 54, vers. *ad hoc enim principes.*

(9) *De summo bono*, lib. 3.º, cap. 147.

(10) Capit. *non frustra* 33, cuestión V.

ac populi quibus in rebus sita sit edocemur per Isidorum quem refert & sequitur Fernandi. Loages hodie meritissimus Archiep. Tarraconensis in consi. suo pro Marchio. de Velez dubit. i nu. 54. ver. ad hoc enim principes, ad hoc enim (inquit) principes & reges fuerut instituti: ut beatus inquit Isidorus: de summo bono lib. iii. c. xlvii. ut licentia mala agendi servorum: potestate restringatur principum ac dominorum, non enim frustra ut beatus inquit August. (& habetur in c. non frustra xxxiii. quaest. v.) instituta sunt potestas regia. vis gladii cognitoris: ungulae carnificis; arma militis, & disciplina dominantis: habent enim ista modos suos, causas, rationes, atque utilitates, haec enim cum timentur, coercentur mali, & inter malos magna cum quiete vivunt boni.

Non enim regna absque regibus, nec civitates absque legibus, & consuetudinibus, minantibus atq; poenalibus esse poterant. ut Aristoteles Polythicorum lib. iiii. & lib. vi. & Cicero Offic. lib. ii. narrant. Quis enim inexpertus absque directore, viarum discrimina securus poterat pervagari, & quis sine praeceptore disciplinam poterat ediscere: nullum. n. regnum, nulla provincia, nulla civitas, nullus populus, nullus exercitus, nullaq; hominum congregatio absque duce capite ac rectore, esse potest. quo mediante, indocti instruantur, simplices dirigantur, boni custodiantur, pusillanimes foveantur, superbi reprimantur, excedentes corrigantur, mali puniantur, & tandem cuncti a quacunque oppressione atq; violentia defendantur atque custodiantur. sine quibus ut Cicero Offic. lib. iii. scribit nec civitates, nec gentes ipsae nec genus hominum universum posset stare: quinimo nec mundus absq; illis posset sustineri.

Sicut enim omnem vitae nostrae ordinem pervertimus si

impuestos por los gobernantes que dentro de ciertos límites, y según las causas y motivos, pueden usarse útilmente. Porque el temor de estos castigos reprime a los perversos y hace que entre ellos puedan vivir los buenos en completa tranquilidad. Con razón dice Aristóteles (1) y Cicerón (2) que es imposible subsista un reino sin rey, ni una caridad sin leyes o costumbres coercitivas y penales. Porque así como ningún viajero desconocedor de los caminos se atreve a arrostrar con seguridad los peligros que éstos encierran, y como sin maestro nadie osaría penetrar los secretos de la ciencia, del mismo modo ni reino, ni provincia, o ciudad alguna, ningún pueblo, o ejército o multitud alguna humana puede subsistir sin guía o jefe que la dirija, y en él hallen instrucción los ignorantes, dirección los ingenuos, los buenos protección, aliento los pusilánimes, obstáculo los soberbios, corrección los trasgresores de la ley y castigo los delincuentes, y en una palabra todos los individuos vean en él una firme defensa y protección contra toda clase de opresión y violencia: ya que sin ésto, como escribe Cicerón en el libro IV *de Off.*, no podrían existir ni ciudades, ni pueblos, ni aun el mismo linaje humano y aun desaparecería el orden del universo. Y así como el quitar los tribunales de justicia sería echar por tierra el orden de nuestra vida social y como dice San Juan Crisóstomo (3) a los fieles de Antioquía el quitar a un ejército su jefe, sería entregar a los soldados en manos del enemigo, así si de las ciudades desaparecieran los gobernantes llevaríamos un género de vida más falto de razón que los mismos irracionales dañándonos y devorándonos mutuamente reinando sólo la opresión y destrucción mutua. Porque los príncipes en los reinos y ciudades vienen a ser lo que en los edificios la fuerte trabazón del maderaje; quitada ésta faltos los muros de íntima unión vendrán fácilmente a

(1) Lib. 3.° y 6.° *Polyticorum*.
(2) *De Oficiis*, lib. 2.°.
(3) Homilía 6.ª al pueblo de Antioquía.

iudiciaria tribunalia subtulerimus: & sicut ad Antiochenum populum. Homil. 6. beatus scribit Chrysostomus, si ducem ab exercitu abducimus: vinctos hostibus milites damus. ita si principes de civitatibus abstraheremus, feris irrationalibus irrationabiliorem vitam degeremus: mutuo nos mordentes: mutuo nos devorantes: devastantes, atque opprimentes. Quod enim faciunt lignorum conglutinationes in domibus haec faciunt principes in regnis ac civitatibus, & sicut si illas substulerimus dissoluti parietes mox ruinam facient; sic si e mundo principes ammoveamus: & civitates & gentes in se corruent: nullo existente qui homines coerceat: & timore poenae quiescere persuadeat. ad extollendas igitur virtutes iustorum & reprimendas insolentias transgresorum: divina prospiciens e coelo iustitia, regnantium solia in populis erexit: regesq; ac principes inter homines constituit: sunt enim reges ut alibi latius de hac re tractamus, tales in regimine populorum ac civium quales sunt freni atq; compedes, in regimine ac domatione aequorum & similium animalium. quae sicuti hac atq; illac recte dirigi non valent absque calcaribus: sic & subditi ad bonum moveri, & a malo segregari non possunt absq; legibus: & absque eorum minis poenisq; tum levibus, tum etiam acerbis, & gravibus.

25. Denique † isthaec utilitas aut etiam necessitas quod in republica & in genere humano sint reges ab ipso iure naturae vel gentium originem traxit, homo enim secundum Philosophos est animal sociabile (hoc est natura appetens societatem & communionem). Nec dubium est quin societas & communio pariat discordias l. cum pater §. dulcissimis ff. de lega. ii. (Unde perpetuae societati lex non assistebat ut ibi

tierra, como también falto el mundo de gobernantes, pueblos y ciudades amenazarán ruina, no existiendo poder que contenga a los perversos, y con el temor del castigo les contenga dentro de justos límites. Con el fin, pues, de alentar la virtud de los buenos y de reprimir y castigar la insolencia de los culpables, la divina justicia, atenta desde su elevado trono a estas necesidades, levantó entre las naciones los solios de los gobernantes e instituyó reyes y príncipes terrenos; porque como más extensamente tratamos en otro lugar son los reyes en el gobierno de los pueblos y ciudades lo que los frenos y ligaduras para domar y dirigir los fieros caballos e indómitos brutos; como sin espuelas es imposible manejar a éstos y darles recta dirección, del mismo modo sin leyes, y sin sanciones y castigos leves o rigurosos, según los casos, no puede inducirse con eficacia a los súbditos al bien, ni apartarlos del mal.

Finalmente esta utilidad, o mejor dicho necesidad de la existencia de gobernantes en un estado y en el género humano, trae su origen del mismo derecho natural y de gentes; porque según los filósofos el hombre es un ser sociable, es decir que por propio instinto tiende a la unión y comunidad con sus semejantes. Por otra parte es evidente que la vida en sociedad y la convivencia es causa de discordias (1). Por ésto las leyes no establecían de suyo una sociedad perpetua, según afirman comúnmente los doctores (2), y se deduce de la doctrina sobre el contrato matrimonial (3) que según ellos debe ser absolutamente libre en cuanto contrato, tanto en su comienzo cuanto en su disolución. 25.

Para apaciguar, pues, estas violencias y discordias, y para impedir toda clase de tumultos, conspiraciones y revuel-

(1) Ley *cum pater* §. *dulcissimis* del Digesto, tít. *de lega.* II.
(2) Al comentar la ley anterior y la ley 5.ª del Digesto., tít. *pro socio.*
(3) Ley *neque ab initio* del Código, tít. *de nuptiis;* ley *Titia.* del Digesto, tít. *de verborum oblig.*

tradunt communiter docto. & in l. iii. ff. pro socio, etiam in contractu matrimonii qui in sui dissolutione non secus quam in inchoatione liber esse debebat l. neque ab initio C."de nupt. l. Titia. ff. de verb. oblig. & utrobique per doct.).

Ad hujusmodi ergo discordias sedandas, violentias tumultus, factiones, seditiones removendas reges fuerunt necessarii. Quae omnia eo magis ac magis suadent ac persuadent ob utilitatem civium ac populorum non ipsorum regentium reges desiderari ac creari. Et initio quidem ante quam scriptae fierent leges per reges manuq; regia ac arbitrio omnia expediebantur omnisq; gubernatio & reipublicae administratio fiebat l. ii. circa princi. ff. de orig. iur. facit tex. in princ· auth. quib. mo. nat. effi. sui. & in auth. quib. mo. nat. effi. leg. in prin. & de l. ii. §. i. cum sequ. ff. de orig. iur. notant in specie Bal. in d. l. ii. in prin. & Alphonsus Cuerrerius in Thesauro relig. christ. c. liiii. nu. 4. versi. & et notandum.

Deinde quia leges scriptas deesse incertoq; iure populum uti ac vagari incommodum esse ipsa experientia docuit ut ait d. l. ii. §. i. cum seq. & tradiderunt Aristoteles & doctissimus Dominicus de Soto ubi supra, dum scripserunt tyrannidis imagine omnia repleri, quum arbitrio regentium deficientibus scriptis legibus populus gobernatur, ideo ad leges scriptas iusq; scriptum & certum itum fuit ut d. §. i. cum seq. in d. l. ii. & tradunt Bald. & Guerrerius ubi supra, quae omnia efficacius etiam edocent regimen principum sub legibus esse debere, legesq; quasi principibus superiores latas constitutasq; fuisse, atque utrunque ad meram civium & populorum
26. non etiam regentium utilitatem receptum fuisse † id quod & in ecclesiastica potestate obtinere vel illinc illuxit quod

tas fueron necesarios los gobernantes; de lo que con toda evidencia se desprende, que el fin de la institución de éstos no pudo ser su propio bien ,sino el de los ciudadanos y pueblos. En un principio antes que existieran leyes escritas, los reyes por su propio criterio y autoridad resolvían todos los asuntos y sólo de ellos dependía el gobierno y administración del pueblo como consta por varios textos legales (1) y afirman especialmente en sus comentarios Baldo (2) y Alfonso Guerrero (3). Después la misma experiencia hizo ver que la carencia de leyes escritas y el no gozar el pueblo de derechos ciertos y definidos traía graves perjuicios, como se desprende de la ley antes citada (4) y de las palabras de Aristóteles y Domingo Soto (5) al escribir que fácilmente la sombra de la tiranía lo invade todo, cuando a falta de leyes escritas es la sola voluntad del príncipe la que gobierna al pueblo; de ahí se sintió la necesidad de acudir al gobierno de leyes escritas y a fijar y definir los derechos, según Baldo y Alfonso Guerrero y las leyes ya citadas (6). Dedúcese de lo dicho con toda evidencia que el gobierno de los príncipes debe estar sujeto a leyes y que éstas han sido instituídas y promulgadas como superiores a la autoridad de los gobernantes, y finalmente que príncipes y leyes deben tener como fin único el bien del pueblo en general, no el de los que gobiernan.

Esto mismo sucede tratándose del poder eclesiástico, como se desprende de que siendo los Obispos príncipes de la Iglesia es con todo evidente que han sido elegidos y consagrados para procurar el bien de los fieles, y el mismo 26.

(1) Ley 2.ª hacia el princ. Digesto, tít. *de orig. iuris*, y en la misma ley §. 1.° y siguientes *de orig. iuris*. También en la *Auth.* en el text. al princ. *quibus mod. nat. effi. sui* y en el mismo texto *quibus mod. nat. effi. leg.* al principio.

(2) En la citada ley 2.ª al princ.

(3) En el *Tesoro de la relig. crist.*, cap. 54, núm. 4.°, vers. *et est notandum*.

(4) Dicha ley 2.ª, §. 1.° y siguientes.

(5) En los lugares arriba citados.

(6) En la ley 2.ª en el §. 1.° y siguientes.

episcopi sunt principes in ecclesia Dei, nec tamen dubium est quin ob meram populi utilitatem creentur ac instituantur, nomenq; episcopi non tam honoris quam oneris est, ut testatur divus Augustinus in c. qui episcoptum viii. q. i. ubi, qui praesse & non prodesse desiderat episcopari non debet, sequitur & notat Guerrerius ubi supra, c. iiii. in prin. unde ipse etiam notat episcopum dici ab epi, quod est supra, & scopos, quod est intentio, quasi episcopus in hoc creatus sit ut iugiter intendat & consulat utilitati ac saluti populi.

nombre de Obispo no designa un cargo honorífico, sino de trabajo y cuidado como afirma San Agustín (1): quien busca su propio encumbramiento, y no el bien de los fieles, no debe ser nombrado Obispo. Doctrina que expone también Alfonso Guerrero (2) quien dice: la misma palabra *Episcopus* está compuesta de la prep. ἐπί que significa *sobre* y σκοπός guardián, protector, como si el Obispo hubiera sido instituído para que sin descanso procure y mire por el bienestar y salvación del pueblo.

(1) En el cap. 8.º *qui episcopatum*, cuest. 1.ª.
(2) *Tesoro de la relig. Crist.*, cap. IV.

CAPVT SECVNDVM

SUMMAE

1. *Intellect. l. princeps ff. de legib. l. i. ff. de constitu. prin. §. sed & quod principi, inst. de iure natu. cum simi. ll.*
2. *Principi quod placuit ita demum habet vim legis si populo utile sit.*
3. *Causa iusta praesumitur in principe quo ad subditum non quo ad alios.*
4. *Principum placita quando habeant vim legis.*
5. *Defendere res nostras an etiam cum nece alterius liceat.*
6. *Intellectus plurium legum.*
7. *Pecunia quando mutatur ut solutio fieri debeat, ardua quaestio.*
8. *Confessio illa occidi sed ad meam defensionen an scindi possit, ardua q.*
9. *Scripturam praesentans quatenus pro se faceret non ultra, an ea protestatio prosit. ardua. q.*
10. *Principum placita quae non recedunt a iure naturali vel gentium, legis civilis vim non habent, ut inductiva sed ut declarativa.*
11. *Notorium quam habeat vim.*
12. *Principis praeceptum notorie iniquum non exequitur.*
13. *Historia Aeliogabali Imperatoris.*
14. *Praescribi an possit ius superioritatis, ard. q.*

CAPÍTULO SEGUNDO

SUMARIO

¿Cuál es el sentido de la ley *princeps* del Digesto en el tít. *de legibus;* de la ley 1.ª del tít. *de constit. princip.* del mismo Digesto; del §. *sed et quod principi* de la Instituta tít. *de iure natur.* y de otras leyes semejantes? 1.

Las decisiones del príncipe tienen fuerza de ley, en último término cuando son útiles al pueblo. 2.

En las disposiciones del príncipe se presupone justa causa con respecto a los súbditos, pero no con respecto a los demás. 3.

Los decretos del príncipe ¿cuándo tienen fuerza de ley? 4.

¿Nos es lícito defender nuestros bienes aun con la muerte de otro? 5.

Sentido de varias leyes. 6.

Cuando la moneda se ha cambiado ¿cómo debe hacerse la restitución? Cuestión difícil. 7.

La declaración «he dado muerte a un hombre, pero en propia defensa» ¿puede dividirse y admitirse una sola parte? Cuestión ardua. 8.

Si se presenta en un tribunal un documento escrito, pero sólo en cuanto favorece la causa propia y para ningún otro efecto ¿tiene valor tal protestación? Cuestión difícil. 9.

Los decretos de los príncipes sino se apartan algún tanto del derecho natural o de gentes, no tienen valor de nueva ley civil instituída por el príncipe, sino de ley declarativa. 10.

Lo *notorio* ¿qué eficacia tiene? 11.

La orden del príncipe notoriamente injusta no se ha de ejecutar. 12.

Ejemplo del Emperador Heliogábalo. 13.

¿Puede prescribir el derecho de superioridad? Cuestión difícil. 14.

15. *Iniuriarum actio quo tempore finiatur, ardua q.*
16. *Vendens rem alienam scienter an pretium recuperet, ardua quaestio.*
17. *Iuramentum an impediat rescissionem colore laesionis enormissimae, ardua quaestio.*
18. *Intellectus l. fin. C. de legibus.*
19. *Princeps an possit leges mutare.*
20. *Leges ferre potest princeps sine ullius consilio.*

1.  D MERAM † ergo civium; & populorum utilitatem utraq; potestas tam canonica quam civilis creata, data, recepta, admissaq; fuit, quae quum ita se habeat nihil ad rem pertinet quod princeps dicatur legibus solutus l. princeps, ff. de legibus §. fin. inst. quib. mo. testa. infir. l. omnium l. ex imperfecto C. de testam. l. ex imperfecto, ff. de lega. iii. quodq; quod ipsi placuit legis habeat vigorem l. i. ff. de constit. principum §. sed & quod principi, instit. de iure nat. nam de huiuscemodi legibus quasi duris & inhumanis Erasmus ad Plutarchum lib. iiii. apoph. quasi detestans sic scripsit, in dictis Antigoni regis Macedonum, quid enim (inquit) aliud dicunt qui occinunt quod principi placuit legis vigorem habere, qui negant principem teneri legibus, qui tribuunt illi geminam potestatem ordinariam & absolutam, quarum altera possit quod leges, pacta & foedera postulant, altera quodcunq; libuit.

Alii sentiunt restringi debere (ut & supra attingimus) res leges ad solemnia & ordinem formamve procedendi in contractibus in iudiciis in ultimis voluntatibus (& attigimus etiam de succ. progr. in praefa.) non quo ad alia magis substantialia maiorisq; momenti (quale est observatio contractuum rerum acquisitiones aut ademptiones & similia) quid dicendum,

El derecho de acción por injurias ¿cuánto tiempo dura? Cuestión ardua. 15.

Quien vende un objeto que le consta ser de otro ¿ha de recobrar el precio? Cuestión difícil. 16.

El juramento ¿impide la rescisión de un contrato por razón de un perjuicio sobre manera grande? 17.

Sentido de la ley última del tít. *de legibus*. 18.

¿Puede el príncipe cambiar las leyes? 19.

El príncipe puede dar leyes sin oir el consejo de nadie. 20.

Por lo expuesto en el capítulo anterior queda demostrado que ambos poderes, canónico y civil, han sido instituídos, creados, y recibidos únicamente para utilidad de ciudadanos y pueblos. De donde se desprende que ninguna fuerza pueden tener aquellas máximas contrarias, «que los príncipes no están sometidos a leyes» (1), o «que la voluntad de éstos tienen fuerza de ley» (2). Máximas que con razón reprocha como duras e inhumanas Erasmo en sus comentarios a Plutarco (3), cuando al citar las palabras del rey de Macedonia Antígono escribe así: «Puede haber cosa más inhumana que el afirmar, como algunos lo hacen, que la voluntad de los príncipes tiene fuerza de ley, o que éstos no están sujetos a leyes, o el atribuirles como otros hacen, dos clases de poder, uno ordinario por el que pueden realizar cuanto las leyes, pactos y tratados exigen, y otro absoluto por el que les es permitido cuanto les agrade? Hay otros que juzgan que esas dos leyes deben restringirse, según antes hemos expuesto, a las formalidades y al orden o modo de proceder en los contratos, en los juicios y en las últimas voluntades, como lo hemos indicado también en la introducción del tratado *De succes. progres.* (4), pero de ningún modo deben extenderse a lo sustancial y de mayor impor- 1.

(1) Ley *princeps* del Digesto, tít. *de legibus;* el §. fin. en la Instituta, tít. *quibus modis test. infir.;* y la ley *ex imperfecto*, tít. *de lega*, lib. 3.°; en el Código la ley *omnium* y la ley *ex imperfecto*, tít. *de testament.*

(2) Ley 1.ª del Digesto, tít. *de constit. princip;* y el §. *sed et quod princ.* de la Instituta, tít. *de iure naturae.*

(3) Lib. 4.° de sus *Apophoreta.*

(4) Introd. *De succes. progressu.*

& sane quod attinet ad nostram principalem conclusionem quae habet regentes (sive illi homines sint sive leges) ad meram populorum civiumq; utilitatem institui, haec obiectio omnino remota est. quia nos loquimur generaliter de regimine principum & regulariter quo ad omnes vel singulas regiones, in quibus ius peculiare & civile hac in re nihil innovasse reperitur.

Caeterum Romanus populus Romanum ve ius & imperium hanc rem videtur innovasse. dum tam latam principibus suis potestatem concessit. Nam & idem foret in reliquis civitatibus & gentibus si tantundem principibus suis concessissent. quinimo etiam in ipso populo & imperio Romano haec objectio nihil mutat. nam ut leges posteriores habent potestatem legum veterum derogandarum, abolendarum, innovandarum §. sed naturalia inst. de iure nat. l. omnes populi ff. de iust. & iure. l. si mihi & tibi §. in legatis ff. de leg. i. l. pacta novissima C. de pact. & tamen id ita demum intelligendum est dum modo posteriores utiles sint, sive prioribus contrariae sint, sive non sint. aliter enim vel vim legis non habebunt vel interea dum utiles non sunt executione & effectu carebunt c. erit autem lex iiii. dist. l. i. ff. de legibus diximus plenissime de succ. progressu in praefa. ubi etiam adiecimus quod & si ab initio utiles essent, si tamen postea ea utilitas cessaret ipsae quoq; leges quo ad sui executionem cessarent l. unica. in princ. C. de cadu. tollen. ibi, ut quod belli cala-
2. mitas introduxit lenitas pacis sopiret, † sic ergo & in specie nostra, quod principi placuit animo legis condendae & habita causae cognitione, ita demum legis vim habebit quo ad sui executionem si publice utile sit argumen. d. c. erit autem lex. & d. l. i. ff. de legibus, nam si utile non sit in praesentia, si tamen utile fore speretur. vim quoq; legis habebit, quanvis

tancia, como es el cumplimiento de los contratos y la compra o venta de objetos, o cosas semejantes.

¿Y qué se ha de juzgar de nuestra conclusión fundamental a saber, que todo régimen tanto de individuos como de leyes no puede instituirse para otro fin que el bien de los pueblos y ciudadanos? Tratada la cuestión como nosotros lo hacemos, no existe dificultad alguna, porque hablamos en general del régimen de los príncipes, y en orden a todas y cada una de las regiones en que el derecho particular y civil no ha introducido modificación alguna en esta materia; innovación que desde luego ha introducido el derecho y poder del pueblo Romano al otorgar a sus príncipes tan ilimitada autoridad; lo mismo que hubiera sucedido en los restantes estados y pueblos, si a sus gobernantes se les hubiera concedido tan amplio poder.

Pero aun tratándose del mismo pueblo Romano en nada se menoscaba nuestra conclusión fundamental. Porque siendo cierto que las leyes posteriores anulan la fuerza de las antiguas derogándolas, aboliéndolas, o cambiándolas (1), pero ésto sólo se ha de entender en el supuesto de que tales leyes nuevas, contrarias o no a las antiguas, sean útiles a la comunidad, pues de otro modo o no tendrán fuerza de ley, o carecerán de efecto y ejecución mientras no sean útiles a los ciudadanos (2). Así lo hemos expuesto extensamente en la introducción (3) de la obra antes citada, donde añadimos más, que si dichas leyes eran útiles en un principio, pero en el transcurso del tiempo dejaban de serlo, debían cesar en cuanto a su ejecución (4). Así consta expresamente en el Código del que son estas palabras: «para que lo que había introducido el infortunio de las guerras, la dulzura de la paz lo extinguiese». Del mismo modo en nuestro asunto; la deci- 2.
sión, el decreto del príncipe a la que quiere darse carácter de ley, emanada después de un maduro examen de la causa,

(1) Véase el §. *sed naturalia* de la Instituta, tít. *de iure naturae;* la ley *omnes populi* del Digesto, tít. *de inst. de iure;* la ley *si mihi et tibi,* §. *in legatis* del Digesto, tít. *de legatis,* lib. 1.°, y la ley *pacta novissima* del Código, tít. de *pactis.*

(2) Cap. *erit autem lex,* dist. 4.ª. Ley 1.ª, tít. *de legibus* del Digesto.

(3) Introduc. al tratado *De succes. progressu.*

(4) En la introducción de la ley única en el tít. *de caducis tollendis* del Código.

interea dum ea utilitas adveniat & accedit effectu & executione careat. ut idem ipsismet legibus quae initio inutiles forent eveniret, ut non minus utiliter quam nove disseruimus in d. praefatione.

3. † In re autem dubia in huiusmodi principum ac legum difinitionibus praesumitur iusta causa & publica utilitas nam quamvis respectu non subditi & sic contra non subditum causa. in principe non praesumatur. ut notat Panormita. in c. inter quatuor. de maioritate. & obedien. & in c. cum nobis, de testi. doctores communiter in c. quae in ecclesiarum, de const. Paulus de Castr. in consilio clviii. incipi. viso & examinato puncto, & tradit late Carolus Ruinus in consilio cxxiii. incipi. visa facti serie, col. penul. volu. iii. & in consilio cxvi. incipi. viso praecepto poenali. col. ult. volu. v.

Contra subditum tamen sine dubio secundum magis communem opinionem causa in principe praesumitur. praecipue ut diximus quando principes clausula motu proprio vel clausula ex certa scientia utitur. ut notant communiter doctores in d. c. quae in ecclesiarum, ubi latissime Feli. in xxvi. col. in v. conclusio. de constitutio Glo. Bar. & Doct. in l. relegati ff. de poenis, Idem Bar. in l. conficiuntur ff. de iure codicillorum Cynus & communiter alii in l. quoties, & in l. rescripta C. de precibus Imperatori offeren. & in l. fina. C. si contra ius vel utilita. publi. Innocen. in c. ad aures, de temporibus ordinatio. ubi inquit vani capitis esse existimare non posse principem sine causae cognitione vel absq; causae expressione aliquid praecipere. Iacobus Butri. in l. praescriptione C. si contra ius vel utilita. publicam Bal. in d. l. praescriptione, & in d. l. rescripta, & in l. si testamentum, &

tendrá fuerza de verdadera ley en lo que se refiere a su ejecución, si fuere de pública utilidad (1). Porque si en las presentes circunstancias no es provechosa, pero existe la esperanza de que un día llegue a serlo, tendrá fuerza de ley aunque, carezca de efecto y ejecución hasta el día en que comience a ser útil; aplicándose a estas decisiones de los príncipes lo que dijimos de las leyes que en un principio no eran provechosas a la comunidad. Doctrina no menos útil que nueva expuesta ya en la introducción.

Mas cuando en algún caso existiese la duda de si seme- 3.
jantes decisiones de príncipes y leyes se han dado con justo motivo y para pública utilidad, debe presuponerse que así ha sido. Porque aunque tratándose de personas no súbditas del príncipe y en resoluciones desfavorables a ellas no se considere suficiente la presunción de causa justa como sostienen comúnmente los doctores (2) y en especial el Panormitano (3), Pablo de Castro (4) y extensamente Carlos Ruino (5), pero cuando son decisiones contra un súbdito, sobre todo si se insertan las cláusulas *motu proprio* o *con ciencia cierta*, es doctrina común de los doctores (6) que en tales casos debe presuponerse justo motivo; así lo expone extensamente Felino (7) y la Glosa, Bartolo (8), Cino y en general los doctores (9) al comentar diversas leyes del Digesto o del Código, y el Papa Inocencio (10) quien dice en el lugar abajo citado, ser propio de un hombre ignorante el afirmar que el príncipe no puede ordenar nada sin detenido examen del asunto o sin dar a conocer el motivo que le mueve. Del

(1) Pruébase por el cap. *erit autem lex*, y por la ley 1.ª, tít *de legibus* del Digesto antes citadas.

(2) En el cap *quae in ecclesiarum*, de constit.

(3) *De maior. et obedientia*, cap. *inter quatuor* y cap. *cum nobis, de testi.*

(4) En el consejo 158 que empieza: *uiso et examinato puncto...*

(5) Consejo 123 que empieza: *visa facti serie*, col. penúlt., vol. 3.º y consejo 116 que empieza: *viso praecepto poenali*, col. últ., volumen 5.º.

(6) Acerca del capítulo *quae in ecclesiarum, de constitut.*

(7) En la col. 26, conclusión 5.ª *de constitut.*

(8) En la ley *relegati*, tít. *de poenis* del Digesto y en la ley *conficiuntur*, tít. *de iure codicillorum.*

(9) En las leyes *quoties*, y *rescripta* del Código, tít. *de precibus Imperatori offeren.*; y en la ley final del Código en el título *si contra ius vel util. public.*

(10) En el capít. *ad aures, de temporibus ordinat.*

ibi Iason & doct. C. de testamen. & in praeludiis feu. in ix. col. & in c. Eccle. Sanctae Mariae, ut lite penden, ubi inquit sufficere quamcunq; occasionem ad iustificandum principis beneplacitum, Panormita. in c. si quando, col. fin. de rescriptis & in c. nisi specialis, col. ii. de officio leg. & in c. cum venissent col. iii, de iudiciis & in c. quanto in iiii. col. de iureiuram. & in c. cum inter. de exceptio. in ca. cum olim, in viii. col. & in causis in ii. notabili de re iudica. Antonius & Imola & in c. cum inter de renuntia. & in c. constitutus, de religiosis do. & in c. quia plerique de immunitate ecclesiae. Geminia. in c. grandi in. ii. colo. de suplenda negligen. praela. Ange. in consil. cccxix. incipi sereniss. princeps, Petrus de Anchar. in consi. cclxxix. incipienti ultra alia ut refert Fernandus Loazes ubi sup. nu. 134. & per Raphaelem Fulgosium cons. cxliii. Antoni. & Salice. in l. nec causas, C. de appell.

4. † Unde si principi relatum esset arduam esse controversiam cum quis pro rerum suarum defensione alterum interfecisset utrum id non iniuria fecisse videretur (Felino in
5. c. ii. nume. 4. de homicidio post multos quos allegat existimante communemq; esse opinionem adfirmante id non licere, aliis tamen contrarium disserentibus, quales sunt Ias. & Ioannes Oroscius in l. ut vim ff. de iust. & iure & Carrerius in sua pract. fol. cvi. nu. 31. Bernardus Diaz regula ccccxcvii. quae pars secundum Iaso. ubi supra receptior est) certe si princeps habita causae cognitione ad definitionem causae & litis quae tunc ageretur inter partes, vel etiam si nulla lis, esset sed tamen animo definiendi generaliter vel sententia sua definisset vel ita definiendum esse in posterum ad suos magistratus vel unum vel certos ex illis

mismo sentir son Santiago Butri (1), Baldo (2), Jasón (3), diciendo este último ser suficiente cualquier motivo para justificar el beneplácito del príncipe, lo mismo afirman el Panormitano (4), Antonio Imola (5), Geminiano (6), Ange (7), Pedro de Ancarano (8), según refiere Fernando de Loaces (9), y según Rafael Fulgof (10), también Antonio y Salice (11).

Esto supuesto, si se hubiere comunicado al príncipe exis- 4.
tir una difícil causa, sobre si ha procedido en justicia un ciudadano al dar muerte a otro en defensa de sus bienes (doctrina muy discutida ya que Felino (12) siguiendo a otros 5.
muchos autores dice ser opinión común no ser esto lícito, y por el contrario afirmando su licitud Juan Oroscio (13), Carrerio (14), Bernardo Díaz (15) y Jasón (16) que dice ser más seguida esta segunda opinión), en tal caso si el príncipe después de maduro examen de la causa para resolución de ésta y del pleito que entre las partes se ventilaba, o aunque no se diese tal pleito con ánimo de decidir en general tal caso, hubiese definido por propia sentencia, o a consulta de uno o de varios de sus magistrados les hubiese respondido, que en adelante debía declararse que tal homicidio no parecía

(1) En la ley *praescriptione* del Código, tít. *si contra ius vel util. public.*

(2) Sobre la misma ley *praescriptione;* sobre la ley *rescripta* y sobre la ley *si testamentum* del Código, tít. *de testamentis,* comentada también por Jasón y otros doctores.

(3) En la introduc. sobre los Feudos, col. 9.ª, y en el cap. *Ecclesiae Sanctae Mariae ut lite pend.*

(4) En el cap. *si quando,* col. final *de rescriptis;* en el cap. *nisi specialis,* col. 2.ª *de Offic. legum;* en el cap. *cum venisset,* col. 3.ª *de iudiciis;* en el cap. *quanto in,* col. 4.ª *de iureiurand.;* en el cap. *cum inter, de excepl.;* en el cap. *cum olim* en la col. 8.ª y en el cap. *in causis* en la 2.ª nota *de re iudica.*

(5) En el cap. *cum inter, de renunt.;* en el cap. *constitutus,* tít. *de religiosis dom.;* en el cap. *quia plerique,* tít. *immunitat. eccles.*

(6) En el cap. *grandi* en la 2.ª col., tít. *de supplenda negligentia praelatorum.*

(7) En el consejo 519 que empieza: *serenis. princeps.*

(8) En el consejo 279 que empieza: *ultra alia.*

(9) En la citada obra n.º 154.

(10) Consejo 145.

(11) En la ley *nec causas* del Código, tít. *de appellat.*

(12) En el cap. 2.º, n.º 4 *de homicidio.*

(13) Sobre la ley *ut vim* del Digesto, tít. *iust. et iure.*

(14) En su *Pract.,* folio 106, n.º 51.

(15) En la regla 597.

(16) Acerca de la citada ley *ut vim.*

rescripsisset, tale homicidium non iniuria factum videri, utroq; casu ea sententia id ve rescriptum legis vim haberet

6. eiusque exemplum reliqui iudices sequi tenerentur. † Et is est verus sensus ad d. §. sed & quod principi, & ad l. i. ff. de const. prin. & ad l. fin. de legibus & ad omnes leges de similibus rescriptis mentionem facientes qualis est l. non iustam. C. ad Treb. l. licet Imperator ff. de leg. i. l. si Titio & Maevio. §. Iulianus, ff. de lega. ii. l. fin. ff. de haere. inst. l. cum hic status §. ait Oratio, ff. de iure dotium. Fallit quando constaret principem ob gratiam quid simile fecisse, ut d. §. sed & quod principi & d. l. i.

7. Unde nosti † quod debitor pecuniae, si intra tempus dilationis ad solvendum mutetur pecunia, vel reprobetur, liberatur solvendo antiquam secundum Bar. in l. quod te, num. 6. ff. de cer. peta. & est communis opinio secundum Socinum. ibidem nu. 14 contrariam opinionem dicit ibidem communem Ias. in num. 18. imo quod teneatur solvere pecuniam novam allegat. Bar. in l. iii. ff. de solutio. aliam tertiam opinio. tenet Imol. in l. in ratione §. diligenter, ff. ad leg. Falcid. dicens quod est communis, quod si reperiatur pecunia antiqua ex illa fiat solutio, & si non reperiatur debet fieri solutio in nova pecunia, & istam tertiam dicit etiam communem Alexand. in d. l. quod te, nume. 7. est alia quarta opinio quod debemus considerare an pecunia sit reprobata ante moram vel post moram debitoris, si ante moram liberatur solutione antiquae pecuniae. si post moram debet solvere de pecunia nova. istam dicit communem opinionem. Decius in d. l. quod te num. 8. & secundum hanc distinctionem ultimam, ista quaestio potest practicari, & ex eo potest dari concordia ad alias opiniones supra relatas. certe tunc si princeps

cometido injustamente, en ambos casos, tanto la sentencia del príncipe como su rescripto tendrían fuerza de ley y los restantes jueces estarían obligados a seguir esta norma. Y 6.
éste es el sentido verdadero de las célebres leyes antes citadas (1) y de toda otra ley semejante que haga referencia a *rescriptos* del príncipe (2). Pero no tendría este valor si constase que el príncipe había dado tal decisión por favorecer a una de las partes como se colige de las citadas leyes (3).

De lo dicho deducirás también que quien ha recibido 7.
dinero prestado, si durante el tiempo de la demora para la restitución se cambia la moneda o no es ya admitida la antigua, según Bartolo (4) queda libre del débito pagando en el dinero antiguo, opinión que Socino (5) califica de comúnmente admitido; mas Jasón (6) llama también opinión común a la contraria y según Bartolo (7) está obligado el deudor a pagar en el nuevo dinero.

Existe otra tercera opinión defendida por Imola (8) como doctrina común diciendo que, si volviese a sus manos el antiguo dinero debe de él hacerse la restitución, mas deberá hacerse en el nuevo dinero, sino se halla el antiguo. Esta opinión, según Alejandro (9), es comúnmente admitida. Por fin podemos señalar una cuarta opinión, según la cual debemos tener presente si el dinero antiguo ha sido desechado antes de la demora del deudor, o después de ella; si antes de incurrir en demora se libra del débito pagando en el dinero antiguo, si después de incurrir en ella, debe hacer la restitución en el nuevo dinero. Opinión que llama común Decio (10),

(1) El §. *sed et quod principi* de la Instituta, tít. *de iure naturae;* la ley 1.ª del Digesto en el tít. *de constit. princ.* y en la ley final del tít. *de legibus* de Código.

(2) Tales son la ley *non iustam* del Código, tít. *ad Trebellianum;* la ley *licet imperator* del Digesto, tít. *de legatis,* lib. 1.º; la ley *si Titio et Maevio,* §. *Iulianus* del Digesto, tít. *de legatis,* lib. 2.º; la ley final del tít. *de haeredibus instit.* del Digesto; la ley *cum hic status,* §. *ait Oratio* del Digesto, tít. *de iure dotium.*

(3) En el cit. §. *sed et quod princ.* y la ley 1.ª cit. *de const. princ.*

(4) Acerca de la ley *quod te,* núm. 6, en el tít. *de certa pet.* del Digesto.

(5) Sobre la misma ley, núm. 14.

(6) *Ibid.,* núm. 18.

(7) Sobre la ley 3.ª del Digesto en el tít. *de solutio.*

(8) En la ley *in ratione,* §. *diligenter* del Digesto, tít. *ad legem Falcid.*

(9) Acerca de la antedicha ley *quod te* del Digesto.

(10) En la cit. ley *quod te* del Digesto, núm. 8.

secundum hanc opinionem cum lis ageretur inter partes habita causae cognitione pronuntiasset. ea sententia vim legis haberet, idemq; si cum lis nulla esset habita deliberatione matura, ita ad unum vel quosdam vel omnes magistratus rescripsisset.

8. Denique † si dixi hominem me occidisse, sed ad meam rerum ve mearum defensionem Bar. in l. Aurelius §. idem quaesiit, ff. de lib. leg. tenuit iudicem potuisse dividere confessionem eam acceptando quatenus dixi hominem occidisse me, & in reliquo eam reiiciendo & Bal. in l. siquidem C. de excep. est communis opinio ut firmat & approbat Ias. num. 13. & ibi Castalius in d. l. ut vim. Alexan. num. 7. in l. i. §. siquis simpliciter, ff. de ver. obl. in Rom. nu. 7. & num. 14. tenet contrarium & Bald. in l. i. C. de aedil. act. Alciat. num. 76. in l. i. §. siquis ita, ff. de verb. obli. Socin. in l. non utiq; num. 7. ff. de excep. per Aymon. in consuetud. Alverniae tit. xii. de successione, arti. l. ad fin. Ias. in l. i. §. editiones ff. de edendo & in d. §. siquis simpliciter, per Felinum in c. cum venerabilis col. v. de exceptio. sed hac in re & si vix appareat utra sit receptior opinio, tamen quo ad poenam ordinariam ea confessio non nocet, quo ad poenam vero extraordinariam, vel ad huc similiter non nocet, vel non aliter nocebit quam si poena modica sit. Si ergo princeps ita vel rescripserit vel iudicaverit id rescriptum ea ve sententia vim legis habebit.

9. In summa scis quod † scripturam praesentans in iudicio solet semper apponere clausulam, quod praesentat eam in quantum pro se facit & non aliter. in hac quaestione an protestatio prosit determinat Bal. in c. praesentium, colo. j. num. 3. de

y según tal distinción podría resolverse prácticamente esta cuestión y conciliar entre sí las opiniones anteriormente expuestas. Pues bien, si entre partes se tramitara este pleito y el príncipe con conocimiento de causa hubiera sentenciado conforme a esta última opinión, tal sentencia tendría fuerza de ley; como la tendría también si aunque no hubiese surgido tal pleito, hubiere respondido en este sentido a consulta de uno, o de varios, o de todos los magistrados después de madura deliberación del asunto.

8. Finalmente, si uno ha confesado haber cometido un homicidio, pero en defensa de su persona o de sus bienes, afirma Bartolo (1) que el juez ha podido dividir en dos partes la declaración y admitir la primera en la que ha confesado haber cometido un homicidio y desechar la parte restante. Del mismo sentir son también Baldo (2), Jasón (3) que la defiende como doctrina común, Castalio (4) y Alejandro (5). La contraria opinión la defienden Romano (6), Bald. (7), Alciato (8), Socino (9), Aymon (10), Jasón (11) y Felino (12). Aunque en esta cuestión es difícil discernir cuál de las dos es más seguida, con todo la declaración hecha no le perjudica en cuanto a la pena ordinaria, y en cuanto a la extraordinaria o no le perjudica tampoco, o no más que si se tratara de una pena módica. Si pues el príncipe diese él sentencia, o comunicase que se decidiese en tal sentido, este rescripto, o sentencia tendría fuerza de ley.

9. En una palabra consta que quien presenta en un juicio un documento escrito, suele añadir siempre esta cláusula, que lo presenta única y exclusivamente en cuanto favorece su

(1) En la ley *Aurelius*, §. *idem quaesiit* del Digesto, tít. *de lib. leg.*
(2) Sobre la ley *siquidem* del Código, tít. *de exempt.*
(3) Núm. 15 sobre la ley *ut vim.*
(4) *Ibid.*
(5) Núm. 7 en la ley 1.ª, §. *si quis simpliciter* del Digesto, *de verb. obligat.*
(6) En el núm. 7 y 14 sobre la ley anterior.
(7) Sobre la ley 1.ª del Código en el tít. *de aedilitiis actionibus.*
(8) Núm. 76 sobre la ley 1.ª, §. *si quis ita* del Digesto, tít. *de verb. obligat.*
(9) En la ley *non utique*, núm 7, *de except* del Digesto.
(10) *In constitut. Alberniae*, tít. 12, *de succes.*, art. 1.° al fin.
(11) En la ley 1.ª §. *editiones* del Digesto, tít. *de edendo* y en el §. cit. *si quis simpliciter.*
(12) En el cap. *cum venerabilis*, col. 5.ª *de except.*

testibus quod nihil prodest, imo quod nihilominus parti contrariae prosit, in quo eum sequitur Paul. in l. unica col. ii. C. ut quae desunt advoca. iud. suple. ubi idem Bal. hoc tenet col. ii. Idem Paul. cons. lxxxi. vo. l. & Roma. cons. ccccxxxiii. Iaso. in l. i. §. morte, n. 26. ff. de novi operis nuncia. & Idem Ias. in l. certi conditio §. si nunmos, col. 8. ff. si cert. pet. & hanc dicit communem opinionem Aymon Cravet. tract. de antiquita. tempo. prima parte c. incipi. viso, num. 72.

Sed contrariam sententiam. imo quod talis protestatio prosit eam facienti, est opinio Innocen. in c. cum venerabilis, de exceptio. & ibi Felin. num. 23. dicit hanc opinio. esse communem, & Idem in c. imputavit, num. fin. de fid. instrumen. & hanc tenet Bal. sibi parum constans in l. unica col. iiii. de confess. C & in c. cum dilectus, de consuetudine, & hanc etiam dicit communem Ripa. in c. cum M. Ferrariensis, de constitut. nume. 79. & haec ultima est secundum eos verior, recipit tamen tres limitationes quarum singulae poterunt esse tres concordiae inter has duas communes opinio. contrarias. de quibus vide Decium in c. cum venerabilis. de confess. núm. 22. & Aymon ubi supra num. 68. sed pro parte affirmativa quae etiam in puncto iuris verior videtur est communis iudiciorum quibus ipse interfuerim usus.

At si princeps secundum alterutram harum partium, vel habita matura deliberatione rescriberet, vel cum causae cognitione sententiam ferret, id rescriptum ea ve sententia legis vim haberet. & in summa legis virtus in quatuor consistit l. legis virtus ff. de legib. in imperando, in vetando, in permittendo, in puniendo, nunnulli addunt quintum nempe in declarando & interpretando, & quo ad haec omnia principum

causa y para ningún otro efecto. Según declara Baldo (1) ningún valor tiene tal declaración, mas aunque a pesar de ella puede utilizarse en favor de la parte contraria, siguiendo su opinión también Pablo [de Castro?] (2), Romano (3), Jasón (4), Aymón Cravet (5), que la llama opinión común. La opuesta doctrina, es decir que tal protestación es útil al que la hace, es doctrina de Inocencio (6) y de Felino (7), que la llama común, de Baldo (8) poco consecuente con su anterior opinión, de Ribera (9) que la defiende también como común.

Esta última opinión es según dichos autores más fundada y verdadera, pero admite con todo tres limitaciones cada una de las cuales puede servir de base para concertar estas dos contrarias, opiniones comunes ambas; acerca de las cuales véase Decio (10) y Aymón. Pero la doctrina afirmativa que bajo el aspecto del derecho parece más verdadera, tiene además en su favor la práctica constante de los procesos al menos de aquellos en los que yo he intervenido. Pues bien, si el príncipe después de madura deliberación comunicase por rescripto, o él mismo con conocimiento de causa diese sentencia en algún litigio conforme a alguna de las dos antedichas opiniones, en tal caso tanto el rescripto como la sentencia tendrían fuerza de ley. En una palabra, en cuatro extremos se muestra el poder de la ley (11): en ordenar, en prohibir, en permitir y en castigar, añadiendo además algunos autores, en declarar e interpretar las leyes, pues bien en todos estos aspectos los decretos del príncipe tienen fuerza

(1) En el cap. *praesentium*, col. 1.ª, núm. 3 *de testibus* y en la col. 2.ª de la ley única del Código en el tít. *ut quae desunt advo.*

(2) En la ley última citada y en el cons. 81, vol. 1.º.

(3) En el consejo 433.

(4) Sobre la ley 1.ª, §. *morte* núm. 26, Digesto, tít. *de novi operis nuntia.* y en la ley *certi conditio*, §. *si nummos*, col. 8.ª en el tít. *si cert. pet.* del Digesto.

(5) Tratato *de antiquit. temporum*, parte 1.ª en el cap. que empieza *viso*, núm. 72.

(6) En el cap. *cum venerabilis, de except.*

(7) Núm. 23 y en el cap. *imputavit*, número final *de fide instrum.*

(8) En la ley única, col. 4.ª *de confes.* del Código y en el cap. *cum dilectus, de consuetud.*

(9) En el cap. *cum M. Ferrariensis, de constitut*, núm. 79.

(10) En el cap. *cum venerabilis, de confes* , núm. 22.

(11) Consta en la ley *legis virtus* del Digesto, tít. *de legibus.*

placita legis habent vigorem d. l. i. ff. de const. prin. d. §. sed & quod principi, inst. de iure nat. quod intelligendum
10. est quando iuri naturali vel gentium tale placitum saltem aliquantulum adversari videretur & ab eo recedere, aliter enim si concors & consentaneum ex toto esset non tam novum ius civile productum quam ius naturae vel gentium quod iam proditum erat repetitum videretur l. ius civile, ff. de iust. & iure ubi notant Glo. & Docto. praesertim Ias. facit elegans tex. in l. adeo §. cum quis ex aliena, ff. de acqui. rerum domi. l. haeredes palam. §. sed si notam, ff. de test.

Ergo si princeps eos cives qui hostium finibus finitimi essent iuberet arma vel equos paratos habere ad hostium impetum propulsandum, id praeceptum aut placitum legis imperatricis vim haberet, sin autem cives vetaret arma, equos, aurum, argentum extra regni fines exportari, id placitum vim legis prohibitoriae haberet, ut apud nos Hispanos habetur per totum titulum de las cosas vedadas li. vi. ordi. quod si placuit principi ut bannitos aut exules interficere fas esset cuiq; id placitum legis permisoriae vim haberet, quod si ei placeret ut fur in septies duplo puniretur, ut est apud nos Hispanos, id placitum legis punitoriae vim haberet, quae omnia eandem vim & potestatem assequerentur ac si lege rite lata comprehensa fuissent, eaq; procedunt in tribus speciebus prima quando constat principem habere animum legis condendae. Altera quando id cum causae cognitione inter partes litigantes pronuntiavit, ultima quando lis nulla erat si cum matura deliberatione id rescripsit ad suos magistratus vel eorum quosdam vel quendam.

Inq; his omnibus exemplis si recte advertis invenies a

de ley (1). Pero esto sólo tiene lugar cuando tales decretos parecen oponerse algún tanto, o separarse del derecho natural o de gentes, pues de otra suerte si en un todo fuesen conformes y ajustados a tales derechos, no parecerían la creación de un nuevo derecho civil, cuanto la repetición de un derecho natural o de gentes ya existente de antemano. Así se colige de varias disposiciones del Digesto (2), de la Glosa y Comentaristas en especial de Jasón (3). 10.

Si pues, el príncipe diese orden de tener preparados caballos y armas a los súbditos que moran en regiones fronterizas a los enemigos para rechazar el ataque de éstos, tal orden o precepto tendría fuerza de ley imperativa; si por el contrario, prohibiese a sus ciudadanos el sacar fuera del reino armas, caballos, oro o plata, tal orden tendría valor de ley prohibitiva, como para nosotros los españoles existen muchas de estas disposiciones en todo el título «de las cosas vedadas» (4). Del mismo modo si la voluntad del príncipe fuese el que a cualquier individuo le fuese permitido dar muerte a quienes han sido condenados a destierro, tal disposición tendría fuerza de ley permisiva. Si determinase que el ladrón pague catorce veces el importe de lo robado, como se dispone en las leyes españolas tal orden tendría fuerza de ley penal. Siendo de notar que todas estas decisiones del príncipe tendrían igual valor y eficacia que si estuvieran contenidas en una ley legítimamente promulgada. En tres casos tienen valor tales disposiciones: primero cuando consta la intención del príncipe de dar una ley; segundo cuando en un litigio da una decisión después de detenido examen de la causa, y tercero cuando sin que exista litigio alguno después de madura deliberación del caso, a consulta de sus magistrados, o de alguno, o algunos de ellos les comunica la resolución que deba darse. Ahora bien, en todos estos casos propuestos si atentamente lo consideras verás

(1) En la cit. ley 1.ª del Digesto, tít. *de constit. princ.* y en el §. también citado *sed et quod principi*, etc., de la Inst., tít. *de iure nat.*

(2) En la ley *ius civile*, tít. *de iustit. et iure;* en la ley *adeo*, §. *cum quis ex aliena*, tít. *de acquirendo rerum domin.* y en la ley *haeredes palam*, §. *sed si notam*, tít. *de testam.*, todas del Digesto.

(3) La Glosa, comentaristas y Jasón sobre la ley citada *ius civ.*

(4) En el libro 6 de las Ordenanzas.

iure naturae vel gentium aliqua ex parte recessum aut declinatum fuisse, nam nullus eo iure iubetur aut compellitur arma aut equos paratos habere, nullus prohibetur eo iure arma, equos, aurum, argentum extra regionis suae fines exportare, nulli eo iure fas erat exulem bannitum ve occidere l. ut vim ff. de iust. & iure, eoq; iure fur simplum duntaxat fortasse non etiam septies duplum restituere compelleretur l. id quod nostrum ff. de reg. iur. l. iure naturae. eod. ti. l. nam hoc natura, ff. de statu hominum §. libertas, inst. de iure pers. quae duo iura faciunt ad primum & secundum exemplum supra relatum.

Deniq; si iussit ut invassorem pro rerum defensione occidere liceat, vel ut iudici confessionem dividere non liceat, aut quod scripturam praesentanti eius tenorem dividere non liceat, ut in exemplis supra relatis, ea quidem non tam ad ius novum inducendum quam ad id quod iam inductum erat declarandum spectare forte viderentur, adhuc tamen legis declaratoriae vim haberent, arg. l. fin. C. de legibus & inst. de bon. pos. in prin.

Isthae autem omnia principum placita & similia ita demum rata erunt, si populo utilia sint non aliter ut supra edocti sumus. Utilia autem accipere debemus ac intelligere fuisse primum quando de utilitate constat, deinde etiam si sumus in re dubia quia in principibus & legibus ut supra ostendimus iusta causa praesumitur, quod si notorium esset esse talia principum placita populo nociva non haberent vim legis quandiu nociva forent nec effectum aut executionem sortirentur, quia ut plenissime supra ostendimus ad utilia tantum non etiam ad contraria principes omnes mundi potestatem, ditionem, & imperium habere videntur, in cives & populos. quod si quis principum a populis suis

que en algún sentido ha habido cierta desviación y apartamiento del derecho natural y de gentes. Porque éste a nadie ordena ni obliga a tener dispuestas armas y caballos, a nadie prohibe el exportar armas, caballos, oro, o plata fuera de los límites del propio reino, a nadie le permite este derecho el dar muerte a los condenados a destierro (1) y este derecho obligaría al ladrón a pagar tal vez sólo el valor de lo robado, pero no catorce veces su importe. Véanse varias disposiciones legales (2) acerca de las reglas del derecho, y acerca del derecho de las personas referentes al primero y segundo de los casos propuestos.

Finalmente, si decreta el príncipe ser lícito dar muerte al usurpador en defensa de los propios bienes, o que el juez no puede admitir sólo en parte la declaración hecha, o que no le es permitido al que presenta un documento escrito el aducirle sólo en cuanto favorece su causa, como se ha expuesto en anteriores casos, estas disposiciones parecerían tender no a crear un nuevo derecho, sino más bien a declarar uno ya existente; aun en este caso tendría valor de ley declarativa (3).

Mas éstas y semejantes disposiciones de los príncipes serán únicamente valederas, cuando sean útiles al pueblo y en ningún otro caso, como arriba hemos expuesto. Debemos admitirlas y considerarlas como útiles, primero cuando nos consta realmente su verdadera utilidad, y en segundo lugar aun en asuntos de dudosa utilidad, ya que según antes hemos declarado debe presuponerse en los príncipes y en las leyes la existencia de justa causa. Mas si fuese notorio que tales disposiciones de los príncipes eran nocivas al pueblo, en tal caso mientras continuaran siendo perjudiciales no tendrían fuerza de ley, ni obtendrían efecto ni ejecución, porque según extensamente hemos ya expuesto todos los príncipes de la tierra ejercen el poder, la autoridad, y el mando sobre ciudadanos y pueblo únicamente para utilidad no para perjuicio de éstos. Si tal vez algún príncipe ha reci-

---

(1) En la ley *ut vim* del Digesto, tít. *de iust. et iure.*

(2) La ley *id quod nostrum* del Digesto, tít. *de reg. iuris.;* la ley *iure naturae* del mismo tít.; la ley *nam hoc natura* del Digesto, tít. *de statu hominum* y el §. *libertas* de la Inst., tít *de iure naturae.*

(3) Véase la ley final del tít. *de legibus* del Código y la Inst. *de bonorum pos.* al principio.

laxius mandatum aut imperium habuerit id erit ius singulare illius civitatis aut principis. Hoc unum certo scio ius civile Romanorum nostram interpretationem non solum commode sed etiam necessario recipere. Idemq; & in iure nostro Hispanorum ut controver siarum frequen. Tom. 2. lib. i. c. i. disseruimus p. l. ii.ti. xxv. par. 4. & l. xviii. tit. 4. par. 3.

11. Notorium † autem ubi est principis placitum, fuisse irrationabile tunc non haberet vim legis per iura rationesq; supra relatas. & quia notorium se ipsum ostendit si turpe est ut inquit Bal. consi. cccxxiii. proponitur, in princ. volu. ii. quodque nulla tergiversatione celari potest, sicuti ut idem Bald. dicit nec candelabrum supra montem positum, nec circulus ante tabernam. nec scriptura pro nostris consi. xxi. processus, col. i. vol. i. Pau. Grillan. in tracta. de quaestio. & tortu. in iii. q. col. ii. & iii. & ibi quid a manifesto differat, ideo sola allegatio sufficit, & quid differat a publico, vide etiam Abb. in c. fi. nu. 7 de maledi, & per. l. si adulterium cum incestu. §. idem Pollioni. ff. ad leg. Iuliam de adulteriis. Quanvis notorium relevet ab onere probandi, non tamen relevat ab onere proponendi, & debet omnino allegari, not. & in cle. appellanti, de appella. & idem dicit Bal. in l. pe. C. de decu. lib. x. in l. super longi, col. iii. C. de praescrip. lon. temp. & in l. quicunque, in princi. C. de ser. fugi. Burg. in c. cum dilecti, col. x. de empt. & ven. qui etiam in c. pervenit, col. ii. eo. tit. sentire videtur, hoc verum esse, quando praesumptio, sive exceptio oritur ex facto partis proponentis, & est simile, in l. si certis annis, ibi idem Bal. C. de pact. quod ex diuturna praestatione, causa pariter praesumitur, si tamen allegata sit & non aliter tradit Fel. in

bido de sus súbditos un poder o atribución más amplia, será un derecho particular de aquella ciudad y príncipe. Lo que sé de cierto es, que nuestra interpretación no sólo se acomoda sino que tiene necesaria cabida dentro de las normas del Derecho Romano, así como también dentro de nuestro derecho español, como hemos expuesto en el tomo 2.° de las Controversias más frecuentes (1).

11. Mas por el contrario cuando es notorio que el decreto del príncipe es disconforme a razón, en este caso no tendrá fuerza de ley, como consta por los derechos y motivos de que antes hemos tratado. Teniendo presente según dice Baldo (2) que cuando lo notorio es disconforme a razón, por sí mismo se da a conocer ya que no puede con subterfugio alguno encubrirse como no puede ocultarse una antorcha colocada en la cumbre de un monte, ni los corrillos de plebeyos delante de las tabernas, ni las inscripciones en la pública tribuna según dicho del mismo Baldo (3), y Pablo Grillan (4), expone en la obra abajo citada la diferencia que existe entre lo *notorio* y lo que es manifiesto y público, de donde colige que en lo notorio es suficiente la mera alegación. Véase también la exposición del Abad (5) y el Digesto (6). Si bien es cierto que lo *notorio* nos excusa del trabajo de probarlo, pero no del trabajo de proponerlo, debiéndose alegar necesariamente, como consta por las Clementinas (7) y afirma Baldo en sus comentarios sobre varias leyes del Código (8) y Burg. (9) en el cap. *cum dilecti*, quien parece sostener también en el cap. *pervenit* ser verdadera esta doctrina cuando la *presunción* o la *excepción*

(1) En el tomo 2.°, lib. 1.°, cap. 1.° al tratar de la ley 2.ª, tít. 25, par. 4.ª y de la ley 18, tít. 4.°, par. 3.°.

(2) Cons. 323, *proponitur*, al principio, vol. 2.°.

(3) Cons. 21 *processus*, col. 1.ª, vol. 1.°.

(4) En el tratado *de quest. y tortur.*, cuest. 3.ª, col. 2.ª y 3.ª.

(5) *De maledic* en el cap. final, núm. 7.

(6) En la ley *si adulterium cum incestu* en el §. *idem Pollionis* del Digesto, tít. *ad legem Iuliam, de adulteriis*.

(7) En la Clementina *appellanti, de appellat.*

(8) Acerca de la ley penúltima del tít. *de decurion.*, lib. 10; y en la ley *super longi.*, col. 3.ª, tít. *de praescript. long. temp.* y en la ley *quicumque* al principio, tít. *de serv. fugient.*, todas del Código.

(9) En el cap. *cum dilecti*, col. 10.ª *de empt. vendit.*

c. de quarta, col. pe. de praescrip. & Seysel in l. i. col. iii. ff. de legi. & dicebat Pet. de Ancha. in consi. clxxxviii. incip.

12. visis consiliis. † quod si Papa aliquem praelatum per suas literas motu proprio, propter eius dementiam removeri praeceperit. tale mandatum exequi non debet, si notorie contrarium apparuerit: & notat Feli. in c. ad aures, col. vii. de rescrip. Alexan. in consi. ccxv. incipi. non obstat. vol. 7. Petruspaulus Parisius in consi. lxxxii. incipi. advertendum, col. viii. volu. 1. & in consi. cxl. incipi. inspectis indultis col. i. vol. 4. Carolus Ruinus in consi. ccxv. incipi. quia in hac causa. col. ix. vol. 1. & Hyeronimus Gratus in cons. clviii. incipi. difficultas praesentis causae. col. finali vol. ii.

13. † Ergo si princeps iuberet ne aliter acta iudiciaria valerent quam si nocte fierent, id quod Imperatorem Aeliogabalum iussisse Petrus Messia in vitis Caesarum author est, tunc id praeceptum utpote notorie irrationabile legis vim non haberet.

Denique sunt tres casus inspiciendi. nan praeceptum principis vel legis aut certum est non adversari iuri naturali vel gentium, aut certum est naturali iuri vel gentium repugnare, aut dubitatur. primo casu talia praecepta vim legis habent. secundo casu non utique. ultimo casu quando dubitatur vim legis habere non desinunt.

14. Quid enim † si agatur de praescriptione iuris superioritatis qua in re ius superioritatis posse praescribi contra principem tenet Abb. in c. cum non liceat nu. 4. de praescrip. Roma. consi. ccclxxi. Iaso. cons. cclxxxiii. lib. ii. Deci. consi. ccvii. dicit communem opinionem Soci. consi. cclxxv. col. iii. lib. ii. sequitur Purp. in l. i. nu. 4. ff. de officio eius.

nace de un hecho de la parte proponente, y es semejante a lo que enseña la ley *si certis annis* (1) sobre lo que dice Baldo que en el hecho de una prestación duradera se presupone justamente una causa, pero sólo si ésta ha sido alegada y en ningún otro caso. Lo mismo enseña Felino (2), Seysel (3), y Pedro de Ancarano (4). Así, pues, si el Papa 12.
motu proprio ordenase por sus cartas, que fuese retirado de su cargo algún prelado a causa de su locura, este mandato no debe llevarse a la práctica si apareciese notoriamente no ser cierto el motivo. Así lo declaran Felino (5), Alejandro (6), Pedro Pablo de París (7), Carlos Ruino (8), Jerónimo Grato (9). Del mismo modo si el príncipe ordenase que los 13.
actos judiciales sólo fueran válidos si se realizaban durante la noche, como lo ordenó el Emperador Heliogábalo según afirma Pedro Mesía en la «Vida de los Césares», esta orden como notoriamente irracional, no tendría fuerza de ley.

Por fin deben analizarse tres casos: o bien consta ciertamente que la orden del príncipe o de la ley no se opone a derecho alguno natural o de gentes, o consta de cierto oponerse a alguno de dichos derechos, o finalmente existe duda sobre tales extremos. En el primer caso las órdenes tienen fuerza de ley; en el segundo de ningún modo y en el último cuando es dudoso si contraría algún derecho, no dejan tampoco de tener fuerza de ley.

¿Y qué diremos de la cuestión sobre si puede *prescribir* el 14.
derecho de superioridad? Mucho son los autores que afirman que ese derecho puede *prescribir* en perjuicio del príncipe, así el Abad (10). Romano (11), Jasón (12), Decio (13), So-

(1) Del Código, tít. *de pactis.*
(2) En el cap. *de quarta*, col. penúltima *de praescript.*
(3) En la ley 1.ª, col. 3.ª del Digesto, tít. *de legibus.*
(4) Cons. 188 que empieza *visis Consiliis.*
(5) En el cap. *ad aures*, col. 7.ª *de rescriptis.*
(6) Cons. 215 que empieza *non obstan.*, vol. 7.º.
(7) Cons. 82 que empieza *advertendum*, col. 8.ª, vol. 1.º y cons. 140 que empieza *inspectis indultis*, col. 1.ª, vol. 4.º.
(8) Cons. 215 que empieza *quia in hac causa*, col. 9.ª, vol. 1.º.
(9) Cons. 158 que empieza *difficultas praes. causae*, col. final, vol. 2.º.
(10) En el cap. *cum non liceat*, núm. 4 *de praescript.*
(11) En el dictamen 571.
(12) Cons. 285, lib. 2.º.
(13) Cons. 207.

Contrarium ut non possit praescribi ius superioritatis abversus principem tenet Bart. in l. in famem, ff. de publicis iudiciis. Idem in l. i. ff. de aqua plubia arcenda. Idem in l. hostes, ff. de captivis, Felin. in d. c. cum non liceat, col. iiii. & in c. cum nobis de praescriptio. Ias. consi. lxx. lib. 3. Curti. Iuni. de feudis ii. par. communis est secundum Cravet de antiquitate temporum parte iiii. nu. 72. fol. 169. Purpura. in l. imperium, nu. 164. ff. de iurisd. omni iudi. hodie decisum est per l. fin tit. xiii. lib. iii. ordin. l. ii. tit delas donaciones lib. v. ordi. & l. vi. tit. xxix. par. iii. ut possit praescribi, quae sententia etiam de iure communi Romanorum verior est.

15. Item † quid si de actione iniuriarum dubitetur, & quidem actione iniuriarum anno tantum durat nisi lis fuerit contestata, nam tunc perpetuatur. Idem si rei machinatione desiit contestari qua in re sunt duae communes opiniones contrariae per Ias. relatae in l. si eum §. qui iniuriarum, num. 9. & num. 10. ff. si quis cautio.

16. Prraeterea, † quid si rem quam venditoris non esse sciebam emi, & dubitetur. de pretio reddendo, & sane venditor non tenetur de evictione emptori scienti rem alienam nec debet redere pretium communis op. est secundum Ias. in l. fi. §. fi. C. com. de lega. Pala. Ruvi, in rubri. §. lxv. nu. 63. de don. inter virum & uxorem. Contrariam opinionem dicit communem Areti. in l. emptorem, §. fin. ff. de actio. empti. qui alios allegat.

17. Quid denique si dubitetur enormissime laesus an venire possit contra iuram. † Et quod enormissime laesus non possit venire contra renuntiationem vel actum iuratum communis

cino (1) que dice ser opinión común y el Purpurado (2) que también la admite.

La opuesta opinión, que el derecho de superioridad no puede prescribir en perjuicio del príncipe la defiende Bartolo (3), Felino (4), Jasón (5), Curcio el Joven (6), Cravet (7) que la llama opinión común, y el Purpurado (8). Mas en nuestros días está ya resuelto por varias disposiciones de las Ordenanzas (9) que puede prescribir este derecho, opinión más verídica también atendido el derecho común romano.

15. Del mismo modo si surgieren dudas sobre el tiempo de ejercer la acción por injurias, esta acción puede entablarse durante un año, a no ser que exista la *litis contestatio* en cuyo caso el derecho de acción se perpetúa. Del mismo modo si por manejos del reo no ha sido posible la *litis contestatio*, en este caso los autores se dividen en dos opiniones contrarias, ambas comunes como expone Jasón (10).

16. En otro caso ¿qué se ha de resolver si he comprado un objeto que me constaba no ser de la propiedad del vendedor, y surgen dudas acerca de la restitución del precio dado?; desde luego el vendedor no está obligado a garantir la *evicción* al comprador que conocía no ser el objeto del vendedor, ni está obligado a devolver el precio según defienden como opinión común Jasón (11) y Pala. Rubios (12). Pero el Aretino

(1) Cons. 275, col. 3.ª, lib. 2.º.

(2) Sobre la ley 1.ª, núm. 4.º del Digesto, tít. *de offic. eius.*

(3) Acerca de la ley *in famem* del Digesto, tít. *de publicis iudiciis;* en la ley 1.ª, tít. *de aqua plub. arcenda* y en la ley *hostes*, tít. *de captivis* ambas del Digesto.

(4) En el citado cap. *cum non liceat*, col. 3.ª y en el capítulo *cum nobis, de praescript.*

(5) Cons. 75, lib. 3.º.

(6) *De feudis*, part. 2.ª.

(7) *De antiquit. temporum*, part. 4.ª, núm. 72, fol. 169.

(8) En la ley *imperium*, núm. 164 del Digesto, tít. *de iurisdict. omnium iudic.*

(9) En la ley final, tít. XIII, lib. 3.º; en la ley 2.ª, tít. de las donaciones libro 3.º y en la ley 6.ª, tít. 19, par. 3.º.

(10) Sobre la ley *si eum*, §. *qui iniuriarum*, núms. 9 y 10. Digesto, tít. *si quis cautionibus.*

(11) En la ley final, §. final, tít. *communia de lega.* del Código.

(12) En la rúbrica, §. 65, núm. 63 *de donatione inter virum et ux.*

est opinio secundum Alex. in l. stipulatio hoc modo concepta, nu. 10. ff. de verb. obli. Idem consi. 53. num. 20. lib. 3. & consi. cxxv. & consi. 24. lib. i. Cur. seni. consi. lxv. Parisi. consi. xxvi. num. 80. lib. iii. dicit communem Imol. in c. cum contingat, nu. 52. cum sequen. de iuris iuran. dicit communem Ias in l. nam postea, §. si minor eod. tit, Covarru. in c. ii. de pact. in vi. parte iii. §. iiii. num. 3. Contrarium tenet Anto. in d. c. cum contingat in iiii. casu principali ubi Abb, nu. 13. hanc dixit communem & Abb. in c. in praesentia nu. 23. ubi Deci. nu. 36. de probat Deci. consi. 181. num. 3. Rubeus cons. 101. sequitur Covarru. ubi supra: quae autem dicatur enormissima laesio declarat optime Hieronymus Vereus in d. c. in praesentia, col. v. & xvi. hoc tamen casu petenda est relaxatio iuramenti ab ordinario loci, Corne. in auth. sacramenta, col. 36. C. si adversus vendi. per c. i. & c. debitores. de iure iur. & ad relaxationem huius iuramenti requiritur citatio partis Anton. Cardi & Imol. in d. c. debitores, Abb. & Felin. nu. 23. in d. c. i. Felin. in c. ii. de spon. num. 25. Benedi. in c. Raynuntius. in verbo duas habens filias, nu. fin. de testam. Hippolytus sing. 421. & 457. & haec est communis secundum Deci. in c. qua fronte nu. 2. de appell. Si ergo praeceptum principis vel legis fuerit ut talis restitutio concedatur, vel ut emptor talis malae fidei pretium recuperet, vel ut ea actio iuiuriarum anno finiatur etiam post litem contestatam, vel ut ius superioritatis possit praescribi, id sane praeceptum ut vim legis obtineat par est, quia ea omnia dubium est an aequitati & rationi naturali pugnent, an vero potius assentiantur. cum istarum rerum sint tantorum tamq; prudentium virorum contrariae sen-
18. tentiae, † inspecta censura cuiusq; regionis nullius sensus videri debet melior quam sui principis aut suae legis, sicq;

llama común a la opinión contraria (1) y cita diversos autores que la defienden.

17. Finalmente, qué se ha de decir si surgiere la duda de si puede ir contra el juramento aquel a quien sobreviene un perjuicio sobremanera grande. Es opinión común que quien experimenta tal perjuicio no puede proceder contra una renunciación, o un acto jurado como lo afirman Alejandro (2), Curcio el Viejo (3), París (4), Imola (5), que la llama opinión común, como también Jasón (6) y Covarrubias (7). La opinión contraria la defienden Antonino (8) y el Abad (9) que dice ser opinión común, Decio (10), Rubeo (11), Covarrubias (12) que también la adopta. Qué perjuicio se ha de considerar, sobremanera enorme lo declara admirablemente Jerónimo Vereo (13); mas en el segundo caso debe pedirse la dispensa del juramento al ordinario del lugar. Así también Corne (14). Mas para esta dispensa del juramento se requiere la citación de la parte contraria como afirman numerosos autores (15) llamándola algunos opinión común (16). Si pues en estos casos existiese mandato del príncipe o de la ley que se conceda la restitución dicha, o que el comprador recupere el precio de la compra hecha de mala fe, o que el derecho de

(1) En la ley *emptorem*, §. final del tít. *de action. empti.* Digesto.

(2) Sobre la ley *stipulatio hoc modo*, núm. 10 del Digesto, tít. *de verb. obligat.* y en el cons. 55, núm. 20, lib. 3.° y en el cons. 125 y 42 del lib. 1.°.

(3) Cons. 65.

(4) Cons. 26, núm. 80, lib. 3.°.

(5) En el cap. *cum contingat*, núm. 52 y siguientes, *de iureiurand.*

(6) Acerca de la ley *nam postea*, §. *si minor* del mismo título.

(7) En el cap. 2.° *de pactis;* en el 6.°, part. 3.ª, §. 4.°, núm. 3.

(8) En el citado cap. *cum contingat* en el 4.° cas. principal, sobre el que también trata el Abad en el núm. 13.

(9) Sobre el mismo cap. *contingat*, núm. 13 y en el cap. *in praesentia*, n.° 23.

(10) Sobre el cap. *in praesentia*, núm. 36 *de probat* y en el cons. 181, núm. 3.

(11) Cons. 101.

(12) *Ubi supra.*

(13) Sobre el citado cap. *in praesentia*, col. 5.ª y 16.

(14) En la auth. *sacramenta*, col. 36 en el tít. *adversus vendi.* del Código, expuesto en el cap. 1.° y en el cap. *debitores, de iure iurand.*

(15) Tales son el Cardenal Antonino e Imola sobre el cap. *debitores* citado, el Abad y Felino en el núm. 13 sobre el cit. cap. 1.°; Felino también en el cap. 2.° *de spons.*, núm. 25. Benedicto en el cap. *Raynuntius* en la palabra *duas habens, filias*, número final *de testam.*, Hipólito sing. 421 y 450.

(16) Decio en el cap. *qua fronte*, núm. 2 *de appellat.*

ab iis declaratum honestum & utile reputari debet l fi. C. de legib. c. erit autem lex. iiii. distinct. licet aliis regionibus & nationibus seu gentibus liberum sit id ita vel non ita iudicare, nam (ut supra advertimus) in principis aut legis dispositione iusta causa praesumitur quo ad subditos duntaxat non etiam quo ad reliquos.

Hactenus cum agitur de transgressione iuris divini, naturalis, vel gentium, quod si de transgressione iuris positivi ageretur, tunc legum & principum par potestas non est. quia leges indistincte possunt immutare quod anterioribus legibus cautum fuerat. §. sed naturalia, inst. de iure nat. l. omnes populi, ff. de iust. & iure. Sed an princeps id possit, pendet
19. a commisione & concessione sibi a populo facta. † Regulariter tamen regibus leges etiam positivae suae regionis subesse non videntur, sicq; eas mutare non poterit sine populi consensu, quia ipse non legum Imperator sed custos minister & executor esse debet, esseq; intelligitur ut supra c. i. & ii. fuisse disseruimus, fallit quando vel nominatim id sibi a populo concessum fuisset, vel quando populus omne imperium & potestatem a se abdicasset & in principem transtulisset & his duobus casibus potest intelligi l. i. ff. de const. prin. & d. §. sed & quod principi. fallit tertio in rebus modici momenti in quibus & novas ferre leges & veteres mutare principem posse verosimile est non adversari populi concesioni arg. l. Scio. ff. de minoribus & quae tradunt Bar. & alii in l. omnes populi ff. de iust. & iure dum disserunt de statutis conditis a populo subdito, c. terrulas c. bonae rei. xii. q. ii. c. caeterum, & c. apostolicae, de donat.

acción por injurias cese al año aunque exista la *litis contestatio*, o que el derecho de superioridad pueda también prescribir, tales diposiciones es justo que adquieran fuerza de ley, por existir la duda de si dichas órdenes son opuestas a la equidad y razón natural o más bien conformes a ella, ya que son tan numerosos y distinguidos los doctores que patrocinan las opuestas opiniones en dichos casos, y que analizadas las normas de juzgar de cada región, ningún criterio debe parecernos de más peso que el de su príncipe, o el de sus leyes y por tanto lo que éstos declaren como honesto y útil debe por tal reputarse (1). Si bien es cierto que las restantes regiones y naciones o pueblos quedan en libertad de admitir o desechar el mismo criterio, porque como hemos expuesto anteriormente, en las decisiones de príncipes y leyes se presupone justa causa sólo en cuanto afectan a sus súbditos, pero no en cuanto a los demás se refieren. 18.

En los casos hasta aquí expuestos nos hemos referido a la transgresión de los derechos divino, natural, o de gentes; pero si nos limitamos a la violación de un derecho positivo, entonces la eficacia de las disposiciones de leyes y principios es diferente; porque en este caso pueden las leyes indistintamente cambiar lo que leyes anteriores habían ordenado (2). Si al príncipe se le ha de reconocer el mismo poder, depende del mandato y atribuciones que el pueblo le haya otorgado. Con todo ordinariamente las leyes de un pueblo, aun las positivas no están sometidas a la voluntad del príncipe y por tanto no tendrá poder para cambiarlas sin el consentimiento del pueblo; porque no es el príncipe señor absoluto de las leyes, sino guardián, servidor y ejecutor de ellas y como tal se le considera, según hemos expuesto anteriormente haber sucedido (3). 19.

Deben exceptuarse varios casos: primero si el pueblo le ha otorgado expresamente el poder de cambiar las leyes; segundo cuando el pueblo mismo ha renunciado a todo su poder y facultad de mando transfiriéndola a manos del prín-

(1) Véase la ley final del Código en el tít. *de legibus*, cap. *erit autem lex*, 4.ª dist.

(2) Véase el §. *sed naturalia* en la Instituta, tít. *de iure naturae* y la ley *omnes populi* del Digesto, tít. *de iust. et iure*.

(3) En el cap. 1.° y 2.° de esta obra.

diximus plene in tract. de succ. resol. lib. i. §. vii. ornat late Fernandus Loazes in consi. pro March. Velez dubi. i. ad finem.

20. Sed † in quibus casibus leges novas facere & veteres mutare ei liberum est. in illis non eget alicuius consensu aut consilio aut interventu neque in aliis utcunque arduis, ita tenent Alberi. Cinus & Petrus de Bella pert. in l. humanum C. de legibus, estq; communis opinio ut plene resolvit. Loazes ubi supra in responsione ad. vii. arg. dub. i. num. vii. pag. 393. Glo. in c. Anastasius, verb. conc. xix. disti. & in c. fundamenta §. decet. verb. contingeret de elect. lib. vi. tenuit Glo. communiter approbata in c. ad Apostolicae, in principio. de re iudicata lib. vi. & in extravaganti execrabilis Ioannis xxii. sub tit. de praebendis, in verbo de ipsorum consilio & volunt communiter doctores in rubrica ubi Andraeas Siculus Felin. Philippus Decius Ioannes Franciscus de Ripa & Andraeas ab Exea, hanc inquiunt esse communem opinionem de constitutio. Hostien. Antonius de Butrio. Panormita. & communiter alii in c. ex gestis, de clericis non residen. Idem Albericus de Rosate in l. quidam decedens §. Papinianus col. 3. vers. sed an Papa ff. de administratio. tutorum Petrus de Ravenna in conclusionibus suis, in vii. col. Martinus Laudens. in tract. de Cardina. in xlv. quaest. Paulus de Cast. in l. fi. post Bart. Bal. & doct. ibi, C. de legibus & in l. fin. ff. eod. tit. & in consi. 414. incipi. in facto praesenti, col. penul. volu. i. And. Siculus sibi contrarius in consi. i. incipi. ex sacris, col. ix. versicu. ultimo ubi hanc

cipe, y según la doctrina de estos dos casos, deben interpretarse las célebres leyes que afirman «que la voluntad del príncipe tiene fuerza de ley» (1). Lo mismo sucede en tercer lugar cuando se trata de asuntos de escasa importancia, siendo entonces verosímil no oponerse a las atribuciones recibidas del pueblo el que el príncipe pueda dar nuevas leyes o cambiar las ya existentes. Dedúcese esta doctrina del Digesto (2) y de los comentarios de Bartolo y otros doctores (3) al disertar acerca de las leyes instituídas por el pueblo súbdito de algún príncipe (4); lo hemos expuesto también extensamente en el tratado *De succes.* (5), y detalladamente trata de ello Fernando de Loaces (6)

Mas cuando el príncipe tiene facultad de dar nuevas leyes o de cambiar las ya existentes, en estos casos y en los demás por difíciles que sean no tiene necesidad del consentimiento, ni del consejo, ni de la intervención de nadie; así lo defienden Alberico, Cino y Pedro de Bella (7) y es opinión común de los doctores como extensamente lo prueba Loaces (8); así lo exponen también diversas Glosas (9) y comúnmente los doctores como el siciliano Andrés Felino, Felipe Decio, Francisco de Ribera y Andrés de Exea que dicen ser opinión común al tratar acerca de la rúbrica *de constitut.* el Hostiense, Antonio de Butrio, el Panormitano y otros autores al exponer el cap. *ex gestis*, en el título «acerca de los clérigos no residentes»; Alberico de Rosate (10), 20.

(1) La ley 1.ª en el Digesto del tít. *de const. princip.* y el §. *sed et quod principi* en la Instit., tít. *de iure naturae.*

(2) En la ley *scio*, tít. *de minoribus.*

(3) Sobre la ley *omnes populi* del Digesto, tít. *de iust. et iure.*

(4) Véase también el cap. *térrulas*, el cap. *bonae rei*, lib. 12, quaest. 2.ª, el cap. *caeterum*, el cap. *apostolicae, de donatione.*

(5) Libro 1.º, §. 7.º.

(6) Consejos al Marqués de Vélez, duda 1.ª al final.

(7) Acerca de la ley *humanum* del Código, tít. *de legibus.* [Debe ser Belluga. T.].

(8) *Ubi supra* en la respuesta al arg. 6.º, duda 1.ª, núm. 7, pág. 393

(9) En el cap. *Anastasius*, dist. 19; en el cap. *fundamenta*, §. *decet* en la palabra *contingeret, de elect*, lib. 6.º, y la glosa comúnmente admitida en el capítulo *Apostolicae* al principio *de re indicata*, lib. 6.º, y en la Extrav. *execrabilis* del Papa Juan XXII bajo el título *de praebendis* en la palabra *de ipsorum consilio.*

(10) Sobre la ley *quidam decedens*, §. *Papinianus*, col. 3.ª, vers. *sed an Papa*, en el tít. *de administ. tutorum.* del Digesto.

dixit esse communem opinionem vol. i. Lucas de Penna in l. omnes iudicis in xiii. col. C. de curio. li. x. Antonius de Rosellis in d. suo tractatu de consiliis. in tit. seu quaestione incipi. sententia quae potius attendenda sit Papae solius aut totius concilii, col. viii. versicu. nota quod dicit, in fine Iason in d. l. placet, in prima lectura in iii. col. in principio C de sacrosanctis eccle. & ibi Petrus de Bergnia in additio. ad Iacobum Butrigarium ubi hanc dixit esse communem opinionem Augustinus de Anchona in tractatu de potestate ecclesiae quem refert & sequitur Archiepiscopus Florenti. in tertia parte suae summae titulo xxii. c. v. §. v. praedictam etiam opinionem tanquam communem tenet Rochus de Curte in finali col. ix. de consuet. & Glo. Pragmaticae sanctionis, hanc inquiens esse communem opinionem in tit. de auth. generalium conciliorum folio xxiii. in verbo concilio, & in tit. de numero & qualitate Cardinalium fol. 186. in Glo. in verbo Collaterales. Thomas Parpalia in d. l. placet. in 30. col. Claudius de Seycello alias de Aquis in suo feudorum speculo in titulo qui feudum dare possunt in vi. col. Philippus Decius in c. edoceri. in penul. col. de rescriptis. Ioannes Crotus de Monteferrato, quam hanc communem dixit esse opinionem: & ab ea in iudicando atque consulendo non esse recedendum in rubrica de constit. lib. vi. qui alios allegat. Haec quo ad formam legis a principe ferendae qui consiliariorum interventu non eget ex necessitate, sed de consilio duntaxat arg. d. l. humanum, cum supra late congestis. Verum quoque est idem fore & quo ad legis substantiam & firmitatem a principe latae etiam si legibus positivis anterioribus

Pedro de Ravena (1), Martín Laudens (2), Pablo de Castro (3) siguiendo a Bartolo, Baldo y otros doctores, Andrés Siciliense (4), contradiciéndose a sí mismo, que dice ser opinión común, Lucas de Penna (5), Antonio de Rosellis (6) en su tratado sobre los Concilios en el título o cuestión que empieza «¿qué parecer se ha de seguir con preferencia, el de solo el Papa, o el de todo el Concilio?», Jasón (7), Agustín de Ancona (8), a quien cita y sigue el Arzobispo de Florencia [San Antonino] (9). Esta doctrina la defiende como común Roque de Curte (10), y lo mismo la Glosa de la Pragmática Sanción (11), Tomás Parpalia (12), Claudio Seycel, llamado también de *Aquis* (13), Felipe Decio (14), Juan Croto de Monferrato (15), que dice ser opinión común y citando a otros muchos autores afirma en la rúbrica *de constitut.* que ni en el juzgar, ni en el consultar debemos apartarnos de esta doctrina. Esto por lo que se refiere a la forma de las leyes que ha de dar el príncipe, quien sólo como consejo pero no por precisión tiene necesidad de la intervención de consejeros (16). Esta misma doctrina se ha de admitir también como verdadera en lo que se refiere al contenido y firmeza de la ley dada

---

(1) En sus conclusiones en la col. 6.ª

(2) En el tratado *De cardinalib.*, cuest. 45.

(3) Acerca de la ley final del tít. *de legibus* del Código; y de la ley final del mismo tít. del Digesto y en el *consil.* 414 que empieza *in facto praesenti*, col. penúltima, vol. 1.°.

(4) Cons. 1.° que empieza *ex sacris*, col. 9, vers. último, vol. 1.°.

(5) Sobre la ley *omnes iudices*, col. 18, tít. *de decur*, del Código, lib. 10.

(6) *De Conciliis* en el tít. que empieza *sententia*, col. 8.ª, ver. *nota quod dicit* al final.

(7) Sobre la citada ley *placet*, in prima lect., col. 3.ª al principio, tít. *de sacrosanct. eccles.* del Código y sobre la misma Pedro Bergnia en su adición a Santiago Butrugario que la llama opinión común.

(8) En su tratado *de potestate Ecclesiae.*

(9) En la 3.ª parte de su *Summa*, tít. 22, cap. 3.°, §. 3.°.

(10) En el cap. final, col. 9.ª *de consuetud.*

(11) En el tít. *de authen. general. Concil.*, fol. 23 en la palabra *concilio* y en el tít. *de numero et qualit. Cardinal.*, fol. 186 y la Glosa en la palabra *collaterales.*

(12) En la cit. ley *placet*, col. 30.

(13) En su obra «Espejo de feudos» en el tít. ¿quién puede otorgar un feudo? col. 6.ª.

(14) En el cap. *edoceri* en la col. penúltima *de rescriptis.*

(15) Sobre la rúbrica *de constitut.*, lib. 6.°.

(16) Consta por la ley *humanus* y por los testimonios arriba citados.

repugnet quae in re dubia utilis non solum praesu mitur sed etiam esse intelligitur quandiu contra bonos mores aut ius naturale vel gentium aperte non est, ut tradit Bal. in l. non omnium, per tex. ibi ff. de legibus. Idem in l. de quibus, col. x. eod. tit. Andrae. Tiraq de utroque retra. in praefa. nu. 75. per l. i. §. initium. ibi, quia moderatam hanc aetatem praetor ratus est, ubi not Glo. ff. de postul. Decius conf. 563. duo dubia facit l. prospexit ff. qui & a quibus dixi de succ. crea §. ii. lib. i. num. 7. Ergo dum non solum plures sed innumeri fere eorum de quibus supra mentionem habuimus tenuerunt principes sui natura (hoc est eo ipso quad a populo creantur) posse novas facere leges & vetere innovare ab eis cavendum est, cum regulariter verius sit neutrum facere eos posse nisi expressim vel tacite vel verosimiliter eis concessum esset ut fuit in principe Romano.

por el príncipe, aun en el caso de ser contraria a leyes anteriores, ya que en asuntos dudosos y siempre que no vaya abiertamente contra las buenas costumbres, o contra algún derecho natural, o de gentes, no sólo se propone ser útil, sino que como tal debe tenerse en realidad. Así lo enseña expresamente Baldo (1), Andrés Tiraqueau (2), Decio (3), y lo he expuesto en otro lugar (4). Como pues, muchos o mejor dicho casi innumerables autores de quienes hemos hecho mención anteriormente, hayan defendido que los príncipes por su naturaleza de tales (es decir por el mero hecho de ser creados por el pueblo), pueden promulgar nuevas leyes y cambiar las ya existentes, han de proceder con suma prudencia, ya que generalmente se tiene como opinión más fundada el que ambas cosas sólo pueden realizarlas por una concesión expresa, o tácita, o verosímil del pueblo, como vemos habérselo otorgado al príncipe el derecho romano.

---

(1) En la exposición del texto de la ley *non omnium* del Digesto, tít. *de Legibus* y acerca de la ley *de quibus*, col. 10 del mismo título.

(2) *De utroque retro.* en la introduc. núm. 75 acerca de la ley 1.ª, §. *initium* del Digesto, tít. *de postulando* sobre las palabras *quia moderatam hanc aetatem praetor ratus est* y sobre ellas también la Glosa.

(3) Cons. 565 que empieza *duo dubia facit.* Véase también la ley *propexit* del Digesto en el tít. *qui et a quibus manum.*

(4) *De succes. crea.*, §. 2.°, lib. 1.°, núm. 7.

CAPVT TERTIVM

SUMMAE

1. *Princeps contrahendo cum subditis manet obligatus naturaliter, & ea obligatio est efficax etiam ad agendum adeo ut nec de potestate absoluta possit ab ea discedere.*
2. *Princeps contrahendo etiam civiliter obligatur contra communem opinionem.*
3. *Intellectus l. princeps ff. de legib. cum simi.*
4. *Principes regulariter non sunt legibus soluti.*
5. *Principales conventiones non habere vim legis, contra communem opinionem.*
6. *Intellectus l. donationes quas divus. C. de don. inter virum & uxorem.*
7. *Princeps cum incapace scienter contrahendo eum habilem facit.*
8. *Principem non posse unum oppidum aut urbem alienare contra quamplures doctores.*
9. *Iurisdictione concessa an veniat etiam merum & mixtum imperium ardua quaestio.*
10. *Iurisdictio cum litera c. an iurisdictio sine litera c. concedatur nil interest nova declaratio.*

CAPÍTULO TERCERO

SUMARIO

El príncipe en sus contratos con los súbditos queda ligado con obligación natural y esta obligación es eficaz aun para la acción, no pudiendo apartarse del contrato ni en virtud de la potestad absoluta. 1.

El príncipe en sus contratos queda también obligado civilmente: contra la común opinión. 2.

Sentido de la ley *princeps* del Digesto, tít. *de legibus* y de otras semejantes. 3.

Generalmente los príncipes están también sometidos a leyes. 4.

Las convenciones de los príncipes no tienen fuerza de ley: contra la opinión común. 5.

Sentido de la ley *donationes quas divus* del Código, tít. *de donat. inter virum et uxorem.* 6.

El príncipe al contratar a sabiendas con un súbdito incapaz para ello, le hace hábil. 7.

Que no puede el príncipe enajenar castillo ni ciudad alguna: contra la opinión de muchos doctores. 8.

En la concesión de jurisdicción ¿se incluye también el mero y mixto imperio? Cuestión difícil. 9.

Ninguna diferencia existe entre la concesión de la *iurisdictio* y de la *iurisditio*. Nueva explicación. 10.

1.  T IN PRIMIS ex superioribus colligitur quid respondendum sit quum quaeritur † an ex contractu cum subditis inito princeps obligetur. nam eum naturaliter obligari omnes admittunt, civiliter autem non utique ita Bald. & communiter alii in l. i. ff. de pact. Idem Bal. in l. princeps legibus ff. de legibus, Idem Bal. in l. fin. C. de transact. & in l. si aquam C. de servi. Doct. communiter in c. i. de constit. Bal. C. de cond. ob cau. in l. si pecuniam, Idem Bal. & alii in l. ex imperfecto. C. de testam. & in auth. omnes peregrini C. commu. de succes. col. fi. Ludovi. Romanus consi. ccclii. Fhilippus Decius in c. i. col. i. de probat. Archi. Tarracon. ubi supra pag. 29.

Ea tamen obligatio naturalis obligat eum efficaciter vel utilis & efficax est etiam ad agendum ut videtur esse communis· Doctorum opinio quam tenet Antonius Butrius col. pen. in c. quae in ecclesiarum, ubi communiter reliqui de constit. & ibi Panormi. col. pe. Bal. in ca. ii. col. fin. de nova forma fideli. in feudis Fernandus Loazes ubi supra pag. 29. Idem in l. filius familias. §. divi. ff. de lega. i. in. iiii. q. Bart. in vii. limi. col. xlvii.

2. Manetq; princeps tam efficaciter obligatus ut nec de potestate absoluta † possit a tali contractu recedere aut illum ulla ex parte violare. ut est vera & communis sententia quam tenent Philippus Decius consi. cccccxxviii. Idem Decius consi. cccccc. Idem in c. i. lect. ii. de constitu. id quod etiam tradit Bar. in l. omnes populi, in iii. quaestio. principali ff. de iusti. & iure, Doctores communiter in d. c. i. de probat. Bal. & Paulus de Castro in l. fi. C. de transactio.

Por lo expuesto hasta aquí se colige ya la respuesta que se ha de dar a la cuestión sobre si el príncipe queda obligado por el contrato ajustado con sus súbditos. Todos los doctores admiten desde luego quedar ligado por obligación natural; mas no por obligación civil. Así lo defiende Baldo (1), y comúnmente los doctores (1) en sus comentarios a diversas leyes, Luis Romano (2), Felipe Decio (3) y el Arzobispo de Tarragona (4). 1.

Esta obligación natural por sí sola obliga eficazmente al príncipe, es decir, que es útil y eficaz aun para producir una acción, según parecen afirmar comúnmente los doctores como Antonio de Butrio (5), el Panormitano (6), Baldo (7), Fernando Loaces (8) y Bartolo (9).

Y tan eficaz es la obligación que liga al príncipe, que no puede ni aun en uso de la potestad absoluta, apartarse de tal contrato, ni violarlo en alguna de sus partes, según verdadera y común doctrina que defienden Felipe Decio (10) como también Bartolo (11) y comúnmente los doctores acerca de la ley 1.ª citada *de probat.*, Baldo (12), Pablo de 2.

(1) En la ley 1.ª, tít. *de pactis* del Digesto; en la ley *princeps legibus* del Digesto, tít. *de legibus;* en las siguientes leyes del Código: ley final del tít. *de transact.*, ley *si aquam*, tít. *de servi.*, ley *si pecuniam*, tít. *de condit. ob caus. dat.*, ley *ex imperfecto*, tít. *de testament.* comentada esta última por diversos autores; y la *authen. omnes peregrini* inserta en el Código, tít. *communia de succes.*, col. final.

(1) Sobre la citada ley 1.ª del tít. *de pactis* y sobre el cap. 1.º *de constitut.*

(2) Consejo 352.

(3) En el cap. 1.º, col. 1.ª *de probat.*

(4) *Ubi supra*, pág. 29. [Fernando de Loaces elegido Arzobispo de Tarragona].

(5) Col. penúltima en el cap. *quae in ecclesiarum, de constit.* y comúnmente los doctores en la exposición de este capítulo.

(6) En la misma col. penúltima citada.

(7) En el cap. 2.º, col. final *de nova forma fidel.* en los feudos.

(8) En la obra citada, pág. 29 y acerca de la ley *filius familias*, §. *divi* del Digesto, tít. *de legatis*, lib. 1.º, en la cuest. 4.ª.

(9) *Limi.* 7.º, col. 47.

(10) Cons. 528 y 600 y en el cap. 1.º, lect. 2.ª *de constit.*

(11) Sobre la ley *omnes populi* del Digesto, tít. *de iustit. et jure.*, en la cuest. 3.ª principal.

(12) Acerca de la ley final del tít. *de transact.* del Código y en la ley *qui se patris* del Código, tít. *unde liberi;* en el cap. 1.º, col. 4.ª *de Allodiis;* en el cons. 318 que empieza *examinato puncto*, col. final, vol. 1.º.

Idem Bal. in l. qui se patris C. unde liberi, & in c. primo in iiii. col. de allodiis. Idem Bald. in consi. cccxviii. incipi examinato puncto, col. fin. volu. 1. Paulus de Castro in d. l. digna vox C. de legib. & in consil. cccxvii. incipi. viso & examinato puncto col. fin. volu. i. Alexand. in consi. ci. incip. visis instrumentis, col. ii. vol. i. & in consi. ccclxi. incip. nec arguendi sumus, vol. ii. Andraeas Siculus in consi. xx. incip. praeclare, col. v. vol. ii. Bartho. Soc. in consi. lxxxvi. incip. visis capit. col. fin. vol. iiii. Ias. in cons. i. col. viii. volu. i. & in consi. lxxxvi. incip. in causa reverendi domini Gentilis, col. v. vol. 3. Ioannes Crotus de Monteferrato in d. l. omnes populi col. xxi. in fine ff. de iusti. & iure, Ioannes Igneus in d. repetitio. l. donationes, quas divus. in iii. col. Caro. Ruinus in consi. xxxvi. incip. in causa feudali, col. vii. vol. i. Ioan. Antonius Rubeus Alexandrinus in consil. cxxviii. incip. viso diligenter, in ii. col. & in consi. cxlvi. incip. circa primum dubium, in pe. col. & Io. Iacobus de Leonardis in quodam suo consilio posito inter consilia feudalia Alberti Bruni cxiiii. in ordine incip. altissimi redemptoris in xiii. col. traduntq; plene Fernandus de Loazes in d. suo consilio pag. 31. & Ludovicus Romanus & Philip. Decius ille in consi. ccclii. hic in c. i. col. i. de prob. Sed si verum amamus quod nostrates aiunt principem naturaliter subditis ex contractu obligari verum est. Deinde quod aiunt eum contractum non posse violare etiam de plenitudine potestatis verissimum quoque est, quod vero tertio loco affirmant civiliter non obligari sed naturaliter tantum, id suspectum esse vel ex eo apparet quod (ut supra plene edocemur) princeps legibus positivis suae regionis aut populi subest, nec per ipsum principatus interventum aut obtentum desiit esse unus ex civibus, sicque in

Castro (1), Alejandro (2), Andrés Siculo (3), Bartolomé Socino (4), Jasón (5), Juan Croto de Montferrato (6), Juan Igneo (7), Carlos Ruino (8), Juan Antonio Rubeo Alejandrino (9), Juan Jacobo de Leonardis en cierto dictamen suyo incluído entre los consejos feudales de Alberto Bruni(10); y extensamente lo exponen Fernando Loaces (11), Luis Romano (12) y Felipe Decio (13).

Mas si deseamos investigar a fondo la verdad de esta cuestión, es cierto en primer lugar lo que afirman nuestros doctores que el príncipe en los contratos con sus súbditos queda ligado por obligación natural. En segundo lugar, es también muy cierto que el príncipe, aun con la plenitud de su poder, no puede violar el contrato. Mas lo que afirman en tercer lugar, que en los contratos del príncipe no se produce obligación civil, sino sólo natural, me parece muy sospechoso aun por la sola razón de que el príncipe está sujeto a las leyes positivas de su nación o pueblo (como extensamente hemos ya expuesto), ni por la consecución y disfrute del cargo de príncipe deja de ser uno de los ciudadanos y como tal en sus contratos usa del derecho particular; además que no es señor absoluto de las leyes, sino su guardián, servidor y fiel ejecutor, cargo que lejos de eximirle de la obligación de cumplir las leyes, le sujeta más estrechamente, como queda expuesto en los caps. 1.° y 2.°.

Ni son escasas o de poca monta las consecuencias de

---

(1) Sobre la citada ley *de transact.;* sobre la ley *digna vox* del Código, tít. *de legibus* y en el cons. 317 que empieza *viso et*, col. final, vol. 1.°.

(2) Cons. 101 que empieza *visis instrum.*, col. 2.ª, vol. 1.°, cons. 361 que empieza *nec arguendi sumus*, vol. 2.°.

(3) Cons. 20 que empieza *praeclare*, col. 5.ª, vol. 2.°.

(4) Cons. 86 que empieza *visis capit*, col. final, vol. 4.°.

(5) Cons. 1.°, col. 8.ª, vol. 1.° y cons. 86 que empieza *in causa rev. domini Gentilis*, col. 5.ª, vol. 3.°.

(6) En la citada ley *omnes populi*, col. 21 al fin, Digesto, tít. *de iustit. et iure*.

(7) Sobre la ley *donationes quas divus*, col, 3.ª, en la dicha *repetit.*

(8) Cons. 36 que empieza *in causa feudali*, col. 7.°, vol. 1.°.

(9) Cons. 128 que empieza *viso diligenter*, col. 2.ª y cons. 146 que empieza *circa primum dubium*, col. penúlt.

(10) Cons. 114 que empieza *altissimi Redemptoris*, col. 13.

(11) En sus citados cons., pág. 31.

(12) Cons. 352.

(13) En el cap. 1.°, col. 1.ª *de probat.*

contrahendo iure privati utitur nec est legum imperator sed custos, minister & executor, quod munus non quo minus sed quo magis legibus alligetur efficit ut supra diximus c. i. & ii. Nec huius investigationis leves erunt aut pauci effectus, nam si procurator forte fiscalis fisci nomine ante tempus petierit duplicabuntur ex civili lege & obligatione induciae quae ex sola naturali obligatione non foret duplicanda ut id & reliqua colliguntur ex tit. inst. de poena temere litigan.

3. † Nec ad rem pertinuit quod princeps legibus solutus dicatur l. princeps, legibus ff. de legibus cum simi. supra alleg. nam vel id ius peculiare est in principe Romano
4. duntaxat non sic in reliquis mundi principibus eum ut superiorem non recognoscentibus de quibus egimus, vel etiam ipse met princeps Romanus legibus allegatus est quandiu ipse per eum immutatae aut abolitae non sunt. Et in hunc sensum eum legibus solutum dicimus. quo eas abrogare potest ad reipublicae utilitatem, & ad utrunque horum duorum sensuum possunt & debent aptari d. l. princeps l. i. ff. de constit. prin. §. sed & quod principi. inst. de iure nat. l. ex imperfecto C. de testa. l. ex imperfecto, ff. de lega. iii. §. fin. inst. quib. mod. test. infir. cum simi. estq; tertius sensus ut procedant quo ad omnes solemnitates formas vel observationes iudiciorum contractuum ultimarum voluntatum, quas praetermittere potest princeps non quo ad efficaciam fidem & effectum. sicq; quo ad modum ineundi non quo ad vim & effectum postquam sunt in esse producta ut & supra attigimus & plenius de succes. crea. §. xxvi. cum sequen.

esta investigación. Porque si se diese el caso de que un Procurador del Fisco y a nombre de éste, demandase a alguno antes de tiempo, se dará contra él la acción al doble, por la ley civil y la obligación de la tregua, cuando por la sola obligación natural no se daría esa acción al doble; se colige toda esta doctrina de la Instituta (1).

3. Ni hace al caso lo que se afirma en el Digesto y en otras disposiciones antes alegadas (2) «que el príncipe no está sujeto a leyes», porque o bien es ésto un derecho privativo del príncipe romano solamente, y no de los restantes príncipes del orbe que no le reconocen como superior, de quienes ya hemos tratado, o aun el mismo príncipe romano está sometido a leyes mientras no hayan sido cambiadas o suprimidas por él. Y en este sentido afirmamos que está libre de leyes, en cuanto que puede suprimirlas para bien de la república, pudiendo y debiendo entenderse las leyes tantas veces citadas (3) en cualquiera de estos dos sentidos.

4. En un tercer sentido son verdaderas dichas leyes en cuanto se refieren a las formalidades, normas y prácticas de los juicios, contratos y últimas voluntades, de las que puede prescindir el príncipe; pero no en lo que se refiere a la eficacia, a la fidelidad y a los efectos de dichos actos; de donde se sigue que afectan a la forma de dar realidad a dichos actos, mas no a la fuerza y efecto de los mismos una vez llevados a la práctica, según antes hemos indicado, y más extensamente en el tratado *De succes. crea.* (4).

5. Lo que es digno no sólo de llamar nuestra atención sino de causar admiración es el que la obligación que el contrato produce en el príncipe sea tan eficaz, que las convenciones hechas con él, o con cualquier persona revestida de la facultad de dar leyes, tengan fuerza de ley, y puedan alegarse en juicio como leyes y deban observarse por todos aquellos a quienes obligan las leyes del príncipe. Así consta por el

---

(1) En el tít. *de poena temere litigantium.* [Dada la gran dificultad de este último párrafo hemos dado la traducción que nos ha parecido más adecuada T.].

(2) En la ley *princeps legibus* del Digesto, tít. *de legibus.*

(3) La ley *princeps* del Digesto, tít. *de constitut. princip.;* el §. *sed et quod princeps* de la Instituta *de iure naturae;* la ley *ex imperfecto* del Código, tít. *de testamen.;* la ley *ex imperfecto* del Digesto, tít. *de legatis,* lib. 3.° y el §. final del tít. *quibus modis test. infirmetur* de la Instit. y otras semejantes.

(4) Párrafo 26 y siguientes.

5. Illud autem non solum notandum sed etiam admirandum est quod † tam efficaciter princeps ex contractu obligatur quod conventiones cum principe factae & cum quocunque alio legis condendae potestatem habente, legis vim habent, & tanquam leges in iudicio allegari possunt, & ab omnibus qui ipsius principis legibus ligantur observari debent, ut est tex. notabilis, in d. l. donationes quas divus, ibi, ut pote imperialibus contractibus legis vicem obtinentibus. C. de donatio, inter virum & uxor, quem ad hoc ibi notant. Cinus. Bart. Bal. & communiter alii, & est similis tex. in d. l. Caesar, & ibidem Bar. & Doctores notant ff. de publica. Idem Bar. & alii in l. sicut, in prin. ff. quod cuiusque universita. & in d. l. civitas, in prima col. ff. si cert. pet, & in l. iiii. §. si actori, & ibi Roma, & Pau. de Cast. ff. de re iudica. & in d. l. prohibere §. plane ff. quod vi aut cla. Raphael. Cuma. in l. continuus §. cum quis, ff. de verb. oblig. & Ias. in l. quoties, col. ii. C. de rei vindicatio in quibus locis dicunt, atque concludunt praefati Doctores praecipue Bart. in d. l. donationes, & in d. l. Caesar. quod si princeps pacta aliqua cum civitate fecerit talia pacta possunt in iudicio contra quoscumq; tanquam si una esset lex vel unum esset statutum allegari, & quod iudices tenentur illa observare sicut tenentur leges & statuta civitatis & regni ad unguem sequi & custodire: quos refert & sequitur Ias. in consi. i. col. iiii. volu. i. Albertus Brunus in consi. i. incip. omnipotentis Dei. Francischinus Curtius in consi. clxxiiii. volu. ii. & Marianus Soci. Iunior in consi. lxv. volu. i. ut refert & sequitur Archiep. Tarraconensis doctissimus in d. consi. pag. 35. ipsamq; ipsius verborum formulam ideo expressi quod mihi haec displicent ne quicquam addere viderer, monstro enim simile esset si huiuscemodi contractus qui in penetralibus domus

célebre texto del Código en la ley *donationes* (1) donde dice: «ya que los contratos imperiales obtienen fuerza de ley», y por los comentaristas de dicha ley como Cino, Bartolo, Baldo y comúnmente por otros doctores.

Semejante es el texto de la ley Caesar (2) comentada por Bartolo y otros doctores; y esta misma doctrina se deduce de numerosos autores al comentar diversas leyes, así de Bartolo (3), Rafael Cumano (4) y Jasón (5).

En todos estos lugares afirman y concluyen los citados autores y en especial Bartolo (6) que si el príncipe hubiese hecho algunos pactos con alguna ciudad, pueden éstos alegarse en juicio contra cualquiera, como si fueran una verdadera ley o estatuto; y que los jueces están obligados a observarlos, como están obligados a seguir y cumplir con la mayor exactitud las leyes y estatutos de la ciudad o reino. Cita y sigue la doctrina de estos autores Jasón (7). Lo mismo afirman Alberto Bruni (8), Francisquino Curcio (9), Mariano Socino el Joven (10) a quien cita y sigue el doctísimo Arzobispo de Tarragona (11). He tenido especial empeño en expresar con sus mismas palabras esta opinión, para que no se me tache de haber añadido cosa alguna, llevado del desagrado que hacia ella siento; pues sería una cosa monstruosa si semejantes contratos llevados a cabo casi siempre en el secreto de los palacios, obtuvieran fuerza de ley, extendiéndose su obligación a todos los ciudadanos, y que sin tener éstos noticia ni conocimiento de ellos, se vieran todos perjudicados; cuando precisamente se manda pro-

---

(1) En la ley *donationes quas divus* del Código, tít. *de donat. inter vivum et uxor.*

(2) Ley *Caesar* del Digesto, tít. *de publica.*

(3) Acerca de la ley *sicut* al principio, Digesto, tít. *quod cuiusque univers.*, de la ley *civitas* del Digesto, tít. *si certae pet.* en la col. 1.ª; en la ley 4.ª, §. *si auctori*, Digesto, tít. *de re iudic.* comentada también por Romano y Pablo de Castro; y en la citada ley *prohibere*, §. *plane*, Dig., tít. *quod vi aut cla.*

(4) Acerca de la ley *continuus*, §. *cum quis*, Dig., tít. *de verbor. obligat.*

(5) Sobre la ley *quoties*, col. 2.ª, Cod., tít. *de rei vindicatione.*

(6) En las citadas leyes *donationes* y *Caesar.*

(7) Cons. 1.º, col. 4.ª, vol. 1.º.

(8) Cons. 1.º, que empieza *Omnipotentis Dei.*

(9) Cons. 174, vol. 2.º.

(10) Cons. 65, vol. 1.º.

(11) En el citado cons., pág. 35.

plerunq; fiunt legis vicem obtinerent. sicq; omnes cives ligarent omnibusq; insciis atq; ignaris nocerent, quum leges promulgari ideo iubeantur per auth. ut fact. novae const. ut omnibus innotescant, sicq; matura cum deliberatione magnatumq; consilio fiunt l. humanum, C. de legibus, merito ergo eas leges clandestinas appellaremus, si tales contractus pro legibus essent, iis ergo opinionibus repudiatis ut pote populis regnis gentibusq; inimicis ac nocivis, nullum movere

6. debet † d. l. donationes quas divus, cuius sensus est, quod ut omnes contractus inter ipsos contrahentes vicem legis tenere dicuntur l. contractus. ff. de reg. iur. c. contractus, eod. tit. lib. vi. l. legem quam, C. de pact. l. i. §. si convenerit ff. de positi. ita & contractus principis quo ad ipsum & eum eos ve qui cum aut quibus cum contraxerit legis vicem assequetur, reliquis vero nec proderit nec oberit, nec tale exemplum reliqui iudices sequi debebunt; hoc amplius in eo

7. principis contractu erit † quod si sciens ac prudens cum prohibito aut incapaci vel inhabili contraxerit videbitur cum eo dispensare, eumq; reddere capacem habilemq; ad talem contractum, ut enim lege positiva is impeditus inhabilitatusq; erat, ita & alia lege positiva (hoc est principis indulgentia) capax & habilis remoto legali impedimento factus est d. l. princeps. legibus d. l. i. ff. de const. prin. d. §. Sed & quod principi, inst. de iure nat. iuncta l. omnes populi, ff. de inst. & iure §. Sed naturalia inst. de iu. nat.

Unde & si regulariter donatio inter patrem & filium in potestate prohibita sit l. donationes quas parentes C. de do. inter virum tamen si fiat a principe valebit per d. l. donationes quas divus. isque contractus habebit vim legis. non quidem quo ad hoc ut reliquis praeter contrahentes is contractus (ut doctores falso opinantur) vel noceat vel prosit.

mulgar las leyes para que lleguen a conocimiento de todos (1), por lo que se dan después de madura deliberación y con el consejo de los magnates (2). Con razón, pues, podríamos llamar leyes clandestinas a tales contratos si tuvieran fuerza de leyes. Desechadas, pues, las anteriores opiniones como contrarias y perjudiciales a pueblos, reinos y naciones, a nadie debe hacer fuerza la citada ley *donationes quas divus*, cuyo sentido es que, así como todos los 6.
contratos se dice equivaler a una ley para las partes contratantes, como consta por varias leyes (3), del mismo modo el contrato del príncipe tendrá valor de ley para el mismo príncipe y aquel o aquellos con quien, o con quienes el contrato se haya efectuado sin que a los demás alcance perjuicio o beneficio por tal acto, y sin que los jueces se vean obligados a seguir semejante norma; y con tanta más razón 7.
en el contrato del príncipe, cuanto que si a sabiendas y de intento hubiera realizado un contrato con un sujeto incapaz o inhábil, o a quien se hubiera prohibido el contratar, parecerá dispensarle de esa prohibición y hacerle hábil y capaz; porque así como una ley positiva le impedía e inhabilitaba para contratar, del mismo modo otra ley positiva (esto es la benigna voluntad del príncipe) le hizo capaz y hábil removiendo el impedimento legal (4). Por lo que aunque regularmente está prohibida la donación entre padre e hijo constituído ya en poder (5), con todo si es realizada por un príncipe es válida (6) y tal contrato tendrá fuerza de ley, no precisamente en cuanto tal contrato pueda ser beneficioso o perjudicial a los restantes ciudadanos que no participan en él (como falsamente opinan algunos doctores), sino en cuanto que por la intervención del príncipe se remueve el impedimento legal, del mismo modo que cesaría por una ley. Pare-

(1) Así consta en la *authen. ut factae novae constit.*, col. 5.ª, tít. 21.

(2) Consta en la ley *humanum*, Cod., tít. *de legibus*.

(3) En la ley *contractus* del Digesto, tít. *de regul. iuris;* el cap. *contractus* del mismo título, lib. 6.º, la ley *legem quam* del Código, *de pactis;* la ley 1.ª §. *si convenerit* del Digesto, tít. *de positi*.

(4) Consta por las citadas leyes *princeps legibus* y la ley 1.ª del Dig. *de constit. princ.;* el §. *sed et quod princ.* de la Instit. *de iure nat.;* la ley *omnes populi* del Dig. *de iust. et iure* y el §. *sed natural.* Institut. *de iure natur.*

(5) En la ley *donationes quas parent.* Cód., tít. *de don. inter vir. et ux.*

(6) Ley *donationes quos divus*, etc.

sed quo ad hoc ut impedimentum legale per ipsius principis interventum cesset non secus quam per legem etiam posset removeri. Simillimum est in terminis. l. omnium C. de testam. ut plene dixi de success. crea. §. xxvi. Denique si quis pertinax hunc sensum ad d. l. donationes quas divus. cum simillibus admittere nollet. ei satisfacerem negando ius civile Romanorum iis legibus relatum ad reliquos orbis principes qui Romano Imperio non subsunt trahendum esse, cum tale ius sic perperam intellectum esset ab omni ratione alienum. nec eius exemplum imitari aut sequi reliquas provintias oporteret.

8. Secundo ex superioribus etiam colligitur † an vera sit communis opinio existimantium posse principem unum oppidum aut urbem regni sui alienare quam tenent Bartol. cons. clxxxix. Cinus & Alberi. in l. digna vox C. de legibus & alii quam plures quos adduximus de succ. crea. §. xxvi. num. 83. quibus adde Fernan. Loazes in d. con. pag. lxxv. qui ad c. intellecto, de iureiuran. ubi contrarium probari videtur respondent procedere quando alienatio cederet in magnam & enormem regni laesionem non ita si in modicam tantum. Sed istorum opinio regulariter in omnibus orbis principibus vera esse non potest. nam iuri alieno quisquam nec in minima parte laedere potest l. id quod nostrum ff. de reg. iur. l. iure naturae. eod. tit. l. nam hoc, ff. de cond. indeb. id quod patet ad sensum naturalem, & quaerere legem ubi naturaliter sentimus, nihil aliud est secundum Philosophum quam infirmitas intellectus. Id quod si reliquis non licet ipsis principibus quidem qui ad civium utilitatem & tutelam admissi sunt non ad utilitatem regentium longe minus licere deberet, ut supra fuse c. i. & ii.

cida doctrina se contiene en la ley *omnium* del Código (1) como extensamente he expuesto en otro tratado (2).

Finalmente si alguno se empeñara obstinadamente en rechazar esta interpretación de la ley *donationes* citada y de otras semejantes, satisfaría a su obstinación negando sencillamente el que el derecho civil romano contenido en estas leyes, deba extenderse también a los restantes príncipes del orbe no sometidos al Imperio Romano, ya que un derecho semejante tan torcidamente interpretado, sería contrario a razón y no convendría por tanto que las restantes provincias imitaran o adoptaran tal norma.

8. Dedúcese en segundo lugar de lo expuesto, si hemos de admitir como verdadera la opinión sostenida comúnmente por los autores, que juzgan tener poder el príncipe para enajenar alguna plaza fuerte o ciudad de su reino. Así lo admiten Bartolo (3), Cino y Alberico (4) y otros muchos autores que hemos citado en el tratado *De succes. crea.* (5) a los que hay que añadir a Fernando de Loaces (6), quienes al cap. *intellecto, de iuramento*, que parece probar lo contrario, responden ser verdad la doctrina de ese capítulo cuando la enajenación redundase en perjuicio grande, o enorme del reino, pero no cuando el daño sea pequeño. Mas la opinión de estos autores referida en general a todos los príncipes del orbe, no puede ser verdadera, porque a nadie le es lícito violar el derecho ajeno aun en lo más mínimo. Doctrina esta última que consta por varias leyes (7) y es manifiesto a la sola razón natural, por lo que pretender buscar una ley cuando por la sola luz natural lo conocemos, no es otra cosa, según el Filósofo, que flaqueza de entendimiento. Ahora bien, si esto a nadie le es lícito, mucho menos lo será a los mismos príncipes que han sido instituídos para bien y defensa de los ciudadanos, no para pro-

(1) Tít. *de testamento.*
(2) *De succes. crea.*, §. 26.
(3) Cons. 189.
(4) Acerca de la ley *digna vox* del Cód., tít. *de legibus.*
(5) §. 26, núm. 85.
(6) Cons. cit., pág. 75.
(7) Consta por la ley *id quod nostrum* del Dig., tít. *de regul. iuris;* por la ley *iure naturae* del mismo título y por la ley *nam hoc* del Dig., tít. *de cond. indeb.*

ostendimus. Nec etiam si supremam iurisdictionem princeps retineat quicquam proderit. quia eo ipso quod ordinariam alienavit a seq; abdicavit. & iuribus regni sui non leviter nocuit. & (quod deterius est) ipsis popularibus qui alienati sunt vehementer nocuisse eosq; laesisse videtur quibus ingens dedecus & ignominia est inferioribus a principe subesse ut ostendimus supra in praefa. num. 26. nec id fas erit etiam si fiat ob publicam necessitatem sublevandam, nam si publica (hoc est totius regni aut regionis) est necessitas & utilitas ea cum publica (hoc est omnium regnicolarum) iactura & impensa reparari aut comparari debet. non cum quorundam tantum incommodo d. l. nam hoc d. l. iure naturae. c. quod omnes de reg. iur. li. vi. multa in simili per Decium & Cagnolum in d. l. iure naturae quod obtinet quo ad omnes mundi principes regulariter. Fallit in quibus regnis, principibus hanc ad rem potestas data est quae an castellae regibus data fuerit apparebit ex l. v. tit. xv. par. v. & l. ix. titu. iiii. par. v. l. 8. tit. de los emperadores par. ii. l. i. tit. xvii. part. ii. Quod intelligendum quando in minorem fieret alienatio ut ilico edocebimur, idq; temperabis ut valeat quidem alienatio si fiat ex magna reipublicae necessitate, ita tamen ut totum regnum postea contribuat ad oppidum alienatum redimendum.

9. Tertio colligitur ex superioribus, † quid respondendum sit in illa ardua quaestione qua controvertitur concessa per principem alicuius castri iurisdictione vel etiam urbis an merum & mixtum imperium concessum videatur, an vero ordinariam & simplicem iurisdictionem quae detracto mero & mixto imperio intelligatur, qua in re communis opinio est merum etiam & mixtum imperium concessum esse, ut

vecho de los que gobiernan, como extensamente hemos expuesto en el cap. 1.° y 2.° de esta obra.

Ni cambia el aspecto de la cuestión porque se diga que el príncipe conserva la suprema jurisdicción sobre tales ciudades; porque en el mero hecho de despojarse y enajenarse de la jurisdicción ordinaria, infirió no leve daño a los derechos de su reino, y lo que es peor, parece haber causado grave quebranto y perjuicio a los mismos súbditos enajenados, para quienes será un gran deshonor e ignominia el pasar a ser súbditos de un señor inferior al príncipe, como hemos expuesto antes en la introducción (1). Ni ésto será lícito aunque se trate de remediar una pública necesidad, porque si la necesidad o el bien que se busca es público, es decir, que afecta a toda la región o reino, se ha de remediar la primera y procurar el segundo a expensas de los sacrificios y tributos públicos, es decir, de todos los súbditos del reino, no a costa del daño de unos pocos. Consta por las leyes antes citadas (2) y por los extensos comentarios de Decio y Cagnolo a la ley *iure naturae*. Esta doctrina es verdadera referida en general a todos los príncipes del orbe, sólo se exceptúa cuando en algún reino se le ha otorgado al príncipe poder para tal enajenación. Si los reyes de Castilla han recibido este poder, se conocerá por el examen de las leyes abajo citadas (3). Lo expuesto se ha de entender cuando la enajenación se hace a un inferior como en seguida veremos; podría admitirse que sea válida cuando sea causada por una gran necesidad de la república, siempre que después contribuya todo el reino con sus esfuerzos a recuperar la ciudad enajenada.

9. En tercer lugar se deduce también de lo expuesto la respuesta que se ha de dar a la difícil cuestión, de si otorgada por el príncipe la jurisdicción sobre algún castillo o ciudad se ha creer haber concedido también el mero y mixto imperio (4), o solamente la ordinaria y simple jurisdicción que no

(1) Núm. 26.

(2) La ley *nam hoc* y la ley *iure naturae* y el cap. *quod omnes de reg. iuris*, lib. 6.°.

(3) Ley 5.ª, tít. 15, part. 5.ª; ley 9.ª, tít. 4.°, part. 5.ª; ley 8.ª, tít. *de los Emperadores*, part. 2.ª; ley 1.ª, tít. 17, part. 2.ª.

(4) Qué se entienda por imperio mero y mixto véase en el Digesto, lib. 2.°, tít. 1.° *de iurisdictione omn. iudicum* y también en el cap. 4.° de esta obra. (T).

firmat Andraeas ab Exea in l. i. ff. de iuris omni. iudi. vers. sed maior est haesitatio quam defendit Alciat. in c. quod sedem, de offi ord. & Barba. in rub. de rescrip. col. iii. Carolus Ruinus con. clxi. quia ut proponitur num. 8. lib v.

Contrariam tamen partem ut simplex tantum iurisdictio contineatur concessaq; videatur tenent Ias. & Longovalius in l. imperium ff. de iurisd. omni. iudi. & Andreae. ab Exea ubi supra qui eo potissimum movetur, quod talis concessio permissa non sit regibus d. c. quanto, de iureiur. sed sane nostra quaestio non est de potentia sed tantum de voluntate, nec est quaestio de toto sed de quanto. itaq; in quibus casibus ea alienatio valet superest quaestio quo usq; se ea concessio extendat & progrediatur, & utriusque partis fautores convenire videntur ut in quibusdam speciebus ad merum & mixtum imperium ea concessio porrigatur, prima quando fieret motu proprio quibus tunc adde Ang. & Ias. in l. fin. ff. de constitut. princ. Purpur. in d. l. imperium, col. xv. altera species est quando dictum esset integro statu eam concessionem fieri secundum Andraeam ab Exea ubi supra per l. ii. C. de bo. vac. lib. x. Tertia est quando dictum fuisset pleno iure. Quarta quando mentio facta esset de omnimoda iurisdictione secundum eundem arg. clemen. uni in verb. omnimodo, de foro compet. ubi Glo. † Ultima species quando esset dictum iurisdictionem concedi, quia tunc inspecta ipsius sermonis proprietate, quod componitur a ditione (hoc est imperium & iuris videretur concedi plenissimam iurisditionem quae non modo simplicem iurisditionem sed etiam merum mixtumq; imperium comprehenderet, constat enim hanc vocem ditio idem quod imperium significare, ita docemur ab Vergilio. i. Aeneidos.

incluye el mero y mixto imperio. Los autores afirman comúnmente ir también incluído el mero y mixto imperio en esa concesión, así lo sostienen Andrés de Exea (1), Alciato (2), Bartolo (3) y Carlos Ruino (4).

La opinión contraria, es decir, que vaya solamente incluída y concedida la simple jurisdicción la sostienen Jasón y Longovalio (5) y Andrés de Exea (6), quien se funda principalmente en que no está permitido a los reyes hacer tal concesión (7). Pero a la verdad la cuestión no versa acerca del poder, sino acerca de la voluntad del príncipe, ni sobre el todo sino sobre la extensión de la concesión. Así, pues, en los casos en que es válida la enajenación, resta aún la cuestión de hasta dónde se extienden y llegan los límites de la concesión. Desde luego los defensores de ambas opiniones parecen estar acordes en admitir que en ciertas clases de concesiones se extienden éstas al mero y mixto imperio. Tales son: primero, cuando se hiciera *motu proprio* y en este sentido la defienden también Ang. Jasón (8) y el Purpurado (9). En segundo lugar si se digese que la concesión se hacía *(integro statu)* «en su completo estado», según afirma Andrés de Exea (10). En tercer lugar cuando se haya usado el término «con la plenitud de derechos». Cuarta clase, cuando en la concesión se haya hecho mención de una jurisdicción completa, según afirma el mismo Exea y prueba por la Clementina única (11), y expone la Glosa de la misma. En último lugar, cuando se hubiera hecho constar que se concedía la *iurisditio* (12), porque analizada la etimología de 10.

(1) En la ley 1.ª del Dig., tít. *de iurisd. omn. iud.*, vers. *sed maior est haec haesitatio.*

(2) En el cap. *quod sedem, de offic. ordin.*

(3) En la rúbrica *de rescriptis*, col. 4.ª.

(4) Cons. 161 que empieza *quia ut proponitur*, núm. 8, lib. 5.º.

(5) Acerca de la ley *imperium* del Dig., tít. *de iurisd. omn. iud.*

(6) *Ubi supra.*

(7) En el cap. citado *quanto, de iure iureiurando.*

(8) Sobre la ley final del Dig. en el tít. *de constit. princ.*

(9) En la citada ley *imperium* del Dig., col. 15.

(10) *Ubi supra* sobre la ley 2.ª del Cód., tít. *de bon. vac.* (En esta ley puede verse lo que se entiende por *integro statu).* [T.]

(11) En la palabra *omnimodo, de foro competen.*

(12) Por lo que dice a continuación y en el párrafo siguiente debe haber errata en el original por lo que hemos puesto *iurisditio.*

Quartum vastabat Cyprum victor ditione tenebat. ut per Udalri. Zasium & Andraeam ab Exea in l. i. ff. de iur. om. iud. per Claudium Cantium. de officio iudi. c. vi. Eguina. Baro. in d. l. i. diversum esse videretur si iurisdictio (adiecta in orthographia litera c.) concessa esset quasi tunc is sit actus cuicumque iudici vel ius dicenti congruens (cum componatur a verbo iuris, & verbo dictio) sicq; satis sit ut simplicem iurisdictionem comprehendat ea concessio. Sed haec differentia parum verosimilis est. usitatissimum est apud omnes probatos authores sermonis latini indifferenter verbum illud iurisdictionem interdum adiecta litera c. scribere interdum ea litera detracta, & utroque casu est idem sensus quia ut ius dicere frecuentissime dicimus ita & iura dare saepe reperitur in eundem sensum, unde vox illa iurisditio (detracta litera c.) componitur a ditione (litera a mutata in literam i.) & a iuris sicut & verbum tango tangis cum ponitur dicimus attingo contingo & c. quod si vox illa iurisdictio scribatur adiecta litera c. tunc componitur a voce & verbo dico (unde dictio) & a voce iuris ut in l. si filius qui patri, ff. de vul. ibi, etenim iurisdicentis propositum est. id est praetoris, & tamen constat praetorem merum & mixtum etiam imperium habuisse.

Hac ergo differentia praetermissa quo ad quaestionem propositam potissimum inspiciendum est praeiudicium ipsorum vasallorum qui alienantur & ipsius etiam Domini alienantis & quum (ut in praecedenti articulo attingebam) subditis dedecus sit & ignominia & pecuniarium damnum non leve in dominum inferiorem & minus potentem alienari. qui (ut docet

la misma palabra, que se compone de *ditio* (esto es, imperio) y *iuris*, parece comprender una jurisdicción absoluta, que incluye no sólo la simple, sino también el mero y mixto imperio; pues consta que la palabra *ditio* significa lo mismo que *imperium* como lo vemos en Virgilio en el lib. 1.° de la Eneida: «Devastaba la isla de Chipre y vencedor la tenía bajo su imperio» (1).

Cuarto. Variaría el aspecto de la cuestión si constare haberse concedido la *iurisdictio* (añadiendo el signo ortográfico *c)* porque esta palabra designa un acto propio de todo juez, o de quien declara el derecho (por componerse de las palabras *iuris* y *dictio)* y en tal caso la concesión incluiría solamente la simple jurisdicción.

Pero esta diferencia tiene pocos visos de verdad, porque es práctica frecuentísima de todos los escritores latinos de más nota, el usar indistintamente la palabra *iurisdictio* unas veces con la letra *c* y otras sin ella y en ambos casos con la misma significación; y así con suma frecuencia usamos estos dos términos *ius dicere* y *iura dare* con idéntico sentido. Tenemos, pues, que la palabra *iurisditio* (suprimida la *c)*, se compone de *iuris* y *ditio* (cambiada la letra *a* en *i)* como sucede, por ejemplo, con el verbo *tango, is* que en los compuestos forma *attingo, contingo.* Mas la palabra *iurisdictio* (escrita con *c)*, está compuesta del nombre *iuris* y del verbo *dico* (de donde *dictio)*. Ahora bien en el Digesto (2) se dice: «ser propósito del *iurisdicentis*, es decir del pretor, etc.», donde se ve la significación de *iurisdictio* ya que sabemos que el pretor tuvo también el mero y mixto imperio.

Dejando pues, a un lado esta diferencia, se ha de atender principalmente para la resolución de esta cuestión tanto al perjuicio de los mismos vasallos enajenados cuanto al del señor que hace la enajenación; y como el pasar a pertenecer a un señor de menor categoría y menos poderoso, signifique deshonor e ignominia y no leve quebranto en los bienes de los súbditos (según indicamos en el precedente artículo) ya que como enseña la experiencia, maestra de la

(1) Véase también Vdalri Zasio, Andrés de Exea en la ley 1.ª Digesto *de iurisd. omnium iud.* y Claudio Cancio *de offic. iudic.*, cap. VI y Eguina y Baro en la cit. ley 1.ª.

(2) En la ley *si filius qui patri*, tít. *de vul.*

experientia rerum magistra) solet esse exactor acerbior quam dominus potentior foret, superest ut si vasallorum alienatio fiat in potentiorem dominum quam erat alienans (caeteris paribus) ii vasalli laesi non videantur. Idem si erat aeque potens. quod si erat pauperior ac minus potens laesi videantur, sicq; duobus primis casibus lata fieri poterit interpretatio ut etiam merum & mixtum imperium comprehendatur, iuxta proprietatem verbi late sumpti, arg. §. sed quoties, inst. de iure na. l. re coniuncti. ff. de leg. iii. tertio vero casu quando in minus potentem alienatio facta fuit stricta fiat interpretatio referaturq; ad simplicem tantum iurisdict. ut sic subditorum laesio minor sit quam foret si ad merum quoq; & mixtum imperium referretur. Agnosco tamen praeiudicium quoq; & qualitatem concedentis in spiciendam esse & etiam illius in quem fiebat concessio unde iudicis prudentiae & arbitrio hac in re plurimum relinquendum est.

vida, el nuevo señor suele ser más exigente en la percepción de tributos que lo sería el señor más poderoso, síguese que si la enajenación de vasallos se hace a favor de un señor más principal que el que hace la cesión, en igualdad de circunstancias estos vasallos no se han de considerar perjudicados, como tampoco si pasan a un señor de igual poderío; mientras que si el nuevo señor es menos rico o poderoso parecería causárseles perjuicio. Por consiguiente en los dos primeros casos puede admitirse una interpretación lata, de suerte que en la jurisdicción se incluya también el mero y mixto imperio conforme a la propiedad de la palabra tomada en sentido amplio (1). En el tercer caso cuando la enajenación se ha hecho a un señor menos poderoso debe admitirse una estricta interpretación, de modo que sólo se incluya la simple jurisdicción con lo que el perjuicio de los súbditos sería menor que si se extendiera también al mero y mixto imperio.

Comprendo, sin embargo, que se ha de tener también presente el perjuicio y condición tanto del señor que hace la cesión, como del que la recibe por lo que en estos casos se ha de fiar en gran parte la resolución a la prudencia y arbitrio del juez.

---

(1) Pruébase por el §. de la Instit., tít. *de iure naturali* y por la ley *re coniuncti*. Digesto, tít. *de legatis*, lib. 5.°.

CAPVT QVARTVM

SUMMAE

1. *Donare an principes & reges possint res suorum regnorum, ardua. q.*
2. *Merum quid significet.*
3. *Iure naturae omnia erant communia.*
4. *Princeps etiam ob publicam utilitatem oppidum nequit alienare, contra quamplures Doct.*
5. *Princeps res regiae coronae non alienat nisi in casibus.*
6. *Papa non potuit alienare castellum Perusinum contra Doctores.*
7. *Imperator non potest castrum civitatis alicui concedere contra Doctores.*
8. *Principis non erit miserrima conditio licet nequeat oppida alienare contra Docto.*
9. *Princeps oppida alienare nequit licet retineat sibi iurisditionen contra Docto.*
10. *Principum regum imperatorum potestas non est legibus enodata aut anormala contra noviss.*
11. *Princeps an pro pace consequenda possit remittere damna privatis illata, ardua quaestio.*

CAPÍTULO CUARTO

SUMARIO

¿Pueden los reyes y príncipes dar en donación los bienes de su reino? Cuestión difícil. 1.

¿Qué significa la palabra *mero?* 2.

Por derecho natural todas las cosas eran comunes. 3.

El príncipe no puede enajenar pueblo alguno ni aun por el bien público. Contra muchos doctores. 4.

El príncipe no puede enajenar los bienes de la corona sino en ciertas circunstancias. 5.

El Papa no tenía poder para ceder el castillo de Perusa. Contra los doctores. 6.

El Emperador no puede ceder a nadie el castillo de ciudad alguna. Contra el parecer de los doctores. 7.

No es tan desgraciada la condición del príncipe por no poder enajenar ciudades. Contra algunos doctores. 8.

Aun reteniendo para sí la suprema jurisdicción no puede el príncipe enajenar ciudad alguna. Contra varios doctores. 9.

El poder de reyes, príncipes y emperadores, ni está libre de leyes, ni es irregular. Contra algunos autores recientes. 10.

¿Puede el príncipe para conseguir la paz condonar los daños inferidos a los particulares? Cuestión difícil. 11.

1  UINTO ex † superioribus colligitur an vera sit sententia Bart. in consi. clxxxix. incipi. civitati Camerini provinciae Marchiae & c. Albericus de Rosatis post Cynum in l. digna vox C. de legibus & in l. iure nostro, in principio col. finali in fine. ff. de testamenta. tutela, existimant enim ibi posse reges, ac principes, res suorum regnorum donare, & ad hoc sucessores suos obligare. Idem tenet Specula. in tit. de instrumentorum editione §. nunc autem videndum. in fine Signorolus de Homodeis in consilio xxvi. incipi. quaestio talis est, Bal. in praeludiis feudorum. in vii. col. & in prima constitutio. C. in iiii. col. & in l. ii. versicu. nota tamen C. de communi rerum alienatio. ubi inquit posse principem iura fiscalia donare. Idem Bal. in l. i. in fine C. unde cognati & in l. i. §. i. ff. de officio praefecti urbis & in l. si certarum, post Bar. ibi ff. de testamento militis ubi contendunt quod licet Imperator non possit quotam imperii, puta dimidiam vel tertiam, aut quartam partem alicui donare: potest tamen aliquas res particulares, puta oppidum castrum vel civitatem cui voluerit concedere, Idem tenet Bal. in l. cum multa, quem ibi in hoc communiter sequuntur Doctores C. de bonis quaelibe. ubi differunt quod quamvis Papa non possit unam magnam atque praetiosam civitatem sine Cardinalium consensu, alicui infeudare, poterit tamen civitatem non ita praetiosam & magnam, & multo fortius oppidum seu castrum alicui benemerito donare. Idem tenet idem Bal. in con. clix. incipi. super eo quod quaeritur. co. pen. vol. iii. ubi tradiderunt posse regem, militibus suis donare castra & alia sui regni oppida, atque alia regni sui iura. Idem tenet Oldra. in consilio xciiii. incip.

En quinto lugar colígese de lo expuesto, si hemos de admitir como verdadero el parecer de Bartolo (1) y el de Cino seguido por Alberico de Rosate en sus comentarios a varias leyes (2); sostienen estos autores que los reyes y príncipes pueden hacer donaciones de los bienes de su reino y obligar a sus sucesores a que las reconozcan. Lo mismo defiende el *Speculator* (3) Signorolo de Homodeo (4), Baldo (5) comentando varias leyes, en una de las cuales dice «que puede el príncipe hacer donación de los derechos del fisco» (6), y en la ley *si certamen* (7) siguiendo a Bartolo defienden ambos que si bien el Emperador no puede hacer donación a nadie de una parte del imperio, por ejemplo de la mitad, o de la tercera o cuarta parte, puede con todo conceder a quien le pareciere algunas cosas particulares, un castillo por ejemplo, una plaza fuerte, una ciudad. Lo mismo defiende Baldo al tratar de la ley *cum multa* (8) y comúnmente los doctores siguen su opinión al comentar esta ley, defendiendo que aunque el Papa sin el consentimiento de los Cardenales no puede dar en feudo a nadie una ciudad principal y opulenta, puede con todo hacer donación a algún ciudadano benemérito de una ciudad no tan importante y rica y con mucho más motivo de un pueblo o castillo. Y en otro lugar defiende Baldo, y con él algunos autores, que el rey tiene poder para dar en donación a sus soldados castillos o plazas fuertes, así como otros derechos de su reino. La misma opinión defienden Oldrado (9), Juan An- 1.

(1) Cons. 189 que empieza *civitati Camerini. prov. Marchiae.*

(2) Acerca de la ley *digna vox* del Código, tít. *de legibus* y de la ley *iure nostro* al principio en el tít. *testament. tutela* del Dig., col. final hacia el fin.

(3) En el tít. *de instrument. editione*, §. *nunc autem videndum* al final.

(4) Cons. 26 que empieza *quaestio talis est.*

(5) En la introducción a los feudos, col. 6.ª; en la constitución primera C., col. 4.ª; en la ley 1.ª al final, tít. *unde cognati*, Cód.; en la ley 1.ª, §. 1.° del Dig., tít. *de offic. praef. urbis.*

(6) En la ley 2.ª, vers. *nota tamen* del Cód., tít. *de communi rerum alienat.*

(7) Del Digesto, tít. *de testament. militis.*

(8) Del Cód., tít. *de bonis quae liberis*, etc.

(9) Cons. 94 que empieza *eleganter circa negotium* y cons. 252 que empieza *ad quaestionem.*

eleganter circa negotium. & in consi. cclii. incipi ad quaestionem, Ioannes Andreae & Docto. in c. grandi de supplenda negli. praela. & in additio. ad Speculum. in tit. de iurisdictione omnium iudi. in magna additione. Feder. de Senis in consi. ccxx. Paulus de Castro in consi. lxxiiii. incipi. si frustra disputaretur Panormita. in cons. iii. incipi. Nitar in praesenti causa, in xviii. col. in fine in xxvi. quaestione. in ii. vol. Antonius Corsetus in tractatu de potestate & excellentia regia in iiii. & lxxv. quaestio. Ioan. de Imola in rubrica ff. de verb. obliga. in vi. col. & in clementi. unica col. fi. de iureiuran. Ioannes de Anania in consilio. lxxxi incipi. viso instrumento, ubi ex professo affirmant ducem Mediolani potuisse donare civitatem Astensem; quia secundum eum, talis donatio non continebat magnam ducatus diminutionem Idem tenet Ioannes Ray. & Andraeas de Isernia in. c. imperialem. §. ita tamen, de prohibita feudi. aliena per Fridericum & in titulo quae sunt regalia & ibi Matthaeus de Afflictis in vii. col. Guilielmus Ocham. quem refert & sequitur Iacobus Almayn in tractatu de suprema potestate laica. c. tertio, Iacobus Alvarotus Martinus laudensis, & Praepositus Cardinalis Alexandrinus, in c. primo, in princ. in vi. col qui feudum dare possunt. Idem Cardina. in praeludiis feudorum Alexand. in l. filio quem pater, in princ. in finali col. ff. de lib. & posthu. & in consilio. i. in final. col. & in cons. xxiiii. incipi ponderatis his quae in themate narrantur, col. finali vol. v. Ioan. de Platea in l. praedia. C. de loca. praedi. fisca. lib. xi. Lucas de Penna in l. i. C. de petitis bonorum sublatis lib. x. & in l. quicunq; de omni agro deserto. eod. libro & in l. i. C. de capitatione civium libro xi. Andraeas Siculus in consilio. iii. vol. ii. Bartholomaeus Soc. in con. iiii. incipi super quaestione quae vertitur, col. vi. vers. quinimo etiam bona &

drés (1), Federico de Senis (2), Pablo de Castro (3), el Panormitano (4). Antonio Corseto (5), Juan de Imola (6), Juan de Anania (7) quien afirma expresamente que el Duque de Milán pudo hacer donación de la ciudad de Asti, porque según él esta donación no suponía gran diminución del Ducado. Del mismo sentir son Juan Ray y Andrés de Isernia (8), Guillermo Ocham (9) a quien cita y sigue Santiago Almayn, Santiago Alvaroto, Martín de Laus Pompeya, el Cardenal Alejandrino (10), Alejandro (11), Juan de la Plaza (12), Lucas de Penna (13), Andrés Siculo (14), Bartolomé Socino (15), Felino (16), Pedro de Belluga (17) que dice en el lugar abajo citado: «acerca de la cuestión de hecho, yo respondí que la donación que movido por las necesidades de la guerra, hizo el rey de Aragón de la ciudad de Segorbe y otros pueblos, al

(1) En el cap. *de supplen. neglig. praelat.* y en la adición *ad Speculum* en el tít. *de iurisd. omn. iudic.* en la add. magna. Otros doctores al comentar estos caps. siguen la misma doctrina.

(2) Cons. 320.

(3) Cons. 74 que empieza *si frustra disputaretur.*

(4) Cons. 3.° que empieza *nitar in praes. causa,* col. 18 al fin. cuest. 26, vol. 2.°.

(5) En el tratado sobre la potestad y excelencia real, cuest. 4.ª y 45.ª.

(6) En la rúbr. del Dig., tít. *de verborum obligat.*, col. 6.ª y en la Clementina única, col. final *iureiurando.*

(7) Cons. 81 que empieza *viso instrum.*

(8) En el cap. *imperialem,* §. *ita tamen,* sobre la prohibición de enajenar los feudos por Federico, y en el tít. *quae sunt regalia* sobre el que puede verse también a Mateo *de Affiictis,* col. 7.ª.

(9) En el tratado sobre la suprema potestad laica, cap. 3.°.

(10) En el cap. 1.° al principio, col. 6.ª «quienes pueden dar feudo» y en la introducción a los feudos.

(11) Sobre la ley *filio quem pater* al principio, tít. *de lib. et posthu.* del Dig., col. final; en el cons. 1.°, col. final; en el cons. 24 que empieza *ponderatis his quae,* etc., col. final, vol. 3.°.

(12) Sobre la ley *praedia* del Cód., tít. *de loca praedi. fisca.*, lib. 3.°.

(13) Sobre la ley 1.ª del Cód. *de petitis bon. sublat.*, lib. 10 ; en la ley *quicumque, de omni agro deserto* del mismo libro y en la ley 1.ª Cód. *de capitatione civium,* lib. 11.

(14) Cons. 3.°, vol. 2.°.

(15) Cons, 4.° que empieza *super quaestione quae,* etc., col. 6.°, vers. *quinimo bona et castra,* vol. 3.°.

(16) En el cap. *ad audientiam,* col. 1.ª y 2.ª *de rescriptis* y en el cap. 1.°, col. 3.ª *de probation.*

(17) En la obra «Espejo de príncipes», rúbr. 8.ª, págs. 3 y 4.

castra. vol. iii. Felinus in c. ad audientiam, in. i. & ii. col. de rescript. & in c. primo in iii. col. de probatio. Petrus Belluga. in suo principum speculo. in rubric. viii. in iii. & iiii. pagina. ubi inquit, in quaestione facti se respondisse donationem de civitate Sugurbina & aliis oppidis per serenissimum Regem Aragonum, inclyto infanti Henrico, ob bellorum necessitatem factam valuisse. & voluit etiam Rochus Curte in tract. de consuetudine in. xcv. in sexta conclusione versi. limita modo praedictam conclusionem Matthaeus de Afflictis in praeludiis feudorum, in xii. col. & in praeludiis constitutionum Neapolita. in xxiiii. quaestio las. in l. i. col. iii. ff. de constitutio. principum & in prooemio seu praeludiis feudorum in xxviii. col. & in consi. lvi. incipi. circa primum, col. ii. vol. i. & in consi. ccxxvii. incipi. pro enucleanda praesentis consulationis veritate, col. v. ver. quodnto. facit, vol. ii. & in con. x. incipi. videtur prima consideratione. col. ii. vol. iii. Claudius de Seycello in titu. qui feudum dare possunt, in iii. & iiii. co. Philippus Decius in consi. cxci. incipi. in causa quae agitur, col. prima vol. primo Albertus Brunus in consi. li. incipi. in casu isto. Montalbus. foro legum lib. iii. titulo de las donationes l. ix. Carolus Ruinus in consilio. xci. incipi. quaeritur & indubium revocatur. col. ii. vol. primo & in consil. xxv. incipi viso legato col. vi. vol. ii. Petruspaulus Parisius in consilio xxvii. incipi. in praesenti consultatione, col. ii. vo. primo Stephanus Bertran. in con. lxxxvi. incipi dicit Oldra. & in consi. xiii. incipi. etiam si ex his, col. prima vol. i. Antonius Capytius. in decisionibus Neapolita. decisione cxxi. incipi. in causa officii conservatoris in i. col. & Restaurus Castaldus in tract. de Imperatore in ciiii. quaestione & dixi in repetitione d. l. omnium. Sed isthaec omnia suspecta esse vel illinc appareat quod

Serenísimo Infante D. Enrique, había sido válida». Del mismo parecer es Roque de Curte (1), Mateo de Afflictis (2), Jasón (3), Claudio de Seycell (4), Felipe Decio (5), Alberto Bruni (6), Montalbo (7), Carlos Ruino (8), Pedro Pablo de París (9), Esteban Bertrán (10), Antonio Capitio (11) y finalmente Restauro Castaldo (12), como los he enumerado también en la repetida ley *omnium*.

Mas todas estas afirmaciones aparecen ya sospechosas aun por la sola consideración de que la autoridad regia aun la más poderosa, extensa y libre que no reconozca superior alguno, no es otra cosa que el mero imperio como consta por las Partidas (13) y lo nota Gregorio Lobo (14) y es manifiesto a la razón, ya que la cuestión versa solamente acerca de si los reinos y demás principados pueden igualar al imperio, pero de ningún modo sobre si pueden exceder y traspasar sus límites.

El mero imperio no es otra cosa que la facultad de poder imponer pena de la vida para castigar a los hombres criminales, lo que se llama también potestad (15), y es lo que decimos perfecto y mero imperio como consta en la ley abajo 2.

(1) En el tratado *De consuetudine*, cons. 95, conclus. 6.ª, vers. *limita modo praed. conclus.*

(2) Introducción a los feudos, col. 12 y en la introd. a las Constituciones Napolitanas, cuest. 24.

(3) Sobre la ley 1.ª, col. 3.ª, Dig., tít. *de constit. princ.*; en el proemio de los feudos, col. 28; en el cons. 56 que empieza *circa primum*, col. 2.ª, vol. 1.º, en el cons. 227 que empieza *pro enucleanda*, etc., col. 5.ª, vers. *quinto facit*, vol. 2.º y en el cons. 10 que empieza *videtur prima consid.*, etc., col. 2.ª, vol 3.º.

(4) Sobre el lugar ¿quién puede otorgar feudo?, col. 3.ª y 4.ª.

(5) Cons. 191 que empieza *in causa quae*, etc., col. 1.ª, vol. 1.º.

(6) Cons. 51 que empieza *in casu isto*.

(7) *In foro legum*, lib. 3.º. tít. *de las donaciones*, ley 9.ª.

(8) Cons. 91 que empieza *quaeritur in dub*, col. 2.ª vol. 1.º; cons. 25 que empieza *viso legato*, col. 2.ª vol. 2.º.

(9) Cons. 27 que empieza *in praesent. consul.*, col. 2.ª, vol. 1.º.

(10) Cons. 86 que empieza *dicit Oldra;* cons. 42 que empieza *etiam si ex his*, col. 1.ª, vol. 1.º.

(11) En la obra «Decisiones Napolitanas», decis. 125 que empieza *in causa officii*, col. 1.ª.

(12) En el tratado acerca del Emperador, cuest. 104.

(13) En la ley 2.ª, tít. 25, part. 4.ª; ley 18, tít. 4.º, part. 3.ª.

(14) Acerca de estas leyes de las Part.

(15) Véase la ley *imperium*. Dig., tít. *de iurisdict. omn. indic.*

regna utcunq; potentissima liberrima nullumq; superiorem recognoscentia & ampla nihil aliud sunt quam merum imperium ut testatur. l. ii. tit. xxv. partit. iiii. & l. xviii. tit. iiii. partit. iii. ubi notat Gregorius Lupus & patet ad sensum quando quidem in eo duntaxat quaestio esse solet, an regna & reliqui principatus aequari possint imperio. non an illud excedere aut transgredi fas sit.

2. Merum † autem imperium nihil aliud est quam habere gladii potestatem ad animadvertendum in facinorosos homines, quod etiam potestas appellatur, l. imperium, ff. de iurisdictione om. iudi. idq; perfectum & merum imperium esse dicitur ut ibi, & Festus ait, merum pro puro, hoc est nullius alterius rei misturam habente, accipitur. ut merum aurum in quo nihil sit alterius metalli. Plinius libr. xxxiii. c. i Mero auro decorabant sic meras nugas in quibus nihil serii esset Cicero ad Atti. lib. vi. appellavit. hinc merum ius l. iii. & illic Bal. C. de obsequiis patro. praestan. l. inter tutores, in principio. C. de administr. l. sequitur §. si viam ff. de usu capio. Mera interpretatio l. fin. C. de legibus Mera liberalitas capitu. statutum §. in super. de rescri. in vi. Mera fides l. omnium, in princip. C. de testament. Mera & plena veritas c. qualiter & quando in fi. extra. de accusa. merum factum l. qui res §. mihi Romae. cum simi. ff. de solut. Merum ius gentium l. bona fides, in princ. cum aliis ff. de positi. Mera poena §. ex maleficiis, institut. de actio. & l. unica in finalibus verbis ff. si quis ius dicenti non obtemperave. Merum ecclesiasticum crimen. caput inquisitionis §. prohibemus, de haereti. in vi. Merum praetoris & merum iudicis officium instit. de divisio. stipul. §. iudiciales, & §. praetoriae, & cum similibus §§. legis quintae. ff. de verb. obliga. sic imperium

citada. Ahora bien, según Festo, *mero* es igual que puro simple, esto es, que no tiene mezcla alguna de otra cosa; en este sentido se dice «oro puro» *(merum aurum)*, sin mezcla de otro metal como escribió Plinio (1): «Adornaban con puro oro...» y Cicerón llama «meras frivolidades» en las que no existe la menor seriedad. De aquí que se diga también «mero derecho» (2), «mera interpretación» (3), «mera liberalidad» (4), «mera fe» (5), «mera y perfecta verdad» (6), «mero hecho» (7), «mero derecho de gentes» (8), «mera pena» (9), «mero crimen eclesiástico» (10). «mero oficio de pretor y de juez» (11); del mismo modo se llama mero imperio no por la razón de ser libre, sino a causa de ser puro, simple, sin mezcla de otra cosa y por tanto sin mezcla de tiranía y por consiguiente encaminado solamente a ejercer la jurisdicción entre los ciudadanos, no a perjudicar los intereses de éstos, de suerte que redunde en bien no en detrimento suyo; y en esto consiste el verdadero y puro imperio, reino, principado o potestad. Todos los demás poderes cuanto más de esto se aparten, tanto más revestirán forma menos dudosa de tiranía; ni hace al caso el que las anteriores opiniones menos fundadas y más tiránicas sean defendidas por el doctísimo Arzobispo de Tarragona, cuyas palabras he referido hasta en el menor detalle, porque discrepando de su sentir, no pareciera que le achacaba por mi parte alguna falsedad.

Contra este autor y los anteriormente mencionados pruebo mi parecer de este modo. En los primitivos tiempos, vivían

(1) Lib. 33. cap. 1.°.

(2) En la ley 3.ª del Cód , tít. *de obsequiis patro. praest.* y en los comentarios de Baldo; en la ley *inter tutores* al princ. Cód., tít. *de administrat;* ley *sequitur*, §. *si etiam* Dig., tít. *de usu capio.*

(3) En la ley final Cód., tít. *de legibus.*

(4) Cap. *statutum*, §. *in super. de rescriptis.*, 6.°.

(5) Ley *omnium* al princ. Cód., *de testam.*

(6) Cap. *qualiter et quando* al final Extravagantes *de accusat.*

(7) En la ley *qui res*, §. *mihi Romae* Dig., tít. *de solution.*

(8) En la ley *bona fides* al princ. Dig., *depositi.*

(9) §. *ex maleficiis*, Instituta *de action.* y en la ley única al final Dig., tít. *si quis ius dicendi.*

(10) Capit. *inquisitionis*, §. *prohibemus, de haereticis*, lib. 6.°.

(11) Instituta, §. *iudiciales*, tít. *de divisio. stipulat;* §. *praetoriae* y otros semejantes de la ley 5.ª Dig., tít. *de verb. obligat.*

Merum dicitur, non quidem ea ratione, quia liberum sit, sed ea ratione, quia purum est, sine cuiusquam rei mistura & sic sine ulla tyrannidis mistura, & consequenter pertinens ad solam iurisditionem inter cives exercendam. non ad eorum utilitates subvertendas. sic ut prosit eis, non ut obsit, & idest verum & purum imperium regnum, principatus, potentatus, reliqua vero quatenus hinc abscesserint eatenus imaginem tyrannidis non dubiam prae se ferent, quanvis superiores quoque minus tutas magisq; tyrannas sententias doctiss. Arch. Tarroc. ubi supra sequatur cuius verba ad unguem ideo retulimus quod ab eius sententia discesuri eramus ne quicquam ei falso adscribere videremur. Nostraq; sententia contra eum & reliquos supra relatos confirmatur. Nam initio rerum gentes vivebant. sine legibus ac regibus & omnia erant communia, & ut inquit Macrobius primo saturn. nec signare solum aut partiri limite campum fas erat in medium
3. quaerebant † omnia deq; illo iure nemo poterat dicere quod aliquid esset sibi proprium c. ius naturale. i. dist. cum simili. ut per Calder. in consi. iiii. an valeat statutum, circa medium.

Nec dum erant inventa. seu cognita dominia rerum nec etiam possessiones, & consequenter nec contractus, nec commercia, quia non erat expediens, & tunc non erat cognita forma matrimonii. ideo omnes legitimi nascebantur §. & licet. in authent. quib. mod. nat. effi. sui. similiter nec erant inventae servitutes, & sic omnes liberi nascebantur. l. manumissiones ff. de iust. & iure unde Plutar. in lib. de Exilio pagina tertia in prin. Liberi quidem inquit & soluti a natura in lucem prodeuntes emittimur, ipsimet autem nos ipsos alligamus, locorumq; coartamus angustiis. Et cum de iure naturali servitus esset incognita, ex contractu inter dominum

las gentes sin leyes, ni reyes, todas las cosas eran comunes, y como canta Macrobio «en la primitiva edad no estaba permitido ni acotar la tierra, ni dividir los campos con lindes, todos por igual gozaban de sus frutos», en aquel derecho nadie podía decir que le pertenecía cosa alguna (1).

Aun no se había descubierto, ni se tenía idea de la propiedad, ni de la posesión de las cosas y por consiguiente ni existían contratos, ni comercio porque no tendrían objeto; entonces no era conocida la forma del matrimonio por lo que todos los hijos eran legítimos (2). Igualmente no se conocía la esclavitud por lo que todos nacían libres (3). En este sentido escribe Plutarco: «Al nacer, la naturaleza nos lanzó a la luz de la vida libres y sin traba alguna; nosotros mismos somos los que nos atamos y limitamos nuestra libertad a la estrechez de una región». Y siendo desconocida la esclavitud por derecho natural; del contrato entre el señor y el siervo nació la obligación natural (4). Por eso el legado hecho a un siervo falto de libertad es válido atendido el derecho natural, según hace notar Jasón (5), aunque considerado el derecho civil sea nulo (6); por eso dice el texto (7) que la esclavitud es contraria al derecho natural y Virgilio expresa en estos términos (8) la misma idea que hemos copiado arriba de Macrobio:

«Antes del reinado de Júpiter ni existían colonos que cultivasen las tierras, ni era lícito acotar o partir límites en los campos, todos por igual se aprovechaban de los frutos».

Horacio dice (9):

«Porque en realidad la naturaleza no ha instituído propietario de la tierra ni a aquél, ni a mí, ni a persona alguna».

---

(1) Véase el cap. *ius naturale*, dist. 1.ª y otros lugares semejantes como constan en Calder. Cons. 4.º *an valeat statutum* hacia la mitad.

(2) Véase el §. *et licet* en la Auth. *quibus modis nati effi.*.

(3) Consta en la ley *manumissiones* Dig., *de iust. et iure.*

(4) Véase la ley *si id quod, de condict. in debi.* con otras semejantes y la Glosa en el §. *item inutilis* de la Instit., tít. *de inutil. stipul.*

(5) Sobre la ley *huiuscemodi*, §. *si a Titio et Maevio*, col. 3.ª, Dig. *de legatis*, lib. 1.º.

(6) Consta en el §. *an servo*, Inst. *de legatis* y en la ley *plane*, §. *si coniunctim, de legatis*, lib. 1.º y el 3.º notab. de Jasón sobre esta ley.

(7) En el §. *ius autem gent.* Inst. *de iure nat. gen. et civi.*

(8) Geórgicas, lib. 1.º, v. 125.

(9) Sátira 2.ª, lib. 2.º.

& servum oritur naturalis obligatio l. si id quod, de condict. in debi. cum simil. ut per Glo. in §. item inutilis, instit. de inutil. stipul. Ideo legatum. factum servo sine libertate valet inspecto iure naturali ut not. Ias. in l. huiusmodi. §. si a Titio, & Maevio col. iiii. ff. deleg. i. licet inspecto iure civili non valeat §. an servo, inst. de legat & l. plane §. si coniunctim, ubi Iason in tertio notabili de leg. i. & ideo dicit tex. in §. ius autem gen. instit. de iure nat. gen. & civili quod servitutes sunt iuri naturali contrariae. & quod Macrobius supra relatus idem & Vergilius testatur lib. 2. Georgicorum.

Ante Iovem nulli subigebant arva coloni
Nec signare quidem aut partiri limite campum
Fas erat, in medium quaerebant.

& Horatius satira 2. lib. 2.

Nam proprie telluris herum natura neque illum
Nec me nec quemquam statuit.

& Seneca in Hippolyto

Hoc equidem reor
Vixisse ritu. prima quos mistos dies
Profudit, nulla his auri fuit
Cecos cupido nullos in campo sacer
Divisit agros arbiter, populis lapis.

& eo tempore nondum erant bella, unde Poeta

Odiis neque fusus acerbis
Cruor horrida tinxerat arma.
Quid enim furor hosticus ulla
Vellet prior arma movere
Cum vulnera faeva videret
Nec praemia sanguinis ulla.

Rursus egregius Poeta sic cecinit

Quam bene Saturno vivebant rege prius quam

Y Séneca en su Hipólito:

«Tal fué el género de vida de los hombres que en los primitivos tiempos hacían vida común. No conocían la ardiente sed del oro, ni hubo necesidad que árbitro alguno dividiese la propiedad en el campo, ni de sagrada piedra que indicase a los pueblos los límites».

En aquella edad aun no había guerras, por lo que dice el poeta:

«La sangre derramada por crueles odios, no había teñido aún las horribles armas. Porque ¿cómo el furor enemigo había de dar comienzo a las luchas, si ante sus ojos tenía el espectáculo de crueles muertes, sin ver recompensa alguna por la sangre derramada?».

Y en otro lugar dice de nuevo:

«Qué feliz era la vida durante el reinado de Saturno, antes que la tierra fuera cruzada por largos caminos. Las naves no habían aún osado desafiar las azuladas ondas, ni habían ofrecido sus velas desplegadas a los vientos. Ni el mercader errante buscando el lucro en remotas tierras había cargado aún su nave con productos extranjeros. En aquella edad ni los vigorosos novillos conocían el yugo, ni el domado caballo sufría en su boca el duro freno. Las casas carecían de puertas y los campos no necesitaban señales que limitasen la heredad. La dulce miel destilaba de las encinas y las ovejas ofrecían a todos en abundancia sus ubres henchidas de leche. Ni existían ejércitos, ni guerras, ni el arte de inhumano artífice había forjado aún crueles espadas».

Si pues, en los primitivos tiempos antes de ser conocidos los funestos pronombres de *tuyo* y *mío* eran comunes todas las cosas, ni existía entonces ocasión alguna de guerras y discordias, como consta por varias leyes (1), habiéndose instituído y recibido toda suprema autoridad, llámese principado, reino, imperio para aplacar las discordias civiles, para tranquilidad de la vida y sociedad humanas y por tanto para mera utilidad de los ciudadanos (como extensamente hemos expuesto), síguese en primer término ser lo más verosímil no haber existido en los comienzos de aquella edad de oro

(1) En la ley *ex hoc iure* Dig. *de iust. et iure;* en el §. *ius autem gentium* Instituta, tít. *de iure naturae.*

Tellus in longas est patefacta vias.
Nondum ceruleas pinus contempserat undas
Effusum ventis praebueratq; sinum.
Nec vagus ignotis repetens compendia terris
Praesserat externa navita merce, ratem
Illo non validus subiit iuga tempore taurus.
Non domito frenos ore momordit equus.
Non domus ulla fores habuit. non fixus in agris
Qui regeret certis finibus arva lapis.
Ipse mella dabant quercus. ultroq; ferebant
Obvia securis ubera lactis oves.
Non acies non ita fuit, non bella nec enses
Immiti saevus duxerat arte faber.

Quum ergo initio orbis conditi antequam infausta illa pronomina meum & tuum reperta essent omnia forent communia, nec belligerandi ulla occasio aut discordiarum esset, id quod & significat l. ex hoc iure ff. de iust. & iure §. Ius autem gentium inst. de iure natu. quumq; ad huiuscemodi discordias sedandas & ad tranquillitatem humanae vitae & societatis sicq; ad meram civium utilitatem omnis principatus regnum imperium potentatus receptus inventusq; fuerit (ut fuse ostendimus) superest ut & ineunte illa aetate aurea vero simile sit tales principatus in usu non esse, ut pote non necessarios, & hodie ad solam illam necessitatem sublevandam adq; meram hominum utilitatem ut admittantur plusquam manifestum esse & modo & fusius supra c. i. disseruimus. Unde tales alienationes quales sunt eae de quibus mentionem habuimus, cum si subditis aut civibus nocivae sint non valeant. quia adversantur fini & naturae ipsorum principatuum. in eo tantum quaestio manebit & inspectio an nocivae sint vel non sint. Et refert utrum alienentur quidam ex vasallis, an quaedam ex rebus ad regiam coronam spectantibus, primo casu semper nocet, quia naturaliter videmus maiorem esse charitatem & affectionem

estas clases de supremo poder por ser en absoluto innecesarias; y en segundo lugar ser evidente que en nuestros tiempos se admiten sólo para remediar aquellas necesidades y para exclusiva utilidad de los ciudadanos, como dejamos consignado poco ha y más largamente en el cap. 1.º.

Por lo que las enajenaciones, como son las que hemos considerado anteriormente, no teniendo valor cuando son nocivas a los ciudadanos y súbditos, por ser contrarias al mismo poder supremo, síguese que en ellas sólo se deberá investigar y analzar si son o no perjudiciales a los súbditos. Ni es tampoco indiferente si lo que se enajena son algunos de los vasallos, o más bien algunos bienes pertenecientes a la regia corona: en el primer caso siempre son perjudiciales, porque vemos que naturalmente es mayor el amor y afecto de los señores y príncipes para con los súbditos, vasallos y ciudadanos ya antiguos que para con los nuevos; y lo mismo sucede a los vasallos. Además el supremo poder justo y legítimo es, en último término, el que tiene su origen en la espontánea concesión y voluntad del pueblo (1). Así, pues, los ciudadanos que voluntariamente se sometieron al poder de un príncipe y exclusivamente a él, ¿cómo podrán contra su voluntad y conocimiento ser sometidos al dominio de otro señor? ¿No debían observarse con la mayor exactitud los fines del mandato y comisión (2) hecha al príncipe? ¿No parece haberse elegido expresamente aquel príncipe por sus dotes de pericia y honradez? ¿Con qué derecho se le obliga a pasar a ser súbdito de otro señor? (3). Además nunca se toma en consideración una persona en un contrato sino se hizo mención de ella: ¿cómo, pues, se introduce ahora la persona del nuevo señor? (4).

Además estos ciudadanos antes de haberse sometido

(1) Así consta en la ley 1.ª, tít. *de legibus* del Digesto donde dice «obligación común de la república» y en la ley 1.ª, tít. *de constitu. principum;* en el §. *ius autem* de la Inst. *de iure natur.* y con mayor extensión lo hemos expuesto en la introducción del tratado *de succes. progres.*

(2) Así consta en la ley *diligenter* Dig., tít. *mandat.* y en el §. *item is qui exequitur,* Inst. *de mandatis.*

(3) Contra lo que se deduce de la ley *inter artifices* del Dig., tít. *de solution.*

(4) Consta por la ley *si ita stipulatus fuero, si Titius,* etc., §. *Chrysogonus* Digesto, *de verb. obligat.*

dominorum vel principum erga subditos vasallos vel cives antiquos quam erga recentiores, idemq; e contra. Praeterea ille demum est iustus & legitimus principatus qui processit ex civium concessione & voluntate spontanea argum. l. i. ibi communis reipublicae sponsio ff. de legibus l. i. ff. de consti. prin. §. ius autem instit. de iure natu. dixi plenius in praefa. tract de succ. progressu: ergo cives qui unius principis imperio se commisserunt & praeterea nemini, quonam modo poteruut sub alterius ditione inviti aut inscii redigi non ne observandi erant ad unguem fines mandati & commissionis l. diligenter. ff. mand. §. Item is qui exequitur. iustit. quibus mo. re contr. ob. §. Item is, inst. de mand. Non ne electa illius principis a se delecti videbatur industria probitasq; quonam modo in alium transferentur contra l. inter artifices, ff. de solu. Item persona extrinsecus nunquam sub intelligitur l. si ita stipulatus fuero si Titius ff. de ver. oblig. §. Chrysogonus, ergo quomodo adiicitur persona novi domini. Ad haec non ne hi cives antequam sese huic principi commisissent liberi erant nullius imperio aut ditioni obnixii aut ligati (ut fuse supra ostendimus) ergo quo pacto modo inviti fient subiecti. Id quod etiam praetextu aut ratione beneficii sibi ipsis collati intolerabile incivile & iniurium esset. cum invitis beneficium non detur. l. invito ff. de reg. iur. lib. vi.

Unde nec in aeque potentem aut etiam potentiorem dominum transferri poterunt, & tandem quum omnis principatus, regnum, imperium nihil aliud sit quam suprema iurisdictio ipsorum civium duntaxat, non etiam ipsius regentis utilitatem respiciens (ut non semel supra admonuimus praesertim cum de iurisdictionis aethimologia ageremus) iurisditioni autem nihil tam contrarium sit quam iniuriae datio eaq; alienatio vel translatio iniuriae plena sit. ut fieri nefas sit, consequens est.

4. Quinimo † nec praetextu publicae utilitatis aut necessitatis fieri fas esset, nam aut vis ob utilitatem totius regni &

voluntariamente al príncipe ¿no eran libres, sin estar sujetos y ligados a mando y dominio alguno, (como arriba hemos expuesto)? ¿Cómo, pues, ahora contra su voluntad se verán sometidos a otro señor? Sería en verdad intolerable, cruel e injusto aun alegando como pretexto y razón, redundar el cambio en beneficio de los súbditos, pues los beneficios no se hacen a quien no los quiere (1). Por ésto no podrán ser cedidos ni a un señor que ostente igual poder que el primero, ni aun a otro más poderoso.

Finalmente no siendo otra cosa la autoridad de príncipes, reyes, o emperadores que la suprema jurisdicción encaminada solamente al bien de los ciudadanos, no al de los gobernantes (como en más de un lugar dejamos expuesto y principalmente al tratar de la etimología de la palabra *iurisdictio)* y no existiendo nada tan contrario a la jurisdicción como las injusticias, síguese no ser lícitas las enajenaciones o cambios por ser sumamente injustas.

Más aun, ni a pretexto de utilidad o necesidad pública 4.
sería lícito realizar estos actos. Porque o se pretende (caso harto frecuente) ceder sólo uno o varios pueblos para procurar el bien de todo el reino o región, o por el contrario se quiere enajenar todas las ciudades del reino por pedirlo así el bien de éste; en el primer caso no es lícita la cesión ya que sería procurar el bien de todos con el quebranto y perjuicio de unos pocos, y según dejamos ya expuesto, sería más conforme a justicia el buscar ese bien participando todos los ciudadanos en el peligro, daño, o quebranto; en el segundo caso sería lícita la enajenación con el consentimiento de dichas ciudades, mas contra su voluntad ilícita e injusta por ir contra los derechos y razones aducidas.

Quede pues asentado, como regla firme y cierta, que no puede en absoluto el príncipe enajenar los ciudadanos de sus dominios, sin el propio consentimiento, del mismo modo que si se tratara de bienes de la propiedad de otro que sólo con el consentimiento del dueño podría cederlos.

En cuanto al segundo caso propuesto debe tenerse como 5.
norma negativa que no puede tampoco el príncipe ceder

(1) Consta por la ley *invito* Dig., tít. *de regulis iuris,* por el cap. *beneficium, de regul. iuris,* lib. 6.º.

regionis unum aut quaedam oppida alienare (ut non raro fit) & id fieri non licet, ne iactura & laesione quorumdam universorum utilitas comparetur, cum iustius foret omnium impensa, danno, iactura aut periculo id fieri (ut supra attigimus) aut vis omnia regni oppida transferre ob ipsorummet utilitatem, & tunc ipsis annuentibus fas erit remitentibus vero nefas & iniurium iuribus & rationibus adductis. Sit ergo firma indubitataq; regula principem cives suae ditionis irrevocabiliter alienare non posse, non magis usque quam res omnino alienas, nisi ex consensu ipsorum. ut & aliena posset concedere dominorum permissu.

5. Quo ad secundum casum sit regula negativa † ut res regiae coronae similiter alienare nequeat, nisi accedente ipsorum consensu. vel nisi ob publicam utilitatem, vel necessitatem. vel nisi tam modicae sint ut verosimile sit civium voluntati id non adversari. eosq; id concesuros vel sub illa generali commisione iam concessisse & sic haec tertia exceptio comprehenditur sub prima nempe sub consensu ipsorum civium qui & si tacitus tantum sit sufficit l. cum quid. ff. si cer. pe. ut isthaec omnia ex supra dictis plenius probantur: ex quibus etiam apparet errasse Innocentium & Bal. col. vii. in c. bonae. ii. de postul. praela. quos sequitur doctiss. Archiep. Tarraco. ubi supra pag lxxix. dum aiunt
6. † potuisse Papam cum bona conscientia ecclesiarum castella donare, sicq; potuisse alienare castellum Perusinum.

7. Apparet † etiam errasse eundem Archi. ibi post Bal. in cap. i. de nat. feudi Alexand. consi. i. lib. vi. Carol. Rui. consi. xxix. lib. i. quos ipse allegat dum volunt posse Imperatorem castrum alicuius civitatis alicui concedere. Utrunq; enim regulariter verum non est, nisi fiat ob publicam utilitatem, vel necessitatem, vel nisi accesserit regni aut imperii tacitus expressus ve aut interpretativus consensus, cum aliis de quibus supra.

los bienes de la corona sin el consentimiento de los ciudadanos, o forzado por una utilidad o necesidad pública, o en el caso de ser tan insignificantes que sea verosímil no ser opuesta la voluntad de los ciudanos y que éstos o lo concederían sin dificultad o que ya va incluído en la general comisión que se le otorgó, por lo que esta excepción tercera se contiene en la primera, es decir, en el consentimiento de los mismos ciudadanos, que aunque sea tácito es suficiente (1). Toda esta doctrina se confirma más por lo anteriormente expuesto.

6. Dedúcese también de lo dicho haberse equivocado Inocencio y Baldo (2), cuya opinión sigue el doctísimo Arzobispo de Tarragona (3), cuando dicen que pudo el Papa con tranquilidad de conciencia hacer donación de los castillos de la Iglesia y por tanto que pudo muy bien enajenar el castillo de Perusa.

7. Dedúcese también el error del mismo Arzobispo (4) que alega y sigue el parecer de Baldo (5), Alejandro (6) y Carlos Ruino (7) cuando defienden que tiene poder el Emperador para ceder el castillo de alguna ciudad. Porque como norma general son falsas ambas opiniones, a no ser que lo efectúe por alguna utilidad o necesidad pública, o con el consentimiento expreso, tácito o interpretativo del reino o del imperio, con las demás particularidades arriba expuestas.

8. Colígese también no ser tan desgraciada la condición de los príncipes por carecer de este poder (como falsamente opina el citado Arzobispo (8) siguiendo a Oldrado (9) y Juan Andrés (10) porque tanto de los frutos que producen los bienes de la corona, como de los suyos propios puede hacer cuantas donaciones sean de su agrado.

---

(1) Consta en la ley *cum quid* Dig., tít. *si certae pet.*
(2) Col. 6.ª, en el cap. *bonae*, 2.°, *de postul. praelat.*
(3) *Ubi supra*, pág. 79.
(4) *Ubi supra.*
(5) En el cap. 1.° «de la naturaleza de los feudos».
(6) Cons. 1.°, lib. 6.°.
(7) Cons. 29, lib. 1.°.
(8) *Ubi supra.*
(9) Cons, 94.
(10) En el cap. *grandi, de supplenda neglig. praelat.*

8. Apparet etiam † principes per hoc non videri esse misserrimae conditionis (id quod falso opinantur Archiep. ubi. supra post Oldral. consi. xciiii. Ioan. And. in c. grandi, de sup. negl. praela.) nam ex fructibus bonorum regalium poterit facere quas libuerit donationes vel ex bonis suis propriis.

9. Apparet etiam † errare eundem Archi. ubi supra (post Oldradum consi. clix. Alex. consi. xxiiii. ponderatis his, lib. v. col. iiii. Deci. consil. cccclxviii. superiore. Anno. Castald. de optimo imper. q. ciiii. quos ipse allegat) dum volunt principem posse oppida alienare retenta sibi suprema iurisdictione, quasi tunc alienare non videatur aut regni sui iure deminuere, id quod parum urget, nam & si agnoscimus non ita magnam esse laesionem ut foret si etiam suprema iurisdictio alienaretur tamen non desinit esse laesio regni considerabilis ut patet ad sensum, & docet experientia rerum magistra, & persuadent omnes rationes & iura supra allegata.

Et praeterea adest etiam laesio ingens & magnopere considerabilis ipsorum civium qui transferuntur vel alienantur. eaq; ratio integra & inconcussa manet. Quae omnia procedunt regulariter: nam in regnis Hispaniarum servanda sunt iura specialia illorum.

10. Apparet † etiam errasse Andraeam ab Exea in suo libello pactorum num. 485. post Bal. in consi. cclxxix. pridie enim consului, col. fi. lib. iii. dum scripserunt Imperatoris potestatem anormalam dici eo quod nulla regula certa claudatur id quod suspectum esse supra cap. i. fuse ostendimus. legibus reipublicae suae regulariter sub esse principes asserentes, inquam eodem errore fuit idem Exea in l. iii. de iur. omni. iud. ff. dum in vers. imo vero ait absolutum esse imperium quod in principe residet quinimo est legibus alligatum.

11. Apparet † etiam an verum sit quod frequentissime Doctores aiunt posse principes pro pace consequenda remittere

9. Dedúcese también el error del mismo Arzobispo (1) quien cita y sigue la doctrina de Oldrado (2), Alejandro (5), Decio (4) y Castaldo (5), quienes afirman que el príncipe siempre que conserve la suprema jurisdicción, tiene poder para enajenar pueblos, como si ya con esto no debieran considerarse enajenados, ni menoscabados los derechos de su reino. Razón de muy poco peso, porque si bien reconocemos de grado, que sería menor el perjuicio, que si se cediese también la suprema jurisdicción, no deja con todo de redundar en considerable daño del reino, como es manifiesto a la razón y enseña la experiencia, maestra da las cosas y lo prueban todas las razones y derechos arriba alegados.

Pero existe además por parte de los ciudadanos cedidos o enajenados un grave perjuicio digno de la mayor consideración; y este motivo permanece en pie e irrebatible. Todo lo dicho lo exponemos como norma general, porque en los reinos de España se han de observar los derechos especiales en ellos vigentes.

10. Aparece también de lo expuesto, haber incurrido en error Andrés de Exea (6), siguiendo la doctrina de Baldo (7) al asentar que el poder del Emperador puede llamarse irregular o anormal por no estar circunscrito a reglas fijas; afirmación sospechosa, como extensamente hemos ya expuesto (8) al establecer que como regla general los príncipes están sometidos a las leyes de su reino. En el mismo error incurrió Exea (9) cuando afirma que el poder que reside en el príncipe es absoluto, cuando en realidad está sujeto a leyes.

11. De lo expuesto colegiremos también la verdad de lo que con tanta frecuencia afirman los doctores, que pueden los príncipes con el fin de conseguir la paz, condonar las injusticias, daños y botín mutuamente hecho. Desde luego es doctrina común de los doctores que tienen facultad los prín-

(1) *Ubi supra.*
(2) Cons. 159.
(3) Cons. 24 que empieza *ponderatis his*, lib. 3.°, col. 4.ª.
(4) Cons. 468, *superiore anno.*
(5) *De optimo imperio*, cuest. 104.
(6) En su tratado sobre los pactos, núm. 485.
(7) Cons. 279 que empieza *pridie enim*, col. final, lib. 3.°.
(8) En el cap. 1.°.
(9) Acerca de la ley 3.ª. Dig., tít. *de iurisd. omn. iudic.* en el vers. *imo vero.*

iniurias & damna mutuasq; praedas hinc inde factas. & quod Principes pro habenda pace possint damna subditis illata remittere, notant communiter Doct. Hostien. Anto. & alii in cap. primo & c. in nostra, de iureiuran. Adeo quod in perpetuum non possunt subditi de tali remisione conqueri ut notant Bal. in tit. de pace Constantiae in verbo privilegia. Idem Bal. Ange. & Docto. in l. conventionum ff. de pactis, & in l. bene a Zenone,. C. de quadriennii praescriptione. Idem Ange. in l. venditor. § si constat ff. communia praediorum & in l. Antiochensium. de privile. creditorum Bart. in l. penul. C. de fide instru. & in re hastae fisca. lib. x. Petrus de Anchara. in c. canonum statuta, col. iiii. in xi. quaestio. de constitutio. & in regula peccatum de reg. iuris lib. vi. & in consi. clxi. incipi. viso diligenter tenore, Panormita. in c. primo notabili. de parochiis Ludovicus Roma. in l. sed si hac §. liberis ff. de in ius vocan. Alexand. in consi. 101. incipi. visis instrumentis exemptionis col. v. circa finem volu. primo & in consil. xciiii. incipi visis & saepius recensitis. col. penult. volu. v. prout refert dissertissimus Archiep. Tarraco. ubi supra fol. 187. quae receptissima sententia sic simpliciter intellecta vix defendi posset, verum ita demum procedit si ea damna & mutuae forte depredationes bellorum tempore contigerunt. tunc enim iure belli factae viderentur. Unde quum apud principes resideat ius tam belli indicendi quam foederis ineundi. consequens est ut foedere post tales mutuas de predationes acto, ipso iure gentium & belli iniuriae hinc inde illatae remissae sublataeq; videantur, & ita procedat op. communis supra relata.

Caeterum si tempore pacis homo forte Hispanus homini Gallo vel ex diverso iniuriam praedam ve fecisset. licet postea bellum esset ortum ac deinde foedere icto per principes praedae hinc inde a privatis inter se factae remissae essent, neque intelligerentur remissae quae non iure pacis tempore factae fuerant, neque remitti possent absq; eo quod damnum passis recompensatio fieret, vel ipsi damnum passi possent

cipes para perdonar los perjuicios causados a sus súbditos con el fin de lograr la paz; así lo defienden el Hostiense, Antonino y otros (1). Hasta el punto que, según ellos, los súbditos pierden para siempre el derecho de reclamar por tal condonación. Así se colige de la doctrina de numerosos autores (2). Mas esta opinión, tan comúnmente admitida, apenas puede defenderse tomada en esa generalidad, solamente es admisible cuando los daños y tal vez los mutuos saqueos tuvieron lugar en tiempo de hostilidades, pues entonces parecen hechas por derecho de guerra. Por lo que teniendo los príncipes poder tanto para declarar la guerra como para concertar la paz, síguese que al celebrar ésta, después de los mutuos saqueos, parecen perdonarse y borrarse por el mismo derecho de gentes los perjuicios hechos por una y otra parte; y en este sentido fluye la común opinión arriba expuesta.

Por lo demás si tal vez un súbdito español en tiempo de paz hubiera causado perjuicio o robado a un súbdito francés, o viceversa, aunque después hubiera estallado la guerra y al hacerse de nuevo la paz se hubiese condonado por los príncipes el botín hecho mutuamente por los particulares, ni se tendrían por perdonados los saqueos hechos sin derecho en tiempo de paz, ni podían condonarse sin que a los que han sufrido los perjuicios se les otorgue justa recompensa, o sin que puedan los perjudicados defender su derecho contra los saqueadores delante de sus jueces o príncipes que es lo que se observa en la práctica (3). Así que, tanto por pedirlo y

(1) Todos acerca del cap. 1.° y del cap. *in nostra, de iuramen.*

(2) Tales son: Baldo en el tít. «sobre la paz de Constanza» en la palabra *privilegia.*—El mismo Baldo, Ange. y los doctores acerca de la ley *conventionum* del Dig., tít. *de pactis* y en la ley *bene a Zenone*, Cód. *de quadrien. praescript.*—El mismo Ange, en la ley *venditor*, §. *si constat*, Dig., tít. *commun. praedior.*; en la ley *Antiochensium*, tít. *de privil. creditorum* —Bartolo en la ley penúltima Cód., tít. *de fide instrum. et iure hastae fisca*, lib 10.—Pedro Ancarano en el cap. *canonum statuta*, col. 4.ª, cuest. 11. *de constit.* y en *regul. peccat., de regulis iuris*, lib. 6.°, y en el cons. 161 que empieza *viso dilig. tenore.* —El Panormitano en el cap. 1.° en el primer *notab. de parochiis.*—Luis Romano en la ley *sed si haec*, §. *liberis* Dig., tít. *in ius. vocando.*—Alejandro cons. 101 que empieza *visis instrum.*, col. 5.ª hacia el fin, vol. 1.° y cons. 94 que empieza *visis et saepius recens.*, col. penúlt., vol. 5.°, según lo hace constar el doctísimo Arzob. de Tarragona *ubi supra*, fol. 187.

(3) Pruébase por la ley *item si verberatum* Dig. *de rei venditione* y por otras semejantes; por la ley *id quod nostrum* Dig. *de reg. iuris*, por la ley *iure naturae* y *secundum naturam* del mismo tít. y por la ley *nam hoc* Dig., tít. *de cond. indeb.*

ius suum persequi contra violentos coram suis iudicibus vel principibus, & ita usus observat argu, d. l. Item si verberatum. ff. de rei ven. cum sim. l. id quod nostrum ff. de reg. iur. l. iurae naturae l. secundum naturam eod. tit. l. nam hoc. ff. de cond. indeb. & quia hoc suadet & deposcit vita socialis & politica nec par esset ut quorumdam tantum danno & iactura universorum civium utilitas (ut saepe diximus) compararetur, ergo irrecuperabiliter nullo casu princeps remittit, nam damna tempore belli illata ipso iure bell utrinque remissa sunt sicq; principis remissio abundaret vel superflueret, reliquo autem tempore damna data non remittet nisi data compensatione, quod est contra mentem Doctorum.

aconsejarlo la vida social y civil, como por no ser justo que con sólo el daño y quebranto de unos pocos, se procurase el bien de todos (como muchas veces hemos expuesto), síguese que el príncipe en ningún caso puede condonar absolutamente los daños expuestos. Porque los perjuicios causados en tiempo de hostilidades se han perdonado mutuamente por el mismo derecho de guerra, por lo que en estos casos sería superflua y redundante la condonación del príncipe; y los daños causados en tiempo de paz no puede perdonarlos sino otorgando compensación al perjudicado, doctrina opuesta a la opinión de los autores citados.

CAPVT QVINTVM

SUMMAE

1. *Nostrum nobis absolute non aufertur ob publicam etiam utilitatem, sed demum data compensatione idonea, ardua quaestio.*
2. *Remunerationis etiam causa oppidum regiae coronae donare principi non licet, contra novissimos.*
3. *Princeps oppidum alienare etiam suprema iurisdictione retenta non potest, contra novissimos.*
4. *Ecclesiae oppida donare non potest princeps contra novissimos.*
5. *Vasallorum interest dominum non mutare sicq; inviti non alienantur.*
6. *Vasallus invitus non alienatur etiam domino aeque bono aut meliori.*
7. *Mandatum & commisionem etiam in melius egredi non licet.*
8. *Mandatum egressus interdum capite punitur, licet res bene cesserit.*
9. *Princeps necessitatis suae causa cives alienare non potest, contra plurimos Doctores, fallit in vasallis feudatariis vel feudo similes.*
10. *Principem possunt cives abiicere ob ignaviam eius.*
11. *Princeps nec unum aut certos cives potest alienare, nec universos, contra Doctores.*
12. *Vasalli an possint ex causa remunerationis concedi a principe licet cives nequeant.*

CAPÍTULO QUINTO

SUMARIO

Ni aun por la pública utilidad podemos ser despojados de un modo absoluto de nuestros bienes, sino en último término otorgándonos una justa compensación. Cuestión difícil. 1.

No le es lícito al príncipe ceder ni aun a título de remuneración los pueblos de la real corona. Contra algunos autores modernos. 2.

No puede el príncipe ni aun conservando la suprema jurisdicción enajenar pueblo alguno. Contra algunos modernos. 3.

No puede el príncipe ceder a la Iglesia sus pueblos. Contra algunos modernos. 4.

Pide el interés de los vasallos no cambiar de señor, por lo que contra su voluntad no pueden ser enajenados. 5.

El vasallo no puede ser enajenado contra su voluntad por su señor, ni a otro de igual categoría, ni aun a otro más noble. 6.

No es lícito excecer el mandato o comisión recibida, ni aun en sentido favorable. 7.

Quien traspasa un mandato, es castigado a veces con la vida, aun resultando bien la empresa. 8.

El príncipe no puede, a pretexto de necesidad propia, enajenar sus súbditos, contra muchos autores; se exceptúan los vasallos feudales o semejantes a ellos. 9.

Los súbditos pueden desechar a su propio señor a causa de la negligencia de éste. 10.

El príncipe no puede ceder el dominio ni de ciudadanos aislados ni de pueblos enteros. Contra algunos doctores. 11.

¿Puede el príncipe con el fin de recompensar a alguno, cederle sus vasallos aun contra la voluntad de éstos? 12.

13. *Dominium praescriptione quaesitum nobis per principem adimi non posse, contra Doctores.*
14. *Princeps civibus iussit ut se redimeret eos in suos recepturus nunquam a regia corona separaturus policitus, an contrarium facere possit de plenitudine potestatis. ardua quaestio.*
15. *Princeps rem civis sine causa an auferre possit de plenitudine potestatis. ardua quaestio.*
16. *Communis reipublicae utilitas privato commodo praeferenda.*
17. *Potestatis plenitudo non est ad malum.*
18. *Inferior ius superioris potest interpretari.*
19. *Papa ius divinum potest interpretari.*
20. *Iudex potest ex causa terminos legales alterare, etiam si esset dictio taxativa.*
21. *Princeps non potest modum succedendi a testatore ordinatum mutare. contra Doctores.*
22. *Princeps etiam de plenitudine potestatis sine iusta causa non potest modum succedendi a testatore dispositum mutare. ardua quaestio.*
23. *Princeps regalia alienare nequit in enorme nec etiam in mediocre damnum regni, contra novis. & quid si levissimum esset damnum.*
24. *Ecclesiae etiam favore non potest princeps cum magna regni laesione res regiae coronae alienare. contra Doct.*
25. *Princeps res regiae coronae regulariter alienare nequit.*
26. *Ecclesiae quod conceditur Deo quando gratum esse intelligatur.*
27. *Constantini donatio.*
28. *Princeps non est dominus personarum non magis quam rerum. contra Iserniam.*

No puede el príncipe privarnos de una propiedad adquirida por prescripción. Contra los doctores. 13.

Si un príncipe ordenó a algunos ciudadanos que comprasen su libertad, y que él los recibiría como suyos prometiendo no separarlos nunca de su corona, ¿puede proceder contra ésto, en virtud de la plenitud de su poder? Cuestión ardua. 14.

¿Puede el príncipe en uso de la plenitud de poder despojar sin causa a un ciudadano de sus bienes? Cuestión difícil. 15.

El bien común de la república debe anteponerse al particular. 16.

La plenitud de potestad no se extiende al perjuicio de los ciudadanos. 17.

El inferior puede interpretar el derecho del superior. 18.

El Papa puede interpretar el derecho divino. 19.

El juez con justa causa puede cambiar los límites de una ley aunque ésta sea taxativa. 20.

El príncipe no puede cambiar el modo de sucesión señalado por el testador. Contra algunos doctores. 21.

Ni aun en uso de la plenitud de poder, le es lícito al príncipe sin justa causa mudar el orden de sucesión señalado por el testador. Cuestión ardua. 22.

El príncipe no puede enajenar los bienes de la corona con enorme o regular perjuicio del reino, contra algunos modernos; ¿puede efectuarlo si el daño fuera insignificante? 23.

No puede el príncipe en beneficio de la Iglesia enajenar los bienes de la real corona con grave perjuicio de su reino. Contra algunos doctores. 24.

El príncipe no puede generalmente enajenar los bienes de la real corona. 25.

Las donaciones hechas a la Iglesia ¿cuándo se consideran agradables a Dios? 26.

Donación de Constantino. 27.

El príncipe no es más señor de las personas, que de las cosas. Contra Isernia. 28.

1  EXTO, hactenus de publicarum rerum alienatione, nunc vero superioribus proxima est inspectio illa † quando princeps vel civitas libera possit ad publicam utilitatem bona unius aut quorundam civium auferre. qua in re Feli. in c. quae in ecclesiarum, in xx. col. de constitutio. Iason. post alios in l. Gallus §. & quid si tantum. in prima lectura. col. xii. ff. de liberis & posthu. & in d. l. conventionum, ff. de pactis & in l. unica. C. de in ius vocando in fi. col. & Antonius Capytius in decisionibus Neapolita. in lxix. decisione incipi. in causa Ioannis, in x. col. aiunt quod potest princeps & etiam civitas iura principis habens. ex causa ob publicam utilitatem, puta beneficio pacis, vel cuiuscunque alterius causae legitimae, privatorum bona auferre: & alteri donare. ut notant Doctores supra dicti & volunt communiter Docto. in c, quae in ecclesiarum, de constitutio. & in c. quia plerique, de immunitate ecclesi & in proaemio ff. post. Bar ibi. & in l. fi. ff. de constitutio. principum & in l. Barbarius, ff. de officio praeto. & in l. item si verberatum ff. de reivindicatio. & in l. Lucius ff. de evictio. & in d. l. Gallus §. & quid si tantum, & ibi Iaso. in xvi. col. Doctorcs communiter in l. fin. C. si. contra ius vel utilitatem publicam ubi Raphael Fulgo. inquit, se ita consuluisse: & ita consuluit in consilio xx. incipi. pro pleniori veritate col. iiii. versicu. denique. & in consi. lxi. incipi. domina Catherina col. ii. versi quarto. & in con. cxxxxiii. incipi. Antonius. & voluit Bal. in l. finali in principio ff. de Senatoribus & in l. rescripta. col. finali versi. tertio quaerunt Doctores C. de precibus Imperatori offeren. & in l. ii. col. vii. versi. item nota quod si Papa, C. de servitu. & aqua. sequitur dissertissimus

6.ª conclusión. Hasta aquí hemos tratado de la enajena- 1.
ción de los bienes públicos. Ahora, por la íntima unión que con ella tiene, trataremos de la cuestión, de cuándo un príncipe, o ciudad libre puede para utilidad pública despojar de sus bienes a uno o a ciertos ciudadanos. En esta materia Felino (1), Jasón (2) y Antonio Capitio (3) son de parecer que puede tanto el príncipe, como la ciudad que goce de los derechos de príncipe, por justa causa de la pública utilidad, como sería el beneficio de la paz, o de otro cualquier motivo legítimo, despojar de sus bienes a los particulares y otorgárselos a otros. Esta doctrina, además de los autores citados la defienden comúnmente los doctores en sus comentarios a varias disposiciones legales (4). Mas tal conclusión admitida con esa generalidad sería perniciosa y contraria a todo derecho y a toda justicia; por lo que sólo si se cumplen estos dos requisitos puede admitirse: primero que la razón de tales actos sea la utilidad o necesidad pública (ya que a ésta debe

(1) En el cap. *quae in ecclesiarum*, col. 20, *de constitut.*

(2) Siguiendo a otros autores al tratar de la ley *Gallus* del Dig., tít. *de liberis et posthum.*, §. *et quid si tantum* en la 1.ª lect., col. 16 y en la 2.ª, col. 12; en la ley citada *conventionum*, Dig., tít. *de pactis;* y en la ley única, tít. *de in ius vocando*, Cód., col. final.

(3) En las Decisiones Napolitanas, decis. 69 que empieza *in causa Ioannis*, col. 10.

(4) Consta por los comentarios de los doctores al cap. *quae in eccles. de constitut.;* en el cap. *quia plerique de immunitate eccles.* y en el proemio del Digesto siguiendo la exposición de Bartolo; en la ley final del Dig., tít. *de constit. principum;* sobre la ley *Barbarius* del Dig., tít. *de officio praetoris;* sobre la ley *item si verberatum*, Dig., tít. *de rei vindicatione;* acerca de la ley *Lucius* del Dig., tít. *de evictione;* de la ley cit. *Gallus*, §. *et quid si tantum* especialmente comentada por Jasón, col. 16. En el mismo sentido comentan los doctores la ley final, tít. *si contra ius et utilit. publicam* donde Rafael Fulgos. dice «que él así lo había resuelto y lo resuelve también en el cons. 20 que empieza *pro pleniore verit.*, col. 4.ª, vers. *denique* y en el cons. 61 que empieza *domina Catharina*, col. 2.ª, vers. *quarto;* en el cons. 143 que empieza *Antonius*. De la misma opinión es Baldo al tratar de la ley final, tít. *de senatoribus* del Dig.; de la ley *rescripta*, tít. *de precibus Imperat. offerendis* del Cód., col. final, vers. *tertio quaerunt doctores* y de la ley 2.ª del tít. *de servit. et aqua.* del Cód., col. 7.ª, vers. *item nota quod si Papa*, opinión que admite también el elocuentísimo Fernando Loaces en su cit. obra, pág. 188.

Fernand. Loazes ubi supra pag. clxxxviii. quae conclusio sic simpliciter intellecta pernitiosa esset & contra omne ius omnemque aequitatem, unde non aliter recipienda est quam sub duobus requisitis, primum ut ex causa publicae utilitatis vel necessitatis id fiat (quae privatorum utilitati praefertur auth. res quae C. com. de lega.) aliter enim iniurium esset & contra l. id quod nostrum & d. l. secundum naturam, & c. alteri, de reg. iur. lib. vi. alterum requisitum est ut & si fiat ob publicam utilitatem adhuc tamen non desinat recompensatio aut remuneratio domino illius rei praeberi ne fiat contra ius naturae quo edocemur incommoda expensamque cuisque rei eum sequi debere quem commoda sequuntur d. l. secundum naturam l. unica §. his ita C. de cadu. tollen. Unde si rem meam mihi auferri omnibus profuit. eius pretium ut ab omnibus mihi praestetur (dempta parte quae me attingebat) par & iuri naturae consonum est. id quod in simili attigimus lib. i. frequen. controversiarum c. i.

Communi tamen opinione simpliciter retenta ex ea disser-
2. tissimus Archiep. Tarraconen. ubi supra colligit quod † ut princeps rem meam mihi potest auferre ad alterum remunerandum. ita & facilius poterit eam romunerationen facere de rebus regiae coronae quae suae esse intelliguntur sicq; sub infert posse eum oppidum quodpiam alicui benemerito donare, id quod supra refutavimus per plures rationes. & quia talis alienatio fieri non posset sine idonea recompensatione ipsius quibus facienda. eo casu quo ipsi assentirentur, sed ut consentirent compelli non possent cum aliis modis & non isto similes largitiones a principe quando necesariae sint faciendae sint.

subordinarse la particular) (1), lo contrario sería proceder injustamente y contra lo estipulado en varias leyes (2). El segundo requisito es que aun en el supuesto de que por razón de la pública utilidad se prive al particular de sus bienes, no se omita con todo el otorgar la recompensa y remuneración debida al dueño del objeto cedido, para no quebrantar el derecho natural, uno de cuyos preceptos es, que quien disfruta de los beneficios de un objeto, debe también soportar los daños y quebrantos que éste experimente (3). Por tanto si el despojarme a mí de un bien propio redundó en provecho de todos, es muy justo y muy conforme al derecho natural, que entre todos se me restituya su valor (quitada la parte proporcional que a mí me correspondía pagar). Solución que ya indicamos también en otro caso semejante (4).

2. El doctísimo Arzobispo de Tarragona, después de admitir en toda su generalidad la opinión arriba expuesta, infiere de ella que así como tiene poder el príncipe para despojarnos de una cosa propia y con ella remunerar a otro, así, y con mucha más razón, podrá otorgar recompensas con los bienes de la real corona que se consideran como propios; de donde deduce que puede hacer donación de algunos pueblos a ciudadanos beneméritos. Doctrina que con gran abundancia de razones refutamos anteriormente, sin olvidar que tal enajenación no puede efectuarse sin la debida compensación por su parte a los súbditos a quienes se ha de perjudicar, y ésto en el caso de que den su consentimiento los perjudicados, sin que se les pueda forzar a que consientan ya que cuando haya necesidad de otorgar semejantes dádivas, deben acudir los príncipes a otros medios y no a éste.

3. Vemos, pues, que incurre en error el mismo doctísimo Arzobispo (5), siguiendo a Pedro Felipe Corneo (6), a quien cita, cuando defienden que si el príncipe hace cesión de algún

(1) Como consta expresamente en la Authent. *res quae* inserta en el Código, tít. *communia de legatis*.

(2) En la ley *id quod nostrum* y en la ley *secundum naturam* del Dig. citadas y en el cap. *alteri*, tít. *de regulis iuris.*, lib. 6.

(3) Consta en la citada ley *secundum naturam* y en la ley única, §. *his ita*, Cód., tít. *de caducitate tollenda*.

(4) En el lib. 1.° de las Controv., cap. 1.°.

(5) *Ubi supra*, pág. 257.

(6) Cons. 79, lib. 2.°.

3. Apparet autem errare eundem doctissimum Archi. ubi supra pag. ccxxxvii. post Pet. Phillippum Corneum quem allegat com. lxxix. lib. ii. dum volunt quod si † princeps retenta suprema iurisdictione oppidum quodpiam alienat valet alienatio quasi cedat in parvam regni laesionem. fed certe praeterea quod eam laesionem parvam non esse supra ostendimus superest alia ratio efficatior (ad quam ipsi non advertunt) nempe laesionem ipsius oppidi alienati & praeterea ex parte alienantis non esse alienandi ius ut iam
4. edocti fuimus. Unde † quod ipse doctissimus Archie. ubi sup. pag. ccxxxix. c. non obstat etiam, post Afflictum lib. i. const. Neapol. tit. vii. de decimis col. ix. quem ipse allegat ait. oppida castra & civitates ecclesiae donare licere principi quanvis ea concessio in laesionem regni dummodo non enormem cedat, id iisdem iuribus & rationibus confutatur.
5. † & omnia superiora vel ex eo iustificantur quod vasallorum alienatio sine eorum consensu non valet, quia interest eorum dominum non mutare sicque ad consentiendum sui alienationi compelli non possunt: ut est tex. in c. primo §. siquis, quo tempore miles, & in c. primo §, praeterea ducatus. & ubi Andreas de Isernia. Bald. Marti. Lauden. Alvaro. Praepositus & alii notant. de prohibita feudi aliena. per Fridericum, & in c. primo §. eadem. de lege Corradi. & in l. in adoptionibus. ff. de adoptio. & est Glo. communiter approbata in l. invitus ff. de fidei com. liber. & in c. dilecti. & ibi Hosti. Inno. Ioam. Andreae, Antonius de Butrio. Panor. & communiter alii de maioritate & obedien. & voluit Ioannes faber in tit. de assignatio. liber. Iacobus de Arena. Dynus. Bar. Areti. Alexand. Iaso. & alii in l. ii. in princi. ff. solut. matrimonio. Innocen. in ca. Auditis, de praescripto. Idem tenet Bal. in consi. cccxxvii. incipi. Pridie enim consului. vol. i. & in d. c. primo

pueblo, pero reteniendo la suprema jurisdicción sobre él, la cesión es válida por suponer, dicen, un perjuicio insignificante para el reino. Pero además de que el perjuicio no es pequeño, como queda demostrado, queda en pie otra razón aun más fuerte (de la que ni hacen mención) cual es el perjuicio que se ocasiona al mismo pueblo cedido, teniendo además presente que el señor que hace la cesión no tiene derecho para realizarla como antes se ha probado. Síguese 4.
de aquí que la afirmación del doctísimo Arzobispo, siguiendo a Aflicto (1) a quien cita, de que puede el príncipe dar en donación los pueblos, castillos y ciudades a la Iglesia, aunque esa cesión redunde en daño del reino, siempre que no sea un perjuicio grande, cae por tierra por ir contra los mismos derechos y razones ya expuestas. Toda nuestra doc- 5.
trina arriba consignada se corrobora por la razón de que la cesión de vasallos no es válida sin el consentimiento de éstos, ya que redunda en interés de los súbditos el no cambiar de señor, por lo que no se les puede forzar a que den su consentimiento para su enajenación. Confírmase esta doctrina por numerosas disposiciones legales y por el testimonio de muchísimos comentaristas (2).

---

(1) Lib. 1.°, Constituciones Napolitanas, tít. 7.° *de decimis*, col. 9.ª.

(2) Tales son: el texto en el cap. 1.°, §. *si quis quo tempore miles;* en el cap. 1.°, §. *praeterea ducatus* del lib. II de los Feudos, tít. 55 *de prohibita feudi alienatione* dado por Federico II y comentado por Andrés de Isernia, Baldo, Martín Lauden, el Prepósito Alvaro y otros autores; dedúcese también del capítulo 1.°, §. *eadem, de lege Corradi;* de la ley *in adoptionibus*, Dig., tít. *de adoption;* de la glosa comúnmente admitida de la ley *invitus* del Digesto, tít. *de fidei com. libera;* del cap. *dilecti, de maior. et obedient.* comentado por el Hostiense, Inocencio, Juan Andrés, Antonio de Butrio, el Panormitano y generalmente por otros autores.—Juan Faber en el tít. *de asignation. liber.*—Santiago de Arena, Dino, Bartolo, Aretino, Alejandro, Jasón y otros acerca de la ley 2.ª al princ. Dig., tít. *de soluto matrimonio.*—Inocencio en el cap. *auditis de praescriptio.*—Lo mismo afirma Baldo *consil.* 327 que empieza *pridie. enim consului*, vol. 1.° y en el citado cap. 1.°, §. *si quis*, y en el cap. *licet*, §. *in generali.* «Si surgiere pleito entre el señor y sus parientes acerca del feudo del difunto»; el mismo acerca de la ley *debitorum* del Cód., tít. *de pactis* comentado también por Pablo de Castro y otros; en la ley 1.ª, tít. *de servis fugitivis* del Cód., col. 7.ª; en la ley *in testamento* del Código, tít. *ad legem Falcid.* y en el cap. 1.° al final *de restitutio. spoliato.*—El mismo Pablo de Castro, cons. 20 que empieza *in causa statutorum*, vol. 1.° y en el cons. 335 que empieza *laudatio.*—Luis Romano en el *consil.* 26 que empieza *pro decisione.*—Pedro Felipe Corneo, cons. 221 que empieza *in hac quaestione*, col. 5.ª, vol. 4.°.—Lucas de

§. siquis, & in d. c. licet §. in generali. si de feudo defuncti contentio sit inter domi. & agnatos & in l. debitorum, & ibi Saly, Paulus de Cast. & alii C. de pactis. & in l. prima in vii. col. C. de servis fugiti. & in l. in testamento C. ad legem Falci. & in c. i. circa finem de restitutio. spoliato. Idem Paulus Cast. in consi. xx incipi. in causa statutorum. volu. i. & in con. cccxxxv. incipi. laudatio. Ludcvicus Roma. in con. xxvi. incipi Pro decisione. Pet. Philippus Corneus in consi. ccxxi. incipi. in hac quaestione col. iii. vol. iiii. Nico. milis in repertorio suo. in verbo dominus, versi. dominus feudi, & versi. dominus terrae. Lucas de Penna in l. i. per illum tex. C. de capitatione civium. censi. eximenda lib. xi. Andrae. Siculus in consi. xi. incipi. illud afferam, in medium. Feli. in c. ad audientiam. col. ii. de praescriptio. Soci. in consi. xxxix. incipi. in quaesti. col. iii. vol. i. Ias. in d. l. debitorum, col. ii. C. de pactis. & in l. si non sortem §. libertus. col. x. ff. de conditio. in debiti & in consi. lvi. inci. circa primum col. i. vol. i. Ang. Ias. & Gomesius col. xvi. insti. de actio. Capytius decisione Neapo. clx. Corsetus de potestate regia quaestio iiii. ut refert Loaze subi supra pag. xxiiii. Speculator & Ioan. Andr. ad eum tit. de feudis §. quoniam.

6. Amplia † ut vasallus invitus alienari non posset in dominum etiam aeque bonum quinimo neq; in dominum priore
7. domino etiam meliorem & potentiorem. quia cum † ius quod habent principes in cives & subditos descendat ex eorum mandato & commissione non potest mutari etiam in melius tex. notabilis in l. fin. C. de nego. gest. maxime ibi, licet res bene ab eo gestae sint & c. & ibi vide plene.

Secundo facit tex. notabilis in l. iii. §. in bello ff. de re mil. ibi, licet res bene se gesserit & c.

Añadimos más, que el vasallo contra su voluntad no puede ser enajenado aun pasando a ser súbdito de un señor de igual categoría que el anterior; más aun ni aunque sea mejor y más poderoso que el primero, porque dimanando todo derecho del príncipe sobre los ciudadanos del mandato y comisión que éstos le otorguen, no puede cambiarse éste por el príncipe aunque resultara más beneficioso. Las pruebas son numerosas: 6.

1.ª El célebre texto de la ley final tít. *de negotiis gestis* del Código, sobre todo en las palabras «aunque los asuntos hayan sido desempeñados con acierto por él». Véase toda la ley. 7.

2.ª El célebre texto del Digesto en el tít. *de re militari* (1).

3.ª El texto del Digesto en el tít. *de negotiis gestis* (2).

4.ª Lo mismo se deduce con gran claridad del texto de la ley *qui aliena* (3) sobre todo en las palabras «ya que la voluntad del testador señaló el límite de los gastos. La razón que aquí se alega es de gran importancia, por ser general tanto para nuestro caso como para todos los demás.

5.ª Lo mismo se confirma por la ley *si creditor* §. 1.° Digesto tít. *de peculio*, 6.ª por la ley *haereditas* §. 1.° Digesto

---

Penna comentando el texto de la ley 1.ª del tít. *de capitatione civium censi eximenda*, Cód., lib. 11.—Andrés Siculo, cons. 11 que empieza *illud offeram in medium*.—Felino en el cap. *ad audientiam*, col. 2.ª *de praescriptione*.—Socino, cons. 39 que empieza *in quaest.*, col. 3.ª, vol. 1.°.—Jasón en la citada ley *debitorum*, col. 2.ª, Código *de pactis* y en la ley *si non fortem*, §. *libertus*, col. 10, Dig., *de conditione indebiti*, y en el consil. 56 que empieza *circa primum*, col. 1.ª, vol. 1.°.—Ang. Jasón y Gómez acerca de la col. 16 de la Instituta *de actione*.—Capitio en las Decisiones Napolitanas, 160 decis.—Corseto de la potestad regia, quaest. 4.ª según refiere Loaces en su citada obra, pág. 24.—El Speculator y Juan Andrés en el mismo título *de feudis*, §. *quoniam*.

(1) Ley 3.ª, §. *in bello*. Donde dice que quien en la guerra hiciera lo que el capitán había prohibido..., sea castigado con pena capital aunque la empresa hubiese salido bien. (T.).

(2) En la ley 3.ª *si ex duobus* principalmente al final en las palabras *nulla ratione*.

(3) Esta ley forma el §. 3.° *libertos* [no *liberos*] del Digesto. [Trata de cuando el testador deja a los libertos una cantidad para su sepulcro: si en virtud del fideicomiso gastaren más, no podrán pedir al heredero ese exceso y la razón es porque el testador expresó la cantidad que se había de gastar]. (T.).

Pruébase además por la ley *generaliter*, §. *et licet* del Digesto, tít. *de iuris et facti ignor.* y así la razón puede extender lo dicho allí, como otras veces lo restringe como en la ley *cum pater*, §. *dulcissimis*, Dig., *de legatis*, lib. 2.°.

Tertio facit tex. notabilis in l. si ex duobus, maxime in fine sui. ff. de nego. gest. ibi nulla ratione & c.

Quarto ad idem tex. pulcher in l. qui aliena §. liberos, eod. titu. maxime in ratione sui, quam bene pondera, ibi dum dicit cum voluntas finem erogationis fecerit. & illa ratio est generalis ad casum nostrum & ad omnes alios. ergo & c. l. generaliter, §. & licet, ff. de iu. & facti igno. & sic per rationem extenditur dictum, sicut e contra restringitur §. dulcissimis. cum simi. in l. cum pater. ff. de leg. ii.

Quinto ad idem l. si creditor §. i. ff. de pec. Sexto facit l. haereditas §. i. ff. de peti. haere. ibi, vel quantum testator iusserit non excedit & c.

Septimo facit optimus tex. in l. si pro te. ff. manda. qui est singularis & alia iura quae adduximus de succ. crea. lib. i. §. iiii. q. fi.

8. Quinimo † tam vetitum est fines mandati transgredi, ut transgressor interdum capite puniatur & mulctetur, quanvis res bene cesserit d. l. desertorem §. in bello. de quo tex. eleganter per Cremens. sing. cl. mandatum quod licet dux. Rochus de Curte in c. fina. xxxvi. col. Io. de Nevizanis fol. lxxxvii. in sua Sylva nuptiali limi. vi. ergo cum principes legitimi de quibus loquimur regulariter (nisi aliud ius plenius & maius habeant quam principatus) ius principatus quod habent nitatur & oriatur in solo civium mandato & concessione quod sui natura est personale nec egredi potest personam ipsius principis. imposibile est quod eos in alium principem alienare aut transferre possit, & ad d. §. in bello. adde historiam not. Torquati de quo Claud. ait,

Turpe rigor nimius Torquati despue mores.

de petitione haereditatis en las palabras «o sino excede los límites que el testador señaló», etc.

7.ª Dedúcese especialmente del texto de la ley *si pro te* Digesto tít. *mandati*, y al tratar de otros derechos en la obra *De succes. crea.* lib. 1.°, §. 4.°, cuest. final.

Más aun tan terminante es la prohibición de traspasar los límites del mandato, que a veces el transgresor incurría en pena capital aun sucediéndole bien la empresa (1). Como pues, el derecho de primacía que ostentan los príncipes legítimos, de quienes generalmente tratamos (en el supuesto de que no tengan otro derecho más fuerte y perfecto que el que les da el ser príncipes) reconozca por único fundamento y origen el mandato y concesión de los ciudadanos, mandato que por su naturaleza es personal sin que pueda enajenarse de la persona del príncipe, síguese que es imposible el que pueda el príncipe ceder o traspasar esos súbditos a otro señor. Prueba esta doctrina además del citado §. *in bello* la conocida historia de Torcuato de quien canta Claudiano: 8.

«El excesivo rigor es reprensible; no imites la conducta de Torcuato».

Por consiguiente lo que, siguiendo la doctrina de Baldo (2) afirma el doctísimo Loaces (3), así como Juan Andrés (4), Alejandro (5), Pedro Felipe Corneo (6) y el Panormitano (7) que los cita, que así como puede el señor vender sus libertos, así también le es lícito al príncipe enajenar sus súbditos obligado por alguna necesidad propia, es doctrina no menos sospechosa que lo sería el afirmar que el tutor ante una necesidad propia podría enajenar a su pupilo. Falsedad que consta por los derechos y razones antes alegados y princi- 9.

(1) Como hemos visto en la ley *desertorem*, §. *in bello*, Dig., de la que trata admirablemente el texto de la clementina *mandatum quod licet dux*. Consta también por Roque de Curte en el cap. final, col. 36 y por Juan de Nevizzani en su *Silva nuptiali*, fol. 87, limi. 6.ª.

(2) Capítulo general «si surgiere pleito entre el señor y sus parientes acerca del feudo».

(3) *Ubi supra*, pág. 249, cap. *nec obstat tertium*.

(4) *Ad Speculat.*, tít. *de feudis*, §. 1.°.

(5) Cons. 25 *attentis narratis*, col. penúltima, lib. 5.°.

(6) Cons. 521, que empieza *in hac consultat.*, col. 5.ª, lib. 4.°.

(7) En la ley final del tít. *de pactis*, Código, *limi.* 5.

9. Unde † quod doctissimus Loazes ubi supra pag. ccxlix. c. nec obstat tertium post Bal. in c. generali si de feud. fue. contr. inter dominum & agna. Ioannes Andreae ad Specul. ti. de feu. §. i. Alexand. com. xxv. attentis narratis, col. pe. li. v. Pet. Philippus Corneus con. cccxxi. in hac consultatione, col. iii. lib. iiii. Purpuratus in l. fina. limi. v. C. de pact. quos ipse allegat, quod (in quam) hi aiunt ut libertos a dominis ita & cives a principe suo ex causa necessitatis posse alienari. ita plane suspectum tam est quam si affirmarent pupillum a tutore ex causa necessitatis ipsius tutoris alienari fas esse, per omnes rationes & iura supra allegatas praesertim quia ut ostendimus principum in subditos & tutela in pupillos exequantur. Fallit in vasallo stricte sumpto, quale est cum campum habebam meum iure tam proprietatis quam iurisdictionis, & ibi oppidum aut oppidulum aedificare sub certis legibus & tributis permisi. tunc enim ex tali necessitatis causa eos vasallos forte alienare fas esset, ratio diferentiae perspicua est; quia hoc casu principatus ius in meo proprio constitutum est, at quando ex solo consensu populi princeps constitutus fui. tunc ius principatus in alieno constitutum & concessum fuit, & sic illo casu possunt & debent salvari multa quae dicuntur per Doct. confundentes (& non iure) iura vasallitii & principatuum.

10. Septimo apparet etiam ex superioribus † non iure per doctissimum Fernand. Loazes ubi supra pag. 250. in c. nec obstat tertium. fieri eam aequiparationem dum ait, quod si suae necessitatis causa ipsi cives possunt omisso relictoq; priore principe, qui ad eos defendendos aut regendos erat ignavus alteri principi se committere, idem similiter licebit ipsi principi ut eos invitos necessitatis causa possit alienare,

palmente porque la autoridad del príncipe para con sus súbditos, se equipara a la tutela sobre los pupilos según queda declarado. Esta nuestra doctrina tiene una excepción, cuando se trata de un vasallo estrictamente tal, cual sería, por ejemplo, si en un campo que me pertenece por derecho de propiedad y de jurisdicción, he consentido edificar un pueblo o aldea bajo ciertas leyes y tributos; en este caso, y forzado por la necesidad, tal vez me fuera lícita la enajenación de estos vasallos, siendo bien clara la razón de esta diferencia Porque en este segundo caso la autoridad de príncipe se fundamenta sobre algo propio mío, mas si hubiera sido instituído príncipe solamente por el consentimiento del pueblo, entonces el derecho de primacía se basa en algo ajeno; ha sido una concesión; por lo que en el caso de vasallaje pueden y deben restringirse muchas afirmaciones que asientan los doctores confundiendo sin razón los derechos que dimanan del vasallaje y los que proceden de la mera autoridad de príncipe.

7.ª conclusión. De lo anteriormente expuesto colígese también no ser justa aquella igualdad de derechos que establece el doctísimo Fernando de Loaces (1) cuando dice, que así como ante una necesidad propia pueden los mismos ciudadanos dejado el servicio del primitivo señor, que por su negligencia resultaba ya inhábil para regirlos y defenderlos, hacerse súbditos de otro señor, del mismo modo, dice, también le será lícito al príncipe el ceder sus súbditos forzado por alguna necesidad propia. Pero no echa de ver este autor (como al combatir su doctrina en este punto hemos ya indicado antes), que la autoridad de los príncipes fué instituída para mera utilidad y provecho de los ciudadanos y de ningún modo de los gobernantes, y que es evidente que nadie puede hacer renuncia de los bienes ajenos sino sólo de los propios (2). La primera parte, es decir que a los súbditos les sea lícito a causa del abandono de su señor dejar su servicio y pasar a ser súbditos de otro príncipe es doctrina verdadera y 10.

(1) *Ubi supra*, pág. 250 en el cap. *nec obstat tertium*.

(2) Consta en la ley penúltima, tít. *de pactis* del Código; en la ley *si quis in scribendo*, tít. *de episcopis et clericis* del Código; en la ley *quoties ab omnibus*, tít. *fideicom.* del Cód. en la ley *stipulatio ista*, §. *inter certam* del Dig., tít. *de verb. obligat.*; en la ley *Titio centum* al principio Dig., tít. *de cond. et dem.*

sed ipse non advertit (id quod supra eum in hoc improbantes attigimus) principatum fuisse creatum ob subditorum utilitatem & rem. non ob rem aut utilitatem regentium. nec dubium esse quin utilitatibus propriis tantum non etiam alienis homines possint renuntiare, l. pe. C. de pac. l. siquis in conscribendo C. de epis. & cler. l. quoties ab omnibus C. de fideicom. l stipulatio ista §. inter certam, ff. de verb. obli. l. Titio centum, in prin. ff. de cond. & dem. quod autem ipsismet civibus liceat ex causa ignaviae principis sui alteri principi priore relicto sese committere id & verum est & tenet Pau. Castren. in rep. l. ex hoc iure ff. de iust. & iure col iiii. ver. c. x. tertium. Ioannes de Imola consi. xxxiiii. visis & ponderatis Ioan. de Nevizanis in suo consi. inter consilia feudalia. Alberti Bru. inserto consi. xii. patres comederunt.

11. Octavo apparet † etiam minus iustam esse eam differentiam quam doctissimus Loazes ubi supra pág. 251. versi. non obtat quarto constituit, dum ait referre utrum princeps unum aut certos vasallos alienare invitos velit ut id sibi non liceat (& ita procedat regula negativa supra posita) an vero velit unum integrum oppidum aut urbem alienare, ut tunc ex causa id possit etiam eis invitis, aitq; idem tenuisse (etiam si in duriorem dominum transferrentur) multos & esse tex. in c. ii. §. ex eadem lege. de lege Corradi, & notat. Iaco. de Aren. & Bal. in l. ii. in prin. col. finali in fine ff. soluto matrimo. Idem Bal. in l. i. col. v. in fine vers. vasalli tamen C. de ser. fugi. & in l. si plures in ii. col. C. de cond. insertis, & in l. ii. C. de don. & in c. i. §. praeterea ducatus. col. fin. circa finem vers. nota quod dominus. de prohibita feudi aliena. per Fridericum. & in additio. ad Specu. in tit. de feudis doctores communiter in l. invitus. ff. de fidei

como tal la defienden Pablo de Castro (1), Juan de Imola (2), Juan de Nevizzani (3).

8.ª conclusión. Consta también estar poco justificada la diferencia que establece el doctísimo Loaces (4) cuando dice, que se ha de tener muy presente para la solución si es sólo uno o varios ciudadanos aislados los que contra su voluntad van a ser enajenados por el príncipe, lo que dice no serle lícito según la norma negativa antes propuesta, o bien si es un pueblo o ciudad íntegros los que quiere ceder, y en este caso, dice, que con justa causa, y aun contra la voluntad de dichos pueblos, le es lícito realizarlo; y afirma ser numerosos los doctores y textos legales que defienden esta doctrina aun en el caso de ser traspasados a un señor más inhumano (5). Pero a la verdad por las razones que antes hemos aducido queda más que manifiestamente probado, que el príncipe no puede enajenar aquellos súbditos sobre los que sólo tiene mero y exclusivo derecho de príncipe, y en segundo lugar por ser válida la conclusión del todo a la parte (6). 11.

Síguese de aquí que por el mismo motivo que no es lícita

(1) En la ley tantas veces citada *ex hoc iure* del Dig., tít. *de iust. et iure*, col. 4.ª, vers. cap. 13.

(2) *Consil.* 34 que empieza *visis et ponderatis.*

(3) En su consejo inserto entre los consejos feudales de Juan de Nevizzani, cons. 12 que empieza *patres comederunt.*

(4) *Ubi supra*, pág. 251, vers. *non obstat quarto.*

(5) Aduce numerosos autores y textos. Tales son: el texto del cap. 2.º, §. *ex eadem lege, de lege Corradi*, y lo notan Santiago de Aren. y Baldo acerca de la ley 2.ª al princ. tít. *de soluto matrimonio*, Cód., col. final.—El mismo Baldo en la ley 1.ª, tít. *de servis fugitivis* del Cód., col. 5.ª al final, vers. *vasalli tamen;* en la ley *si plures*, Cód., tít. *de conditionibus insertis*, col. 2.ª; la ley 2.ª *de donationibus* del Cód.; el cap. 1.º, §. *praeterea ducatus*, col. final, vers. *nota quod domus*, acerca del tít. *de prohibita feudi alienatione* dada por el Emperador Federico II, lib. 1.º *de feudis;* y la adición al *Speculat.*, tít. *de feudis.*—Comúnmente los doctores acerca de la ley *invitus* del Digesto, tít. *de fideicomm. libera* y en el cap. *dilecti, de maior. et obedient.*—Nicolás Milis en su repertorio en la palabra *dominus feudi.*—Fabiano del Monte en su tratado *De empt. et vendit.*, parte 2.ª, quaest. 2.ª.—Alejandro, cons. 25 que empieza *attentis narratis*, col. penúltima, vol. 5.º.—Andrés de Isernia, cap. 1.º *de prohibita feudi alienatione* dada por el Emperador Lotario, lib. 1.º de los feudos, tít. 52.

(6) Consta por la ley *quae de tota*, Dig., tít. *de rei vindicat.;* por la ley *an pars*, Dig., tít. *pro derelicto* y en la ley *haeredes mei*, §. *cum ita*, Dig., tít. *ad Trebelliaum.*

comm. libera & in c. dilecti de maioritate & obedien. Nicolaus Milis in repertorio suo in verbo dominus feudi, & Fabianus de Monte in tract. suo de emp. & vendit. in iii. parte principali in ii quaestio. & Alexan. in cons. xxv incip. attentis narratis col. pe. vol. v. And. de Isernia in c. i. de prohibita feudi alien. per Lotha. Sed certe talem alienationem fieri non posse quo ad cives in quibus princeps habet simplex nudumq; ius principatus, plusquam manifestum esse debet ex iis quae fusius supra edocti sumus, & quia bonum est argumentum de toto ad partem l. quae de tota ff. de rei vend. l. an pars ff. pro dereli. l. haeredes mei §. cum ita ff. ad Treb.

Unde qua ratione non licet unum vel quosdam civium alienare, eadem ratione nec universos alienare fas erit. Quinimo si universos alienare liberum foret. longe facilius quosdam alienare liceret, ex regula dictante, quod cui licet quod est plus, licet utiq; quod est minus c. cui licet, de regulis iuris. lib. 6. Ergo in tali simplici iure principatus nec singulos nec universos alienare ex similibus causis fas erit.

Sed opinio Doctorum supra relata forte procedere poterit in iure vasallitii, de quo proxime mentionem habuimus, ut ex causa vasallos alienare liberum sit universos, singulos autem non ita facile liceat, ideo semper fere dum de simplici prin- principatu agimus subditos appello cives non vasallos. Qui
12. quidem vasalli † possunt ex quacunque iusta causa, & signanter ex causa remunerationis in alium transferri, ut notant communiter Doctores in d. l. invitus, ff. de fideicommissariis liberta. & in locis superius allegatis, Claudius de Seycello in suo feudorum speculo. in titu. qui feudum dare possunt: in v. col. Feli. in c. quae in Ecclesiarum in xiv. col. de constitutio. Hyppolitus de Marsiliis in l. i. §. cum quidam.

la enajenación de uno o varios ciudadanos, tampoco lo será la de todo un pueblo o ciudad. Mas aun si estuviera permitida la enajenación de todos los ciudadanos con mucha más razón lo estaría la de algunos pocos, por la regla que establece que a quien le está permitido lo que es más, con mayor razón lo que es menos (1). Así que el simple derecho de príncipe no da poder para enajenar ni al conjunto de los ciudadanos, ni a cada uno separadamente por idénticos motivos.

La opinión de los doctores arriba expuesta tal vez podría admitirse tratándose del derecho de vasallaje del que hicimos mención poco ha, por el cual le está permitido al señor enajenar a todos los vasallos de un pueblo o ciudad aunque con mayor dificultad a vasallos aislados; por eso siempre que hablamos de meros príncipes, llamamos a los súbditos, ciudadanos y no vasallos. Los vasallos propiamente dichos 12.
pueden transferirse a otro con justo motivo y en especial con el fin de remunerar a alguno, como lo notan comúnmente los doctores al comentar diversas leyes (2). Mas tales motivos no dan derecho en modo alguno al señor que sólo ostenta el derecho de príncipe a enajenar o transferir a otros sus súbditos como se colige de lo expuesto.

9.ª conclusión. De lo dicho se infiere ser poco fundada 13.
la afirmación de muchos autores al defender, que puede el príncipe despojarnos de la propiedad de un objeto adquirida por derecho de prescripción de los que tratamos ya en el libro 1.° de las Controversias (3) debiendo añadir al Panormitano (4) y a Fernando de Loaces (5); porque habiéndose concedido al príncipe la suprema autoridad para bien de los

---

(1) Cap. *cui licet, de regulis iuris*, lib. 6.°.

(2) Acerca de la ley *invitus*, Dig., *de fideicommisariis liberta*. y de los lugares antes citados.—Claudio de Seycell en su Espejo de feudos en el tít. «quienes pueden otorgar feudo», col. 5.ª —Felino en el cap. *quae in ecclesiarum*, col. 19, *de constitut.* - Hipólito de Marsiliis sobre la ley 1.ª, §. *cum quidam*, col. 1.ª del Dig., tít. *de quaest.* a todos los cuales cita y sigue Gómez Obispo de Sarno en el §. *item serviana* en la 16 col. en la limit. 2.ª *institut. de action*, sea cual fuere el parecer de Juan Igneo en la citada ley *donationes quas divus* del Cód. *de donat. inter vivum et uxorem.*

(3) Libro 1.°, cap. 1.°, núms. 9 y 13.

(4) Cons. 85 que empieza *illud praesumam* y cons. 3.°, cuest. 19, lib. 2.°.

(5) Obra citada, pág. 304.

in i. col. ff. de quaest, quos refert & sequitur Gomesius Sarnensis Episcopus in §. item serviana, in xvi. columna in ii. limitatione institut. de actio. quidquid dixerit Ioannes Igneus in repeti. l. donationes quas divus. C. de donat. inter virum & uxorem. Princeps autem ius simplex principatus habens cives suos ex tali causa alienare aut transferre minime poterit ut ex superioribus appareat.

13. Nono apparet superioribus suspectum esse quod multi contendunt † dominium praescriptione nobis quaesitum per principem posse auferri ut retulimus controversiarum lib. i. c. i. nu. 9. & nu. 15. quibus adde Panorm. consi. lxxxv. illud praesumam, & consi. lii. qon. xix. lib. ii. Fernandum Loazes ubi supra pag. 304. sed cum is principatus ad civium non ad ipsius principis utilitatem concessus fuerit ineptum esset concessam videri facultatem talis dominii adimendi.

14. Decimo apparet † ex superioribus suspectum esse quod definivit consi. Neapolita. ut referunt & sequuntur Fernandus Loazes ubi supra pag. 306. & Antonius Capycius decisione Neapolita. clxvi. in causa illustrissimorum. aiunt enim quod si rex cum suis subditis talem conventionem atque contractum fecerit, quod si propriis ipsorum subditorum pecuniis, se a dominis suis redemerint, eos in suos princeps recipiet coronaeq; suae incorporabit: & nunquam a regia corona regioq; patrimonio eos alienabit; non obstante tali conventione, de plenitudine potestatis eos princeps licite alienare poterit, id quod conventum fuit inter Serenissimum regem Henricum quartum & cives oppidi de Moia. Sed haec opinio tam a veritate longe abest, ut impia iniuria & perfida sit, & contra ius divinum, naturale, & contra ius divinum, naturale,

súbditos y no de los mismos príncipes, parecería absurdo que se les hubiera otorgado el poder de despojar a los súbditos de dicha propiedad.

10.ª conclusión. Colígese de lo expuesto ser sospechoso lo que decidió el Consejo Napolitano según lo refieren y defienden Fernando Loaces (1) y Antonio Capicio (2). Porque dicen que si el rey ajustase con sus súbditos esta convención o contrato: que si los súbditos a expensas de sus propios bienes comprasen de sus antiguos señores su libertad, él los recibiría como súbditos propios y los incorporaría a su corona con la obligación de no enajenarlos jamás de ella y del regio patrimonio, dicen, que no obstante tal convención podría lícitamente el príncipe en virtud de la plenitud de su poder enajenarles de sus dominios. Una convención semejante se ajustó entre el Serenísimo Rey Enrique IV y los ciudadanos de la villa de Moya. Mas dista tanto de ser verdadera esta opinión, que más bien debe tenérsela por inhumana, injusta y desleal, contraria al derecho divino, natural y de gentes traspasando abiertamente los límites tan conocidos y estrechos que la mera autoridad de príncipe le confiere, como consta de lo expuesto. 14.

11.ª conclusión. De lo expuesto colígese también si se ha de admitir como verdadera la opinión de quienes defienden que puede el príncipe aun sin causa, y en uso de la plenitud de su poder, despojar a un súbdito de una cosa propia y concedérsela a otro, como lo notan diversas Glosas (3) y numerosos doctores (4) y en especial Oldrado (5), Bartolo (6), Ange (7), Juan de Ana- 15.

(1) Obra tantas veces citada, pág. 308.

(2) Decisiones Napolitanas, decis 166 *in causa illustrissimorum*.

(3) La Glosa en el cap. *constitutus, de religiosis domib.* comúnmente admitida; la Glosa y comúnmente los doctores en la ley final, tít. *si contra ius vel util. pub.* del Código; en la ley *quoties.*, Cód., tít. *de precibus Imper. offerendis* y en la ley 1.ª, Dig., tít. *de constitut. princip.*

(4) Acerca del cap. *quae in ecclesiarum. de constit.* y en el cap. *nonnulli. de rescriptis.*

(5) *Consil.* 257 que empieza *factum tale est.*

(6) Sobre la ley *conficiuntur*, §. *codicilli* del Dig., tít. *de iure codicillor.* y en el cons. 189 que empieza *civitati Camerini.*

(7) Sobre la ley *item si verberatum*, Dig., tít. *de rei vindicat.* en la ley 2.ª, Cód., tít. *de quadri. praescription.* y en la ley 3.ª, §. *si is pro quo* del Dig., tít. *quod cuiusque iuris.* comentada comúnmente por los doctores.

& gentium, & palam egrediatur notissimos & angustissimos terminos simplicis principatus ut ex superioribus constat.

15. Undecimo apparet ex superioribus an vera sit opinio existimantium, quod princeps rem propriam subditi, potest sino causa de plenitudine potestatis auferre, & alteri dare, ut notat Glo. communiter approbata in d. c. constitutus. de religiosis domi. & volunt Doctores communiter in d. c. quae in ecclesiarum. de constitutio & in c. nonnulli. de rescriptis Glo. & communiter Doctores in l. fina. C. si contra ius vel utilita publicam. & in l. quoties C. de precibus Imperato. offeren. & in d. l. i. ff. de constitutio. princi. Oldra. in con. cclvii. incipi. factum tale est, Bar. in l. conficiuntur §. codicilli ff. de iure codicillorum & in consi. clxxxix. incipi. civitati Camerini Ange. in d l. item si verberatum ff. de rei vendicatio. & in l. ii. C. de quadrie. praescrip. & in l. iii. §. si is pro quo. & ibi Doctores ff. quod quisque iuris. Ioan de Anania in consilio lxxxi. incipi. viso instrumento in finali col. Alexand. in consi. xcii. incipi. perspectis & in consi. cvi. incipi. circa principalem, col. v. vol. i. & in consi. cxxxviii. incipi. habita diligenti ac matura consideratione. & in con ccxv. inci. nec arguendi sumus col. v. vo. ii. & in con. i. incipi. ponderatis his col. xviii. vo. v. & in con. iii. inci. perspectis literis col. ii. & in con. xcii. & in con. clv. vol. vi. & con. ccclvii. incipi. nec arguendi sumus, vol. vii. Andr. Siculus in con. xxiiii. inci. clementissimi. & in con. lxiiii. col. per. vol. iiii. Alvarotus in c. i. in per. col. qui feudum dare possunt. & in c. i. in prin. in ii. col. de natura feudi. Marianus Soci. in con. lvi. inci. circa primum. col. iii. & in consi. lxv. incipi. cum in praesenti casu, col. xiiii. vol, i. & in con. clvi. incipi. pro fundamento decisionis, col. ii. & in

nia (1), Alejandro (2), Andrés Siculo (3), Alvaroto (4), Mariano Socino (5), Antonio Corsetti (6), Alberto Bruni (7), Felino (8), Jasón (9), Pedro Belluga (10), Curcio (11), Felipe Decio (12), Luis de Gozadinis (13), Pedro Pablo de París (14), Baldo (15), Fernando de Loaces (16), Jerónimo Grato (17).

---

(1) Cons. 81 que empieza *viso instrumento*, col, final.

(2) Consejo 92 que empieza *perspectis;* cons. 106 que empieza *circa principalem*, col. 5.ª, vol. 1.º; cons. 138 que empieza *habita diligenti ac matura consid.;* cons. 215 que empieza *nec arguendi sumus*, col 6.ª, vol. 2 º; cons. 1.º que empieza *ponderatis his*, col. 18, vol. 5.º: cons. 3.º que empieza *perspectis litteris*, col. 2.ª; cons. 92 y 155, vol. 6.º; cons 357 que empieza *nec arguendi sumus*, vol. 7.º.

(3) Cons. 24 que empieza *clementissimi;* cons. 64 penúltimo, vol. 4.º.

(4) Acerca del cap. 1.º, col. penúlt. *qui feudum dare possunt.* y en el cap. 1.º al principio, col. 2.ª *de natura feudi*

(5) Cons. 56 que empieza *circa primum*, col. 3.ª; cons. 65 que empieza *cum in praesenti casu*, col 14, vol. 1.º; cons. 156 que empieza *pro fundamento decissionis*, col. 2.ª; cons. 164 que empieza *visa Bulla Bonifacii*, col. 4.ª, vol. 2.º; cons 63 que empieza *viso testamento nobilis;* cons. 120, col. 3.ª.

(6) En su tratado *De potestate et excellentia regia*, cuest. 4.ª.

(7) Cons. 1.º que empieza *circa primum*, col 5.ª.

(8) Cons. 30 que empieza *oportet*, col. 6.ª, vers. *adest etiam clausula.*

(9) Cons. 56 que empieza *circa primum*, col. 3.ª, vol. 1.º; cons. 143 que empieza *circa primum*, col. 3.ª; cons. 213 que empieza *in praemissa consultatione*, col. 2.ª; cons. 227 que empieza *Carol.*, col. 2.ª, cons. 233 que empieza *praesens consultatio*, col. 2.ª; cons. 236 que empieza *viso titulo quaestionis*, col. 2.ª, vol. 2.º; cons. 107 que empieza *in praesenti consul.*, col. 2.ª, vol. 3.º.

(10) En su Espejo de príncipes, rúbr. 46, §. *donum*, pág 3.ª.

(11) Consulta 1.ª, col. 7.ª, vol. 1.º; cons. 35, col. final; cons. 47, col. 12; cons. 49, col. 33 y 65; cons. 65, col. 9.ª; cons. 108 que empieza *circa controversiam*, col. 3.ª; cons. 173 que empieza *in causa vertente*, col. 2.ª. vol. 2 º.

(12) Cons. 191que empieza *in causa quae agitur*, col. 2.ª, vol. 1.º; cons.198 que empieza *et pro tenui*, col. 1.ª; cons. 269 y 261 que empieza *in casu;* cons. 390, vol. 2.º.

(13) Cons. 8 que empieza *in hac causa*, col. 8.ª al principio; cons. 26 que empieza *in causa illustrissimorum*, col. 2.ª.

(14) Cons. 1.º, cons. 13 y 32 que empieza *illustrissimam dominam*, col. 11.ª; cons. 106 que empieza *circa principale*, col. 5.ª vol. 1.º; cons. 46 que empieza *primum testa.*, col. penúltima y final, vol. 3.º; cons. 3.º, col. 7.ª y cons. 5 que empieza *unius istius*, col. 16, vol. 4.º.

(15) En el proemio de los decret., col. 4.ª; en el cap. 1.º, col. 11 *de constitut.*, en el cap. *ecclesia Sanctae Mariae*, col. penúlt. *ut lite pend.*, en el cap. *cum super*, col. 1.ª *de causa possesio et propriet.;* sobre la ley *eos* del Código, tít. *de appellat* y en la introducción de los feudos, col. 11 y en el tít. *de pace Constantiae* al principio, vers. *non admittemus;* y en el cons. 333 que empieza *ad intelligendam*, vol. 1.º.

(16) Obra citada, pág. 310 quien cita a otros autores.

(17) Cons. 9 *facti speciem*, col. 19, lib. 1.º.

con. clviiii. inci. visa bulla Bonifacii. col. iiii. vol. ii. & in con. lxiii. incipi. visis testamento nobilis, co. ii. & in con. cxx. col. iii. Anto. Corsetus in tractatu de potestate & eccellentia regia in. iiii. q. Albertus Brunus in con. i. incipi. circa primum in v. col. Feli. in consi. xxx. incipi. oportet. in vi. col. ver. adest. etiam Clausula, Iaf. in con. lvi. inci. circa primum col. iii. vo. i. & in con cvliii. incipi circa primum col. iii. & in con. ccxiii. incipi. in praemissa consultatione, col. ii. & in con. ccxxvii. incipi. Carol. in ii. col. & in con. ccxxxiii. inci. praesens consultatio. con. il. & in con. ccxxxvi. incipi. viso tit. quaestionis. col. ii. volu. ii. & in con. cvii. incipi. in praesenti consultatione, con. ii. vo. iiii. Petrus Belluga in suo principum speculo. in xlvi. rubrica in §. donum in iii. pagi. Curtius in consi. i. col. vii. vol. i. & in con. xxxv. in fi. col. & in consi. xlvii. in xii. col. & in consi. xlix. in xxxiii. & lxv. col. & in con. lxv. in ix. co. & in consi. cviii. incipi. circa controversiam col. iii. & in con. clxxiii. incipi. in causa vertente. col. ii. vol. ii. Philippus Decius in con cxci. incipi. in causa quae agitur col. ii. vol. i. con. cxcviii. incipi. & protenui col. i. & in consil. cclxix. & consi cclxi incipi. in casu, & in consil. cccxc. vol ii. Ludovicus de Gozadinis in consi. viii. incipi. in hac causa, col. viii. in prin. & in consi xxvi incipi. in causa illustrissimorum in ii. col. Petrus Paulus Parisius in consi. i. in xiiii. co. & in con. xxii incipi illustrissimam dominam col. xi. & in consi cvi. incipi. circa principale. col v. vol i. & in consi. xlvi. incipi, primum testa. col. pen. & fi. vo. iii. & in consi. iii. in vii. col. & in consi. v. incipi. unius istius in xvi col. vo. iiii. Bal. in proaemio decreta. in iiii co. & in c. i. in xi. col. de constitutio. & in c. ecclesia sanctae Mariae, in penul. col. ut lite penden. & in c. cum super. in i. col. de causa

Pero en esta materia no menos frecuente en la práctica, cuanto ardua y mal ordenada, difícilmente puede admitirse, aun cuando disientan la mayor parte de los autores mencionados, que en un príncipe legítimo sin otro derecho que el de mero príncipe se dé una plenitud de potestad que difiera en algo o se aparte de la potestad ordinaria. Y así en lo que se refiere a la cuestión propuesta, sea ésta la conclusión: que tal príncipe revestido del mero y simple derecho de príncipe, solamente puede despojar de sus bienes a un ciudadano o súbdito suyo, cuando concurran estas dos circunstancias y en ningún otro caso: primero cuando lo exija alguna utilidad o necesidad pública y segundo si se le otorga además una debida y proporcionada recompensa según lo exigen los derechos y motivos expuestos. La misma solución que daríamos si el príncipe en este asunto usase sólo de la potestad ordinaria que en nada difiere de la absoluta en este caso.

La razón de la anterior conclusión es, que en tiempo de necesidad todas las cosas son comunes y así quien escogió vivir vida social, popular y civil, por el mismo hecho parece someterse a esta ley, que debe anteponer la utilidad pública 16.
a los bienes particulares (1), y por eso si la utilidad o necesidad de la república lo reclaman debe ayudar con sus bienes y ponerlos a su disposición. Por eso dice Cicerón (2): «La república es el nombre que designa al conjunto de ciudadanos por la que debemos dar la vida, entregándonos a ella por completo, y a cuyo servicio hemos de poner y consagrar cuanto poseemos. El mismo Cicerón dice en otra parte (3): «A todos los buenos ciudadanos les interesa el que la república se salve». Y en otro lugar repite (4): «Digno de alabanza es el ciudadano que sucumbe por la república para

(1) Consta en la Authen. *res quae* inserta en el Cód., tít. *com de legatis.*
(2) Libro 2.° *de legibus.*
(3) Philipica 13.
(4) *De finibus.*

possesio. & proprieta. & in l. eos C. de appellatio. & in praeludiis feudorum in xi. col. & in titu. de pace Constantiae. in principio. versi. non admittemus, & in consilio. cccxxxiii. incipi. ad intelligendam, volum. i. Fernandus Loazes qui alios refert ubi supra pag. cccx Hieronymus Gratus consil. ix. facti speciem. col. xix. lib. i.

Sed in hoc non minus frequenti quam arduo & male digesto articulo quamvis omnibus fere iis de quibus mentionem habuimus repugnantibus, vix est ut in principe legitimo & simplex ius principatus habente sit dare plenitudo potestatis, quae quicquam differat aut distet ab ordinaria potestate, nam quod attinet ad speciem propositam sit conclusio talis princeps merum ac simplex ius principatus obtinens civis fui aut subditi rem duobus demum concurrentibus requisitis auferre potest & non aliter. primum quod id fiat ex causa publicae utilitatis vel necessitatis. alterum quod ei detur congrua & moderata recompensatio, per iura & rationes quibus supra. Idem esse diximus quando princeps potestate ordinaria hanc ad rem uteretur quae ab absoluta hac in re differt nihil.

Ratio conclusionis est, quia tempore necessitatis omnia sunt communia, sicque qui vitam socialem, popularem ac
16. politicam delegit huic legi sese submittere videtur, † ut publicam utilitatem commodis privatis anteponat, auth. res quae. C. com. de lega. & consequenter poscente reipublicae utilitate & necessitate res suas ei conferat & concedat unde, Cicero ii. de legibus sic ait. Respublica nomen universae civitatis est pro qua mori & cui nos totos dare & omnia nostra ponere & quasi consecrare debemus. Idem Cicero philp. xiii. omnibus bonis expedit salvam esse rempublicam. Idem iii. de finibus ait, laudandus est qui mortem

enseñarnos que la patria debe merecernos mayor aprecio que la propia vida». En otro lugar dice (1): «Todas nuestras empresas debemos encaminarlas no a nuestra utilidad y provecho, sino a la salvación de la patria». Y por fin (2), «no he venido a la vida, dice, para buscar sólo mi bien, sino principalmente para ser útil a la república». Mas aunque debemos contribuir con nuestros bienes cuando lo reclaman las necesidades de la patria, sin embargo por ser muy conforme a derecho natural, que el bienestar público y las necesidades y peligros comunes, se remedien con los tributos, privaciones y peligro no de alguno que otro ciudadano sino de todos ellos en general (3), por esa razón la república debe ofrecer una proporcionada y conveniente compensación a quien hizo entrega de algún bien suyo para aliviar y remediar la necesidad pública, quitada la parte proporcional que como uno de los miembros del pueblo debía aportar. Teniendo presente que la república debe dar y remunerar al ciudadano todo el valor de lo entregado por éste, si puede hacerlo y sino por lo menos en la parte que sea posible; y si ni aun en parte puede recompensarle, entonces ninguna obligación hay a las cosas imposibles (4). Con todo, tanto en el caso de no haberle otorgado compensación alguna, como en el de habérsele concedido insuficiente, es justo que tan pronto como logre alcanzar la república un estado más floreciente en sus bienes, supla la parte que faltaba por recompensar; según afirman en parecido caso Decio y Jerónimo Cagnolo (5) y esta misma doctrina nuestra la defendieron Platón y Cicerón según expusimos en la introducción (6) donde citamos también otros autores.

(1) *De vaticin.*

(2) *Ad Herennium*, IV.

(3) Como consta por la ley *secundum naturam*, Dig., tít. *de regulis iuris;* por el §. *his ita* del Cód., tít. *de caduc. tollent.* y por las dos leyes del Digesto *nam hoc*, tít. *de condi. indeb.* y la ley *iure naturae*, tít. *de regul. iuris.*

(4) Consta en la ley *impossibilium*, Dig., tít. *de regulis iuris.*

(5) En la ley *divus Pius* del Dig., tít. *de regulis iuris.*

(6) En el argumento 2.° hacia el final, núm. 51.

appetit pro republica qui doceat chariorem esse patriam nobis quam nosmetipsos. Idem Cicer. in vati. omnia quae a nobis geruntur non ad nostram utilitatem & commodum sed ad patriae salutem conferre debemus. Idem iii. ad hereni. non mihi soli sed etiam atque adeo multo potius notus sum patriae verum et si nostra, tempore necessitatis patriae conferre debeamus, tamen quia iure naturae congruit ut communis salus communis necessisitas aut commune periculum non unius duntaxat aut alterius, sed communibus impensis, iacturis, periculisque comparetur l. secundum, naturam. ff. de reg. iur. iur. § his ita C. de caden. tollen. l. iure naturae ff. de regu. iuris l. nam hoc, ff. de condi. indeb. ideo respublica congruam moderatamq; compensationem huic qui rem suam dedit ad sublevandam subveniendamq; publicam necessitatem praestare debet. detracta particula quam illemet ut unus de populo conferre debebat. Intellige ut praebeat & remuneret res publica si potest ex integro, sin minus saltem qua ex parte potest, quod si nec etiam ex parte potest, tunc impossibilium nulla est obligatio l. imposibilium, ff. de regu. iur. verum sive compensationis nomine nihil praestiterit, sive minus integram praestiterit, quod deest ut quum primum venerit ad pinguiorem fortunam suppleat par est. ut in simili tradunt Decius & Hierony. Cagno. in l. divus Pius ff. de reg. iuris. & nostram sententiam tenuerunt Plato & Cicero ut diximus supra in praefa. arg. ii. in fi. nu. 31. ubi alios adduximus. & adhaec omnia extendit sese potestas ordinaria & potestas absoluta vel potestatis plenitudo ultra progredi neque in minimo potest, nam etiam de plenitudine potestatis princeps efficere nequibit ut cesante publica utilitate & necessitate res mea mihi invito auferatur, per hoc enim mihi fieret iniuria& violentia quae res longe adversantur

Ahora bien, para todos estos efectos, es suficiente la potestad ordinaria, sin que la absoluta o la plenitud de potestad pueda extenderse ni un punto más en este asunto; porque ni aun en virtud de la plenitud de poder le es lícito al príncipe al desaparecer la utilidad o necesidad pública, el que contra mi voluntad se me prive de una cosa que me pertenece, ya que sería cometer conmigo una injusticia y violencia, actos contrarios al derecho y naturaleza de mero príncipe instituído solamente para provecho y defensa de los ciudadanos, no para obstáculo y perjuicio de los mismos.

Mas aun en el supuesto de que se me despoje de una cosa propia ante una necesidad apremiante de la república, ni aun en virtud de la plenitud de poder, le será lícito al príncipe el dejar de concederme una compensación proporcionada; puesto que la república está obligada a otorgar esta compensación como consta por las razones aducidas. Toda esta doctrina está sacada del fondo mismo del derecho de gentes, natural y divino, derechos a los que consta ciertamente estar sometido y subordinado el príncipe sin serle lícito quebrantarlos (1). Aunque es muy verosímil que la mayor parte de los autores citados anteriormente hayan sido de opuesto parecer y que resolverían lo contrario en las dos cuestiones propuestas: (es decir, que en uso de la plenitud de poder, puede el príncipe privarme de una cosa propia, aun al cesar la necesidad o utilidad pública, y que no hay obligación ante una apremiante necesidad pública, de dar adecuada compensación al ciudadano a quien se le despoja de algún bien propio).

17. Confírmase además, nuestra doctrina, porque la plenitud de potestad no extiende su eficacia a causar perjuicios e injusticias, lo que sería no plenitud de poder sino de destruc-

(1) Consta en la ley *omnes populi*, Dig., tít. *de instit. et iure*. y en el §. *sed naturalia* de la Instit. *de iure naturae*.

iuri & naturae meri principis. qui ut prosit & tueatur non ut obsit & laedat creatus fuit.

Quinimo etiam urgente publica necessitate si res mihi auferatur etiam de plenitudine potestatis efficere nequibit ut moderata compensatio mihi praestari densinat. si quidem ad id praestandum res publica idonea est per eandem rationem. eaq; omnia sunt ex visceribus iuris gentium naturalis & divini, quibus iuribus principes subiacere ac sub esse certum est, nec ea posse violare l. omnes populi ff. de iust. & iure §. sed naturalia, inst. de iure nat. quanvis in utroque (nempe ut de plenitudine potestatis res mea mihi per principem cessante etiam publica utilitate vel necessitate auferri possit, quodq; urgente necessitate publica eius ablatae recompensatio nulla detur) contrarium plerosq; nostrorum de quibus mentionem habuimus sensisse responsurosq; fuisse verosimillimum sit.

17. Confirmantur nostrae sententiae † quia plenitudo potestatis ad malum & iniurium non extenditur illa enim non potestatis sed tempestatis plenitudo foret, ut multi dicunt, quos retullimus supra lib. i. controversiarum c. i. nu. v. quibus adde Fernandum Loazes in suo consi. pro Marchi. de Velez pag. 54. nu. 65. Socinum Iunior. cons. lxv. in causa occurrenti, lib. ii. Bar. Soci. consi. clviiiii. visa bulla, lib. ii. & consi. cxx. memini lib. iii. per Cardina. in clem. pastoralis. de re iudi. Io. Iacob. de Leonar. inter consilia feudalia Alberti Bruni consi. cxvii. in hac causa, col. fin. unde cum superiora quae improbamus non solum mala verum pessima nefanda iniuriaq; sint ut fieri etiam de plenitudine potestatis nequeant par est.

18. Ex causa tamen publicae utilitatis & necessitatis per principem nostrum (ut dictum est) adimi pontest, quia licet id

ción, como afirman muchos autores citados antes (1), a los que hay que añadir a Fernando de Loaces (2), Socino el Joven (3), Bartolomé Socino (4) citados por el Cardenal (5), Juan Santiago Leonar (6). De donde se sigue que siendo la opinión que anteriormente combatimos, no sólo errónea, sino también sumamente perniciosa, nefanda e injusta, no puede llevarse a la práctica ni aun en uso de la plenitud de poder.

Con todo, por exigirlo la pública utilidad o necesidad 18.
puede nuestro príncipe (en las circunstancias que se ha dicho) privar a los particulares de sus bienes, porque aunque a primera vista ésto parece ir contra el derecho natural, no es con todo sino una oportuna interpretación del derecho natural o divino; interpretación que no está prohibida al inferior cual es el príncipe respecto a tales derechos. Por 19.
esta razón suele decirse que aunque el Sumo Pontífice no tiene poder para anular por completo un derecho divino, puede no obstante por justos motivos moderarlo, interpretarlo y señalar sus límites (7).

---

(1) Lib. 1.° de las controversias, cap. 1.°, núm. 5.
(2) En sus consejos al Marqués de Vélez, pág. 54, núm. 65.
(3) Cons. 65 que empieza *in causa occurrenti*, lib. 2.°.
(4) Cons. 164 *visa bulla*, lib. 2.° y cons. 120 *memini*, lib. 3.°.
(5) En la Clementina *pastoralis de re iudic.*
(6) Entre los consej. feudales de Alberto Bruni, cons. 117 *in hac causa.*
(7) Así se colige de los textos y autores siguientes: cap. citado *quae in ecclesiar. de constit.*; cap. *post translationem, de renuntiatio.*; cap. *ex parte et primo de officio, de lega;* cap. *litteras, de restitut. spolia Vincen.*—Así lo defienden Juan Andrés Panormitano en el cap. *proposuit, de conces. praebendae;* en el cap. *a nobis, de decimis* en la palabra *exemptus* siguiendo a la Glosa; en el cap. *cum ad monasterium, de statu monachorum;* cap. *gaudeamus, de divortiis;* cap. *benerabilem, qui filii sint legitimi* y en el cap. *sunt quidam* XXV, cuest. 1.ª y en la regla *actus legitimi, de regulis iuris*, lib. 6.°.—Bartolo en la introducción al Digesto en la col. 6.ª; en la ley *ex hoc iure gentium* del Dig., tít. *de iust. et iure;* en la ley *omnes populi* del mismo título; en la ley *rescripta* del Cód. tít. *de precibus Imper. offerendis;* en la ley final del tít. *si contra ius vel utilitatem publicam* del Código; en la ley 1.ª del tít. *de constitut. principum* del Digesto.—Alberico de Rosate en la 1.ª parte de sus *Estatutos*, cuest. 7.ª.—Baldo en la *authen. ad haec* inserta en el Código, tít. *de usuris* y

videatur prima fronte contra ius naturale tamen haec est congrua illius naturae aut divini iuris interpretatio, quam inferior ut est princeps facere non prohibetur, & ideo dici
19. solet, quod † quanvis sumus pontifex non possit ius divinum in totum tollere: potest tamen ex causa illud moderare, interpretari, ac limitare: ut in d. c. quae in ecclesiarum, de constitutio. & in c. post translationem. de renuntiatio. & in c. ex parte et primo de officio de lega, & in c. literas, de restitutio. spolia. Vincen. Ioannes Andr. Panormit. in c. proposuit, de concessione praeben. & in c. a nobis post Glossam ibi in verbo exemptus, de decimis & in c. cum ad monasterium, de statu monachorum & in c. gaudemus. de divortiis & in c. per venerabilem, qui filii sint. legiti. & in c. sunt quidam. xxv. q. i. & in regula actus legitimi. de regulis iuris lib. vi. Bart. in proaemio ff. in vi. col. & in l. ex hoc iure gentium, ff. de iustitia & iure & in d. l. omnes populi, eod. tit. & in l. rescripta. C. de precibus Imperato. offeren. & in l. finali C. si contra ius vel utilitatem publi. & in l. prima ff. de constitutio. principum Albericus de Rosate in i. parte statutorum q. vii. Bal. in auctenti. ad haec C. de usuris & in l. i. C. de iure aureo. anulo. Alex. in consi. ccxlix. incipi. pro investigatione, col. iii. vol. ii. & in consi. clxxxiii. incip. perspectis verbis. col. fin. volu. v. Marianus Soci. in consi. xxviii. incipi. circa primum quaesitum, volu. primo, Pet. Philippus Corneus in consi. clxxxix. incipi. quamquam, col, ii. volu. iiii. Feli. in c. postulasti, col. xv. versi. tertius casus. de rescriptis & in c. humilis. de maioritate & obedientia. Decius consil. xii. col. ii. bonus tex. in l. si hominem. ff. mandati.

20. Hinc dici solet, † posse iudicem ex causa omnem iuris terminum minuere atque alterare: etiam si lex terminum taxet

Por eso suele decirse que el juez con justa causa tiene poder para reducir o cambiar los límites del derecho, aun en el supuesto de que la misma ley señale ya el término y aun cuando añada la cláusula «que el juez no puede hacer mayores, ni menores concesiones». Así consta por numerosas leyes y comentaristas (1). 20.

La razón es ésta; que cuando hay justo motivo no se ha de tomar como una transgresión de la ley sino más bien como una interpretación de la misma, que los magistrados no sólo pueden, sino que deben efectuar, porque lo contrario, lejos de parecer exacto cumplimiento de la ley, sería más bien defraudar su eficacia.

12.ª conclusión. Colígese también si se ha de admitir como verdadera la opinión de Luis Gozadino (2) quien cita y sigue la doctrina de su señor en una de sus consultas, y la 21.

---

en la ley 1.ª, tít. *de iure aureo. annulo* del Cód.—Alejandro, *consil.* 249 que empieza *pro investigatione*, col. 3.ª, vol. 2.º; cons. 188 que empieza *perfectis verbis*, col. final, vol. 5.º.—Mariano Socino, cons. 28 que empieza *circa primum quaesitum*, vol. 1.º.—Pedro Felipe Corneo, cons. 189 que empieza *quanquam*, col. 2.ª, vol. 4.º.—Felino en el cap. *postulasti*, col. 15, vers. *tertius casus, de rescriptis* y en el cap. *humilis, de maior. et obedient.*—Decio, cons. 12, col. 2.ª y el texto de la ley *si hominem* del Digesto, tít. *mandati* que hace a este propósito.

(1) En el texto de la ley *ad peremptorium*, junto con la ley siguiente del Dig. tít. *de iudiciis* comentadas por Pablo de Castro; en la ley *nonnunquam* del mismo tít. del Digesto; el texto *per quem hoc* en la ley 2.ª, tít. *de re iudica.* del Digesto con los comentarios de Bartolo, Angel, Alejandro, Jasón y otros doctores; en el cap. *cum sit Romana* acerca del cual tratan la Glosa, el Panormitano, Antonio de Butrio y comúnmente los doctores, y extensamente Felipe Decio, col. 5.ª y siguiente *de appellatio.*—La Glosa y los doctores acerca de la regla *indultum, de regulis iuris*, lib. 2.º; acerca del §. *sancimus* en la palabra *viginti* en la *authentica, de exhibendis reis*, col. 5.ª y acerca del §. *omnem* en la palabra *cautione* al final en la *authen. de litigio*, col. 8.ª.—Lo mismo indican el Panormitano, Felino y todos los doctores sobre el texto del cap. *pastoralis, de exceptio.*; y en el cap. *si tibi absenti, de praebendis*, lib. 6.º.—La Glosa. Ange. y los doctores acerca de la ley *si quis a quo fundus* del Dig., tít. *de damno infecto* y en el cap. *cum venissent, de eo qui mitti. in posses.*—Inocencio en el cap. *ad petitionem, de accusation.*—El Panormitano en la conclusión de una notable cuestión en el cons. 60 que empieza *venio ad primum*, col. penúltima, vol. 1.º.

(2) Consulta 26 que empieza *in causa illustrissimorum*, col. 9.

& addat, non plus nec minus a iudice posse dari, ut probat tex. in l. ad peremptorium. cum lege sequenti. in verbo non minus & ibi Paulus de Cast. iuncta l. non nunquam, ff. de iudiciis & est tex. per quem hoc ibi notant Bart. Angel. Alexand. Ias. & Doctores in l. ii. ff. de re iudica. Glo. Panormita. Antonius de Butrio, & communiter omnes in c. cum sit Romana, ubi late per Philippum Decium in v. col. cum sequenti de appellatio. & voluit Glo. & ibi Doctores in regula indultum. de regulis iuris lib. vi. & in §. sancimus, in verbo viginti in auctenti. de exhibendis reis, collatio. v. & in §. omnem, in verbo cautione. in fine in auctenti. de litigio. colla. viii. facit tex. in c. pastoralis. ubi Panormita. Feli. & omnes idem notant de exceptio. & in c. si tibi absenti. de praeben. lib. vi. & in l. si quis a quo fundus. ubi Glo. Ange. ℣ Doctores ff. de damno infecto. & in c. cum venissent. de eo qui mitti. imposse. & voluit Innocen. in c. ad petitionem. de accusatio. Panormita. inferedo ad notabilem quaestionem in consil. lx. incipi. venio ad primum, col penul. volu. i. istorumq; ratio ea est quod ubi adest iusta causa tunc non tam legis transgressio quam iusta interpretatio fieri videtur quam magistratus non solum facere possunt sed etiam debent, ne aliter ipsam legem fraudare videantur tantum abest ut custodire credantur l. fraus. ff. de legib.

21. Duodecimo apparet † an verum sit quod tradunt Ludovi. Gozadinus consi. xxvi. in causa illustrissimorum, col. ix. post dominum suum quem refert in quodam consil. & Fernandus Loazes ubi supra pagi. xcviii. vers. & propterea dicebat, aiunt enim modum succedendi a testatore ordinatum posse per principem alterari ac immutari, quando per talem alterationem reducitur successio ad ius commune. quos

de Fernando de Loaces (1), quienes afirman que puede el príncipe alterar y mudar el modo de sucesión señalado por el testador siempre que por tal cambio se acomode la sucesión al derecho común. A estos autores deben añadirse los que ya enumeré en el tratado *De succes. crea.* (2) en donde 22.
al tratar de este mismo asunto dejamos asentado, que sin justa causa y en uso de la potestad ordinaria no podía efectuarse ésto, pero sí en virtud de la plenitud de poder y aun sin causa alguna. Esta última afirmación debe retractarse. Porque como el derecho de sucesión se considere hoy ya como derecho de gentes según extensamente dejamos probado en otro lugar (3) y no pudiendo el príncipe sin justo motivo cambiar cosa alguna perteneciente al derecho de gentes (4), síguese que no cae dentro de la potestad del mero y legítimo príncipe tal cambio; y aun suponiendo que aquella forma de sucesión fuera de derecho civil, no podría tampoco el príncipe mudarla sin justa causa, porque según queda extensamente demostrado (5), los meros y legítimos príncipes están sujetos a las leyes, no las leyes a ellos; y consta que los derechos de cada ciudad son estables y como tales deben observarse (6). Ni debe haber la menor duda que este derecho, como exponen varios autores y extensamente Baldo (7) y Tiraqueau (8), se considera como justo, bueno y útil a aquella república. Ni cambia el aspecto de la cuestión con decir que el príncipe usa de la plenitud de su potestad, porque demostrado queda que al menos en este

(1) Obra citada, pág. 98, vers. *et propterea dicebat.*

(2) Libro 1.°, §. 1.°, núm. 29, *illat.* 25.

(3) *De succes crea* , §. 1.° y en la introducción *de succes. progres.*

(4) Consta en el §. *sed naturalia.* Instituta, tít. *iure naturae* y en la ley *omnes populi* del Dig., *de iust. et iure.*

(5) Cap. 1.° y 2.°.

(6) Como consta al principio de la Instituta *de obligatione* en las palabras *secundum nostrae civit. iur.*

(7) Acerca de la ley *omnium* del Digesto, tít. *de legibus* y de la ley *de quibus*, col. 10 del mismo título.

(8) *De utroque retract.* en la introduc., núm. 75.

authores adde iis quos congessimus de succ. crea. lib. i.
22. §. i. nu. 29. illatione xxiii. † ubi eundem articulum dum attingeremus tenuimus de potestate ordinaria sine iusta causa id fieri non posse, de plenitudine vero potestatis posse fieri etiam sine ulla causa: quod ultimum emendandum est. nam cum iam hodie ius succedendi sit iuris gentium ut plene ostendimus de succ. crea. §. i. & de succ. progressu in praefatione, cumq; ea quae iuris gentium esse noscuntur a principe sine iusta causa immutari nequeant §. sed naturalia, inst. de iure nat. l. omnes populi, ff. de iust. & iure. superest ut ea inmutatio principis meri & legitimi potestati non subsit. quinimo nec si esset de lure civili ea succedendi facultas per eum immutari sine iusta causa posset, cum meri & legitimi principes legibus, non leges huiusmodi principibus sub sint, ut fusius supra c. i. & ii. admonuimus, & omne ius cuiusq; civitatis firmum & observandum esse intelligatur ut in prin. inst. de obliga. ibi, secundum nostrae civitatis iure. Nec dubium sit quin aequum & bonum reipublicaeq; illi utile praesumatur ut plene per Bal. in l. omnium. ff. de legibus & in l. de qufbus, col. x. eod. tit. plene per Andraeam Tiraq. de utroque retract. in praefat. num 75. Nec ad rem pertinuit, quod princeps plenitudine potestatis utatur, nam eam potestatem potestate ordinaria maiorem non esse saltem quo ad hanc rem & similes supra admonuimus.

23. Tertio decimo apparet etiam † an talis merus & simplex princeps possit res & iura ad regiam coronam spectantia alienare quando regno & regni successoribus enorme prae iudicium non infertur id quod voluit doctissimus Loazes ubi supra post Mathaeum Afflictum constit. Neapolit. lib. i. titu. vii. de decimis & post eundem Afflictum quem allegat

caso, y otros semejantes, en nada excede a la potestad ordinaria.

13.ª conclusión. De lo expuesto dedúcese también si el mero y simple príncipe puede enajenar los bienes y derechos pertenecientes a la regia corona, cuando con ello no se infiere enorme perjuicio al reino, o a sus sucesores en la dignidad regia, según afirma el doctísimo Loaces (1) alegando el parecer de Mateo de Afflictis (2); pero mucho más conforme a verdad y prudencia es la solución contraria, de no serle lícita al príncipe esa cesión aunque el perjuicio no fuera enorme, sino sólo ordinario; otra cosa sería si el daño fuera tan insignificante que fundadamente pudiera creerse, que en aquel caso concreto, no se negaría el consentimiento de los ciudadanos a tan ilustre príncipe, según consta por los derechos y motivos expuestos que no es preciso repetir. 23.

14.ª conclusión. Igualmente podemos colegir si se ha de tener por doctrina segura la que dejó consignada el doctísimo Arzobispo de Tarragona (3) siguiendo a Andrés de Isernia (4), y que defienden también el Cardenal Alejandrino (5), Claudio Seicell (6), quienes afirman que pueden libremente los citados príncipes enajenar, conceder y donar a la Iglesia los bienes de sus reinos aunque sean de gran cuantía; afirmación que a juicio nuestro no puede ser más ajena a la verdad; porque la iglesia debe fomentar el cumplimiento, de la justicia (7). Por eso dice Andrés Tiraqueau (8) 24.

(1) En la obra citada.

(2) Constituciones Napolitanas, lib. 1.º, tít. 7.º *de decimis* y de nuevo en el tít. *quae sint regalia* dado por el Emperador Federico II, al princ. de la col. 8.ª.

(3) *Ubi supra*, pág. 259, vers. *vel aliter*.

(4) En el título «quiénes pueden conceder feudos», col. 10.

(5) En la introducción a los feudos, col 10.

(6) Espejo de feudos, en el mismo tít *qui feudum dare possunt*, al principio de la col. 5.ª.

(7) Así consta en el tít. *de alienatione feudi*, cap. 1.º, §. 1.º.

(8) Sobre los privilegios. *Piae causae privilegia*. Véase también el §. *cogitandum* de la Authentica *de monachis*.

in titu. quae sint regalia per Imperatorem Frideri. in princi. col. viii. sed longe verius & consultius respondetur in contrarium etiam si laesio enormis non esset sed tantum mediocris quanvis aliud esset si tam minima esset ut tanto principi verosimillimum foret id in specie a civibus denegatum non iri ut patet iuribus & rationibus tam adductis quae non expedit repetere.

24. Quarto decimo apparet similiter † an tutum sit quod scripsit idem doctissimus Archiepis. Tarraco. ubi supra pag. ccxxxix. vers. vel aliter post Andraeam Iserniam in tit. qui feudum dare possunt c. i. col. vi. Cardinal. Alexandri. in proeludiis feudorum col. x. Claudi. de Seycello in suo feudorum Speculo. d. tit. qui feudum dare possunt in princ. col. v. aiunt enim tales principes posse libere quaecunq; regnorum suorum bona etiam si magna sint ecclesiae alienare, concedere, & donare quo nihil a veritate remotius ut nobis videtur dici potuisset, nam ecclesia debet esse cultrix iustitiae ut in tit. de alien. feudi c. i. §. i. ut in specie hoc utens argumento ait Andraeas Tiraquellus de privil. piae causae privil. c. unde actus turpis in ecclesiastico magis detestatur quam in reliquis §. cogitandum, in auth. de monachis sicq; cum turpissimum esset ecclesiam lucuplectari cum aliena iactura l. nam hoc natura, ff. de condi. indeb. l. iure naturae ff. de regulis iuris, cumque regibus tales alienationes interdictas esse constet propter suorum civium laesionem & praeiudicium, vitandum par est in ecclesias tales iniquas concessiones collatas turpiores esse quam si in profanos conferrentur. & consequenter minus ratas fore quam si profanis fierent, nec enim Deus optimus maximus gaudet donis impiorum cum ipse sit iustitiae rectiq; dator. unde Sylius Itali. lib. 6. bell. puni. ait.

Iustitiae rectiq; dator qui cuncta gubernas.

Unde par est talem alienationem etiam ecclesiae collatam
25. infirmam esse ex regula dictante † principes non posse res

usando este mismo argumento en otro asunto: «que los actos vergonzosos se reprochan más en un eclesiástico que en otras personas». Siendo, pues, sumamente reprobable que la Iglesia se enriqueciera a costa del quebranto de los demás (1), y constando por otra parte estar prohibidas semejantes enajenaciones a los reyes con el fin de evitar los daños y perjuicios de los ciudadanos, es justo que esas concesiones injustas otorgadas a las iglesias sean consideradas como más reprobables que si se concedieran a los laicos y por tanto serán menos firmes y estables que si se otorgaran a estos últimos. Porque Dios, Sumo Bien, no se goza con las ofrendas de los impíos siendo Él, el dador de la justicia y rectitud. Así canta Silio Itálico (2):

«Dador de toda justicia y rectitud que gobiernas todas las cosas».

Es pues justo, que estas cesiones, aun las hechas a la Iglesia no adquieran firmeza en virtud de la regla que dicta que los príncipes no tienen poder para enajenar los bienes de la real corona. Así consta claramente por el texto (3), que comentan y aprueban el Hostiense, Inocencio, Juan Andrés, Antonio de Butrio, el Panormitano y comúnmente otros doctores (4). Lo mismo defienden Cino y Alberico (5), 25.

(1) Véase la ley *nam hoc natura* del Dig., tít. *de condi indeb.* y la ley *iure naturae*, Dig., tít. *de regulis iuris.*

(2) Libro 6.° *de Bellis punicis.*

(3) En el cap. *intellecto, de iureiurando.*

(4) Cita además los siguientes: Comúnmente los doctores al tratar del capítulo 1.° *de proba.* en el proemio del Digesto y acerca de la ley *prohibere*, §. *plane*, Dig., tít. *quod vi aut clam.*

(5) Acerca de la ley *digna vox* del Código, tít. *de legibus* y en la ley *bene a Zenone*, Cód., tít. *de quadrien. praescriptio.* comentadas comúnmente por los doctores.

ad regiam coronam spectantes alienare: ut est tex. apertus. per quem ita tenent Host. Innocen. Ioannes Andreae, Antonius de Butrio. Panorm. & communiter Doctores in c. intellecto, de iureiuran. Doctores communiter in cap. pri. de proba. & in prooemio ff. & in l. prohibere §. plane ff. quod vi aut clam. Cynus. Alberi & communiter alii in l. digna vox C. de legi & in l. bene a Zenone C. de quadrien. praescriptione. Oldra, in consilio lxxiiii. incipien. eleganter circa negotium. Andraeas de Isernia in cap. pri. §. praeterea ducatus. de prohibita feudi aliena per Fridericum Ioannes Andreae. in additio. ad Specu. in tit. de instrumentorum editio. §. nunc autem Bal. & alii in prooemio seu praeludiis feudorum. Idem Bald. in cap. licet §. in generali, si de feudo defuncti contentio sit inter domi. & agnatos & in cap. pri. versic. possideant, de pace Constantiae. Idem Bal. in cap. primo qui successores teneantur, & in l. cum multa. columna penultima versic. nota quod ecclesiae, de probatio. & tradit Bald. in sua margarita, in verbo rex. iura enim regia & quae de dominio, hoc est de regia corona existunt: de quibus in cap. primo. & ibi tradit Bald. quae sunt regalia. nemo potest alienare, ut inquit. in tit. de allodiis. in princip. ibi, districtum & iurisdictionem Imperatoris non praesumat vendere. quia ea tenetur princeps illibata servare. d. c. intellecto, & de supplenda negligen. praelato. c. grandi. lib. vi.

26. Deniq; † ut Panormita. ait in c. relatum, de testa. & Andraeas Tiraquel. de privilegiis piae causae privilegio cxl. id quod ecclesiae conceditur hoc uno nomine commendatur, quod Deo gratum sit, sed haec concessio cum in civium praeiudicium esse intelligatur eo ipso quod eorum consensus non accedit, superest ut Deo grata non sit. & consequenter impia & iniusta videatur, praesertim per iura & rationes saepe in superioribus memoratas quas non expedit repetere.

27. Neque ad rem pertinet quod Constantinus Imperator Romam urbem & alias civitates cum quamplurimis aliis

Oldrado (1), Andrés de Isernia (2), Juan Andrés (3) y Baldo (4).

Finalmente, según afirma el Panormitano (5), y Andrés Tiraquean (6), un solo motivo ennoblece las donaciones hechas a las iglesias, el que sean del agrado de Dios, pero éstas de que tratamos, como conste ceder en perjuicio de los ciudadanos por el mero hecho de efectuarse sin su consentimiento, síguese que no pueden ser gratas al Sumo Hacedor y por tanto, que hemos de tenerlas por injustas y opuestas a la piedad; como consta por los derechos y motivos tantas veces expuestos y que no hay razón para repetir. 26.

Ni perjudica en nada nuestra doctrina el que el Emperador Constantino hiciera donación a la Iglesia de la ciudad de Roma y de otras ciudades juntamente con numerosísimos pueblos y castillos (7). Porque en esa donación intervino tal vez el consentimiento de los pueblos, o tal vez ostentaban aquellos príncipes un poder basado en la tiranía y en la violencia; y traspasaron aquel derecho, cual era en sí, y aquel poder tiránico o violento que con el tiempo llegó a 27.

(1) En el cons. 74 que empieza *eleganter circa negotium*.

(2) En el cap. 1.°, §. *praeterea ducatus, de prohibita feudi alienat.* dada por el Emperador Federico.

(3) En su adición al *Speculator* en el tít. *de instrumentorum editio*, §. *nunc autem*.

(4) En el proemio o introducción a los feudos, como también otros autores en esos mismos lugares; en el cap. *licet*, §. *in generali* «si surgiere pleito entre el señor y sus parientes acerca del feudo del que ha muerto»; en el cap. primero vers. *possideant, de pace Constantiae;* en el cap. primero *qui successores teneantur;* en la ley *cum multa*, columna penúltima, vers. *nota quod ecclesia, de probation;* así lo enseña también en su *margarita* en la palabra *rex* «porque los derechos regios y las cosas que pertenecen a la real corona» de las que trata en el cap. primero, y donde dice que las cosas propiedad de la corona nadie puede enajenarlas; y en el tít. *de Allodiis* al principio dice de nuevo «que no ose vender el distrito y jurisdicción del Emperador, porque es obligación del príncipe el conservar estas cosas intactas»; y en el cap. *intellecto* y *de supplenda negligentia praelat*, C. *grandi* lib. 6.°.

(5) En el cap. *relatum, de testament.*

(6) *De privilegiis piae causae*, privil. 140.

(7) Como consta en el cap. *Constantium*, dist. 96 y en el cap. *fundamenta, de electione*, lib. 6.°.

oppidis & castris ecclesiae donavit. ut habetur in c. Constantinus. xcvi. distinctio. & in cap. fundamenta, de electio. lib. vi. nam forte ibi interfuit consensus populorum. vel illi principes erant tyranni & violenti. sicque illud ius quod habebant quale quale illam ve iniuriam & tyrannidem transtulerunt. quae tempore potuit in ius converti & his adde quod diximus de successionum creatione § xxvi. numero 83. vel dic ut per Laurentium Valensem lib. de mentita Constantini donatione.

Quintodecimo apparet etiam ex superioribus quod scripsit Andraeas ab Isernia super iii. constitutio. Neapolita. rubrica incipiente quia frequenter; longe ab omni iure remotum esse:
28. ait enim haec verba † Rex enim est dominus personarum tantum id quod suspectum esse luce clarius supra ostendimus disserentes reges legitimos non ad suam sed ad civium utilitatem creatos fuisse, porro dominum habere utile non est sed omnium rerum ingratissimum. unde ipse Andraeas in eadem iii. const. rubrica incipiente cum universis ait esse contra naturalem rationem ut princeps vasallum suum alteri baroni dare possit, & est aequa opinio, facit l. servitutem, ff. de reg. iur.

convertirse en derecho; añádase a éstas las razones que hemos expuesto en otro lugar (1), o finalmente, podríamos negar esa donación con Laurencio Valenze en su libro sobre la falsedad de la donación de Constantino (2).

15.ª conclusión. De lo expuesto se deduce también carecer de todo fundamento de derecho lo que afirma Andrés de Isernia (3) quien dice estas palabras: que el Rey es sólo señor de las personas; lo que con más claridad que la luz demostramos ser una afirmación sospechosa, al tratar de que los reyes legítimos han sido instituídos, no para propio provecho, sino para bien de los ciudadanos, y a la verdad el estar bajo el dominio de un señor no es un bien sino lo más desagradable de todas las cosas; por lo que el mismo Andrés dice (4) ser contra la razón natural el que el príncipe pueda ceder un vasallo suyo a algún barón, opinión fundada en justicia (5). 28.

(1) *De succesionum creatione*, §. 26, núm. 83.
(2) *De mentita Constantini donatione.*
(3) En las Constituciones Napolitanas, 3.ª, en la rúb. que empieza *quia frequenter.*
(4) En la rúb. de la misma 5.ª Const. que empieza *cum universi.*
(5) Véase también la ley *servitutem*, Dig., tít. *de regulis iuris.*

CAPVT SEXTVM

SUMMAE

1. *Castrum unius civis munitur impensis communibus si bellum imminet.*
2. *Bellorum impensae quando per principem fieri debeant.*
3. *Bellorum tempore urbs cuius expensis muniri debeat.*
4. *Bellorum tempore civis principem sequi suis expensis non tenetur, & quid in vasallo respectu domini & quid si princeps non habeat idoneos reditus.*
5. *Princeps rem civis etiam tempore necessitatis vendere non potest, & quid si sit extrema necessitas.*
6. *Vasallus an dominum ob debita incarceratum liberare teneatur.*
7. *Necessitatis aut bellorum tempore iudex potest compellere cives ad pecunias mutuandas reipublicae.*
8. *Usuras recipere potest qui coactus mutuavit.*

1.  EXTO decimo Apparet † quid si princeps iussit castrum aut villam unius civis munire ut difficilis captu fieret eo quod bellum imminebat & forte hostium finibus contigua erat an propriis expensis facere teneatur ille civis vel si principis expensis fiat an repetere

CAPÍTULO SEXTO

SUMARIO

El castillo propiedad de un particular, ante la inminencia de una guerra, debe fortificarse a expensas de todos. 1.

Los gastos de la guerra ¿cuándo deben correr a cargo del príncipe? 2.

En tiempo de guerra ¿a expensas de quién se ha de fortificar la ciudad? 3.

El ciudadano no está obligado a acompañar a sus expensas al príncipe en la guerra. ¿Lo está el vasallo con respecto a su señor? ¿Y si el príncipe no tiene medios destinados para ésto? 4.

No le es lícito al príncipe ante una necesidad propia vender bien alguno de los ciudadanos: ¿y si la necesidad fuera extrema podría efectuarlo? 5.

¿Es obligación del vasallo libertar a su señor encarcelado por deudas? 6.

En tiempo de necesidad o de guerras puede el juez obligar a los ciudadanos a dar prestado dinero a la república. 7.

Quien forzado prestó dinero a la república tiene derecho a percibir réditos. 8.

16.ª conclusión. Si el príncipe dió orden de fortificar el castillo o villa de algún ciudadano con el fin de hacer más difícil su conquista ante la amenaza de una guerra, y por estar tal vez situada en las inmediaciones de las fronteras enemigas, ¿está obligado el ciudadano a efectuarlo a sus 1.

possit, & magis est ut nec civis suis expensis facere teneatur, nec expensas factas refundere, sed si princeps ille idoneos reditus ad haec & similia non haberet fieret expensis totius regni & ipse dominus villae tanquam unus ex regnicolis simbolum dabit iuxta modum facultatum suarum ita notat. Bald. in l. si in aliquam ff. de offi. proconsulis & lega. Franci. Cremen. singulari xxvi. si princeps vel rex Bart. Veronen. tit de servi urb. praedi. c. xxxix. col. fi. Archiepiscopus Tarraco. ubi supra pag. clxxv. post Nicol. Boërium in tracta. de custo. clavium civi quem refert & Thomam Gram consilio xiii. in causa miloniana, colum. penu. Ioa. de Soccarra in consue. Cataloniae fol. liii. ratio est quia ut habet sententia nostra iam fuse probata omnis principatus creatus fuit ad civium utilitatem haecque munitio ad universorum utilitatem spectat unde universorum expensis ut fiat par est.

2. Quod obtinet quando princeps ille a regno ad tam ingentes expensas belli faciendas reditus regales idoneos non haberet (quale sane est in regno Aragonensium) secus si idoneos haberet reditus regales a civibus assignatos (ut est in regno Castellae) tunc enim ipsius principis expensis id fieri deberet. ita Angelus in l. turres. per illum tex. C. de operibus pub. Archiepisco. ubi supra pagina clxiii. Ias. in l. divortio. §. impendia, & ibi Udalricus Zasius. ff. sol. ma. Idem Iaso in l. sumptus. ad finem ff. de lega. i. Gerandus de Petra sancta singu. xxxvii. nota quod signanter nume. 3. allegat Iaso. ubi supra & Angelum in l. tutores per illum tex. C. de operibus pub. Idem tenet Cattelianus Cotta in suis memor. in verbo castrum & rursus in verbo rex qui omnes
3. idem sentiunt in munitione cuiusque civitatis regni † ut si

propias expensas? y si es el príncipe el que realiza los gastos de la fortificación ¿puede reclamárselos al ciudadano? Lo más fundado es, que el súbdito ni está obligado a efectuarlo a sus propias expensas, ni a resarcir las que el príncipe hubiera hecho; si no que, si dicho príncipe no tuviese tributos destinados para éste o semejantes fines, debería realizarse a expensas de todo el reino; claro está que el mismo dueño de la villa como uno de los ciudadanos del reino deberá aportar su parte proporcionada a la cuantía de sus bienes. Así lo afirman Baldo (1), Francisco Cremen (2), Bartolo de Verona (3), y el Arzobispo de Tarragona (4) que cita también a Nicolás Boërio (5) y a Tomás el Gramático (6), Juan de Socarra (7) y la razón es porque como consta por nuestra opinión extensamente confirmada arriba, todo género de autoridad fué instituído para bien de los ciudadanos, y como esta fortificación es conveniente para la pública utilidad, es justo se realice a expensas de todos.

2. La misma solución se ha de dar cuando el príncipe no recibe del reino tributos reales destinados a cubrir tan enormes gastos de guerra (como sucede en el reino de Aragón) pero la solución será diversa, si como sucede en el reino de Castilla, dispone ya el príncipe de regios tributos destinados a ese fin por los ciudadanos, en cuyo caso deben correr a cuenta del príncipe los gastos de la guerra, como sostienen numerosos doctores (8); todos los cuales coinciden en afir-

(1) Acerca de la ley *si aliquam* del Digesto, tít. *de officio proconsul. et lega.*
(2) *Singulari.* 26, *si princeps vel rex.*
(3) Título *de servi. urb. praedi.*, cap. 39, col. final.
(4) [Fernando Loaces], obra citada pág. 160.
(5) En el tratado *de custod. clavium. civi.*
(6) Cons. 13 *in causa miloniana*, columna penúltima.
(7) En su obra «Costumbres de Cataluña», folio 53.
(1) Cita entre otros a Angel al comentar la ley *turres* en el texto del Código, tít. *de operibus publicis;* al Arzobispo [Fernando de Loaces] en la citada obra, pág. 163; a Jasón sobre la ley *divortio*, §. *impendia* del Código, tít. *de soluto matrimonio* comentada también por Udalrico Zasio; al mismo Jasón en la ley

princeps hanc ad rem & similes a civibus suis idoneos reditus habet eius impensis fieri debeat, sin minus tunc Impensis totius regni conferendo suam quotam partem ipsa urbs quae munitur. In principe autem ratio est, quia eius principatus non ad suam sed civium utilitatem constituitur, cum idoneis illis reditibus. unde hanc ad rem sunt convertendi quod & tenent Guiliel. de Cuneo Bal. Cinus, & in l. neminem. C. de sacr. eccles.

4. Decimo septimo apparet etiam † civem non teneri propriis impensis principem suum ad bellum pergentem insequi sed moderata stipendia ab eo percipere debet quando is princeps idoneos a regno reditus habebat quos in rebus consumere debet. cum ad civium non ad suam utilitatem constituti principatus & reditus illi intelligantur ita Iacobus de Arena in §. praeiudiciales, instition de actionibus Bart. in l. Maevia. §. i. per illum tex ff. de annuis lega. Oldraldus consilio ccxxxiiii. factum tale est. Andraeas de Isernia in §. fin. titu de pace iur. firm. Bald. in l. qui manumittuntur C. de oper. lib. Loazes in consi. pro March. de Velez pag. clxvi. Bal. in ca. cum ex officii iii. not. per illum tex. de praescrip. quos ipse Fernandus Loazes refert, & Ias. in l. si non sortem. ff. de condition. indebi. in §. libertus, columna undecima & Paris de Puteo de re milita. in rubri. an dominus vasallum cogere possit ut pro eo pugnet, Lucas de Penna in l. i col. iiii. C. ne rusticani libr. xi. Bart. Casseneus in consuet. Burgundiae titu. de iustiti. §. iiii. col. iiii. Boërius decisi. ccciii. clericus captus num. 9. vers. & idem. Quodq; si princeps hanc ad rem idoneos census non habebat nec male consumpserat stipendia ex civium collationibus penderentur ex mente eorundem. Quamvis feudatarius vasallus regulariter

mar la misma doctrina al tratar de la fortificación de cada una de las ciudades del reino. Dicen que si el príncipe recibe de los ciudadanos tributos destinados para éste o semejantes efectos, debe a sus expensas realizar la fortificación; si no los recibe, deben sufragar los gastos todos los ciudadanos contribuyendo con su parte proporcionada la misma ciudad que se fortifica. 3.

Por lo que hace al príncipe la razón es la siguiente: que instituída su autoridad no para provecho propio sino de los ciudadanos y provista de los convenientes tributos, es justo se destinen éstas a tal fin, como lo defienden Guillermo de Cuneo, Baldo, Cino y otros (1).

17.ª conclusión. Colígese también de la proposición general que no es obligación del ciudadano el acompañar a sus propias expensas al príncipe cuando éste se dirige a guerrear, sino que debe percibir un razonable estipendio de parte del príncipe cuando éste tiene consignados por los súbditos apropiados tributos que debe invertir en los asuntos del reino; ya que tanto la autoridad del príncipe cuanto los tributos se consideran instituídos no para provecho de los príncipes sino de los súbditos. De este sentir son: Santiago de Arena (2), Bartolo (3), Oldrado (4), Andrés de Isernia (5), Baldo (6), Fernando de Loaces (7), etc. 4.

---

sumptus al final. Digesto, tít. *de legatis*, lib. 1.º. Lo mismo defienden Gerardo de Piedrasanta *singul.* 37, quien en el núm. 3.º cita a Jasón *ubi supra* y a Angel sobre el texto de la ley *tutores* del Código, tít. *de operibus publicis* y Catteliano Cotta en sus memorias en la palabra *castrum* y de nuevo en la palabra *rex*.

(1) Comentando la ley *neminem* del Cód., tít. *de sacr. eccles.*

(2) En el §. *praeiudiciales*, Instit. *de actionibus.*

(3) Acerca de la ley *Maevia*, §. 1.º comentando el texto, Dig., *de annuis lega.*

(4) Cons. 234 que empieza *factum tale est.*

(5) En el §. final, tít. *de pace iur. firm.*

(6) Sobre la ley *qui manumittuntur* del Cód., tít. *de oper. lib.*

(7) En su obra Consejos al Marqués de Vélez, pág. 166. Cita además los siguientes: Baldo en el cap. *cum ex officii*, not. 3.ª comentando el texto, *de praescriptione* citado, como también los anteriores aducidos por Fernando de Loaces.—Jasón acerca de la ley *si non sortem*, Dig., tít. *de condition. indebiti*

teneatur dominum suum in praelio iusto. etiam extra regnum existentem propriis sumptibus adiuvare arg. l. suo victu. ff. de operis liberto, & notant Spec. in tit. de feu. §. quoniam versi. xxi. Andraeas de Isernia. & Bal. in c. i. quibus modis faeudum amit. & in c. i. §. sed nec alia iustior, quae sit prima causa benefi. amitten. Bal. & alii in c. i. ad finem principii, versi. alia quaestio formatur, de capitaneo qui curiam vendidit. Idem Bal. in l. liberti libertaeq; col. iiii. in principio. vers. circa praedicta. & vers. dubitatur si est bannum C. de operis liberto. Ludovicus Roma. in l. recusare, §. si quis alio, col. i. & ii. ff. ad Trebellia. & Matthaeus de Afflictis. in decisionibus Neapolita. decisio. cclxv. incipi. illustrissime. col. vii. in fine.

5. Decimo octavo apparet † etiam veram esse sententiam Bal. in l. pen. C. de bon. quae lib. quem refert & sequitur Gerardus de Petra Sancta singulari. 100. qui est ultimus versi. adde etiam quod tempore necessitatis, nu. 17. aiunt enim dominum rem subditi sui etiam tempore necessitatis vendere non posse. id quod in simplici principe intelligendum est respectu civis non feudatarii. quod Gerardus sentit regulariter procedere non sic si extrema esset necessitas. quod tolerari potest, quia eo tempore omnia sunt conmunia. ut multa congessit Franc. a Ripa in tract. de peste fere per totum, sed principalis opinio iustificatur ex sententia nostra dictante merum simplicemq; principatum ad meram civium non etiam principum utilitatem inventum. Sed & si sit extrema necessitas adhuc principi in vim iurisdictionis non

Si por el contrario el príncipe no tenía tributos destinados para estas empresas y no había malgastado los que percibía, entonces los estipendios deberían satisfacerse de las contribuciones de los ciudadanos según el sentir de éstos. Si bien el vasallo feudal está obligado a prestar auxilio a sus propias expensas a su señor, siempre que la guerra sea justa, aunque se lleve a cabo fuera del propio reino. Esta doctrina la defienden numerosos autores (1).

18.ª conclusión. Consta también ser verdadera la opinión de Baldo (2), que aduce y admite Gerardo de Piedrasanta (3), cuando dicen que el señor no puede, ni aun en tiempo de necesidad, vender los bienes de algún súbdito, si bien ésto se ha de entender tratándose de mero príncipe y con respecto a ciudadanos que no sean vasallos. Lo que Gerardo afirma que sólo procede esta doctrina cuando la necesidad es ordinaria, pero no si es extrema, puede tolerarse porque en esas circunstancias todas las cosas son comunes, como probó con numerosos argumentos Francisco de Ribera (4). La opinión principal arriba expuesta se corrobora también por nuestra doctrina que establece que la mera y simple autoridad 5.

---

en el §. *libertus*, columna 11.ª.—París de Puteo *de re militari* en la rúbr. «¿puede el señor obligar a su vasallo a que luche en su favor?».—Lucas de Penna sobre la ley 1.ª, col. 4.ª Código, tít. *ne rusticani*, lib. 11.—Bartolomé Cassaneo en la obra «Costumbres de Borgoña», tít. *de iustici*, §. 4.º, col 4.ª.—Boërio decis. 303 que empieza *clericus captus*, núm. 9, vers. *et idem*.

(1) Cita los siguientes: la ley *suo victu* del Dig., tít. *de operibus libert.* El *Speculator* en el tít. *de feudis*, §. *quoniam*, vers. 21.—Andrés de Isernia y Baldo en el cap. *quibus modis feud. amittatur* y en el cap. 1.º, §. *sed nec alia iustior. quae sit*, etc.—Baldo y otros en el cap. 1.º al final de la introducción, vers. *alia quaestio formatur de capitaneo*, etc.—El mismo Baldo en la ley *liberti libertaeque*, col. 4.ª al principio, vers. *circa praedicta* y vers. *dubitatur si est bannum* del Código, tít. *de operis liberto*.—Luis Romano en la ley *recusare*, § *si quis alio*, Digesto, tít. *ad Trebellio.*, col. 1.ª y 2.ª.—Mateo de Afflictis en en sus Decisiones Napolitanas, decis. 265 que empieza *illustrissime*, col. 7 al final.

(2) Acerca de la ley penúlt., tít. *de bon. quae lib.* del Código.

(3) *Singulari.* 100 que es el último vers. núm. 17, en las palabras «añade que en tiempo de necesidad», etc.

(4) En el tratado sobre la peste en gran parte de él.

rem civis vendere non licet non magisquam cuiquam privato, sed ex re naturalis cognationis & societatis aliud erit, quo casu plus iuris aliquantulum principi quam alteri concivi tribuerem, facit l. ut vim. in fin. ff. de iust. & iure.

6. Decimo nono apparet ex eadem sententia † quod etiam si talis princeps (ab Imperatore forte) carcere ob molem debitorum tentus esset, eius cives & si divites essent non tenerentur eum liberare, eiusq; debita creditoribus solvere, ita Alvarotus & Praepositus & alii in c. licet, si de feudo defuncti contentio sit inter dom. & agn. estq; conmunis & recepta opinio teste Udalricco Zasio de feudis par. vii. col. penult. sequitur dissertissimus Archiep. Tarrac. ubi supra pag. clxxi. qui loquuntur etiam in vasallo feudatario sicq; longe facilius idem in simplice cive respectu meri & simplicis principis admitterent, quum ipsi agnoscant vasallum feudatarium ad multa teneri, ad quae cives respectu principis minime tenentur, ut per eundem Archiep. ibi. & per ea quae supra disseruimus.

7. Deniq; † hoc casu forte ad mutuandas pecunias is vasallus aut etiam simplex civis compelleretur si verosimiliter ex reditibus sequentium annorum princeps ille percipere posset, unde rederet, nam tempore summae necessitatis belli faevientis etiam iudex ordinarius tales cives potest compellere ad pecunias reipublicae mutuandas, pro alendis exercitibus aut praesidiorum militibus, proq; reliquis ad bellum necessariis, ita Guiliel. & Nicol. de Neapo. in l. scriniarios. C. de nume. lib. xii. In simili per Andrae. de Isernia in c. i. quis dicatur dux, & in c. i. §. sed nec alia, quae sit prima cau. beneficii

de príncipe ha sido instituída únicamente para provecho de los súbditos, no de los príncipes. Mas aun en el caso en que la necesidad sea extrema, no podrá el príncipe, por razón de la jurisdicción, vender los bienes de los ciudadanos con más derecho que otro particular cualquiera; otra cosa sería si atendemos al motivo de la natural unión y sociedad, y en tal caso no dudaría atribuir algún mayor derecho al príncipe que a los demás conciudadanos.

19.ª conclusión. De la misma proposición fundamental se colige que aunque dicho príncipe se viera encarcelado (por el Emperador, por ejemplo), a causa del cúmulo de sus deudas, sus súbditos, aun siendo ricos, no están obligados a libertarle y a satisfacer sus deudas a los acreedores, así lo afirman Alvaroto, el Prepósito y otros autores (1), y es opinión comúnmente admitida según el testimonio de Udalrico Zasio (2), defendida también por el doctísimo Arzobispo de Tarragona; quienes asientan esta afirmación aun en el caso de tratarse de vasallos feudales por lo que con mucho más motivo sostendrían esta opinión, si se tratara de la relación de simples ciudadanos para con un mero y simple príncipe; puesto que ellos reconocen en el vasallo feudal muchas más obligaciones que las que ligan al simple súbdito con respecto al mero príncipe. Así consta por lo que en ese lugar expone el citado Arzobispo y por las razones anteriormente por nosotros aducidas. 6.

Finalmente, el vasallo y hasta el simple súbdito tal vez podría ser obligado a dar en préstamo su dinero al príncipe, en el caso de que verosímilmente pueda éste, de los ingresos de los años sucesivos, percibir la cantidad necesaria para la restitución; y la razón es que en circunstancias de extraordinaria necesidad causada por sangrienta guerra, puede hasta el juez ordinario obligar a los ciudadanos a prestar su 7.

(1) En el cap. *licet* en las palabras «si surgiere pleito entre el señor y sus parientes acerca del feudo del señor muerto», etc.

(2) Sobre los feudos, part. 7.ª, col. penúltima.

amitt. & in c. i. §. simpliciter de capi. Corrad. Bal. in l. i. C·

8. de oper. lib. Fernan. Loazes ubi supra pag. clxxi. † & hoc casu usuras moderatas recipere potest civis ille qui compulsus mutuavit, & id ita fieri aequum est, ut de succ. crea. lib. i. §. vi. num. 22. disseruimus post Paul. Castren. in l. si quis nec causam. ff. si cer. pet. Ioannem Crotum num. 3. in rep. l. nemo potest. ff. de lega. i. & quod talis vasallus mutuando subvenire debeat principi suo, tenet etiam in tali summae necessitatis periculo Ioannes de Anania consi. vii. visis & ponderatis, refert & sequitur Loazes ubi supra & las. in l. si ex toto, col. pe. ff. de lega. i. Bonus de Curtili, de nobilitate par. iiii. col. vii. Resta. Castaldus de optimo Imperatore q. lvii. Quod obtinet generaliter ita tamen ut princeps ille postea si idoneos reditus a regno habebat reddat integram pecuniam cum moderatis usuris, quod si minus idoneos aut nullos habebat, idem fiat ex civium collatione, detracta ea particula quae ad civem mutuantem habita bonorum suorum ratione spectabat, tanquam ad unum e populo ut supra edocemur. & ita saepissime observatum fuit Hispaniae cum bellis saevientibus, Hispalensibus civibus & aliis aurum & argentum ab Indorum regionibus exportatum ac relatum mutuo publice acciperetur.

dinero a la república, para proporcionar sustento a los ejércitos y a los soldados de las fortalezas y para atender a las demás exigencias de la guerra. Tal es la doctrina sostenida por varios autores (1). Y en este caso en el que se ha forzado al súbdito a prestar su dinero puede percibir un moderado rédito y es justo que así se haga, como dejamos consignado en nuestra obra *De succes. crea.* (2) siguiendo la doctrina de Pablo de Castro (3), Juan Croto (4). También Juan de Anania (5) defiende que en tal peligro de suma necesidad debe el vasallo auxiliar a su señor prestándole dinero; así lo expresa admitiendo su doctrina Fernando de Loaces (6). 8.

Esa es la norma general, pero teniendo presente que después el príncipe si percibía cantidades suficientes destinadas por el reino para estos fines, debe devolver al ciudadano todo su dinero con un rédito razonable; si los tributos para este fin eran exiguos o nulos, debe hacer la restitución de las aportaciones de los ciudadanos, disminuída desde luego la pequeña parte que correspondía al acreedor teniendo en cuenta la cuantía de su fortuna, como miembro que es del pueblo, según hemos visto. Esta ha sido la práctica que se ha observado con suma frecuencia en España cuando ante las necesidades de furiosas guerras, tomaba a rédito la nación el oro y plata exportado de las Indias y traído a España por los habitantes de Sevilla o por otros españoles.

---

(1) Cita los siguientes: Guillermo y Nicolás de Nápoles acerca de la ley *scriniarios* del Cód., tít. *de nume.*, lib. 12; en parecidos términos se expresa Andrés de Isernia en el cap. 1.° *quis dicatur dux*, en el cap. 1.°, §. *sed nec alia* «cuál sea la primera causa de perder un beneficio», y en el cap. 1.°, §. *simpliciter de capi. Corradi.;* Baldo en la ley 1.ª, Cód., tít. *de oper. lib.;* Fernando Loaces, obra citada, pág. 171.

(2) Lib. 1.°, §. 6.°, núm. 22.

(3) Acerca de la ley *si quis nec causam;* Dig., tít. *si cert. pet.*

(4) En el núm. 3.° sobre la dicha ley *nemo potest,* Dig., tít. *de legatis,* lib. 1.°.

(5) Cons. 7 que empieza *visis et ponderatis.*

(6) *Ubi supra.* Cita además a Jasón en la ley *si ex toto,* col. penúlt., Digest., tít. *de legatis,* lib. 1.°.—Bueno de Curtili *de nobilitate,* part. 4.ª, col. 7.ª.—Castaldo *de optime imperatore,* cuest. 57.

CAPVT SEPTIMVM

SUMMAE

1. *Iustitia gratis exhibenda est a Iudicibus et a principibus nec valeret consuetudo contraria in ecclesiasticis.*
2. *Historia Hispalensis.*
3. *Dotandae filiae causa an princeps. possit cives collectare, ardua quaestio.*
4. *Dotis spiritualis causa filiae dandae an princeps cives possit collectare.*
5. *Princeps femina pro se dotanda an cives possit collectare, ardua quaestio.*
6. *Principem captum an cives redimere teneantur.*
7. *Dotandae filiae causa an princeps femina cives collectare possit, & quid in fratre pro sorore, dotanda, vel in sorore pro altera sorore.*

1 VIGESIMO † apparet principem subditis iustitiam gratis exhibere debere & in simili tradit Ioannes Andrae. in clemen. statutum. in verbo ex iurisdictione, de electione ubi concludit, quod cum iudex ordinarius gratis teneatur subditis iustitiam ministrare: si aliquid etiam pro sportulis receperit: illud tenetur restituere, etiam si

CAPÍTULO SÉPTIMO

SUMARIO

Los jueces y príncipes deben administrar gratis la justicia, sin que tenga fuerza la costumbre contraria de los jueces eclesiásticos. 1.

Ejemplo de la ciudad de Sevilla. 2.

¿Puede el príncipe para formar la dote matrimonial de su hija imponer tributos a los ciudadanos? Cuestión difícil. 3.

¿Puede el príncipe imponer tributos a los súbditos para la dote religiosa de su hija? 4.

¿Puede la princesa heredera imponer tributos a los súbditos para formar su dote de matrimonio? Cuestión ardua. 5.

¿Están obligados los súbditos a rescatar a su señor cautivo? 6.

¿Puede la reina para formar la dote de su hija imponer tributos a los ciudadanos? ¿Puede un hermano en favor de su hermana, o una hermana en favor de otra? 7.

20.ª conclusión. Dedúcese también de la proposición principal ser deber del príncipe el administrar gratis la justicia a los súbditos. Semejante es la doctrina de Juan Andrés (1) quien concluye en el lugar abajo citado, que siendo obligación del juez ordinario el administrar completa- 1.

(1) Sobre la Clementina *statutum* en la palabra *ex iurisdictione, de electione.*

consuetudo in contrarium fuerit, nam non potest consuetudine introduci. quod iudex ordinarius ecclesiasticus aliquid pro sententia possit recipere, cuius doctrinam referunt & sequuntur, Cardina. Antonius de Butrio. & Panormita. in c. cum ab omni, de vita & honesta cleri. Bonifacius de Vitalinis in d. clementi. statutum, in penul. col. vers. contra partem secundam. Antonius Corsetus in singularibus suis. in verbo sportulae. Ludovicus Roma. hanc inquiens esse communem opinionem. in singulari. clxxx. incipi. tu scis quod ius canonicum, quam etiam dixit communem opinionem, licet ipse eam non sequatur. Cardinalis Zabarella in d. clementi. statutum in i. col. Feli. in c. ad apostolicam. de simonia. & Sylvester de Pierio in sua summa in verbo iudex et primo. in octava quaestio. in fine quanvis multi alii doctores contrarium videantur affirmare cuius opinionis fuit Glo. in l. fori in verbo. Castrense. ibi, sed certe cum istud sit subrogatum C. de advocatis diversorum iudiciorum & in auctenti. offeratur. in verbo prohibitis. in fi. C. de litis contestatio. & in. §. si quis autem, vers. ne autem in autenti. de iucidibus collatio. vi. Specula. in tit. de salariis. §. i. versi. cum si vero ordinarius, Hostiensis, Henricus Bouih, & Cardina. in d. c. cum ab omni. Petrus de Anchara. in consi. cci. incipi. praemittendum. in i. col. & Ias. qui hanc dixit magis communem opinionem in. §. tripli. in penul. col. institutio. de actio. sed prior opinio aequior est & publicae rei utilior, & in foro ecclesiastico sequenda, quia ecclesia debet esse cultrix iustitiae auct. de monach. in prin. c. i. §. i. de alien. feudi. Andraeas Tiraquell. de privil. piae causae pri. 100. Idem in foro seculari ubi principes a subditis & civibus suis congruos reditus ad isthaec omnia recepissent. ut est in regno Castellae. non sic quando minus congruos aut minus

mente gratis la justicia a los súbditos, si admitiese aun como presentes alguna cosa está obligado a la restitución, aun cuando la costumbre fuera contraria a ésto; ya que no puede la costumbre introducir el que al juez ordinario eclesiástico le sea lícito percibir alguna cosa por su sentencia. Aducen y siguen la doctrina de este autor el Cardenal Antonio de Butrio, el Panormitano (1), Bonifacio de Vitalinis (2), Antonio Corseto (3), Luis Romano (4), que la llama opinión común. También el Cardenal Zabarella la llama opinión común (5), aunque él no la admite; defiéndela Felino (6), Silvestre de Pierio (7). Sin embargo, otros muchos doctores parecen defender lo contrario; a éstos pertenecen numerosas disposiciones legales (8) así como también el Speculator (9), el Hostiense, Enrique Bouih, el Cardenal (10), Pedro de Ancarano (11) y Jasón (12) que dice ser más seguida que la opuesta; pero la opinión primera negativa es más justa, más útil a la república, y por tanto debe ser practicada en los tribunales eclesiásticos, ya que la Iglesia debe ser fiel observadora de la justicia (13). Lo mismo se ha de observar en los tribunales civiles cuando los príncipes hayan percibido de los súbditos tributos suficientes para estos fines como sucede en el reino de Castilla, pero no cuando las rentas son insuficientes o no son aplicables a tal fin como sucede en el reino de Aragón.

---

(1) En el cap. *cum ab omni, de vita et honestate cleri.*

(2) Acerca de la citada Clementina *statutum* en la penúltima col., vers. *contra partem secundam.*

(3) En sus *singular.* en la palabra *sportulae.*

(4) *In singulari,* 180 que empieza *tu scis quod ius canonicum.*

(5) En la citada Clementina *statutum,* col. 1.ª.

(6) En el cap. *ad apostolicam, de simonia.*

(7) En su *Summa* en la palabra *iudex et primo,* cuestión 8.ª al final.

(8) La Glosa a la ley *fori* en la palabra *castrense* del Cód., tít. *de advocatis divers. iud.* donde dice: *sed certe cum istud,* etc.; la authen. *offeratur* en la palabra *prohibitis* al final inserta en el Cód., tít. *de litis contestatio.;* el §. *si quis autem,* vers. *ne autem* en la authen. *de iudicibus,* col. 6.ª.

(9) En el tít. *de salariis,* §. 1.°, vers. *cum vero ordinarius.*

(10) En el citado cap. *cum ab omni.*

(11) Cons. 201 que empieza *praemittendum* en la col. 1.ª.

(12) En el §. *tripli,* col. penúltima *institutio. de actio.*

(13) Consta por la authen. *de monach.* al princ., cap. 1.°, §. 1.° *de alien. feudi.* y por Andrés Tiraqueau *de privilegiis piae causae,* priv. 100.

2. idoneos ut est in Regno Aragonum. † Secundum quae apparet an iure accipi potuissent illa quinquaginta milia aureorum quos civitas Hispalensis praebuit deditq; ne denuo sibi imponerentur illi iudices qui vulgo auditores appellantur.

3. Apparet ex eadem nostra sententia quid respondendum sit in illa ardua quaestione † an merus princeps possit cives suos collectare (ut more nostrorum loquar) pro filia sua matrimonio collocanda id quod videntur negare Ioannes Faber, Paulus Castrensis & alii communiter in l. iii. per text. ibi. C. de stats & imagi. facit l. cum satis. §. caveant. C. de agrico. & cens. lib. xi. & per totum titulum. C. re rusticani ad ullum officium. eod. lib. l. ab omnibus. §. si Titio. ff. de lega. i. l. iubemus nullam C. de sacrosanct. eccle. & per totum titulum. C, vectigalia nova. Bal. & Paulus Castrens. in l. neminem angariarum. C. de sac. eccles. Bal. in l. ex hoc iure. ff. de iust. & iure. ad fi. vers. x. quaeritur, Iaco. de sancto Georgio in tract. de homagiis. colum. x. & alii plures quos allegat Nicolaus Boërius decisio. cxxvi. & in dicto processu num. 6. qui tamen agnoscit in contrarium se habere receptiorem opinionem, sed pars negativa videtur longe verior per nostrae sententiae fundamenta & per omnia supra relata. & quia iure naturali inspecto etiam hodie omnes homines aequales sunt etiam servi l. quod attinet. ff. de reg. iur. ibi, quia iure naturali omnes homines aequales sunt. Nec ab hoc iure recessit ius gentium nisi in servis & mancipiis d. l. ex hoc iure, cum simi. nec recessit etiam ius civile, quinimo enixe amat, & praecepit servari inter homines aequalitatem l. cum oportet, in prin. C. de bo. quae lib. l. illam l. illud C. de collati. & dd. ll. supra all. & quia principatus ad meram civium utilitatem inventus (ut supra ostendimus) in

De lo expuesto se colige si lícitamente pudieron admitirse los cincuenta mil ducados que ofreció y dió la ciudad de Sevilla para que no le impusiesen de nuevo los jueces llamados vulgarmente auditores. 2.

Síguese también de nuestra proposición, la respuesta que se ha de dar a la debatida cuestión sobre si le es lícito al príncipe, para proporcionar dote matrimonial a su hija, hacer entre sus ciudadanos una colecta (usando este término propio nuestro); cosa que parecen negar Juan Faber, Pablo de Castro y comúnmente otros autores (1); lo mismo enseñan Baldo y Pablo de Castro (2), Santiago de San Gregorio y otros muchos que cita Nicolás Boërio (3), quien no obstante dice que juzga más seguida la opinión contraria. 3.

Con todo la opinión negativa parece mucho más verdadera considerados los fundamentos de nuestra doctrina y las razones antes aducidas y teniendo presente que aun en nuestros días atendido el derecho natural todos los hombres son iguales, aun los esclavos (4).

De este derecho natural no se ha apartado el derecho de gentes sino tratándose de esclavos o criados (5); ni tampoco el derecho civil que encarecidamente desea y preceptúa el que entre los hombres se observe la igualdad (6).

Además de que sería injusto y sumamente reprobable el que el sumo poder instituído (como se ha demostrado) únicamente para el bien de los ciudadanos, se

---

(1) Comentando el texto de la ley 3.ª del tít. de *de statuis et imagin.* Lo mismo consta por la ley *cum satis*, §. *caveant*, Cód. *de agrico. et cens.*, lib. 11 y por todo el tít. del Cód. del mismo libro 11 *re rusticani ad ullum offic.*; la ley *ab omnibus*, §. *si Titio* del Dig., tít. *de legatis*, lib. 1.º; la ley *iubemus nullam* del Cód., tít. *de sacrosanct. eccles.* y todo el título del Código *vectigalia nova.*

(2) Acerca de la ley *neminem angariarum* del Cód. *de sacros. eccles.* y Baldo también sobre la ley *ex hoc iure*, Dig. *de iust. et iure* al final, vers. X, *quaeritur.*

(3) En la decis. 126 y en el citado proceso núm. 6.

(4) Consta por la ley *quod attinet* del Dig., tít. *de reg. iuris* donde dice que «por derecho natural todos los hombres son iguales».

(5) Consta por la citada ley *ex hoc iure* y por otros semejantes.

(6) Consta por la ley *cum oportet* al princ. del Cód. *de bon. quae lib.*; por la ley *aliam*, por la ley *illud*, tít. *de collatio* del Código con otras leyes antes citadas.

eorundem perniciem & internecionem converti nefas in civile ac turpissimum esset l. legata inutiliter, ff. de adim. lega. l. legata inutiliter. ff. de lega. i. l. quod contra. ff. de reg. iuris, unde tales cives ad id nullo iure cogi possunt non magis quam quilibet extraneus, nonque magis quam pupillus posset cogi ad dotandam filiam tutoris sui cui tutelae adequatur principatus ut non semel admonuimus supra c. i. & ii.

4. Vigesimo primo apparet hinc non teneri eos cives pro principis sui filia monasterium intrante dotanda non magis quam pro ea matrimonio collocanda cum utroque casu par ratio sit, qua de re per Bar. Cassane. in add. nova in li. consu. Burg. fol 34. col. 4. Soci. reg. xii. & sunt alii multi ut per Boërium ubi supra num. 12. vers. & non solum pro filia.

5. Vigesimo secundo † apparet etiam an ipsamet filia si esset principis patris sui haeres posset tanquam in ipso principatu succedens similia tributa pro se ipsa matrimonio collocanda imponere. & tenentes partem affirmativam, ut pater ipsius id possit, verosimillimum est id facilius ipsi filiae concessuros. quia propter quod unumquodque tale & illud magis, secundum philosophum, ut recte notant Doctores per tex. ibi in l. sed si plures. §. filio, &. §. in arrogato. ff. de vulgari, & pupillari substitutio. & ita in specie tenet Boërius decis. cxxx. quinto an filia haeres. post alios quos ipse refert contra Cassaneum per eum relatum cuius opinionem negativam longe veriorem & aequiorem existimo per proxime adducta. quae non expedit repetere. & huic parti tacite adstipulantur omnes illi quos partem negativam in patre dotante

convirtiera en el derecho civil en daño y ruina de los súbditos (1).

Por lo que no puede obligarse a los ciudadanos a pagar ese tributo con mayor motivo que a cualquier persona extraña; ni con mayor derecho con el que se pretendiera obligar a un pupilo a dotar a la hija de su tutor, ya que como más de una vez hemos visto se equiparan la tutela y el sumo poder (2).

21.ª conclusión. De lo anterior se deduce también que no es obligación de dichos ciudadanos el proporcionar dote a la hija del príncipe para ingresar en algún monasterio, como no lo era tampoco para que contrajera matrimonio, siendo unos mismos los motivos en ambos casos (3). 4.

22.ª conclusión. Consta también por lo expuesto si puede la misma hija del príncipe en el caso de ser la heredera de su padre, y como sucesora suya en la suprema autoridad, imponer por sí misma parecidos tributos para constituir su dote matrimonial. Los autores que reconocían este poder al padre, es muy verosímil que con mucho más fundamento hayan de otorgárselo a la hija, porque según el dicho del Filósofo *propter quod unumquodque tale et illud magis*, como rectamente hacen constar los doctores (4), y en especial Boërio (5), siguiendo la opinión de varios autores a quienes cita contra la doctrina de Cassaneo a quien también aduce: la opinión negativa de este último autor la considero más verdadera y más justa por los motivos poco ha alegados y que no han de repetirse. Como defensores tácitos de esta misma opinión deben considerarse todos aquellos autores mencionados que negaban al padre la facultad de dotar a su hija a expensas de los súbditos. Mas a mi juicio los defensores de ambos opuestos pareceres, hubieran estado acordes en esta 5.

(1) Así se infiere de la ley *legata inutiliter* del Dig. *de adimen. lega.*; de la ley *legata inutiliter* Dig. *de legatis*, lib. 1.º y de la ley *quod contra*. Dig., tít. *de regul. iuris*.

(2) En el cap. 1.º y 2.º de esta obra.

(3) De esto trata Bartolomé Cassaneo en la nueva adición a su libro «Costumbres de Borgoña», fol. 54, col. 4.ª; Socino reg. XII y otros muchos citados por Boërio *ubi supra*, núm. 12, vers. *et non solum pro filia*.

(4) Acerca del texto de la ley *sed si plures*, §. *filio* y §. *in arrogato* del Dig., tít. *de vulgari et populari sustitutio*.

(5) Decisión 130, quinto *an filia haeres*.

diximus tenuisse. Et utriusq; partis fautores (quantum suspicor) in hanc convenissent sententiam in meris principibus remoto & cessante omni iure locali & particulari scripto vel consuetudinario. Et si quae iura in contrarium adduci possunt loquuntur in aliis terminis, puta in libertis respectu patronorum vel ipsius liberorum, vel in dominis qui vasallis suis feudum concesserunt & in reliquis similibus casibus specialibus non in simplici ac mero principatu.

Vigesimo tertio apparet etiam quid si ab hostibus princeps merus captus esset an vasalli eum redimere tenerentur, & siquidem captus fuit dum pugnaret vel aliter res ipsorum
6. civium & † regni ageret aggressus ve fuisset, par est ut ab eis redimatur & ita procedunt omnes leges titulorum. ff. &. C. de negotiis gestis &. ff. &. C. mandati: caeterum si vel eorum res non agebat vel inutiliter aggressus fuisset, & parum consulte contrarium responderem per iura & rationes de quibus supra qua de re plene per Nicolaum Boërium decisi. cxxvi. n. 8. cum seq. Et faciunt quae supra diximus c. prae. dum tenuimus talem principem pro debitis incarceratum non teneri cives liberare propriis expensis, praesertim cum ipse sibi consulere possit bonis cedendo, plene per Boërium decisi. cxxviii. tertio ad aliam quaestionem, ubi disputat quid si debitum illud descenderet ex causa civili, & quid si ex causa criminali.

7. Vigesimo quarto † apparet etiam an mater princeps pro filia sua dotanda, tributum civibus suis possit imponere? id quod disputat Nicolaus Boërius decisi. cxxix. quarto an

opinión, si la cuestión se hubiera limitado a los meros príncipes, sin tener en cuenta y prescindiendo de todo derecho local y particular tanto escrito como fundado en la costumbre. Si algunos derechos pueden citarse contrarios a esta doctrina, tratan de distintas relaciones, por ejemplo, de los libertos, con respecto a su protector o a los hijos de éste, o bien de los señores que dieron feudo a sus vasallos, o de otros casos especiales semejantes a éstos, pero no de la relación de mero y simple príncipe.

23.ª conclusión. Dedúcese también la respuesta a la cuestión sobre si están obligados los súbditos a rescatar al señor, mero príncipe hecho cautivo por los enemigos. 6.

A la verdad si cayó prisionero mientras se hallaba en lucha, o bien mientras estaba gestionando los asuntos de los ciudadanos o del reino, o después de haberlos llevado a término feliz, era justo que corriera su rescate a cuenta de los ciudadanos, y éste es el sentido de las disposiciones del Digesto y del Código en los dos títulos *de negotiis gestis y mandati*. Por el contrario si no se ocupaba de los asuntos de los ciudadanos, o había intentado su gestión inútilmente con poca prudencia, en ese caso mi respuesta sería opuesta a su rescate, consecuente con los motivos y derechos que antes he expuesto, acerca de lo cual trata extensamente Nicolás Boërio (1).

También debe tenerse presente lo que en el capítulo anterior dejamos consignado, que los ciudadanos no están obligados a sus propias expensas a libertar a su señor preso por deudas, sobre todo cuando él mismo puede comprar su libertad haciendo cesión de sus bienes, como extensamente expone Boërio en sus Decisiones (2), donde trata qué se ha de resolver si aquel débito procede de causa civil, o qué si de causa criminal.

24.ª conclusión. Colígese también la respuesta que se ha de dar a la cuestión sobre si puede una reina imponer tributos a sus súbditos para constituir la dote de su hija, sobre lo que diserta Nicolás Boërio (3). Mas como la obligación de dotar a la hija corresponda al padre y no a la madre 7.

(1) Decisión 126, núm. 8.
(2) Decis. 128 *tertio, ad aliam quaestionem.*
(3) Decis. 129 *quarto an subditi,* etc.

subditi & cum ad patrem spectet onus dotandae filiae ad matrem vero regulariter non utique l. fi. C. de dotis promi. iuncta l. neque mater. C. de iure dotium, superest ut matri id liberum non sit quandoquidem etiam in patre idem tenuimus supra.

Vigesimo quinto apparebit ergo fratrem pro sorore dotanda aut una soror pro alia sorore dotanda id longe minus efficere posse quando quidem talia dotandi onera ad has personas regulariter non spectat licet aliquando sic, qua de re in specie per eundem Boërium d. deci cxxix.

como regla general (1), síguese no serle lícito a la madre imponer tales tributos, puesto que ni siquiera al padre le reconocimos antes ese poder.

25.ª conclusión. Síguese que con mucha menor razón podrá imponer estos tributos un hermano para dotar a su hermana, o una hermana en favor de otra, y la razón es porque generalmente no corresponde a estas personas la obligación de constituir tales dotes, sino en circunstancias especiales de todo lo cual trata especialmente Boërio (2).

---

(1) Consta por la ley final del tít. *de dotis promis.* del Código y por la ley *neque mater*, también del Código, tít. *de iure dotium.*

(2) Decisión 129.

CAPVT OCTAVVM

SUMMAE

1. *Princeps bis aut pluries quando possit cives collectare.*
2. *Princeps censum antiquum civibus invitis augere non potest.*
3. *Charitativum subsidium quando exigi possit.*
4. *Vocabula rerum immutabilia.*
5. *Daemones non homines sunt appellandi qui vitia induunt virtutis nominibus.*
6. *Ciceronis gravis sententia.*
7. *Maioratus uni divitias, multis servitutem miseram inducit.*
8. *Collationes civium expilationem praesentem & servitutem futuram inducunt.*
9. *Principis homines cives non recte apellari contra Afflictum.*
10. *Nobiles an homines suos cedere plagis possint, ardua quaestio.*
11. *Vasallus & dominus an iudicentur a pari.*
12. *Iudaeorum parvuli non possunt eripi parentibus ut baptizentur.*
13. *Delictum extra fines regni commissum an puniatur.*
14. *Princeps agere potest et debet pro vexatione aut damno civibus suis illato.*
15. *Hospitia gratis an regis familiae a civibus debeantur, not. quaestio.*
16. *Cives regem etiam habentes dicuntur ingenui, et possunt esse testes in causa regis.*

CAPÍTULO OCTAVO

SUMARIO

¿Cuándo puede el príncipe imponer tributos a los ciudadanos dos o más veces? 1.

El príncipe no puede aumentar los tributos antiguos contra la voluntad de los súbditos. 2.

¿Cuándo puede exigirse el subsidio llamado de caridad? 3.

Los nombres de las cosas son inmutables. 4.

Quienes encubren los vicios con nombre de virtud, más que hombres deben ser llamados demonios. 5.

Importante máxima de Cicerón. 6.

El mayorazgo enriquece a uno, y sepulta a muchos en triste esclavitud. 7.

Los subsidios exigidos a los ciudadanos llevan consigo un despojo presente y una esclavitud futura. 8.

Los ciudadanos no se llaman con propiedad «hombres del príncipe»; contra de Afflictis. 9.

¿Pueden los nobles mandar azotar a sus vasallos? Cuestión difícil. 10.

¿Se han de juzgar *a pari* el vasallo y el señor? 11.

Los niños de los judíos no pueden ser quitados a los padres para ser bautizados. 12.

¿Debe castigarse el delito cometido fuera de los límites del reino? 13.

El príncipe puede y debe entablar acción por los vejámenes y daños inferidos a sus ciudadanos. 14.

¿Deben dar los ciudadanos gratuito hospedaje a los miembros de la real familia? 15.

Los ciudadanos aun teniendo rey, se juzgan de libre condición y pueden ser testigos en causas del rey. 16.

17. *Civibus a principe moderatam saevitiam an inferre liceat ardua quaestio.*
18. *Civem male tractatum a domino, princeps superior eximere potest etiam non requisitus.*
19. *Princeps tyrannice aut perperam regens an ipso iure desinat esse princeps.*
20. *Principes imperio abutentes an possint per Papam privari.*
21. *Historia Samuelis.*
22. *Historia Innocentii Papae.*
23. *Historia Leonis primi Papae.*
24. *Historia Zachariae.*
25. *Historia Gregorii septimi Papae.*
26. *Historia Papae Leonis.*
27. *Historia Costantini Papae.*
28. *Historia Innocenti iii. Papae.*
29. *Historia Martini iiii. Papae.*
30. *Historia Bonifacii Papae.*
31. *Historia Papae Alexandri.*
32. *Historia Adriani Papae.*
33. *Princeps imperio abutens quid a civibus iure spectet ardua quaestio.*
34. *Publice utile quid videatur utq; privato commodo praeferatur.*
35. *Tyrannidis descriptio.*
36. *Tyrannorum infelicitas.*
37. *Historia Dyonisii.*
38. *Historiae Caracalli.*
39. *Historia Caracalli.*
40. *Historia Caligulae.*
41. *Tyrannorum occisio inculpata est.*
42. *Occisionis vitandae praeceptum egregia declaratio.*

¿Puede el príncipe ejercer moderado rigor con los ciudadanos? Cuestión ardua. 17

Si un súbdito es maltratado por su señor, puede un príncipe superior, aun sin ser requerido, eximirle de su jurisdicción. 18.

Si un príncipe gobierna mal o tiránicamente ¿le priva el mismo derecho de la dignidad de príncipe? 19.

¿Puede el Papa desposeer de la autoridad de príncipe al que abuse del poder? 20.

Ejemplo de Samuel. 21.

» del Papa Inocencio. 22.

» del Papa León I. 23.

» del Papa Zacarías. 24.

» del Sumo Pontífice Gregorio VII. 25.

» del Papa León. 26.

» del Papa Constantino. 27.

» del Papa Inocencio III. 28.

» del Papa Martín IV. 29.

» del Papa Bonifacio. 30.

» del Papa Alejandro. 31.

» del Papa Adriano. 32.

El príncipe que abusa del poder ¿qué puede esperar con derecho de los ciudadanos? 33.

Qué se ha de tener por de pública utilidad y cómo se ha de anteponer al bien particular. 34.

Descripción del tirano. 35.

Infelicidad de los tiranos. 36.

Ejemplo de Dionisio. 37.

» de Caracalla. 38.

» » 39.

» de Calígula. 40.

El dar muerte a un tirano es un hecho inculpable. 41.

Notable exposición del precepto de no matar. 42.

43. *Legum verbo aut scriptura non obligamur sed mente.*
44. *Indefinita aequipollet universali.*
45. *Verosimilitudo verbis praefertur.*
46. *Declarans nihil denuo inducit.*
47. *Occidere licet etiam extra casus veteri lege contentos.*
48. *Furem diurnum an occidere liceat, ardua quaestio, & leges contrarium iubentes an sint noxiae.*
49. *Adulteram occidi leges iubentes sunt iustae* (1).
50. *Leges novare malum.*
51. *Poena culpae par.*
52. *Iurisdictioni alienae se committere stultitia est.*
53. *Imperio omnes initio utuntur sed illico abutuntur.*
54. *Fides ideo in terris non est quod in coelum evolavit.*
55. *Fabula Fidei.*
56. *Fabula Cuculi.*
57. *Hipocrisis.*

1. VIGESIMO sexto apparet etiam his casibus & similibus quibus negavimus tributum imponere civibus suis principem merum posse semel, longe minus bis aut pluries imponere fas ei esse. id quod disputat Boërius decisi. cxxxi. quae controversia iustior erit in vasallis feudum accipientibus a tali domino in quibus lex conventionalis ipsius feudi servanda est.

2. Vigesimo septimo † apparet talem principem talibus civibus non posse augere censum antiquum nolentibus nec valeat: conclusum ex facto fuit, quod non per textum, in d. l cum satis. §. caveant & ibi Iaco. Rebuf. de agrico. & censi &

(1) Debe ser errata por *iniustae* como aparece en el texto. (T).

Más debe obligarnos el espíritu que las palabras o la letra de las leyes. 43.

Lo indefinido se equipara a lo universal. 44.

Lo que verosímilmente se acomoda a la mente del legislador, se antepone a las palabras de la ley. 45.

La simple declaración de un precepto nada nuevo añade. 46.

Es lícito dar la muerte aun en casos no expresados en la Antigua Ley. 47.

¿Es lícito dar la muerte al ladrón diurno? Cuestión difícil. ¿Son malas las leyes que establecen su muerte? 48.

Las leyes que mandan la muerte de la adúltera son injustas. 49.

Es un mal la innovación de las leyes. 50.

El castigo debe medirse por la culpa. 51.

Es una necedad el confiarse a la jurisdicción de otro. 52.

En un principio todos usan del poder, pero en seguida abusan. 53.

La fidelidad no se halla en la tierra, porque voló al cielo. 54

Ficción poética acerca de la fe. 55.

Ejemplo del cuclillo. 56.

Descripción de la hipocresía. 57.

26.ª conclusión. Por los casos anteriores y otros semejantes en los que hemos negado al mero príncipe la facultad de imponer tributos a sus ciudadanos aun una sola vez, se colige que mucho menos le será lícito imponerlos dos o más veces; acerca de lo cual trata Boërio en su citada obra (1). Esta controversia estaría más justificada si se refiriese a los vasallos con respecto al señor de quien han recibido el feudo; pero en este caso se han de guardar las leyes convencionales de dicho feudo. 1.

27.ª conclusión. Síguese también que el mero príncipe no puede aumentar los tributos antiguos a sus ciudadanos contra la voluntad de éstos, sin que la deducción por hechos contrarios tenga valor, cuando expresamente niega tal facultad el texto (2) comentado por Santiago Rebuco. La misma 2.

(1) Decisión 151.

(2) En la citada ley *cum satis*, §. *caveant* del Código en el tít. *de agricolis et censitis et colonis*.

Ioan. de Plat. in l. domini, eod. tit. & in l. missi, de exacto. trib. lib. x. & in l. quicunque. & l. penu. de omni agro deserto. & Specu. tit. de censib. §. nunc dicendum. vers. saepe quoque cum versi. sequen & Bal. in c. i. qualiter vasal. iura debea. fideli. Bertran. de Carpenta. consil. xvii. volum. i. cum aliis per eum alleg. & Iacob. de Sancto Georg. in quaestio. feu. quaestio. ul. quas posuit in fi. ff. de iure dotium. Petrum Sacco. in sua praxi. & tex. in l. i. & ibi Bart. Ioan. de Plat. Iacob. Rebuf. & Lucas de Penna. C. in quibus casib. coloni dominos accusa. po. & in l. coloni, ibi, exceptis superexactionibus, eod. tit. & in l. i. C. de pascuis publ. lib. xi. signanter per Iacob. Rebuf. & Bal in l. cum multa. C. de bonis quae libe. & Alexan. cons. cxlv. incipien. quoniam abunde, & recte, lib. ii. & Lucas de Penna in d. l. i. de superindi. col. pen. & ad hoc in ca. cum apostolus, §. prohibemus, & ca. gravis, & c. prohibemus, de censi. & in ca. ii. & ibi per Ioan. de Anan in iii. notab. de iudaeis. Alberi. de Rosa. in l. divus, §. usu legato. ff. de usu & habit. & in l. ulti. C. de offic praefect. praeto. orien. nisi de consensu eorum augmentum factum fuisset, ut volunt Docto. supra alleg. & Philip. Decius consi. cxci.

3. Vigesimo octavo deducitur † etiam ex nostra sententia quid respondendum sit in subsidiis charitativis quae a subditis exigere possunt Papa, Patriarchae, Cardinales, Primates, Archiepiscopi, Episcopi c. fin. de dila. ca. ad deliberandum, de iudae. & in clemen. de decimis c. conquerente, de offi. ordi. c. cum apostolus. §. prohibemus. de censibus, c. quia plerique, de immuni. ecclesi. clemen. frequens. §. in exigendo, de excess. praelatorum, quae sane ex mente ipsorum iurium non nisi ex necessitate

doctrina defienden Juan de Platea (1), el Speculator (2), Baldo (3), Bertrán de Carpenta (4), Santiago de San Jorge (5), etc., a no ser que el aumento de tributos se haya acordado con el consentimiento de los ciudadanos, según expresan todos los doctores citados arriba y en especial Felipe Decio en su cons. 191.

28.ª conclusión. De nuestra proposición principal, podemos ya deducir la respuesta acerca de los subsidios de caridad que pueden exigir a los fieles sus súbditos tanto el Papa, como los Patriarcas, Cardenales, Primados, Arzobispos, Obispos (6); desde luego atendida la naturaleza de estos derechos, se ve que no deben imponerse, ni exigirse sino en caso de urgentísima necesidad, y cuando el exactor carece de otros medios para atender a sus necesidades. De esta cuestión trata extensamente Nicolás Boërio (7) y después de citar a otros muchos autores, discute acerca de si el prelado puede recurrir a la excomunión para la exacción de 3.

(1) Acerca de la ley *domini*, Cód. *de agric. et cens.*; y en la ley *missi*, tít. *de exact. trib.*, lib. 10; en la ley *quicumque* y en la ley penúltima del título *de omni agro deserto* ambas del Cód.

(2) Tít. *de censib.*, §. *nunc dicendum*, vers. *saepe quoque* con el vers. siguiente.

(3) En el capit. *qualiter vasal. iura debea. fideli.*

(4) *Consil.* 27, vol. 1.º donde alega a otros autores.

(5) *In quaestion. feud.* cuestión última que colocó al final del tít. *de iure dotium* del Digesto.

Cita además: a Pedro Sacco *in sua praxi;* la ley 1.ª del tít. *in quibus casibus coloni dominos accusare possunt* del Cód. comentada por Bartolo, Juan de Platea, Santiago Rebuco y Lucas de Penna; la ley *coloni* del mismo tít. en las palabras *exceptis superexactionibus;* la ley 1.ª, tít. *de pascuis publicis*, lib. 11; especialmente Santiago Rebuco y Baldo, acerca de la ley *cum multa* del Cód., tít. *de bonis quae libe.;* Alejandro cons. 145 que empieza *quoniam abunde et recte*, lib. 2.º; Lucas de Penna acerca de la ley 1.ª *de superindicto* del Cód., col. penúltima; y el cap. *cum apostolus*, §. *prohibemus;* cap. *gravis*, cap. *prohibemus, de sensibus* y el cap. 2.º comentado por Juan de Anania en el *notab.* 3.º *iudaeis;* Alberico de Rosate en la ley *divus*, §. *usu legato* del Digesto, tít. *de usu et habit.* y en la ley última del tít. *de officio praefecti praetoriorum Orientis* del Cód.

(6) Véase el cap. final *de dila. ca. ad deliberandum, de iudae;* la Clementina *de decimis;* el cap *conquerente, de offi. ordi.;* el cap. *cum apostolus*, §. *prohibemus, de censibus;* cap. *quia plerique, de immunitate Ecclesiae;* la Clementina *frequens*, §. *in exigendo, de exces. prælatorum.*

(7) En la decisión 155 y en las dos siguientes; en la dec. 156 que empieza *charitativum subsidium.*

urgentissima debent imponi aut exigi & quando exigens aliunde sibi consulere non potest, qua de re fuse per Nicolaum Boërium decisi. cxxxiii. cum trib. sequen. & decisi cxxxvi. incipien. charitativum subsidium. ipse post plures quos allegat disputat an is praelatus ad solutionem eius subsidii per excommunicationem procedere possit. quod quasi durum abnegare plerique videntur. ne ipse in cansa sua sibi ius dicere videatur. contra l. unicam C. ne quis in sua causa iudicet, aut ius sibi dicat l. magistratibus. ff. de iurisdict. omni. iudi. Ipsi autem isthaec omnia pessime servant, nam & eorum ditissimi non raro & necessitate minime urgente, vel quam aliunde facile reparari licebat, id exigunt a pauperibus subditis, nec pudet falsis mentitisque nominibus teterrimam illam rapinam charitativum subsidium appellare, o quam deceptus erat prudentissimus Iurisconsultus
4. qui in l. si quis in fundi vocabulo ff. de lega i. scrip † rerum
5. vocabula immutabilia esse, † nec suspicatus nimirum fuit ad fore tempus quo vitia etiam turpissima mentitis virtutum nominibus induerentur armarenturque fierent ut sic inexpugnabiles, istorum ergo hominum mores (si hominum & non demonum nomine digni sunt) praesagiebat prudentissimus Cicero † dum scriptum reliquit ita lib. i. off nulla generi
6. humano & iustitiae maior pestis est, quam eorum qui dum maxime fallunt id agunt, ut boni viri esse videantur; id quod ut nobis videtur in iis rectissime ac dilucide invenies qui honestis mentitis tamen nominibus sua teterrima facinora tegunt; cuius nefandi, & infausti moris docile in pravis humanum genus probe & novit & servat.

7. Quod † si discere cupis quorsum quaeve ad opera tales pecuniarum collationes ab miseris plerunq; personis exigantur

dicho subsidio, coincidiendo la mayor parte de los autores en rechazar ese medio como violento, pues parecería en causa propia decidir él mismo acerca de su derecho, contra lo que establecen las leyes del Digesto (1) y del Código (2). Pero cuán mal cumplan esos dos requisitos se colige de que, no raras veces, prelados sumamente ricos, y sin necesidad alguna apremiante, o que podía remediarse por otros medios, exigen este subsidio a fieles que se hallan en la mayor pobreza, sin que se avergüencen de llamar con falsos y fingidos nombres *socorro caritativo*, a aquella rapiña tan inhumana. ¡Cuán engañado estaba aquel sapientísimo jurisconsulto que 4.
en el Digesto (3) dejó consignado «que los nombres de las cosas son inmutables», pues ni llegó a sospechar siquiera que vendría tiempo en que los vicios, aun los más vergonzosos, se cubrirían y defenderían con falsos nombres de virtudes, para de ese modo hacerse inexpugnables. La con- 5.
ducta de tales hombres (si es que merecen llamarse así y no más bien demonios) la adivinaba ya con su gran penetración Cicerón quien nos dejó escritas las siguientes palabras (4): «No hay peste más funesta para el linaje humano y la justicia 6.
que aquellos hombres que, cometiendo las mayores falsedades, pretenden con todo ser tenidos por hombres honrados». Palabras que a nuestro modo de ver se cumplen con la mayor exactitud y propiedad en éstos que encubren sus repugnantes maldades con nombres falsos de virtud; costumbre nefanda y funesta que el dócil género humano conoce perfectamente en los malvados y procura imitar.

Mas si deseas saber a qué fines o a qué obras se des- 7.
tinan esas recaudaciones de dinero que en la mayor parte de los casos se exigen a personas miserables, te lo diré en pocas palabras: para que tan inmensos recursos y riquezas vayan todos a parar a manos de esos prelados y crezca aún más el cúmulo de sus bienes. Y de ahí ¿qué se seguirá? que compren y acaparen las propiedades todas de los necesitados, los sembrados y campos, censos y rentas anuas, y en una palabra todos los bienes, fortunas y patrimonios, para

(1) En la ley *magistratibus*, Dig., tít. *de iurisdictione omnium iudic.*
(2) La ley *unicam* del Cód., tít. *ne quis in sua causa iudicet aut ius sibi dicat.*
(3) En la ley *si quis* en la palabra *fundi*, tít. *de legatis*, lib. 1.°.
(4) En el libro 1.° *Officiorum*.

paucis exponam, ut immensae spes (1) & divitiae ad tales praelatos confluant hocq; insuper eorum addatur acervo, quid inde ut omnes egenorum possessiones, agros, campos annuos reditus, census & deniq; omnes fortunas, facultates, substantiam emant, comparent, liberis, nepotibus ve suis
8. concedant. relinquant. † sicq; ea bona quibus innumera hominum milia alebantur ad perpaucos deveniant, quid tunc postea, quid rogas, in promptu pernicies est, non ne si in quadam provincia per hos modos aut similes ad homines (verbi gratia) centum universa regionis substantia defluxit, necesse erit ut innumera reliquorum hominum milia vel fame pereant, vel his ditioribus ut fervi & mancipia servire cogantur id quod iam evenisse in latissima Hispaniarum regione & patria nostra, & cum magno nostro ac lugubri malo experti sumus, ut iam omnes universiq; homines illic (paucis divitibus demptis) tam nudi nascantur quam iumenta, nascanturque quasi servi & mancipia, eo quod aeternum pauculis illis ditioribus servire necesse habeant nisi mallint fame perire, aut a patria dulci exulare, ergo hoc malum quin omnium perniciosissimum sit dubium non est, primum quia infligit indicitque reliquis omnibus hominum milibus lamentabilem invisamq; servitutem, quae mortalitati comparatur, l. servitutem. ff de reg. iuris, deinde quia id malum non temporale est sed aeternum, praesertim ex more nostrae tempestatis, quae induxit, ut istorum bonorum sic cumulatorum semper constituantur vincula & maioratus prohibita in perpetuum omni alienatione & divisione talium bonorum, & tamen humani generis tanta mentium caecitas est, ut vel hanc rem & usum maioratuum reliquis omnibus malis longe

(1) Debe ser opes. (T).

darlos o dejarlos en herencia a sus hijos o nietos; de este modo los bienes que servían para aliviar la vida de tantos miles de personas, van a parar a poder de unos pocos. ¿Qué 8.
sucede después? ¿Deseas saberlo? que la ruina es inminente. Si en una provincia por éstos o semejantes medios, vienen a parar a unos cuantos (por ejemplo a cien hombres), las riquezas de toda la región, necesariamente sucederá que los restantes innumerables miles de hombres, o mueran de hambre, o se vean obligados a servir como esclavos, o criados a estos opulentos; lo que la experiencia nos enseña haber sucedido ya en los dilatados reinos de las Españas, nuestra patria, con grave y lamentable perjuicio nuestro; donde todos en general (excepción hecha de unos pocos ricos) nacen ya tan pobres como los animales, y vienen a la vida como siervos y esclavos, ya que se ven obligados a servir perpetuamente a aquellos más opulentos, si no quieren perecer de hambre, o bien a alejarse como desterrados de la dulce patria. Es, pues, evidente que este mal es el más funesto de todos; primeramente porque arrastra y condena a todos los restantes millares de hombres a una esclavitud lamentable y odiosa que con razón se equipara a una muerte (1); y en segundo lugar porque es un mal no pasajero, sino perpetuo sobre todo teniendo presente la costumbre de nuestros tiempos, que ha hecho prevalecer el que, de los bienes así amontonados, se formen vínculos y mayorazgos con la prohibición de enajenar o dividir para siempre dichos bienes; y es con todo tan grande la ceguera mental del género humano que no ha dudado en favorecer este orden de cosas y el uso de los mayorazgos mucho más funesto que todos los restantes males. Costumbre que introduce la ley de Toro. Finalmente, volviendo a nuestro asunto, dejando a un lado las anteriores digresiones, como todo supremo poder y dignidad de príncipes y superiores, haya sido instituído para bien y no para perjuicio de los súbditos, conviene y es decoroso que dichos subsidios de caridad se impongan con suma moderación y solamente por urgentísimas necesidades, y procurar que no se instituyan de nuevo tales mayorazgos de bienes, y que desaparezcan los ya constituídos.

29.ª conclusión. Otra consecuencia de nuestra proposición 9.

(1) En la ley *servitutem*, Dig., tít. *de regulis iuris*.

pestilentiorem favoribus prosequendum existimaverit. Id quod inducit Taurina lex. Denique ut e diverticulo ad viam redeamus cum omnis principatus & superiorum dignitas ad bonum & non ad malum sint creati, ea subsidia charitativa parcissime & ex necessitate duntaxat urgentissima admitti oportet & decet, & curare ne denuo tales bonorum maioratus constituantur ne ve constituti conserventur.

Vigesimonono deducitur etiam ex eadem sententia nostra
9. ut & supra incidenter attigimus † veram non esse opinionem Matthaei Afflicti dum decisi. cccvii. incipit regia magestas num. 2. versi. ad primum scripssit, omnes regis vasallos homines regis appellari. quia (inquit) dominus rex, est dominus personarum, vox universo generi humano noxia & inimica, & a natura principatus meri longe aliena, ut iam ostendimus, haec tamen opinio ex lege conventionis salvari posset, in eodem tamen errore fuit, ipse Affli. decisi. ccccli. nu. 2.

10. Trigesimo apparet similiter, an sustineri possit sententia Bal. qui in auth. ad hoc. C, de lati. libertate tollenda scripsit quod ut liberum est domino servum suum capere & plagis mediocribus cedere, ita idem facere fas est nobilibus quo ad homines suos. Idem Bal. consi. 439. Magnificus dominus, col. ii. lib. iii. contrarium sentit Angelus in l. sancimus. C. de poenis & Nicol. Boerius decisi. lv. quia supra. col. fi. quorum opinio ex superioribus veriorem esse constat. Facit,
11. nam † dominus & vasallus iudicantur a pari Glo. & Doct. in ca. i. qualiter dominus proprietate privetur Matthaeus Afflictus decisi. cccxcvi. in causa comitis, nume. 6. & in decisi. cclxv. illustrissimae, num. 2. & nume. 13. per. c. i. de forma fide. & ibi Bal. & c. de forma, xxii. q. v. fallit in quindecim casibus

que incidentalmente indicamos ya arriba, es no ser cierta la opinión de Mateo de Afflictis, quien afirmó en sus Decisiones (1), que todos los vasallos del rey, se llaman «hombres del rey» porque, según dice, el señor si es rey, es dueño de las personas; palabra odiosa y perjudicial a todo el linaje humano y muy ajeno de la naturaleza de mero príncipe, según ya hemos demostrado; únicamente podría admitirse esta opinión conforme a ciertas leyes expresamente pactadas; en este mismo error incurrió de Afflictis, en otro lugar (2).

30.ª conclusión. Por nuestra proposición fundamental se ve claramente, si se ha de admitir la siguiente opinión de Baldo (3), quien escribe que, así como tiene facultad el señor para apoderarse de su siervo y aplicarle moderados azotes, lo mismo les es lícito, dice, a los nobles con los hombres de su pertenencia. La misma afirmación hace en el cons. 439 (4). Disienten de esta doctrina Angel (5), y Nicolás Boërioo (6), cuya opinión es mucho más verdadera atendida la doctrina antes expuesta. 10.

Hace también al caso lo que la Glosa y los doctores comentando el capítulo (7), «cómo el señor pierda la propiedad del feudo», dicen, que idéntica medida se ha de aplicar al señor y al vasallo, doctrina que defiende también Mateo de Afflictis (8), si bien enumera quince casos en que esa igualdad no debe admitirse (9). Pero estas excepciones tienen lugar tratándose de vasallos feudales que pueden ser privados del feudo por la propia autoridad del señor, según afirma el mismo de Afflictis (10) y Baldo (11). Se juzgan con todo iguales 11.

(1) Decisión 307 que empieza *regia maiestas*, núm. 2.°, vers. *ad primum*.

(2) Decision 551, núm. 2.°.

(3) Acerca de la authent. *ad hoc* inserta en el Código en el tít. *de latina libertate tollenda*.

(4) Cons. 439 que empieza *magnificus dominus*, col. 2.ª, lib. 3.°.

(5) Acerca de la ley *sancimus* del Código, tít. *de poenis*.

(6) Decisión 55 que empieza *quia supra*, col. final.

(7) Libro 2.°, cap. 47 de los feudos.

(8) Decisión 406 que empieza *in causa comitis*, núm. 6.°; decisión 265 *illustrissimae*, núms. 2.° y 13 acerca del cap. 1.° *de forma fidelitatis* comentado por Baldo.

(9) Decisión 265.

(10) Decisión 392 *rex Ferdinandus*, núm. 19.

(11) En el capítulo último al final *per quos fiat investitura* en el lib. 2.°, tít. 3.° de los feudos.

quos enumerat ipse Afflictus in d. decisi. cclxv. Sed ista procedunt in vasallo feudi, unde is vasallus per ipsum dominum propria authoritate potest feudo privari, secundum eundem Afflictum decisi. cccxcii. rex Ferdinandus num. 19. Bal. in c. fin. in fi. per quos fiat investit. bene tamen judicantur a pari quo ad hoc ut si vasallus delinquat in dominum perdat utile dominum (1), & ex diverso si dominus delinquat in vasallum amittat directum c. i. qualiter dominus propr. privetur, fallit in regibus & principibus superiorem non recognoscentibus in temporalibus, ita Afflictus d. decisi. cclxv, num. 13. versi. tertia fall. Lucas de Pennas in l. in sacris. C. de proxi. sacr. scri. lib. xii. ad finem Bal. in d. c. i. qualiter dominus propr. priv. sed ipsi sane loquuntur contra iura per eos allegata, quae longe facilius locum habent in principatu simplici & mero quam in iure feudali, ut non semel supra meminimus. & ita ut talis princeps male regens regis nomen exuat & tyrannus esse incipiat & appelletur. tenent alii quos allegavimus de succ. cre. lib. iii. §. xxvi. nu. 47. faciuntq; omnes leges sub tit. ff. C. & inst. de susp. tut. nam ut talis tutor removeretur ita & talis princeps qui tutori exequatur ut supra ostendimus.

12. Trigesimoprimo † apparet etiam sententiam nostram facere pro parte negativa existimantium principes temporales nullam habere potestatem super animam civium suorum & consequenter non posse parvulos infantes iudaeorum si subditi sint a parentibus abducere ut baptizentur quam opinionem tenuerunt Gl. Ioan. theuto. in c. iudaeorum, xxviii. q. i. quia si possent eripi in paululo temporis, nullus esset

(1) Debe ser dominium. (T).

en este punto, en que si el vasallo delinque contra su señor, pierde el dominio *útil*, y por el contrario, si el señor delinque contra el vasallo pierde el dominio *directo* (1); pero esta igualdad no se da cuando se trata de reyes o príncipes que no tienen sobre ellos otra autoridad temporal, según afirman de *Afflictis* (2), Lucas de Pena (3) y Baldo (4); si bien estos autores se refieren a los derechos por ellos citados que tienen mucho más fácil cumplimiento tratándose de mero y legítimo príncipe, que dentro de los derechos feudales, como más de una vez hemos recordado; y así hay otros muchos autores (5), que defienden, que si tales principios gobiernan mal, pierden el nombre de reyes y comienzan a ser, y a llevar el nombre de tiranos. Esto mismo se desprende de todas las leyes del Digesto, Código e Instituta en el título de *suspectis tutoribus;* porque del mismo modo que un mal tutor sería privado de la tutela, así también un mal príncipe, que respecto a sus súbditos se equipara al tutor, según antes hemos demostrado.

33.ª conclusión. De nuestra proposición síguese también, 12.
que en la cuestión acerca de si los príncipes temporales tienen algún poder sobre las almas de sus ciudadanos, hemos de admitir la doctrina de los autores que niegan ese poder; y por consiguiente que los niños pequeñitos de los judíos, aun siendo súbditos, no pueden ser quitados a sus padres para ser bautizados. Esta doctrina la han defendido la Glosa y Juan Teutón (6), quien dice que si estos niños pudieran ser quitados a sus padres en poco tiempo no quedaría judío alguno en el mundo y así no se cumpliría la profecía de Isaías (7), y lo que se dice en la carta a los Romanos (8), que «se salvarán los restos del pueblo de Israel»; esta Glosa la admiten también el Cardenal de Florencia [San Antonino] y Mariano (9); lo mismo defienden Santo Tomás de Aquino (10),

(1) Consta en el cap. 1.º *qualiter dominus proprietate privetur* de los feudos.
(2) Decisión 265, núm. 15, versi. *tertia fall.*
(3) Acerca de la ley *in sacris* del Cód., tít. *de proxi. sacr. script.*, lib. 12 al final.
(4) En el citado cap. 1.º de los feudos *qualiter dominus propr. privetur.*
(5) Están citados en el tratado *De succes. crea.*, lib. 3.º, §. 26, núm. 47.
(6) En el cap. *iudaeorum* 28, cuest. 1.ª.
(7) Isaías, cap. X.
(8) Ad Rom., cap. IX.
(9) En el cap. *sicut, de iudaeis.*
(10) II-II cuest. 10.ª, art. último.

iudaeus in mundo, & sic non posset adimpleri illa prophetia Esaiae. x. & Roma. ix. c. quod reliquiae Ifrael salvae fient. hanc Glo. sequitur Cardina. Florenti. & Marianus in c. sicut, de iudaeis, tenet S. Thomas de Aquino ii. q. x. articulo ulti. idem firmat Richardus in quarto sententia. distin. vi. Abb. sicu. in d. c. sicut, Calderi. in consi. iii. in fit. de iudaeis: quia nullus ad fidem est cogendus: ut dicit tex. in d. c. sicut. & quia voluntarium militem Christus elegit xv. q. i. c. non est. & quia iura communia volunt quod nulla iniuria & nulla violentia debeat fieri iudaeis ut in l. Christianis C. de paga. & sacrifi. eor. & in c, fi. c. iudaeos, de iudaeis, q. i. c. si quis, inde dicit Car. in c. de uxore. in fi. princ. de sepultu. quod quo ad sacramenta fervus liber est, de coniugio servo. c. i. hanc sententiam firmant etiam Card. Flo. in cle. i. in fi de iudaeis. & Ioan. de Ana. in d. c. sicut, & Ioan. de Ligna. qui dicit quod probant illam Glo. Ioan. Theuto & idem Alex. de Imo. in l. ii. ff. de his qui sunt sui vel alie. iur. & illam Glo. sequitur Stephanus de Caieta. in suo sacramentali, in sacro baptismi. quaest. xiii. in fi. Laudinus in sacro de baptismo, penul. col. & frater Ange. de Clavasio in summa sua, in verbo baptismus §. ii. & Cardinalis Alexandrinus vlv. distinct. c. qui sincera. & Pet. de Palude in iiii. sententiarum, distinct. iiii. Id enim in summa confessorum ibi allegata. Quam plures tamen tenent contrarium ut per Afflict. ubi supra & per Guerreri. in speculo prin. c. xxxi. num. 11.

Trigesimosecundo apparet ex nostra sententia & omnibus eius fundamentis tenendam esse partem affirmativam existimantium regem in subditos perperam agentem regno removeri ut attigimus supra ill. ad finem & infra latius.

el Abad Sículo (1) y Calderi (2), porque «a nadie se le ha de forzar a la fe» según dice el texto (3), y porque «Cristo eligió siempre soldados voluntarios» (4), y porque «el derecho común exige que a los judíos no se les causen injurias ni violencias» (5), y como infiere Car. (6), los siervos son libres en lo que se refiere a los Sacramentos. Esta opinión la defienden también el Cardenal de Florencia (7), Juan de Anania (8), Juan de Ligna, quien afirma que siguen aquella Glosa Juan Teutón y Alejandro de Imola (9), también la admiten Esteban de Gaeta (10), Laudino (11), Angel de Clavasio (12), el Cardenal Alejandrino (13), Pedro Paludano (14) y Pisanella (15). Otros muchos autores, sin embargo, defienden la opinión contraria como puede verse en de Afflictis (16) y en Guerrero (17).

32.ª conclusión. De nuestra proposición y de los fundamentos en que se apoya consta, que en la cuestión acerca de si puede ser apartado de reinar, el príncipe que gobierna mal a sus súbditos, se ha de seguir la opinión afirmativa de los autores que así lo defienden, como lo hemos ya indicado al final de la conclusión 30.ª y expondremos después más extensamente.

33.ª conclusión. Consta también por nuestra proposición 13. fundamental la verdad de la afirmación de Alejandro (18),

---

(1) En el citado cap. *sicut.*
(2) En el *consil.* 3.°, tít. *de iudaeis.*
(3) En el cit. cap. *sicut, de iud.*
(4) Cap. *non est* 25, cuest. 1.ª.
(5) Según consta en la ley *Christianis,* Cód., *de paga. et sacrifi. eorum* y en el cap. final, cap. *iudaeos, de iudaeis,* cuest. 1.ª y cap. *si quis.*
(6) En el cap. *de uxore* al final de la introducción, *de sepultu.*
(7) En la Clementina 1.ª al final, *de iudaeis.*
(8) En el citado cap. *sicut, de iudaeis.*
(9) En la ley 2.ª, Dig., tít. *de his qui sunt sui vel alieni iuris.*
(10) En su Sacramental *de sacro baptis.*, cuest. 42 al final.
(11) *In sacro baptismo,* col. penúltima.
(12) En su *Summa* en la palabra *baptismus,* §. 2.°.
(13) Dist. 45, cap. *qui sincera.*
(14) *In* 4.° *sententiarum,* dist. 4.ª.
(15) En la palobra *iudaeis* 3.° y en la *Summa confessor.* allí citada
(16) *Ubi supra.*
(17) En su obra «Espejo de príncipes», cap. 31, núm. 11.
(18) Cons. 15, lib. 3.°, col. 2.ª.

13. Trigesimotertio † deducitur etiam ex sententia nostra veram esse opinionem Alexand. consi. xv. lib. v. col. ii. & Bal. in c. i. §. iudices, de pace tenenda, & Matthaei Afflicti decisi. 265. nu. 6. versi. nec tenetur inquirere, aiunt enim vasalli aut subditi de crimine extra fines regni principem suum inquirere non debere, & recte, nam quanvis ipsi non probent, patet ex ratione & sententia nostra. principatus enim ille est ad meram subditorum utilitatem, is autem cum non deliquerit in laesionem alicuius ex subditis nihil sane interest eorum deliquerit necne. sicq; cessat effectus collatae & concessae iurisdictionis. vel cessat finis, & consequenter debet cessare effectus l. cum pater, §. dulcissimis. ff. de lega. ii. l. adigere, §. quanvis ff. de iure patro. unde haec opinio par est, ut eo casu moderetur quo in laesionem alicuius ex civibus & subditis ille deliquisset, quanvis extra regni fines quod nota, quia frequentissimum: & intellige non ex mero officio regis sui. nam ad postulationem damnum passi forte secus ne alias a rege vel regione illius bellum inferatur ut in seq. collectione.

14. Trigesimoquarto apparet etiam ex sententia nostra † principem agere posse pro vexatione quae subditis infertur non aliter atq; tutor pro laesione populli sui, quia utriusque munus hanc ad rem proditum fuit, ut per Bal. in d. §. iudices. Oldradus consi. ccvi. in causa carmonensi, Hostiensis in fi. de probat. & haec est iusta causa belli indicendi & represaliarum concedendarum ut plene per Bar. intract. represa. per Alfonsum Guerrerium in speculo principum c. iii.

15. Trigesimoquinto apparet ex sententia nostra † an cives familiae regis hospitia gratis dare teneantur, id quod Hispaniae

Mateo de Afflictis (1) y Baldo (2), quienes dicen, que el príncipe no debe indagar acerca del crimen de un súbdito o vasallo perpetrado fuera de los límites del reino; y con razón, porque aunque no aduzcan prueba alguna, bien claro se desprende de nuestra proposición y de nuestros argumentos; porque la autoridad del príncipe no tiene otro fin que la mera utilidad de los súbditos, y no habiendo delinquido en perjuicio de ningún súbdito, nada les interesa a éstos si en otra parte ha delinquido o no: por consiguiente cesa el efecto de la jurisdicción otorgada y conferida al príncipe, o mejor dicho, cesa el fin de la jurisdicción y por tanto también el efecto (3); si bien en el caso en que el súbdito hubiera delinquido contra súbditos o ciudadanos extraños, aunque sea fuera de los límites del reino (lo que debe tenerse en cuenta por ser frecuentísimo), es muy justo que la anterior opinión se use moderadamente, no porque el mero cargo de príncipe lo exija, sino para evitar el que tal vez ante la reclamación de quien ha experimentado el perjuicio, pudieran de otro modo el rey o nación del perjudicado declarar la guerra, como consta por la siguiente conclusión.

34.ª conclusión. Síguese también de nuestra proposición, 14.
que el príncipe puede entablar recurso por las vejaciones inferidas a sus súbditos, del mismo modo que el tutor por los daños de su pupilo, ya que para este fin se les ha concedido a ambos el cargo, como según Baldo (4), defienden Aldrado (5) y el Hostiense (6), y esta es una causa justa para declarar la guerra y para conceder represalias, como extensamente exponen Bartolo (7) y Alfonso Guerrero (8).

35.ª conclusión. Nuestra proposición nos manifiesta tam- 15.
bién si los ciudadanos tienen obligación de dar hospedaje gratuito a los miembros de la familia real, como es costumbre en los reinos de España; pero atendido el derecho

(1) Decisión 265, núm. 6, versi. *nec tenetur inquirere.*
(2) Cap. 1.°, §. *iudices, de pace tenenda.*
(3) Así consta por la ley *cum pater*, §. *dulcissimis* del Dig., tít. *de legatis*, lib. 2.° y por la ley *adigere*. §. *quamvis del* Dig., tít. *de iure patro.*
(4) En el citado §. *iudices.*
(5) Cons. 206 *in causa Carmonensi*
(6) En el cap. *licet* al final, tít. *de probat.*
(7) En el tratado acerca de las represalias.
(8) En su obra «Espejo de príncipes», cap. 4.°.

in usu est, sed de iure communi sunt variae opiniones. nam Bal. in l. observare, in prin. ff. de offi. pro cons. & Andraeas de Isernia in c. i. quae sint regalia & Matthae. Afflictus decisi. Neap. cclxv. nu. fi. tenent partem affirmativam, loquuntur tamen non satis aperte, nec exprimunt quod fiat gratis. Alii aliter sentiunt. Sed iudice me ubi princeps a regno habet consignatos idoneos census & annuos reditus ad omnem impensam, id gratis fieri non debet alias utique. Nec quisquam civium in hoc magis oneratur quam reliqui, cum principis officium sit circumire & visitare omnia oppida omnesq; cives suos, sicq; erit huius oneris vicissitudo.

16. Trigesimosexto † derivatur etiam ex sententia nostra vasallum hoc est civem ratione tantum iurisdictionis subditum, praeter feudum ingenuum esse ut tenet Matthaeus Afflictus decisi Neapolita. ccciiii. in causa baronis, nu. 6. & 7. Bal. in c. ego Episcopus, de iureiuran. & ideo talis civis potest esse testis in causa principis fui, ut per eosdem ibi, & ita Hispaniae servat consuetudo, qua in re sunt undecim diversae doctorum sententiae quas refert Afflictus ubi supra.

17. Trigesimoseptimo † apparet etiam ex sententia nostra suspectam esse opinionem Angeli Aretini in §. in potestate, col. iii. instit. de his qui sunt sui vel alieni iuris & quae nota ibi Io, Christoforus Portius, col. ii. in add. incip. adde quod hodie & ibi etiam Ias. in addit. incip. nota. quos refert & sequitur Thomas Grammaticus in add. fi. ad Matthaeum Afflictum decisi. Neap. cclxv. aiunt enim dominorum in subditos moderatam saevitiam, permissam esse, id quod verum non est simpliciter, quia nec moderata nec etiam minima saevitia principis meri permissa est in cives ingenuos

común hay varias opiniones. Así Baldo (1), Andrés Isernia (2) y Mateo de Afflictis (3), defienden esa obligación de los súbditos, aunque no se expresan con bastante claridad, ni dicen si debe ser *gratis*. A mi juicio, cuando el príncipe tiene concedidos por el reino proporcionados censos y rentas anuales para todos sus gastos, no es deber de los ciudadanos el darle gratuito hospedaje, en otro caso están obligados. Ni por eso es mayor la carga de unos ciudadanos que la de otros, porque siendo obligación del príncipe el recorrer y visitar todos los pueblos y ciudadanos de su reino, sobre todos irá recayendo sucesivamente esta carga.

36.ª conclusión. Dedúcese también de nuestra doctrina que el vasallo, esto es, el ciudadano súbdito solamente por razón de la jurisdicción, sin la dependencia que impone el feudo, es de condición libre, como defiende Mateo de Afflictis (4) y Baldo (5), por lo que tal ciudadano puede ser testigo en la causa de su señor, como afirman estos autores en sus citadas obras y según es costumbre en los reinos de España; con todo en esta cuestión enumera de Afflictis hasta once opiniones de diversos doctores. 16.

37.ª conclusión. Aparece también de nuestra doctrina ser sospechosa la opinión de Angel Aretino (6), de Juan Crisóstomo Portio (7) y Jasón (8), a quienes cita y sigue Tomás el Gramático (9), al afirmar serles lícito a los señores usar con sus súbditos de un moderado rigor, lo que expuesto en términos tan generales, no es verdad, ya que por todas las razones arriba alegadas consta con la mayor claridad, que al mero príncipe no le está permitido usar con los ciudadanos de noble y libre condición, no ya de un moderado rigor, pero ni siquiera del más insignificante. Unicamente podría esto 17.

(1) Sobre la ley *observare* al principio Dig., tít. *de offic. procuns.*
(2) En el cap. *quae sint regalia.*
(3) Decisiones Napolitanas, decis. 265, núm. final.
(4) Decisión Napolitana 304 *in causa baronis*, núms. 6 y 7.
(5) En el cap. *ego Episcopus, de iureiurand.*
(6) En el §. *in potestate*, col 3.ª, Instit. *de his qui sunt sui vel*, etc.
(7) Sobre la misma Inst., col. 2.ª en la adición que empieza *adde quod hodie.*
(8) En la misma Instit. en la adición que empieza *nota.*
(9) En la adición final a la 256 decis. Napolitana de Mateo *de Afflictis.*

& liberos, ut ex omnibus superioribus luculenter constat. Sed illud procederet in domino respectu servorum. §. sed & maior asperitas, inst. de his qui sunt sui vel ali. iur. l. in
18. suis. ff. de lib. & posth. Idemq; in filiis ut ibi. Quinimo † si dominus subditum enormiter & atrociter oneraret. princeps † superior posset, talem vasallum ex toto eximere a sua iurisdictione etiam tacente ipso subdito & nihil petente Ioan. Faber. in §. fi. inst. qui sunt sui vel alieni iur. Guido Papa in suis decis. parlamenti Grati. decisio. lxii. si quis baro. Thomas Gramma. ubi supra. Quinimo ipso iure talem iurisdictionen amittere videretur, ut probavi de succ. crea. lib. iii.
19. §. xxvi. nume. 47. † & talem dominum quod Imperator vel Papa possent ab ea iurisdictione privare, vel ipso iure privatum esse declarare, tenent Albericus in l. bene a Zenone. C. de quadri. praescri. & Thomas Grammat. ubi supra in simili per Bal. in i. rubr. ff. dum ait quod tales vasalli oppressi non tenentur domino obedire, idem Bald. in c. i. §. publici latrones, de pace tenen. qui loquitur in fortioribus terminis nempe in feudo quo privatur dominus vasallos perperam tractans & Bal. in ca. i. qualiter dominus propri.
20. pri. ait † quod abutens dominio vel iurisdictione facit se indignum dominari, sequitur Iacob. de Sancto Georgio in tract. de homo. mag. in quinque col. ultimis, per Francis. Curt. de feudis par. vi. prin. col. i. versi. quaero ergo. Feli. in c. cum novis, col. iii. de praescrip.

Denique Papa Imperatores etiam ac reges imperio, ditione, principatu abutentes, potest deponere & privare, ut refert doctissimus. Archiep. Tarracón. ubi supra pag. 398. in haec verba, ita inquit notant. Bar. Bal. Paulus de Cast. & communiter doctores in d. l. finali. C. de legibus. Idem Paulus de Cast. in d. l. finali. ff. eodem titu. Bal. in l.

admitirse en el señor con relación a sus siervos (1), o en el respecto a los hijos (2).

Mas aun si el señor impusiese a sus súbditos cargas 18.
enormes e inhumanas, puede el príncipe de superior autoridad eximir por completo a tal vasallo de su jurisdicción, aun en el caso en que ni se queje, ni lo pida el súbdito; así lo enseñan Juan Faber (3), Guido Papa (4) y Tomás el Gramático (5). Y según demostré en el tratado de *Succes. crea.* (6), el mismo derecho parecería privarle de aquella jurisdicción. 19.
Ni faltan autores que defienden que, tanto el Emperador como el Papa, tienen facultad de despojar a tal señor de aquella jurisdicción o declarar que el mismo derecho le privaba de ella. Así lo enseñan Alberico (7), Tomás el Gramático (8), y Baldo (9), en un caso parecido, quien dice que «tales vasallos así oprimidos no están obligados a obedecer al señor» y en otro lugar (10), se expresa en términos más fuertes cuando afirma que «pierde el feudo el señor que trata mal a sus vasallos», y por fin (11), que «quien usa 20.
mal del poder y de la jurisdicción, se hace indigno de ejercer el mando». Esta es también la opinión de Santiago de San Jorge (12), según Francisco Curt. (13) y de Felino (14).

Finalmente puede el Papa deponer y privar del cargo a Emperadores y Reyes que usan mal del poder, jurisdicción y suprema autoridad; así lo afirma el doctísimo Arzobispo de Tarragona (15), por estas palabras: Así dice, lo escriben Bar-

(1) Consta así en el §. *sed et maior asperitas*, Instit., tít. *de his qui sunt sui vel al. iur.*; en la ley *in suis* del Dig., tít. *de lib. et posth.*
(2) En el mismo tít. del Dig. *de lib. et posth.*
(3) En el §. final de la Instit. *qui sunt sui vel alien. iuris.*
(4) En sus decisiones sobre el *parlament. Grati.*, decis. 62 *si quis baro.*
(5) *Ubi supra.*
(6) En el libro 3.º, §. 26, núm. 47.
(7) Sobre la ley *bene a Zenone* del Cód., tít. *de quadri. praescript.*
(8) *Ubi supra.*
(9) En la rúbr. 1.ª del Digesto.
(10) En el cap. 1.º, §. *publici latrones, de pace tenenda*, libro de los Feudos.
(11) En el cap. 1.º *qualiter dom. propriet. privetur*, libro de los Feudos.
(12) En el tratado *de homo. mag.* en las cinco últimas col.
(13) Acerca de los Feudos, par. 6.ª al principio, col. 1.ª, vers. *quaero ergo.*
(14) En el cap. *cum nobis*, col. 3.ª *de praescript.*
(15) En su citada obra, pág. 398.

rescripta. C. de precibus Imperatori offeren. Ioan. de Imo. in c. dilectus. et primo col. i. de praeben. Petrus de Monte in sua monarchia in iiii. q. in fine Martinus Lauden. in tracta. de principibus in x. & cxi. notabili, Praepositus Alexandri. in c. si Papa, col. v.xl. distinctione, Ioannes de Selva in d. tracta. de beneficio in iiii. parte. in viii. quaestio. versi. xvi. & versi. xvii. & xviii. Andraeas Alciatus in l. bona civitatis, ff. de verborum significa: & in l. inter claras, C. de summa Trinita. & fide catho. Cardinalis Iacobatius in d. tractatu de Concilio lib. iiii. articulo primo pag. cxxx. Restarus Castaldus in tracta. de optimo Imperatore in lxxxi. quaestio. & Petrus Albinianus in tractatu de Pontificia potestate. fol. 25.

21. Et † patet de Samuele, qui ut scribitur Regum primo c.xvi. Saulem regem deposuit: & in locum illius Davidem regem constituit.

22. Et † patet de Innocentio primo Pontifice, & post Petrum xl. in ordine. qui. ut Baptista Fulgosus exemplorum lib. vi. de severitate refert Archadium Augustum & Eudoxam eius uxorem extra conmunem fidelium gregem fecit; eo quod Chrysostomo Patriarchatus sui honore depulso, Theophilum Alexandrinum Patriarcham suffecit.

23. Et de Leone primo & summo Pontifice, & quadragesimoquinto post Petrum in ordine. qui (ut Matthaeus Palmerius Florentinus in chrinicon Eusebii tradit) Theodosium Imperatorem deposuit: qui sacerdos inde effectus reliquum suae vitae tempus privata quiete peregit.

24. Et † de Zacharia summo Pontifice, qui ut habetur in c. alius. xv. quaest. vi. Ildebrandum Gallorum regem, tam pro

tolo, Baldo y Pablo de Castro (1), Juan de Imola (2), Pedro del Monte (3), Martín Lauden (4), el Prepósito Alejandrino (5), Juan de Silva (6), Andrés Alciato (7), el Cardenal Iacobacio (8), Restauro Castaldo (9) y Pedro Albiniano (10).

Así vemos por el libro primero de los Reyes (11), que el Profeta Samuel desposeyó al Rey Saúl y en su lugar instituyó Rey a David. 21.

Esto mismo consta del Pontífice Inocencio Primero, cuadragésimo Papa después de San Pedro; quien, según refiere Bautista Fulgos (12), separó de la común multitud de los fieles a Arcadio Augusto y a su esposa Eudoxia, por haber privado del honor del Patriarcado a San Juan Crisóstomo, sustituyéndole por el Patriarca de Alejandría Teófilo. 22.

Asimismo (según refiere Mateo Palmerio de Florencia) (13), el Sumo Pontífice León I, cuadragésimo quinto después de San Pedro, depuso al Emperador Teodosio, quien ordenado después de sacerdote, pasó el tiempo restante de su vida en paz como simple particular. 23.

También el Sumo Pontífice Zacarías (14), privó del reino a Ildebrando rey de los Galos, tanto por sus maldades cuanto por su inutilidad para desempeñar tan encumbrado poder, y colocó en su lugar a Pipino padre de Carlo Magno, y desligó a todos los francos del juramento de fidelidad. 24.

Del mismo modo, según cuentan Mateo Palmerio y Bau- 25.

---

(1) En la ley final, Cód., tít. *de legibus* comentada por los doctores comúnmente en el mismo sentido. Pablo de Castro también en la ley final del mismo título del Digesto y Baldo en la ley *rescripta* del Cód., tít. *de precibus Imperatori offerendis.*

(2) En el cap. *dilectus*, col. 1.ª *de praebendis.*

(3) En su Monarquía, cuest. 4.ª al final.

(4) En el tratado *de principibus* en el *notab.* 10 y 111.

(5) En el cap. *si Papa*, col. 5.ª, dist. 40.

(6) En el tratado *de beneficio*, 4.ª parte, cuest. 8.ª, versi. 16, 17 y 18.

(7) En la ley *bona civitatis* del Dig., tít. *de verbor. significat.* y en la ley *inter claras*, Cód., tít. *de Summa Trinit. et fide cathol.*

(8) En el citado tratado *de Concilio*, lib. 4.º, art. 1.º, pág. 150.

(9) En el tratado *de optimo imperatore*, cuest. 81.

(10) En el tratado *de Pontificia potestate*, folio 25.

(11) Cap. 16.

(12) Libro 6.º de sus ejemplos, *de severitate.*

(13) En el Cronicón de Eusebio.

(14) Como consta en el cap. *alius* XV, cuest. 6.ª.

suis iniquitatibus, quam pro eo quod tantae potestati erat inutilis a regno deposuit: & Pipinum Caroli Imperatoris patrem in eius locum substituit, omnesque Francigenas a iuramento fidelitatis absolvit.

25. Et † de Gregorio septimo qui (ut idem Matthaeus Palmerius tradit, & Baptista Fulgosius in d. lib. vi. retulit) Henricum tertium Imperio privavit: post cuius privationem Rodulphus imperatoriam maiestatem per electionem obtinuit.

26. † Et de Leone trigesimoquinto Contantinopolitanorum Imperatore qui quia sanctorum imagines a templis abradi atque auferri iusserat, a Gregorio summo Pontifice Imperio simul & fidelium communione privatus, maledictus interiit.

27. † Sic & Constantinus Papa Philipum ab Imperio expulit: & Adrianus Desiderium Longobardorum regem regno privavit.

28. † Sic etiam Innocentius tertius, Otthonem Saxoniae ducem ac Romanorum regem deposuit & Innocentius quartus, ut habetur in c. Ad apostolicae. de re iudica. lib. vi. Federicum Imperatorem in Lugdunensi concilio ab imperio abdicavit: indignumq; imperio fecit.

29. † Sic Martinus quartus. Petrum Aragonum regem deposuit: & secundo genito regnum contulit.

30. † Sic etiam Bonifacius octavus, Lusitaniae regi remisso ac negligenti (ut habetur in c. grandi, de supplenda negligentia praela. lib. vi.) nobilem virum Bononiensem Comitem, illius fratrem collegam dedit. Et quod id facere possit Papa

tista Fulgos (1), el Papa Gregorio VII, desposeyó de la dignidad de Emperador a Enrique III, y una vez desposeído, fué elegido Rodolfo para desempeñar la dignidad imperial.

Así también el Emperador de Constantinopla León XXX que había ordenado arrancar y desterrar de los templos las imágenes de los Santos, privado por el Sumo Pontífice Gregorio del reino y de la comunión de los fieles, murió excomulgado. 26.

También el Papa Canstantino arrojó del trono imperial a Felipe; y el Papa Adriano privó del reino al Rey de los Longobardos Desiderio. 27.

A Otón, Duque de Sajonia y Rey de Romanos, le desposeyó Inocencio III; e Inocencio IV (2), en el Concilio de Lyón privó de la dignidad imperial al Emperador Federico y le declaró indigno de reinar. 28.

Igualmente Martín IV desposeyó a Pedro rey de Aragón y dió el reino al hijo segundo del rey de Francia (3). 29.

Consta también que el Papa Bonifacio VIII a causa del abandono y negligencia de un rey de Portugal, le impuso como compañero de gobierno a su hermano el Conde de Bolonia (4). Reconoce también este poder en el Papa Alfonso Guerrero (5), refiriendo, de qué modo el Romano Pontífice trasladó el poder del imperio Griego a los Romanos (6), y cómo el Sumo Pontífice Alejandro VI transfirió o mejor dicho concedió el dominio del Nuevo Mundo al Rey de España Don Fernando. 30. 31.

Esto mismo refiere Guerrero en otro lugar de su tratado (7). De igual modo el Sumo Pontífice Julio II privó del reino al rey Juan de Navarra y se lo concedió al rey Don Fernando el Católico. Síguese, pues, de lo expuesto, que el príncipe que usa mal de su autoridad, pierde por esa misma razón el derecho de serlo, según han defendido numerosos 32.

(1) En el libro 6.º de su citada obra.

(2) Como consta en el cap. *Ad Apostolicae, de re iudica.*, lib. 6.

(3) El rey de Aragón excomulgado fué Pedro III el Grande y el segundo hijo del rey de Francia, fué Carlos de Valois, hijo de Felipe el Atrevido. (T).

(4) Según consta en el cap. *grandi, de supplenda neglig. praelatorum.*

(5) En la obra «Espejo de príncipes», cap. 31, núm. 17, vers. *ideo Papa.*

(6) Sobre el cap. *venerabilis, de elect.*

(7) «Espejo de príncipes», cap. 16, núm. 13, vers. *sed Papa Adrianus.*

tenet etiam Alphonsus Guerrerius in Speculo principum c.xxxi. nume. 17. versi. ideo Papa, referens quemadmodum summus Pontifex Imperium a Graecis ad Romanos transtu-
31. lerit per. c. venerabiles, de electi. † Et ut Alexander sextus Pontifex Maximus in Fernandum regem Hispaniarum catholicum Imperium novi orbis transtulerit hoc est concesserit.

32. Idem refert idem Guerrerius in eod. tract. c.xvi. 13. num. versi. sed Papa Adrianus. Sic & Iulius secundus Pontifex Maximus Ioannem regem Navarrae regno privavit, illudq; regi catholico Ferdinando concessit. Stat ergo quod princeps qui principatu abutitur ius principatus ipso facto amittit, ut multi disseruerunt quos supra retulimus & diximus. §. xxvi. num. 47. de succ. crea. Et ut alii tradiderunt ei possunt cives obedientiam denegare. & potest per Imperatorem si eum recognoscit principatu removeri sin minus per Papam.

33. Quinimo † si principatu intolerabiliter abuteretur, posset per ipsos cives interfici secundum Sanctum Thomam ii. senten. distinct. lxiiii. quaestio. ii. art. ii. ut eum refert & ita intelligit Thomas Grammaticus in add. fin. ad Matthaeum Afflictum decisio. Neapol. cclxv. in fine. quam doctrinam ipsemet Sanctus Thomas repetit opusculo. xx. de regimine principum c.vi cuius doctrinae aliquantulum adversari videtur concilium Constan. sessione. xv. & ab illa doctrina recedere videtur Felinus in c. cum nobis col. iii. de praescriptio. & Thomas Grammaticus ubi supra & Augustin. de Anchona in tract. de potest. ecclesiae quaest. liiii. art. iii. & Brixiensis in repe. in verb. tyrannus. Quid dicendum? & sane (si non longe fallor) verus sensus divi Thomae in duobus locis supra allegatis non is est quem ipsi perceperunt aut collegerunt.

autores arriba enumerados (1), y según otros es lícito a los ciudadanos el negarle la obediencia, pudiendo ser apartado del cargo de príncipe por el Emperador, si está sometido a su autoridad o al menos por el Papa.

Mas aún, si el príncipe abusase intolerablemente del supremo poder, pueden los mismos ciudadanos darle la muerte, según el sentir de Santo Tomás (2), como lo expone y entiende Tomás el Gramático (3), doctrina que repite Santo Tomás en su opúsculo *de Regimine principum* (4); si bien el Concilio de Constanza (5) parece contradecir algo tal doctrina y de ella disentir también Felino (6), Tomás el Gramático (7), Agustín de Ancona (8) y el Brixiense (9). ¿Qué solución se ha de dar? Ciertamente (si mucho no me equivoco) el verdadero sentir de Santo Tomás en los dos lugares arriba alegados, no es el que han entendido o colegido dichos autores. Así que para la recta inteligencia debemos distinguir dos casos: el primero, cuando tratamos de un príncipe ilegítimo que por medio de la tiranía, por la violencia, por las armas o por engaños, se ha apoderado de la dignidad de príncipe, a quien puede dar muerte cualquier ciudadano, porque el derecho natural hace lícito el rechazar la violencia con la violencia (10), y esto en dos circunstancias: primera, cuando inmediatamente después de imponer su tiranía fuera muerto, dando la solución arriba dicha, y la misma procedería en la segunda circunstancia, aunque hubiera transcurrido ya tiempo, porque parece perdurar la misma violencia y como si perseverara siempre en el mismo estado. Tal es el sentir de Santo Tomás en los lugares arriba citados, y más claro aun el del doctísimo Domingo Soto (11). 33.

(1) *De succes. crea.*, §. 26, núm. 47.
(2) *In 2.ª sentent.*, distinción 64, cuest. 2.ª, art. 2.º.
(3) En la última adición a la 265 decisión Napolitana de Mateo *de Afflictis*
(4) Opúsculo XX, cap. 6.º.
(5) Sesión XV.
(6) En el cap. *cum nobis*, col. 3.ª *de praescription.*
(7) *Ubi supra.*
(8) En el tratado *de potestate Eccles.*, cuest. 54, art. 3.º.
(9) *In repe.* en la palabra *tyrannus.*
(10) Consta por la ley *ut vim* del Digesto, tít. *de iust. et iure* comentada extensamente por todos los comentaristas.
(11) *De iustit et iure*, lib. 5.º, cuest. 1.ª, art. 3.º.

Unde sunt duae species inspiciendae, prima quando loquimur in principe illegitimo qui per tyrannidem vi & armis aut dolis principatum adeptus est. & is a quovis civium interfici potest, quia iure naturae vim vi repellere licet, ut l. ut vim. ff. de iust. & iure, ubi plene per omnes. Intellige dupliciter, primum quando in continenti post ademptam tyrannidem. interfectus fuisset, ut ibi. deinde etiam si ex intervallo, quia eadem vis perdurare & veluti in eodem vis statu perseverare semper videtur. ita sentiunt Divus Thomas in locis supra citatis & clarius doctisimus Dominicus de Soto de iustit. & iure lib. v. quaest i. art. iii. Altera species est nempe quando initio legitimus erat princeps forte per civium electionem vel successionem, & tunc si quidem quempiam civium tyrannice aggrederetur ut ipsum trucidaret vel eius bona raperet, poterit ille civis eum occidere vim vi repellendo, cum iis qualitatibus de quibus per Glo. & Doct. in d. l. ut vim. ita vult Dominicus ubi supra ex sententia divi Thomae in locis supra allegatis.

Quod si is princeps in unum tyrannidem attentabat, alius vel alii cives non possunt eum occidere, praeter eum qui vim patiebatur. quanvis ipsa respublica posset armari ad resistendum. vel adire Imperatorem si erat superior, vel Papam, ut eos cives tueretur; quod si nec id susficeret, tunc Deus (inquiunt) est orandus. ita ex mente Divi Thomae distinxit Dominicus ubi supra contendens hunc ad modum accipiendam esse sessionem & definitionem concilii supra relatam. Quae res alterius stat iudicio, eam enim ideo attigimus ne Divi Thomae sententia tam accerbe & rigorose intelligeretur. ut alii eam acceperunt, quandoquidem non desinit eam interpretationem de qua supra recipere quae lenior aliquantulum est.

El segundo caso, cuando en un principio el príncipe era legítimo, o bien por haber sido elegido por los ciudadanos, o por derecho de sucesión; en este caso si acometiese tiránicamente a alguno de los ciudadanos con el fin de matarle o de arrebatarle sus bienes, podrá entonces aquel ciudadano dar muerte al príncipe repeliendo la violencia con la violencia, teniendo presentes las demás circunstancias que expresa la Glosa y los doctores al tratar de la citada ley *ut vim*. Tal es la explicación que Domingo Soto (1) da a los citados lugares de Santo Tomás.

Mas si este príncipe atentase tiránicamente contra algún ciudadano, no puede otro, ni otros ciudadanos darle muerte fuera de aquel que sufre la violencia; si bien puede la república armarse para resistirle, o recurrir al Emperador, si es superior del príncipe, o al Papa para que defiendan a aquellos cuidadanos; si estos medios fueran insuficientes, entonces (dicen) se ha de acudir a Dios con oraciones. Tal es la distinción que estableció Domingo Soto (2) conforme al sentir de Santo Tomás, defendiendo que de este modo se ha de entender la sesión y definición del Concilio arriba expuesta. Pero esta cuestión la dejamos al criterio de otros, pues no hemos querido sino tocarla de paso, para que la opinión de Santo Tomás no se entendiese con ese rigor y dureza tan exagerados con que otros la han explicado, ya que se presta también a la interpretación algo más benigna que arriba hemos expuesto.

La razón de que pueda permitirse dar la muerte al prín- 34.
cipe, es ésta: que la salvación pública debe anteponerse a la de las personas particulares por encumbradas que estas sean, del mismo modo que la conservación de todo el cuerpo se prefiere a la de un sólo miembro. Así se expresa el mismo Soto en la obra antes citada (3). Ni cabe la menor duda de que mientras un príncipe tirano se mantuviera en el poder, la salvación pública se hallaría en peligro. Por lo que Claudiano se expresó en estos términos (4):

«Ni hay descanso: funesto para los vivos y heredero de 35.

(1) *Ubi supra*.
(2) *Ubi supra*.
(3) Artic.
(4) *De bello Gildónico*.

34. † Huiusmodi autem necem ideo fieri permissam intellige, quia salus publica privatae personae ut cunque egregiae praeferenda est, non aliter atque salus totius corporis saluti unius membri. ita idem Sotus ubi supra art. ii. & art. iii. aut. res quae. C. com. de lega. nec dubium est quin stante principe tyranno salus universorum civium periclitetur unde scriptum reliquit,

Claudianus de bel. Gildon.

Instat terribilis vivis, morientibus haeres.
Virginibus raptor, thalamis obscaenus adulter
Nulla quies, oritur praeda cessante libido
35. *Divitibusque dies & nox metuenda maritis*
Quisquis vel locuples, pulchra vel coniuge notus
Crimine pulsatur falso, si crimina desunt
Accitus conviva perit, mors nulla refugit
Artificem, varios succos spumasque requirit
Serpentum virides, & adhuc ignota novercis
Gramina, siquis quam vultu praesentia damnet
Liberius ve gemat, dapibus crudelis in ipsis
Emicat ad nutum stricti mucrone minister.
Fixus quisque toro tacita formidine libat
Carnifices epulas, incertaque pocula patens
Haurit, & intentos capiti circunspicit enses.
Splendit tartareo furialis mensa paratu.
Caede madens, atrox gladio, suspecta veneno.

36. *& idem Claudianus de 4 Honorii Consul.*

Qui terret, plus iste timet sors ista tyrannis
Convenit, invidiant claris fortesque trucident.
Muniti gladiis vivant, septique venenis
Ancipites habeant artes, trepidique minentur.

los que mueren, raptor de doncellas y adúltero profanador de tálamos. Para él no hay reposo. Cuando el botín se consume, renace su codicia, que por el día es terror de los ricos y por la noche de los maridos. A todo el que es renombrado o por sus riquezas, o por la hermosura de su esposa, se le imputa un falso crimen; a falta de crímenes se le invita a un banquete donde se le da la muerte. No hay género de exterminio oculto a su penetración: él extrae de las serpientes diversos venenos, sus verduzcas espumas; él conoce las hierbas venenosas ignoradas aun de las madrastras. Si un terror súbito se pinta en el rostro de alguno, si lanza amargos lamentos, al punto, en medio del festín y a una señal del cruel tirano, se lanza con espada desnuda un bárbaro ejecutor de sus mandatos. Inmoble cada uno en su lecho, prueba con mudo espanto los mortíferos manjares, y cubierto de palidez bebe las sospechosas copas, y mira a su alrededor las espadas que amenazan su cabeza. La mesa de esta furia con su infernal aparato, aparece empapada en sangre, y espantosa por los puñales y mortíferos venenos».

Y en otro lugar dice el mismo Claudiano (1): 36.

«Inspirar terror a otros, es ya experimentarlo él mismo y más acerbo: tal es la suerte reservada a los tiranos. Les devora la envidia de la gloria ajena, dan muerte a los valerosos, viven rodeados de espadas y envueltos en venenos, y protegidos por sus artes funestas, llenos de temor amenazan a su vez».

Finalmente Plutarco (2), al tratar de Dionisio tirano de Sicilia refiere el siguiente hecho: 37.

«Cuando todos los ciudadanos imploraban la muerte del tirano Dionisio, sólo una mujer anciana, solía todos los días al amanecer implorar a los dioses que le conservasen incólume y sobreviviese hasta que ella muriera. Llamada por el rey a su presencia se le preguntó la causa de tan extraordinario afecto hacia el rey; a lo que ella contestó: siendo yo niña y ocupando el trono un cruel tirano, deseaba su muerte; habiendo sido asesinado se hizo dueño del alcázar otro aun peor, por lo que yo deseaba también su exterminio. Siendo tú ahora nuestro rey, peor aun que los anteriores, temo que

(1) Sobre el 4.° Consulado de Honorio.
(2) Apophoreta, libro 6.°.

37. Deniq; † Plutarchus in Apoh. dum de Dyonisio Siculorum tyranno meminisset sic ait in libro vi.

Omnibus Dyonisio tyranno exitium imprecantibus, una foemina anus quotidie diluculo Deos comprecari solet, ut esset incolumis, sibique superstes. Accita a rege mulier rogata est. unde tanta in regem benevolentia. quoniam inquit quum puella essem & gravem tyrannum haberemus, optabam mortem illius, eo interfecto deterior arcem occupavit, & huius exitium optabam. Nunc quum te habeamus superioribus etiam graviorem, vereor ne si tu pereas, succedat etiam deterior te, eoq; caput meum pro tua salute devoveo. tam facetam audaciam Dyonisius punire erubuit.

38. Et Bassianus praefectus suadebat Caracallo, ut ad mitigandam invidiam fratricidii, fratrem Getam appellaret divum, sit inquit divus, dum non sit vivus, & fratrem in divos retulit. nescit pietatis iura regnandi cupiditas. ita scripsit Plutarchus in Apoph. in dictis Caracallae Romanorum imperatoris ubi etiam ita subdit.

39. Antonini Caracalli noverca. quum esset pulcherrima. veluti per imprudentiam corpus magna ex parte nudavit quumque dixisset Caracallus. Vellem si liceret. si libet inquit illa licet an nescis te imperatorem esse. & leges dare non accipere. ea mulieris vox Caracallum ad detestabile facinus pertraxit.

Trigesimo octavo & idem Plutarchus lib. vi. Apoph. & Erasmus in add. ad eum referunt sequentia de Cayo Caligula
40. Romanorum imperatore † Antoniae aviae pro sua authoritate monenti ut quaedam secus ageret, Memento ait. mihi omnia in omnes licere. talia portenta tum principum titulo pertulit

al faltar tú, te suceda otro que te sobrepase en maldad; por eso he ofrecido mi vida para que conserven la tuya. Dionisio no se atrevió por vergüenza a castigar tan graciosa audacia.

El Prefecto Basiano aconsejaba a Caracalla que para 38.
mitigar el odio que el fratricidio de su hermano Geta había levantado contra él, le declarase *divino*, sea, dice, en buen hora *divino* con tal que no viva; por lo que colocó a su hermano en el número de los dioses: la ambición de reinar desconoce los derechos del amor fraternal. Esto refiere Plutarco en sus Apophoreta al tratar de las sentencias de Caracalla Emperador Romano y continúa:

La madrastra del Emperador Antonino Caracalla siendo 39.
mujer de extraordinaria hermosura, dejó al desnudo como por descuido gran parte de su cuerpo; y como Caracalla exclamase: «desearía, si me fuera permitido...» «Si te agrada, contestó ella, te es lícito ¿ignoras acaso, que tú eres el Emperador y quien da las leyes, no quien las recibe?» Las palabras de aquella mujer arrastraron a Caracalla a una destestable maldad.

38.ª conclusión. El mismo Plutarco (1), y Erasmo (2), 40.
refieren lo siguiente de Cayo Calígula Emperador Romano: Como Antonia abuela de este Emperador, le exhortase, valiéndose de su autoridad, a que cambiase de proceder en ciertas cosas: «recuerda, le contestó, que todas las cosas y contra todos me están permitidas». Tales monstruos, con título de príncipes, tuvo entonces que soportar el mundo. Hechos que sólo he recordado para que la memoria de estos príncipes de tan espantosa ferocidad, infunda horror a los demás.

Con razón, pues, colige Cicerón, que bajo aquel pre- 41.
cepto «no matarás», no van incluídas las muertes de los tiranos; porque en el libro III de *offic.* dejó escritas estas palabras: que no se hace reo de crimen quien da muerte a un tirano aunque sea su allegado. Y en otro lugar exclama: (3), «quien se deleita en discordias, en la destrucción de los ciudadanos, en la guerra civil, debe ser arrojado del número de los hombres, y a mi juicio exterminados de los

(1) Apophoreta, libro 6.º.
(2) En su adición a Plutarco.
(3) *Philip XIII.*

mundus. quae non commemorarem nisi ut ex his principibus prodigiosae feritatis horror incutiatur.

41. Merito ergo Cicero ait † sub praecepto illo non occides non comprehendi tyrannorum neces, nam lib. iii. officiorum sic scripsit, Non se obstrinxit scelere si quis tyrannum occidit quamvis familiarem, Idem Cicero phil. xiii. ait. quem discordiae, quem caedes civium, quem bellum civile delectat, eum ex numero hominum eiiciendum, ex finibus humanae naturae censeo exterminandum, & idem scripsit. Nulla nobis cum tyrannis societas est, sed summa potius distractio: neque est contra naturam spoliare eum quem honestum est necare v. Tuscul. sic scriptum reliquit.

His tamen non obstantibus non desunt qui velint homicidium fieri nefas esse exceptis iis duntaxat casibus qui lege divina nominatim, comprehensi reperiuntur & ita tenuit Scotus per doctiss. Dominicum de Soto lib. v. de iust. & iur. q. i. art. ii. relatus in haec verba.

At vero inquit, hoc occurrere cuique potest argumentum, contra hanc assertionem prohibitio haec non occides. est divina eadenq; generalis, quae cunctos mortales nemine excepto occidere vetat: nemini autem inferiorum facultas suppetit dispensandi in lege superioris: ergo nullo humano iure constitui potest ut homo quantumvis peccator occidatur, hoc argumento Scotus in 4. distinctio. xv. quaest. iii. persuasus quatuor asseruit: primum illud preceptum esse generale, nam Exodi xx. absolute ponitur, & Matthae. v. sub eadem forma refertur non occides, secundo ex hoc infert quod nullum nocentium hominem, privata publica ve authoritate interficere licet, nisi in casibus veteri lege exceptis adeo neque vero lex humana ullum potest aliud crimen

límites de la humana naturaleza». Por fin en las Tusculanas V dice: «Ningún lazo de sociedad nos une a los tiranos, sino que de ellos nos separa un abismo; ni es contrario a la naturaleza el despojar a aquel a quien es lícito dar la muerte».

No faltan, a pesar de todos estos testimonios, quienes defiendan no ser lícito el homicidio, a excepción de los dos únicos casos que se encuentran nombrados expresamente en la divina ley. Este fué el parecer de Escoto de quien refiere las siguientes palabras el doctísimo Domingo Soto (1).

Contra esta afirmación, dice, a cualquiera puede ofrecérsele el siguiente argumento: «el precepto prohibitivo, *no matarás*, es divino y general y como tal prohibe a todos los mortales dar muerte a sus semejantes y no teniendo autoridad ningún inferior para dispensar en la ley del superior, síguese que ningún humano derecho puede autorizar a que a un hombre por muy pecador que sea, se le pueda dar la muerte. Convencido Escoto por esta razón (2), asienta cuatro afirmaciones: primera que aquel precepto es general, porque en el Éxodo (3), se da de un modo absoluto, y en San Mateo (4), se expresa bajo los mismos términos, *no matarás*. Segunda, deduce de ese precepto que no es lícito dar muerte a ningún hombre culpable, ni por autoridad privada, ni pública, a excepción de las dos casos señalados por Dios en el Antiguo Testamento; sin que ley humana alguna pueda castigar con la muerte otro género de crímenes. Prueba esta segunda aserción con el mismo argumento: porque siendo, dice, un precepto divino, el no matar, los hombres no tienen facultad para dispensar de él a ningún mortal. Tercera aserción: infiere también no ser lícito matar al ladrón diurno, es decir, a aquel que roba ocultamente, lo que prueba así: porque en el Éxodo en el cap. XXI donde se enumeran los crímenes y delitos que debían castigarse con pena de la vida, no se enumera este caso; cuando a continuación en el cap. XXII se contiene, que el ladrón nocturno, sorprendido en flagrante delito sea castigado con la muerte; pero de ningún modo el

(1) *De iustit. et iure*, lib. 5.°, cuest. 1.ª, art. 2.°.
(2) *In 4.ª*, dist. 15, cuest. 3.ª.
(3) Cap. 20.
(4) Cap. 5.°.

morte ulcisci. illud probat eodem argumento. nam cum hoc sit praeceptum divinum, nulli possunt homines super eo dispensare. tertio infert non esse licitum, furem interficere diurnum: scilicet illum, qui latenter furatur. hoc probat: quia ut patet Exodi xxi. ubi denarrantur crimina & scelera quae erant capite plectenda. casus iste non connumeratur: quin vero capite statim xxii. exprimitur ut nocturnus fur, in flagranti delicto captus morte opprimatur: diurnus vero minime. & bullam, inquit, super hac exceptione nullam audivimus.

42. Quando demum infert, † quod neq; inter Christianos, adulteram interficere fas est. quoniam licet olim Levitic. xx. id praecipiebatur, tamen Ioannis viii. Christus idem praeceptum revocavit. ubi adulteram impunitam dimisit. quare secundum Scotum. leges quae contrarium praecipiunt non sunt iustae.

Hanc opinionem ipse Dominicus de Soto improbans. ita se tamen circa argumenta dissolvenda involvit, ut vix appareat quid sentiat. eaq; non minus forte caeca quam antea erant reliquerit. quae tamen recipiunt tres solutiones (& si

43. non fallor), satis superque dilucidas. Prima est † quod legum quidem verbis non tam obligamur quam earum mente & sensu l. non figura literarum. ff. de act. & oblig. unde ut in regula iuris est, scire leges est non earum verba tenere sed vim ac potestatem, verba enim reperta sunt non quae impedirent sed quae indicarent nostram voluntatem, ita Cicero in Ora. pro Cecinna facit l. Labeo, ff. de supellect. lega. sicque transgredimur proprietatem verborum sive illa scripta sint, sive ore prolata, ut mentem sensumque loquentium, scribentium, agentium sequamur l. haeredes mei. §. cum ita. ff. ad Trebell. l. pater Severinam. §. conditionum verba, ff. de cond. & demon. l. ita stipulatus. in magna. ver. Sabinus, verbo ex mente & ibi notant Paulus Castren. & Ias. ff. de

ladrón diurno; y por otra parte no vemos exista bula alguna acerca de esta excepción. Por fin infiere en cuarto lugar, que entre los cristianos ni aun a la adúltera es lícito dar muerte. Porque si bien es verdad que antiguamente en el Levítico (1), se ordenaba esa muerte, sin embargo, como consta por San Juan (2), el mismo Cristo revocó el antiguo precepto, al dejar libre a la mujer adúltera sin castigarla. Por eso según Escoto, no son justas las leyes que ordenan lo contrario. 42.

Aunque el mismo Domingo Soto, trata de rebatir esta opinión de Escoto de tal modo se enreda cuando quiere deshacer los anteriores argumentos, que es muy difícil sacar en claro su parecer, dejando las razones envueltas en no menor oscuridad que antes. Sin embargo, tres soluciones pueden proponerse a los anteriores argumentos y si no me engaño de suficiente y aun sobrada claridad.

Primera, en la obligación que las leyes imponen, más que a las palabras materiales hemos de atender al espíritu y sentido de las mismas (3), por lo que según una norma del derecho, el conocer una ley no es retener de memoria las palabras de esa ley, sino conocer su fuerza, su eficacia, ya que la palabra ha sido creada no para servir de obstáculo, sino para declarar nuestra voluntad. En ese sentido se expresa Cicerón (4) y el Digesto (5). Y así somos a veces transgresores de la propiedad de las palabras tanto escritas, como trasmitidas oralmente para acomodarnos al sentido y y pensamiento de quienes o por escrito, o de palabra, o por la acción nos han manifestado su sentir (6). 43.

Del mismo modo en nuestro asunto, si alguno sin más autoridad que la de simple particular, hubiere dado muerte a 44.

(1) Cap. XX.

(2) Cap. VIII.

(3) Así consta en la ley *non figura literarum* del Dig., tít. *de act. et obligat.*

(4) En su discurso en favor de Cecina.

(5) En la ley *Labeo*, tít. *de supellet. lega.*

(6) Consta por la ley *haeredes mei*, §. *cum ita*, Dig., tít. *ad Trebell.*; por la ley *Pater Severinam*, §. *conditionum verba*, Dig., tít. *de cond. et demon.* y en la ley *ita stipulatus, in magna verba. Sabinus, verbo ex mente* del Dig., tít. *de verb. obligat.* comentada por Pablo de Castro y Jasón; en la ley *quibus diebus*, §. *dominus*, Dig., tít. *de cond. et demon*, comentada por Bartolo y Socino; en la ley *stipulatio ista*, §. *hi qui* y §. *haec quoque*, Dig., tít. *de verb. obligat.* sobre la que tratan casi todos los doctores.

verb. obliga. l. quibus diebus. §. dominus, & ibi notat Bart. Socinus. ff. de cond. & dem. l. stipulatio ista §. hi qui, & §. haec quoq; ff. de verb. obliga. ubi notant fere omnes

44. Docto. † Sic ergo & in specie nostra qui privata manu tyrannum principem interfecerit. vel authoritate publica tanquam princeps aut magistratus malefactorem occiderit. quin contra praeceptum illud divinum (non occides) fecerit, dubitari non oportet inspectis quidem praecepti verbis. quae sunt generalia l. si is qui ducenta. §. utrum ff. de rebus dubi l. si quis cum totum ff. de excep. rei iud. l. Maevio, in pr. in verb. totus. ff. de lega. ii. l. si separatim l. haec scriptura. ff. de cond. & dem. l. coniunctim, ff. delega. iii. l. unica. §. sin vero non omnes. C. de cadu. tollen. §. si eadem res, cum. §. seq. instit. de legat.

Caeterum iste divinorum illius praecepti verborum transgressor contra mentem tamen divinam nihil egisse intelligitur. nam verosimillimum est ipsummet Deum optimum maximum interrogatum an talem hominem interficere liceret responsurum esse utiq; nam viginti tres (1) milia hominum neci tradita fuerunt iussu ipsius propter peccata eorum ut refert idem Dominicus ubi supra & habetur in libro Moysi.

45. Nec † dubium est quin id a legislatore praeceptum iussumq; videatur quod praetermisit si verosimile est quod interrogatus id ut fieret responderet Glo. communiter ibi approbata (per l. cum avus. ff. de cond. & demonstr.) in l. tale pactum. §. fin. ff. de pact. Iaso. in auth. quas actiones, C. de sacr. ecclesi. Idem in l. de quibus. ff. de legibus, & in l. quanvis, C. de fideicom. ergo quod ille malefactor necetur lege divina tam praeceptum fuisse intelligendum est quam fuit ea lege ut homo innocuus non occideretur.

(1) Tria (T.)

un tirano, o usando de la autoridad pública como príncipe o magistrado hubiese ordenado la muerte de un malhechor, no hay la menor duda de que, atendidas las meras palabras del precepto *no matarás* que son generales, ha quebrantado aquel precepto divino (1).

Sin embargo, este transgresor de las palabras de aquel precepto divino, no debe considerarse haber obrado contra la mente divina, porque es muy verosímil que si al mismo Dios, Supremo Señor, se le hubiera consultado, sobre si era lícito dar muerte a tal malhechor, hubiera respondido, que sí; cuando por mandato del mismo Dios fueron condenados a muerte ventitres mil hombres a causa de sus pecados, según consta por el libro de Moisés y refiere Domingo Soto en su citada obra.

Ni hay tampoco duda alguna de que deba tenerse por 45.
mandado y preceptuado por el legislador, aunque expresamente no lo haya hecho constar, que debe realizarse lo que es verosímil que hubiera respondido, de haber sido consultado. Esta doctrina se colige de numerosas leyes (2). Por tanto, tan preceptuado por la ley divina debe considerarse el que aquel malhechor sea muerto, como lo es por otra ley divina el que al inocente no se le dé muerte.

La segunda solución es ésta, que no hay prueba más cierta y más segura que la que resulta de la unión de dos leyes, como expresamente se desprende del Digesto (3). Ahora bien, el mismo Dios, Supremo Señor, ordenó en el Éxodo (4) que al inocente y justo no se le diera muerte, luego con esto declaró abiertamente que el precepto del

(1) Véase la ley *si is qui ducenta*, §. *utrum*, Dig., tít. *de rebus dubi;* la ley *si quis cum totum*, Dig., tít. *de exceptionibus, rei iudicatae;* la ley *Maevio* al principio en la palabra *totus*, Dig., *de legatis*, lib. 2.°; la ley *si separatim* y la ley *haec scriptura* del Dig., *de cond. et demon.;* la ley *coniunctim*, Dig. *de legatis*, lib. 3.°; ley única, §. *sin vero non omnes* del Cód., *de caduc. tollend.* y el §. *si eadem res* con el siguiente en la Instituta, tít. *de legatis.*

(2) De la Glosa comúnmente admitida acerca de la ley *cum avus* del Dig., tít. *de conditionibus et demostrationibus;* de la ley *tale pactum*, §. final, Dig., tít. *de pactis;* de los comentarios de Jasón a la authen. *quas elections* del Cód., tít. *de sacr. eccles.* y a la ley *de quibus*, Dig., tít. *de legibus* y a la ley *quamvis*, Cód., tít. *de fideicom.*

(3) En la ley *Gallus*, §. *ille casus* en las palabras *quasi duobus capitibus legis commistis* del Dig., tít. *de liberis et posthumis.*

(4) Cap. 23.

Altera solutio est, quod nullum argumentum certius aut tutius est quam a coniunctione duarum legum l. Gallus. §. ille casus, ibi, quasi duobus capitibus legis commistis, ff. de lib. & posth. sed ipse Deus optimus maximus Exodi xxiii. duxit insontem & iustum non occidens, ergo palam declaravit ut quod nuper eod. li. c.xxii. dixerat non occides, intelligeretur de insontibus hominibus non de nocentibus, quandoquidem eadem lex divina ita ulterius processerat se ipsam declarando. idque a legislatoribus frequentissime sit fit lib. i. de succ. crea. §. iiii. nu. 4. cum pl. seq. fuse disseruimus, nec tutior aut iustior solutio inveniri posset. quanvis eam Dominicus. ubi supra (nullo iure ut nobis videtur) mordere studeat.

Tertia solutio est, quod quando ius divinum positivum nihil denuo adiicit sed id tantum quod iure naturali indictum erat, tunc non tam ius novum induxisse quam antiquum ius naturale repetiisse vel detegisse videtur, ita eleganter Dominicus ubi supra: quod licet ipse non probet probatur tamen per tex. elegantem in l. adeo §. cum quis ex aliena. ff. de acqui rerum dominio l. haeredes palam. §. i. ff. de haere. institu. l. illa institutio, eod. titulo l. si ita scripsero
46. ff. de cond. & dem. † hinc vulgo dicitur qui declarat nihil denuo agit ut. dd. ll. ergo cum non occidere, praeceptum esset iuris naturalis (l. ut vim, ff. de iust. & iure, ibi, nam cum cognationem quandam inter nos natura constituerit hominem homini insidiari nefas est, ubi per omnes Doct.) & divina lege repetitum tantum non etiam denuo inductum fuisse constat, & consequenter ut iure naturae ad incolumitatem multorum & bonorum noxium interficere licebat. l. omnes. C. de feriis, cum aliis supra allegat. ne ut Paulus. i. ad Corinth. ait modicum fermentum totam massam corrumperet (hoc est unus malus pluribus bonis noceret) ita & post illud

mismo libro (1) «no matarás», debía referirse a los hombres inocentes, no a los culpables, puesto que la misma ley divina se había concretado más, declarando su propio sentido; cosa frecuentísima en los legisladores, según hemos expuesto extensamente en nuestro tratado *de succes. crea* (2). Ni puede darse solución más segura y justa, si bien Domingo Soto (aunque a nuestro juicio sin derecho alguno) trata de menoscabar su fuerza.

La tercera solución es que cuando el derecho divino positivo no añade algo nuevo, sino que ordena únicamente lo que ya estaba preceptuado por el derecho natural, entonces más bien parece haber repetido o desenvuelto un antiguo derecho natural, que haber introducido un nuevo derecho. Así lo dice elegantemente Domingo Soto (3), y aunque no aduzca prueba alguna, consta claramente por diversas disposiciones legales (4).

Por eso se dice vulgarmente que el que sólo declara una 46.
cosa, nada nuevo añade, según consta por las citadas leyes. Como, pues, sea ya un precepto del derecho natural, el no matar (según se deduce de la ley *ut vim* del Digesto (5), de donde son estas palabras «porque como la naturaleza haya constituído entre nosotros cierto parentesco, se sigue no ser lícito que un hombre maquine contra otro hombre», comentada por todos los doctores), es claro que la ley divina no hizo sino repetir este precepto sin crearle de nuevo; por consiguiente, así como era ya lícito por derecho natural el dar muerte al culpable para seguridad de muchos y en especial de los hombres honrados (6), no sea que como dice San Pablo (7), un pequeño fermento eche a perder toda la masa (esto es, no sea que un hombre perverso dañe a muchos buenos), así después de aquel derecho divino que es

(1) Cap. 22.

(2) En el §. 4.°, núm. 4.° y en los siguientes.

(3) *Ubi supra.*

(4) Así en el texto de la ley *adeo*, §. *cum quis ex aliena*, Dig., tít. *de adquirendo rerum dom.*; en la ley *haeredes palam*, §. 1.°, Dig., *de haered. institut.*; en la ley *illa institutio* del mismo título y en la ley *si ita scripsero*, Dig., *de condit. et demonstrat.*

(5) Tít. *de iustit. et iure.*

(6) Como consta por la ley *omnes* del Cód., tít. *de feriis* y por otras antes citadas.

(7) 1.ª epist. ad Corinthios.

ius divinum positivum iuris naturalis repetitivum aut declarativum idem licebit: adde sanctum Thomam i. ii q. c. arti. viii. Ergo dum Scotus supra relatus ait illud praeceptum
47. (non occides) esse generale, quod negat Dominicus, veritas est generale esse quo ad verba, & ita salvetur Scotus, sed minus generale quo ad mentem & ita salvetur Dominicus. Item deinde dum Scotus nocentium hominum nullum occidere privata aut publica authoritate licere nisi in casibus veteri lege exceptis nominatim contendit id quod Dominicus negat magis est ut liceat etiam in aliis in quibus Deus optimus maximus idem concessurum verosimillimum est, verosimile autem est id non aversaturum quoties ad bonorum tranquillitatem & incolumitatem noxium perire expediret ut supra ostendimus.

48. Tertio dum Scotus contendit diurnum furem occidi non licere. id quod Dominicus negare videtur. & humanae leges in provintiarum plerisq; sane Scoti sententiam probo regulariter, nisi ille incorrigibilis esset, tunc enim admitterem Dominici sententiam. Poena enim debet commensurari delicto l. Sancimus. C. de poenis, homo antem reliquis omnibus rebus caducis praetiosior est. §. fina. inst. de iure pers. l. filius familias, §. secundum vulgarem. ff. de lega. i. l. libertas, ubi in simili per Decium & Cagno. ff. de reg. iur. homo enim cum caeteris omnibus rebus dominari natus sit, pro eis permutari eisve comparari non licet. nec est par aut aequum. Quod sit natus reliquis rebus dominari, patet ex Psalmista, omnia subiecisti sub pedibus eius, Unde Ovidius lib. 1. Metamor sic cecinit.

Sanctius his animal mentisq; capatius altae
Deerat adhuc & quod dominari in caetera posset:
Natus homo est.
Ergo leges contrarium iubentes sunt noxiae.

Quod si is incorrigibilis esset tunc iam non tam de solis rebus quam de reliquorum quoque civium tranquillitate agi

mera repetición o declaración del derecho natural, seguirá siendo lícito lo mismo. Añade lo que Santo Tomás afirma a este respecto (1).

Así que en cuanto a lo que Escoto antes citado afirma, que el precepto «no matarás» es general, cosa que niega Domingo Soto, diremos ser cierto que sea general si se atiende a las palabras del precepto, pero no ser tan general si atendemos al espíritu y pensamiento del mismo, con lo que quedan a salvo tanto la afirmación de Escoto, cuanto la de Domingo Soto. Del mismo modo lo que a continuación defiende Escoto, que ni por autoridad pública ni privada es lícito dar muerte a ningún malhechor, fuera de los casos expresamente exceptuados en la Ley Antigua, opinión que rechaza Domingo Soto, se ha de considerar como más fundado el que sea lícito también en otros casos, en los que con suma verosimilitud el Sumo Hacedor habría de dar su consentimiento; y es ciertamente creíble que no lo denegaría, cuantas veces fuera conveniente para tranquilidad y salvación de los buenos, el que pereciera el perverso, según arriba hemos demostrado. 47.

Acerca de lo que en tercer lugar defiende Escoto, de no ser lícito dar muerte al ladrón diurno, doctrina que parece contradecir Domingo Soto y las leyes humanas de la mayor parte de las provincias, debo manifestar que como norma general me parece bien la opinión de Escoto, a no ser que se trate de un ladrón incorregible, en cuyo caso seguiría el parecer de Domingo Soto. Porque la pena debe medirse por el delito (2); y el hombre es de mucho más valor que todas las restantes cosas perecederas (3); porque el hombre estando destinado a ser señor de todas las restantes cosas, no es lícito, ni razonable, ni justo que se cambie o se compare con ellas. Que el hombre esté destinado a ser señor de las otras cosas, consta por el Salmista: «Todo lo sometiste bajo sus plantas», y así canta Ovidio en sus Metamor (4): 48.

«Aun faltaba un animal más noble, dotado de más elevada

(1) Prima 2.ae, cuest. 4.ª, art. 8.

(2) Consta por la ley *sancimus* del Cód., tít. *de poenis*.

(3) Así consta en el §. final de la Instituta, tít. *de iure naturae;* en la ley *filius familias*, §. *secundum vulgarem*, Dig., tít. *de legatis*, lib. 1.º; en la ley *libertas*, Dig., tít. *de regulis iuris* de la que tratan en parecido caso Decio y Cagnolo.

(4) Libro 1.º.

videretur. sicq; Dominici sententia admitti posset. & hoc casu procederet quod Cicero pro Milone scriptum reliquit insidiatori & latroni non potest afferri iniusta nex.

49. Quartum quod firmat idem Scotus leges † iubentes adulteram occidi non esse iustas, idem probo sed eget declaratione quam scripsimus in tracta. de succ. cre. lib. i. §. x. nu. 499. & §. vii, nu. 22. Nec miremur eas leges durissimas latas fuisse, nam id descendit ex naturali hominum ingenio. Nemo enim ut Poeta ait sine crimine nascitur quanvis alii in alia vitia sint procliviores, unde Propertius lib. ii. elegan. ad Herennium fic cecinit

Unicuique dedit vitium natura creato
Mi fortuna aliquid semper amare dedit

Sed tamen hac in re omnes homines iniqui iudices sunt: quia unusquisque magistratus aut princeps cum leges poenales fert. vitia quibus ipse deditus est leviora existimat ac censet quam ea quibus alii homines vexantur, sicq; illis de vitiis puniendis sive leges ferendae sint mitiores fert, sive sententiae ferendae sint mitiores profert sententias ac condemnationes. acerbiores laturus sive leges sive sententias si de vitiis quibus alii homines notantur ageretur. Unde adolescens, ut Terentius ait iniquitatem patris sui hac in re denotaris aiebat quam iniqui sunt patres in omnes adolescentes iudices. Et subiungit qui nos volunt ilico nasci senes. Et Horatius ait

Cum tua pervideas oculis mala lippus inunctis
Cur in amicorum vitiis tam cernis acutum?

Ergo non miremur si legislatorum alii acerbius quam par erat adulteria punientes leges tullerint, alii vero non ita, hinc

inteligencia y hecho para mandar a los demás. Este fué el hombre».

Las leyes, pues, que preceptúen lo contrario son perjudiciales.

Mas si fuese un individuo incorregible, ya no parecería tratarse de meras cosas, sino de la tranquilidad de los restantes ciudadanos, y en ese caso, podría admitirse la opinión de Domingo Soto, y se seguiría lo que dejó consignado Cicerón en su discurso en defensa de Milón: «que la muerte que se infiere al ladrón y al que pone asechanzas, nunca es injusta».

Con la cuarta afirmación del mismo Escoto que dice, ser 49.
injustas las leyes que mandan dar muerte a la adúltera, estoy conforme, si bien necesita alguna explicación que nosotros dejamos consignada en nuestra obra *de Succes. crea* (1). Ni debe causarnos admiración el que se hayan podido promulgar leyes tan duras, siendo ésto fruto propio natural de la humana naturaleza. Porque, según el dicho del Poeta, nadie nace exento de crimen, si bien unos propenden más a un vicio y otros a otro. Y según canta elegantemente Propercio (2):

«A todo hombre mortal la naturaleza le asignó un vicio. En mí encendió la fortuna la llama de un continuo amor».

Sin embargo, en esta materia todos los hombres son jueces injustos: porque todo magistrado o príncipe al dar leyes penales cree y juzga los vicios a los que él está entregado, menos punibles que los vicios que consumen a los demás hombres. Por eso cuando se trata de dar leyes, o de pronunciar sentencia acerca de algún vicio que a él le afecta, son éstas en uno y otro caso más benignas y suaves; leyes y sentencias que de referirse a vicios a los que otros hombres están entregados, serían mucho más duras. Por lo que, según dice Terencio, el joven experimenta por la injusticia 50.
de su padre para con él en esta materia, qué jueces tan injustos son los padres para con todos los jóvenes, puesto que quieren, añade, que ya desde nuestros primeros años nazcamos viejos.

Y Horacio dice: cuando se trata de ver tus propios males 51.

(1) Lib. 1.°, §. 10, núm. 499 y §. 7, núm. 22.
(2) Libro 2.° *ad Herennium*.

est quod & si Romani poenas mortis huic rei definierint, alii tamen nullam omnino poenam definierunt quasi rem inculpatam vel nulla poena & coerctione dignam, quales (teste Ioanne Boemo lib. de variis gentium moribus) fuerunt Persae & aliae gentes ut lib. ii. de succ. crea. §. xv. attigimus. Et quum tanta mentium discordia sit, ideo non facile ad leges novas ferendas veteresve novandas accedendum est, adeo
50. ut Tucidides scriptum reliquerit † melius agi cum republica quae malis moribus constanter utitur, quam cum ea quae bonis. sed inconstanter, & cum in poenis mitior pars sit eligenda, ut in regula iuris, & leges acerbae paenales minime
51. sint ferendae, sed tantum vel eatenus † ut peccati mensuram & fines non egrediantur, Iudice Horatio Satyra. 3. lib. 1.

adsit (inquit)
Regula peccatis quae paenas irroget aequas.

& Claudianus in Epig. satisfactionis.
Me dolor incautus, me lubrica duxerit aetas
Me timor impulerit, me devius egerit ardor;
Te tamen haud decuit paribus concurrere telis.

& Ovidius Epistola 3.
Leniter ex merito quidquid patiere ferendum est
Quae venit indigne poena dolenda venit.

52. Quum (inquam) † leges poenales peccati metam egredi non deberent, & poenales leges tam impie & intolerabiliter eam metam excedentes passim videamus. inde edocebimur, quod periculosum sit confidere alicui aliquibus ve facultatem legum nobis imponendarum praesertim poenalium. Quod periculum (ne dicam stultitia) inest in omni ditionis imperii ve

tienes tus ojos medio cegados, ¿por qué tienes vista tan perspicaz cuando se trata de los vicios de tus amigos?

No nos debe, pues, causar admiración si algunos legisladores dieron leyes para castigar los adulterios, más duras de lo debido, mientras otros siguieron otra norma. De aquí procede que aunque los romanos castigaron este vicio con pena de muerte, otros, por el contrario, como si se tratase de una acción inocente, no merecedora de castigo o represión alguna, no establecieron contra tal vicio ninguna pena, como sucedió con los Persas y otros pueblos, según afirma Juan de Bohemia (1), y hemos expuesto nosotros en el tratado *de succes. crea* (2), Por eso siendo tan señalada la disconformidad de ideas, no deben ser fáciles los hombres en promulgar nuevas leyes, ni en cambiar las antiguas, hasta tal punto, que según nos dejó consignado Tucídides en sus escritos, con más seguridad se procede en una república en que imperan costumbres desordenadas, pero constantes, que en otra de buenas costumbres pero en continuo cambio. Y como según norma de derecho, tratándose de castigos deba escogerse el más suave y las leyes penales duras no se hayan de soportar en modo alguno, sino sólo y en cuanto no traspasan la medida de la falta y los fines que se persiguen, por eso dice Horacio (3):

«Haya una norma segura que aplique justos castigos a las faltas».

Y Claudiano en el epigrama de satisfacción:

«Aunque el incauto dolor y la peligrosa juventud hayan guiado mis pasos, aunque a mí me haya precipitado el temor y extraviado el ardor juvenil, otras distintas son las pasiones cuyos dardos has debido tú soportar».

Y Ovidio exclama:

«Debemos sobrellevar con resignación todos los sufrimientos cuando son merecidos; el castigo injusto es el que llena nuestra alma de dolor».

Como, pues, (repito) las leyes penales no debieran jamás 52.
exceder la medida de la culpa, y con todo veamos con suma frecuencia, que sobrepasan inhumana y cruelmente la impor-

(1) En su obra *De variis gentium moribus.*
(2) Lib. 5.°, §. 15.
(3) Lib. 1.°, sátira 3.ª.

53. concessione. † Nam iurisdictione & imperio plerumque utimur initio, sed paulatim eo deinceps abuti non cunctamur. Isthinc iure legitur in sacra pagina maledictus homo qui confidit in homine. Et rursum illud omnis homo mendax. Pulchre Manilius lib. 2. Astron. canebat.

54. *Cum fortuna fidem quaerat vix invenit usquam*

& Vergilius lib. 4. Aeneidos.
Nusquam tuta fides.

& Ovidius lib. 1. Metamor.
Nusquam tuta fides, non hospes ab hospite tutus.

55. Et Silius Italicus lib. 2. bell. pun. dum preces humani generis ad fidem referret ait:

Fer coelo auxilium & fesis da surgere rebus
& ibidem.

Fingit fidei responsionem ad Herculem in hunc modum.

Contra cui talia virgo
Cerno equidem nec pro nihilo est mihi faedera rumpi
Stat dies ausis olim tam tristibus ultor
Sed me pollutas properantem linquere terras
Sedibus his, tectisq; Iovis succedere adegit
Foecundum in fraudes hominum genus impia liqui.

56. Huc alludit faceta illa fabella Cuculi & avicularum cui percontanti cur ipsam fugerent quoniam (inquiunt) suspicamur te aliquando futurum accipitrem, hanc fabellam Plutarchus apoph. lib. vi. Dyonisio Siculorum tyranno accomodat.

tancia del pecado, podremos colegir de ahí, el peligro que encierra el confiar a alguno o a varios la facultad de imponernos nuevas leyes y principalmente penales. Porque al 53.
principio casi siempre usamos bien de la jurisdicción y del mando, pero en seguida y poco a poco no tardamos en incurrir en abusos. Por eso con razón se dice en las sagra- 54.
das páginas: «Maldito el hombre que confía en otro hombre». Y de nuevo en otro lugar: «Engañoso es todo hombre».

Hermosamente cantaba Manilio (1):

«La fortuna busca por todas partes fidelidad pero apenas la encuentra».

Y Virgilio dice (2):

«No hay en parte alguna segura fidelidad».

Ovidio exclama (3):

«No hay ya fidelidad segura, ni el huésped puede fiarse de quien le hospeda».

Y Silio Itálico (4) al elevar a la fe las súplicas del género 55.
humano dice:

«Préstale auxilio desde el cielo y haz que se levante de este infortunio».

A continuación representa a la fidelidad respondiendo a Hércules en estos términos:

«La diosa le respondió de esta manera: Veo ciertamente y no sin gran pesar, que los pactos están quebrantados. Pero señalado está ya el día en que se han de castigar audacias tan funestas. Mas el género humano fecundo en crueles fraudes, me ha forzado a dejar precipitadamente la tierra contaminada y a refugiarme en este lugar, morada de Júpiter».

A este propósito, puede referirse la fábula graciosa del 56.
cuclillo y las avecillas. Como preguntase a éstas el cuclillo, porqué huían de él, porque sospechamos, le contestaron, que algún día llegarás a ser gavilán. Esta fabulita la aplica Plutarco (5) a Dionisio, tirano de Sicilia.

Este vicio es característico de los hipócritas, que al prin- 57.
cipio aparentan mansedumbre y benignidad, y después se

(1) Astronomicón, lib. 2.°.
(2) Eneida, lib. 4.°.
(3) Metamorph., lib. 1.°.
(4) En el lib. 2.° *Bell. punic.*
(5) Apophoreta, lib. 6.°.

57. Id † autem vitium Hypocritis peculiare est qui principio mansuetudinem lenitatemq; prae se ferunt, mox acerbam rapinam immanemq; crudelitatem exercent, falsa & mentita nomina rebus accommodantes, nam cum ut in proverbio est proxima sint nonnulla vitia virtutibus, facile eis est componere fraudes honesta nomina suspectis improbisq; rebus aptantes. de quibus sentiebat Ovidius lib. 11. Metamor. dum ait.

Nascitur autolicus furtum ingeniosus ad omne
Qui facere assueverat patriae non degener artis
Candida de nigris & de candentibus atra.

& Iuvenalis Satira 3.
Maneant qui nigrum in candida vertunt.

& Seneca in Hippolyto:
O vita fallax abditos sensus geris
Animisq; pulchram turbidis faciem induis.

De his loquitur Cicero lib. i. offi. cuius meminit Hieronymus Cagnolus in l. fraudis, ff. de regulis iuris dum ait, aut vi aut fraude fit iniuriae fraus quasi vulpeculae vis Leonis, utrunque alienissimum ab homine est, sed fraus odio maiore digna. Totius autem iustitiae nulla pestis capitalior est, quam eorum qui dum maxime fallunt id agunt, ut boni viri esse videantur. Quae omnia eo pertinent ut edoceamur hypochritarum morem declinare qui leges paenales acerbissimas humano generi perniciosissimas peccatorumq; metam longe cruenta & luctuosa immanitate excedentes edere solent: quo magis ipsi videantur sanctimoniae sectatores vitiorumq; abstinentes ac inimici.

entregan a la más espantosa rapiña e inhumana crueldad, aplicando a las cosas falsos y fingidos nombres. Porque existiendo algunos vicios con aspecto de virtudes, según dice el proverbio, les es fácil a los hipócritas el tramar engaños, designando con nombres virtuosos, objetos sospechosos y perversos. Acerca de éstos se expresaba así Ovidio (1):

«Nace Antólico (2), hábil para toda clase de hurtos, digno émulo de la astucia paterna, con la que sabría volver negro lo blanco y blanco lo negro».

Y Juvenal dice también (3):

«Queden aún quienes conviertan lo negro en blanco».

Séneca dice en su Hipólito:

«Oh engañosa humanidad que ocultas los sentimientos del alma y revistes de hermoso aspecto los vicios vergonzosos».

De estos mismos habla Cicerón (4), cuyas palabras menciona Jerónimo Cagnolo (5) cuando dice: las injurias se causan o por la violencia o por la astucia: la astucia, propiedad de la zorra, y la violencia, cualidad del león, ambas son sumamente impropias del hombre, pero el engaño es digno de mayor execración. Y a la verdad, no hay peste más funesta de toda justicia que la de aquellos que entregados a los mayores fraudes pretenden con todo el ser tenidos por hombres honrados. Todo lo anteriormente dicho, tiende a enseñarnos a huir la conducta de los hipócritas que acostumbran a instituir leyes penales durísimas, sumamente perniciosas al humano linaje, y que sobrepasan la medida de la culpa, por la crueldad sobremanera lamentable y sangrienta con que la castigan, para aparentar por este medio ser más celosos defensores de la santidad, libres de culpa y enemigos de los vicios.

---

(1) Metamorph., lib. 11.
(2) Hijo de Mercurio, célebre por la destreza para hurtar.
(3) Sátira 3.ª.
(4) Libro 1.º *Offic.*
(5) Sobre la ley *fraudis* del Digesto, tít. *de regul. iuris.*

CAPVT NONVM

SUMMAE

1. *Homo liber est.*
2. *Servitus quadruplex.*
3. *Servire hebetiores an prudentioribus videantnr naturaliter.*
4. *Servitus mala est, sed maioris mali vitandi causa iure gentium introducta.*
5. *Bellum iuris gentium est, non dispositive sed occasionaliter.*
6. *Dei qualis potestas circa animorum varietatem contra novissimos.*
7. *Bellum ius gentium non induxit sed belligerandi occasionem.*
8. *Bellorum calamitas.*
9. *Occasio quid.*
10. *Servitus voluntaria.*
11. *Mentium humanarum varietas.*
12. *Libertas corporis & animi non aequantur.*
13. *Libertas animorum describitur.*
14. *Servitus an causetur ex bello etiam iniusto egregia quaestio.*
15. *Bellum an utrinque iustum esse possit.*
16. *Bellum iniustum quo ad principes, non esse iniustum quo ad milites, egregia & nova declaratio.*
17. *Bellum contractibus simillimum, quo ad acquisitiones.*
18. *Prodigere licitum.*
19. *Bellum iniustum si sit publice indictum tribuit dominium etiam principibus egregia declaratio; id tamen dominium est revocabile.*

CAPÍTULO NOVENO

SUMARIO

El hombre es por naturaleza libre. 1.
Cuatro clases de esclavitud. 2.
Los hombres de rudo ingenio ¿nacen ya destinados por la naturaleza a servir a los más perspicaces? 3.
La esclavitud aunque es un mal, se introdujo por el derecho de gentes para evitar mayores males. 4.
La guerra procede del derecho de gentes no *dispositive* sino como ocasión. 5.
¿De qué naturaleza es la potestad divina acerca de la diversidad de voluntades humanas? Contra algunos modernos. 6.
El derecho de gentes no introdujo la guerra, sino sólo la ocasión de la guerra. 7.
Infortunios que causan las guerras. 8.
¿Qué entendemos por ocasión? 9.
Esclavitud voluntaria. 10.
La diversidad de pareceres humanos es grande. 11.
No es igual la libertad del cuerpo, que la del espíritu. 12.
Descripción de la libertad del espíritu. 13.
La guerra aunque sea injusta ¿puede ser causa de esclavitud? Cuestión importante. 14.
¿Puede ser justa la guerra para ambas partes contendientes? 15.
La guerra aun siendo injusta para los príncipes, no lo es para la tropa. Nueva y notable doctrina. 16.
La guerra es muy semejante a un contrato en lo que se refiere a adquisiciones. 17.
Es lícito el ser pródigo de lo propio 18.
La guerra injusta declarada por pública autoridad concede aun a los príncipes la propiedad de las cosas apresadas. Notable exposición. Pero es un dominio revocable. 19.

20. *Intellectus ad titulum. ff. pro derelicto, qui est omnium firmissimus titulus.*
21. *Servus bello captus tutus erit si fugiat etiam in conscientia, estq; egregia. quaestio.*
22. *Dominium revocabile sine facto nostro nobis avelli potest.*

1  RIGESIMONONO colligitur ex conclusione nostra principali † hominem non posse servum per legum dispositionem fieri, quandoquidem, ut nostra conclusio docet, ut principum ita & iurium & legum imperium fuit ad hominum utilitatem, hominibus auntem nil nocentius servitute, quae morti comparatur l. servitutem, ff. de regu. iuris. Deniq; servus ut homo fieri non posset videbatur quia homo natura liber creatus est l. libertas, ff. de statu hominum, & per totum titulum inst. de iure personarum, & habetur Matthaei xvii. liberi sunt filii, homoq; a Deo optimo maximo non liber modo verum domitor & dominator reliquorum animantium creatus fuit, iuxta illud omnia subiecisti sub pedibus eius oves & boves insuper & pecora campi, Unde Ovidius lib. i. Metamor.

Sanctius his animal mentisq; capatior altae
Deerat adhuc, & quod dominari in caetera posset
Natus homo est.

Adhuc tamen hominem servum fieri posse constat, qui-
2. nimo ut non paucis nostrorum placuit † in quadruplici differentia servitus hominum reperitur: alia enim descendit a jure divino, alia a iure naturali, alia a iure gentium, ultima a iure civili. A iure divino quasi supernaturaliter homines servi

Sentido del título del Digesto *pro derelicto*, que es el de más peso de todos ellos. 20.

El esclavo de guerra puede huir con toda seguridad aun en conciencia. Importante cuestión. 21.

La propiedad revocable puede quitársenos aun sin un hecho por nuestra parte. 22.

39.ª conclusión. De nuestra proposición fundamental se deduce también, que el hombre no puede ser hecho esclavo por disposición de las leyes, ya que según prueba nuestro argumento el poder lo mismo de príncipes, que de leyes y derechos, se instituyó para utilidad de los hombres; y ciertamente nada hay más perjudicial para los hombres que la esclavitud que con razón se equipara a la muerte (1). Mas aun parecía evidente que el hombre no podía ser hecho esclavo, porque fué creado libre por naturaleza, como consta por varias leyes (2) y por San Mateo (3) que dice: «los hijos son de naturaleza libre» y el hombre fué creado por Dios no solamente libre sino también vencedor y soberano de todos los restantes vivientes según el dicho de la Escritura: «Todas las cosas las pusiste bajo sus plantas, ovejas y bueyes y además los animales todos del campo». Por lo que Ovidio dice (4): 1.

«Aun faltaba un animal más noble, dotado de más elevada inteligencia y hecho para mandar a los demás; y apareció el hombre».

A pesar de todo ésto, consta, sin embargo, que puede el hombre ser hecho esclavo, más aun hasta cuatro clases de esclavitud pueden darse, según el sentir de no pocos de nuestros autores. Una de ellas tiene su origen en el derecho divino, otra en el derecho natural, la tercera nace del derecho de gentes y la cuarta del derecho civil. 2.

Según el derecho divino, el hombre, a causa del pecado

(1) Así consta en la ley *servitutem* del Digesto, tít. *de regul. iuris.*

(2) Consta en la ley *libertas* del Digesto, tít. *de statu hominum* y por todo el título *de iure personarum* de la Instituta.

(3) Cap. 17.

(4) Metamorph., lib. 1.º.

poenae efficiuntur per peccatum, ut in c. ita quorundam, de iudaeis Bart. Veronens. rubr. i. de servi. personali. Hieronymus Cagnolus in l. quod attinet, nu. 3. ff. de reg. iur. Alphonsus Guerrerius in thesauro Christ. relig. c. xli. Aquens. in l. manumissiones, ff. de iust. & iure col. ii. c, cum redemptor. xii. q. ii. & huic servitutis speciei adnumeranda est servitus per ebrietatem contingens c. sexto die xxxv. dist. tunc enim quasi servi poenae homines efficiuntur, Unde Horatius recte ait.

Serviet aethernum qui parvo nesciet uti.

& Statius lib. 2. sylvarum
Nos vilis turba caducis deservire bonis.

& Claudianus de iiii. Honorii consulatu oportune ait:
Tu licet externos late dominere per indos
Te medus te mollis arabs te seres adorent
Si metuis si prava cupis si duceris ira
Servitii patiere iugum.

& Boetius metro. 2. lib. 4.
Hinc enim libido versat
Avidis corda venenis
Hinc flagellat ira mentem
Fluctus turbida tollens
Moeror aut captos fatigat
Aut spes lubrica torquet
Ergo cum caput tot unum
Cernas ferre tyrannos
Non facit quod optat ipse
Dominos ferre cathenas
Dominis praessus iniquis.

se hace como sobrenaturalmente siervo de castigo (1). A esta especie de esclavitud debe añadirse la que es causada por la embriaguez (2), pues por ella se hacen los hombres como siervos de castigo.

Con razón canta Horacio:

«Será perpetuo esclavo quien no sabe usar debidamente de las cosas pequeñas».

Y Silio Itálico (3):

Nosotros, multitud despreciable, que somos siervos de las cosas perecederas».

Claudiano dice también oportunamente en el 4.° consulado de Honorio:

«Aunque tu imperio se extienda hasta los dilatados límites de la apartada India, aunque la Media, la voluptuosa Arabia y los seres (4) te ofrezcan su incienso, si tu corazón da entrada al temor, a las pasiones desordenadas, a los trasportes de la ira, llevarás sobre tí el yugo de su esclavitud».

Boecio dice también (5):

«Porque la liviandad por una parte, inquieta sus corazones con deleitosos venenos, por otra la ira destroza su espíritu levantando en él tumultuosas borrascas, o bien la tristeza les atormenta como a esclavos, o la esperanza fugitiva les aflige. Ves, pues, cuántos tiranos se ocultan bajo un solo individuo, por lo que no puede éste realizar sus propios deseos; siendo señor se ve encadenado y esclavizado por inicuos tiranos».

La segunda clase de esclavitud es la que tiene su origen en el derecho natural. Porque así como los restantes animales mencionados son por naturaleza siervos del hombre por razón de la superior inteligencia de éste, según canta Ovidio: 3.

«El dilatado tiempo enseñó a los leones a obedecer al domador»,

---

(1) Así consta en el cap. *ita quorundam, de iudaeis*, y en Bartolo Veronense, rúbr. 1.ª *de servit. personali;* lo mismo exponen Jerónimo Cagnolo en la ley *quod attinet*, núm. 3 del Digesto *de regulis iuris;* Alfonso Guerrero en su «Tesoro de la religión Christiana», cap. 41; el Aquense en la ley *manumissiones* del Digesto, tít. *de iust. et iure*, col. 2.ª, y el cap. *cum redemptor* XII, cuest. 2.ª.

(2) Consta por el cap. *sexto die*, distinción 35

(3) Libro 2.° de las Selvas.

(4) Se llamaban así los tártaros orientales.

(5) Libro 4.°, metro 2.°.

3. Altera † servitutis species est, quae a iure naturali descendit. nam ut reliqua animalia bruta hominibus (propterea quod mente praecellunt) natura serviunt, iuxta illud etiam Ovidii:

Longa dies docuit homini parere leones,

& idem Ovidius:

Tempore ruricola taurus fit patiens aratri,

Sic ipsorum hominum quidam hebetiores quasi natura serviunt prudentioribus a quibus reguntur, quasi in remunerationem accepti beneficii ita Aristoteles Polit. i. & doctissimus Dominicus de Soto de iust. & iure lib. iiii. q. ii. art. ii. & meminit Alphonsus Guerrerius ubi supra & etiam Hieronymus Cagnolus in d. l. quod attinet. Etenim qui ab alio beneficium accepit illius debitor fit ab antidora. l. si pignore, in prin. ff. de furtis, ibi, & beneficii debitorem sibi acquirere. debitor autem vulgo dicitur fervum esse creditoris, quia ei obligatus est, obligatio autem vinculum est, in pri. inst. de obliga. quae omnia impropria nec bene apta sunt cum ea obligatio minime constringat invitum l. i. ff. de donat. in prin inst. eod. tit. l. sed & si lege. §. consuluit ff. de pet. haere. ibi dum re sua. & l. in re mandata. C. manda. quamvis negare non possimus quin natura qualis qualis ea obligatio sit & consideretur, unde Terentius:

Sed isthae commemoratio quasi exprobratio est
Immemoris beneficii.

& Plautus in Persa.
Etenim nihil amas cum ingratum amas.

Y lo que dice en otra parte:

«Con el tiempo se acostumbra el novillo a soportar el arado del labrador»,

Del mismo modo entre los mismos hombres algunos de inteligencia embotada son como por naturaleza siervos de otros de inteligencia más perspicaz llamados a regir a los primeros, quienes a su vez prestan ese servicio como remuneración por el beneficio recibido. Así lo enseña Aristóteles (1), el doctísimo Domingo Soto (2), como también Jerónimo Cagnolo (3). Porque quien de otro recibe un beneficio se hace deudor suyo por reconocimiento (4) y, vulgarmente se dice, que quien es deudor, es siervo del acreedor porque le está obligado y la obligación es un vinculo (5). Aunque estas afirmaciones son impropias y no muy a propósito puesto que se trata de una obligación que no sujeta a nadie contra su voluntad (6). Si bien no podemos negar que sea una obligación natural en cierto modo y como tal se la considere.

Por lo que Terencio dice: «Pero un tal recuerdo viene a ser como un reproche por el beneficio olvidado».

Y Plauto en su comedia *Persa:*

«Porque cuando amas a un hombre ingrato, es como si no amaras a nadie».

Y Juvenal dice:

«Deja a un lado ante todo a los compañeros ingratos».

Y Ausonio en sus epigramas:

«No ha producido la tierra peor planta que el ingrato» (7).

Pero como la esclavitud nos encadene contra nuestra voluntad y ésta de que tratamos no se ejerza sobre los que la rehusan, ya que el beneficio no se concede a quien no

---

(1) Libro 1.º, *Politic.*

(2) *Ubi supra.*

(3) Acerca de la citada ley *quod attinet.*

(4) En la ley *si pignore* al principio, Digesto, tít. *de furtis* en las palabras *beneficii debitorem sibi acquirere.*

(5) Instituta, tít. *de obligatione,* al principio.

(6) Así consta en la ley 1.ª, tít. *de condonat.,* al principio, Digesto; en la Instituta del mismo título; en la ley *sed et si lege,* §. *consuluit* del Digesto, tít. *de pet. haeredit.* en las palabras *dum re sua* y en la ley *in re mandata* del C. *mandata.*

(7) Sátira 11.

& Iuvenalis. 11. Satyra.

Ingratos ante omnia pone sodales.

& Ausonius in Epigram.

Ingrato homine terra nil peius creavit.

Sed cum servitus constringat invitos, haecque servitutis species invitos non teneat, quia beneficium non confertur in invitum l. invito, ff. de reg. iuris. non potest videri propria servitus, sed sane imo omnes aetate minores id beneficium accipere compelluntur, ut per omnes leges de minorum aetate loquentibus, idemq; in nonnullis ex maioribus quales sunt furiosi, prodigi, & mente capti, per totum titulum. ff &. C. de cura. furiosi, vel prodigi, idemque in reliquis minus industriosis l. Titio centum, in princ. ff. de cond. & dem. Denique cum huiusmodi servitus ipsi servienti utilis sit, servitus autem propria, servientibus non noxia modo verum nocentissima adeo sit, ut morti comparetur l. servitutem ff. de reg. iur. Apparet superiorem servitutis speciem propriam non esse cum damnum non inferat, sed potius utilitatem afferat eis qui eo modo servire dicuntur.

4. Est ergo † tertia servitutis species, quae a iure gentium descendit, quae & si iuri naturae quo omnes liberi nascebamur contraria sit, l. manumissiones, ff. de iust. & iure. §. ius autem gentium, inst. de iure nat. sicque noxia sit ut proxime attigimus per d. l. servitutem, tamen maioris mali vitandi gratia ab omnibus gentibus admissa fuit, olim enim antequam ea servitutis imago admissa esset, victores victos trucidare solebant. cum ipsorum emolumentum nullum viderent & periculum esset eos salvos, liberos, incolumesq; fore, harum ergo tristissimarum immaniumque caedium vitandarum causa,

lo quiere recibir (1), síguese que no puede considerarse propiamente esclavitud; y ciertamente vemos que a todos los menores se les obliga a recibir este beneficio como consta por todas las leyes que tratan de la edad de los menores y lo mismo sucede con algunos mayores de edad, como son los furiosos, los pródigos y los faltos de razón (2), así como con los demás inhábiles (3). Finalmente como redunde también esta esclavitud en beneficio del que sirve, y la esclavitud propiamente tal sea para el que la sufre no sólo perjudicial, sino hasta tal punto dañosa que se equipara a la muerte (4), es evidente que la esclavitud de que arriba tratamos no es propia esclavitud ya que no causa perjuicio sino más bien utilidad, a quienes sirven del modo antes dicho.

Existe una tercera clase de esclavitud que tiene su origen 4.
en el derecho de gentes, y que si bien es contraria al derecho natural por el que todos nacemos libres (5), y por consiguiente perjudicial como poco ha hemos indicado (6), sin embargo con el fin de evitar mayores males, fué admitida por todas las naciones; porque en anteriores tiempos antes de ser admitida esta forma de esclavitud, los vencedores acostumbraban a dar muerte a los vencidos, ya que por una parte no veían en ellos provecho alguno, y por otra creían un peligro el que se conservaran salvos, libres e incólumes; así pues, con el fin de dar término a tan tristes y crueles exterminios, se autorizó como remedio la esclavitud; porque así los vencedores en lugar de dar muerte a los cautivos, comenzaron a venderlos (7). De este modo, según atestigua el doctísimo Domingo Soto en el lugar antes citado, se halló en esta esclavitud un remedio no sólo lícito sino lleno de piedad y sumamente útil al linaje humano y que tiene su origen en el

(1) Consta por la ley *invito* del Digesto, tít. *de regulis iuris.*

(2) Así consta por todo el tít. *de cura. furiosi vel prodigi* tanto del Código como del Digesto.

(3) Véase la ley *Titio centum* al principio, tít. *de cond. et demonstrat.*

(4) Consta en la ley *servitutem* del Digesto, tít. *de regulis iuris.*

(5) Consta en la ley *manumissiones* del Digesto, tít. *de iustit. et iure* y en el §. *ius autem gentium* de la Instituta. tít. *de iure naturae.*

(6) En la citada ley *servitutem.*

(7) Véase la ley *libertas* citada y todo el título de la Instituta *de iure personarum* con lo que acerca de ellas se nota.

remedii loco servitus permissa fuit. quia sic victores captivos vendere nec occidere caeperunt d. l. libertas, & per totum inst. de iure personarum cum ibi not. unde non solum licitum sed etiam piissimum mortalibusque utilissimum inventum fuisse doctissimus Dominicus de Soto loco iam relato attestatur & istud fuit de iure gentium d. l. manumissiones l. ex hoc iure, ff. de iustit. & iure, ex quo iure (Andraeas ab Exea lib. pact. ad princ. inquit) coepit esse in usu meum & tuum. Lud. Gomesius in princip. tit. institu. de action. col. xvi.

5. post medium † sic dominia distincta propter illud. quodcumque calcaverit pes tuus, tuum erit. & inde bella inventa sunt, non dispositive, ut quidam arbitrati fuerunt, sed causative & occasionaliter: quia ius gentium non statuit bella, sed ex quo distincta fuerunt dominia rerum, insurrexerunt etiam bella, ut declarat Portius in §. ius autem civile, colum. ii. instit. de iure nat. gent & civili. dicens quod si meum & tuum de medio tollerentur, homines mundi quiete viverent & ante eum hoc dixit Seneca in libro. de moribus quietissimam inquit vitam agerent homines, si haec pronomina tollerentur meum scilicet & tuum, haec ille. & Plato, ut refert Plutarchus in lib. de praeceptis connubialibus, in xx. praecepto foelicem dicit esse civitatem, in qua meum non meum qui dicant non audiuntur. dominium enim ex quodam fastu & libidine dominandi ortum habuit, ut ostendit Chassaneus in prima consideratione v. partis sui cathalogi gloriae mundi. & diversitas animorum induxit bella.

6. Ideo † sicut Deus de potestate ordinaria non posset tollere hanc diversitatem animorum: ita de potestate ordinaria non posset facere pacem in mundo ita Gemin. post alios per eum relatos in c. ad apostolicae. §. sed licet. col. ii. in fi. de re

derecho de gentes (1). De este mismo derecho nació, según afirma Andrés de Exea (2), el que comenzaran a estar en uso los términos *tuyo* y *mío* (3), y como prosigue Luis Gómez, así aparecieron los distintos dominios fundados en aquel dicho, «cuanto tu planta pisare será tuyo» y de allí nacieron las guerras, no *dispositive* según han opinado algunos sino como causa u ocasión: porque el derecho de gentes no ordenó las guerras, sino que a partir del momento en que aparecieron diversos dominios sobre las cosas, surgieron también las guerras como declara acertadamente Portio (4), quien dice que si se borrasen de entre los hombres el *tuyo* y *mío*, todos los hombres del orbe vivirían en continua paz; y ya antes que él había dicho Séneca (5), que los hombres llevarían una vida llena de la más completa paz, si desaparecieran estos dos pronombres *mío* y *tuyo*. Esto dijo Séneca: y Platón, según de él refiere Plutarco (6), dice ser dichosa aquella ciudad en la que no se oye decir a nadie *mío* y *no mío*. Porque la propiedad tuvo su origen en cierta ostentación y ansia de dominar según demuestra Cassaneo (7); y la discrepancia de voluntades introdujo las guerras. 5.

Por eso, como Dios no puede en virtud de su potestad ordinaria, quitar esa diversidad de voluntades, así usando de esa sola potestad ordinaria no puede hacer que la paz reine en el mundo, según afirma Geminiano siguiendo la doctrina de otros autores a quienes cita (8); aunque yo no estoy conforme con esta opinión. Con todo, Santo Tomás (9) señala tres razones por las que prueba haber sido necesaria la diversidad de propiedades para la vida humana (10). Admite 6.

---

(1) Véase la ley *manumissiones*, la ley *ex hoc iure* del Digesto, tít. *de iustit. et iure*

(2) Al principio del libro *de pact.*

(3) Vide Luis Gómez acerca del comienzo del tít. de la Instituta *de action*, col. 16.

(4) Acerca del §. *ius autem civile*, columna 2.ª, Instituta *de iure nat. gent. et civili.*

(5) En su libro *de moribus.*

(6) En el libro *de praeceptis connubialibus*, en el precepto 20.

(7) En la 1.ª consideración de la 5.ª parte de su Catálogo de la gloria del mundo.

(8) En el cap. *ad apostolicae*, §. *sed licet*, col. 2.ª al final, *de re iudiciaria*, in 6.º.

(9) *Secunda secundae*, cuest. 66, art. 2.º.

(10) Véase Socino acerca de la ley 1.ª al principio en el tít. *de adquirenda possessione* del Digesto.

iudic. in vi. quod dictum non laudo, attamen Sanctus Thomas secunda secundae, quaest. lxvi. artic. ii. ponit tres rationes. quare distinctio dominiorum fuerit necessaria ad humanam vitam, Socin. in l. i. in princ. ff. de acquir. possessio. & dictum Geminiani supra proxime relati sequitur Andraeas ab Exea lib. pactorum in princ. sed etiam de potestate ordinaria Deus posset animorum diversitatem a mortalibus removere (ut nobis videtur) nam quod fides catholica tenet Deum esse omnipotentem id ad potestatem ordinariam (iudice me) referendum est, & ita intelligo illud Vergilii.

Iupiter omnipotens precibus si flecteris ullis.

& rursus idem Vergilius 4. Aeneid.
Iupiter omnipotens adigat me fulmine ad umbras.

7. Denique quod ius gentium bella occasionaliter tantum non etiam dispositive prodiderit, sed mera cupiditas aut libido illaque infausta pronomina meum & tuum patet, nam Lucanus lib. iii. bellorum civilium sit cecinit.

Sed pars vilissima rerum
Certamen movistis opes.
Idem Lucanus lib. 1. bel. Civil.
Hinc usura vorax, avidumq; in foenore tempus
Et concussa fides, & multis utile bellum.

& Tibullus eleg. 10. lib. 1.

8. *Quis † fuit horrendos primus qui protulit enses.*
Quam ferus, & vere ferreus ille fuit.
Tunc caedes hominum generi. tunc praelia nata

también la afirmación de Geminiano arriba expuesta Andrés de Exea (1).

Sin embargo (según mi parecer) puede Dios aun en uso de su sola potestad ordinaria, remover de los mortales la diversidad de voluntades, porque lo que enseña la fe católica que Dios es Omnipotente, debe entenderse (a mi juicio) de la potestad ordinaria y así entiendo aquel dicho de Virgilio:

«Oh Júpiter Omnipotente, si en algo te ablandan las súplicas...»

Y lo que de nuevo repite en otro lugar (2):

«Que el Omnipotente Júpiter me precipite con su rayo en las eternas sombras...»

Finalmente, que el derecho de gentes haya sido sólo causa ocasional, pero no dispositiva de las guerras, y que éstas sólo procedan de la ambición y codicia de aquellos funestos pronombres *mío* y *tuyo*, es manifiesto: Así Lucano cantó en sus *Bell. civil.* (3): 7.

«El oro, la parte más mezquina de nuestros bienes, es el que suscitó las luchas».

El mismo Lucano dice en otro lugar (4):

«De aquí tiene su origen la voraz usura, y el tiempo ávido de réditos, y el menosprecio de la fidelidad y la guerra provechosa a muchos».

Tibulo se expresa así en sus célebres versos (5):

«¿Quién fué el primero que forjó las horribles espadas? ¡Qué corazón de fiera alimentaba aquel hombre, más duro que el mismo hierro! Entonces aparecieron para el género humano el exterminio y las guerras, entonces se abrió a la cruel muerte un camino más corto. Mas no fué culpa de aquel infeliz. Nosotros empleamos en nuestra destrucción, el arma que él inventó contra las crueles fieras. La culpa es del oro y de las riquezas; no existieron guerras cuando copas de boj adornaban las mesas. Ni se necesitaban fortalezas, ni empalizadas, y el pastor gozaba de seguro sueño en medio de sus errantes ovejas». 8.

(1) En el libro de los pactos al principio.
(2) Eneida, lib. 4.°.
(3) Libro 3.°.
(4) *Bell. civil*, lib. 1.°.
(5) Elegía 10 del lib. 1.°.

Tunc brevior dirae mortis aperta via est.
At nihil ille miser meruit, nos ad mala nostra
Vertimus, in saevas quod dedit ille feras.
Divitis hoc vitium est auri, nec bella fuerunt
Faginus stabat cum Cyphus ante dapes.
Non arces, non vallus erat, somnumque petebat
Securus varias dux gregis inter oves.

Lucanus libr. 7. bel. civi.

Impulit amentes, aurique cupidine caecos
Ire super gladios, superque cadavera patrum
Et caesos calcare duces.

9. Facit l. unica. in princi. C. de cad. toll. ibi ut quod belli calamitas. † occasio autem quid sit duximus de succ. crea. lib. iii. ad finem.

10. Quarta species servitutis descendit a iure civili, quo iure permissum est homini libero aetatis liberae vendere sese l. si quis filio exheredato, §. irritum, ff. de iniusto rupto testa. §. fin. inst. de iure perso. & ista quoq; licita est ut per Dominicum ubi supra & legitur Exodi xxi. si emeris hebraeum sex annis ferviet tibi in septimo autem egredietur liber.

Huic speciei annumerare licet illam de qua in l. ii. C. de patribus qui filios suos distrax. & in l. in suis. ff. de lib. & posth. Facit. §. Item vobis, inst. per quas pers. nob. acq. Illud autem tam mirabile est ut monstro simile nobis videatur

11. & docet † quanta sit humanarum sententiarum mentiumque discordia & varietas etiam in legis latoribus, qui habita caeterorum hominum collatione aut comparatione summae prudentiae praediti fuerunt. & tamen introduxerunt hominem annis xxv. minorem vel minimum praedium alienare non

Lucano dice en el libro 6.º *Bell. civil.:*

«Lanzó a los insensatos y ciegos por el ansia de oro, a arrojarse a través de las espadas, y sobre los cadáveres de los senadores y conculcar a los sacrificados caudillos».

A este propósito se refiere también el principio de la ley *única* del tít. *de caduc, tollend.* del Código (1).

Qué entendamos por *ocasión*, queda explicado en otro lugar (2). 9.

La cuarta clase de esclavitud procede del derecho civil, por el cual se permite al hombre libre, y en edad libre también, el venderse a sí mismo (3). 10.

Esta clase de esclavitud, según Domingo Soto en el lugar antes citado, es lícita, y se habla de ella en el Éxodo (4) cuando se dice: «si comprares algún hebreo, te servirá por seis años, durante el séptimo recuperará la libertad».

A esta clase de esclavitud debe referirse aquella de que se habla en varias leyes del Código y Digesto (5). Mas lo que nos llena de tanta admiración que nos parece como una cosa monstruosa, y que declara la disconformidad y variedad tan enorme que hay de pareceres y sentidos, aun tratándose de legisladores, quienes en relación y comparados con los restantes mortales estuvieron dotados de extraordinaria prudencia es, que sin embargo estos mismos determinaron, que el hombre menor de 25 años no podía enajenar la más pequeña de sus fincas, aun con la autoridad del *curador*, sino existía además sentencia del juez (6) y sin embargo le permitieron que pudiera venderse a sí mismo y su propia libertad, sin necesidad del consejo o autoridad del *curador* y aunque no hubiera cumplido los 25 años, siempre que pasase de los 20 (7). 11.

---

(1) En las palabras *ut quod belli calamitas.*

(2) *De succes. crea.*, lib. 3.º al final.

(3) Consta en la ley *si quis filio exhaeredato*, §. *irritum* del Digesto, tít. *de injusto rupto testam.* y en el §. final de la Instituta, tít. *de iure persona.*

(4) Cap. 21.

(5) En la ley 2.ª del Código en el tít. *de patribus qui filios suos distrax.;* en la ley *in suis* del Digesto, tít. *de liberis et posthumis.* Así también en el §. *item vobis* de la Instituta, tít. *per quas personas nobis acq.*

(6) Como consta por todo el título del Código *de praedi minor.* y por el título *de rebus eorum* del Digesto.

(7) Véase el citado §. final de la Instituta *de iure personarum.*

posse, etiam cum authoritate curatoris. nisi iudicis decretum adesset, ut per totos titulos. C. de praedi. minorum. & ff. de rebus eorum. & tamem se ipsum suamque libertatem alienare posse permisserunt etiam sine curatoris consilio aut authoritate & etiam si minor esset annis. xxv. dum modo annum vigesimum explesset d. §. fin. inst. de iure pers.

Denique cum nemo eam legem sibi dicere possit a qua non liceat ei recedere l. si quis in principio testamenti, ff. de leg. iii. l. si mihi & tibi. §. fi. de lega. i. l. iiii. ff. de admi.
12. leg. c. cum Marthae, de celebra. missarum, † mirantur nostri, quonammodo qui vendidit se se nequeat ab ea voluntate recedere. cuius rei illa egregia ratio est, vel quod illud procedat in ultimis voluntatibus non sic in contractibus: ut dd. ll. iuncta l. sicut ab initio C. de act. & oblig. l. si maior. C. de repudian. haere. c. quod semel, de reg. iuris lib. vi. suntque aliae multae differentiae inter contractus & ultimas voluntates, ut plene per las. in l. quae de legato. ff. de lega. i. vel (quod elegantius est) animum & voluntatem suam homo servam facere non potest, corpus vero suum servum facere potest, ut diximus de succe. crea. lib. i. §. i. numer. 39. unde eleganter Ovidius lib. iii. elega. ait.

13. *Dure vir imposito tenerae custode puellae*
Nil agis, ingenio quaeq; tuenda suo est.
Siqua metu dempto casta est, ea deniq; casta est.
Quae, quia non liceat, non facit illa facit.
Ut iam servaris bene corpus, adultera mens est.
Nec custodiri, ni vellit, ulla potest.
Nec mentem servare potes, licet omnia claudas.
Omnibus exclusis intus adulter erit.

Finalmente, no pudiendo nadie darse a sí mismo una ley de la que no le sea lícito retractarse (3), se admiran nuestros doctores, de que no le sea posible retractarse de aquella su primera resolución a quien se vendió a sí mismo. Una razón muy convincente de este hecho es, o que esa retractación es posible cuando se trata de últimas voluntades, pero no de contratos (2), (existiendo además otras muchas diferencias entre los contratos y las últimas voluntades, como extensamente expone Jasón) (3), o también por la razón mucho más noble, de que el hombre no tiene poder para hacer esclavos su alma y su voluntad, pero sí su cuerpo, según expusimos en la obra *de succes. crea.* (4). 12.

Por lo que elegantemente dice Ovidio (5):

«Nada consigues, oh marido severo, con poner un guardián a la tierna doncella; la única defensa está en la índole de cada una. En resumidas cuentas sólo es casta, la que lo es aun quitado el miedo al castigo. Mas la que no comete malas acciones sólo porque no puede realizarlas, al fin procederá mal. Mas supongamos que logras guardar bien su cuerpo, pero es adúltero su pensamiento, que no puede guardarse, si él no quiere. No hay guardián posible para el espíritu. Aunque arrojes a todos y cierres todas las puertas, el adúltero queda dentro». 13.

De aquí procede que el siervo no deja de ser sujeto capaz de obligaciones naturales tanto activas como pasivas (6).

Mas como entre todas estas clases de esclavitud la que tiene su origen en los prisioneros de guerra, es no ya la más frecuente sino frecuentísima y que ya se ha extendido por 14.

---

(1) Consta en la ley *si quis in principio testamenti* del Digesto, tít. *de legatis*, lib. 3.°; en la ley *si mihi et tibi*, §. final *de legatis*, lib. 1.°; en la ley 4.ª del Digesto tít. *de admi. leg.* y en el cap. *cum Marthae, de celebrat. missarum.*

(2) Como consta por las citadas leyes juntamente con la ley *sicut ab initio* del Cód., tít. *de act. et obligat.* y por la ley *si maior* del Cód., tít. *de repudian.*

haere., en el cap. *quod semel, de regul. iuris*, lib. 6.°.

(3) Acerca de la ley *quae de legato*, Dig., tít. *de legatis*, lib. 1.°.

(4) Libro 1.°, §. 1.°, núm. 39.

(5) En el libro 3.° de sus Elegías.

(6) Consta por la ley *si id quod* del Digesto, tít. *de condic. indeb.*, por la ley *frater a fratre*, vers. *naturalem* del mismo título una y otra comentada por Jasón, con otras muchas observaciones que pueden verse en el lib. 1.° *Controv. frequent.*, §. 1.°.

Hinc est quod servus obligationis naturalis capax active & passive esse non desinit l. si id quod. ff. de con. indeb. l. frater a fratre, ver. naturalem. eo titu. & utrobiq; per las. & alia multa quae notavimus li. i. controver. freq. §. i.

14. Verum † quia inter has servitutum species illa quae ex captivitate descendit non solum frequentior verum frequentissima est, perq; orbem universum vagavit d. l. manumissiones, cum simi. supra allegatis & in auth. quibus mod. natu. efficia. legitimi in princ. & auth. quib. mo. na. eff. sui in princ. l. naturalem. §. fin. ff. de acqui. rerum domi. inst. de iure perso §. servitus, ideo utilissimum scire quando ea captivitas iustam pariat servitutem, id quod tum demum contigit cum bellum iustum fuit, non aliter, haec est communis & receptissima opinio nostrorum in d. l. manumisiones, ut plene per Fortunium ibi, per Paulum Castren. num. 10. in repet. & per las. num. 23. in d. l. ex hoc iure, per Dominicum de Soto. d. lib. iiii. de iust. & iure. q. ii. art. ii. Andraeas ab Exea ubi supra Alphonsus Guerrerius ubi supra c.xli. in suo speculo principum, quam conclusionem suspectam periculosam ac pernitiosam esse vel ex eo apparet quod universum per orbem contrarium servatur quodq; par eademq; ratio viget in bello iusto quae in bello iniusto, quod & tertio iura nostra generaliter loquuntur hanc differentiam minime inducentes, si enim servitus permissa fuit iuregentium usuq; earum. non quod iniqua & dura non esset, sed ut duriora immitioraq; mala vitarentur, nempe neces, trucidatio, dilaniatioq; cruenta tristis luctuosaq; captivorum quid interest utrum ex bello iusto an ex iniusto hostes victi capiantur, quo ad hoc ut servi fiant capientium, vel non fiant, quando quidem si ex iniusto bello capti, servi non fierent capientium verosimiliter

todas las naciones (1) del orbe, por eso juzgo utilísimo el que conste, cuándo es justa la esclavitud que procede de cautivos de guerra, que en resumidas cuentas y según la opinión común y admitida por casi todos nuestros autores, lo será en el solo y exclusivo caso de que la guerra haya sido justa. Así consta por los extensos comentarios de Fortunio, Pablo de Castro (2), Jasón (3), Domingo Soto (4), Andrés de Exea (5) y Alfonso Guerrero (6). Pero a la verdad esta conclusión parece ya sospechosa, llena de peligro y perjudicial aun atendidas estas solas razones, que en todo el mundo se observa la práctica contraria, que tanto en la guerra justa como en la injusta la razón justificante es parecida o idéntica, y en tercer lugar que los motivos en que nosotros fundamentamos el derecho, son generales, sin hacer el menor hincapié en esta diferencia; porque si se permitió la esclavitud por derecho de gentes y práctica de las naciones, no porque no se la considere injusta y dura, sino con el fin de evitar males mucho más duros y crueles, cuales son las muertes violentas, los exterminios, la sangrienta, triste y lamentable carnicería de cautivos, ¿qué importa el que hayan sido cautivados en guerra justa o injusta, en lo que respecta a ser hechos esclavos de sus apresadores, toda vez que si los cautivos en guerra injusta no pudieran pasar a ser esclavos de sus cautivadores, serían probablemente exterminados por éstos, ya que de otro modo era peligroso el dejarles salvos e incólumes, y por otra parte ninguna utilidad reportaba el retenerlos en casa?

Confírmase nuestra conclusión por la razón de que es casi imposible hallar una guerra que sea lícita por ambas partes contendientes; porque si a una de las partes asiste causa justa para hacer la guerra, es casi imposible o suma- 15.

(1) Véase la citada ley *manumissiones* con otras semejantes antes aducidas y las dos Authen. *quibus modis naturales filii efficiantur legitimi* y *quibus modis naturales efficiantur sui* en ambas al principio; la ley *naturalem*, §. final, tít. *de acquir. rerum dominio* del Digesto; y la Instituta *de iure personar.*, §. *servitus.*

(2) Ambos comentando la ley *manumissiones*. Castro en el núm. 10, *in repet.*

(3) Acerca de la ley *ex hoc iure*, núm. 23.

(4) En el citado lib. 3.º *de iust. et iure*, cuest. 2.ª, art. 2.º.

(5) *Ubi supra.*

(6) En su «Espejo de príncipes» en el lugar citado, cap. 41.

ab eis trucidarentur. cum aliter periculum esset eos salvos incolumesque relinquere, nec eorum domi retentorum emolumentum ullum esset.

15. Iustificatur haec conclusio † quia bellum utraque ex parte licitum invenire vix possibile est. nam si altera pars iustam bellandi causam habebat, quin altera pars adversa iniustam causam foveret possibile non est, aut raro est, ut per Paulum Castren. & Ias. ubi supra. ergo ex nullo unquam bello captivi omnes fierent servi capientium, id quod generalitati nostrarum legum plus quam dilucide adversaretur ergo quo ad forum contentiosum sententia nostra (iudice me) tenenda est, dummodo bellum authoritate publica fiat habentis ius bellum indicendi (Adde an bellum utrimque iustum esse possit Dominicum de Soto libr. v. de iust. & iure. quaest. i. artic. vii.).

Confirmatur ex nostra princ. op. quae docet omne tam legum quam principum imperium esse ad proficiendum non ad nocendum. noxium autem esset si capti etiam in bello iniusto servi capientium esse desinerent, ut probavi ergo & c.

16. Retenta tamen receptiore opinione eorum qui generaliter volunt † captos in bello iniusto servos non fieri, ea saltem moderanda est, ut procedat solum quo ad principem qui iniustum bellum indixerit ut is in captivis ius servitutis non assequatur, non sic in militibus eius imperio & ditioni subiectis, qui non habeant malam fidem, nam si bellum hodie inter Regem potentissimum Hispaniarum & Regem Gallorum forte ardesceret causa aut occasione regni Neapolitani, aut ducatus Mediolani, superque iuribus horum statuum militibus isthaec disputare aut inquirere non datur nec licet. sed tantum

mente raro que la parte contraria no patrocine una causa injusta, según infieren Pablo de Castro y Jasón en los lugares arriba citados; de donde se seguiría que jamás, en guerra alguna todos los cautivos podrían ser hechos esclavos de sus cautivadores; lo que es más que evidente, cuán en oposición se hallaría con la generalidad de nuestras leyes. Por consiguiente (a mi juicio) en cuanto al foro contencioso debe admitirse nuestra opinión; siempre que la guerra se lleve a cabo por la autoridad pública de quien tiene derecho para declararla. (Añádase la doctrina de Domingo de Soto acerca de si la guerra puede ser justa por ambas partes) (1).

Confírmase esto mismo por lo expuesto en nuestra conclusión fundamental que, enseña que, todo poder tanto de leyes como de príncipes ha sido instituído para servir de provecho, no de perjuicio, y sería un mal el que los cautivos, aun de guerra injusta, dejaran de ser esclavos de sus apresadores, como queda demostrado, luego, etc.

Mas aun admitida la común opinión de aquellos autores 16.
que, de un modo general afirman, no ser hechos esclavos los apresados en guerra injusta, deberá con todo restringirse, de suerte que se refiera exclusivamente al príncipe que haya declarado injusta guerra; quien no podrá obtener derecho de hacer esclavos a los cautivos, pero no deberá referirse a los soldados sumisos a su imperio y autoridad, siempre que no procedan con mala fe. Porque si hoy, por ejemplo, se encendiese la guerra entre el muy poderoso Rey de las Españas y el Rey de los franceses por motivo u ocasión del reino de Nápoles o del ducado de Milán, y acerca de los derechos que sobre tales estados les competen, a los simples soldados ni les es posible, ni lícito el disputar o hacer averiguaciones sobre dichos asuntos, sino que sólo les es permitido el ejecutar los mandatos de sus príncipes, y deben creer que cuando la guerra ha sido declarada por pública autoridad, lo ha sido con justa causa. Y así como en los contratos aunque 17.
cada una de las partes busca mejorar su suerte (2), sin embargo, siempre piensa, o debe pensar en la posibilidad de que tal vez el contrato le pueda ocasionar más perjuicio que provecho, y bajo esta condición, suerte, peligro o eventua-

(1) *De iust. et iure*, lib. 5.°, cuest. 1.ª, art. 7.°.
(2) Así consta por la ley *si voluntate* del Código, tít. *de rescin. vendi.*

principum suorum iussa capessere fas est, existimareque debent bellum publice indictum non iniuria indictum fuisse,
17. † & ut in contractibus & si unus quisq; studeat suam conditionem meliorem facere l. si voluntate. C. de rescin. vend. tamen vel cogitat vel cogitare debet fieri posse ut illinc plus damni quam emolumenti referat, & sub hac demum conditione sorte & periculo ac fortuna ad contrahendum accessisse videtur. ut ibi & in simili in l. qui iure militari. ff. de mil. test. Idemque in aleae lusu, & in emente iactum retis, & similia. ita & qui milites ad bellum vel ad praelium accedunt & congrediuntur huius animi esse intelliguntur. ut possint animam, corpus, arma, equos, reliquaque bona perdere, aut vulnera accipere, vel ex diverso hostes occidere, vulnerare, praedamque referre, servorum, equorum, armorum, & aliarum rerum, & sub hac sorte & fortuna incertitudine & periculo sese huic rei committunt, ut sic quidquid evenerit sibi suaeque spontaneae voluntati imputandum sit: quia damnum quod quis sua culpa aut spontanea voluntate senserit id sibi non alii debet imputari c damnum, de reg. iur. lib. vi. l. iam dubitari, ff. de haere. institu. ibi, iam non ut voluntarii sed sua sponte l. si filius qui patri, verbo non sponte, ubi notat in simili Barth. Socinus. ff. de vulgari & pugilla. l. si fide iussor. §. si necessaria, ubi multa per Ias. ff. qui satis dare cogan. Ergo ut potest quis sui libertatem amittere sua sponte, sive contrahendo d. §. fin inst. de iure pers. & supra diximus, sive delinquendo, seque servum poenae faciendo, d. §. irritum, tradit Cagnolus in l. servitutem, ff. de reg. iur. Socinus in l. cognatis, ff. de rebus dubiis, ita quoq; accedendo ad tale bellum vel praelium sive contrahere sive delinquere videatur, sponte sua potest & libertatem & bona
18. amittere, hisque tacitum consensum praebuisse videtur, †

lidad, se determina al fin a contratar (1), como sucede también en los juegos de azar, y en el que compra a un pescador una redada o en casos semejantes, así también los soldados que se alistan y luchan en guerras o batallas, se considera que lo hacen con esta disposición de ánimo, que tanto pueden perder la vida, su cuerpo, armas, caballos y los demás bienes, o recibir heridas, cuanto por el contrario dar muerte, o herir a los enemigos, y conquistar botín de siervos, caballos, armas y otros objetos: bajo esta incertidumbre y peligro de la suerte parece haberse confiado a tal empresa, de modo que todos los sucesos deban imputarlos a sí propios y a su espontánea voluntad, ya que el perjuicio que uno experimenta por su culpa o propio querer debe imputarlo a sí mismo y a ninguna otra persona, según consta por numerosas leyes y comentarios de diversos doctores (2). Así, pues, como puede uno perder su libertad ya por medio de un contrato (3), como arriba hemos dicho, ya delinquiendo con lo que se hace siervo de pena (3), del mismo modo tomando parte en tal guerra o batalla, bien se considere como hacer un contrato o delinquir, puede espontáneamente perder su libertad y sus bienes, y para ello parece haber prestado su consentimiento tácito, porque de nuestras propias cosas podemos usar con prodigalidad y hasta con abuso (5).

Así, pues, como esta mutua adquisición o pérdida de los que guerrean, proceda de su propio consentimiento, el 18.

(1) Como consta por la anterior ley y en parecido caso en la ley *qui iure militari* del Digesto, tít. *de milit. testam.*

(2) En el cap. *damnum, de regul. iuris*, lib. 6.°; en la ley *iam dubitari* del Digesto, tít. *de haered. institut.* en las palabras *iam non voluntarii sed sua sponte;* en la ley *si filius qui patri* en la palabra *non sponte* del Dig., tít. *de vulgari et pugilla.* comentada por Bartolo y Socino; en la ley *si fidei iussor,* §. *si necessaria* del Digesto, tít. *qui satis dare cogan.* extensamente comentada por Jasón.

(3) Como consta en el citado §. final de la Instit. *de iure personarum.*

(4) Consta en el citado §. *irritum* y lo enseña Cagnolo en la ley *servitutem* del Digesto, tít. *de regul. iur.* y Socino acerca de la ley *cognatis* del Digesto, tít. *de rebus dubiis.*

(5) Consta en la ley *sed et si lege,* §. *consuluit* en las palabras *dum se re sua abuti putant* del Digesto, tít. *de pet. haered.;* en la ley 1.ª §. *et magis* en la palabra *prodegit* del Digesto *si quid in fraudem patro.;* en la ley *in re mandata* del Cód., tít. *manda.;* en la ley 1.ª, §. 1.° del Digesto, tít. *quae in fraudem creditorum* y en la ley *non usque* del Digesto, tít. *si quis a parent.*

nostra enim possumus etiam prodigere iisque abuti l. sed & si lege. § consuluit, ibi, dum se re sua abuti putant, ff. de pet. haere. l. i. §. & magis. in verb. prodegit, ff. si quid in fraudem patro. & l. in re mandata. C. manda. l. i. §. i. ff. quae in frau. creditorum l. non usque ff. si quis a paren. ergo cum ista mutua militantium vel acquisitio vel amissio procedat ex consensu ipsorum iure naturae rata & firma esse debet: quia nihil tam naturale quam voluntatem domini rem suam in alium tacite vel expresse transferre volentis ratam esse. §. venditae, & §. per traditionem, inst. de rerum divi. l. i. ff. de pact c. i. eod. titu. in decret. l. i. ff. de const. pecu. Iam ergo dubitari non oportet quin regulariter milites belligerantes ex alterutra parte legetime vel amittant sua vel capiant & acquirant quae hostium sunt, & in eo tantum quaestio manebit an idem sit in principibus bellum indicentibus. & idem quoq; erit ex parte illius qui iustam causam belligerandi habebat sed in habente causam iniustam non ita expeditum, at adhuc idem quo ad captivos ne aliter eos trucidet, id quod maius malum esset ut supra attigimus, sed reliqua omnia quae caeperit forte etiam in foro contentioso restituere tenebitur, quinimo forte etiam eorum dominium acquisisse legitime non videbitur.

19. Quid dicendum? & sane inspecta generalitate legum & iurium hac de re loquentium tutius est tenere † ut bellum publice indictum fuerit, licet minus iuste a principe quodam, adhuc dominium sibi iure gentium quaesierit, non solum captivorum sed etiam reliquarum rerum quos quas ve ex tali bello coeperit, per leges supra allegatas: & quia dominium coepit ex possessione naturali l. i. ubi per Doct. ff. de acqui. possessio. in prin. ibi, dominiumque ex naturali possesione

mismo derecho natural debe tenerlas por ratificadas y firmes; porque nada hay tan conforme a la naturaleza como el que se tenga por ratificada la voluntad de quien siendo señor de un objeto quiere expresa o tácitamente transferirlo a otro (1).

No puede, pues, ponerse en duda el que regularmente los soldados que guerrean por una y otra parte, tanto cuando pierden lo propio, como cuando se apoderan de lo que pertenecía a los enemigos y lo hacen propio, proceden legítimamente; sólo resta la cuestión acerca de si se ha de admitir lo mismo con respecto a los príncipes que declaran la guerra; desde luego procede la misma solución respecto al que tenía justa causa para guerrear, pero la cuestión es más complicada con relación al que hace la guerra por injusta causa; y aun en este caso procedería lo mismo en cuanto a los cautivos, para evitar el que les dé muerte, lo que sería un mal mucho mayor, según arriba hemos indicado; pero en cuanto a las restantes cosas de que se haya apoderado, tal vez en el foro contencioso esté obligado a restituírlas; más aun probablemente no parece haber adquirido legítimo dominio sobre ellas.

19. ¿Qué solución se ha de dar a esta cuestión? Ciertamente considerada la generalidad de las leyes y derechos que tratan de este asunto, parece lo más seguro el admitir que cuando una guerra ha sido declarada con pública autoridad por algún príncipe, aunque no justamente, aun parece haber adquirido para sí, según el derecho de gentes la propiedad, no sólo de los cautivos, sino también de las restantes cosas de que en dicha guerra se hubiere apoderado, como consta en las leyes antes citadas, puesto que la propiedad tuvo su origen en la posesión natural (2). Ni cambia el aspecto de la cuestión porque haya sido violento el modo de adquisición; porque lo mismo sucede cuando a uno le despojan violentamente, que pierde el derecho de su posesión, derecho que pasa al que le infirió la violencia (3). La injusticia de tal

---

(1) Así consta por el §. *venditae* y por el §. *per traditionem* de la Instituta en el tít. *de rerum divi.*; en la ley 1.ª, tít. *de pactis* del Digesto; en el cap. 1.º del mismo título de las Decretales y en la ley 1.ª, tít. *de cons. pecu.* del Digesto.

(2) En la ley 1.ª tít. *de acqui. possesion.* del Digesto y en los comentarios de los doctores sobre el principio de dicha ley, en las palabras *dominiumque ex naturali posses. coepisse.*

(3) Consta por la ley *clam possidere*, §. *qui ad nundinas* del Digesto, tít. *de acqui. posses.* y en todos los comentaristas de esta ley.

coepisse. neq; ad rem pertinet quod modus acquirendi fuerit violentus & iniustus. nam & similiter vim passus perdit ius possessionis suae, idque ius transfertur in eum qui vim intulerat l. clam possidere. §. qui ad nundinas, ff. de acqui. pos. ubi per omnes, & huiusmodi acquisitionis iniustitia non eo pertinet ut desinat acquisitum translatumque videri ius, sive proprietatis sive possesionis, sed eo pertinet ut sic perperam acquisitum plene restitui debeat cum fructibus & accessionibus & omni indemnitate iure tam civili quam naturali prohibente alterum laedere l. iustitia. ff. de iustitia. & iure. §. iuris praecepta, instit. eod. titu. l. ut vim. ff. de iustit. & iure l. nam hoc, ff. de cond. inde. d. l. iure naturae, ff. de regulis iuris.

Nec putaverit quisquam talem dominii acquisitionem nihil priori domino nocere non magis quam si a se dominium non abscessisset, cum ex integro sit ei res sua restituenda, nam imo ei nocere potest. quid enim si is victor tales captivos aut res raptas venderet, donaverit, legaverit, dotis nomine aut institutionis titulo dederit, certe in omnibus his speciebus & similibus dominium transtulit in accipientem, quanvis qui amiserit ad aestimationem rerum suarum agere contra violentum belligeratorem non prohibeatur.

Sed eo in lite superato, dicet quis etiam a tertio possessore dominium avocabitur, quia resoluto iure datoris licet transtulerit dominium, resolvitur quoque ius acceptoris l. ii. §. ex his, ff. de verb. obl. ubi per omnes l. fin. §. sin autem sub conditione. C. com. de lega. Respondeam dari adhuc casus in quibus tale dominium recuperari nequeat de iure,
20. † quale esset si ille victor praedam captam habuit pro derelicto, relictamq; alius occupaverit, per quod eius dominium iure tam gentium quam civili quaesivit per totum ff. pro

adquisición no tiene por efecto el que deje de considerarse adquirido y transferido el derecho, tanto de propiedad como de posesión, sino el que deba restituírse plenamente lo mal adquirido por este medio, con sus frutos, sus accesiones y completa indemnización, conforme al derecho natural y civil que prohibe hacer daño a otro (1).

Ni crea nadie que la adquisición de tal dominio no causa al primitivo posesor mayor daño que si no hubiera perdido la propiedad, ya que hay obligación de restituírle íntegramente su objeto. Pero no es así, sino que puede perjudicarle: porque si el vencedor vendiese tales cautivos, o los objetos arrebatados, si los diese en donación, o los legase, si los diese a título de dote o de fundación, ciertamente en todos éstos y semejantes casos ha traspasado el dominio a quien recibe los bienes; si bien el que sufrió la pérdida está facultado para proceder contra el violento enemigo hasta el precio estimado de los objetos arrebatados.

Pero ganado el pleito contra el usurpador, objetará alguno, 20.
perderá también la propiedad de tales objetos el tercer posesor, porque anulado el derecho del dador, se anula también el derecho del que recibe la dádiva (2). A esto respondo, que existen sin embargo algunos casos en los que conforme a derecho no puede recuperarse dicho dominio; tal sucedería, si aquel vencedor tuvo el botín *pro derelicto* (es decir con ánimo de no retener el dominio), y al abandonarlo él, se lo apropió otro por medio de la ocupación, por cuyo hecho adquiere el dominio sobre tal botín conforme al derecho de gentes y civil (3). Así, pues, como este tercero no ha recibido la propiedad, ni de mano, ni de la concesión del vencedor, síguese que aunque haya sido condenado éste, en nada

(1) Consta por la ley *iniustitia* del Digesto, tít. *de iustit. et iure;* por el §. *iuris praecepta* de la Instituta del mismo título; en la ley *ut vim* del Digesto, tít. *de iustit. et iure;* en la ley *nam hoc* del Digesto, tít. *de cond. indeb.* y en la citada ley *iure naturae* del Digesto, tít. *de regulis iuris.*

(2) Consta por la ley 2.ª, §. *ex his* del Digesto, tít. *de verb. obligat.* y en todos los comentaristas; en la ley final del tít. *commun. de lega* del Cód., §. *sim autem sub conditione.*

(3) Consta por todo el título *pro derelicto* del Digesto; en la ley 3.ª y en la ley *naturalem* del Digesto, tít. *de acquis. rerum dominio* y en el §. *ferae* de la Instituta, tít. *de rerum divisio.*

derelicto l. iii. & l. naturalem, ff. de acq. rerum dominio. §. ferae, inst. de rerum divisi. ergo cum is dominium a manu & concessione illius non quaesierit, sequitur quod etiam si ille condemnatus sit nihil oberit huic tertio qui iure suo acquisivit, facit l. si. id quod. ff. pro derelicto. Quod obtinet quo ad res inanimatas vel animam irrationalem habentes, non quo ad hominem captum, qui fui iuris fieret simul ac pro derelicto haberetur d. l. iii. d. l. naturalem d. §. ferae, quod si alienatus esset, cogita quonam modo contra novum dominum vel etiam contra priorem agere posset, cum pro nihilo reputetur l. quod
21. attinet. ff. de reg. iur. † de facto vero si fugere posset pristinam libertatem reciperet simul ac ad suos reverteretur in quam pristinam laxitatem sese eriperet d. l. naturalem d. l. iii. §. fin. d. §. ferae, expraessius in §. item ea quae ab hostibus, inst. de rerum divi. Id quod nihil allegans tentat titubans tamen doctissimus Dominicus de Soto ubi supra quamvis contrarium & male tenuerit Glo. cum qua transeunt nimis oscitanter doctores ibi, in c. ius gentium i. distinct. quam etiam sequitur Alphonsus Guerrerius in Speculo princip. c. xlvii. nu. 5. per c. si quis servum, xvii. q. iiii. qui tex nil facit, quia solum ait non licere servum alienum ad fugam persuadere, id quod cautum erat per l. si quis servo alieno persuaserit. C. de furtis, per totum. ff. de servo corrup. unde Dominicus de Soto ubi supra ait illum tex. posse intelligi in servo facto de iure civili per sui venditionem. sed quia ea restrictio violenta est, verius est illum tex, generaliter in omni servo intelligendum esse, ut qui ei fugam persuaserit teneatur & puniatur quanvis si ipse fugerit iure suo fecisse videatur si quidem captus in bello fuerat liberq; manebit, nec in foro animae mortaliter quinimo nec venialiter peccasse

perjudica al tercero que usando de su derecho adquirió la propiedad (1).

Esto tiene lugar solamente cuando se trata de cosas inanimadas, o de cosas dotadas de alma irracional, mas no si se refiere a un hombre hecho cautivo, el que por el mero hecho de ser dejado *pro derelicto*, quedaba constituído en hombre independiente de todos (es decir *sui iuris)* (2). Mas si hubiera sido cedido a otro, piensa de qué modo podría proceder contra el nuevo señor y aun contra el primero, teniéndose tal cesión por nula (3).

Mas, de hecho, si le fuera posible huir recobraría la anti- 21.
gua libertad tan pronto como volviese a los suyos, a la antigua vida libre de que fuera despojado (4). A lo que sin aducir pruebas parece inclinarse en medio de vacilaciones el doctísimo Soto (5) aunque enseña lo contrario y no acertadamente la Glosa (6), que con sobrada ligereza admiten los doctores y entre ellos Alfonso Guerrero (7) que la defiende fundándose en el capítulo *17 si quis servum* (8): pero el texto de este capítulo nada prueba en contrario; porque solamente dice que no es lícito inducir a la fuga a un siervo ajeno, lo que ya estaba previsto en otra ley del Código (9). Por lo que Domingo Soto *ubi supra*, dice que tal texto podía entenderse del que ha sido hecho siervo según el derecho civil, por haberse vendido a sí mismo. Pero por ser violenta esta restricción, es mucho más fundado el sostener, que dicho texto ha de admitirse generalmente de todo siervo, de suerte que quien le hubiere inducido a la fuga sea detenido y castigado, aunque si él espontáneamente hubiera huído, debe considerarse haber usado de su derecho, como prisionero que era de guerra, y recuperará la libertad sin

(1) Véase también la ley *si id quod* del Digesto, tít. *pro derelicto*.

(2) Consta por la citada ley 3.ª, por la ley *naturalem* del Digesto y por el §. *ferae* de la Instituta.

(3) Véase la ley *quod attinet* del Digesto, tít. *de regulis iuris*.

(4) Consta por la citada ley *naturalem*, en la ley 3.ª final citada y en el §. *ferae*, y más claramente en el §. *item ea quae ab hostibus*, Instituta, *de rerum divi*.

(5) *Ubi supra*.

(6) Sobre el cap. *ius gentium*, dist. 1.ª.

(7) «Espejo de príncipes», cap. 47, núm. 5.

(8) Cuest. 4.ª.

(9) En la ley *si quis servo alieno persuaserit*, tít. *de furtis*, y en todo el título *de servo corrupto* del Digesto.

videbitur. etiam si in bello iusto captus fuerit. quanvis nullo colore aut iure contrarium teneat Glo. ubi supra & d. Guerrerius, contra quos sunt iura aperta in d. §. item ea quae ab hostibus cum simililibus supra allegatis. nam talis servus quadrupedibus & similibus aut etiam feris captis exequatur ut tradit Hierony. Cagnol. ff. de regu. iuris in l. servus reipublicae, num. 1. per tex. in l. ii. ff. ad legem Aquili. unde leges quas supra allegavi loquentes in fera capta, quae cum primum evaserit a manibus nostris libera fit rectissime etiam ad servos. (id est ad captivos in bello etiam iusto) aptantur, ut cum primum a manibus capientis evaserint sui iuris fiant, nec peccare mortaliter aut venialiter videantur, non magis quam ipsa fera quae capta quum esset aufugit, evasit, evolavit.

22. Neque ad rem pertinet † quod id quod nostrum est sine facto nostro a nobis avelli non debeat l. id quod nostrum. ff. de regulis iuris, nam illud procedit quando irrevocabiliter id nostrum esset, secus si revocabiliter, nam dominium revocabile a nobis sine facto nostro avelli potest, textum habes & exemplum in l. in bello, §. si quis servum, ff. de captivis. Simile exemplum in l. fin. § sin autem sub conditione. C. com. de lega. Simile exemplum in l. i. ff. de condi. cau. da. Simile exemplum in l. si tibi homo. §. cum servum. ff. de lega. i. Alia multa exempla in l. videamus ii. ff. de usuris. Aliud exemplum in tit. ff. de in diem addict. Aliud exemplum in tit. ff. de lege comiss. Sed dubium non est quin dominium hominis in bello etiam iusto capti a lege concedatur revocabiliter tantum, non etiam incommutabiliter ut. ll. supra allegatis ergo & dixi in simili lib. iii. controversiarum frequen. c. lxx.

que en el foro de la conciencia parezca ser reo de pecado mortal y ni aun siquiera de venial; y ésto aun en el supuesto de haber sido hecho prisionero en guerra justa. Es verdad que la Glosa y Guerrero en los lugares arriba citados, sin razón aparente, ni derecho alguno, enseñan lo contrario; pero contra ellos pugnan los derechos tan claros del citado párrafo *item ea quae ab hostibus* y otros semejantes aducidos también antes; porque semejante siervo se equipara a los animales cuadrúpedos o a otros semejantes, o también a los animales salvajes apresados, según enseña Jerónimo Cagnolo (1), por lo que las leyes que arriba he citado y que tratan de los animales salvajes apresados que no bien escapan de nuestras manos son libres, se aplican también con toda propiedad a los siervos (es decir, a los cautivos en guerra aunque sea justa), los que no bien se ven libres de las manos de quien les apresó, quedan en completa independencia, sin que se considere que pecan mortal ni venialmente; lo mismo que la fiera que habiendo sido apresada, huyó, se desprendió y voló de nuestras manos.

22. Ni hace al caso el que para desposeernos de lo que es nuestro se requiera un hecho determinado por nuestra parte (2); porque esto es verdad cuando el objeto sea irrevocablemente nuestro; pero no cuando lo es revocablemente; por eso la propiedad revocable puede quitársenos aun sin un hecho por nuestra parte, de lo que tienes numerosos ejemplos en las leyes abajo citadas (3).

Ahora bien, no hay la menor duda de que el dominio sobre los prisioneros hechos aun en guerra justa, sólo se concede *revocablemente*, de ningún modo es inconmutable, como consta por las leyes antes citadas, luego, etc. En semejantes términos he tratado de lo mismo en el lib. 3.° de las Controversias frecuentes, cap. 70.

---

(1) Sobre el texto de la ley *servus reipublicae* del Digesto, tít. *de regulis iuris*, núm. 1.°; en la ley 2.ª, tít. *ad legem Aquili*. del Digesto.

(2) Véase la ley *id quod nostrum* del Digesto, tít. *de regulis iuris*.

(3) Tales son: en el texto de la ley *in bello*, §. *si quis servum* del Digesto, tít. *de captivis;* en la ley final del título *com. de legat.* del Código, §. *sin autem sub conditione;* en la ley 1.ª, tít. *de condi cau. da.* del Digesto; en la ley *si tibi homo*, §. *cum servum* del Digesto, tít. *de legatis*, lib. 1.° y otros muchos ejemplos en la ley *videamus II* del Digesto, tít. *de usuris;* en el tít. del Digesto *de in diem addict.* y en el tít. del mismo Digesto *de lege comiss.*

CAPVT DECIMVM

SUMMAE

1. *Servus dominum fugure in conscientia non potest secundum novissimos, nos contra.*
2. *Bello iniusto capta capientium fiunt contra novissimos.*
3. *Servus delicto effectus fugere potest tutus in conscientia.*
4. *Homines hebetiores venari ut feras non licet, cum Soto contra Aristotelem.*
5. *Ingenium labescit calamitatibus.*
6. *Bellum inducit nequitia.*
7. *Bellorum mala.*
8. *Historia Antigoni.*
9. *Alexandri Magni & similium belligerandi occasio & color notatur.*
10. *Indorum bellum.*
11. *Indorum regiones an bello infestare liceat.*
12. *Servire caeteris mortalibus hominum nulli a domino deo creati.*
13. *Servorum status quo iure fuerit annihilatus eggregia quaestio.*
14. *Servus an reipublicae causa abesse possit.*
15. *Servus poenae an testari possit.*
16. *Servus an naturaliter & quo iure obligetur.*
17. *Intellectus l. in personam. ff. de reg. iur.*
18. *Ius gentium primaevum appellatur natura vel naturale ius.*
19. *Obligatio naturalis unica est.*

CAPÍTULO DÉCIMO

SUMARIO

No puede en conciencia el siervo huir de su señor, según doctrina de algunos modernos; aunque disentimos de su opinión. 1.

El botín, aun en guerra injusta, pasa a ser propiedad de quien lo efectuó. Contra muchos modernos. 2.

El siervo por delito, puede huir seguro en conciencia. 3.

No es lícito el cazar como fieras a los hombres de ruda inteligencia, con Soto en contra de la opinión de Aristóteles. 4.

Las calamidades embotan el ingenio. 5.

La guerra reconoce por causa la perversidad humana. 6.

Calamidades de la guerra. 7.

Ejemplo de Antígono. 8.

Indícase la ocasión y pretexto para guerrear, que tuvo Alejandro Magno, y otros semejantes a él. 9.

¿Qué se ha de juzgar de la guerra hecha a los indios? 10.

¿Es lícito devastar con la guerra las regiones indias? 11.

Dios no ha creado a ningún mortal destinado ya a servir a los demás. 12.

¿Por qué derecho ha sido anulada la capacidad civil (el estado) de los siervos? Cuestión notable. 13.

¿Puede el siervo por el bien público dirigirse a regiones extrañas? 14.

¿Puede otorgar testamento el siervo por castigo? 15.

¿Es el siervo capaz de obligación natural y en qué derecho? 16.

Sentido de la ley *in personam* del Digesto, título *de regulis iuris*. 17.

El derecho primitivo de gentes, se llama naturaleza o derecho natural. 18.

No hay diversas clases de obligación natural. 19.

20. *Obligationi naturali quare non assistat lex civilis.*

21. *Ratione legis cessante, cessat eius dispositio licet ratio in lege non esset expressa contra Galiaulam.*

22. *Obligationi naturali an lex assistere desinat egregia declaratio.*

1. HACTENUS de servo per captivitatem effecto, nam † is qui vendidit sese, aut qui domo nostra servus ex ancilla nostra natus esset, sine dubio a nobis fugere absque peccato mortali non posset, & ita potest defendi sententia Glo. d. c. iuris gentium, ut & in specie tenuit Dominicus de Soto ubi supra. & adde l. nihil interest. ff. de capti. id quod in eo qui se vendidit aequum est, sed in nato ex ancilla capta forte secus esset argum. l. si quis ita haeres institutus, ff. de acqui. haere. ibi, sunt enim appenditiae praecedentis institutionis.

2. † Quadragesimo apparet ex superioribus veram non esse opinio. Dominici de Soto ubi supra & Alponsi Guerr. in d. c. xlvii. Ias. nume. 23. & Paul. Castrens. num. 10. in d l. ex hoc iure, dum contendunt ex bello non iusto capta capientium non fieri quinimo quod servi fiant est humano generi utilius sicq; servi fiunt.

3. Quadragesimoprimo † illud autem dubium est an si capiatur ille qui ad hostes arma portabat is servus fiat? & an si fiat possit sine peccato mortali fugere? & quod is servus fiat capientis tenent Ioannes Andrae. in c. ita quorundam. de iudaeis per. l. ii. C. quibus ad liber. procl. non liceat. ubi etiam scilicet in d. c. ita quorundam, sequitur Panormi. ad

¿Por qué la ley civil no impone el cumplimiento de la obligación natural? 20.

Al cesar la razón de la ley, cesa también lo que ésta ordena, aunque en la ley no se haga expresa mención de tal razón. Contra Galiaula. 21.

¿De qué modo la ley civil defiende la obligación natural? Notable exposición. 22.

En el capítulo anterior hemos tratado del siervo hecho en guerra; ahora bien, el que vendió su propia libertad, o el que nació esclavo en nuestra propia casa, como hijo de una esclava que nos pertenecía, no podría sin duda alguna huir de nosotros sin cometer pecado mortal; y en este sentido puede defenderse la doctrina de la Glosa del citado capítulo *ius gentium*, como especialmente lo defendió Domingo Soto en el lugar antes alegado (1). Esta solución es conforme a justicia cuando se trata del siervo que vendió su libertad, pero con respecto al siervo nacido de esclava hecha prisionera, tal vez la solución más adecuada sería otra, como lo probaríamos por el Digesto (2). 1.

40.ª conclusión. De lo anteriormente expuesto consta no ser verdadera la opinión de Domingo Soto (3), de Alfonso Guerrero (4), de Jasón (5) y de Pablo de Castro (6), cuando defienden que lo apresado en guerra injusta no pasa a ser propiedad de los apresadores; mas por el contrario siendo más provechoso al género humano el que sean hechos esclavos los prisioneros de guerra, síguese que así debe admitirse. 2.

41.ª conclusión. Se ofrece con razón la duda sobre si hecho prisionero el que llevaba armas al enemigo, puede ser reducido a esclavo; y en el supuesto de serlo, si puede huir sin cometer pecado mortal. 3.

Que pase a ser siervo de quien le apresó lo defienden

(1) Lo mismo se deduce de la ley *nihil interest* del Digesto, tít *de capti.*

(2) En la ley *si quis ita haeres institutus* del Dig., tít. *de acqui. haered.* en las palabras «porque dependen de la institución anterior».

(3) *Ubi supra.*

(4) En el citado cap. 47.

(5) En el núm. 23, sobre la ley *ex hoc iure.*

(6) En el núm. 10, sobre la citada ley *ex hoc iure.*

finem & Ludovicus Romanus singular. ccccccIxxxiii. nullus qui ex suo, & Nicolaus Pignol. in add. ad eum. Quod autem is fugure nequeat vix mihi persuadere possum: quia odia restringi oportet c. odia, de reg. iur. l. cum quidam ff. de liberis & posth. unde in re dubia non est cur talem servum interpretativum desinat comparari servo per captivitatem effecto potius quam ei qui sit per sui venditionem, ergo magis est ut sine peccato mortali fugere quaeat.

4. Quadragesimosecundo illud denique controversum saepe fuit † an ut feras & bruta venari, ita fas sit eam gentem aut eos homines capere, & contra eos belligerare, qui ad parendum nati videntur, eo quod hebetioris ingenii sint, quod Aristoteles admissit lib. i. Politi. c. iii. quem & recte doctissimus Dominicus de Soto d. arti. ii. q. ii. lib. iiii. de iust. & iure reprehendit, nam. si ut plene supra ostendimus omnes aeque liberi nati sumus. & summus ille rerum opifex ac parens Deus nos omnes creavit, quid peccaverunt qui altiorem aut acutiorem mentem arripere non potuerunt quam qua a Deo optimo maximo donati ac praediti fuerunt, ipse enim fecit nos non ipsi nos, ergo huiusmodi hebetioribus magis miserendum esset quam irascendum, magisq; consulendum &
5. subveniendum quam persequendum. † Nec dubium est quin stolida ingenia hominum stolidaeq; mentes adversis calamitosisq; rebus, miseriis, aerumnis, stolidiores fiant, teste Ovidio canente de Sappho.

Nunc vellem facunda forem dolor artibus obstat
Ingeniumq; meis substitit omne malis

Juan Andrés (1), como también el Panormitano (2), Luis Romano (3) y Nicolás Pignol (4). Los mismos afirman que de ningún modo puede huir; doctrina esta última que con gran dificultad puedo admitir. Y la razón es ésta: que las cosas odiosas conviene restringirlas (5), por lo que en caso de duda, no hay razón para que tal siervo interpretativo no deba compararse mejor al que ha sido hecho esclavo por guerra, que al que ha vendido su propia libertad; de donde se sigue ser más fundado el que pueda huir sin cometer pecado mortal.

42.ª conclusión. Con suma frecuencia se ha debatido la cuestión de si es lícito cazar y hacer la guerra a aquel pueblo o a aquellos individuos que parecen nacer destinados a ser siervos por ser de ruda inteligencia, del mismo modo que se caza a los animales salvajes y brutos, doctrina que patrocinó Aristóteles (6), a quien refuta acertadamente el doctísimo Domingo Soto (7). Y la razón es, que si todos hemos nacido igualmente libres, como queda completamente demostrado arriba, y si a todos nos ha creado la mano de Dios, Supremo Artífice de todas las cosas, ¿qué falta han cometido quienes no pudieron alcanzar inteligencia más elevada y perspicaz, si ésta les fué destinada y otorgada por el Sumo Creador?; porque su mano es la que nos ha hecho, no nuestra propia mano. Sería, pues, mucho más justo el sentir más bien compasión que aversión hacia estos hombres de corta inteligencia; y más propio el mirar por ellos y prestarles auxilio, que el perseguirlos. 4.

Ni hay tampoco la menor duda de que el natural y la inteligencia de estos hombres ya de suyo torpes, se embotarán aún más con las continuas calamidades, desgracias y penosos trabajos, según lo atestigua Ovidio que dice así de Safos: 5.

---

(1) Sobre el cap. *ita quorundam, de iudaeis*, en la ley 2.ª del Código, título *quibus ad libert. procl. non liceat.*

(2) Sobre el citado cap. *ita quorundam* al final.

(3) Singular 683 que empieza *nullus qui ex suo*.

(4) En sus adiciones a Luis Romano.

(5) Consta en el cap. *odia, de regulis iuris* y en la ley *cum quidam* de Digesto, *de liberis et posthum.*

(6) En el lib. 1.º, *Politic.*, cap. 3.º.

(7) En el art. 2.º, cuest. 2.ª, lib. 4.º *de iustit. et iure.*

& Horatius Satyra. 8. lib. 2.

Ingenium res
Adversae nudare solent celare secundae

& ut Vergilius scite & pie lib. 11. Aeneid. cecinit:
Nulla salus bello pacem te poscimus omnes

Ergo qui dum agrestes homines incultisq; moribus vitam degentes meliores ad mores reducere studet beneficiumq; conferre eis, id belligerando efficere non properet quum de bello sic cecinerit.

Horatius lib. Epodon.

6. *Quoquo scelesti ruitis out cur dextris*
Aptantur enses conditi.
Parum ne campis. atque Neptuno super
Fusum est latini sanguinis.
Neque hic lupis mos, nec fuit leonibus
Unquam, nisi in dispar feris
Furor ne caecus, an rapit vis acrior
An culpa. responsum date.
Iacent, & ora pallor albus inficit
Mentesq; perculsae stupent.

Tibullus eleg. 10. lib. 1.

7. *Quis fuit horrendos primus qui protulit enses?*
Quam ferus, & vere ferreus ille fuit.
Tunc caedes hominum generi, tunc praelia nata.
Tunc brevior dirae mortis aperta via est.

«Ahora desearía ser elocuente, pero el dolor aposentado en mis miembros me lo impide, y toda mi inspiración se ha paralizado por mis infortunios».

Y Horacio dice también (1):

«La adversidad suele poner al descubierto el talento, que la prosperidad acostumbra ocultar» (2).

Y lo que con no menor acierto que piedad dice Virgilio (3):

«No esperamos la salvación de la guerra; la paz es lo que todos te pedimos».

Así, pues, quien pretende atraer a más humanas instituciones y hacer algún beneficio a hombres tan agrestes y que pasan la vida en medio de tan bárbaras costumbres, que no intente conseguirlo por medio de la guerra ya que de ésta se expresó Horacio en estos términos (4):

«¿A qué empresa os lanzáis impíos? ¿O porqué se arman de nuevo vuestras manos con las espadas ya arrinconadas? ¿Tan escasa os parece la sangre romana vertida en los campos de batalla y en el mar? No son tan crueles ni los lobos, ni los leones que no ejercen jamás su fiereza sino con los extraños. ¿Es que os arrastra un ciego furor, o una fuerza más irresistible, o acaso algún delito? Respondedme. Todos callan; helada palidez cubre sus rostros, y sus mentes consternadas quedan atónitas». 6.

Tibulo dice también (5):

«¿Quién fué el primero que forjó las horribles espadas? ¡Qué corazón de fiera alimentaba aquel hombre más duro que el mismo hierro! Entonces aparecieron para el género humano el exterminio y las guerras; entonces se abrió a la cruel muerte un camino más corto». 7.

Y Virgilio escribe asimismo (6):

Ves, pues, cómo por doquiera está mezclado lo lícito y lo ilícito; las guerras extendidas por todo el orbe; la imagen del crimen que todo lo enseñorea; yace abandonado el arado sin el honor que se merece; están sin vida los campos faltos de colonos y de las corvas hoces se forjan terribles espadas».

(1) En la sátira 8.ª del lib. 2.º.
(2) El sentido de la frase de Horacio es diverso del que dice Menchaca. (T.).
(3) Eneida, libro 11.
(4) Libro de los Epodos.
(5) Libro 1.º, Elegía 10.
(6) Libro 1.º de las Geórgicas, v. 505.

Vergil. lib. 1. Georg.

Quippe ubi fas versum, atq; nefas. tot bella per orbem
Tam multae scelerum facies, non ullus aratro
Dignus honos: squalent abductis arva colonis
Et curvae rigidum falces conflantur in ensem.

Vergil. 11. lib. Aeneid.

Nulla salus bello, pacem te poscimus omnes.

8. His aptissima est responsio † regis Antigoni Macedonum ducis cui adstipulantur Plutarchus & Erasmus in annot. ad eum lib. 4. Apoph. Antigonus ergo sophistae cuidam librum de iustitia conscriptum porrigenti desipis (inquit) qui quum me videas alienas urbes armis vexantem tamen apud me de iustitia deseris. Sensit sane illos qui bellum inferunt nec
9. posse nec velle tueri iustitiae leges. † Idq; plerumque ditionis gloriae ve ampliandae libidine fieri quamvis honestioris causae praetextu, quale esset in specie nostra si (cum Aristotele magistro & hac in re Alexandri magni assentatore parum dissimulato) vellemus dicere, eum principem qui alienis regionibus bellum inferret, id earum gentium & incolarum ob utilitatem facere quo magis in posterum cultiorem vitam agerent. O mitis, humana & pia charitas quae naturalis inter homines cognationis iura (de qua in l. ut vim. ff. de iust. & iure) violare non pudet sed properat, ac praecipiti manu vesana & rabida, omni genere cladium tormentorum, internetionum, incendiorum innumera hominum milia quasi fulminibus ad umbras crebi (1) adigere festinat, urbes incendere populari campos, virgines violare, senes, pueros, femi-

(1) Erebi. T.

Y en el libro 11 de la Eneida dice:

«Ninguna salvación esperamos de la guerra; la paz es lo que todos te pedimos».

Muy a propósito de todo esto es la respuesta del Rey 8.
Antígono caudillo de los Lacedemonios, que hacen también suya Plutarco (1) y Erasmo en las anotaciones a los *Apophoreta;* como cierto sofista le presentase un libro acerca de la justicia, no estás en tu juicio, le respondió Antígono, si viéndome destruir con mis armas ciudades ajenas, te atreves a disertar en mi presencia sobre la justicia. Porque sabía en verdad que cuantos hacen guerra ni pueden, ni tienen voluntad de proteger las leyes de la justicia; sino que la mayor 9.
parte de las veces se guerrea por el ansia de agrandar el poderío y la gloria, aunque pretextando más noble causa, como sería en nuestro caso si (siguiendo el ejemplo de Aristóteles, maestro y en esta materia adulador bien poco disimulado de Alejandro Magno) quisiéramos decir que aquel príncipe, que llevaba la guerra a regiones extrañas, lo hacía solamente para procurar el bien de aquellas regiones y habitantes, a fin de que en lo sucesivo pudieran llevar una vida más civilizada. Oh dulce, humano y caritativo amor que no se avergüenza de violar los derechos del natural parentesco que liga a los hombres (2), sino que se apresura a ello y que con multitud desenfrenada, que el furor y la locura arrastran, se apresura por medio de todo género de exterminios, de tormentos, de muertes y de incendios, a lanzar a las sombras del Erebo, como heridos por un rayo, a innumerables millares de hombres, a incendiar ciudades, a arrasar campos, a violar doncellas y a dar cruel muerte a ancianos, niños y mujeres sin avergonzarse de dar el nombre de beneficio a todos estos crímenes y a otros aun mucho peores, más nefandos y dignos de mayor execración. De un príncipe semejante bien podemos decir con Terencio:

«Te engañas si juzgas que no conozco tu intención».

O también con Ovidio:

«Viejo y ordinario recurso es el engañar bajo título de amistad».

---

(1) *Apophoreta*, lib. 4.°.

(2) Véase la ley *ut vim* del Digesto, tít. *de iust. et iure.*

neumq; genus trucidare, & isthaec omnia & alia longe peiora magisq; nefanda & detestanda non pudet appellare beneficium; de tali ergo principe dicere possemus cum Terentio.

Erras tui animi si me esse ignarum putas.

Aut cum Ovidio:

Vetus frequensq; via est sub amici fallere nomen.

Et cum Cicerone lib. i. offi. totius iustitiae nulla est capitalior pestis quam eorum qui tunc dum maxime fallunt id agunt ut boni viri videantur.

Ex superioribus. 43. apparet non iure eas regiones ab Alexandro Magno subactas fuisse quae vulgo notae sunt, licet illustria ac memorabilia illa facinora dominandi libidine re vera perpetrata eo praetextu honestare voluerit, quod eas gentes ad cultiorem vitam ac mores mitiores reducere studuerit, easq; a ritu & more ferarum declinare coegerit, nam is vivendi modus aureae aetati ab antiquis & novis tam non solum decantatae & laudatae sed etiam lamentatae forte similior & proximior erat quam ille quem ipse edocuit intrussitq;.

10. Apparet † etiam quid respondendum sit quo ad bellum quod Indorum gentibus & regionibus serenissimus Lusitaniae Rex inferre solet, de quo per Dominicum de Soto in suo libello de ratione promulgandi Evangelium.

11. Novi † autem orbis infideles ac incolae an si potentissimo domino nostro Hispaniarum Regi servire parati non sint possint iuste debellari tradit Alphonsus Guerrerius in Speculo principum c. xxxi. nu. 5. cuius sententiam nec probo nec improbo, quia non vacat investigare aut scribere.

Y con Cicerón cuando dice (1), que no hay peste más funesta de toda justicia que la de aquellos hombres que en el mismo momento en que cometen los mayores fraudes, tratan con todo de aparecer como hombres honrados.

43.ª conclusión. De lo expuesto antes dedúcese también, no haber sido sojuzgadas con derecho por Alejandro Magno todas aquellas regiones que de todos son conocidas, aunque aquellas memorables y célebres hazañas, llevadas a cabo en realidad sólo por la pasión de dominar, haya pretendido justificarlas, pretextando un deseo ardiente de atraer aquellos pueblos a una vida más culta y a más humanas costumbres, y aunque hubiera obligado a dichos pueblos a abandonar ritos y costumbres propias de fieras; porque semejante género de vida es acaso más parecido y más allegado a aquella edad dorada no sólo celebrada y alabada por antiguos y modernos, sino también llorada, que el género de vida que Alejandro les enseñó e introdujo entre ellos.

De lo expuesto, es también clara la respuesta acerca de la 10.
guerra que suele hacer el Serenísimo Rey de Portugal a los pueblos y regiones de las Indias, sobre lo cual trata Domingo Soto en su obrita, sobre el modo de promulgar el Evangelio.

Mas por lo que hace a los infieles y moradores del Nuevo 11.
Mundo, defiende Alfonso Guerrero en su obra «Espejo de príncipes» (2), que si no están dispuestos a servir al muy poderoso Rey de las Españas y señor nuestro, pueden justamente ser sometidas. Opinión que ni apruebo, ni repruebo, porque al presente no tengo tiempo para estudiarla o para escribir sobre ella.

Mas lo que hemos dicho, que ciertos hombres, cuales 12.
son los de más ruda inteligencia, parecen ya nacer destinados por la naturaleza a ser siervos de los demás, según expresamente defendió Aristóteles (3), Domingo Soto (4), Guerrero (5) y Gil Romano (6), a mí, si he de decir lo que siento, me parece la verdad escueta, que la doctrina de estos autores es una pura tiranía introducida bajo apariencia de

(1) Libro 1.º, *Offic.*
(2) Cap. 31, núm. 5.
(3) En el libro 1.º *Politic.*
(4) *De iust. et iure*, lib. 4.º, cuest. 2.ª, art. 2.º.
(5) «Espejo de príncipes», cap. 36 al final.
(6) Part. 3.ª, lib. 2.º *de regim. princip.*, caps. 13 y 14.

12. Dum autem diximus † quosdam hominum natura ad serviendum natos videri, quales sunt qui hebetioris ingenii sunt ut voluit Aristote. lib. i. Polit. & Soto. de iust. & iure lib. iiii. q. ii. art. ii. idem tenuit Guerrerius in Spec. prin. c.xxxi. ad fi. & Aegidius Romanus. iii. par. lib. ii. de regimi. prin. c.xiii. & c.xiiii. Sed veritas (mihi credite) mera est istorum doctrinam meram esse tyrannidem boni consilii & amicitiae tegmine intrusam in certam humani generis internetionem ac miseriam, ut enim tyrannidem, rapinam, violentiam, liberius exercere liceat mentitis nominibus eam honestare student doctrinam appellantes ipsis patientibus ac vexatis salubrem. quo a veritate remotius aut risu & ludibrio magis dignum nihil unquam fuit auditum aut relatum. ut praesensit Dominicus de Soto ubi supra, et idem in suo libello de ratione promulg. evang. doctrinae tamen Aristot. supra relatae aliquantulum adstipulatur sanctus Thomas lib. iiii. de regi. prin. c. xi. pro nobis tex. clarus in l. quod attinet. ff. de reg. iur.

13. Illud autem dubium est, † an quo casu bellum inferre fas est iustaeq; inde procedunt captivitates ac servitutes an captivorum sicq; servorum status sit iure tantum civili annihilatus (ut ita loquar) an vero iure gentium, an forte utroque iure tam civili quam gentium: & utroque iure tam civili quam gentium secundario id contigisse authores sunt Accursius Bar. & Ias. in l. id quod. ff. de cond. in deb. Hieroni. Cagnolus in l. quod attinet, nu. ii. & in l. in personam ff. de reg. iur. Idem in rubr. ff. de orig. iuris, Glo. in d. l. quod attinet allegat Cagnolus ad idem in d. l. quod attinet, Aquensem in l. i. ff. de origine iuris & Cardin. Alexandrin. in c. ius gentium, distin. i. col. i. qui non id palam dicunt sed

amistad y buen consejo para seguro exterminio y ruina del humano linaje, porque para poder practicar con mayor libertad la tiranía, el saqueo y la violencia, se esfuerzan en justificarla con ficticios nombres, llamándola doctrina provechosa a los mismos que sufren la vejación, cuando en realidad jamás se ha oído o referido cosa más ajena a la verdad y más digna de irrisión y ludibrio, según presintió ya Domingo Soto *ubi supra* y lo mismo en su obra sobre el modo de promulgar el Evangelio. Con todo Santo Tomás (1), parece inclinarse algún tanto a la doctrina de Aristóteles arriba expuesta. Nuestra opinión tiene en su apoyo el texto bien claro del Digesto (2).

13. Dudosa es, en verdad, la cuestión acerca de si en el caso en que sea lícito hacer la guerra y en que por tanto se pueda con justicia hacer prisioneros y esclavos, el *estado* (3), o (capacidad civil) de los cautivos y por consiguiente de los esclavos, queda (por decirlo así) reducido a la nada solamente por derecho civil, o más bien por derecho de gentes, o, acaso mejor por ambos derechos civil y de gentes.

Esta última doctrina, es decir, que la capacidad civil se anuló por derecho secundario civil y de gentes la defienden diversos autores como Accursio, Bartolo y Jasón (4), Jerónimo Cagnolo (5), el Cardenal Alejandrino (6), quienes no lo dicen expresamente, sino que por derecho de gentes secundario fué introducida la facultad de hacer cautivos y por consiguiente la esclavitud; afirmación que aparece muy cierta por la citada ley *manumisiones* y por otras disposiciones de la Instituta (7), como más extensamente se expone en el capítulo precedente. Pero la conclusión no es exacta, porque la esclavitud se introdujo por derecho de gentes *secundario*, luego el estado de los siervos debió ser por este mismo dere-

(1) En el libro 3.º *de regimine principum*, cap. 11.

(2) En la ley *quod attinet*, tít. *de regul. iuris*.

(3) Se refiere a aquella cualidad particular que determinaba la capacidad civil y que los romanos llamaban *estado*.

(4) Comentando la ley *id quod* del Digesto, tít. *de cond. indeb*.

(5) En la ley *quod attinet*, núm. 2.º y en la ley *in personam* del Digesto, *de regulis iuris*. Lo mismo que la rúbrica del Digesto, tít. *de origine iuris* y en la Glosa de la citada ley *quod attinet*. Cagnolo cita además al Aquense en la ley *quod attinet*, al comentar éste la ley 1.ª, tít. *origine iuris* del Dig.

(6) En el cap. *ius gentium*, dist. 1.ª, col. 1.ª

(7) En el §. *ius autem civile* y en el §. *ius gentium*, tít. *de iure naturae*.

tantum iuregentium secundario captivitates & sic servitutes fuisse introductas, quod verissimum esse patet ex d. l. manumissiones, & ex. §. ius autem civile, &. §. ius gentium, inst. de iure natu. ut fusius docemur supra cap. praec. Sed non bene sequitur: Servitus introducta fuit iure gentium secundario. ergo servorum status eo iure annihilatus fuit ex toto. aut quod aequo modo & mensura aequis paribusque numeris in omnibus orbis regionibus vel in iis quae moribus & legibus reguntur annihilatus esset, huiuscemodi enim particula & individuorum nullus potuit esse tam diligens inquisitor aut indagator ut particeps esset aut idoneam notitiam haberet, Romani enim iure consulti quanvis habuissent notitiam ut per omnes fere aut plerasque regiones tunc notas, quae legibus aut moribus regebantur captivi fierent servi capientium, tamen an ex toto an vero ex parte tantum & qua ex parte fervorum status annihilatus in quaque provincia esset verosimiliter novisse non potuerunt, sed quia in sua republica servorum statum ex toto annihilatum fuisse quo ad ea quae iuris civilis erant sciebant, ideo scripserunt iure civili non etiam naturali eorum statum fuisse annihilatum ut adnotavit & recte Fortunius in d. l. manumissiones, aliis non
14. ita forte appositis & opportunis usus rationibus, † servus ergo reipublicae causa in aliis regionibus forte abesse poterit publicae rei agendae causa, qui tamen iure civili Romanorum
15. non potest l. servus reipublicae, ff. de reg. iuris. † Sic & iure civili Romanorum servus poenae testari minime poterat l. si quis filio exhaeredato. §. irritum. ff. de iniusto rup. & tamen hodie potest ut ibi not. per Doct. & plene per Cagno. in l. servitutem. ff. de reg. iur. Socin. in l. si cognatis, ff. de reb. dub. nisi cum est damnatus ad mortem naturalem, ut ipsi aiunt, & diximus de succ. prog. lib. i. titu. qui testa. fa.

cho del todo anulado; no porque del mismo modo y en la misma medida, o en igual o semejante número se haya anulado la capacidad civil en todas las regiones del mundo, o al menos en las que son regidas por costumbres y leyes; porque este punto tan insignificante ningún individuo pudo investigarlo o indagarlo con tanta diligencia que haya podido o por propia experiencia conocerlo, o llegar a tener un conocimiento perfecto de este asunto; porque los jurisconsultos romanos aunque hubieran tenido noticia de que o en todas, o en la mayor parte de las regiones entonces conocidas y que se regían por leyes y costumbres fijas, los cautivos pasaban a ser esclavos de sus apresadores, con todo no pudieron probablemente llegar al conocimiento de si en cada una de las provincias se anuló el estado de los siervos, totalmente o sólo en parte, y en este segundo caso en qué medida. Mas como sabían que en la república Romana se había anulado por completo el estado de los siervos en lo que dice relación con el derecho civil, de ahí el que escribieran, que el estado de los siervos fuera anulado por derecho civil, no por derecho natural, según hizo notar acertadamente Fortunio acerca de la citada ley *manumissiones*, aduciendo además otras razones tal vez no tan a propósito y acertadas.

Puede, pues, un siervo por razón del bien público hasta encaminarse a extrañas regiones para gestionar algún asunto público, lo que en el derecho romano no le sería lícito (1). 14.

Del mismo modo según el derecho romano al siervo por castigo no le era lícito de ninguna manera el otorgar testamento (2), y sin embargo, hoy le es permitido, según hacen constar los doctores y extensamente Cagnolo (3), Socino (4), a no ser cuando ha sido condenado a muerte natural (5), como ellos dicen, y según hemos expuesto en el tratado *de succes. progres.* (6), y aun según nuestro derecho civil hispano al siervo por castigo, aun habiendo sido condenado a muerte natural, no se le prohibe el testar por las leyes de 15.

(1) Véase la ley *servus reipublicae* del Digesto, tít. *de regulis iuris.*

(2) Véase la ley *si quis filio exhaeredato*, §. *irritum* del Dig., tít. *de iniusto rup. testam.*

(3) Sobre la ley *servitutem* del Dig., tít. *de regulis iuris.*

(4) Acerca de la ley *si cognatis* del Digesto, tít. *de reb. dub.*

(5) Llamada comúnmente *física* para distinguirla de la muerte *civil.*

(6) Libro 1.°, tít. *qui testamentum facere pos.*

poss. sed & iure civili nostro Hispanorum servus poenae etiam si ad mortem naturalem damnatus sit testari non prohibetur per l. Taurinam. sic ergo leges civiles captivitates & servitutes inde nascentes iuris gentium esse intellexerunt quo ad originem, non autem quo ad effectus ad quos pertinet haec investigatio de status annihilatione non ad originem.

16. Quadragesimo quarto † hinc apparet ut intelligendus sit tex. in l. in personam, ff. de reg. iuris qui ait in personam servilem nulla cadit obligatio, si nulla ergo nec civilis nec etiam naturalis, cuius contrarium in naturali obligatione
17. probat † tex. in §. i. inst. de fideius. & in l. quod attinet. ff. de reg. iuris, dum ait quo ad ius naturale omnes homines aeque liberos esse, ad idem l. servi. ff. de actio. & oblig. l. naturaliter. ff. de cond. ind. l. si id quod eod. tit. l. frater a fratre, vers. naturalem, eod. tit. l. interdum, eo tit. & Bar. & Ias. in d. l. si id quod & idem Bar. & Ias. col. fin. in de l. interdum, Philippus Decius & Hiero. Cagnolus in d. l. in personam. Idem Cagnolus in d. l. quod attinet, sentiunt naturaliter non obligari servum quo ad ius gentium secundarium quo manu regia obligationes naturales (ut ipsi sentiunt) exequi & effectum assequi coeperunt, obligari tamen naturaliter quo ad ius gentium primaevum quod ius recte appellatur naturale: quia simul cum ipso genere humano proditum fuit c. ius naturale. i. dist. §. singulorum iuncto. §. per traditionem, inst de rerum divisi. Cagnolus in d. l. quod attinet illaque obligatio naturalis non iure gentium secundario sed tantum iure gentium primaevo approbata, ex toto (ut ipsi sentiunt) inutilis erit. cum isto iure gentium secundario fervorum status annihilatus fuerit & obligationes

Toro; vemos, pues, que las leyes civiles entendieron, que el derecho de hacer cautivos y la esclavitud que de ahí nace, procede del derecho de gentes en cuanto a su origen, pero no en cuanto a los efectos, a los que precisamente se refiere esta investigación acerca de la anulación del estado, prescindiendo ahora de su origen.

44.ª conclusión. De aquí podremos colegir cómo se ha de entender el texto de la ley *in personam* (1), que dice expresamente, que no es capaz de obligación alguna la persona servil; si de ninguna, luego ni de obligación civil, ni de natural; aunque por lo que respecta a la obligación natural enseñan lo contrario la Instituta (2) y el Digesto (3), cuando dicen que, en cuanto al derecho natural, todos los hombres son igualmente libres. Lo mismo consta por otras disposiciones legales (4), como también por los comentaristas como Bartolo y Jasón (5), Felipe Deza y Jerónimo Cagnolo (6), quienes son de parecer que el siervo no está ligado por las obligaciones que dimanan del derecho de gentes secundario, por el cual y existiendo ya autoridad regia comenzaron a surtir efecto y a llevarse a la práctica las obligaciones naturales (según opinan dichos autores); pero que sí lo está por la obligación natural que dimana del derecho de gentes primario llamado con toda razón *natural* porque con el mismo género humano fué creado (7). Aquella obligación natural reconocida sólo por el derecho de gentes primario, será (según dichos autores opinan) completamente inútil; ya que había sido anulada la capacidad civil de los siervos por derecho secundario de gentes, y las obligaciones naturales dimanadas del derecho de gentes primario, ningún efecto en absoluto producían

16.

17.

(1) Digesto, tít. *de regulis iuris.*

(2) En el §. 1.°, tít. *de fideiiussor.*

(3) En la ley *quod attinet* del Digesto, tít. *de regulis iuris.*

(4) Por la ley *servi* del Dig., tít. *de action. et obligat.;* por la ley *naturaliter* del Dig., tít. *de cond. inde.;* en la ley *si id quod*, en la ley *frater a fratre*, vers. *naturalem* y en la ley *interdum* todas del mismo tít. *de cond. inde.* del Digesto.

(5) Ambos autores sobre la citada ley *si id quod* del Digesto y en la col. final sobre la citada ley *interdum.*

(6) Ambos acerca de la ley citada *in personam* y el segundo, además, acerca de la ley *quod attinet.*

(7) Así consta por el cap. *ius naturale*, dist. 1.ª y por los §§. de la Instit. *singulorum* y *per traditionem*, tít. *de rerum divis.* y según expone Cagnolo en la citada ley *quod attinet.*

naturales iurisgentium primaevi nullum omnino effectum haberent contra invitum, sed tantum ipse obligatus posset placita explere si vellet, aliter minime ullo iure aut ullo rege vel magistratu compellente. quum eo tempore nec reges essent nec magistratus, sicq; id ius naturale primaevum (quod attinet ad has obligationes naturales) nihil aliud erat quam quidam naturalis instinctus et ratio non dativa sed nativa. suadens honesta dissuadens contraria. id quod praeter ipsos sentit etiam Andraeas ab Exea lib. pact. ad prin. Decius in l. iura sanguinis. ff. de reg. iuris, † & id ius naturale Cicero naturam appellavit, qui in cato. mai. ait natura dux optima & iii. Tuscula. ait. sunt enim ingeniis nostris semina innata virtutum. & lib. i. de nat. deorum omnes natura duce vehimur. & i. offi. ait naturam ducem si sequamur nunquam aberrabimus. 18.

Habes ergo primum esse ius gentium primaevum quod simul cum ipso genere humano proditum fuit, & secundarium quod postea esse coepit deinde quod ius gentium primaevum quod ad homines attinet nihil aliud est quam ipsa natura hominum aut instinctus quidam nativus, ratioque naturalis suadens honesta dissuadens contraria. Tertio quod id quod ex isto iure descendit nullo cogente imperio sed spontanea voluntate ad effectum perducebatur in primordio mundi. sicque id ius uaturale primaevum & nativum nullam inducebat vim aut compulsionem. Quarto quod ius gentium secundarium inducebat compulsionem per manum regiam l. ii. ad princ. ff. de origine iuris quae omnia verissima sunt. Quinto habes quod servorum status fuit iure gentium secundario annihilatus id quod supra improbavimus. Sexto quod obligationum naturalium alia descendit ex iure gentium primaevo eaq; in invitum non exequitur. alia vero descendit ex iure

contra el que lo rehusaba; por lo que únicamente el mismo sujeto obligado, si tal era su voluntad, podía dar cumplimiento a las obligaciones, no existiendo derecho alguno ni rey, ni magistrados que impusieran su cumplimiento, ya que ni reyes ni magistrados existían en aquel tiempo. Así que este derecho natural primario, no era otra cosa (por lo que hace a estas obligaciones naturales) que cierto instinto natural, y razón no adquirida sino innata, que nos inclina a lo honesto y nos aparta de lo contrario. Opinión que comparten con los anteriores autores Andrés de Exea (1) y Decio (2).

A este derecho natural le llama Cicerón *naturaleza;* así 18.
en su Catón el mayor dice: «que la naturaleza es un guía excelente», y en la tercera de las Tusculanas: «que se hallan innatas en nuestra naturaleza las semillas de las virtudes» y en el libro primero sobre la naturaleza de los dioses dice: «a todos nos guía la naturaleza», y por fin en el libro primero *Offic.* afirma «que nunca nos extraviaremos si seguimos a la naturaleza como guía».

Consta pues, en primer lugar, que existe un derecho de gentes primario, que tuvo su origen con el mismo humano linaje, y otro secundario que empezó más tarde; consta en segundo lugar que el derecho de gentes primario, por lo que respecta a los hombres, no es otra cosa que la misma naturaleza humana o un cierto instinto innato, y la razón natural que inclina a lo honesto y aparta de lo contrario. En tercer lugar que las obligaciones que procedían de ese derecho primario, se llevaban a efecto no por autoridad alguna, que a ello obligara, sino por espontánea voluntad; por lo que este derecho natural primitivo e ingénito no llevaba consigo violencia ni apremio alguno. Consta en cuarto lugar que el derecho de gentes secundario usaba de apremio por medio de la regia autoridad (3). Todas estas afirmaciones son muy verdaderas. En quinto lugar consta que la capacidad civil (status) de los siervos fué anulada por el derecho de gentes secundario, lo que hemos desechado antes. En sexto lugar consta que entre las obligaciones naturales unas tienen su origen en el derecho de gentes primitivo y éstas no surten

(1) En el libro *de pact.* al principio.
(2) Acerca de la ley *iura sanguinis* del Digesto; tít. *de regulis iuris.*
(3) Consta en la ley 2.ª al principio, tít. *de origine iuris* del Digesto.

gentium secundario, quae etiam in invitos alicuius momenti
19. esse solet, † sed certe longe aptius & commodius erit dicere unicam esse obligationem naturalem quae ex consensu nostro oritur d. §. per traditionem l. i. ff. de pact. l. i. ff. de const. pec. d. l. naturaliter, cum simil. haec autem & si iure gentium primaevo ad effectum non perduceretur, quia eo tempore & iure nondum erant principes, magistratus, aut iudices, tamen successivis temporibus quibus iudices principesque esse coeperunt licet nondum leges scriptae essent ad effectum illo iure gentium ducebatur etiam, in invitos. Hodie vero idem ubi ius civile peculiare non est, non sic apud nos qui habemus ius civile quod a iure gentium hac in parte aliquantulum discessit. dum & si nonnullos effectus obligationi naturali reliquit. actionem tamen ei ademit vel non concessit l. conventionum l. iuris gentium, in prin. & in §. igitur nuda ff. de pact. & attigimus de suc. cre. lib. i. §. i. num. 35.

20. Quae † autem sit ratio quare lex civilis noluit assistere obligationi naturali, quae resultat ex pacto nudo? dic quod istud est ea ratione, quia multi ut se ostendant liberales & gratos, indeliberate & aliter non requisiti multa promittunt, ut inquit Conradus inter. consilia Frederi. de Senis, in responsione cons. clxix. domino Conrado. ubi dicit quod in solis verbis sunt communiter homines largissimi promissores, suasq; vires saepius excedentes. & inquit Ricardus de Mediavilla in iiii. senten. distin. xxxviii. artic. iii. quaest. iii. quod multi etiam ex deliberatione aliqua bona dicunt se facturos. qui hoc non dicerent si per hoc crederent se esse obligatos ad id faciendum tanquam necesarium ad salutem: facit tex. in c. cum venissent, extra de instit. per quem text.

sus efectos contra los que la rehuyen; otras descienden del derecho de gentes secundario, las que aun contra los que lo rehusen, suelen tener algún poder. Pero ciertamente sería mucho más propio y cómodo el decir que existe solamente una obligación natural que tiene su origen en nuestro propio consentimiento (1). Esta obligación aunque en el derecho de gentes primitivo no se llevaba a ejecución, porque en aquel tiempo y derecho no existían aún príncipes, magistrados o jueces, con todo en los tiempos sucesivos en los que comenzó a haber príncipes y jueces, aunque no existían aun leyes escritas, comenzó a llevarse a efecto aquella obligación aun contra los que lo rehusaran.

Mas en el día de hoy sucede lo mismo donde no existe derecho civil peculiar, pero no así entre nosotros que tenemos ya derecho civil, que se ha apartado algún tanto en este punto del derecho de gentes, porque si bien reconoció a la obligación natural algunos efectos, pero o le quitó, o no le concedió el derecho de acción (2).

Mas si inquieres la razón por la que la ley civil no ha que- 20.
rido imponer el cumplimiento de la obligación natural que resulta de los nudos pactos (3), podrás afirmar que el motivo es éste, el que muchos por ostentación de generosidad y agradecimiento, hacen numerosas promesas inconsideradas y a veces hasta sin ser para ello solicitados, según afirma Conrado (4), quien dice en el lugar abajo citado, que únicamente en palabras suelen ser los hombres por lo común muy liberales prometedores, excediendo con frecuencia los límites de sus fuerzas; y según dice Ricardo de Mediavilla (5), algunos prometen deliberadamente que realizarán ciertas acciones provechosas, quienes seguramente no harían tales promesas, si tuvieran el convencimiento de que con ellas quedaban obligados a realizarlas como medio necesario para su salva-

(1) En el citado §. *per traditionem* en la ley 1.ª del Digesto, tít. *de pactis*, y en la ley 1.ª, tít. *de cons. pec.* y en la ley *naturaliter* con otras semejantes.

(2) Consta por la ley *conventionum*, por la ley *iuris gentium*, al principio y por el §. *igitur nuda* del Digesto. tít. *de pactis* y lo hemos indicado en el tratado *de succes. crea.*, lib. 1.º, § 1.º, núm. 55.

(3) En el pacto que sólo producía una *excepción*, sin dar lugar a una *acción*.

(4) Entre los dictámenes de Federico de Senis en la respuesta al dictamen 169 *domino Conrado*.

(5) *In IV senten.*, distinc. 58, art. 3, cuest. 3.ª.

solent communiter dicere scribentes quod si ego dico tibi, vis mihi dare talem rem. & tu respondeas. non solum istam rem sed quaecumq; habeo: ex istis verbis generalibus non nascitur obligatio. Refert & sequitur Franc. de Curte iunior in l. ea quae commendandi. ff. de contrah. empt. ideo ius civile non putavit aequum esse quod quis astringatur huiusmodi promissionibus. nam ut inquit Plato in Alcibiade. ii. tutum non est quae offeruntur temere acceptare vel optare. & istam rationem consideravit Bar. in l. i. §. si quis simpliciter. ante fi. ver. praeterea probemus. ff. de verb. obli. Salic. in l. legem in v. col. C. eod. Paul. de Cast. in rub. ff. de verb. oblig. in iiii. quaest. ubi etiam Socin. col. vii. versic. ulterius quaeritur. & Bal. Novel. etiam col. vii. vers. ideo enim, Andraeas ab Exea ubi supra cuius formalia verba sunt quae retulimus, & hanc rationem probant duo iura de quibus nullus ipsorum meminit nempe l. divus ff. de mil. test. & §. plane, inst. eod. tit.

21. Secundum quae videtur quod si quis pacto nudo deliberate promitteret teneretur efficaciter, quia tunc cessaret praecedens ratio argumen. l. adigere, §. quanvis. ff. de iure patro l. cum pater. §. dulcissimis. ff. de leg. ii. sed Lancelotus Galiaula per Exeam relatus respondet non cessare legem generalem quamvis eius ratio cesset quando ea ratio non fuit expressa in lege, id quod verum non est, si ea ratio subintelligeretur etiam tacite ut tradunt Paulus Castrensis & Ias. in l. quamvis. C. de fideicom. post Glo. ibi Exea autem hac in re ait Doctores hactenus musitasse, seque planius respondere quod lex civilis hac in re circa dandam vel non dandam actionem nihil disposuit, sed tantum actionem dare omisit; quod si recte inspexeris nihil est. nam id est de quo disputatur, quare

ción. Dedúcese lo mismo del texto del capítulo *cum venissent* (1), en cuyo comentario suelen afirmar comúnmente los doctores, que si yo te dijese, quieres darme tal cosa y tú me respondieras, no sólo te daré esa que me pides sino cuantas tengo, que de estas palabras generales no nace obligación alguna. Así lo refiere y admite también Francisco Curcio el joven (2). Por tal motivo no juzgó justo el derecho civil, el que nadie quedara obligado por semejantes promesas; porque según afirmó Platón (3), no es prudente el aceptar y desear las cosas que temerariamente se ofrecen. Ese mismo argumento desarrolló Bartolo (4) y Salic. (5), Pablo de Castro (6), Socino (7), Bal. Nouel. (8) y Andrés de Exea (9), de quien son las expresas palabras que hemos aducido.

Este argumento lo corroboran dos derechos de los que ninguno de dichos autores ha hecho mención y que se contienen en dos leyes, una del Digesto (10) y otra de la Instituta (11).

Según lo expuesto parece que si alguno con un *nudo* 21.
pacto hiciese deliberadamente alguna promesa, quedaría obligado eficazmente a ella, porque entonces no tenía ya lugar la precedente argumentación (12); no obstante Lanceloto Galiaula, como consta por Exea que le cita, responde, que no cesa la ley general aunque cese el motivo en que se apoya, cuando no se hizo en la ley mención expresa de dicho motivo; lo que no es verdad, siempre que el motivo se sobreentienda, aunque sea tácitamente. Así lo enseñan Pablo de Castro y Jasón (13); pero Exea afirma que los doctores han tratado este punto con vacilación y que él responde con toda

(1) Extravag. *de iustit.*
(2) Acerca de la ley *ea quae commendandi* del Digesto, tít. *de contrah. empt.*
(3) En su Alcibiades, 2.°.
(4) Comentando la ley 1.ª, §. *si quis simpliciter* hacia el fin, vers. *praeterea probemus* del Dig., tít. *de verb. obligat.*
(5) Acerca de la ley *legem* en la col. 5.ª, Cód. del mismo título *de verb. oblig.*
(6) En la rúbr. del Dig., tít. *de verb. oblig.*, cuest. 4.ª.
(7) Acerca de la misma rúbr., col. 7.ª, vers. *ulterius quaeritur.*
(8) *Ibidem*, col. 7.ª, vers. *ideo enim.*
(9) *Ubi supra.*
(10) En la ley *divus*, tít. *de milit. testamento.*
(11) En el §. *plane* del mismo tít. *de mil. test.*
(12) Pruébase por la ley *adigere*, §. *quamvis* del Dig., tít. *de iure patro.* y por la ley *cum pater*, §. *dulcissimis* del Dig., tít. *de legatis*, lib. 2.°.
(13) Siguiendo la Glosa en la ley *quamvis* del Cód., tít. *de fideicom.*

lex civilis actionem non concesserit pactioni nudae, quandoquidem nihil tam fidei & rationi humanae congruit quam eam servare, unde renuentes & perfidos ad eius observationem debuisset compellere.

22. Dic ergo novissime tria fuisse tempora, primum a primordio mundi quando nec erant principes nec iudices aut magistratus, nec leges scriptae; alterum quo esse coeperunt principes nondum tamen erant leges scriptae; ultimum quo & leges scriptae vel etiam mores & consuetudines regionum particulares esse coeperunt; primo tempore vigebat solum ius nature quod gentium primaevum appellamus, quodque omni compulsione (ut iam attigimus) carebat, sicque eo tempore pacta nuda non exequebantur ullo iure in invitum quia non erat ullus cuius imperio id fieret, parum enim profuerat esse ius cum deessent magistratus qui illud ad effectum perducerent l. ii. ff. de ori. iu.

Secundo tempore quo vigebat ius gentium erantq; principes qui illud ad effectum perducerent d. l. ii. ea pacta regis imperio ad effectum perducebantur. cum quod id semper fuit eratq; aequum, tum etiam quod eo tempore aequius erat quàm a primordio mundi. quia ut patet ad sensum humanum commertium esse non potest ubi fides conventionum non servatur. Unde eam iuratam violare capitale crimen erat apud Aegiptios teste Ioanne Bohemo lib. i. c. v. de moribus var. gen. eo quod ea fidei violatio humanum commertium dissiparet, sicq; quum quo tempore ius gentium vigere coepit populi & principes esse coepissent & frequentissima commertia eorum (quae antea non ita frequentata erant cum homines dispersi & fere more ferarum vitam agerent) par erat ut tunc ea fidei observatio arctius commendaretur ad

claridad, que la ley civil nada positivamente dispuso acerca del conceder o no conceder la acción en este asunto, sino que solamente omitió el dar derecho a la acción. Pero si ponderas debidamente esta razón, nada prueba. Porque precisamente de ésto se disputa, porqué la ley civil no reconoció al *nudo pacto* el derecho a la acción, ya que nada hay tan conforme a la fidelidad y razón humana, como el cumplimiento de tal pacto, por lo qne hubiera debido forzar a su cumplimiento a los pérfidos y a los que rehuyen su cumplimiento.

22. Para resolver esta cuestión diremos en conclusión haber existido tres épocas; la primera, al comienzo del mundo cuando ni había príncipes, ni jueces o magistrados, ni leyes escritas; la segunda, en la que empezaron ya a existir príncipes, pero sin que hubiera aún leyes escritas, y la tercera, en la que aparecieron ya leyes escritas y también usos y costumbres peculiares de las regiones. En la primera época estaba sólo en vigor el derecho natural, que llamamos derecho de gentes primitivo y que carecía de todo recurso de apremio (como ya hemos indicado); por eso en dicho tiempo los *nudos pactos* no tenían fuerza para obligar en derecho alguno al que rehusaba su cumplimiento, porque no existía autoridad por cuyo mandato se cumplimentasen, ya que poco aprovecharía el que existiera el derecho, si no existían magistrados que impusieran su cumplimiento (1).

En la segunda época en que el derecho de gentes se hallaba en vigor y existían ya príncipes que se cuidaban de imponer su ejecución (2), el cumplimiento de los pactos se llevaba a efecto por la autoridad regia, ya porque así lo había pedido siempre y lo pedía la justicia, ya porque en esta segunda época era aún más conveniente que en el comienzo del mundo; porque según es manifiesto a la humana razón, no puede existir el comercio cuando no se guarda la fidelidad de los convenios.

Por eso entre los Egipcios, según testimonio de Juan de Bohemia (3), se castigaba con pena capital el quebrantar la fe jurada, porque la violación de esa fe, anularía el comercio

(1) Véase la ley 2.ª del Digesto, tít. *de origine iuris.*
(2) Como consta en la citada ley 2.ª.
(3) Sobre las costumbres de los diversos pueblos, lib. 1.º, cap. 5.º.

effectumq; perduceretur sicq; manu regia id fieret. Verum quia saepe iactationis causa vel loquendi libidine aut levitatis locive causa promissiones & verba iactantur ut iam ostendimus & praeterea probatur in l. non solum. ff. de act. & obligat. iuncta lege an inutilis, ff. de accepti. ideo ius civile quod tertio tempore esse coepit illum rigorem temperavit, mediamq; viam elegit, hominum conventiones interdum exequendo: interdum executionem praetermittendo. Perducit enim ad effectum eas conventiones quae & frequentiores sunt & sic ad vitam socialem & politicam magis necessariae (quales sunt emptionum, venditionum, locationum, conductionum, societatum, mandati, conmodati, depositi, pignoris & similia quae enumerantur in l. iuris gentium, in prin. ff. de pact. in prin. inst. de oblig. ex cons.) reliquas vero conventiones non ita frecuentes & necessarias ad effectum contra invitos non exequitur iure actionis, quanvis etiam eas ex toto inermes non reliquerit quandoquidem eis concessit ius excipiendi. §. praeterea, inst. de excep. d. l' iuris gentium §. igitur nuda. Iussitq; ut naturalis obligatio quae ex illis nascitur prodesset ad novationem l. i. ff. de novat. & ad delegationem. §. praeterea. inst. quib. mo. toll. ob. & ad fideiussionem. §. i. inst. de fidei. cum simi. haberetq; alios effectus a iure civili sibi accomodatos de quibus per Glo. & Doct. in d. §. praeterea, inst. de excep.

Sed generale etiam conventiones tam laegitimae (quas nominatas appellamus) quam reliquae quibusdam in casibus voluit effectu actionis carere, veluti si promitterent minores aetate aut prodigi post bonorum interdictionem, aut mulieres ex causa fideiussionis, aut filii familias ex causa mutui, aut furiosi, aut servi ut per totum ff. &. C. ad Velleia. per totum

entre los hombres; por este motivo, habiendo empezado la existencia de poblaciones y príncipes en la época en que el derecho de gentes comenzó a florecer, siendo muy activo el comercio entre dichos pueblos (que antes por hallarse los hombres dispersos y llevando un género de vida casi semejante al de las fieras no era tan floreciente), era justo que se encareciese el más estrecho cumplimiento de la fidelidad y se impusiese su ejecución por la autoridad regia. Mas porque se da frecuentemente el caso de que bien sea por jactancia, o llevados por el placer de la conversación, o tal vez a causa de ligereza o de las circunstancias, son los hombres demasiado fáciles en palabras y promesas, según queda ya demostrado y prueban algunas leyes del Digesto (1), por eso el derecho civil que comenzó a existir en la tercera época, moderó el anterior rigor, y eligió un camino medio, unas veces exigiendo el cumplimiento de las convenciones humanas, y otras veces pasando por alto su ejecución. Porque obligó al cumplimiento de los convenios más frecuentes y que son más necesarios para la vida social y política (como son los de compra-venta, locación y conducción, de sociedad, mandato, comodato, depósito, de prenda y otros semejantes que se enumeran en el Digesto e Instituta) (2), mientras que a los restantes convenios no tan frecuentes y necesarios, no les otorgó el derecho de acción para imponer su cumplimiento a los que lo rehusan, si bien no dejó completamente indefensos esos convenios, ya que les otorgó el derecho de *excepción* (3), y dispuso que la natural obligación que de ellos dimana, tuviese valor en la *novación* (4), en la delegación (5) y en la fianza (6); y que surtiera otros efectos reconocidos por el derecho civil, de los cuales trata la Glosa y los doctores al comentar el citado §. *praeterea* de la Instituta (7).

---

(1) La ley *non solum*, tít. *de act. et obligat.* y la ley *an inutilis* del Digesto, tít. *de acepti.*

(2) En la ley *iuris gentium* al principio, Dig., tít. *de pactis* y al principio de la Instituta, tít. *de oblig. ex cons.*

(3) Como consta por la Instituta, §. *praeterea*, tít. *excep.* y por la citada ley *iuris gentium*, §. *igitur nuda.*

(4) Véase la ley 1.ª del tít. *de novatione* del Digesto.

(5) En el §. *praeterea* de la Instit., tít. *quibus modis toll. ob.*

(6) En el §. 1.º de la Instit., tít. *de fidei* y en otros semejantes.

(7) Tít. *de except.*

titulum. ff. &. C. ad Maced. per omnes titulos. ff. &. C. de minori. per totum titulum ff. &. C. de cura. furi. l. is cui bonis, ff. de verb. oblig. d. l. quod attinet, d. l. in personam, cum simi. Quum ergo interdum conventionem servare aequum sit, interdum etiam non sit. consultissime ius civile neq; semper conventionibus actionem denegavit, ut erat primaevo tempore, neque semper ad effectum eas perduxit ut erat sequenti tempore quo viguit ius gentium secundarium. sed distinxit inter personas & causas; inter personas ut soli prudentiores & graves arctarentur, inter causas ut nec illi arctarentur nisi promitterent ex causis frequentioribus, & sic magis necessariis ad socialem & politicam hominum vitam, quo casu quia res non tam ad manus in promptuq; sunt paratae quam verba, consultissimum fuit ex sola verbali conventione quem obligari, quo facilius expeditiusq; negotia fierent, in reliquis vero conventionibus non ita frequentibus & necessariis sola conventione non obligari quandiu res integra esset ut in omnibus contractibus innominatis. sed tunc demum cum res integra esse desiisset, ne variatione permissa alter ex contrahentibus laederetur, l. naturalis ff. de praes. verb. l. iii. l. qui pecuniam ff. de cond. ca. da. per totum. C. eod. tit. Ergo si promisi tibi centum utcunque solenniter etiam per stipulationem si non expressi qua ex causa promittebam liberabor l. ii. §. circa. ff. de doli excep. quia promittendi causa esse potuit ex iis quas lex legitimas & nominatas esse voluit, quibusq; effectum & actionem accommodavit, potuitq; ex diverso esse ex iis quas ut sic legitimas non adoptavit, sicq; in hac re dubia succumbit actor c. cum partium iura,

Pero en general aun los convenios tanto los legítimos (que llamamos *nominados)* como los restantes, dispuso el derecho civil que en ciertos casos carecieran del efecto de la acción, como sucedería con las promesas de los menores, o del pródigo después de quitada la administración de sus bienes, o de las mujeres que prometieran su intercesión en las fianzas, o de los hijos de familia con motivo de los préstamos que se les haga, o de los furiosos, o de los siervos, como consta por numerosas disposiciones tanto del Código como del Digesto (1). Mas siendo justo que unas veces se observen los convenios, y otras veces no, el derecho civil con la mayor prudencia, ni denegó a todos los convenios el derecho de acción, como sucedía en los primitivos tiempos, ni tampoco impuso siempre su cumplimiento, como sucedía en la segunda época en la que floreció el derecho de gentes secundario. Sino que estableció distinciones tanto por razón de las personas, cuanto de las causas: en cuanto a las personas dispuso que sólo quedaran obligadas las más prudentes y serias, y por razón de la causa que estas mismas personas quedaran obligadas, cuando prometían por causas de frecuente uso, y como tales más necesarias para la vida social y política; y como en estos casos no se tienen tan a mano y a disposición las cosas, como las palabras, fué de la mayor conveniencia que los hombres quedaran obligados por los convenios verbales, para que los negocios se realizaran con mayor facilidad y prontitud; pero en los restantes convenios ni tan frecuentes, ni tan necesarios, no quedaban obligados por el solo convenio, mientras ninguna de las dos partes hubiera empezado a llevarlo a efecto, como sucede en todos los contratos llamados *innominados*. Sólo tenía lugar la obligación y la acción cuando ya no estaba intacto el contrato, porque si entonces se permitía la variación, podía perjudicar a una de las partes contratantes (2). Así, pues, si te he prome-

(1) Así consta por todo el tít. *ad Velleiam* del Código y Digesto; por todo el tít. *ad Maced.* del Código y Digesto; por todo el título *de minor.* del Digesto y del Código; por todo el título *de curat. fusiori* del Código y Digesto y en la ley *is cui bonis* del Digesto, tít. *de verborum obligat.* y en la ley *quod attinet* en la ley *in personam* y en otras semejantes.

(2) Consta por la ley *naturalis* del Digesto, tít. *de praes. verb.*, por la ley 5.ª y por la ley *qui pecuniam*, ambas del Digesto, tít. *de cond. ca. da.* y en todo el mismo título del Código.

de reg. iur. lib. vi. l. i. l. actor. C. de prob. l. qui accusare. C. de edendo. §. commodum, inst. de interd. Sicq, interim qui verba tantum accepit verbis ut contentus sit par est.

Ergo (ut tandem e diverticulo ad viam redeamus) cum servus promittit civiliter non obligatur. quia eo iure civili est eius status annihilatus d. l. quod attinet, comparaturq; iumentis l. ii. ff. de noxali. act. l. ii. ff. ad leg. Aqui. Sed obligatur naturaliter l. naturaliter l. si id quod l. interdum. ff. de cond. ind. cum aliis supra all. quia quo ad ius naturale reliquis hominibus par est d. l. quod attinet. sed talis obligatio naturalis passiva caret effectibus quos legem civilem naturalibus obligationibus condonasse supra diximus ita procedit l. sed si servi. ff. de fidei. ratio, quia eo iure fervus nihil est, non magis quam iumentum. Sed quo ad reliquas regiones in quibus ius civile nostrum non servaretur quaestio facti erit.

Adde superioribus (ut clariora reddantur) quod lex civilis non est neque esse potest certa utrum promissor deliberato sese obligandi animo promiserit, an forte ioci, ludibrii, iactationis, ostentationis ve aut nugandi causa, priore enim casu iustum esset actionem policeri posteriore autem non utique, in re dubia tutius & humanius est promissorem absolvere quam condemnare l. absentem. in prin. ff. de poenis c. cum partium de regu. iur. lib. vi. l. favorabiliores, ff. eod. tit. l. Arrianus. ff. de actio. & obliga. ideo hominum promissiones regulariter non exequitur, fallit in conventionibus frequentioribus & sic ad commertium & hominum vitam

tido como cien, aunque con toda solemnidad verbal y aun interviniendo la estipulación, sino hice constar porqué causa te hacía la promesa, quedaré libre (1), porque si bien la causa de la promesa pudo ser una de las que el derecho civil quiso reconocer como legítimas y nominadas y a las que adjudicó el derecho de ejecución y de acción, pudo por el contrario haber sido una de las que no reconoció por tan legítimas, y, así ante estas dudas sucumbe el que pretende la acción (2). Y entretanto quien sólo recibió promesas, es justo se contente con promesas.

Así, pues, volviendo por fin a nuestro asunto dejando a un lado las digresiones, cuando el siervo hace una promesa, civilmente no queda obligado, porque su capacidad civil o estado, está anulado en el derecho civil (3), y se le equipara a las bestias (4). Pero queda ligado por obligación natural (5), porque en cuanto al derecho natural se equipara a los demás hombres (6). Pero esta obligación natural pasiva carece de los efectos de que la ley civil ha eximido a las obligaciones naturales conforme hemos expuesto arriba, y en este sentido procede la ley *sed si servus* (7). La razón, es, porque en tal derecho el siervo no es tenido en más que una pura bestia. Pero en las restantes regiones en las que nuestro derecho romano no se halla en vigor, será cuestión de hecho.

Añádase a lo dicho para su mayor claridad, que la ley civil ni tiene, ni puede tener seguridad de si el que prometió, lo hizo con ánimo deliberado de obligarse, o tal vez por otro motivo de juego, de burla, de jactancia, de ostentación o por chancearse; en el primer caso sería justo que se haya también prometido el derecho de acción, mas de ninguna manera en el segundo; y así ante la duda es más seguro y humano

---

(1) Consta en la ley 2.ª, §. *circa* del Digesto, tít. *de doli except.*

(2) Véase el cap. *cum partium iura, de regulis iuris*, lib. 6.° y la ley 1.ª, la ley *actor* del Cód., tít. *de prob.*, la ley *qui accusare* del Cód., tít. *de edendo.* y el §. *commodum* de la Inst., tít. *de interd.*

(3) Consta por la citada ley *quod attinet.*

(4) Consta por la ley 2.ª, tít. *de noxali act.* del Digesto y por la ley 2.ª, tít. *ad legem Aqui.* del Digesto.

(5) Véase la ley *naturaliter*, la ley *si id quod*, la ley *interdum* del Dig., tít. *de cond. indeb.* con otras leyes semejantes.

(6) Consta en la citada ley *quod attinet.*

(7) Tít. *de fidei* del Digesto.

socialem & popularem magis necessariis, quales sunt eae conventiones quas nominatas appellamus (ut dixi). Ratio est, quia si non exequerentur humana vita & popularis societas non posset commode agi aut subsistere. Sicq; reliquae conventiones innominatae utpote minus frequentes, sicq; minus necessariae remanent sub regula, quia per hoc humana societas & commertia non tam impediuntur. Ergo lex civilis omnem obligationem naturalem quae ex consensu cuiuslibet conventionis sive nominatae sive innominatae oriretur libentissime exequeretur, si certo sciret deliberate promissum fuisse, sicq; obligationem naturalem ortam fuisse. verum quia utrumque incertum est ideo actionem in re dubia non pollicetur regulariter. Ergo non commode dicitur obligationem naturalem a lege civili non exequi, sed obligationem naturalem a lege civili non praesumi per interventum conventionibus nisi ea conventio sit nominata, intellige non praesumi quo ad dandam actionem, praesumi tamen quo ad dandam exceptionem & quo ad alios effectus supra relatos, qui levioris damni & momenti legi vissi fuerunt, & est reliquis longe elegantior & planior expo.

el absolver que el condenar al que ha hecho la promesa (1). Por eso regularmente no obliga la ley civil al cumplimiento de las promesas humanas, a no ser en los convenios más frecuentes y más necesarios para el comercio y para la vida social y política, cuales son los convenios que llamamos *nominados* (según antes he expuesto). La razón de esto último es, que si no se llevaran a ejecución, la vida humana y la sociedad política no podrían fácilmente desenvolverse ni aun subsistir. Y por el contrario los restantes convenios *innominados*, como menos frecuentes y no tan necesarios, quedan a la decisión de la ley, ya que con esto no se impide tanto el comercio y sociedad humana. Así, pues, la ley civil llevaría con sumo gusto a la práctica toda obligación natural que brota del consentimiento de todo convenio, tanto nominado, como innominado, si tuviera conocimiento cierto de que la promesa se había hecho deliberadamente, y que por tanto había surgido una obligación natural; pero por ser incierta una y otra cosa, por eso en asunto dudoso no ofrece generalmente derecho a la acción. No se dice pues, con propiedad que la ley civil no impone el cumplimiento de la obligación natural, sino más bien que la ley civil no presupone la existencia de la obligación natural por medio de los convenios a no ser que sea convenio *nominado;* mejor dicho, no se presupone la obligación natural en cuanto a dar derecho para la acción, pero sí en cuanto a conceder la excepción y los restantes efectos arriba referidos; que consideró la ley civil como de menor importancia y perjuicio, exposición que es mucho más digna y clara que las restantes.

---

(1) Consta por la ley *absentem* al principio, tít. *de poenis* del Digesto; en el cap. *cum partium, de regulis iuris*, lib. 6, en la ley *favorabiliores* del Digesto del mismo título; en la ley *Arrianus* del Digesto, tít. *de action. et obligat.*

CAPVT VNDECIMVM

SUMMAE

1. *Homicidium sui facere quare homini non licet, ratio improbata noviss.*
2. *Deus dedit omne quod habemus.*
3. *Prodigere nostra fas est.*
4. *Servus domini salutem suae praeponere debet.*
5. *Vasallus domini salutem suae praeponere non tenetur.*
6. *Vita aut bona non eadem ratione nobis a Deo data.*
7. *Honoris sui homo an sit dominus.*
8. *Honor vitae aequatur.*
9. *Honor reliquis rebus praeciosior.*
10. *Honoris defendendi causa licet alterum occidere.*
11. *Honor amissus an reparari possit.*
12. *Historia Coriolani.*
13. *Historia Labieni.*
14. *Nobilis aggressus non tenetur fugere.*
15. *Honoris causa licet inire duellum.*
16. *Historia Ambrosii.*
17. *Honores separari possunt per actum meritorium vel demeritorium.*
18. *Honor virtute paratus laedi potest per actum demeritorium, non per meritorium, vel medium.*
19. *Historia Lucreciae Romanae.*
20. *Historia Caroli Quinti Imperatoris.*
21. *Historiae variae.*

CAPÍTULO UNDÉCIMO

SUMARIO

¿Por qué no le es lícito al hombre el darse la muerte? Argumento novísimo desechado. 1.

Dios nos ha dado cuanto poseemos. 2.

Es lícito el ser pródigo de lo propio. 3.

El siervo debe anteponer la salvación de su señor a la suya. 4.

El vasallo no está obligado a anteponer la salvación de su señor a la suya. 5.

No nos ha otorgado Dios para el mismo fin la vida y los restantes bienes. 6.

¿Es el hombre dueño de su propio honor? 7.

El honor se equipara a la vida. 8.

El honor es de más valor que las restantes cosas. 9.

Es lícito matar a otro en defensa del propio honor. 10.

¿Puede repararse el honor perdido? 11.

Ejemplo de Coriolano. 12.

Ejemplo de Labieno. 13.

El noble no está obligado a huir al ser agredido. 14.

Es lícito entablar duelo por causa del honor. 15.

Ejemplo de San Ambrosio. 16.

Los honores pueden perderse por actos meritorios o demeritorios. 17.

El honor conseguido por el valor puede perderse por actos demeritorios, pero no por actos meritorios o medios. 18.

Ejemplo de la Romana Lucrecia. 19.

Ejemplo del Emperador Carlos V. 20.

Ejemplos diversos. 21.

22. *Historia Marii.*
23. *Historia Caesaris.*
24. *Nobilitatis privilegia a nobis possunt separari.*
25. *Hidalguiae privilegia a nobis possunt separari.*
26. *Vitam pro amico periculo exponere licet iure fori & poli.*
27. *Virtutis opus non iactantiae fuit facinus Mutii Scaevolae brachrium concremantis, quidquid divus Aug. & Sotus interpretentur.*
28. *Historia Scaevolae.*
29. *Historia Piladis. & Orestis.*
30. *Historia uxorum Indarum.*
31. *Vitam pro patria periculo exponere licet & decet.*
32. *Historiae Pompeii.*
33. *Vitam pro parentibus exponere licet & decet.*
34. *Vox populi vox Dei aut naturae est.*
35. *Duelli definitio improbata.*
36. *Duelli vera definitio.*
37. *Historia Regis Sanctii & civium Zamorensium.*
38. *Fabula Amadigii.*
39. *Historia trium Romanorum & totidem albanorum.*

QUADRAGESIMOQUINTO colligitur iura disponere non potuisse ut homo possit honorem suum aut vitam prodigere, nam ut principum ita & legum imperium ad nostram utilitatem est, nobis auntem nihil perniciosius quam honorem aut vitam prodigere, ergo id non licere ex nostra opinione prin. fit consequens.

1. Ergo † homo an vitae suae dominus sit dubium est, & quid quo ad famam & honorem? & quod vitae dominus non sit, tenet doctissimus Dominicus de Soto lib. iiii. q. ii. art. iii. de

Ejemplo de Mario. 22.
Ejemplo de César. 23.
Los privilegios de la nobleza pueden perderse. 24.
Los privilegios de hidalguía ¿pueden renunciarse? 25.
Es lícito en el foro interno y externo el exponer a peligro la vida por un amigo. 26.
Fué empresa de valor y no de jactancia, la hazaña de Mucio Escévola al abrasar su propia mano, contra lo que parecen sentir San Agustín y Domingo Soto. 27.
Ejemplo de Escévola. 28.
Ejemplo de Pílades y Orestes. 29.
Ejemplo de ciertas esposas de los indios. 30.
Es lícito y decoroso el exponer la vida por la patria. 31.
Ejemplo de Pompeyo. 32.
Es lícito y glorioso el exponer la vida por los padres. 33.
La voz del pueblo es la voz de Dios, o de la naturaleza. 34.
Falsa definición del duelo. 35.
Definición verdadera del duelo. 36.
Historia del Rey Sancho y de los ciudadanos de Zamora. 37.
Fábula de Amadís de Gaula. 38.
Ejemplo de los tres hermanos romanos y de los tres albanos. 39.

45.ª conclusión. Colígese también que ninguna clase de derecho ha podido disponer el que el hombre pueda ser pródigo de su honra y de su vida; porque tanto la autoridad de los príncipes, como de las leyes, se encamina a nuestra exclusiva utilidad; y ciertamente nada nos es más perjudicial que el abusar con ruinosa largueza de la honra y de la vida; así que de nuestra proposición fundamental fluye, no ser ésto lícito. Ofrécese con razón la duda de si el hombre 1.
es señor de su vida, y lo mismo de su fama y de su honor. El doctísimo Domingo Soto (1) defiende, que desde luego el

(1) *De iustit. et iure*, lib. 4.º, cuest. 2.ª, art. 3.º.

iust. & iure; quia vita (inquit) a summo Deo nobis data est, iuxta illud, ipse enim fecit nos non ipsi nos, unde eius iniussu eam abiicere non licet, quae ratio nulla est, tum quod res alienas quas attingere nefas est, per totum. C. de reb. ali. & in praecepto decalogi, possumus tamem eas nobis datas a domino suo abiicere & prodigere l. sed & si lege §. consuluit, ff. de pet. haere. ibi dum re sua se abuti putant, cum

2. simi. infra allegandis, tum etiam † quod reliquas etiam res quas habemus a summo Deo accepisse videamur iuxta illud omnia subiecisti sub pedibus eius oves & boves insuper & pecora campi, unde Poeta ait.

Omnia cum dono sint tibi concessa Deorum
Si quod habes non vis dic mihi quid accipies.

3. Et † tamen constat isthaec omnia bona terrena nos posse abiicere d. §. consuluit l. i. & magis verbo prodegit. ff. si quid in fraudem patroni l. non usque. ff. si quis a paren. fue. manu. l. quia autem, in prin. & §. i. ff. quae in fraudem creditorum. Adhuc tamen ipsius conclusio vera est iuxta illud Sapientiae. xvi. tu es domine qui vitae & mortis habes potestatem, ergo non alius. Ad idem Deutero. xxii. ego occidam & vivere faciam ergo non alius, & Cicero lib. i. Tuscul. Vetat dominans ille in nobis Deus, in iussu hinc nos suo demigrare quum vero causam iustam Deus ipse dederit (1), ne illa medius fidius vir sapiens laetus ex his tenebris in lucem illam excesserit, nec tamen illa vincula carceris ruperit, leges enim vetant: sed tamquam a magistratu, aut ab aliqua potestate legitima, sic a Deo evocatus

(1) Esta cita de Cicerón es incompleta. (T.).

hombre no es señor de su vida y da como razón el que la vida nos ha sido otorgada por el Sumo Hacedor, conforme a aquella sentencia: «la mano de Dios nos ha hecho, no nuestra propia mano», por lo que sin su voluntad no nos es lícito el desprendernos de ella; argumento que nada prueba en verdad, tanto porque si bien no nos es lícito el apoderarnos de cosa alguna ajena (1), podemos, sin embargo, cuando nos ha sido concedida por su dueño, desecharla y dilapidarla (2), como también porque todas las restantes 2.
cosas que tenemos, del Sumo Dios las hemos recibido, conforme al dicho de la Escritura «todas las cosas las has puesto bajo sus plantas (es decir bajo su poder), ovejas, bueyes y cuantos animales pueblan los campos». Por lo que dice el Poeta:

«Si cuanto tienes te ha sido otorgado como una dádiva por los dioses, si no quieres retener lo que posees, dime ¿qué otros dones recibirás?

Y sin embargo es cierto que de todos los restantes bienes 3.
terrenos, podemos desprendernos (3). Mas a pesar de lo infundado del argumento, es verdadera la conclusión de Soto, conforme al dicho de la Sabiduría (4): «tú eres, oh Señor, el que tienes el poder sobre la vida y sobre la muerte» luego ningún otro. Y en el Deuteronomio (5) se dice a este respecto: «Yo quitaré la vida y yo haré que vivan». Luego nadie más puede hacerlo. Y Cicerón (6) exclama: «aquel Dios cuyo dominio se extiende sobre nosotros, nos prohibe el abandonar la vida sin su mandato; mas cuando el mismo Dios nos ha dado justo motivo para ello, el varón sabio, a fe mía, saldrá alegre de estas tinieblas a la luz; él, sin embargo, no romperá las cadenas de la cárcel corpórea,

(1) Como consta por todo el tít. *de reb. ali.* del Código y en el precepto de Decálogo.

(2) Consta en la ley *sed et si lege*, §. *consuluit* del Digesto, tít. *de pet. haeredit.* en las palabras *dum re sua se abuti putant* y en otras disposiciones que luego se alegarán.

(3) Consta por el citado §. *consuluit* del Digesto, por la ley 1.ª *et magis verbo prodegit*, tít. *si quid in fraudem patroni;* por la ley *non usque*, tít. *si quis a parent. fue. manu;* por la ley *quia autem* al principio y por el §. 1.º, título *quae in fraudem creditorum*, todas del Digesto.

(4) Cap. 16.

(5) Cap. 22.

(6) Lib. 1 de las *disput. Tuscul.*

atq; emissus exierit. Idem Cicer. in sommo Scipionis, tibi & piis omnibus est animus custodia corporis retinendus, nec iniussu eius a quo ille est nobis datus, ex hominum vita migrandum est, ne munus assignatum a Deo defugisse videamur, Idem Cice. in Cato. mai. non est iniussu Imperatoris, id est Dei de praesidio & statione vitae decedendum, & rursus in somno Scip. nisi Deus istis te corporis custodiis liberaverit, ad caelum aditus patere non potest. Et Sillius Italicus lib. iiii. sic cecenit

Caedumq; feros avertite ritus

& Ovidius lib. 3. Artis,

Vacuas caedis habete manus

Nec dubium est quin ob charitatem & iustitiam homicidium prohibeatur. & contra eam charitatem immanius peccasse videatur qui se ipsum quam qui alium interficeret, quum charitas bene ordinata a se ipso incipere debeat l. praeses. C. deseruit. & aqua, unde Terentius ait, Natura hominum ita comparatum est, ut omnes sibi melius esse mallint quam alteri, Unde Cicero in ora. in Vat. ait, Nemo est tam demens tamq; parum de se cogitans, qui alienam vitam magis quam suam diligat, & rursus. iii. offic. Sibi ut quisque mallit quod ad vitae usum pertinet quam alteri concessum est non repugnante natura. Quinimo ut ipse in Philip. ii. ait qui multorum se custodem profitetur eum sapientes sui primum capitis aiunt custodem esse oportere.

4. † Unde & si severior lex iusserit servum vitam pro domino ita exponere ut domino pereunte nollit vitam sibi

porque las leyes se lo prohiben; sino sólo abandonará esta cárcel llamado y libertado por el mismo Dios, como si algún magistrado o potestad legítima le llamase».

El mismo Cicerón en el Sueño de Escipión. «tú, exclama, y todos los hombres piadosos debéis retener el alma en la cárcel del cuerpo, y sin el consentimiento de aquel de cuyas manos la hemos recibido, no hemos de abandonar la vida humana, para que no parezca que rehuímos el cargo que Dios nos ha señalado a cada uno». De nuevo dice en su Catón el Mayor: «no hemos de salir de la cárcel y mansión de la vida sin el mandato de aquel Sumo Emperador, es decir, de Dios». Y por fin en el mismo Sueño de Escipión: «No se te franqueará la entrada del Cielo, a no ser que sea el mismo Dios el que te libre de esas cadenas corporales».

Silio Itálico dice también (1):

«Rechazad la cruel práctica de las muertes violentas».

Y Ovidio (2):

«Guardad vuestras manos exentas de muertes».

No hay tampoco duda de que el homicidio está prohibido por motivos de caridad y de justicia, y que parece pecar más gravemente contra tal caridad quien a sí mismo se quita la vida, que quien a otro mata, ya que la caridad bien ordenada debe empezar por sí mismo (3); por lo que dice Terencio, que de tal modo ha dispuesto las cosas la naturaleza humana que todos prefieren el bien propio al ajeno; y Cicerón dice también a este respecto en su discurso contra Vatinio: «Nadie hay tan insensato y tan despreocupado de sí mismo, que tenga más amor a la vida ajena que a la propia». Y de nuevo (4): «No sin aprobación de la naturaleza se nos ha concedido, el que respecto a las utilidades de la vida, cada uno se prefiera a sí propio, a los demás». Mas aún; según afirma en otro lugar (5): «quien pretende pasar por defensor de muchos, es conveniente que primero defienda su propia vida, según afirman los sabios».

Si bien, pues, una ley demasiado severa ha dispuesto, 4.
que el siervo debe exponer su vida en defensa de su señor,

(1) Libro 3.º *Punica.*
(2) Libro 3.º *Artis Amandi.*
(3) Consta por la ley *praeses* del Código, tít. *de servit. et aqua.*
(4) En el libro 3.º *Offic.*
(5) *Philip. II.*

adservari l. i. §. hoc autem, ff. ad Syllani. per rationem peculiarem de qua ibi, & quia servi tam parvi fiunt ut iumentis aequentur l. ii. ff. de noxal. act. l. ii. ff. ad legem Aqui-
5. liam, tamen nullus alius ad id tenetur † etiam si sit vasallus qui a domino feudum acceperit. ut tradit Fernandus Loazes consi. pro March. de Velez dubitatione i. pagina clxxiiii. subiiciens quod is in ipso praelio si sibi mortem imminere viderit debet suam salutem domini sui saluti anteponere, id quod etiam notat Glo. communiter ibi approbata in cap. i. in prin. quib. mod. feud. ami. Glo. in c. si a morte, de alien. feu. paterni, Bal. & Alvaro. in d. c. i. versi. quinto quaeritur quib. mo. feud. ami. Paris de Puteo qui hanc affirmat esse communem sententiam in tract. de re mili. lib. v. versi. an vasallus, Afflictus in c. i. §. fin. hic finitur lex. Zasius de feud. par. vii. col. iiii. Ioan. Iacobus de Leonardis inter consilia feudalia Alberti Bruni consi. cxvii. in hac causa, col. xi. Martinus Silimanus de feudis in rub. quib. mod. feud. ami. col. iii. ut ita refert Loazes ubi supra. id quod ut nobis videtur parce admittendum est, sicq; non aliter quam si vasalli aut civis certum & indubitatum mortis periculum immineret. & faciunt quae plene in simili traduntur per Hierony. Cagnoli. in l. semper qui non prohibet, ff. de regu. iuris.

Redeundo ad principalem conclusionem quae habet neminem esse vitae suae dominum ea vel ex eo iustificatur, quod etiam membrorum suorum nullus dominus esse intelligitur ut in l. liber homo, ff. ad legem Aquiliam, & faciunt omnes leges quae sunt sub titulo. ff. de iis qui mortem sibi consciver.

6. Facit etiam quia licet † tam vita quam res omnes in origine exequentur, quia utrumque a Deo processisse videatur,

de tal modo que al morir éste, no quiera que a él se le reserve la vida (por la razón especial que se indica en el Digesto (1), y porque según se dice allí, se estiman en tan poco los siervos que se equiparan a las bestias, sin embargo ningún otro individuo está obligado a lo mismo, aunque sea un vasallo que ha recibido el feudo de mano de su señor, como 5.
lo enseña Fernando de Loaces (2); quien añade, que el mismo vasallo si viere que en la batalla corría peligro inminente su vida, debe anteponer su salvación a la de su señor; doctrina que enseña la Glosa comúnmente admitida acerca de los Feudos (3), así como Baldo y Alvaro (4), Paris de Puteo (5) que la llama opinión común, de Afflictis (6), Zasio (7), Juan Jacobo de Leonardis (8), Martín Silimano (9) según lo refiere Loaces en el lugar arriba citado; doctrina que a nuestro juicio se ha de admitir con gran prudencia, y únicamente en el caso de que al vasallo, o ciudadano amenazara un peligro cierto y evidente de muerte. Lo mismo prueba lo que tan extensamente expone Jerónimo Cagnolo en parecidos términos (10).

Volviendo, pues, a la cuestión principal, que afirma, que nadie es dueño de su vida, se confirma también por la razón de que ni siquiera de los propios miembros se considera nadie señor absoluto, según consta por la ley *liber homo* del Digesto en el título *ad legem Aquiliam*, y por todas las leyes que se contienen en el título «acerca de los que a sí mismos se dan la muerte», también del Digesto.

Prueba también lo mismo el que, si bien tanto la vida 6.
cuanto los restantes bienes son iguales atendido el origen

(1) Consta en la ley 1.ª, §. *hoc autem*, Dig., tít. *ad Syllani.*, en la ley 2.ª, Dig., tít. *de noxol. act.* y en la ley 2.ª del Dig. en el tít. *ad legem Aquiliam.*

(2) *Consil.* al Marqués de Vélez, duda 1.ª, pág. 174.

(3) En el cap. 1.° al principio *quibus modis feud. amittatur*, libro de los Feudos; y la Glosa al cap. *si a morte, de aliena. feudi paterni*, lib. de los Feudos.

(4) En el cit. cap. 1.ª, vers. *quinto quaeritur, quibus mod. feud. amittatur*, lib. de los Feudos.

(5) En el tratado *de re mili.*, lib. 5.°, vers. *an vasallus.*

(6) En el cap. 1.°, §. final *hic finitur lex.*

(7) *De feudis.*, par. 7.ª, col. 4.ª.

(8) Entre los *consil. feudal.* de Alberto Bruni, cons. 117 *in hac causa*, col. 11.

(9) De los feudos en la rúbr. *quibus modis feud. amit.*, col. 5.ª.

(10) Acerca de la ley *semper qui non prohibet.* del Dig., tít. *de regul. iuris.*

tamen bona (ut ostendimus) concessa a Deo fuerunt ad meram nostram utilitatem & usum, vita vero non solum ad nostram utilitatem & usum, sed etiam ad Dei gloriam & honorem, idq; forte principaliter teste Cicerone qui ita ait lib. i. de nat. Deorum omnia aliorum causa sunt generata, ut fruges atque fructus quos terrra gignit animantium causa: animantes auntem hominum, ut equum, vehendi causa, arandi bovem, venandi & custodiendi canem, ipse autem homo ortus est ad mundum contemplandum & imitandum ii. de Nat. Deor. & ii. de Natura Deorum sunt ex terra homines, non ut incolae atque habitatores, sed quasi spectatores superarum rerum atque coelestium, quarum spectaculum ad nullum aliud genus animantium pertinet.

Itaque cum Deus optimus maximus qui omnia hominibus concessit non tamen ad eundem usum omnia concesserit. sed mentem & vitam ad ipsius Dei gloriam, honorem & cultum, & ad contemplanda eius opera mirabilia, reliquas res, ad meram ipsorum mortalium utilitatem & usum. Cumq; ad cuiusq; utilitatem concessa ipse possit abiicere, reliqua vero non utique l. penul. C. de pact. l. si quis in conscribendo, C. de piscop. & cler. cum aliis supra alleg. par est ut reliquorum bonorum homo dominus esse videatur utpote ad sui merum usum concessorum, vitae vero suae non ita utpote ad Dei cultum potissimum concessae. Ut sic non tam inspiciendum sit a quonam isthaec omnia concessa fuerint (id quod parum apte doctissimus Dominicus de Soto ubi supra huius rei fundamentum esse putabat) quam ad quem usum concessa fuissent.

7. Quo † ad alterum articulum an homo sit dominus famae & honoris sui, pro parte negativa facit quod honor vitae

de donde proceden, porque una y otros tienen su origen en el mismo Dios, con todo, según hemos ya demostrado, los bienes nos fueron concedidos por Dios, únicamente para nuestro uso y provecho, y la vida por el contrario no solamente para nuestra utilidad y uso, sino también para gloria y honor de Dios, y tal vez principalmente para este segundo fin, según testimonio de Cicerón quien dice estas palabras (1): «Todas las restantes cosas han sido producidas para bien de otros; así las plantas y frutos que la tierra engendra para provecho de los animales; para utilidad de los hombres los restantes vivientes, así el caballo para que le lleve sobre sí, el buey para arar la tierra, el perro para la caza o para su custodia; sólo el hombre ha nacido para la contemplación e imitación del orden del universo». Y en otro lugar continúa (2): «los hombres terrenos no se han de considerar como meros habitantes y moradores de la tierra, sino como admiradores de las cosas superiores y celestiales, cuya contemplación excede los alcances de todas las demás especies de vivientes».

Así, pues, habiendo el Supremo Creador concedido a los hombres todo cuanto poseen aunque para distinto uso, la inteligencia y la vida para dar gloria, honor y culto al mismo Dios y para admirar las maravillas de sus manos, y los bienes restantes para exclusivo provecho y uso de los mismos hombres, y teniendo cada uno facultad para apartar de sí cuanto le ha sido otorgado para su exclusiva utilidad, pero no los demás bienes (3), es justo que el hombre se considere como dueño de todos los restantes bienes, puesto que para su uso exclusivo le han sido otorgados, pero no de su vida, que se le ha concedido principalmente para tributar culto a Dios. De suerte que no tanto se ha de hacer hincapié, en quién ha sido el dador de todos estos bienes (lo que con menos acierto consideraba en el lugar arriba citado el doctísimo Domingo Soto como el fundamento de esta cuestión), sino en cuál ha sido el destino para el que han sido concedidos.

(1) En el tratado acerca de la naturaleza de los dioses, lib. 1.º.

(2) Libro 2.º de la naturaleza de los dioses.

(3) Consta así en la ley penúltima tít, *de pactis* del Código; en la ley *si quis in conscribendo*, Cód. *de Episcopis et cleric.*, así como en otras leyes antes aducidas.

aequatur l. iusta causa, ff. de manumissis vind. tenet Gerar-
8. dus de Petra Sancta sing. i num. 10. † Unde ut iureconsultus refert in l. ii. §. pe. ff. de origine iuris, Virginius filiae suae honorem ipsiusmet filiae vitae anteponendum esse existi-
9. mavit, † sicq; honor reliquis omnibus rebus praeciosior est l. Iulianus. ff. si quis omi. cau. test. facit l. iii. §. si con-
10. iunctim, ff. de lega. praest. unde † ut pro vitae corporisq; tutela impune aggressorem occidere fas est l. ut vim. ubi per omnes. ff. de iust. & iure, ita & pro honoris defensione ut tradit Gerardus de Petra Sancta singulari. 82. quae sunt contra honestatem. num. 7. sicq; causa honoris dicitur esse ardua Bald. in l. ex ratione col. ii. C. de appell. facit Glo. sing. in. §. suspectus autem, inst. de susp. tut. in verbo. ob culpam, per l. inimicitiae, ff. de his quib. ut indig. Unde Ovidius sic scripssit

Nulla reparabilis arte laesa pudicitia est
Deperit illa semel.

11. Et † Divus Hieronymus in c. si Paulus xxxii. q. v. audacter (inquit) dicam, Deus cum omnia possit, suscitare virginem post ruinam non potest, & infamiam facti tollere etiam summus Pontifex non potest Andraeas Tiraquel. de iure const. par. iii. limit. vii. dixi in. §. xv. de succ. prog. lib. ii. num. 17. & ita in specie ut honoris sui ac famae homo dominus non sit tenuit Cayetanus in ii. ii. q. lxxiii. & idem Cayetanus in sua summa.

12. Facit † nam Martius Coriolanus ob operam bene navatam ante predae divisionem e singulis rebus equis & captivis denos sibi eligere & optare a consule iussus, insuper & equo

En cuanto a la segunda parte de la cuestión, a saber, si el hombre es dueño de su fama y de su honor, queda probada la solución negativa por la razón de que el honor se equipara a la misma vida, como consta por el Digesto (1) y defiende Gerardo de Piedra Santa (2). Y así vemos, según dice un jurisconsulto (3) cómo el romano Virginio juzgó que debía anteponer a la propia vida de su hija el honor de ésta. Porque el honor es de más valor que todos los restantes bienes (4). De donde se sigue que si es lícito matar impunemente al agresor en defensa de nuestra vida y de nuestro cuerpo (5), del mismo modo lo será en defensa de nuestro honor, según lo enseña Gerardo de Piedra Santa (6). Con razón se dice, pues, ser difícil la cuestión acerca del honor (7). Por eso escribió Ovidio: 7. 8. 9. 10.

«No hay artificio alguno que repare el pudor violado, una vez que se ha perdido».

Y San Jerónimo (8): «sin rebozo me atrevo a decir, exclama, que siendo Dios Todopoderoso, no puede levantar a su antiguo estado a una virgen después de su ruina»; y ni el mismo Sumo Pontífice puede borrar la infamia que proviene de una acción *(facti)*, según Andrés Tiraqueau (9) y conforme hemos expuesto en nuestra obra *de Succes. progres.* (10); y en concreto que el hombre no sea señor de su honor y fama, lo defendió Cayetano (11). 11.

Prueba también ésto el hecho que refiere Plutarco (12) de Marcio Coriolano, quien por una empresa feliz, como dispu- 12.

---

(1) En la ley *iusta causa*, tít. *de manumissis vind.*

(2) Singular. 1.ª, núm. 10.

(3) En la ley 2.ª, §. penúltimo del tít. *de origine iuris* del Digesto.

(4) Consta por la ley *Iulianus* del Dig., tít. *si quis omi. caus. test.* y por la ley 3.ª, §. *si coniunctim* del mismo Dig., tít. *de lega. praest.*

(5) Consta por la ley *ut vim* del Digesto, tít. *de iust. et iure* y por todos los comentaristas de dicha ley.

(6) *Singular.* 82 que empieza *quae sunt contra honestatem*, núm. 7.

(7) Véase también Baldo acerca de la ley *ex ratione*, col. 2.ª, Cód., tít. *de appellat.* y la Glosa del §. *suspectus autem* de la Instituta, tít. *de susp. tut.* en la palabra *ob culpam* y la ley *inimicitiae* del Dig., tít. *de his quibus ut indig.*

(8) En el cap. 32 *si Paulus.* cuest. 3.ª.

(9) *De iure const.*, part. 3.ª, *limit.* 7.º.

(10) En el §. 25 del lib. 2.º, núm. 17.

(11) In secund.ª sec.ae, cuest. 73 y también en su *Summa.*

(12) *Apophoreta.* lib. 6.º.

pulcherrimo donatus equo quidem quasi in signum fortitudinis & honoris accepto, reliqua quasi mercedem superent respuit, teste Plutarcho lib. vi. Apoph.

13. Idem † Plutarchus eodem lib. ita refert: Titus Labienus equiti strenuo de praeda Gallica aurum donavit, id videns Scipio dixit equiti habebis donum viri divitis, hac audita voce eques aurum ad pedes Labieni abiecit, idem quum audiret Scipionem dicentem Imperator te donat armillis argenteis alacer gaudio abiit, sicq; aurum contempsit honorem amplexus est, unde Ovidius ad finem operis sui Metamor. sic quasi exultans cecinit.

Iam opus peregi dura quod non poterit abolere vetustas

& Vergilius Egloga. 5.
Semper honos nomenq; tuum laudesq; manebunt.

& Ausonius in Solonis sent.
Non erunt honores unquam fortuiti muneris.

& Verg. 1. Aene. repetiit eundem versiculum sic canens.
Semper honos & c.

At & si honor & fama tam in aeternum postque vitam vivat in reliquis rebus non ita est, unde Ovidius de tristibus lib. v.

Divitis ad manes nihil fert umbra suos.

& Propertius lib. iii. eleg. ad amicam.
Haud ullas portabis opes Acherontis ad undas.

siese el cónsul que antes del reparto del botín, eligiese y tomase para sí dos objetos de cada grupo del botín, caballos y cautivos y habiendo recibido además como don un hermosísimo caballo, admitido éste como en señal de fortaleza y de honor, rechazó lo restante cual si sobrase ya para su retribución.

El mismo Plutarco refiere que, Tito Labieno regaló un 13.
objeto de oro del botín tomado a los galos, a un jinete distinguido; viendo esto Escipión dijo al jinete, tendrás el presente de un hombre rico. Oídas estas palabras arrojó el jinete a los pies de Labieno el objeto de oro. Como después oyera decir a Escipión, «el general te otorga como recompensa brazaletes de plata», se retiró rebosando de alegría. Despreció pues, el oro, y admitió contento el honor.

Por eso Ovidio al final de su obra *Metamorph.* exclamó así como entre trasportes de gozo (1):

«Ya he puesto fin a esta obra, que no podrá borrar el curso del cruel tiempo».

Virgilio dice también (2):

«Siempre quedarán en pie tu gloria, tu nombre y tus loores».

Ausonio escribe (3):

«Los honores no son jamás un don pasajero».

Virgilio (4) repite el mismo verso que en las Églogas, diciendo:

«Siempre quedarán en pie tu gloria», etc.

Mas aunque la fama y el honor sean como eternos y perseveren después de extinguida la vida, no sucede así con los restantes bienes. Por eso dice Ovidio (5):

«Las impalpables sombras de los ricos nada pueden llevar a sus manes».

Y Propercio dice también (6):

«No podrás llevar contigo riqueza alguna a las ondas del Aqueronte».

Con razón, pues, dice Cicerón en uno de sus discursos (7):

(1) En el mismo lib. de los *Apophor.*
(2) En la Égloga 5.ª,
(3) *In Solonis sent.*
(4) Libro I de la Eneida.
(5) Lib. 5.º, Trist.
(6) En el libro 3.º de sus elegías *ad amicam.*
(7) Discurso en favor de Cayo Rabirio.

Unde Cicero pro Caio Rab. exiguum (inquit) vitae curriculum natura nobis circumscripsit, immensum gloriae. Idem Cicero pro Sest. vita brevis inquit est. gloriae cursus sempiternus. Idem Phili. xiiii. Brevis vita data est, at memoria (inquit) bene reditae vitae sempiterna, quae si non esset longior quam vita quis esset tam amens qui maximis laboribus & periculis ad summam laudem & gloriam contenderet. Idem ad Plan. Fami. lib. x. is honos (inquit) videri solet qui non propter spem futuri beneficii sed propter magna merita claris viris defertur & datur estque non invitamentum ad tempus sed perpetuae virtutis praemium.

His tamen praetermissis contrarium ut honoris sui dominus quisque sit contendit doctissimus Dominicus de Soto ubi supra aitq; idem voluisse divum Thomam. ii. ii. q. xxxvii. art. iiii. dum ait quod in cuiusque arbitrio est pati famae suae detrimentum, nisi id vergat in periculum aliorum; quod
14. exemplificat ipse Dominicus † fugiendo (inquit) praesensit tacitus turpe esse homini nobili fugere si a rustico forte aggressus esset. ad fugiendum enim non teneretur nec si talem rusticum occideret teneretur de occisso. ita Gerardus de Petra sancta singulari. lxxxii. quae sunt contra honestatem num. 5. Bal. in l. si filius, ff. de cond. instit. Idem Bal. in c. i. col. v. de pace tenenda qui etiam ibi & Gerardus
15. ubi supra ait † pro defensione honoris licere inire duellum, quia crudelis est qui negligit famam suam c. nolo, xii. q. i. & xxxi. distin c. Nicena. id quod hodie ut fiat duellum vetitum forte fiet, quia in hoc Conci. Tridentino ubi hoc anno MDLXIII. mense Augusti sum iussu Hispaniarum Regis potentissimi domini mei propositum est duella vetari quamvis nondum definitum stat.

«Reducidos son los límites que la naturaleza ha trazado para la carrera de nuestra vida, pero inmensos los que ha señalado a la gloria». En otro lugar dice (1): «Breve es el tiempo de la vida, pero sempiterna la duración de la gloria». Y en la Filípica 14 dice: «Se nos ha concedido una vida corta, pero un recuerdo eterno de la vida rectamente empleada; recuerdo que si no fuera más duradero que la vida ¿quién sería tan loco que se esforzara en llegar a la cumbre de la gloria y estimación afrontando los mayores trabajos y peligros? Y finalmente en otro lugar dice (2): «suele considerarse como honor, no el que se concede por la esperanza de futuros beneficios, sino el que se otorga a ilustres ciudadanos por sus egregios merecimientos; así que más que un aliciente para el futuro, es una recompensa por una no interrumpida virtud».

Dejando a un lado estas cuestiones secundarias, vemos que el doctísimo Domingo Soto (3) defiende la opinión contraria a la expuesta, es decir, que el hombre es dueño de su propio honor y dice que tal fué el sentir de Santo Tomás (4), al afirmar, que cada hombre es libre para tolerar el detrimento de su fama, a no ser que redunde en perjuicio de otros, lo que con ejemplos aclara el mismo Domingo Soto.

Así si un noble se viese tal vez acometido por un rústico 14.
con su silenciosa huída cometería una acción vergonzosa para un noble; porque no sería obligación suya el huir, y aunque en tal circunstancia diese muerte al rústico, no se tendría por reo de homicidio según afirma Gerardo de Piedra Santa (5) y Baldo (6) diciendo el primero en el lugar citado, 15.
que en defensa del honor es lícito entablar duelo, porque sería insensible quien despreciara su propia fama (7).

Si bien en el día de hoy tal vez esté prohibido el entablar duelo, porque el Concilio Tridentino en el que tomé parte enviado por el muy poderoso Rey de las Españas y Señor

(1) *Pro Sext.*
(2) Cartas familiares, libr. X, *ad Plan.*
(3) *Ubi supra.*
(4) Secunda secundae, cuest. 37, art. 4.°.
(5) *Singular.* 82 *quae sunt contra honestatem,* núm. 5.°.
(6) En la ley *si filius* del Digesto *de cond. instit.* y en el cap. 1.°, col. 5.ª *de pace tenenda.*
(7) En el cap. *nolo,* cuest. 12, dist. 1.ª y dist. 12, cap. *Niceno.*

16. Adducit † etiam idem Dominicus quod Beatus Ambrosius, ut legitur in eius historia, puellam in cubiculum suum immisit ac recepit ut haec infamia impedimento esset quo minus in antistitem eligeretur. adducit Augustinum & Anselmum multa detegisse eorum honoribus noxia.

Quid dicendum? in hoc articulo difficili & a nemine unquam in cuius scripta inciderim bene digesto praefari oportet honorum alium esse dativum, alium nativum, quo ad dativum qualis est qui ex magistratibus, principatibus aut similibus contingit. Videndum an perdi possit per actum meritorium, vel per actum demeritorium. vel per actum medium, qui nec meritorius sit nec demeritorius. & potest per actum meritorium, puta quia is magistratus morbo vel senio cum sese impeditum videret voluit a se magistratus munus
17. honorem abdicare vel in alium transferre l. i. ff. de const. prin. l. ii. §. deinde quia difficile, ff. de origine iuris. vel monachus factus fuit ut in auth. ingressi. C. de sacrosanct. ecclesi. Per actum demeritorium similiter amittitur c. infamibus, de reg. iur. lib. vi. Idem fieri & contingere potest per actum medium, puta per dementiam inculpabilem huic supervenientem, vel quia iste voluit in alium transferre aeque idoneum ut dd. iuribus. & is honor non est proprie de quo
18. loquimur. † Sed honor nativus quem quis consequitur per virtutem suam egregiaque facinora (quem nativum libuit appellare, eo quod ex ipsomet facto citra ullius hominis ministerium honor & egregia fama talibus egregiis facinoribus accedit & comes est) non est migrabilis de subiecto in subiectum, aut cessibilis, non magis quam morte extinguibilis, quem morte non extingui supra ostendimus ergo si talem honorem virtute partum velles in amicum tibi gratum cedere nihil ageres nisi ineptiri.

nuestro en el mes de Agosto de 1563, se ha propuesto que queden prohibidos los duelos, aunque aun no está definido.

Cita también el mismo Domingo Soto el hecho que se lee en la historia de San Ambrosio, quien introdujo y retuvo en su habitación a una joven, para que la infamia de este hecho le sirviese de impedimento para ser elegido Obispo. Refiere también que San Agustín y San Anselmo hicieron públicas algunas cosas que pudieran menoscabar su honor. 16.

¿Qué solución hemos de dar? En esta materia difícil de por sí y tratada poco a fondo por todos los autores cuyos escritos han llegado a mis manos, conviene dejar asentado de antemano que hay dos clases de honores, uno concedido y otro nativo. En cuanto al primero que es el que procede del desempeño de cargos, como el de magistrado, príncipe u otros semejantes, debemos examinar, cómo puede perderse, si por un acto meritorio o por un acto demeritorio o finalmente por un acto medio que ni sea meritorio, ni demeritorio. Puede desde luego perderse el honor adquirido, por un acto meritorio cual sería, por ejemplo, si un magistrado viéndose ya imposibilitado por la enfermedad, o por la vejez, quisiera renunciar al honor y al cargo de magistrado o bien transferirlo a otro (1), o por fin abrazar el estado monacal (2). Del mismo modo se pierde por un acto demeritorio (3). Puede suceder también que se pierda por un acto medio, si por ejemplo, sin culpa suya le sobreviniese la pérdida de la razón o si quisiera traspasar a otro, igualmente idóneo el cargo que ocupa (4). Pero este honor no es propiamente del que tratamos, sino del honor *nativo* que consigue cada uno por su valor e ilustres hechos (al que nos ha parecido llamar *nativo*, porque es un honor y fama extraordinaria que van unidos inseparablemente como compañeros a las célebres hazañas, y que nacen del mismo hecho, sin la intervención de los demás); este honor no puede pasar de un sujeto a otro, ni puede cederse, y únicamente con la muerte desaparece, si bien ni aun con la misma muerte se borra, según 17.

(1) Como consta por la ley 1.ª, tít. *de constitut. princip.* del Digesto; por la ley 2.ª, §. *deinde quia difficile* del Dig., tít. *de origine iuris.*

(2) Como se indicó en la authent. *ingressi* inserta en el Código en el título *de sacrosanct. eccles.*

(3) Como consta por el cap. *infamibus, de regul. iuris,* lib. 6.º.

(4) Como consta por los citados derechos.

Sed an possit extingui vel minui per actum meritorium vel demeritorium vel medium? & per meritorium non posse constat sed potius augeri, per demeritorium vero potest sine dubio vel minui vel extingui d. c. si Paulus, xxxii. q. v.

19. † Quem quiden honorem & famam egregiam qua pollebat Lucretia Romana ne per vim sibi a Tarquinio superbo allatam periclitari videret, mortem sibi conscivit illa verborum memorabili testatione, quam his verbis eleganter modulatus fuit Ovidius.

Cum foderet ferro castum Lucretia pectus
Sanguinis & torrens egrederetur ait:
Testetur cunctis me non violasse pudorem
Ante virum sanguis, spiritus ante Deos.

Et hoc modo accipi possunt & debent exempla Beati Thomae & Augustini & Ambrosii & aliorum supra per Dominicum relata, & per talem actum demeritorium nihil mirum si fama laedi possit & honor, sitque homo dominus famae ad eam prodigendam, nam & vitae similiter esset ad eam amittendam, ut si capitaliter delinqueret, ut per omnes leges ff. C. & inst. quae sunt sub titulis de publicis

20 iudiciis. Per actum vero meritorium extingui aut minui non posse constat sed potius augeri, ut proxime diximus, dum de translatione huius honoris agebamus; exemplum in Carolo Quinto Romanorum Imperatore invictissimo Hispaniarum Rege ac domino meo, qui dum sanctorum more solitariam vitam monasterio inclusus agere vellet, habenas totius orbis regendi Philippo eius filio (similiter domino meo qui imagine patris quasi humani generis delitium & bonorum virorum refugium ac unica spes est) commisit, quo non minus egregio

antes hemos demostrado. Por eso si pretendieras traspasar a algún amigo de tu agrado, el honor que con tu valor has conquistado, procederías como hombre falto de razón.

18. Pero ¿no puede acaso, borrarse, o disminuirse por algún acto meritorio, o demeritorio o medio? Es evidente que no puede disminuirse por un acto meritorio, antes al contrario se aumentaría; pero sin duda alguna podría menoscabarse y aun desaparecer por un acto demeritorio (1). Este es aquel

19. honor y noble fama de que estaba adornada la célebre Lucrecia Romana y que para no verla peligrar por el ultraje inferido por Tarquinio el Soberbio, prefirió darse la muerte, a la vez que en testimonio de su inocencia pronunciaba aquellas memorables palabras que Ovidio celebró en estos elegantes versos:

«Al atravesar Lucrecia con un puñal su casto pecho, y al brotar de él torrentes de sangre, exclamó: séanme testigos para con todos de que no he quebrantado mi pudor, la sangre derramada, ante mi esposo, y el espíritu ante los dioses».

Y de este modo pueden y deben entenderse los hechos que Domingo Soto refiere de Santo Tomás, San Agustín, San Ambrosio y de otras personas. Ni es de extrañar el que por tales actos demeritorios puedan menoscabarse la fama y el honor, y que el hombre sea dueño de su fama para disiparla, como sería dueño de la vida para perderla, si cometiese delitos que mereciesen la muerte; así consta en todas las leyes del Digesto, del Código, o de la Instituta en el título *de publicis iudiciis*. Mas es evidente que este honor no puede ni extinguirse ni disminuirse por acto alguno meritorio, sino que al contrario se aumentaría, según hemos dicho hace poco al tratar de cómo no podía traspasarse a otra

20. persona. Célebre ejemplo de esto lo tenemos en el invictísimo Emperador de Romanos Carlos V, Rey de las Españas y Señor nuestro, quien deseando a ejemplo de los Santos llevar una vida solitaria en el recinto de un monasterio, puso el gobierno y dirección del orbe entero en manos de su hijo D. Felipe (igualmente Señor nuestro, quien a semejanza de su padre, constituye como las delicias del humano linaje, y el único refugio y esperanza de los buenos); con esta hazaña no menos ilustre que poco vista, ennobleció de un modo

(1) Así consta por el cap. 52 *si Paulus*, cuest. 5.ª.

quam raro facinore honores antea actos felicissime ac mire ornavit. Per actum vero medium, nec augebitur nec minuetur sed conservabitur ut patet ad sensum, hujusmodi autem honores & fama minui solent saepissime ex accidentibus & infortuniis.

Sic & Manilius lib. 4. Astrono. cecinit.

21 *Quid referam Cannas, admotaq; moenibus arma*
Varronemq; pigrum magnum quod vivere posset
Postquam tuos Trasimene lacus Fabiumq; morantem
Accepisse iugum victas Carthaginis arces
Spectatum Annibalem nostris cecidisse cathenis
Exiliumq; rogi furtiva morte luisse.

De Marii fine, qui septies Cons. fuit, sic Ovidius lib. 4, de Ponto.

22. *Ille Iugurthino clarus Cimbroq; triumpho*
Quo victrix toties consule Roma fuit
In coeno Marius iacuit. cannaq; palustri.
Pertulit, & tanto multa pudenda viro.

De Caesaris miserabili fine haec Manilius lib. 4. Astro.

23. *Ille etiam coelo genitus. coeloq; receptus*
Cum bene compositis victor civilibus armis
Iura togae regeret, toties praedicta cavere
Vulnera non potuit, toto spectante senatu.
Iudicium dextra retinens, nomenq; cruore
Delevit proprio, possent ut vincere facta (1).

Est alius honor nativus, puta nobilitas non propria virtute parta sed a maioribus haereditario aut paterno iure habita,

(1) ...ut vincere fata.

feliz y admirable, los honores antes conseguidos. Por un acto *medio*, es claro a la razón, que este honor ni se aumenta, ni se disminuye. Lo que suele con mucha frecuencia menoscabarlo son las desgracias e infortunios.

Así Manilio escribe en estos versos (1):

«A qué recordar la jornada de Cannas y la guerra lle- 21.
vada a las mismas murallas de Roma y al lento Varrón, pero grande por creer que era posible vivir aun después de la derrota del lago Trasimeno, y a Fabio, célebre por su lentitud y a las soberbias fortalezas de Cartago que se sometieron vencidas a nuestro yugo, y a Aníbal a quien esperábamos cargar de romanas cadenas, pero que arrojado al destierro pagó su merecido con oculta muerte?».

Acerca de la muerte de Mario que siete veces había des- 22.
empeñado el consulado canta Ovidio (2):

«Aquel guerrero famoso por sus triunfos sobre Iugurta y sobre los Cimbros, aquel que siendo cónsul llevó a Roma tantas veces a la victoria, Mario, tuvo que ocultarse en el fango y en los pantanos cubiertos de cañas y sufrir allí humillaciones bochornosas para tan gran caudillo».

Igualmente del lamentable fin de César escribe Manilio (3):

«Ese mismo héroe de origen celestial y a quien de nuevo 23.
el cielo recibió, cuando vencedor después de terminadas las discordias civiles, trataba de proteger los derechos del Senado, no pudo evitar la fatal muerte tantas veces anunciada; en presencia de todo el Senado, teniendo en su diestra la prueba de la conjuración y los nombres de los conjurados, los borró con su propia sangre, para que por completo se cumpliese el destino».

Existe además otro honor *nativo* que es la nobleza; no la adquirida por las propias hazañas, sino la que por derecho de herencia nos han legado nuestros antepasados, o nuestros padres; nobleza de la que no podemos ser desposeídos sino sólo por actos demeritorios, que no podemos renunciar, ni cederla a otro gratuitamente, ni venderla; con razón, pues, hemos de decir que, no tenemos sobre ese honor una propiedad libre, cual es la que tenemos sobre los

(1) Astronomicón, lib. 4.°.
(2) En el libro 4 ° *de Ponto*.
(3) En el libro 4.° de su *Astronom*.

quae similiter a nobis nisi per actus demeritorios separari nequit. quamq; non possumus renuntiare aut alienare gratis vel pretio. sicq; merito eius dominium nos habere liberum quale in reliquis rebus habemus negandum est, ut nos contra novissimos contendimus de succ. cre. lib. iii. §. iii. nume. 295. & §. xxii. nume. 78. & ista ex virtute similiter originem habuit maiorum nostrorum quae iure sanguinis ad nos delata fuit, sicque is honor & superior simillimi sunt & pari fere iure moderandi.

24. † Quando vero huiusmodi honoribus nativis dativus honor accedit, tunc dativus ille honor migrare & abscedere potest immoto manente honore nativo quid enim si mos aut scriptum est in regione quadam ut post quaesitam per egregia facinora nobilitatem sequantur & accedant quidam
25. honores, privilegia, progativae, immunitates, quale est † ut talis pro debito civili carceribus detineri non posset, aut ut non possit contra eum fieri executio in lectulo suo, nec in vestibus quotidianis, nec in equo, armis & supellectilibus, ut est apud nos Hispanos (in nobili qui vulgo hidalgus vocatur) & propterea in quibusdam oppidis sunt statuta ut reditus & bona communitatis per talem nobilem nequeant conduci. Alibi etiam sunt statuta ne tales nobiles possint habitare, quale apud nos Hispanos est in oppido quod Espinar vocatur, & in altero quod dicitur Villacastin, Quid inquam si talis nobilis mavult illis in oppidis habitare quam splendore & praerogativis nobilitatis gaudere, id quod saepe accidit, vel mavult conducere bona communitatis quam talibus potiri privilegiis, an poterit repudiare & renuntiare a seq; separare talia privilegia, talesq; honores? & magis est ut possit, id quod probat si recte inspiciatur d. l. pe. C. de pact. l. si

restantes bienes, según hemos defendido en otra parte contra algunas autores modernos (1).

Y debe notarse que esa nobleza trae también su origen de las empresas valerosas de nuestros antepasados y que ha llegado a nosotros trasmitida por derecho de sangre; por lo que este honor y el anterior son tan semejantes que deben regirse casi por la misma norma de derecho.

Mas cuando semejantes honores *nativos* van acompaña- 24.
dos de otros concedidos, estos últimos pueden perderse o extinguirse, permaneciendo firme y estable el honor nativo. Tal sucedería si en alguna región existiese la costumbre o alguna ley por la cual a quien hubiera conquistado con sus ilustres hechos el honor de la nobleza, se le otorgasen ade- 25.
más como recompensa ciertos honores, privilegios, prerrogativas, inmunidades, cual sería el que tal persona no pudiera ser encarcelada por deudas públicas, o el que no pudiera embargársele el lecho, ni los vestidos que usa a diario, ni el caballo, ni las armas, o los muebles, como sucede entre nosotros los españoles con los nobles llamados vulgarmente hidalgos. Por eso existen en algunas localidades estatutos que prohiben el que tales nobles puedan tomar en arriendo réditos o bienes comunales. En otros lugares hay estatutos que prohiben a dichos nobles morar en ellos, como sucede en España con el pueblo llamado Espinar y con otro que se dice Villacastín.

Pues bien, si estos nobles de que tratamos prefirieran el ser habitantes de dichos pueblos, a gozar del brillo y prerrogativas que acompañan a la nobleza, cosa harto frecuente, o si prefirieran el poder tomar en arriendo los bienes comunales a disfrutar de dichos privilegios, ¿no podrán rechazar, desposeerse y renunciar tales privilegios y honores? Más probable es el que puedan hacerlo, si atentamente se consideran las dos leyes del Código abajo citadas (2). Pero siempre permanecerá salvo y estable el brillo y honor *nativo*, la nobleza, ya haya sido ganada por las empresas valerosas de quien renuncia a los otros privilegios, ya le haya sido trasmitida por sus antepasados; y tal ha sido con frecuencia

(1) *De succes. crea.*, lib. 5.°, §. 5.°, núm. 295 y §. 22, núm. 78.

(2) La ley penúltima del título *de pactis* y la ley *si quis in conscribendo*, tít. *de episcopis et clericis*.

quis in conscribendo. C. de episcop. & cleri. manebit tamen salvus & immotus honor ille nativus & splendor, sive partus sit propria istius renuntiantis virtute, sive a maioribus suis etiam tractus fuerit & ita usibus saepe admissum fuit in oppidis duobus supra commemoratis; quod tenendum est quanvis aliquantulum haec adversentur his quae disseruimus d. lib. iii. de succes. crea. in duobus locis ad quae me supra retuli, quae hic iungenda sunt.

26. Superioribus proxima est quaestio illa † an ut quis se ipsum necare temere non potest, ut iam fuse edocti sumus, ita quoq; pro amico vitam exponere non liceat id quod aliquantulum significare visus fuit Divus Augustinus lib. de mend. c. vi. sed ipsemet. c. x. lib. de amici. contrarium dilucide tenuit, quem sequitur Dominicus de Soto lib. v. q. i. art. vi. de iust. & iure affirmans hanc esse communem opinionem philosophorum, allegat verbum Christi Ioannis xv. dum ait maiorem hac dilectionem nemo habet quam ut animam suam quis ponat pro amicis suis, quae verba non videntur ei fecisse fatis, eo quod ibi intelligitur pro salute spirituali amici non pro corporali, sed certe verus sensus est ut Redemptor noster senserit etiam pro vita corporali amici licere vitam corporalem exponere, nam quanvis ipse vitam suam pro vita nostra spirituali non pro corporali exposuerit, & exponere proposuerit, tamen eam similitudinem qua usus fuit, tacitus imo palam approbavit, significans quod ut amicus non solum licite & legitime sed etiam laudabiliter & egregie ponit vitam corporalem suam pro vita corporali amici, ita ipse Dominus noster vitam suam corporalem pro vita & salute nostra spirituali exponebat, & utroque casu facinus egregium esse significavit, & laudis, virtutis, charitatis, tropheiq; plenum.

la práctica seguida en las dos poblaciones mencionadas. Esta es la doctrina que debemos sostener aunque parezca oponerse algún tanto a lo que tratamos en otra obra (1), en los dos lugares arriba referidos y que pueden añadirse para completar esta exposición.

26. Relacionada con las anteriores cuestiones está la siguiente, a saber, si así como a nadie le es lícito darse temerariamente la muerte, como extensamente queda demostrado, de la misma manera no lo será tampoco, el exponer la vida por un amigo; lo que de algún modo parece indicar San Agustín en uno de sus libros (2), si bien con toda claridad defiende lo contrario en el libro *de Amicitia* (3). Sigue esta última doctrina Domingo Soto (4) quien afirma ser opinión común de los filósofos, y aduce aquellas palabras de Cristo que refiere San Juan (5) cuando dice, que la mayor muestra de amor que una persona puede dar, es el poner su vida por sus amigos; palabras que no parecen haberle convencido por completo por la razón de que en dicho lugar se trata de la salvación espiritual de un amigo, no de la corporal. Mas en realidad el sentido verdadero de tal pasaje es, que nuestro Salvador nos dió a entender en él, sernos lícito el exponer la vida corporal, aun por la vida corporal de un amigo. Porque si bien es verdad que Él puso su vida por la nuestra espiritual, no por la corporal, y tal fué su designio, con todo implícitamente o mejor abiertamente aprobó aquella semejanza de que se valió; dando a entender que así como un amigo pone su vida corporal por la vida corporal de otro amigo, no sólo lícita y legítimamente, sino mereciendo por ello egregias alabanzas, del mismo modo nuestro Salvador daba su vida corporal por nuestra salvación espiritual, manifestándonos que en ambos casos se realizaba una obra excelente y llena de alabanza, virtud, caridad y gloria. Además que la vida corporal es un bien temporal, porque no constituye el fin último de nuestra felicidad, que consiste solamente en nuestra vida espiritual, luego es lícito expo-

(1) En la obra *de succes. crea.*, lib. 3.°.
(2) En el cap. 6.° *de mend.*
(3) Cap. 10.
(4) *De iust. et iure*, lib. 5.°, cuest. 1.ª, art. 6.°
(5) En el cap. 25.

corporea denique vita est temporale bonum, nec enim est ultimus finis nostrae felicitatis, sed tantum id est vita spiritualis, ergo pro aliis bonis temporalibus tuendis periculo exponi potest licet sint minoris pretii, ut patet ad sensum, & tenent Glo. & communiter Doctores in l. ut vim. ff. de iust. & iu. estq; opinio communis quod in tali certamine impune occidere potero inimicum, hoc est eum qui bona mea mihi rapere volebat, id quod plerumque fieri non posset sine periculo vitae defendentis ut diximus de succ. prog. lib. i. in praefat. ergo ut vitam corpoream periculo exponere possum, pro rerum mearum defensione, ita & longe honestius pro vita amici defendenda, quae etiam quo ad me charior videri debet quam bona mea. Quae omnia procedunt dummodo spes aliqua esset vitae amici salvandae, nam si omnino desperatum fuisset, tunc non liceret, nec videretur virtutis opus, sed temeritas aut dementia aut inanis gloriae & iactantiae vitium: quia charitas bene ordinata debet incipere a se ipso l. praeses C. de servi. & aqua. Unde Terentius ait proximus sum egomet mihi, adeo ut etiam vasallus feuda-
27. tarius ad id non teneatur ut supra num. 5. scripsimus. † Unde facinus Mutii Scaevolae qui pro patria salvanda vitam periculo ingenti exposuit summae virtutis opus fuit sed postquam id ausum male cesserat brachium flanmis admovere gloriae & iactantiae opus fuit secundum divum Augustinum & Dominicum de Soto qui eum refert de iust. & iure lib. v. q. i. art. iii. quod non abnegaverim. Sed quin similiter fuerit egregiae fortitudinis opus & tolerantiae negari non potest, quinimo si verum amamus (cum Scaevolae animum non d. Augustinus nec Sotus, sed solus Deus tunc vere nosset) non ineleganter defendi posset egregiae quoque virtutis & consilii prudentissimi opus fuisse, ut Rex Porsena

nerla en defensa de otros bienes temporales aunque sean de menor valor, como es manifiesto a la razón y consta por la Glosa y por los comentarios de los doctores a la citada ley *ut vim* (1). Y es opinión común que en la lucha a que se refiere esta ley podré dar muerte impunemente al enemigo, esto es, a quien pretendía arrebatarme mis bienes, lo que casi siempre no podrá realizarse sin poner en peligro su propia vida el que se defiende, según expusimos en la obra *de succes. progres.* (2). Luego si me es lícito exponer mi vida corporal en defensa de mis bienes, del mismo modo y con más razonable motivo en defensa de la vida de un amigo, que debe ser aun para mí mismo mucho más apreciable que los propios bienes. Esta solución es sólo admisible en el caso en que exista esperanza alguna de poder salvar la vida del amigo, porque si se hubiera perdido toda esperanza, entonces no sería lícito, ni parecería obra virtuosa, sino más bien temeridad y locura, o vicio de vanagloria y jactancia; porque la caridad bien ordenada debe empezar por sí mismo (3). Y según dice Terencio «yo mismo soy para mí el prójimo». Por eso como hemos indicado en el número 5.°, hasta el mismo vasallo feudal no está obligado a ésto. Por este motivo la hazaña de Mucio Escévola 27
que por la salvación de la patria expuso su vida a tan extraordinario peligro, fué una empresa de sumo valor; pero después de haberle fracasado el intento, el aplicar su brazo a las llamas, fué ya, según San Agustín y Domingo Soto (4) que le cita, obra de vanagloria y de jactancia, lo que no me atrevería a negar. Pero del mismo modo no hay tampoco razón para negar que haya sido una hazaña de extraordinaria fortaleza y sufrimiento; mas aun si deseamos investigar la verdad (ya que la verdadera intención de Escévola no era conocida ni de San Agustín, ni de Soto sino solamente de Dios) con mayor nobleza podría defenderse haber sido también una hazaña de extraordinario valor y consumada prudencia; de suerte que el rey Porsena habiendo descubierto en él tan invicto y esforzado ánimo, y sospechando que los

(1) Ley *ut vim* del Digesto, tít. *de iustit. et iure.*
(2) En la introducción del libro 1.°.
(3) Como consta por la ley *praeses* del Código, tít. *de servi. et aqua.*
(4) *De iustit. et iure*, lib. 5.°, cuest. 1.ª, art. 3.°.

cum tam invictum & fortem animum in eo conspexisset, similem forte virtutem & fortitudinem in reliquis quoque Romanis civibus suspicatus incepto desisteret, qui quidem Scaevola huius animi & consilii ut fuisset, & possibile fuit & successus mox comprobavit. quandoquidem Porsena qui urbem exercitu cingebat eo facinore admiratus incepto destitit, ne ergo videamur egregiis facinoribus invidere debitaq; laude ea & tropheo fraudare hanc animi & consilii illius interpretationem ut admittamus humanius & honestius est.

28. † Et de Mutio Scaevola Claudianus de iiii. Honorii Aug. Cons. sic cecinit.

Vel solus quid fortis agat te ponte soluto
Oppositus Cocles, Mutii te flama docebit
Et Manilius lib. 4. Astrono.
Vulneribus victor repetiisset Mutius urbem.

Stat ergo amicum pro amico vitam exponere non solum in utroque foro tam poli quam seculi fas esse, sed etiam opus egregium & tropheo laudeq; dignum intelligi, & tale iudicatur in Pylade & Oreste secundum ipsum Dominicum de quibus Ovid. lib. 3. de Pon. sic ait

29. *Ire iubet Pylades charum periturus Orestem.*
Hic negat, inq; vicem pugnat uterque mori
Extitit hoc unum quod non convenerit illis
Caetera pars concors, & sine lite fuit

Et Ioannes Boemus lib. ii. c. viii. de variis hominum moribus sic refert de pene incredibili ac ardentissimo amore uxorum erga maritos apud Indos Catheos.

restantes ciudadanos pudieran alimentar semejante valor y fortaleza, desistió de la empresa; y que tal fuera el ánimo y el propósito de Escévola por una parte era posible y por otra lo demostró el éxito; ya que el mismo Porsena teniendo sitiada con su ejército la ciudad, lleno de admiración por la hazaña, desistió de su propósito. No queriendo, pues, nosotros que se nos considere como detractores de tan ilustres hechos y que menoscabamos la merecida gloria y triunfo, nos ha parecido más humano y más noble el admitir esta interpretación de su ánimo y de sus propósitos. De Mucio Escévola cantó así Claudiano (1).

«En Cocles haciendo frente él solo al enemigo después 28.
de roto el puente, y en Mucio dejando abrasar su mano, verás de lo que es capaz un solo hombre esforzado».

Y Manilio dice también (2):

«Mucio cubierto de heridas hubiera vuelto vencedor a la ciudad...».

Queda, pues, asentado que el exponer la vida por un amigo no sólo es lícito en uno y otro foro tanto en el interno como en el político, sino también que puede tenerse por empresa extraordinaria y merecedora del triunfo y de la gloria, y como tal considera el mismo Domingo de Soto la empresa de Pílades y Orestes de quienes canta Ovidio (3):

Pílades resuelto a morir, manda a Orestes que se aleje: 29.
pero éste se resiste, y ambos se disputan el honor de morir el uno por el otro. Esta fué la primera vez en que no estuvieron acordes; hasta entonces una no interrumpida unión sin la menor discrepancia había reinado entre ellos».

Y Juan de Bohemia en su obra «acerca de la variedad de costumbres humanas», refiere este hecho acerca del amor casi increíble y ardentísimo que las mujeres entre los indios Cateos profesan a sus maridos.

Entre los indios Cateos, dice, numerosas mujeres, están 30.
unidas en matrimonio con un solo varón, y cuando éste ha muerto, cada una en presencia de los jueces más autorizados, defiende su causa aduciendo sus méritos, y la que por sentencia de los jueces se declara haber sido entre todas, la

(1) En el IV Consulado de Honorio Augusto.
(2) *Astronomicón*, libro 4.°.
(3) Libro 3.° *de Ponto*.

30. † In Catheis Indis ait multae uxores in unius viri coeunt matrimonium, & is ubi vita discesserit apud gravissimos iudices suam quaeque de meritis agunt causam & quae officiosior prae caeteris viro chariorq; fuisse iudicantium sententia comprobatur, illa in habitu ornatuq; quo cultius se exornare potest. victrix & laetabunda rogum ascendit, ac iuxta mariti cadaver accubat, amplexans illud & deosculans suppositis ignibus pudicitiae laude contemptis cum coniunge defuncto concrematur: caeterae cum nota & dedecore vivunt.

31. Pro † patria autem velle vitam exponere ipse Dominicus & divus Augustinus in locis supra citatis exclamant unde Cicero inquit.

Respublica nomen universae civitatis est, pro qua mori, & cui nos totos dare, & in qua omnia nostra ponere. & quasi consecrare debemus. ii. deleg. Cicero author est & rursus.

Laudandus est is, qui mortem oppetit pro Republica, qui doceat chariorem esse patriam nobis, quam nosmetipsos, estq; illa vox inhumana & scelerata eorum, qui negant se recusare, quo minus ipsis mortuis terrarum omnium deflagratio consequatur. iii. de finibus, idem Cicero scriptum reliquit, & qui pro Republica vitam reddiderunt, nusquam mehercule eos mortem potius, quam immortalitatem assecutos putavi. Pro Planeio idem Cicero testatur,

Et Horatius Oda 2. lib. 2 ait,
Dulce & decorum est pro patria mori.

Huius rei ratio est quia patriae amor & charitas omnia superat, teste Ovidio sic canente

Rursus amor patriae ratione valentior omni

más grata y más servicial para con su marido, ésta vestida con el traje y adornos más hermosos con que pueda alhajarse, triunfante y rebosando alegría sube a la pira, se tiende al lado del cadáver de su marido, abrazándose a él y cubriéndole de besos y despreciando el fuego sobre el que yace, ante la gloria que corona su pudor, queda reducida a cenizas juntamente con el cadáver de su esposo mientras las restantes viven cubiertas de oprobio e ignominia.

31. En cuanto a exponer la vida por la patria el mismo Domingo Soto y San Agustín en los lugares arriba citados afirman ser su voluntad el dar la vida por ella. Por la misma razón Cicerón dice (1): Con el nombre de república designamos el conjunto de todos los ciudadanos; por ella debemos dar la vida y a ella entregarnos por completo, poniendo a su disposición y como consagrándole todas las cosas. Y de nuevo dice en otro lugar (2): «Digno de alabanza es el que sucumbe en defensa de la patria; quien nos enseña con su proceder que debemos tener en más aprecio a la patria que a nosotros mismos; mientras por el contrario deben tenerse por inhumanas y criminales las palabras de aquellos que dicen no importárseles nada el que una vez muertos, sobrevenga la destrucción de toda la tierra». Por fin en otro lugar nos dejó también escrito (3): «y a quienes dieron su vida en defensa de la república, jamás a fe mía, les he considerado como si hubieran sucumbido a la muerte, sino más bien como si hubieran alcanzado la inmortalidad».

Horacio exclama también (4):

«Dulce y glorioso es el sucumbir en defensa de la patria».

La razón de esta afirmación es que el afecto y amor para con la patria es superior a todas las cosas, según testimonio de Ovidio que escribe así:

«El amor de la patria es más fuerte que todo otro motivo».

32. De esto tenemos un célebre testimonio en el gran Pompeyo según refiere Plutarcho y Erasmo en el libro de los *Apophoreta*. Como afligiese a Roma una carestía extraordinaria de trigos, Pompeyo declarado procurador a pretexto

(1) En el libro 2.º *de legibus*.
(2) En el libro 3.º *de finibus*.
(3) En el discurso en favor de *Plancio*.
(4) Oda 2.ª del libro 2.º.

32. Huius rei stat egregium testimonium Pomp. Magni. teste Plutarch. & Erasmo lib. apoph. Quum ingens rei frumentariae Romae esset penuria, Pompeius titulo quidem annonae procurator, re autem vera maris terraeq; dominus declaratus, in Africam, Sardiniam ac Siciliam navigavit, multaq; frumenti vi collecta properabat ire Romam: verum cum ingente tempestate oborta naucleri detrectarent navigationem, ipse primus navim ingressus iussit ancoras tolli, clamans ut navigemus, urget necessitas: ut vivamus non urget, significans patriae periclitantis habendam rationem, potius quam privatae incolumitatis. si quidem reipub. sublevandae curis immori pulchrum est. at patriam in extremo discrimine nostra cessatione deseri, turpissimum est. hic monemur non animalia bruta tantum omissa libertate venire in servitutem. verum etiam homines indomitos fame domari docemur item publicae saluti privatam incolumitatem post habendam esse.

Denique idem Cicero phil. ix. ait, his maiores nostri qui ob rempublicam mortem obierant pro brevi vita diuturnam memoriam reddiderunt. Patria enim (ut idem Cicero ad quirites post reditum ait) nihil dulcius aut charius in vita esse debet, sic ergo & c.

33. Pro † parentibus autem idem Beatus Augustinus & Dominicus Sotus ubi supra aiunt idem esse debere, & merito, tum quia nullus amor est qui vincat paternum l. pe. C. de cur. fur. unde quod licet pro amico multo magis pro patre, tum etiam quia parentes & patria hac in re exequari videntur unde Cicero invect. i. in Catil. sic. ait, Patria est communis omnium parens. Ad idem l. veluti, ff. de iust. & iure.

34. Deniq; † vox populi vox naturae est, ut Dominicus ait ubi supra arti. vi. nec dubium est quin si verum amamus &

de esta escasez, mas en realidad hecho señor de mar y tierra, dirigió sus naves al África, a Cerdeña y a Sicilia, y reunida una cantidad extraordinaria de trigo, se encaminaba con toda celeridad a Roma; mas como se hubiese levantado una imponente tempestad y los capitanes de las naves se resistiesen a emprender la navegación, Pompeyo saltando el primero en la nave ordenó levar anclas, exclamando: «urge la necesidad de navegar, no la de vivir»; con lo que dió a entender que se había de tener más en cuenta el peligro de la patria que la incolumidad particular; puesto que es sumamente glorioso el sucumbir por aliviar los infortunios de la república, y por el contrario es una acción en sumo grado vergonzosa el abandonar con nuestra inacción a la patria cuando se halla en extremo peligro. Este ejemplo nos enseña que no sólo los brutos animales perdida su libertad están destinados a servirnos, sino también que los hombres más indómitos se subyugan por la necesidad; y finalmente nos enseña también que la incolumidad particular debe posponerse a la salvación pública.

Finalmente, el mismo Cicerón dice en la Filípica IX: A cuantos por la república habían sucumbido, nuestros antepasados les recompensaron la pérdida de una breve vida con eterno recuerdo. Porque nada debe existir para nosotros más querido y más apreciable que la patria (como dijo el mismo Cicerón a los ciudadanos romanos al volver del destierro).

La misma afirmación hacen tratándose de los padres, San 33.
Agustín y Domingo Soto (1), y con razón, ya porque no hay amor alguno que supere al amor a los padres (2), por lo que cuanto es lícito hacer en favor de un amigo, con mayor razón lo será en favor de los padres, ya también porque en este aspecto los padres se equiparan a la patria; así dice Cicerón en una de sus Catilinarias: «la patria es la madre común de todos» (3).

Finalmente, la voz del pueblo es la voz de la naturaleza 34.
según afirma el mismo Domingo Soto (4). Ni hay la menor

(1) *Ubi supra.*
(2) Consta en la ley penúltima del tít. *de cur. fur.*
(3) Catilinaria 1.ª.—Véase también la ley *veluti* del Dig., tít. *de just. et iure.*
(4) *Ubi supra,* art. 6.º.

agnoscere vellimus, vitam exponere pro patria, pro parentibus, pro amicis, pro cognatis & similibus secundum mores hominum, opus intelligatur esse laude & tropaeo dignum, sicq; id de iure naturali esse intelligendum sit, ne dum de iure positivo, quando quidem id ius naturale nihil aliud esse supra ostendimus quam naturalis quaedam ratio & nativa insita humano generi. Postremo vox populi vox naturae est, ita inquit Domini. Sotus ubi supra q. i. art. vi. nec dubium est superiora omnia a voce populi approbari, ergo & c.

35. Superioribus proxima est quaestio illa, † an exponere se quis periculo pugnans in duello permissum & inculpatum iure tam poli quam fori esse videatur? Qua in re in primis videndum est quid sit duellum? & sane nihil aliud est generice sumptum quam quaedam pugna & dimicatio, ita Hieronymus Cagnolus num. 16. versi. hanc igitur. in l. favorabiliores, ff. de reg. iuris, nec tantum (inquit) duobus duntaxat (ut quidam perperam existimarunt) sed multorum imo exercituum, alioquin (inquit) non diceretur a Plauto duellum inter Thebanos & Theleboas & ab Horatio.

Graecia barbarie lento collisa duello

Sed certe secundum hoc idem esset duellum quod bellum, sicq; de bello agendum nobis esset longe praeter propositum
36. nostrum. Duellum ergo stricte sumptum, de quo agere animus est, nihil aliud est quam singulare certamen aut pugna aequis legibus dimicantium. Singulare accipere debemus ad differentiam belli publice indicti, aequis legibus duximus, quia nulla alia tam discreta differentia inter bellum & duellum est quam quod bellum non desiderat ut aequis legibus dimicetur,

duda de que si amamos la verdad y deseamos conocerla, el exponer la vida propia en defensa de la patria, de los padres, de los amigos, de los parientes y de otras personas semejantes, se ha de juzgar como una empresa digna de gloria y alabanza; y así debe considerarse como de derecho natural, no simplemente como de derecho positivo; puesto que este derecho natural, según arriba hemos indicado, no es otra cosa que cierto instinto y razón natural innata e inserta en el humano linaje. En resumen, la voz del pueblo es la voz de la naturaleza, según dice Domingo Soto.

Ahora bien, no cabe la menor duda de que la voz del pueblo aprueba toda la doctrina anteriormente expuesta, luego, etc.

35. Intimamente relacionada con las anteriores cuestiones está la siguiente, a saber, si se ha de tener por permitido y exento de culpa tanto en derecho político como en el foro interno, el poner en peligro la vida luchando en duelo. En esta cuestión se ha de considerar primeramente qué se entiende por duelo; que genéricamente considerado no es sino cierta lucha y pelea; así Jerónimo Cagnolo (1) dice: «y no solamente se llama duelo la lucha entre dos personas (según falsamente han opinado algunos) sino también entre muchos y aun entre ejércitos; de otro modo, afirma, no hubiera Plauto dicho «duelo entre los Tebanos y los Teleboas».

Y Horacio:

«La Grecia habiendo luchado en prolongado duelo con los extranjeros».

36. Pero a la verdad, según esta doctrina sería lo mismo duelo que guerra, y muy contra nuestro propósito nos veríamos obligados a tratar acerca de la guerra. Mas el duelo en sentido estricto, del único que nos hemos propuesto tratar, no es otra cosa que una lucha y combate particular entablado bajo leyes iguales. La palabra particular establece la diferencia entre el duelo y la guerra declarada por pública autoridad; añadimos «bajo leyes iguales» porque no hay diferencia alguna tan marcada como ésta, entre el duelo y la guerra; ya que la guerra no busca la lucha en

(1) Acerca de la ley *favorabiliores* del Dig., tít. *de reg. iuris.* en el núm. 16, vers. *hac igitur.*

possunt enim & solent plures contra pauciores, armati contra inermes, equites contra pedites, muris vallisq; muniti & tecti contra huiusmodi tegminibus carentes pugnare, quinimo in bello pugna aut praelium nunquam fit aequis legibus ut constat, in duello autem fit aequis legibus, regulariter, quanvis & aliter fieri possit ex lege conventionis, nec propterea desineret esse duellum, quis enim vetat quin unus
37. possit duos diffidare (ut ita loquar) seu ad pugnam provocare, nec propterea illud desineret esse duellum. bellum enim non tam proprie diceretur: & ita in Hispanorum regum historiis legitur, post quam Rex Sanctius vel Sancho urbem çamoram obsidens a cive quodam (nomine. Vellido dolphos) çamorensi proditorie interfectus fuit, nobilem quendam aequitem exercituum regis proditores & perfidos omnes cives çamoranos publice proclamasse. eosq; diffidasse seu ad duellum singulare ve certamen provocasse definitumq; fuisse, eum ex lege vel iure pugnaturum esse, non cum uno tantum cive çamorano sed cum quinque, separatim tamen non coniunctim, id quod effectum fuit; nam separatim pugnavit cum tribus filiis illius viri illustris qui Arias Gonçalo appellabatur. eosq; equestri certamine peremit. & cum quartum quoque interfecisset hoc est lethaliter vulnerasset, equus ipsius loris excisis fugam arripiens metam valli pugnae duelloq; designati transgressus fuit vehens adhuc suum sessorem, qui cum se extra metam advertisset aequum gladio peremit ad metamq; rediit. ut cum quinto pugnaret, id quod cives çamorani negarunt fieri posse, quasi nobilis ille provocator fortissimus victus eo ipso videretur quod extra metas campi dissignatas ab equo ut cumque invitus transvectus fuerat, & sub iudice ea lis hodie est. regulariter tamen (ut dixi) aequis legibus fieri solet duellum. Et singulare

igualdad de condiciones, porque puede suceder y con frecuencia se da el caso de luchar muchos contra pocos, hombres armados contra indefensos, soldados de a caballo, contra otros de a pie, ejércitos protegidos y cubiertos por murallas y trincheras, contra otros privados de estas defensas; en una palabra, en la guerra jamás la lucha o batallas se realizan en iguales condiciones, como a todos consta; mas el duelo se lleva a cabo bajo iguales leyes generalmente; si bien podría también realizarse de otro modo si tales han sido las condiciones convenidas y no dejaría por eso de ser duelo. Porque ¿qué dificultad hay en que una sola persona pueda (por hablar así) desafiar a otras dos, o sea provocarlas a la lucha? Ni por eso dejaría de ser duelo ya, que con muy poca propiedad podría llamarse guerra.

37. Así se lee en la historia de los reyes de España, que después que el rey Sancho fué muerto traidoramente por cierto zamorano llamado Bellido Dolfos, mientras sitiaba la ciudad de Zamora, cierto noble caballero del ejército del Rey proclamó públicamente como pérfidos y traidores a todos los ciudadanos de Zamora; y los desafió y retó a duelo o combate singular; y se concertó que tal caballero lucharía conforme a las leyes y condiciones pactadas, no sólo con un ciudadano zamorano, sino con cinco aunque no a la vez, sino separadamente, lo que se realizó. Porque primero luchó con tres hijos de aquel célebre guerrero llamado Arias Gonzalo, a los que uno en pos de otro dió muerte combatiendo a caballo; y habiendo dado fin al cuarto adversario, esto es, habiéndole herido de muerte, sucedió que su caballo rotas las riendas y emprendiendo la huída, se salió del palenque señalado para la lucha y duelo, sacando fuera también al jinete; quien al caer en la cuenta de que no se hallaba en el recinto del palenque señalado, con su espada dió muerte al caballo y volvió al campo de la liza para combatir con el quinto adversario; lucha que declararon los zamoranos no poder efectuarse, como si aquel noble y tan esforzado retador hubiera sido ya vencido al ser arrastrado por el caballo, aunque contra su voluntad, fuera de los límites del campo señalado para la lucha; cuestión que aun en nuestros días está por resolver. Con todo, como norma general, el duelo debe realizarse en igualdad de condiciones. Por «lucha singular» no sólo se ha de entender si tiene lugar entre una

certamen intelligendum est non solum si fiat inter unum & alterum sed etiam si inter binos, ternos, quaternos, denos vicenos, centenos, milenos, & bella non raro fiunt, inter pauciores, ut sic bellum & duellum differant inter se eo quod praelia quae in bello fiunt & committuntur non solum legibus non aequis sed etiam non dictis aut definitis, reliqua vero duella plerumque fiunt legibus aequis & nunquam desinunt fieri legibus definitis aequis vel iniquis paribus vel imparibus.

38. † Ergo illud memorabile praelium quod inter centenos altera ex parte gigantes, ex altera vero equites lectissimos commissum fuisse libri Amadigii de Gaula fabulatur author

39. duellum proprie diceretur. Idemq; † in eo quod inter tergeminos fratres Romanos & totidem viros Alvanos fuisse Titus Livius refert, quod Manilius lib. iiii. Astron. sic cecinit.

Tresq; sub unius fratres virtute iacerent
Nulla acies tunc evicit pendebat ab uno
Roma viro.

His iunge l. Caius, ubi etiam per Alci. ff. de verb. signi. ubi hostes ait perdueles veteres appellabant, ideo qui contra patriam vel principem aliquid molitur perduelionis crimine tenetur, quasi hostili opera usus, inst. de haer. quae ab intestat. §. interdum, reliqua ex c. sequenti petenda sunt.

persona contra otra, sino también si se efectúa entre grupos iguales de a dos, de a tres, de a cuatro, de a diez, de a veinte, de a ciento o de a mil; dándose muchas veces el caso de que en las guerras las luchas se efectúan entre más reducido número; por lo que la diferencia entre las batallas y los duelos estriba, en que las luchas que tienen lugar y se entablan en las guerras se efectúan no sólo en desiguales condiciones, sino sobre todo no conocidas ni señaladas de antemano; mientras que los restantes duelos casi siempre se realizan bajo iguales leyes y jamás tienen lugar sin haberse fijado de antemano las condiciones sean justas o 38.
injustas, iguales o desiguales. Así, pues, aquel célebre combate que refiere el autor del libro «Amadís de Gaula» haber tenido lugar entre cien gigantes por una parte y cien escogidos jinetes por otra, se llamaría con toda propiedad duelo. Como también la lucha que refiere Tito Livio haberse 39.
entablado entre tres hermanos gemelos y otros tantos guerreros Albanos, de la que cantó así Manilio (1):

«¿Y hubieran sucumbido tres hermanos bajo el empuje de un solo hombre? No fué un ejército el que entonces venció. La suerte de Roma dependía de un solo guerrero».

Añádase a lo dicho la ley *Caius* del Digesto (2), comentada por Alciato donde dice que los antiguos llamaban a los enemigos *perdueles* (reos de lesa patria): por eso el que maquina algo contra la patria, o contra el príncipe, es reo del crimen de *perduelión* (es decir, de lesa majestad), como si su comportamiento fuera propio de un enemigo (3). Esta materia se ha de completar con el capítulo siguiente.

(1) *Astronomicón*, lib. 4.°.
(2) Título *de verb. signific.*
(3) Como consta por el §. *interdum* de la Instituta, tít. *de haer. quae ab intest.*

CAPVT DVODECIMVM

SUMMAE

1. *Duellum licitum est pro republica non pro iactantia.*
2. *Duellum inire an liceat ad propriam iniuriam vindicandam ardua q.*
3. *Poena peccato aequa.*
4. *Monomachia unde dicta.*

QUADRAGESIMO sexto colligitur ex op. princ. nostra definitio ad seq. q. nam postquam intelleximus quid esset duellum an iure fieri possit &

1. committi, videndum est † & si quidem fiat ob publicam causam, ut in exemplis iam relatis, non dubium est quin liceat omni iure, quinimo est opus meritorium ad evitanda graviora mala, puta neces innumeras. agrorum vastationes, urbium incendia, direptiones & similia. quod si fiat inanis gloriae vanitate ac levitate iactantiaeq: tumore, omnes conveniunt licitum non esse, ita in utroque membro tenent Hieronymus Cagn. ubi supra & Alphonsus Guerrerius in Speculo principum c.xlvi. qua de re per Doct. in c. monomachiam. ii. q. v. & in l. unica. C. de gladiatoribus lib. xi. & in l. in arenam, per tex. ibi. C. de inoffic. test. Sanctus Thomas. ii. ii. q. xcv. & Cayetanus in sua Summa, Philippus Decius consi. cccclxxxvii. Curtius iunior consi. clxxiii.

CAPÍTULO DUODÉCIMO

SUMARIO

Es lícito el duelo en defensa de la república; pero no lo es por mera jactancia. 1.

¿Es lícito el duelo para vengar la injuria recibida? Cuestión difícil. 2.

El castigo debe ser proporcionado a la culpa. 3.

¿Qué significa la palabra *monomaquia?* 4.

46.ª conclusión. De nuestra opinión fundamental expuesta en el anterior capítulo se deduce la definición para la cuestión que ahora trataremos. Porque una vez entendido lo que es duelo, debemos examinar si puede con derecho realizarse y entablarse. Desde luego no cabe la menor duda, de que conforme a todo derecho es lícito, cuando se efectúa en defensa de la causa pública, como sucede en los ejemplos propuestos, más aun, hasta es una acción meritoria, ya que por ella se evitan males mayores, cuales son innumerables muertes, la devastación de los campos, el incendio de ciudades, saqueos y otros males semejantes. Pero si el duelo se entabla por ostentación y vanagloria, por ligereza y por jactancia o soberbia, todos están acordes en que no es lícito. 1.

Así defienden ambos extremos Jerónimo Cagnolo (1), Alfonso Guerrero (2), los doctores en general comentando varias disposiciones (3), Santo Tomás (4), Cayetano (5),

(1) *Ubi supra.*

(2) Espejo de príncipes, cap. 46.

(3) Acerca del cap. 2.º *monomachiam*, cuest. 5.ª y de la ley única del título *de gladiatoribus* en el Código, lib. 11 y en la exposición del texto de la ley *in arenam* del Código, tít. *de inoffic. testam.*

(4) *Secunda secundae*, cuest. 95.

(5) En su *Summa.*

Parisius & alii quos refert Cagnolus ubi supra quod si ad vindicandam privatam iniuriam fiat, magis dubium. Iniuriam autem accipere debemus omne id quod non iure fit, in prin. 2. inst. de iniuri. † & hac in re sunt qui vellint duellum esse licitum. quia inquiunt crudelis est qui negligit honorem suum, ita Gerandus de Petra sancta sinsulari lxxxii. quae sunt contra honestatem num. v. post Bal. in c. i. col. v. de pace tenen. in feu. per ca. nolo xii. q. i. & xxxi. distinciione c. Nicena c. si iusta de offi. ordin. & quia honor commodo praeferendus est l. Iulianus. ff. si quis omn. cau. testa. honor enim & vita exequantur l. iusta causa, ff. de manu. vind. Glo in §. suspectus inst. de suspe. tutoribus, Bald. in l. ex ratione, col. ii. C. de appell. l. inimicitiae, ff. de his quib. ut indignis. Idem in specie tenet idem Gerardus sing. xxxiii. nobiles. num. v.

Contrarium in specie tenet Alphonsus Guerrerius ubi supra c. xlvi. & ait ita communiter teneri, quod & tenet Hieronymus Cagnolus in l. favorabiliores, nume. 16. cum seq. ff. de reg. iur. affirmans hanc esse communem opinionem Ioannes de Lignano in tract. de duello col. viii. Ang. cons. ccclxxiiii ex themate. Barba. consil. lxii. lib. i. Ias. cons. cxliiii. lib. ii. Idem Ias. consi. cxiii. lib. iiii. Decius consil. cccclxxxvii. & consi. ccccccclxxxvi. Curtius iunior consi. clxxiii. Cayetanus in summa in verbo duello.

Et haec posterior pars longe verior est iure tam fori quam poli, ideo enim latae sunt leges & creati magistratus, ut iustis & legitimis poenis persequantur malefactores l. i. ff. de iust. & iure, unde Cicero iii. de legibus ait, magistratus non

Felipe Decio (1), Curcio el Joven (2), el Parisino y otros que cita Cagnolo en el lugar arriba indicado. Mayor es la duda que surge cuando se trata de vengar una injuria inferida a un particular. Por injuria debemos entender todo aquello que se hace sin derecho (3), y en este punto hay autores de parecer 2.
que el duelo es lícito, y dan como razón el que sería de ánimo insensible el despreciar el propio honor; así lo defiende Gerardo de Piedra Santa (4), siguiendo la doctrina de Baldo (5), porque el honor debe anteponerse al interés (6), ya que el honor se equipara a la vida (7).

La doctrina opuesta la defienden expresamente Alfonso Guerrero (8), quien dice ser opinión común, lo que también afirma Jerónimo Cagnolo (9). Del mismo sentir son Juan Lignano (10), Angel (11), el Barbato (12), Jasón (13), Felipe Decio (14), Curcio el Joven (15) y Cayetano [el Cardenal] (16).

Esta segunda opinión está mucho más fundada, en verdad, según ambos derechos *fori* y *poli* (17); pues para ese fin se han promulgado las leyes y se han instituído los magistrados para que con penas justas y legales castiguen a los malhechores (18). Así Cicerón dice (19): «que los magistrados

(1) *Consil.* 487.
(2) Cons. 175.
(3) Como consta en la introdución del título *de iniuria* en la Instituta.
(4) *Singulari* 82, núm. 5.° *quae sunt contra honestatem.*
(5) En el cap. 1.°, col. 5.° *de pace tenenda* en los feudos, en el cap. 12 *nolo*, cuest. 1.ª y en la distinc. 31; en el cap. *Nicena*, en el cap. *si multa de offi. ordin.*
(6) Consta así en la ley *Iulianus* del Digesto, tít *si quis omn. caus. testam.*
(7) Así consta por la ley *iusta causa* del Digesto, tít. *de manu vind.*; por la Glosa del §. *suspectus* de la Institut., tít. *de suspect. tutoribus;* por Baldo acerca de la ley *ex ratione*, col. 2.ª, Cód., tít. *de appell.* y de la ley *inimicitiae* del Digesto, tít. de *his quibus ut indignis.* Lo mismo afirma particularmente. Gerardo *singul.* 33 que empieza *nobiles*, núm. 5.
(8) En la citada obra, cap. 46.
(9) Comentando la ley *favorabiliores*, núm. 16 y siguientes, Digesto, tít. *de regul. iuris*
(10) En el tratado sobre el duelo, col. 8.ª.
(11) *Consil.* 374 que empieza *ex themate.*
(12) Cons. 62, lib. 1.°.
(13) Cons. 144, lib. 2.° y cons. 113, lib. 4.°.
(14) Cons. 487 y cons. 686.
(15) Cons. 175.
(16) En su *Summa* en la palabra *duelo.*
(17) He preferido dejar ambos términos latinos, antes que dar una traducción dudosa. En varios lugares parece designar por esas palabras el derecho *canónico* y *civil* (de πολις ciudad), como en el n.° 4 ° de este mismo cap. [Tr.].
(18) Como consta en la ley 1.ª, tít. *de iust. et iure* del Digesto.
(19) En el libro 5.° *de legibus.*

obedientem & noxium civem mulctet verberibus vinculisq; coerceat. Idem Cicero in ora. pro Cecinna ait, maior haereditas venit unicuiq; nostrum a iure & a legibus quam ab iis a quibus illa relicta sunt, nam ut perveniat ad nos fundus testamento alicuius fieri potest ut retineamus quod nostrum factum est. id sine iure civili fieri non potest, si quis ergo iniuriam ab aliquo accepit sive in rebus sive in persona, is ignorare non debet latas esse leges huic rei consulentes, quales sunt, quae continentur sub titulis. ff. C. & inst. de
3. iniuri. † & cuicunque delicto ea poena imponenda est, quae legibus aequa visa est, & delicto commensurata & iusta, non autem quae patienti iniuriam & sic saevienti & ardenti visa fuerit, is enim debitam metam longe transgredietur ut verosimillimum est, quod permittendum non est: ut in alio proposito advertit Dominicus Sotus lib. v. de Iust. & iure. q. v. art. iii. Aristoteles lib v. Ethi. c. vi. ad hoc. l. magistratibus ff. de iuris omn. iudi. l. i. C. ut nemo in sua causa iudicet vel ius sibi dicat, eaq; est regula iuris non solum civilis sed etiam naturalis, idque ius civile hac in re transgredi perniciosissimum esset. secundum Ciceronem qui in oratione pro Cecin. sic ait, ius civile huiusmodi esse debet quod neq; inflecti gratia, neque perfringi potentia, neque adulterari pecunia possit, quod si non modo oppressum sed etiam deletum aut negligentius adservatum erit, nihil esse quod quisquam se habere certum aut a patre accepturum aut relicturum liberis arbitretur.

Hinc apparet & derivatur solutio ad argumenta in contrarium adducta, nam qui iudicis authoritate suam suorum ve

deben castigar al ciudadano desobediente y perjudicial y reprimirle con cárceles y azotes». Y en otra parte continúa (1): mayor es la herencia que cada uno de nosotros recibe del derecho y de las leyes, que de los mismos que nos dejan los bienes; porque puede suceder que llegue a nosotros una propiedad por algún testamento; pero el que podamos retener lo que ya nos pertenece como propio, sería imposible sin la existencia del derecho civil; si alguno, pues, ha recibido alguna injuria de otro, tanto en sus bienes, como en su persona no debe ignorar que existen leyes promulgadas para subsanar esa injusticia, como son las que se contienen en el título *de iniuria* en el Digesto, Código e Instituta. Por otra parte a todo delito se le ha de imponer el castigo que las 3.
leyes consideren como justo y proporcionado y en armonía con la culpa; no el que creyera deber imponerle quien ha recibido la injuria por hallarse bajo el influjo de la pasión y de la ira; porque éste, es lo más probable, que traspasaría con exceso el justo límite lo que de ningún modo puede permitirse, como a otro propósito advierte Domingo Soto (2) y Aristóteles (3). A esto mismo se refieren también algunas leyes (4); y tal es la norma no sólo de derecho civil sino también natural y según el sentir de Cicerón supondría un gravísimo perjuicio el quebrantar en esta materia el derecho civil, y así en la oración en defensa de Cecina dice expresamente: «El derecho civil debe ser tal que ni pueda el favor doblegarlo, ni el poder quebrantarlo, ni el dinero sobornarlo; derecho que sino sólo yace oprimido, sino borrado, o guardado con negligencia, no habrá cosa alguna que con seguridad sea nuestra, ni que podamos recibir de nuestros padres, ni trasmitir en herencia a nuestros hijos».

De lo dicho aparece y se desprende con claridad la solución de los argumentos aducidos en contrario; porque quien por medio de la autoridad del juez haya buscado la reparación de la injuria hecha a sí o a los suyos, éste no podrá ser tenido por menospreciador o pródigo de su honor; ni hace al caso el que algunas veces le sea lícito al particular

(1) Discurso 1.º en favor de Cecina.

(2) *De instit. et iure*, lib. 5.º, cuest. 5.ª, art. 3.º.

(3) En el lib. 5.º *Ethic.*, cap. 6.º.

(4) La ley *magistratibus* del Digesto *de iuris omn. iudic.* y la ley 1.ª del tít. *ut nemo in sua causa iudicet, vel ius sibi dicat* del Código.

iniuriam persecutus fuerit, is non dicetur honoris sui negligens aut prodigus, nec ad rem pertinet quod interdum liceat alicui sine iudice se vindicare l. unica, quando liceat unicuiq; nam illud procedit in continenti quo tempore iure naturae data est cuiq; & concessa corporis sui rerumq; suarum tutela l. ut vim, cum ibi plene not. per Glo. & Doctor. ff. de iust. & iure diximus lib. i. de succ. progr. in praefa. Ex intervallo vero minime id licet sed ad magistratus recurrendum est, ut ibi habetur. Ergo cum mihi violentus iniuriam facere properabas vel actu facere coepisti, potui fasq; erat resistere, defendere, tueri, vim vi repellere, quod si tunc neglegi (1), vel non potui, ex intervallo iam non licet ad pugnam vel duellum provocare aut etiam alio modo vim inferre. sed legum iudicumque authoritate ius meum persequi, id quod etiam traditur per Doctores in l. clam possidere. §. qui ad nundinas. ff. de acqui. pos. & nostra principalis conclusio probatur in
4. ti. de purgatione vulgari & in d. ca. monomachiam; † monomachia enim est singulare certamen a monos quod est unum & machia, quod est pugna, secundum Alphonsum Guerrerium ubi supra quae regulariter improbatur d. l. in arenan. C. de inoffi. test. d. l. unica de gladia. lib. xi. c. porro, ubi per Glos. & Doct. de pugnan. in duello.

In summa poenam proportionabilem esse debere delicto, non solum iure civili (ut notum est) sed & iure naturae stabilitum videtur.

Unde Horatius Satyra. 3. lib. 1.
Adsit.

Regula peccatis quae poenas irroget aequas

(1) Neglexi (T.).

el defenderse por sí mismo sin intervención del juez, porque ésto sólo tiene lugar en los ataques de improviso, circunstancia en la que el mismo derecho natural nos ha otorgado y concedido la facultad de defender nuestro cuerpo y nuestros bienes (1). Pero de ningún modo nos es ésto lícito cuando ya transcurre tiempo debiendo recurrirse a los magistrados, según en dicho lugar se ha expuesto. Así, pues, cuando usando de violencia te lanzabas a causarme algún daño, o cuando ya actualmente comenzabas a ponerlo en práctica, pude y me era lícito, el resistir, el defenderme y protegerme, el rechazar la fuerza con la fuerza, pero si en aquel momento o no pude, o desprecié la propia defensa, transcurrido ya tiempo, no me es lícito el provocar a lucha o a duelo, o el inferir violencia de cualquier otro modo, sino únicamente el reivindicar mi derecho por medio de la autoridad de las leyes y de los jueces; lo que también enseñan los doctores comentando la ley *clam possidere* del Digesto (2); y nuestra conclusión principal se prueba en el título *de purgatione vulgari* y en el capítulo *monomachia;* porque la palabra *monomaquía* 4.
compuesta de μόνος (que significa solo, único) y μαχία (que significa lucha) designa una lucha de uno contra uno, según Alfonso Guerrero (3), y como regla general está también prohibida (4).

En una palabra, no sólo el derecho civil (según es ya de todos conocido), sino también el derecho natural, parece haber establecido como norma fija el que la pena deba ser proporcionada al delito.

Por eso dice Horacio (5):

«Haya una norma que imponga a las culpas justos castigos».

Y Ovidio escribe (6):

---

(1) Así consta en la ley *ut vim* del Dig., tít. *de iust. et iure* extensamente expuesta por la Glosa y los doctores y como lo hemos dicho en la introducción al lib. 1.º *de succes. progr.*

(2) En el §. *qui ad nundinas,* tít *de acqui. possesio.*

(3) *Ubi supra.*

(4) Así consta por la ley *in arenam* del Código, tít. *de inoffic. testamento;* por la ley única *de gladiator.*, lib. 11 y por el cap *porro, de pugnan. in duello.* comentada por la Glosa y doctores.

(5) Sátira 3, lib. 1.º.

(6) Epístola 5.ª.

& Ovidius Epist. 5.

Leniter ex merito quidquid patiere ferendum est
Quae venit indigna poena dolenda venit.

Ergo cum pro levi iniuria & interdum etiam verbali ad duellum fiat provocatio, sicq; immineat periculum, & poena longe maior quam culpa par est, utroq; iure tam fori quam poli id vetitum intelligi, & ita hoc mense Augusti anno MDLXIII. propositum est in hoc sacrosancto Concilio Tridentino, quanvis nondum definitum sit. Facit etiam nostra princ. conclusio quae edocet legum principumq; imperium destinatum fuisse ad iuvandum non ad nocendum; nocerent autem si permitterent talia duella per rationes iam relatas, ergo intelligendum est id esse extra mentem legum.

«Se ha de soportar con resignación cualquier castigo si es merecido; pero si es injusto llena nuestro corazón de dolor».

Como pues, por una leve injuria, a veces meramente verbal se provoque a duelo; siguiéndose de ahí un peligro inminente y un castigo que sobrepasa en mucho a la culpa, es justo que deba considerarse prohibido tanto por derecho civil, como por derecho canónico; y en este sentido se ha propuesto en el Sacrosanto Concilio de Trento, durante este mes de Agosto del presente año 1563, si bien no está aún definido. Pruébalo también nuestra conclusión principal, que enseña que el poder tanto de las leyes como de los príncipes ha sido instituído para favorecernos, no para perjudicarnos; ahora bien, nos causarían no ligero perjuicio, si permitiesen que por los motivos expuestos, se entablaran duelos semejantes, luego debemos comprender que está fuera del sentido de las leyes el permitirlo.

CAPVT DECIMVM TERTIVM

SUMMAE

1. *Innocens an damnari possit, not. quaest.*
2. *Cives respectu populi non est ut pars respectu totius, contra novissimos.*
3. *Charitas bene ordinata incipit a se ipso.*
4. *Historia Demosthenis.*
5. *Fabella Luporum & ovium.*
6. *Historia Bruti.*
7. *Historia Deciorum.*
8. *Historia Cocles & Fabii maximi.*
9. *Historia Camilli & Catonis.*
10. *Historia Fabricii & aliorum.*
11. *Mortem certam appetere pro salvanda tota etiam patria nullus tenetur.*
12. *Historia Mutii Seaevole.*
13. *Cives tempore periculi an unum civem deserere possint.*
14. *Socium deserere periclitantem turpe est.*
15. *Civem deserere culpatum licet.*
16. *Historia Cesaris & Pompeii*

QUADRAGESIMO septimo colligitur innocentem occidere nullo casu licere nam principes & leges imperium acceperunt ut prodessent (ut nostra princi. conclusio docet) non ut nocerent, nocerent autem si innocentem necare permitterent ergo & c.

CAPÍTULO DÉCIMOTERCERO

SUMARIO

¿Puede condenarse a un inocente? Cuestión notable. 1.
El ciudadano con respecto al conjunto de los demás, no es como la parte al todo. Contra algunos modernos. 2.
La caridad bien ordenada empieza por sí mismo. 3.
Ejemplo de Demóstenes. 4.
Fábula de los lobos y las ovejas. 5.
Ejemplo de Bruto. 6.
Ejemplo de los Decios. 7.
Ejemplo de Cocles y de Fabio Máximo. 8.
Ejemplo de Camilo y de Catón. 9.
Ejemplo de Fabricio y otros. 10.
Nadie está obligado a arrostrar una muerte segura aun para salvar a toda la patria. 11.
Ejemplo de Mucio Escévola. 12.
¿Pueden los ciudadanos dejar abandonado a uno solo en medio del peligro? 13.
Es vergonzoso el dejar abandonado a un compañero cuando está en peligro. 14.
Es lícito el dejar abandonado a un ciudadano cuando es culpable. 15.
Ejemplo de César y Pompeyo. 16.

47.ª conclusión. Consta también por nuestra proposición, que en ningún caso es lícito dar muerte a un inocente; porque el poder se confirió tanto a los príncipes como a las leyes para utilidad, no para daño del pueblo (según enseña nuestra conclusión principal); ahora bien, serían perjudiciales si permitieran dar muerte al inocente, luego, etc.

1. Itaque quaeritur † an interficere quo casu liceat innocentem, quod videtur exemplo Abrahami qui eo nomine potissimum commendatur quod filium suum Abraae destinaverat, & quia communis opinio esse videtur ut iudex morti tradere debeat innocentem, quem noxium falsi testes declararunt, ut mox videbimus.

In contrarium stat praeceptum Domini non occides, quod repetitum est peculiarius Exodi. xxiii. insontem & iustum non occides, & Exodi. xxii. id quod nominatim cautum est per l. ut vim, ff. de iust. & iure, & Cicero hoc natura praescribit ut homo homini quicunq; sit ob eam ipsam causam tantum quod is homo sit consultum velit ita ipse iii. offi. & rursus i. lib. off. ait, Homines hominum causa sunt generati, ut ipsi inter se alii aliis prodesse possent, secundum quae & si homo innoxius qui tamen culpabatur indiciis urgentibus aut testibus quaestionis sit an necari possit (de quo continuo videbimus) tamen qui inculpatus & esset & omnino existimaretur, non posset ullo modo interfici, ut definit divus Thomas ii. ii. q. lxiiii. ar. vi. & Dominicus Sotus lib. v. de iust. & iure. q. i. arti. vii. Ratio dubitandi etiam descendit ab illo, expedit unum mori pro populo; sed respondetur verum esse quando ille noxius esset, non aliter.

2. In contrarium autem secundum ipsum Sotum id agebat † quod respublica ius habet exponendi cives patenti morti pro salute totius reipublicae sicut totum partes suas, id quod licet ipse admittat verum non est, non enim singuli cives respectu aliorum habent se ut pes aut manus respectu totius corporis, nam licet haec similitudo ad clariorem alicuius doctrinae demonstrationem non raro adducatur, habet tamen vim similitudinis duntaxat non identitatis, nam quod est simile non est

Así, pues, se pregunta en primer lugar si es lícito en algún caso matar al inocente, lo que parece deducirse del ejemplo de Abraham cuya principal gloria estriba en haber destinado al sacrificio a su hijo Isaac, y porque parece ser opinión común, el que el juez deba condenar a muerte al inocente a quien declaran culpable falsos testigos, como veremos en seguida. 1.

En contra de esta doctrina está el precepto del Señor «no matarás», repetido más particularmente en el Éxodo (1): «al inocente y al justo no darás muerte», lo que expresamente está también previsto en el Digesto (2), y Cicerón dice en el lib. 3.° *de Offic.:* «la misma naturaleza nos prescribe el que el hombre deba mirar por su semejante, sea éste quien fuere, por la sola razón de ser hombre»; y en otro lugar dice de nuevo (3): «Los hombres han sido engendrados para los demás hombres a fin de que mutuamente puedan los unos ser útiles a los otros». Según lo expuesto, aunque resta aún la cuestión (que resolveremos en seguida) sobre si puede darse la muerte al hombre inocente a quien los testigos y apremiantes indicios declararon culpable, sin embargo al que en realidad fuera inocente y como tal juzgado no podría en modo alguno dársele la muerte según da por asentado Santo Tomás (4) y Domingo Soto (5). El motivo de la duda procede de aquel dicho: «conviene que uno solo muera por todo el pueblo»; a lo que se responde ser verdad cuando aquel es culpable, pero en ningún otro caso.

Contraria a esta es la doctrina que enseña, según el sentir de Domingo Soto, que la república tiene derecho a exponer a una muerte franca a los ciudadanos por la salvación de toda la nación, como el todo tiene derecho sobre las partes que lo forman; afirmación que aunque la admita Soto no es verdadera, porque cada ciudadano no es con respecto a los demás, lo que es el pie o la mano con respecto a todo el cuerpo, pues si bien es verdad que es frecuente el aducir esta semejanza para más clara demostración de algunas 2.

(1) Cap. 22 y 23.
(2) En la ley *ut vim*, tít. *de iust. et iure.*
(3) Libro 1.° *Offic.*
(4) Secunda secundae, cuest. 64, art. 7.°.
(5) *De iust. et iure*, lib. 5.°, cuest. 1.ª, art. 7.°.

idem l. quod Nerva cum ibi not. ff. depositi, & inter cives solummodo est quaedam bonae fidei societas (ut supra ostendimus) ad hunc finem contracta quo magis quisq; in tuto & cum omni commoditate vitam agere possit, & unusquisque in eam societatem ivisse ob suam potissimum utilitatem & videtur ex legis interpretatione & congruit naturali rationi & iuri. † cum charitas bene ordinata debeat incipere a se ipso l. praeses. C. de servi. unde Terentius id natura (hoc est iure naturae) comparatum esse ait ut omnes sibi melius esse malint quam alteri, & alibi idem Terentius ait proximus sum egomet mihi & plenius supra disseruimus.

Ergo cum istius contractus summam fidem bonam violare nefas sit aut aliqua ex parte laedere. superest ut omnibus una civibus & sociis unum & commune periculum esse debeat, quandiu quisq; eorum reliquis concivibus innoxius minime nocuit, & ut si socii in latrones ne incidissent bona unius ex eis traderent id ex mala fide facere viderentur, nisi parati essent socio proportionabiliter satisfacere; ita & hoc casu idem foret si pro salute totius populi unum civem tradere vellent morti. tunc enim ei vitam restituere nulla ex parte possent: unde quum Atheniensium urbs obsidione praemeretur & hostis solius Demosthenis capite contentus velle urbem (ut policebatur) liberare ipse Demosthenes ne traderetur, fabellam de Lupis & ovibus retulit, † quae inepte foederis pacisq; ineundae desiderio & gratia, canes obsidum nomine tradiderunt. sicq; inermes tuitoribus; destitutae lupis praedae fuerunt ut Dominicus ubi supra refert, Itaque aut omnes deberent praelium inire, aut omnes se se dedere, nam ridendum esset putare quod quisquam vellet praetio capitis sui reliquorum incolumitatem comparare. & quanvis

doctrinas, pero sólo tiene el valor de una semejanza no de una identidad; porque no es lo mismo semejante que idéntico (1) y entre los ciudadanos sólo existe cierta sociedad de buena fe (según arriba hemos demostrado) formada con el fin de que cada uno pueda llevar una vida más segura y rodeada de toda comodidad, y cada uno parece haber entrado a formar parte de dicha sociedad principalmente para su propia utilidad, según se desprende de la interpretación de la ley, siendo además conforme a la naturaleza y derecho natural, ya que la caridad bien ordenada debe empezar por sí mismo (2). Por lo que dice Terencio que la naturaleza 3.
(esto es el derecho natural) ha dispuesto las cosas de tal modo que todos prefieran su propio bien al de los demás; y el mismo Terencio dice en otro lugar «yo mismo soy para mí el prójimo», como más extensamente hemos tratado arriba.

No siendo, pues, lícito el quebrantar en lo esencial la buena fe de este contrato, o menoscabarla en lo más mínimo, resta que todos los ciudadanos y socios soporten juntamente el mismo peligro común, siempre que cada uno de ellos, libre de culpa, no haya ocasionado a los restantes conciudadanos el menor daño; y así como si varios consocios para no caer en manos de ladrones entregasen a éstos los bienes de uno solo de ellos, se juzgaría haber procedido de mala fe, a no ser que estuvieran dispuestos a recompensar a su compañero en la proporción que les correspondía, del mismo modo sucedería en nuestro caso, si se pretendiera entregar a la muerte a un solo ciudadano por la salvación de todo el pueblo, porque quitada la vida, de ningún modo podrían ya restituírsela. Un ejemplo de ésto lo tenemos en la ciudad de Atenas, que estando cercada con estrecho ase- 4,
dio, y dándose por satisfecho el enemigo con sola la cabeza de Demóstenes, para dejar en libertad a la ciudad (según prometía), Demóstenes para no ser entregado al enemigo refirió a los ciudadanos la fábula de los lobos y las ovejas; 5.
las que movidas por el deseo y amor de ajustar un pacto que les diera la paz, entregaron, a título de rehenes, sus mastines, y de este modo indefensas y desprovistas de

(1) Así consta en la ley *quod Nerva* del Digesto, tít. *dispositi* con las notas sobre ella.

(2) Como consta en la ley *praeses* del Código, tít. *de servi.*

id ita quasi fecisse videantur Cocles & Mutius scaevola & alii, teste Claud. de iiii. Honorii Cons.

6. *Libertas quaesita placet miravere Brutum*
Perfidiam damnas, Metii satiavere poenis
Triste rigor nimius, Torquanti despue mores
7. *Mors impensa bonum, Decios venerare ruentes*
Vel solus quid fortis agat, te ponte soluto
Oppositus Cocles. Mutii te flamma docebit,
8. *Quid mora perfringat, Fabius, quid rebus in arctis*
Dux gerat, ostendet Gallorum strage Camillus
Discitur hinc, nullus meritis obfistere casus,
9. *Prorrogat aeternam feritas tibi punica famam*
Regula successus superant adversa Catonis.
Discitur in quantum paupertas sobria possit
10. *Pauper erat Carius reges cum vinceret armis*
Pauper Fabricius Pyrrhi cum sperneret aurum
Sordida Serranus flexit dictator aratra,

Tamen illi faciebant ex gratia non ex debito, & praeterea periculo tantum mortis se se exponebant, non autem morti certae & indubitatae.

11. Nec etiam placere debet quod ipse Dominicus subdit, † cuius (inquit) morte salus totius civitatis agitur is tenetur se hosti dedere, nam id esse contra superiora patet, & ut ad id ex natura societatis politicae non teneatur expeditum est, an vero si sponte faceret laudandus esset, non satis certum est, itaq; discrimen & periculum pro patria simul cum reliquis civibus, idq; etiam certatim appetere tenemur non autem soli certam mortem oppetere. unde Cicero qui periculum non

guardianes sirvieron de pasto a los lobos, según refiere el mismo Domingo Soto *ubi supra*. Así, pues, o todos deberían emprender juntamente la lucha, o todos juntos rendirse, ya que sería digno de irrisión el juzgar que uno solo quisiera comprar la incolumidad de todos con la pérdida de su propia vida. Y aunque este parece haber sido el comportamiento de Cocles, Mucio Escévola y otros de quienes habla Claudiano en estos versos (1):

«¿Te agrada la libertad conquistada? Entonces sentirás 6.
admiración por Bruto. Si condenas la perfidia, aplaudirás el
castigo de Metio. Si te parece detestable el excesivo rigor,
despreciarás la conducta de Torcuato. Si el morir por la
patria lo consideras un bien, sentirás veneración ante el 7.
sacrificio de los Decios. En Cocles haciendo frente al ene-
migo sobre un puente ya cortado y en Mucio presentando 8.
su mano a las llamas, verás de lo que es capaz un héroe
aun estando solo. Fabio te hará ver lo que puede una pru-
dente lentitud, y Camilo con la destrucción de los galos lo
que puede en momentos críticos el jefe de un ejército. Allí 9.
aprenderás que la desgracia no puede hacer frente al verda-
dero mérito. La crueldad de Cartago eterniza tu nombre, oh
Régulo, y las desgracias de Catón quedan por debajo de
sus triunfos. Allí aprenderás también lo que puede una deco-
rosa pobreza; pobre era Curio cuando derribó con sus armas
a los reyes; pobre también Fabricio cuando despreció el oro 10.
de Pirro. El dictador Serrano conducía un pobre arado».

Sin embargo, procedían así no por obligación, sino por generoso ánimo y además solamente se exponían a un peligro de muerte, pero no a una muerte cierta y evidente.

No nos agrada tampoco la doctrina de Domingo Soto al 11.
afirmar a continuación, que cuando la salvación de toda la ciudad depende de la muerte de un solo individuo, éste tiene obligación de entregarse al enemigo; primero por ser manifiesto estar en pugna con lo anteriormente expuesto, y en segundo lugar, porque queda ya demostrado que a nadie impone tal obligación la naturaleza de la sociedad política. Mas aun, si espontáneamente quisiera entregarse, no consta con suficiente certeza, si tal acción merecería alabanza. Así, pues, es obligación de todos el arrostrar riesgos y peligros

(1) En el 4.° Consulado de Honorio.

timet, proposita invidia, morte, poena, qui nihilo segnius rem publicam defendit, is vir vere, & civis putandus est ita pro Milone. & Scillius Ita. lib. ix.

12. *Stabat cum primis mediae certamina pugnae*
Aspera semper amans, & par cuicunq; periclo
Scoevola, nec tanta vitam iam strage volebat
Sed dignum proavo lethum, & sub nomine mortem.
Is postquam frangi, res, atq; augescere vidit
Exitum, brevis hoc vitae quodcunq; relictum
Extendamus ait.

Pro patria ergo liberanda Scoevola ingenti periculo se sponte tamen sua exponebat non tamen certam & inevitabilem mortem oppetebat & tamen ab scriptoribus eius facinus tam decantatum fuit quam ullum aliud ut supra diximus.

Ergo in Demosthenis exemplo duae sint conclusiones prima quod non iuste trucidandus hosti a civibus traderetur. altera quod longe minus ipsimet cives eum capite truncare ut hosti morem gererent deberent.

13. Sed † an forte eum possent deserere ut sic eum a concivibus desertum hostis capere & interficere posset, quod admittit Dominicus ubi supra: quia respublica (inquit) cum suo periculo non tenetur privatum civem defendere. Priores duas conclusiones quas ipse fixit probo hanc tertiam suspectam & indecoram puto & a perfidia parum remotam. una enim salus esse debet, unum & commune periclum inter concives & hac de causa potissimum huiusmodi societatem politicam vitamq; socialem cives delegisse videntur, unde Cicero in Var. ait, civis is est qui patriam suam diligit. ac

juntamente con los restantes ciudadanos en defensa de la patria y esto aun emulándose unos a otros; pero nadie está obligado a afrontar solo una muerte segura. Por eso dice Cicerón (1) que debe considerarse como esforzado varón y verdadero ciudadano el que no se espanta por los peligros aunque le amenace el odio, la muerte u otros castigos, el que en la defensa de la república en nada se muestra remiso, ni cobarde.

Y Silio Itálico dice también (2):

«En medio de la multitud, en las primeras filas de guerre- 12.
ros, se hallaba Escévola, que siempre buscó los puestos de más encarnizada lucha, y que siempre se mostró dispuesto a todo peligro, quien en medio de tanta mortandad no busca salvar su vida, sino una muerte digna de sus mayores, y que inmortalice su nombre. Éste al ver la batalla perdida y que cundía la deserción, «hagamos inmortal, dice, el poco tiempo que de vida nos resta».

Es cierto, pues, que Escévola por librar a su patria se exponía, aunque voluntariamente, a tan gran peligro, pero no arrostraba una muerte cierta e inevitable, y sin embargo, no hay hazaña que más haya sido celebrada por los poetas, como arriba hemos dicho.

Del anterior ejemplo de Demóstenes podemos deducir dos conclusiones: la primera, que en justicia los ciudadanos no podían entregarle al enemigo para que le dieran muerte, y la segunda, que con mucha menor razón deberían los mismos ciudadanos darle la muerte por complacer al enemigo.

Pero ¿podrían tal vez abandonarle, para que así aban- 13.
donado por sus conciudadanos, el enemigo le hiciera prisionero y le entregara a la muerte, lo que admite Domingo Soto (3), porque la república, dice, no está obligada con su propio peligro a defender a un ciudadano particular? Estoy conforme en aprobar las dos anteriores conclusiones que Soto propone, pero esta tercera la considero sospechosa y deshonrosa y muy próxima a la perfidia: porque entre los conciudadanos una misma debe ser la salvación de todos y uno y común el peligro, y éste parece haber sido el motivo

(1) Discurso *pro Milone*.
(2) En el libro 9 en las Púnicas.
(3) *Ubi supra*.

bonos omnes salvos incolumesq; desiderat; Idem Cicero in Lelio, sic inquit nos nati videmur ut inter nos esset societas quaedam, quod & probat d. l. ut vim, ff. de iust. & iure, ergo eum deserere (cum natura nobis comparatum sit ut periclitantibus adiuvaremus) vilissimum esse duco, & in specie proposita non solum vilissimum sed etiam perfidum. quia contra fidem conventionis tacitae quae eiusdem virtutis ac potentiae est ut si foret expressa l. cum quid. ff. si cert. pet.

Quid enim si in itinere ubi esset latronum periculum plures viatores simul coacti quo tutiores essent & idonei iter ingressi
14. sunt † deinde coacta manus latronum eos adorta esset clamareq; coepisset date nobis unum ex vobis (quem forte divitem esse sciebant) ipsi autem responderent per nos liberum erit & tutum vobis eum capere. ex nostris enim nullus manus ad arma movebit, dummodo nos reliquos liberos abire sinatis, non ne hi & vilissime & perfide egisse viderentur, & contra fidem tacitae conventionis & societatis, ideo enim se se coegeruut ut esset unum & commune periclum, eadem ergo & longe maior ratio est in specie nostra, cum sit inter concives maior societas, ut per Ciceronem in Var. civis est qui patriam suam diligit ac bonos omnes salvos incolumesq; desiderat, & rursus i. lib. off. ait, Civem oportet aequo & pari cum civibus iure vivere, sic ergo consequens est ut huic arctissimae societati debitum iri intelligamus quod reliquis recentioribus societatibus non abnegamus.

15. Quod limitarem ac moderarem nisi forte tota civitas culpa unius civis esset oppressa, unde cum Troia Graecorum obsidione premeretur culpa solius Paridis qui Helenam rapuit Menelai regis coniugem, fas esset Troianis Paridem

principal que movió a los ciudadanos a abrazar esta sociedad política y vida social. Y así dice Cicerón (1): «Es verdadero ciudadano el que ama a su patria, y que desea la salvación e incolumidad de todos los buenos». En otro lugar (2) dice también: «parecemos nacer ya destinados a formar entre nosotros cierta sociedad», lo que también prueba la citada ley *ut vim* (3).

Así, pues, juzgaría una acción vilísima el abandonar a tal ciudadano (cuando por la misma naturaleza está dispuesto el que prestemos ayuda a los que peligran); y en el caso propuesto no sólo sería acción vilísima, sino también pérfida por ir contra la fidelidad de un convenio tácito, que tiene el mismo valor y poder que si fuera expreso (4).

14. Pues qué, si numerosos viajeros se hubieran unido para emprender con más seguridad y facilidad un viaje por lo peligroso del camino infestado de ladrones, y después se vieran agredidos por numerosa partida de éstos, quienes hubieran empezado a gritar, entregadnos a uno de los que os acompañan (que tal vez sabían ser rico) y los viajeros respondieran, por nosotros bien podéis con entera libertad y seguridad apoderaros de él, pues ninguno de nosotros hará uso de las armas, con tal que a los demás nos permitáis retirarnos libremente, estos compañeros ¿no habrían procedido con la mayor vileza y perfidia y contra la fidelidad del tácito convenio y sociedad, pues el motivo de haberse reunido no era otro que el de soportar juntos el común peligro? Pues con mucha mayor razón en nuestro caso, en que la sociedad que existe entre los ciudadanos es mucho más estrecha, como dice Cicerón (5): «es verdadero ciudadano el que tiene amor a su patria y que desea la salvación e incolumidad de todos los buenos»; y en otro lugar dice de nuevo (6): «Conviene que el ciudadano viva con los restantes ciudadanos en igualdad de justicia y de derechos»; es pues, natural que juzguemos deberse a esta sociedad tan íntima, lo que no negamos a las restantes sociedades más modernas.

(1) In Var.
(2) *In Lelio.*
(3) Digesto *de iustit. et iure.*
(4) Como consta en la ley *cum quid* del Digesto, tít. *si cert. pet.*
(5) In Var.
(6) Lib. 1.° *Offic.*

tradere. poenae enim suos tantum non etiam alios tenere debent authores, unde oportune. Horatius canebat lib. i. Episto.

Quem sua culpa premit deceptus omitte tueri

Unde Claudianus in Eutro.

Cautior ante tamen violentum navita eorum
Prospicit & tumide subducit vella procellae
Quid iubat errores mersa iam puppe fateri?

Sic ergo populus tutum & consultum erit noxium civem si petatur tradere antequam illius culpa omnes pereant aut laedantur. Et Horatius Satyra. 2.

Adsit
Regula peccatis quae poenas irroget aequas.

Ovidius lib. 2. Elegiarum.

Aequo animo poenam qui meruere ferant.

Ergo is cuius culpa omnes reliqui cives periclitabantur par aequumq; est ut eiciatur pellaturq; a finibus regni & patriae ne reliquis civibus exitio sit. quandoquidem in illa tacita conventione quae inter concives habita videtur inque illa societate non veniebat tuitio aut defensio malorum sed tantum bonorum civium. Quando autem sine periculo rei publicae ac aliorum civium fieri posset tunc eum etiam civem qui extra territorium peccasset adservare, non desineret esse humanum. ut supra attigimus.

Deniq; hanc nostram sententiam veram esse ex omnibus fundamentis iuribus & rationibus nostrae sententiae principalis apparet, quibus ad meram cuiusq; civis utilitatem

Esta doctrina admitirá la restricción y excepción siguiente: 15.
a no ser que toda la ciudad hubiera sido castigada por la culpa de un solo ciudadano, por lo que como Troya estuviera sitiada con duro asedio por los griegos sólo por la culpa de Paris que robó a Elena, esposa del rey Menelao, lícitamente hubieran podido los troyanos entregar a Paris; ya que el castigo debe sólo afectar a los culpables, no a los restantes; y así a este propósito decía Horacio (1):

«No te cuides de proteger a quien se ve abandonado víctima de su propia culpa».

Claudiano dice también *in Eutropium:*

«El prudente piloto prevé de antemano el furor de los vientos, y, aparta su nave de la tumultuosa borrasca. ¿De qué le aprovecharía el conocer su error después del naufragio?».

Así también la seguridad y previsión del pueblo pide el que si se le reclama un ciudadano culpable, haga entrega de él antes de perecer o ser perjudicados todos por culpa de uno solo.

Por eso dice Horacio (2):

«Exista una norma que imponga justos castigos por las culpas».

Y Ovidio (3):

«Quienes son merecedores de castigo que lo soporten con ánimo resignado».

Así, pues, aquel ciudadano por cuya culpa peligraban todos los restantes, es justo y razonable el que sea echado y arrojado de los límites del reino y de la patria, para que no sea causa de la ruina de los restantes; puesto que en aquella tácita convención que parece haber tenido lugar entre los ciudadanos, y en aquella sociedad no se incluía la protección y defensa de los ciudadanos perversos, sino sólo de los buenos. Mas si en alguna ocasión sin peligro de la república y de los restantes ciudadanos pudiera retenerse, aun aquel ciudadano que ha delinquido fuera del propio territorio, no dejaría de ser una acción humana, según arriba hemos indicado.

---

(1) Libro 1.º de sus *Epist.*
(2) Sátira 1.ª.
(3) Libro 2.º de las Elegías.

(ut & supra c. i. & proxime obiter attigimus) omnem iurisdictionem & principatum potestatemq; ac ditionem concessam ostendimus, sicq; non posse aut debere converti in perniciem alicuius ex civibus l. legata inutiliter, ff. delega. i. l. legata inutiliter, ff. de adim. lega. l. quod favore. ff. de legib. l. non ideo minus. C. de procura. l. pe. C. de pact. Hancq; rem etiam tanquam singulos omnes cives diximus attingere & consequenter unius cuiusq; utilitatem ex integro attendendam. regula quod omnes tangit debet ab omnibus approbari de reg. iur. lib. vi. Ex quibus & potissimum ex supra proxime dictis quatenus cives civem neeare aut necandum hosti ob populi utilitatem tradere posse, non solum negavimus sed etiam tenuimus, unum civem desserere non posse ut sic desertus in hostis potestatem venisset. Id quod etiam probatur ex Dei evangelio . . . dum ait bonum Pastorem non solum animam ponere pro ovibus, sed quod si una amissa est eam reliquis desertis perquirit. donec inventam reliquis adservandam adiungat, quamvis reliquae omnes aliquantulum aut forte multum periclitarentur interim, utpote a pastore & custode suo desertae, Ex his (inquam) apparet

16. † non solum villissimum sed etiam perfidum fuisse facinus militum Pompeianorum Italicorum in praelio quod fuit inter Pompeium Magnum & Iulium Caesarem quo Pompeius victus & Romanorum respublica subiugata fuit, caepto enim praelio, cum equitatus Pompeianus terga vertere coepisset, Caesarq; (ut peritissimus erat Imperator) totam vim Pompeiani exercitus in peditatu Italico consistere animadvertisset, iussit proclamari salvum fore universum Italorum peditatum si pugnare destitissent abstinuissentq; quo audito omnes restiterunt a pugnaq; abstinuerunt, nullo dato accepto ve vulnere. quo subsecuto reliquae omnes partes exercitus Pompeiani

Finalmente, la verdad de nuestra sentencia, aparece por todos los fundamentos, derechos y razones en que descansa nuestra conclusión principal, por los que hemos demostrado (en el cap. 1.° e incidentalmente poco ha) que toda jurisdicción, primacía, potestad y autoridad, han sido concedidas para mera utilidad de cada uno de los ciudadanos, y por lo tanto, que no puede convertirse en daño de alguno de ellos (1). Y como ésto hemos dicho que de algún modo afecta a cada uno de los ciudadanos, síguese que se ha de procurar íntegramente la utilidad de cada uno de ellos, según la regla, que debe aprobarse por todos lo que a todos afecta (2). Fundados en tales motivos, y sobre todo en las razones últimamente expuestas acerca de si podían los ciudadanos por el bien de todo el pueblo dar muerte a otro o entregarle al enemigo para que éste le diera muerte, no sólo negamos su licitud, sino que defendemos que ni siquiera podrían abandonarle, para que de este modo cayera en poder del enemigo. Doctrina que se confirma tambien por el Evangelio de Jesucristo, donde se dice que el Buen Pastor no sólo da su vida por sus ovejas, sino que cuando se le ha extraviado una, la busca con el mayor empeño abandonando entretanto a las restantes, hasta que la encuentra y la une a las demás para su custodia; sin cuidarse de que entretanto odas las demás como descuidadas y abandonadas por su guardián hayan podido experimentar alguno o tal vez numerosos peligros.

De aquí se colige no sólo la vileza, sino también la perfidia de la acción de los soldados italianos de Pompeyo, en la batalla que se entabló entre Pompeyo Magno y Julio César, en la que Pompeyo fué vencido y la república quedó subyugada; porque entablada ya la lucha, como la caballería de Pompeyo hubiera empezado a huir, César (como peritísimo general) habiendo echado de ver que todo el poder del ejército pompeyano estribaba en la infantería italiana, mandó pregonar que se respetaría la vida de todos los soldados italianos de infantería, si desistían y se abste-

(1) Consta por la ley *legata inutiliter* del Digesto, tít. *de legatis*, lib. 1.°; por la ley *legata inutiliter* del Dig., tít. *de adim legat.*; por la ley *quod favore* del Digesto, tít. *de legibus;* por la ley *non ideo minus* del Cód., tít. *de procura.* y por la ley penúltima del tít. *de pactis* también del Código.

(2) *De regulis iuris*, lib. 6.°.

facile fusae fuerunt, teste Appiano Alexandrino, qui summis laudibus eam Caesaris astuciam & subitum consilium in re tam turbulenta strepitu horroreq; plena effert, & merito, erant autem ut idem refert, Italorum militum viginti milia quorum ea opera turpis fuit secundum nostram sententiam, at non utiquam inspecta Dominici sententia a qua recessimus.

Deniq; ut Plutarchus in lib. apoph. dum de Socrate dissereret ait, ille vir prudentissimus iactabat se esse mundanum civem hoc est non minus unius regionis civis quam alterius, quod & sentit Ovidius dum cecinit sic:

Omne solum forti patria est ut piscibus aequor.

& Statius dum sic scripssit:
Omne homini natale solum.

Et nos de succ. crea. lib. iii. ad finem scripsimus cuicumq; civium licere domicilium mutare migrareq; de urbe in urbem, vel de regione in regionem, idq; quotidie fit, & tamen pedi aut brachio non licet impune corpus desserere, videtis ergo ineptam esse comparationem aut similitudinem de membris ad corpus ad populum respectu singulorum civium, ergo cuique civium licebit saluti suae consulere, licet totus populus pereat, dum modo ipse nihil turpe faciat, sed ut fecit Aeneas cum iam salus Troiae desperata esset, & ita fit quotidie & talis est opinio & vox populi quam vocem naturae & Dei esse probavimus supra c. 11.

nían de luchar. Oído ésto, sin haber recibido, ni inferido herida alguna, todos hicieron alto e interrumpieron la lucha; a lo que se siguió el que todas las restantes partes del ejército pompeyano con facilidad fueran deshechas, según el testimonio de Alejandrino Apiano, quien tributa, y con razón, las mayores alabanzas a la astucia y súbita determinación de César en circunstancias tan turbulentas y llenas de horror y estrépito; ascendía el ejército de estos soldados italianos, según el mismo historiador, a veinte mil. La acción de estos soldados fué vergonzosa, según nuestra doctrina, pero de ningún modo atendida la opinión de Domingo Soto, de quien nos hemos apartado en este punto.

Finalmente, Plutarco al tratar en su libro *Apoph.* de Sócrates, dice que, aquel varón lleno de prudencia se jactaba de ser ciudadano de todo el mundo, es decir, no menos de una región que de otra; lo que también siente Ovidio cuando canta:

«Toda la tierra es patria del varón fuerte, como de los peces es el mar».

Y Silio escribe también:

«Toda la tierra es patria natural del hombre».

Nosotros mismos al final del libro 3 *de Succes. creat.*, dejamos escrito, serle lícito a cualquier ciudadano el cambiar de domicilio y el emigrar de ciudad en ciudad, y de región en región, cosa que diariamente sucede; y sin embargo al pie o al brazo no le es lícito el separarse impunemente del cuerpo, de donde se ve no ser exacta la comparación y semejanza de la relación entre los miembros y el cuerpo, con la que guarda la totalidad del pueblo con cada uno de los ciudadanos. Así, pues, cada ciudadano puede lícitamente mirar por su salvación, aunque pereciera todo el pueblo, siempre que no cometa acción alguna culpable, de lo que tenemos ejemplo en Eneas, cuando ya se había perdido la esperanza de la salvación de Troya, y esta es la práctica cuotidiana y la opinión y sentir del pueblo, que hemos demostrado en el capítulo 2.° ser voz de la naturaleza y de Dios.

CAPUT DECIMVM QVARTVM

SUMMAE

1. *Conscientiam an processus probationes sequi debeamus, ardua quaestio.*
2. *Probatio nulla concludit indubitanter sed solum praesumptive.*
3. *Testes requiruntur interdum duo, interdum tres, interdum quinque, interdum septem, interdum quindecim, interdum 27, interdum 64, interdum 72,*
4. *Iudex ex causa leges transgredi potest.*
5. *Iudici dicendi ex iusta causa se legem transgressum creditur.*
6. *Historia Fabii Maximi.*
7. *Populi rumor non curandus.*
8. *Historia Diogenis.*
9. *Historia Antisthenis*
10. *Historia Phocionis.*
11. *Historia ipsius.*
12. *Conscientiam sequi tenemur in criminalibus contra probationes processales in foro animae, estq, ardua quaestio. Idem in foro contentioso & est ardua quaestio. Idem in causa civili est; et tertia ardua quaestio.*

QUADRAGESIMO OCTAVO colligitur ex principali sententia nóstra quid respondendum in q.

1. † Maevius homicidii vel alterius criminis capitalis reus postulatus fuerat, crimenq; duobus vel tribus testibus fuerat comprobatum, & eum innoxium fuisse & esse iudici notum erat, quia forte qua nocte id facinus admissum

CAPÍTULO DÉCIMOCUARTO

SUMARIO

¿Debemos atenernos a las pruebas del proceso, o a la conciencia? Cuestión difícil. 1.

De ningún género de pruebas se concluye la verdad con absoluta certeza, sino sólo como conjetura. 2.

Según las causas se requieren a veces dos testigos, a veces tres, o bien cinco, o siete, o quince, o ventisiete, o sesenta y cuatro, o finalmente setenta y dos. 3.

El juez puede por justo motivo transgredir las leyes. 4.

Damos crédito al juez cuando declara no haberse acomodado a una ley por justa causa. 5.

Ejemplo de Fabio Máximo. 6.

No se ha de hacer caso de los rumores populares. 7.

Ejemplo de Diógenes. 8.

Ejemplo de Antístenes. 9.

Ejemplo de Foción. 10.

Otro ejemplo del mismo. 11.

En el foro interno estamos obligados a seguir el dictamen de la conciencia en contra de las pruebas procesales tratándose de causa criminal. Cuestón ardua. Lo mismo en el foro contencioso; cuestión difícil, e igualmente en causa civil y esta tercera es también cuestión ardua. 12.

48.ª conclusión. De nuestra proposición fundamental se colige la respuesta que se ha de dar a la siguiente cuestión: Mevio estaba acusado como reo de homicidio, o de otro crimen merecedor de muerte, y el crimen se había comprobado por dos o tres testigos; pero al juez le constaba que el acusado había sido y era inculpable, porque tal vez la misma noche que se decía perpetrado el crimen la había pasado el juez en compañía de Mevio sin dormir (jugando a las cartas o a los dados cosa frecuente), o bien porque 1.

fuisse dicebatur, iudex ipse & Maevius pernoctaverant in sonnes (chartas ad pictas vel ad aleam ludendo, quod non raro accidit) vel cum foemina pernoctaverat quae illius homicidii rea dicebatur. Quid iudici faciendum est? nam sive sententiam ferat iuxta allegata & probata innocens ille peribit. ipseq; iudex apud Deum optimum maximum iniquitatis reus erit, sive illum sententia obsolutum reliquerit tenebitur, punieturq; in syndicatu, quasi ob gratiam fecerit, vel pecunia turpiter corruptus. Nec enim ei notitiam illius rei particularem profitenti fides adhibebitur.

Has angustias ut iudex ille evadere possit prodita sunt varia remedia, primum ut eam ad causam definiendam alium (si ei liceat) substituat, quod remedium lugubre est, quia innocens ille sub iudice substituto eius innocentiae inscio verisimiliter peribit. Iidem consulentes aiunt quod si ei iudici alium forte substituere non liceat, potius debet officium munusq; suum desserere quam innocentem damnere, id quod nimis durum visum est Dominico de Soto in loco illico citando, quid enim si iudex ille non habebat aliunde unde victum quaereret, bis stulte faceret quia nec illum salvare & seipsum illuderet. Alterum remedium est, ut causam referat ad superiorem necessitatemq; consilii sui ut ipse sit testis innocentiae illius, quod remedium quando multi essent testes qui eum damnarent non videretur sufficiens ad enervandam fidem & probationem tot testium, & praeterea incertum est an superior huic rei consensum sit daturus, hoc tamen consilium dedit Divus Thomas ii. ii. q. lxiiii. articulo sexto ad tertium. Et quid si ipsemet iudex tam sit supremus ut non sit superior ad quem causam possit remittere?

Denique ad huius rei vestigationem praefari oportet
2. † nullum genus esse probationis quod iudicem ex toto certum

había pasado la noche en compañía de la mujer a quien acusaban como rea de aquel homicidio.

¿Qué ha de resolver el juez? Porque si pronuncia sentencia conforme con lo alegado y probado, perecerá aquel inocente y el mismo juez será reo de iniquidad ante el tribunal del Sumo y Excelso Hacedor; si por el contrario diese en su favor sentencia absolutoria, será detenido y castigado por el síndico, como si se hubiera dejado llevar del favor o sobornar vergonzosamente por dinero. Porque ni se le dará crédito aunque alegue un conocimiento particular suyo sobre el suceso.

Para que el juez pueda salir de esta situación tan crítica, se han propuesto diferentes recursos. Primero que si le es posible, procure ser sustituído por otro para la solución de la causa; recurso en verdad lamentable, porque probablemente perecerá aquel inocente al intervenir un nuevo juez desconocedor de su inocencia. Los mismos autores que proponen este medio dicen, que si tal vez al juez no le es permitido poner a otro en su lugar, antes que condenar a un inocente deberá renunciar a su cargo y empleo; solución que Domingo Soto, en el lugar que se citará en seguida, tacha de demasiado rigurosa; porque supongamos que aquel juez no tenía otros medios de que poder vivir; su conducta sería doblemente necia, ya que ni salvaría al inocente y se perjudicaría a sí mismo. El segundo recurso es que eleve a un superior la causa exponiendo la necesidad de su dictamen para poder servir de testigo de la inocencia del acusado; pero este medio cuando fueran muchos los testigos que le condenaran, parecería insuficiente para anular el testimonio y la fe que merecen tantos testigos, y además no consta con certeza si el superior dará su consentimiento para ello; este es, sin embargo, el medio que aconseja Santo Tomás (1). Y ¿cómo se acudiría a este recurso cuando el juez ocupe tan alta categoría que no tenga superior a quien remitir la causa?

Finalmente para mejor conocimiento de esta cuestión, 2.
conviene dejar asentado, que no existe género alguno de prueba que lleve al ánimo del juez una absoluta certeza acerca de la causa que se debate. Porque así como la ley no

(1) Secunda secundae, cuest. 64. art. 6.° *ad tertium.*

reddat ea de re quae in controversiam vertitur, nam ut lex noluit integram fidem adhibere uni testi quia potest mentiri, ita quoque duo & tres & etiam mille testes mentiri possunt, sed tamen duobus vel tribus fidem adhiberi iubet eo quod verosimile sit (ut legi visum est) duos vel tres verum dicturos, sicq; huic coniecturae & verosimititudini fidem adhibemus quam fallere posse non ignoramus, sed humana cognitio & peritia ulterius sese non extendit ita tradunt communiter Doct. in c. afferte, per tex. ibi de praesump Bar. & alii in l. admonendi, col. ii. ff. de iure iur. ideo in l. iii. §. i. ff. de testibus Imperator per iure consultum ibi relatus ait, tu magis scire poteris quanta fides sit testibus adhibenda, non obscure significans, probationes esse arbitrarias, vel saltem in eis iudicis arbitrio plurimum esse relinquendum, & omnes pertinere ad eruendam veritatis fidem non dubium est l. fin. C. de fideico. unde rei satis demonstratae frustra aliam demonstrationem aut probationem adiici ait l. i. §. fin. ff. de dote praelegata. Hinc fit ut licet regulariter duo vel tres testes sufficiant l. ubi numerus. ff. de test. c. relatum i. c. cum esses, de testamen. dicente Domino in ore duorum vel
3. trium stare omne verbum, † tamen multis in casibus & speciebus longe plures desiderantur, in codicillis enim quinque desiderantur, l. fi. C. de codicill. l. fin. C. de dona. cau. mor. Idem in donatione causa mortis ut ibi. In testamentis desiderantur septem l. si bonus l. hac consultissima. C. de testamen. in prin. inst. eod. tit. cum agitur de excellentia aut praeeminentia inter egregias personas desiderantur quindecim ut tradit Nicolaus Boerius in tract. de auth. mag. consi. i. add. mag. num. subdiaconus, acolitus, lector, exorcista, hostiarius non damnabuntur paucioribus quam septem testibus c. praesul. ii. q. v. Diaconus Cardinalis urbis Romae

quiso que se diera entero crédito a un solo testigo, porque puede mentir, así también pueden incurrir en mentira dos y tres y aun mil testigos; pero sin embargo dispone la ley que se dé crédito al testimonio de dos, o tres testigos, porque es verosímil (según juzga la ley) que dos o tres han de decir la verdad; y por eso damos crédito a esta conjetura y verosimilitud, aunque no ignoramos que puede engañarnos, pero no se extiende a más la penetración y pericia humanas, según afirman comúnmente los doctores (1).

Por eso en la ley 4.ª del Digesto, en el título *de testibus* (2) dice estas palabras el Emperador, según las refiere en dicho lugar el jurisconsulto, «tú con más fundamento podrás saber qué crédito se haya de dar a los testigos», queriendo claramente dar a entender que las pruebas son arbitrarias, o que al menos en ellas se ha de fiar muchísimo al criterio del juez, y que todas se han de encaminar sin duda alguna, a averiguar los fundamentos de la verdad (3). Por lo que dice una ley que probada suficientemente una causa, en vano se añadiría nueva demostración o prueba (4). Esta es la razón de que aunque generalmente se consideran suficientes dos o tres testigos (5), diciendo el Señor «que en la boca [es decir en el testimonio] de dos o tres se encierra toda palabra» con todo en muchos casos y según la categoría de las causas, se requiere mucho mayor número de testigos, así en los codicilos se necesitan cinco (6) e igual número en la donación por causa de muerte *(donatio mortis causa)* (7); en los testamentos se requieren siete (8), quince cuando versa la causa sobre la excelencia, o preeminencia entre personas nobles, según expone Nicolás Boërio (9); los subdiáconos, acólitos, lectores, exorcistas y hostiarios, no

3.

(1) Comentando el texto del cap. *offerte, de praesumpt.* y Bartolo y otros autores comentando la ley *admonendi* del Digesto, tít. *de iust. et iure*, col. 2.ª.

(2) Párrafo 1.º.

(3) Consta por la ley final del Código en el título *de fideico.*

(4) En la ley 1.ª, §. final del Dig., tít. *de dote praelegata.*

(5) Consta por la ley *ubi numerus* del Digesto, tít. *de testibus* y por el cap. *relatum* 1.º y por el cap. *cum esses, de testamento.*

(6) Consta en la ley final del Cód., tít. *de Codicill.*

(7) Consta en la ley final del Código, tít. *de donatione causa mortis.*

(8) Consta en la ley *si bonus* y en la ley *hac consultissima* del Cód., tít. *de testament.* y en la introduc. de la Instituta en el mismo título.

(9) En el tratado *de auct. magn. cons.* en la 1.ª *add. mag.*

non damnabitur paucioribus quam viginti septem testibus; Praesbyter autem Cardinalis non paucioribus quam sexaginta quatuor testibus dannabitur, & Episcopus non paucioribus quam septuaginta duo testibus removebitur, ita ait d. c. praesul.

Ratio omnium istorum ea est, quod probatio testium non certitudinem sed tantum verisimilitudinem inducit (ut ostendimus) & cum dignitas personarum supra dictarum inducat per contrarium magnam verisimilitudinem inculpatae vitae, sicq; adversis frontibus inter se pugnent hae praesumptiones, ut verisimilitudo & praesumptio quae ex testium depositionibus & testimoniis oritur vincere possit, magnum numerum eorum quasi militum ad vincendam hanc pugnam exigimus. Si ergo sola praesumptio & verisimilitudo quae facit pro Episcopo accusato ut paucioribus quam lxxii. testibus fides non adhibeatur efficit etiam si non de occisione sed tantum de remotione ipsius agatur, quanto magis certitudo innocentiae iudici nota & indubitata efficere debet ut duobus vel tribus testibus fides non habeatur. praesertim cum de vita hominis agatur, pro Episcopo enim facit sola verisimilitudo, pro isto reo certitudo, Episcopus periclitabatur solum de munere & honore, iste reus de ipso honore & muneribus si quae gerebat & praeterea de vita longe praetiosiore, par ergo & aequum est civile ac omni iuri consonum ut iudex ille contra talem reum non adesse legitimam idoneamq; probationem existimet & pronuntiet. etiam si septuaginta testes contra eum deponerent, nedum si duo vel tres: quia qualis quanta ve esse debeat in quacunque re de qualis agatur legitima probatio, negandum est ulla lege praecise definitum esse, vel saltem non aliter definitum esse, quam sub hoc moderamine ut iudex possit circa id arbitrari ut iam ostendimus.

serán condenados sino por el testimonio de siete testigos por lo menos (1); para condenar a los Cardenales diáconos de la ciudad de Roma se necesitan por lo menos ventisiete testigos; y para condenar a un Cardenal presbítero harán falta por lo menos sesenta y cuatro, y por fin para remover de su cargo a un Obispo no menos de setenta y dos, así lo dice el citado cap. *praesul*.

La razón de todas estas disposiciones es la siguiente: porque el testimonio de los testigos (según antes hemos demostrado) nunca produce un conocimiento cierto, sino sólo probable de la causa, y como por otra parte la dignidad de las personas sobredichas presuponga gran probabilidad de vida intachable, siendo por tanto diametralmente opuestas ambas presunciones, para que la verosimilitud y presunción que nace de las declaraciones y testimonios de los testigos pueda salir triunfante, exigimos gran número de ellos, para que como soldados puedan vencer en esta lucha. Si, pues, la sola presunción y probabilidad que milita en favor de un Obispo acusado, hace que no se dé crédito a los testigos, si fueran menos de setenta y dos, aunque no se trate de su muerte sino sólo de su remoción, ¿con cuánta mayor razón la certeza de la inocencia del acusado conocida y evidente para el juez, debe ser causa de que no se dé crédito a dos o tres testigos, sobre todo teniendo en cuenta que se trata de la vida de un hombre? porque el Obispo sólo tiene a su favor la verosimilitud, mientras dicho reo tiene la certeza; el Obispo sólo arriesgaba su cargo y su honor, mientras el reo arriesgaba también su honor y sus cargos, si tenía algunos y además su vida, de mucho mayor valor. Es, pues, justo y razonable conforme a derecho civil y a todo derecho, que dicho juez juzgue y defina no existir suficiente y legítima prueba contra tal reo, aunque declarasen en contra del acusado setenta testigos, no ya dos o tres; porque hemos de confesar que no está definido con absoluta precisión la naturaleza y alcance de la prueba legal en cualquier asunto sobre el que verse la controversia, o al menos no está definido sino bajo esta norma, que el juez pueda en último término juzgar como árbitro en el asunto, según hemos ya demostrado.

(1) Consta en el cap. *praesul* 2.°, cuest. 5.

4. † Iustificantur superiora, quia iudex ex causa potest facere transgressionem legum (si modo transgressionem nominare eam quae fit ex causa, fas est) & ipsarum legum atque statutorum poenas etiam consuetudinarias minuere atque alterare. ut notant communiter doctores in l. i. C. de precibus Imperato. offeren. & in l. & si severior. C. ex quibus causis infamia irrogatur. & in l. quid ergo. §. poena gravior. ff. eod. tit. & in l. hodie, ubi est Glo. notabilis ff. de poenis. Innocen. & communiter Doctores in c. i. de constitut. & in c. de causis, de officio delegati. & in c. ii. per textum ibi. de adulteriis. Iacobus de bello visu in sua practica iudiciaria in rubrica de quaestionibus & qualitate tormentorum fol. 75. in. i. col. Bar. in l fin. in fine. ff. de receptato. Bal. in d. l. prima. C. de precibus Imperato. offeren. & in l. i. in fine. C. de iuramento calumniae & in auctenti. Sed novo iure. C. de servis fugiti. & in l. milites in fine. C. de testamento mili. & in l. clari. C. de fideicommi. & in l. observare. §. proficisci. in 6. col. in xi. quaestio. ff. de officio proconsulis & lega. & in l. quod Servius, & ibi Ludovicus Roma. & alii. ff. de conditione ob causam & in c. i. in vi. col. qui feudum dare possunt & in c. i. §. in iniuria. de pace iuramento firman. in usibus feu. & in c. iii. in fine de re iudica. Raphael Fulg. in consi. cxxiiii. incip. praesuppositis col. fin. versi. caeterum Panormita. in c. nisi specialis circa finem. de officio delega & in d. c. ii. de delictis puerorum, & in c. licet, col. fin. de poenis. Angelus de Perusio in l. quod si nolit. §. qui assidua & ibi Bartholomaeus Caepolla col. ii. ff. de aedilitio edicto. Ang. de Aret. in tracta. maleficiorum verbo. quas si non solverit infra decem dies, col. iiii. vers. quid autem si simpliciter, & ibi Augusti. Ariminen. in eius additioni. Ludovicus Roma. in rubrica. col. ii. C. qui admitti.

Confírmase también la anterior doctrina porque el juez tiene facultad, por justos motivos, para la transgresión de las leyes (si es lícito llamarla así cuando se realiza por justos motivos) pudiendo también disminuir y cambiar las penas aun las consuetudinarias que señalan las leyes y estatutos, según afirman comúnmente los doctores comentando diversas leyes (1). 4.

Lo mismo expresan otros autores como Inocencio (2), Santiago de Bellavista (3), Bartolo (4), Baldo (5), Luis Romano (6), Rafael Fulgosio (7), Angel Perusino (8), Bartolomé Cepolla (9), Angel Aretino (10), Agustín de Rimini (11), Luis Romano (12), Paris de Puteo (13), Pablo de Castro (14), Fran-

(1) Acerca de la ley 1.ª del tít. *de precibus imper. offeren.* del Cód.; de la ley *etsi severior* del Cód., tít. *ex quibus causis infamia irrogetur;* de la ley *quid ergo, §. poena gravior* del Digesto del anterior título; de la ley *hodie* del Digesto, tít. *de poenis* donde se contiene una célebre Glosa.

(2) En el cap. *de constitut.;* en el cap. *de causis, de officio delegati.* y en el cap. 2.º *de adulteriis,* comentados en el mismo sentido por otros doctores.

(3) En su práctica judiciaria en la rúbrica *de quaestionibus et qualitate tormentorum,* fol. 75, col. 1.ª.

(4) Acerca de la ley final del título *de receptato* del Digesto, hacia el fin.

(5) Comentando la ley primera en el tít. *de precib. Imper. offerendi.* del Código; la ley 1.ª hacia el fin, tít. *de iuramento calumniae* del Código; la authent. inserta en al Código *sed novo iure,* tít. *de servis fugitivis;* la ley *milites* al final, Cód., tít. *de testamento mili.;* la ley *clari* del Cód., tít. *de fidei commi.;* la ley *observare, §. proficisci,* col. 6.ª, cuest. 11 del Dig., tít. *de officio proconsulis et legati;* la ley *quod Servius* del Digesto, tít. *de conditione ob causam;* y sobre el cap. 1.º en la col. 6.ª *qui feudum dare possunt;* y acerca del cap. 1.º, §. *iniuria. de pace iuramento firman. in usibus feud.* y por fin en el cap. 3.º al final *de re iudica.*

(6) Comentando la citada ley *quod Servius,* así como también otros autores.

(7) En el cons. 124 que empieza *praesuppositis,* col. final, vers. *caeterum Panormita.,* y acerca del cap. *nisi specialis* hacia el fin *de officio delega.;* sobre el cap. 2.º *de delictis puerorum* y en el cap. *licet,* col. final *de poenis.*

(8) Comentando la ley *quod si nolit, §. qui assidua,* col. 2.ª del Digesto; tít. *de aedilitio edicto.*

(9) Comentando la ley anterior.

(10) En el tratado de los maleficios en las palabras *quas si non solverit infra decem dies,* col. 4.ª, vers. *quid autem si simplic.*

(11) En sus adiciones al anterior en el lugar citado.

(12) En la rúbr., col. 2.ª del Código *qui admitti.;* en la rúbr. en la col. 6.ª *de arbitriis;* y en la ley *si quis in gravi, §. utrum* en la col. última, Digesto, tít. *ad Syllania;* y finalmente en el consejo 428 que empieza *Considero.*

(13) En el tratado *syndica,* vers. *si iudes,* fol. 24.

(14) En la *authent. ad haec* inserta en el Código, tít. *de iudiciis.*

& in rubri. in vi. col. de arbitriis & in l. siquis in gravi. §. utrum, in ultima col. ff. ad Syllania. & in cons. ccccxxviii. incip. considero. Paris de Puteo in tractatu syndica versi. si iudex. fol. 24. Paulus de Cast. & Franciscus de Aretio. in auth. ad haec. C. de iudiciis, idem Franciscus de Aretio in c. at si clerici. §. de adulteriis, de iudiciis & in consi. cxxxi. incip. spiritu sancti gratia. in fine. Alexan. in consi. lxv. incip. habita super contentis col. penul. versi. accedit volu. 1. Andraeas Siculus in consi. lxxi. incip. sapienter. col. iii. volu. ii. & consi. in xxiii. col. & in consil. viii. in pen. col. vol. iii. Felinus in c. inquisitionis, col. v. de accusatio. Iaf. in l. omnes populi, in i. lectura col. finali. ff. de iustitia & iure. & in l. qui iurisdictioni. ff. de iurisdi. omni. iudi. Philippus Decius qui hanc dixit communem opinionem in d. c. de causis, & in rubrica in ii. lectura col. ii. de iudiciis & Hyppolytus de Marsiliis in l. §. divus. ff. ad legem Corn. de Sicariis & in l. i. §. sed & siquis, col. ii. ff. ad legem Corne. de falsis. & in singulari. clxxxii. incip. iudex in fine. Amplia ut procedat etiam si statuta poenalia essent iurata ita Bartholomaeus Caepola ubi supra. Deinde amplia ut procedat etiam si iam mulcta esset imposita eam enim ex causa potest iudex minuere, ita Angelus Perusinus in de §. qui assidua, quamvis contrarium in articulo principali teneat Bald. sibi contrarius, post Iacobum Butriga. ibi in l. i. c. si adversus delictum, Idem Bald. in d. l. quid ergo. §. poena gravior, in iii. col. & in d. authen. hodie. C. de iudiciis, Feli. sibi etiam contrarius in d. c. i. in xvii. col. ibi, nec est consonum. & ibi Philippus Decius sibi contrarius col. fina. in fine. in ii. lectura. col. finali in fine de constitutio. Idem Philippus Decius in rubrica col. iii. in prin. C. qui admitti.

Dicet quis quonam modo apparebit quod iusta ex causa

cisco de Arezzo (1), Alejandro (2), Andrés de Sicilia (3), Felino (4), Jasón (5), Felipe Decio (6), que la llama opinión común, Hipólito de Marsella (7). Debe admitirse la concesión de esa misma facultad aunque los estatutos penales estuvieran jurados por el juez según afirma Bartolomé Cepolla *ubi supra*.

Mas aun procede admitirse la misma solución aunque ya el castigo hubiera sido impuesto, porque el juez puede disminuirlo por justos motivos, así lo afirma Angel de Perusa (8), aunque Baldo (9), contradiciéndose a sí mismo defiende lo contrario siguiendo la doctrina de Santiago Butrigario; también se oponen a esta afirmación contradiciéndose Felino (10) y Felipe Decio (11).

Podrá decir alguno ¿cómo puede constarnos que el juez al pronunciar sentencia en tal sentido lo ha hecho movido por justa causa? A esto se puede responder con Loaces (12), (usando sus textuales palabras), que debemos atenernos a la afirmación del juez cuando falla y declara haber disminuído o cambiado por justa causa la pena que la ley o estatuto señalaban, en atención a los merecimientos del reo; y aunque en concreto no se dé a conocer la causa, basta con todo el 5.

(1) En el cap. *at si clerici*, §. *de adulteriis, de iudiciis* y en el cons. 131 que empieza *Spiritus Sancti gratia*, al final.

(2) En el cons. 65 que empieza *habita super contentis*, col. penúltima, vers. *accedit*, vol. 1.°.

(3) En el consejo 71 que empieza *sapienter*, col. 3.ª, vol. 2.°; en el cons. 1.°, col. 23 y en el cons. 8, col. penúlt., vol. 3.°.

(4) En el cap. *inquisitionis*, col. 3.ª *de accusatio*.

(5) Comentando la ley *omnes populi* del Dig., tít. *de iust. et iure*, in 1.ª lectura, col. final y la ley *qui iurisdictioni* del Digesto, tít. *de iurisdiction. omn. iudic.*

(6) En el citado cap. *de causis* y en la rúbr. in 2.ª lectura, col. 2.ª *de iudiciis*.

(7) Sobre la ley 1.ª, §. *divus* del Dig., tít. *ad legem Corn. de sicariis;* y acerca de la ley 1.ª, §. *sed et si quis*, col. 2.ª del Digesto *ad legem Corne. de falsis* y en *singulari*. 182 que empieza *index* al final.

(8) En el citado §. *qui assidua*.

(9) En la citada ley *quid ergo*, §. *poena gravior* en la col. 3.ª y en la *authent. hodie* inserta en el Cód., tít. *de iudiciis*.

(10) En el citado cap. 1.°, col. 17 en las palabras *nec est consonum*.

(11) Sobre el mismo cap., col. última al final; *in 2.ª lectura*, col. final *de constitut.* y en la rúbr., col. 3.ª al principio, Cód, *qui admitti*.

(12) *Consil.* al Marqués de Vélez, pág. 138.

motus Iudex id pronuntiaverit, responde secundum Loazes in consi. pro Marchione de Velez pag. 138. (ut eius verba
5. formalia referam) † standum esse assertioni iudicis pronunciantis & dicentis, se ex causa poenam a lege vel statuto impositam alicui, ob eius merita minuisse vel alterasse, & licet de causa non constet sufficere ad minus causam expressisse iudicisq; assertioni standum esse. ut notabiliter voluit Specu. in titulo de accusatore. §. i. versi. quid si iudex. Bar. in l. quid ergo. §. poena gravior, post Rayne. & Alberi. ibi. ff. de his qui notantur infa. & in l. quo ad statutum, ff. de poenis & in l. alegatorum. §. ad tempus, ff. de interdictis. & relega. Bal. in c. i. §. iudices, col. iii. in principio. de pace iuramento firman. in usibus feu. Panormita. in c. nisi specialis, in fine. de officio lega. Salice. lex. & communiter Doctores in l. properandum, §. illo procul dubio, C. de iudiciis Feli. in c. i. in pen. col. in xii. limitatione. & in c. sicut nobis. in x. col. de re iudica. & in c. qualiter & quando. el. ii. §. ad corrigendos, col. vii. versic ii. nota, de accusatio. & Philippus Decius in c. consuluit, et primo col. ii. de appellatio. Ioan. Franciscus Purpuratus & Moder. in l. si quis maior C. de transactio. qui omnes communiter concludunt quod si iudex causam & sic merita in sententia non expresserit, sed ex causa se poenam minuisse, vel alterasse dixerit, quia illius assertioni quantum ad sententiae validitatem est standum. valida sententia erit. & si ad infamiam evitandam causam exprimere melius fuerit, quamvis quod hoc non sufficiat sed causa saltem exprimi debeat. voluerit Iacobus de Bello visu in sua practica iudiciaria in rubrica de quaestionibus & qualitate tormentorum, folio mihi lxxv. in i. col. in fine ubi inquit, se frequenter de facto vidisse fieri. quod quando iudices ex causa, & sic ob merita volunt

que haya hecho constar que existe motivo, para que debamos atenernos a la afirmación del juez, como claramente lo manifiesta el *Speculator* (1), Bartolo siguiendo a Rainerio, Alberico (2), Baldo (3), el Panormitano (4), Salice, Alejandro y comúnmente los doctores (5), Felino (6), Felipe Decio (7), Juan Francisco el Purpurado (8); todos los cuales unánimemente concluyen, que si el juez no especificó el motivo y los méritos del reo al pronunciar sentencia, sino únicamente haber disminuído el castigo o haberlo cambiado por justa causa, que será válida la sentencia, puesto que debemos atenernos a su afirmación en lo que se refiere a la validez de dicha sentencia; aunque dicen que para evitar la infamia, hubiera sido mejor el expresar en concreto la causa. Si bien Santiago de Bellavista (9), juzga no ser suficiente lo expuesto, sino que debe por lo menos darse a conocer la causa, y así dice en el lugar abajo citado, que esta es la práctica que frecuentemente ha visto observar, que cuando los jueces quieren por justo motivo, es decir, por los merecimientos del reo aumentar o disminuir la pena, mandan insertar la causa en la sentencia. Del mismo parecer es también Felino (10), contradiciendo su anterior doctrina, y Roque de Curte (11). Mas en favor de la opinión común, que afirma que cuando el juez por justos motivos, es decir por los merecimientos del reo, quisiere cambiar o disminuir la pena, que no está obligado a manifestar en concreto la causa, milita un notable texto en el

(1) En el tít. *de accusatore*, §. 1.°, vers. *quid si iudex*.

(2) Comentando la ley *quid ergo*, §. *poena gravior* del Dig., tít. *de his quae notantur infamia;* la ley *quo ad statutum*, tít. *de poenis* y la ley *alegatorum*, §. *tempus*, tít. *de interdictis et relegatis* ambas del Digesto.

(3) En el cap. 1.°, §. *iudices*, col. 3.ª al principio, *de pace iuramento firmanda, in usibus feud.*

(4) En el cap. *nisi specialis* al final, *de officio legat.*

(5) Comentando la ley *properandum*, §. *illo procul dubio* del Cód., tít. *de iudiciis.*

(6) En el cap. 1.° en la col. penúltima en la 12.ª limitación; en el cap. *sicut nobis* en la col. 10, *de re iudica*. y en el cap. *qualiter et quando*, §. *ad corrigendos*, col. 7, vers., 2.ª nota, *de accusatio.*

(7) En el cap. *consuluit, et primo*, col. 2.ª *de appellation.*

(8) Acerca de la ley *si quis maior* del Cód. *de transactio.*

(9) En su práctica judiciaria en la rúbr. *de quaestionibus et qualitate tormentorum*, fol. 75, en la 1.ª col. al final.

(10) En el cap. 1.°, col. 17, vers. *ex praedictis adde, de constitutio.*

(11) En el cap. final, col. 36 *de consuetud.*

poenam augere, vel minuere, faciunt causam in sententia inseri. quod etiam voluit Felin. sibi contrarius in cap. primo col. xvii. versi. ex praedictis adde, de constitutio. Rochus de Curte in c. fi. col. xxxvi. de consuetu. pro qua communi opinione, quod quando iudex voluerit ex causa, & sic ob merita, poenam alterare vel minuere: non teneatur causam etiam exprimere est tex. notabilis in d. l. & si severior, ibi, certis rationibus motus, ubi textus iudicem certis rationibus motum fuisse considerat. & hoc statuit atque declararat. licet iudex rationes vel causas aliquas non exprimat, Pro iudice enim qui officium suum legaliter exercere iuravit semper praesumitur & illi in multis creditur c. ad audientiam, cum similibus de praesumptio. l. divus. ff. de ofi. praesi. l. publicanus, in princ. ff. de publica. Glos. & Docto. in variis locis, signanter Signorolus de Homedeis in cons. xv. inci. in q. col. fi. Bal. in rubrica. col. pe. de officio de lega. Feli. in c. quae in ecclesiarum, post alios. de constitutio. & Franciscus de Curte in consi. xlviii. incipi. Memoriae recolendae. col. xviii. in fine.

Denique si iudex ille talem reum quem innocentem esse novit, vel absolvendum putavit, vel levi quadam poena ad civium satisfactionem condemnandum, addita causa necessitateq; consilii sui. quo nam modo superior aut concives stomachari ea tam iusta, tam necessaria, tamq; pia ratione inspecta poterunt, nam sive omnium superior is iudex fuerit, eius authoritas cum tam piae & iustae causae expressione ad civium animos sedandos sat erit, sive inferior sit. cum ab eius sententia ex parte accusatoris vel fiscalis appellari possit, sicq; nullum fere praeiudicium ea sententia privatae aut publicae vindictae adferat. quisnan superior erit tam immanis qui talem iudicem incuset quin potius intellecta

Código (1), en donde considera que el juez ha procedido movido por justas razones; y ésto lo determina y declara aunque el juez no especifique causa o motivo alguno, porque éste siempre se presupone en el juez que ha jurado ejercer legalmente su cargo, y así en muchos asuntos, nos fiamos de él. Tal es la doctrina de numerosas disposiciones (2), y de varios autores como Signorodo de Homodeis (3), Baldo (4), Felino (5) y Francisco de Curte (6).

Finalmente, si aquel juez que tenía perfectamente conocida la inocencia del reo, juzgó deber absolverle o para dar satisfacción a los ciudadanos condenarle a insignificante pena, añadiendo la causa y necesidad de esta determinación, ¿podrán acaso, tanto el superior del juez, como sus conciudadanos llevarlo a mal, conocida la justicia y necesidad de tan humano motivo?

Porque en el caso en que este juez sea el de mayor categoría, bastará su autoridad para apaciguar los ánimos de los ciudadanos con sólo manifestar el motivo tan humano como justo; y cuando sea inferior a otros, como pueden apelar de su sentencia el acusador y el fiscal y como apenas causará su resolución perjuicio alguno a la vindicta pública o particular ¿qué superior habrá tan inhumano que se atreva a acusar a tal juez, sino que al contrario al conocer la causa que aquél ha alegado, no le tribute más bien (como es verosímil) las mayores alabanzas?

Por eso dice Ovidio:

«El ánimo generoso comprende fácilmente los motivos humanos».

Con todo será más prudente y seguro el expresar la causa porque la ley como cariñoso padre al permitir la substitución que pudiera servir de ejemplar, dispuso que añadiese

---

(1) La citada ley *etsi severior*, tít. *ex quibus causis infamia irrogetur* en las palabras *certis rationibus motus*.

(2) Así consta por el cap. *ad audientiam, de praesumptio*. y en otras semejantes; en la ley *divus* del Dig., tít. *de offi. praesid.*; en la ley *publicanus* al principio Digesto, tít. *de publica*, por la Glosa y los doctores en varios lugares.

(3) En el cons. 15 que empieza *in q. col.* fin.

(4) En la rúbr., col. penúltima *de officio delega*.

(5) En el cap. *quae in ecclesiarum, de constitutio*. siguiendo a otros autores.

(6) En el cons. 48 que empieza *memoriae recolendae*, col. 18 al final.

causa quam ille expressit summis potius eum laudibus (ut verosimile est) efferet, nam ut Ovidius cecinit.

Et faciles motus mens generosa capit.

Et talem causam exprimere consultius & & tutius erit. quia & in facienda exemplari substitutione lex consuluit ut parens adderet causam necessitatemq; consilii sui: ut per l. pen. C. de curat. furi. & l. pen. ff. eod. ti. & l. ex facto in princ. ff. de vulga. scripsimus in materia exemplaris subst. lib. ii. de success. progr. §. xvii. secundum hoc nostrum consilium quod in angustiam praesenti sat superq; idoneum sufficiensq; videri, debet, cum optatam medelam accipiat quaestio praesens. in eo tantum quaestio manebit, an si iudex ille his remediis aut mediis uti nescierit aut nolueri possit contra veritatem & innocentiam sibi notam talem reum damnare, id quod tenet doctissimus Dominicus de Soto lib. v. de iust. & iure. quaestio. i. artic. & Sanctus Thomas secunda, secundae q. lxvii. arti. ii. & idem Divus Thomas. ii. ii. q. lxiiii. arti. tertio ad tertium Alex. de Ales par. iii. q. xl. membro vi. artic. ii. Richard. q. xxvi. arti. iii. quod & tenuit Petrus de Tarentasia relatus per Dominicum Sotum ubi supra Bar. & alii in l. illicitas. ff. de offi. praesid. Ioannes andreae innovell. tit. de allega. tenuit Andraeas de Palude & Sylvestr. verb. iudex. ii. in summa. §. v. qui & Dominicus ubi supra affirmant esse communem receptissimamq; Theologorum opinionem, & quod etiam est communis opinio tam legistarum quam canonistarum.

Contrariam tamen partem ut potius debeat munere & officio magistratus abstinere aut desistere quam talem innocentem sententia sua ad mortem damnare tenet Accur. post Hugonem in l. praetor. ff. de iurisd. omnium iudicum tenent Calderinus & Abb. Panor. in c. pastoralis, de offi. delegati & summa Angelica verb. iudicare. q. vii. Nicolaus de Lyra

la causa y la necesidad de su resolución (1). De esto mismo hemos tratado en el libro *de succession. progres.* (2). Así, pues, según nuestro dictamen, que en los reducidos límites presentes debe considerarse como oportuno y suficiente, ya que recibe conveniente solución la cuestión propuesta, sólo quedará pendiente ésta bajo el aspecto de, si el juez no supiese o no quisiese usar de tales medios y recursos, si podrá condenar a dicho reo contra la verdad e inocencia que le son conocidas, lo que admite Domingo Soto (3), Santo Tomás (4), Alejandro de Ales (5), Richard (6), Pedro de Tarantasia citado por Domingo Soto en el lugar arriba dicho, Bartolo (7), Juan Andrés (8), Andrés Paludano y Silvestre (9), quien afirma, como también Domingo Soto (10), ser opinión común y admitida por muchísimos teólogos, y que es también opinión común de legistas y canonistas.

La contraria opinión, es decir, que antes que pronunciar sentencia de muerte contra un inocente, debe rehusar y renunciar el cargo y empleo de magistrado, la defienden Acursio (11), siguiendo la doctrina de Hugo, Calderino y el Abad Panormitano (12), la *Summa Angelica* (13), Nicolás de Lyra (14), y al mismo sentir parece inclinarse Silvestre (15) a quien hemos citado como defensor de la opuesta doctrina.

¿Qué solución hemos de dar? Ciertamente (a mi juicio) esta segunda opinión negativa, no sólo es más segura y

---

(1) Así consta por la ley penúltima del Código *de curat. furi.* por la ley penúltima del Digesto del mismo título; por la ley *ex facto* al principio Digesto, tít. *de vulga.*

(2) En el libro 2.°, §. 17 al tratar *de substitutione exemplari.*

(3) *De iustit. et iure,* lib. 5.°, cuest. 1.ª.

(4) Secunda secundae, cuest. 67, art. 2.° y cuest. 64, art. 3. *ad tertium.*

(5) Parte III, cuest. 40, memb. 6.°, art. 2.°.

(6) Cuest. 26, art. 3.°.

(7) Sobre la ley *illicitas* del Digesto, tít. *de Offic. praesidis,* comentada también por otros autores.

(8) En las *Novell,* tít. *de allega.*

(9) En la *Summa,* §. 5.° en la palabra *iudex* 2.°.

(10) *Ubi supra.*

(11) Comentando la ley *praetor* del Digesto, tít. *de iurisdiction. omnium iudicum.*

(12) Ambos en el cap. *pastoralis, de offic. delegati.*

(13) En la palabra *iudicare,* cuest. 7.ª.

(14) Exod. XXIII.

(15) *Ubi supra.*

Exodi xxiii. in quam aliquantulum inclinare videtur Sylvester ubi supra quem pro contraria parte allegavimus.

Quid dicendum? & sane haec posterior pars negativa (iudice me) non solum tutior & humanior verum in puncto quoque iuris, longe verior est, nam cum ex omnibus iuribus rationibus & authoritatibus nostrae principalis sententiae appareat omnem iurisdictionem, ditionem, imperium, principatum, regnum, magistratum, potestatem creatam fuisse ob meram subditorum civium ve utilitatem, cumque iniustitiam fieri civibus non possit esse utile l. i. & ii. ff. de legibus c. erit autem lex iiii. distinct. nec dubium sit quin innocente ad mortem damnato fiat iniustitia & iniuria, par est ut sub illa potestate aut iurisdictione haec potestas innocentem damnandi & occidendi non comprehendatur, sicq; iudex qui contrarium faceret nullo iure nullaq; authoritate publica id fecisse videretur, nec ad rem pertinet quod populo qui illum accusatum ex actis processus noxium esse falso opinabatur morigerandum esse videatur, nam respondemus probationes fieri occulte & publicatio testium quae postea fit non ad universorum civium notitiam, quinimo plerunq; ad paucorum aures pervenire, nec si ad universorum aures pervenire, noceret aut iustitiae administrandae impedimento esse deberett tum quod res iudicata pro veritate habetur l. res iudicata, ff. de regulis iuris l. ingenuum, ff. de statu hominum & ibi Bal. & not. Cagnolus in d. l. res iudicata, sicq; cives plus fidei iudicis sententiae quam vanis levibusq; rumoribus aut actis processus adhibebunt, ut & decet & verosimile est, tum etiam quod ut Sanctus Augustinus ait fiat ius & pereat mundus, adhaec imagine ne naturae veritas obumbretur curandum est l. filio quem. ff. de lib. & posth. ergo imagine & umbra vani popularium rumoris veritas non est obumbranda aut iustitia

humana, sino también bajo el aspecto del derecho mucho más verdadera; porque constando por todas las leyes, razones y autoridades expuestas en nuestra proposición principal, que toda jurisdicción, autoridad, mando, potestad de príncipes, reyes y magistrados ha sido instituída para mera utilidad de súbditos y ciudadanos, y no pudiendo ser útil a los ciudadanos la perpetración de injusticias (1), y no habiendo la menor duda de que se comete una injuria e injusticia al condenar a muerte a un inocente, pide la justicia que bajo aquella potestad y jurisdicción, no se incluya la facultad de condenar y dar muerte a un inocente; y, por consiguiente el juez que procediese en contra de ésto, parecería obrar sin derecho alguno y sin pública autoridad. Ni hace al caso el que pudiera parecer a alguno, que se debe complacer al pueblo, que por las actas del proceso juzgaba falsamente como culpable al acusado. A ésto respondemos que las pruebas se practican en secreto y la publicación de los testigos que después se efectúa, no llega a conocimiento de todos los ciudadanos, sino a veces al de muy pocos; pero aun suponiendo que llegara a oídos de todos, ningún perjuicio se seguiría, ni debería servir del menor obstáculo para la administración de justicia, tanto porque la causa fallada se considera conforme a verdad (2), y por consiguiente mayor crédito prestarían los ciudadanos a la sentencia del juez, que a los vanos, e infundados rumores, o a las actas del proceso, según es natural y verosímil, como también porque, como dice San Agustín, cúmplase la justicia, aunque perezca todo el mundo; además se ha de procurar el que las apariencias no oscurezcan la verdad natural (3), así que no se ha de velar la verdad, ni abandonar la justicia por apariencias o vanas sombras de rumores populares, sobre todo en una causa de naturaleza tan funesta, horrible e inhumana. Por eso decía Quinto Fabio Máximo, según refiere Plu- 6.
tarco (4), que más de temer es el que se deja llevar por el

(1) Consta por la ley 1.ª y 2.ª del título *de legibus* del Digesto y por el cap. *erit autem lex*, dist. 4.ª.

(2) Consta por la ley *rex iudicata* del Dig., tít. *de regulis iuris;* por la ley *ingenuum* del Digesto, tít. *de statu hominum*. Véase Baldo comentando esta última ley y Cagnolo la ley *res iudicata*.

(3) Consta por la ley *filio quem* del Digesto, tít. *de liberis et posthumis*.

(4) *Apophoreta*, lib. 5.º.

deserenda, presertim in re tam sui natura atroci, horribili, &
6. inhumana, & ut Quintus Fabius maximus (teste Plut. in apoph. li. v.) aiebat magis formidolosus est qui populi rumores timeret quam quod hostes fugeret, sicq; isthaec levia iudicem aut principem deterrere & a iustitia reddenda
7. deviare non debent aut decet. † aliter enim si ad vulgi opinionem & arbitrium principes aut magistratus se se accomodare deberent, semper a iusto & honesto declinarent teste Diogene, quodam enim die (ut Plutarchns & ad eum Erasmus lib. iii. apoph. aiunt) quum populus theatrum egre-
8. deretur ipse Diogenes adversus populum nitens ingrediebatur interrogatus cur id faceret, hoc (inquit) in omni vita facere studeo sentiens hoc esse philosophari in omnibus actionibus quam maxime a multitudine dissidere. propterea quod vulgus hominum cupiditatibus agitur non ratione.

9. † Idem quoque Plutarchus apoph. lib. vi. de Anthisthene refert haec. Cuidam enim dicenti plerique te laudant. at quid (inquit) mali feci, significans quae recta sunt paucissimis semper placuisse, & Cicero pro domo sua ait in imperita multitudine est varietas & inconstantia & creba tanquam tempestatum sic sententiarum commutatio. Rursum idem Cicero lib. ii. Tuscul. scripsit qui in oculis est multitudinis illius iudicio stare nollit. Ergo is iudex quo de agimus si transvolaret iustitiam, veritatem innocentiam, sibi notam ut vanos levesq; rumores captaret levior ipso vulgo iniquior &
10. detestabilior videretur. † unde etiam Plutarchus apoph. lib. 4. de Phocione Atheniense sic retulit.

Cum oraculum proditum esset Atheniensibus in ea civitate unum esse virum, qui cunctorum sententiis adversaretur ac populus vociferans iuberet illum inquiri. Photiom semet prodidit dicens. ego sum ille quem designat oraculum, nam uni mihi nihil placet omnium quae vulgus vel facit, vel dicit.

miedo de los rumores populares, que el que huye delante de los enemigos, por consiguiente pide el deber y el decoro que jueces y príncipes no desistan, ni se aparten de hacer justicia por tan vanos motivos. De otro modo si príncipes y magis- 7.
trados debieran acomodarse a la opinión y criterio del vulgo, siempre se desviarían de lo justo y honesto; Testigo 8.
Diógenes quien, según refiere Plutarco y Erasmo (1), como cierto día cuando salía el pueblo del teatro, él se esforzase en contra de la corriente del pueblo por penetrar en el recinto, preguntado porqué procedía así, contestó: esto mismo es lo que deseo hacer en todos los actos de mi vida, juzgando ser de verdadero filósofo, el estar en el mayor desacuerdo posible con la multitud en todos sus actos, ya que el vulgo humano se guía no por la razón, sino por las pasiones.

El mismo Plutarco (2), refiere lo siguiente de Antístenes: 9.
Como cierto individuo le dijese, «casi todos te colman de alabanzas», pues, «¿qué mal he hecho?», contestó: dando a entender que siempre las rectas acciones han sido del agrado de los menos. Y Cicerón dice (3): que entre la multitud indocta reina la diversidad e inconstancia y un continuo cambio no menor que el de las tempestades; y de nuevo dice en otro lugar (4), que quien está a la vista de la multitud no debe guiarse por el criterio de ésta. Así, pues, este juez de quien tratamos, si pasase por encima de la justicia, de la verdad, de la inocencia que le es conocida, por seguir vanos e infundados rumores, parecería más inconstante, perverso y detestable que el mismo vulgo.

Y así del ateniense Foción nos refiere Plutarco lo siguiente (5):

Como el oráculo hubiese manifestado a los atenienses, 10.
existir en la ciudad de Atenas un hombre que era contrario a los pareceres de todos y como el pueblo a grandes voces pidiera que se le buscase, Foción se presentó espontáneamente diciendo: ese a quien designa el oráculo, soy yo, porque a mi solo, nada de cuanto el vulgo hace o dice me agrada. En cuya acción no sabe uno qué admirar más, si el

(1) En sus coment. a Plutarco, lib. 3.°, *Apophoreta*.
(2) *Apophoreta*, lib. 6.°.
(3) *Pro domo sua*.
(4) En el lib. 2.° *Tuscul*.
(5) *Apophoreta*, lib. 4.°.

quid hic primum admireris. impavidum ne viri animum, an clementiam qui non passus sit suspicionem ad innocentem aliquem devolvi: an singularem sapientiam, qua perspexit inconditam multitudinem, quoniam affectibus agitur, nihil sani nec agere, nec loqui. & de eodem Plutarchus ubi supra sequentia refert.

11. Inter fugiendum fertur sub inde respiciens ad arcem Palladis, ac sublatis manibus dixisse o Pallas urbium domina. Cur tribus infaustissimis bestiis delectaris, noctua, dracone. & populo. Noctua cum sit avium inauspicatissima. tamen Palladi sacra facta est, quemadmodum & draconem habet progestamine, populus autem bellua est multorum capitum, pessimam gratiam referre solita optime de se meritis & velut Socrati, Phocioni, Scipioni, & aliis compluribus.

Iuvenalis Saty. 10.

Turba tremens sequitur fortunam semper, et odit
Damnatos. idem populus si Nursia thusco
Favisset, si oppressa foret secura senectus
Principis, hac ipsa se ianum diceret hora (1) .
Augustum.

Seneca in Hippolyto.

Tradere turpi fasces populus
Gaudet eosdem colit, atque odit

Idem in Octavia.

O funestus multis populi
Durusq; favor, qui cum flatu
Vela secundo ratis implevit
Vexitq; procul, languidus idem
Deserit alto, saevoq; mari.

12. Denique † si isthaec omnia satis superq; ostendant ac persuadeant talem innocentem damnare nefas esse minimeq,

(1) Principis, hac ipsa Seianum diceret hora [T.].

ánimo intrépido de este hombre, o su clemencia ya que no consintió que recayera la sospecha sobre algún inocente, o más bien su extraordinaria penetración por la que vió claro que la desordenada multitud que sólo se rige por las pasiones, no puede ni realizar ni tratar nada conforme a razón.

Del mismo Foción refiere Plutarco lo siguiente (1): 11.

Se cuenta que durante su huída de Atenas dirigiendo su mirada al templo de Palas y tendiendo hacia ella sus brazos, oh Palas, exclamó, señora de las ciudades. ¿Por qué pones tus complacencias en tres animales tan funestos como son la lechuza, el dragón y el pueblo? La lechuza que es de todas las aves la de presagios más funestos está con todo consagrada a Palas, así como el dragón que le sirve como de litera; mas el pueblo es una bestia feroz de muchas cabezas, que acostumbra pagar con el mayor desagradecimiento a los ciudadanos más beneméritos, como le sucedió a Sócrates, Foción, Escipión y a otros muchos.

Así dice Juvenal (2):

«La inquieta turba sigue siempre el capricho de la fortuna; odia a las víctimas; el mismo pueblo si Nursia (3), hubiera favorecido al toscano, si el príncipe en su segura ancianidad hubiera sido vencido, a estas horas hubiera proclamado Augusto hasta al mismo Sejano».

Séneca escribe en su Hipólito:

«El pueblo se goza en entregar los honores a los más viles; hoy adora a los que mañana odiará».

Y en su Octavio dice también:

«Oh favor popular a muchos pernicioso y funesto; que después de llenar con próspero viento las velas de la nave y de conducirla lejos del puerto, al paralizarse de pronto la abandonas en alta mar expuesta al furor de las olas».

Finalmente, aunque todo lo expuesto demuestra y per- 12.
suade más que suficientemente, ser una maldad el condenar a un inocente y por tanto no ser lícito de ningún modo, con todo si hubiere alguno a quien aún le pareciere la cuestión algo o muy dudosa, éste deberá tener presente que en caso

(1) *Ubi supra.*

(2) Sátira 10.

(3) Nursia era una divinidad toscana, acaso la Fortuna. Como Sejano era también toscano, por eso dice: si Nursia hubiera favorecido a Sejano, el pueblo le hubiera proclamado ya Augusto. (Not. del Tr.)

licere, adhuc tamen si quis forte esset cui res dubia aliquantulum aut admodum videretur is meminisse deberet in re dubia eam opinionem sequendam quae animarum saluti tutior est l. sunt personae. ff. de religi. estq; communis & receptissima sententia nostrorum quos longa serie retulit Rodericus Suares in proaemio legum fori fol. vi. unde quum nostra sententia animarum saluti longe tutior proximiorq; sit quam contraria eam ut amplectamur non solum aequum verum necessum quoque est. Quod intellige dupliciter, primum in foro animae (quod conscientiae vocant) deinde etiam in foro contentioso, ut nostra suadent fundamenta. Tertio intellige idem fore etiam si esset causa civilis (id quod longe vehementius abnegant omnes Doctores Theologi, & nostrorum etiam non pauci, de quibus iam mentionem habuimus.) & ut res perspicua sit, accipe talem speciem donavi aut vendidi tibi domum meam aut fundum aut equum & tradidi, sicq; in te dominium transtuli Titius qui meam fuisse non negabat abste tamen eam rem vendicabat coram me vel sub me iudicante, affirmans eandem rem a me prius sibi fuisse donatam & traditam, & ex hac sola causa non ex ulla alia sibi ad eam rem ius esse, tunc cum ego certo sciam eum non fovere iustam causam, licet duobus tribus ve testibus id probaret, reum absolvere deberem per iura & rationes de quibus in superiore articulo, quae non expedit repetere. Qua de re per Imolam in l. a divo Pio. ff. de re iudi. qui contrarium tenet & Adrianus in quodlib. q. vi. arti. iii. qui affirmat hanc esse receptam Theologorum sententiam. Idem tenet summa Rosela ut refert Sotus ubi supra sed nostra sententia his patribus cantraria & iustior & (iudice me) verior est, vos videritis qui iustius induat arma.

dudoso se debe seguir aquella opinión que es más saludable para la salvación de las almas (1); opinión común y muy admitida por nuestros doctores que en gran número cita Rodrigo Suáres (2). Por lo que siendo nuestra doctrina mucho más segura y más encaminada a la salud de las almas, que la opuesta, es no sólo justo, sino también necesario el abrazarla.

Lo que se ha de entender de dos maneras: primeramente en el foro interno (que se llama de la conciencia), y en segundo lugar, en el foro contencioso, según lo prueban nuestros argumentos. Lo mismo sucedería aunque la causa fuera civil (lo que impugnan con mucha mayor fuerza todos los doctores teólogos y no pocos de los nuestros, de los que antes he hecho mención). Y para que el asunto quede más aclarado propondremos el siguiente ejemplo: Te he hecho donación o te he vendido mi casa, o una finca o un caballo y te lo he entregado, con lo que he traspasado a tí la propiedad. Ticio que no negaba haber sido mío tal objeto, te lo reclamaba a tí en justicia en mi presencia, o ejerciendo yo de juez, afirmando que aquel mismo objeto se lo había yo donado y entregado antes a él, y que por este motivo y por ningún otro tenía derecho sobre él. En este caso como a mí me constaba de cierto que seguía una causa injusta, aun cuando probara su derecho con dos o tres testigos, debería absolver al reo conforme a los derechos y motivos expuestos en lo tratado en este artículo y que no es preciso repetir. De esto mismo trata defendiendo la opuesta doctrina Imola (3) y Adriano (4), quien afirma ser opinión común entre los teólogos. Lo mismo defiende, según Soto, *ubi supra*, en su *Summa*, Rosela. Pero nuestra opinión opuesta a la de estos autores, es más razonable, y según mi sentir, más verdadera. Vosotros juzgaréis quién defiende causa más justa.

(1) Consta por la ley *sunt personae* del Digesto, tít. *de religi.*
(2) En el proemio de las leyes forenses, fol. 6.°.
(3) Acerca de la ley *a divo Pio* del Dig., tít. *de re iudi.*
(4) *In quodlibet*, cuest. 6, art. 3.°.

CAPVT DECIMVM QVINTVM

SUMMAE

1. *Princeps etiam de plenitudine potestatis nequit. auferre rem subditi sine causa, ardua. q.*
2. *Princeps non est causa causarum sed solus Deus contra Docto.*
3. *Princeps non potest facere supra ius nec contra ius contra Doctores.*
4. *Principum de potestate disputare non est sacrilegium.*
5. *Princeps nec postea quam accusator destitit potest poenam legis minuere quae imponi debebat ubi accusator non esset, contra novissimos.*
6. *Delicta puniuntur etiam post partis indulgentiam.*
7. *Pater ob iniuriam filii etiam ignoscentis agere potest.*
8. *Pater filii iniuriam an remittere possit. ardua. q.*
9. *Poenam post partis abscessum aliquantulum minuere potest iudex contra novissi. ex toto autem remittere nec iudex potest nec princeps contra novissi. nam iudex & princeps differunt in quanto non in toto contra noviss.*
10. *Princeps ante accusatoris abscessum poenam aliquantulum laxare potest, contra novissi.*
11. *Poena a principibus vel iudicibus ut & quatenus remitti possit egregia dist.*
12. *Poenam legalem iudex remittens bis punitur.*

CAPÍTULO DÉCIMOQUINTO

SUMARIO

El príncipe, aun en uso de la plenitud de su poder, no puede sin justa causa despojar a un súbdito de algún bien propio; cuestión difícil. 1.

No es el príncipe sino sólo Dios causa de las causas. Contra algunos doctores. 2.

El príncipe no puede proceder ni contra derecho, ni fuera de derecho. Contra algunos doctores. 3.

No es sacrilegio el disputar acerca de la potestad de los príncipes. 4.

El príncipe, ni aun después que el acusador desistió de la acusación, puede disminuir la pena que debería imponerse en el caso de no existir acusador. Contra algunos modernos. 5.

Los delitos se castigan aun después del perdón de la parte perjudicada. 6.

El padre tiene derecho de acción por la injuria recibida en su hijo, aunque éste la haya perdonado. 7.

¿Puede el padre perdonar la injuria inferida al hijo? Cuestión difícil. 8.

Al desistir la parte acusadora, puede el juez disminuir algún tanto la pena. Pero ni el juez, ni el príncipe pueden condonarla por completo, porque el juez y el príncipe difieren en el cuanto, no en el todo. Estas tres partes contra autores modernos. 9.

El príncipe antes de que el acusador desista, puede reducir algún tanto la pena. Contra algunos modernos. 10.

¿Cómo y en qué proporción pueden los príncipes y jueces perdonar la pena? Cuestión notable. 11.

El juez que perdona sin causa las penas legales, incurre él en doble pena. 12.



QUADRAGESIMO NONO apparet ex sententia nostra an princeps de plenitudine potestatis possit etiam sine causa dispensare cum legibus minuendo poenam delinquentibus & similia, id quod volunt communiter Doctores, & ideo etiam communis
1. sententia est quod † rem propriam subditi, potest sine causa de plenitudine potestatis auferre, & alteri dare. ut notat Glos. communiter approbata in d. c. constitutus. de religiosis domi. & volunt Doctores communiter in d. c. quae in ecclesiarum. de constitutio. & in c. nonnulls. de rescriptis Glo. & communiter Doctores in l. fina. C. si contra ius vel utilitatem publicam. & in l. quoties. C. de precibus Imperato. offeren. & in d. l. i. ff. de constitutio. principum Oldra. in consi. cclvii. incipi. factum tale est Bar. in l. conficiuntur. §. Codicilli de iu. codicillorum Corneus cons. cxcix. col. ii. li. iiii. Decius cons. cxci. in causa quae agitur, col. ii. & cons. cxcviii. col. i. Gozadinus consi. 8. in hac causa, col. i. qui omnes volunt de plenitudine potestatis posse principem etiam sine ulla causa contra leges dispensare & alii multi quos allegat Loazes in consil. pro Marchione de Velez pag. cccxii. & sic potest etiam sine causa de plenitudine potestatis posse principem etiam sine ulla causa contra leges dispensare & alii multi quos allegat Loazes in consil. pro Marchione de Velez pag. cccxii. & sic potest etiam sine causa de plenitudine potestatis dispensare ut legitima poena minuatur delinquenti, quod etiam sentit Dominicus de Soto
2. lib. v. de iustitia & iure quae. iiii. artic. iiii. † & non solum quod sibi libet licet, verum etiam cum sit causa causarum
3. omnia quae supra ius & contra ius sunt, efficere potest. † cui nec resistere, nec cur ita facis potest dici. † Nec ulterius

49.ª conclusión. Por nuestra conclusión fundamental se colige ya claramente, si en uso de la plenitud de potestad puede el príncipe dispensar, aun sin causa, en lo que se refiere a las leyes, como disminuir el castigo impuesto al delincuente, u otras cosas semejantes, lo que afirman comúnmente los doctores; y basándose en lo mismo defendían también comúnmente que sin causa alguna y en uso de esa misma plenitud de poder, podía el príncipe despojar a un súbdito de algún bien propio y concedérselo a otro; tal es la doctrina de la Glosa generalmente admitida (1), y el común sentir de los doctores en sus comentarios sobre diversas disposiciones (2) y en especial de Oldrado (3), Bartolo (4), Corneo (5), Decio (6), Gozadino (7), todos los cuales sostienen que el príncipe, en virtud de la plenitud de potestad, puede aun sin motivo alguno dispensar en contra de lo que las leyes preceptúan; lo mismo defienden otros muchos autores que enumera Loaces (8). Según eso puede el príncipe sin causa alguna en uso de dicha plenitud de poder otorgar el que se disminuya al delincuente la pena señalada por las leyes; doctrina que también patrocina Domingo Soto (9). Y no sólo le es lícito al príncipe cuanto le agrada, sino que siendo causa de las causas, puede realizar cuanto excede al derecho y aun en contra de éste; a quien ni se puede hacer resistencia, ni preguntar la razón de su proceder; ni querellarse después de sus hechos o de sus promesas; ni poner en tela de juicio su potestad, porque ésto sería una especie de sacrilegio, según el texto del Código (10), ni puede 1. 2. 3. 4.

(1) En el citado cap. *constitutus, de religiosis domibus* y en la ley final Cód., tít. *si contra ius et utilitatem publicam.*

(2) En el citado cap. *quae in ecclesiarum, de constitut.;* en el cap. *nonnullus, de rescriptis;* en la ley final, tít. *si contra ius vel utilitatem publicam* del Código; en la ley *quoties* del Código, tít. *de precibus Imper. offerendis* y en la citada ley 1.ª del Digesto en el tít. *de constitut. principum.*

(3) En el dictamen 257 que empieza *factum tale est.*

(4) En la ley *conficiuntur,* §. *codicilli, de iure codicillorum.*

(5) En el cons. 199, col. 2.ª, lib. 4.º.

(6) En el cons. 191 *in causa quae agitur,* col. 2.ª y en el cons. 198, col. 1.ª.

(7) En el cons. 8 *in hac causa,* col. 1.ª.

(8) Dictámenes al Marqués de Vélez, pág. 312.

(9) *De iust. et iure,* lib. 5.º, cuest. 4.ª, art. 4.º.

(10) En la ley *disputare,* tít. *de crimine sacrilegii.*

potest de eius factis ac promissionibus. quaeri. neque de eius potestate disputari. quia id instar est sacrilegii. ut inquit tex. in l. disputare. C. de crimine sacrilegii, neque de eius
4. potestate potest dubitari, quod & sentiunt Doctores, quos in praecedentibus collectionibus seu illationibus allegavimus, moventur eo quod (ut ipsi existimant) princeps legibus solutus est l. princeps legibus, cum similib. ff. de legib. sed cum nos supra tenuerimus principem merum non esse legibus superiorem sed inferiorem, & quasi earum ministrum, custodem & executorem, consequens est, ut cum eis sine causa dispensare nequeat, & quum ad meram civium utilitatem merus princeps creatus intelligatur, & legum observantia reipublicae non possit non esse utilis. quandoquidem ipsae leges reipublicae utiles sunt c. erit autem lex iiii. dist. l. i. & l. ii. ff. de legibus, superest, ut qui princeps leges violaverit reipublicae nocuisse intelligatur, quod ipse facere non potest, quia est contra suam commissionem suumq; officium l. quod favore. ff. de legibus l. non ideo minus. C. de procur. l. legata inutiliter, ff. de lega. i. l. legata inutiliter, ff. de adi. lega. l. diligenter. ff. mandati. Unde Poeta cum virum bonum describeret, ait, qui consulta patrum, qui leges iuraq; servat. Et Terentius in Phormi. mihi (ait) non videtur quod sit factum legibus rescindi posse. Hinc Cicero pro Caecina, Nihil (inquit) est in civitate tam diligenter retinendum quam ius civile. Ex causa autem princeps fine dubio id facere posset, nan & iudicibus licere supra c. proximo exposuimus.

5. Deniq; etiam † si nulla causa esset minuendi poenam legalem postquam tamen pars laesa destitit ab accusatione potest princeps minuere poenam legis, antea vero non utiq;

ponerse en duda su poder, según sostienen los doctores que en las anteriores conclusiones o ilaciones hemos aducido. La razón en que se apoyan es ésta: que el príncipe (según su sentir) es independiente de las leyes (1). Pero habiendo nosotros demostrado antes, que el mero príncipe no es superior sino inferior a las leyes, y más bien como representante, guardián y ejecutor de las mismas, síguese que sin causa no puede dispensar su cumplimiento; y como por otra parte el mero príncipe haya sido instituído únicamente para utilidad de los ciudadanos y siendo necesariamente útil a la república el cumplimiento u observancia de las leyes, puesto que lo es la existencia de éstas (2), síguese que la violación de las leyes por el príncipe debe considerarse como un acto perjudicial a la república, a lo que no tiene derecho por ser contra la comisión y cargo conferido por el pueblo (3). Por lo que el poeta al describir al hombre honrado dice: «El que cumple las órdenes de los mayores, y observa las leyes y derechos». Y Terencio dice también (4): «No me parece que sea justo el que puedan quebrantarse las leyes». En este sentido dice Cicerón (5): «Nada se ha de mantener con tanto esmero en la ciudad como el derecho civil». No hay duda con todo, que por justo motivo le es permitido este proceder al príncipe, cuando según hemos expuesto en el capítulo precedente, les es lícito a los mismos jueces.

5. Finalmente, según el sentir de Domingo Soto (6), aunque no exista causa alguna para disminuir la pena legal, con todo una vez que la parte perjudicada desistió de la acusación, puede el príncipe reducir la pena que señala la ley; pero antes de ningún modo. Conclusión que con razón debe desagradarnos. Porque si antes del desistimiento de la parte, no podía reducir la pena para no inferir perjuicio a aquel

(1) Según la ley *princeps legibus* y otras semejantes del Digesto, tít. *de legibus.*

(2) Consta en el cap. *erit autem lex*, dist. 4.ª y en la ley 1.ª y 2.ª del Digesto en el tít. *de legibus.*

(3) Así consta en la ley *quod favore* del Digesto, tít. *de legibus;* en la ley *non ideo minus* del Código *de procur.;* en la ley *legata inutiliter* del Dig., *de legatis*, lib. 1.º; en la ley *legata inutiliter* del Digesto, tít. *de adi. lega.* y en la ley *diligenter* del Digesto, tít. *mandati.*

(4) *In Phormione.*

(5) *Pro Caecina.*

(6) *Ubi supra.*

ita Dominicus de Soto ubi supra. quae conclusio merito displicere debet, nam si ante partis abscessum poenam minuere non potest ne illi privato cuius intererat praeiudicium inferat, ergo nec post eius abscessum ne praeiudicium reipublicae inferat, reipublicae enim laesio gravior est quam privatorum, auth. res quae, cum ibi not. C. com. de lega. Itaque licet post partis abscessum accusantis poenam minuere non solum possit sed etiam debeat quatenus poena a lege propter damnum illi datum aucta fuit, tamen qua ex parte poena propter nocumentum, quod respublica ex facinoribus pati videtur designata est minui non potest a principe sine causa. quippe qui ad laedendum ius reipublicae minus habet quam ad privatorum ius laedendum. Interest enim reipublicae etiam principaliter ne maleficia fiant ne ve facta impunita maneant l. congruit, ff. de officio praesi. Ergo qui servum meum occidit, vel me convitio affecit, aut rem meam subtraxit, & reipublicae & mihi nocuisse videtur, mihi ut est notum, reipublicae quia si esset effrena licentia facinorosis, nullius civis salus aut domus tuta esset posset, omnesq; metu trepidarent, & trepidare & vexari incipiunt etiam ob damna reliquis concivibus illata. Nam & illi, qui laesi nondum erant illico incipiunt pavescere maioremq; custodiam rebus, personis, familiaeq; suae adhibere. sicq; in eo & in similibus vexantur. quae vexationes sunt vehementer considerandae l. i. §. si haeres. l. qua poterat. ff. ad Trebell. ibi, variae sunt hominum voluntates quorundam negotia timentium & c. ergo si ego, qui damnum sensi, & te qui mihi dannum dederas accusaveram destiti ab accusatione, par est ut reipublicae integrum salvumq; ius maneat te persequendi. quatenus ipsa laesa videbatur. quia metu talium poenarum respublica bonos efficit suos cives l. i. ff. de

sujeto particular interesado en la causa, tampoco podrá después de cesar éste en la acusación, para no ocasionar quebranto a la república, porque el daño inferido a ésta, es más perjudicial que el causado a los particulares (1).

Así, pues, aunque después de la abstención de la parte acusante, no sólo es lícito, sino que es una obligación el disminuir la pena en la proporción en que ésta había sido aumentada por la ley en razón del daño inferido al acusador, sin embargo en la parte de castigo señalado por la ley a causa del perjuicio que la misma república experimenta por los delitos perpetrados, no puede el príncipe reducirle sin causa, ya que menos poder tiene para infringir el derecho de la república, que el de los mismos ciudadanos. Porque interesa sobremanera a la república, el que no se perpetren acciones depravadas, o que una vez realizadas no queden sin castigo (2). Así, pues, si un individuo dió muerte a mi siervo, o me cubrió de ultrajes, o me robó un objeto de mi propiedad, no sólo me ha ocasionado perjuicio a mí, sino también a la república; a mí como es a todos evidente, y a la república porque con el libertinaje de los criminales libre de freno, no tendrían seguridad alguna, ni las casas, ni el bienestar de cada ciudadano, sino que vivirían presas de continuo miedo y sobresalto, ya que el temor y la angustia se apoderan del ánimo aun por los perjuicios inferidos a los restantes conciudadanos. Porque aun aquellos mismos que hasta entonces no han sufrido daño alguno, comienzan a ser víctimas del miedo, y a emplear más diligente cuidado en la guarda de sus bienes, personas y servidumbre; y este cuidado y otros semejantes son causa de grandes incomodidades, que es justo se tengan en gran consideración (3). Así, pues, si yo que experimenté el perjuicio, te había acusado, a tí, que me lo habías inferido, aunque después desista yo de la acusación, es justo que quede intacto y en pie el derecho de la república para proseguir contra tí la causa, en razón del daño que ella ha sufrido; porque con el miedo de tales

(1) Consta por la *Authen. res quae* inserta en el Código, tít. *com. de lega.* con lo que allí se observa.

(2) Consta por la ley *congruit* del Digesto, tít. *de officio praesi.*

(3) Como consta por la ley 1.ª, §. *si haeres* y por la ley *quia poterat*, tít. *ad Trebell.* ambas del Digesto en la que se dice «varias son las voluntades de los hombres temerosos unos por los negocios», etc.

iust. & iure, ergo qua ex parte respublica laesa videtur, eatenus princeps sine causa poenam remittere post accusatoris abscessum non poterit, sed tantum quatenus poena legalis aucta fuerat, habita ratione damnum passi l. id quod
6. nostrum. ff. de reg. iuris. † Unde etiam si damnum passus in suo testamento remiserit iniuriam vel pepercerit delinquenti, nihilominus ille punietur a iudice habita istius publici nocumenti ratione ut tenuit Gl. not. per text. ibi in l. Divus. ff. ad Syllani. notat Amanelus de Claris aquis sing. xxvi. &
7. Guiliel. de Ludo singulari xxxiii. lex est. † Quinimo si filius iniuriatus iniuriam remiserit nihilominus eius pater agere potest propter iniuriam, quam ipse ex persona filii passus videbatur. Patitur enim quis injuriam non solum ex sua sed etiam ex suorum iniuria. § patitur, inst. de iniuri. ita in specie disserit Ludovicus Romanus singulari xciii. ut habes, expressius per Nicolaum Boërium decis. cxx. pater an remittere num. 7. c. exhibita ubi Ioannes Andreas de homi.
8. † Pater autem iniuriam filio illatam an remittere possit, & sane olim poterat, ut est communis opinio secundum Boërium ubi supra per. l. sed si unus. §. filio fami. ff. de iniur. An autem hodie idem adhuc sit non leviter controversum est, suntq; variae nostrorum sententiae ut per Boërium ibi, per Marsilium sing. 573. gravior, Ias. in l. in personam, per tex. ibi. ff. de pact. & Bart. Imola, Romanus & Alexand. in l. Lucius. ff. solu. matr.

9. Hactenus de principe. † Quid autem in iudice ordinario? & Dominicus Sotus ubi supra talem fixit conclusionem. postquam (inquit) accusator ab accusatione contentus destitit in arbitrio est supremi iudicis poenam iuris relaxare aut commutare. tale autem arbitrium inferiori non comittitur.

castigos la república forma buenos ciudadanos (1). Así, pues, el príncipe no podrá sin justa causa, ni aun después del desistimiento del acusador, disminuir la pena en lo que ésta responde al perjuicio que la república ha sufrido, sino únicamente en cuanto al aumento que la pena legal ha experimentado en razón del que ha padecido el daño (2).

6. Síguese de aquí que aunque el perjudicado hiciese gracia en su testamento de la injuria recibida, o perdonase al delincuente, con todo éste, será castigado por el juez en razón de este público perjuicio. Como lo afirma la célebre Glosa en el texto de la ley *Divus* del Digesto (3), y según lo nota Amanelo de Aguasclaras (4), y Guillermo de Ludo (5).

7. Mas aun si el hijo que ha recibido una injuria la perdonara, puede no obstante el padre entablar causa en razón de la injuria que en la persona de su hijo ha experimentado. Porque no sólo nos afecta la injuria que personalmente recibimos, sino también la que reciben los nuestros; como consta por la Instituta (6), y trata especialmente Luis Romano (7), y más extensamente Nicolao Boërio (8) y Juan Andrés (9).

8. ¿Puede también el padre perdonar la injuria inferida al hijo? No hay duda que antiguamente se le reconocía esta facultad, según opinión común consignada por Boërio (10). Pero es sumamente debatido si en el día de hoy se le ha de conceder igual atribución, existiendo numerosas opiniones de nuestros doctores que pueden verse consignadas en Boërio (11), Marsilio (12), Jasón (13), Bartolo, Imola, Luis Romano, y Alejandro (14).

---

(1) Consta en la ley 1.ª del Digesto, tít. *de iust. et iure.*
(2) Como consta por la ley *id quod nostrum* del Digesto, tít. *de regulis iuris.*
(3) En el tít. *ad Syllani.*
(4) *Singular.* 26.
(5) *Singular.* 33 que empieza *lex est.*
(6) En el §. *patitur, de iniuria.*
(7) *Singular.* 93 que empieza *tu habes.*
(8) Decisión 120 que empieza *pater an remittere,* núm. 7.
(9) En el cap. *exhibita, de homi.*
(10) *Ubi supra,* acerca de la ley *sed si unus,* §. *filio fami.* del Digesto, tít. *de iniuria.*
(11) *Ubi supra.*
(12) *Singular* 573 que empieza *gravior.*
(13) Comentando el texto de la ley *in personam* del Digesto, tít. *de pactis.*
(14) Acerca de la ley *Lucius* del Digesto, tít. *solu. matri.*

Quae quidem differentia inter principem merum & iudicem ordinarium non est tuta nec tenenda: quia data paritate terminorum inter eos differentia nulla est hac in re. nam ex iusta causa tales poenas commutare, minuere, relaxare tam princeps quam iudex ordinarius posset. ut (fuse ex receptissima ac verissima opinione Doctorum) c. superiore edocti fuimus. Sine iusta vero causa nec iudicem ordinarium nec etiam principem id facere posse iam ibi & plenius in superioribus ostendimus, quum ad meram civium utilitatem principatum datum fuisse monstravimus, nec dubium sit legales legitimas ve poenas noxiis hominibus remittere & condonare cuique civium universaeq; reipublicae noxium iniuriumque videri. Limita quando tam minima ex parte per principem poena remissa fuit, ut verosimile sit id a populo sibi concessum fuisse vel concessum iri, si a populo peteret, argum. l. scio, ff. de minor. ut supra ostendimus. Quo casu eadem moderatio & in ordinario iudice admittenda esset, data eadem verisimilitudine. Hac duntaxat nota adiecta, quod verosimile est ac iure ex mente populi iurisdictionem concedemtis plus laxitatis concessam principi fuisse & fore quam iudici ordinario ab ipso sive principe sive populo: quia quanto est maior dignitas iurisdictionem exercentis, tanto plus laxitatis & arbitrii sibi concessum fuisse & fore intelligendum est, sicq; princeps & iudex ordinarius hac in re differunt in quanto non in toto. Secundum quae lapsus in duobus videtur Doctissimus Sotus, primum dum post partis accusantis abscesum, putavit principem quantacunque vellet ex parte etiam sine ulla causa posse poenam legalem remittere cum non possit nisi modica duntaxat ex parte laxare. Alterum dum id iudici ordinario etiam minima in parte abnegavit.

Hasta aquí por lo que se refiere al príncipe. Y ¿qué diremos tratándose de un juez ordinario? Domingo Soto (1), asentó esta conclusión: después que el acusador, dice, desistió voluntariamente de su acusación, depende de la libre voluntad del juez supremo el reducir o conmutar el castigo; pero esta facultad no se da en el juez ordinario. Pero a la verdad, esta diferencia entre el mero príncipe y el juez ordinario, ni es doctrina segura, ni debe mantenerse. Porque dada la igualdad de los términos, no existe entre ellos diferencia alguna en este aspecto; porque con justo motivo tanto el príncipe como el juez ordinario tienen facultad para conmutar, o disminuir tales penas y aun para eximir de ellas, según extensamente hemos probado en el anterior capítulo, basados en la opinión tan verdadera como generalmente seguida por los doctores. Mas sin justo motivo, ni el juez ordinario, ni el príncipe tienen facultad para realizarlo, según queda probado en dicho capítulo precedente y más extensamente en anteriores capítulos, al demostrar que la suprema autoridad de los príncipes fué instituída para mera utilidad de los ciudadanos: ahora bien, no cabe la menor duda que el reducir o perdonar a hombres criminales las penas justas determinadas por las leyes, sería perjudicial e injusto para cada uno de los ciudadanos y para la república en general. A no ser en el caso en que sea tan insignificante la disminución del castigo otorgado por el príncipe, que se juzgue verosímil haberle concedido el pueblo esa atribución, o que se la concedería si la pidiese (2), como arriba hemos demostrado; mas en este último caso, y dada la misma verosimilitud, también debería admitirse esa excepción en el juez ordinario. Debiendo notar únicamente que dado el sentir del pueblo de cuya concesión procede la jurisdicción, se considera justamente verosímil, que es y será más amplia la facultad otorgada al príncipe, que la concedida al juez ordinario por el príncipe o por el pueblo. Porque hemos de pensar que cuanto mayor sea la dignidad de quien ejerce la jurisdicción, más extensa y más libre es o será la facultad concedida; así que la diferencia entre el príncipe y el juez ordinario se funda en el cuanto, no en el todo. 9.

(1) *Ubi supra.*

(2) Consta por la ley *scio* del Digesto, tít. *de minor.*

10. Item errat † dum omnino adimit principi potentiam ante accusatoris abscessum & remisionem, nam ea consideratio & si inspicienda sit quo ad eam poenae particulam, quae respicit personam eius, qui iniuriam aut damnum passus fuit, tamen non est inspicienda quo ad alteram poenae partem quae totam rempublicam concernit. Est tamen verum quod & in hoc casu differentia est in quanto non in toto, nam accusatore cessante poena, quae ei applicanda erat ex toto cessavit, & de reliqua poenae parte, quae rempublicam respiciebat
11. agendum duntaxat erit. † Ergo praetermissis publicis criminibus, quo ad privata delicta quibus datur accusandi licentia solis damnum vere vel interpretative patientibus. Sit prima conclusio ex iusta causa poena legalis potest minui vel commutari, intellige primum id fieri posse principem, deinde fieri posse per iudicem ordinarium quanvis principum laxior aliquantulum potestas sit. Exempli gratia ut in l. inter artifices. ff. de solu. clarius in l. ad bestias. cum ibi not. ff. de poenis. Tertio intellige conclusionem non solum post accusatoris remissionem sed etiam antea. Quatenus poena imponenda vindictam publicam aut publicum commodum pecuniarium respiciebat, non quatenus respiciebat commodum illius, qui dannum passus fuit, nisi pro parte eum tanquam unum popularem tangente, unde si ex delicto (verbi gratia) poena ducentorum imponenda veniebat, aequis ex partibus inter dannum passum & remplublicam dividenda, tunc si accusator nolit ignoscere, & reipublicae utile sit poenam ex toto vel ex parte remitti, ea remissio quo ad partem, quae ad rempublicam spectat ex toto vel ex parte facienda est, sed non quo ad reliquam partem, sicq; accusatori integra centum praestanda sunt, vel ab ipso delinquente eius ve fautoribus, vel ab ipsa forte republica, quando eius

Según esta doctrina parece haber incurrido en doble error el doctísimo Soto: primeramente al juzgar que después del desistimiento de la parte acusadora, podía el príncipe, aun sin causa alguna, reducir la pena señalada por las leyes en la cuantía que quisiera; siendo así que no puede perdonarla sino en módica parte; y en segundo lugar al negar al juez ordinario esta facultad aun para reducir la más pequeña parte de la pena.

Incurre asimismo en error al negar absolutamente al prín- 10.
cipe dicha facultad antes de la abstención o perdón del acusador. Porque esta consideración aunque se ha de tener en cuenta, atendida la parte de castigo que dice relación con la persona injuriada o perjudicada, no se ha de tener presente en cuanto a la otra parte del castigo que dice relación a toda la república. Sin embargo, aun en este caso, es cierto que la diferencia estriba en el cuanto, no en el todo; porque al cesar el acusador, cesó también en su totalidad la pena que en atención a él debía aplicarse; así que sólo nos resta tratar de la otra parte del castigo que dice relación con la república.

Así, pues, dejando a un lado los delitos públicos, en 11.
cuanto a los particulares en los que se otorga facultad de acusación solamente a los que han sufrido perjuicio verdadero o interpretativo, asentamos como primera conclusión, que por justa causa puede disminuirse o cambiarse la pena señalada por las leyes, y que ésto puede realizarlo en primer término el príncipe y en segundo lugar el juez ordinario, si bien esta facultad es algo más extensa en el príncipe; de lo que tenemos ejemplos en varias leyes (1).

En tercer lugar que esta conclusión debe sostenerse no sólo después, sino también antes del perdón del acusador, en cuanto a la pena que debía imponerse en atención a la vindicta pública, o a la pública utilidad pecuniaria, no en cuanto se refería a la utilidad del que ha sido perjudicado, fuera de la parte que le correspondía como a uno de los miembros del pueblo. Así, pues, si por un delito se hubiera condenado a un individuo a pagar, por ejemplo, doscientos escudos a distribuir en partes iguales entre el perjudicado y la república, en tal caso si el acusador no quisiera perdo-

(1) En la ley *inter artifices* del Digesto, tít. *de solu.* y más claro aun en la ley *ad bestias* del Dig., tít. *de poenis.*

id intererat. ita tamen ut tunc cum a republica daretur deminueretur pars, quae accusatorem tanquam unum civem respiciebat, huius rei ratio est, quia si ea remissio reipublicae utilis erat tunc ab omnibus civibus pecuniarum collectio ut fieret civile parq; esset c. quod omnes, de reg. iur. lib. vi. secundum naturam. ff. de reg. iur.

Secunda conclusio sine iusta causa poena legalis delinquenti removeri non potest. Intellige quod non potest removeri per principem. Secundo intellige quod longe minus per iudicem ordinarium. Tertio quod non potest removeri ex toto, Quarto quod nec ex parte quae respiciebat accusatorem. Quinto quod nec ex parte, quae respiciebat rempublicam remitti licebit ex toto aut ex magna parte, sed ex minuscula quadam particula id principibus facilius forte licebit quam iudicibus ordinariis Nec putaverit quisquam me non bene mihi constare dum dixi difficilius nocere posse principem aut iudicem ordinarium reipublicae quam privato accusatori, & tamen modo negavi principem posse quicquam adimere ex parte poenae, quae respiciebat privatum accusatorem, cum concesserim id fieri licuisse saltem ex minuscula quadam particula ad rempublicam spectante.

Sed responsio in promptu est, nam cum aerarium publicum quoties opus est ex collationibus civium supplendum aut replendum sit, quando poena, quae aerario publico applicanda venit ex parte quadam remittitur quo ad illam particulam omnium civium laesio est, qui urgente postea necessitate publica tanto magis aut tanto plus conferre tenebuntur, sicq; ipsemet accusator sentit ex illa remissione suam

narlo y el bien público pidiera el que, o en su totalidad, o en parte se perdonase aquella pena, en la parte que corresponde a la república debe hacerse esa disminución total o parcial, pero no en cuanto a la otra parte que corresponde al acusador, a quien deben entregarse los cien escudos exactos ya sea por el mismo delincuente, o por sus cómplices, o tal vez por la misma república, cuando así lo pidiera el interés de ésta. Sin embargo, en este último caso, debería disminuirse de esos cien escudos la parte correspondiente al acusador como a uno de tantos ciudadanos. La razón es, que si la utilidad pública pedía el que se perdonase aquel castigo era justo y conforme a derecho civil el que el dinero necesario se aportase por todos los ciudadanos (1).

Sea la segunda conclusión que sin justa causa no se puede perdonar al delincuente el castigo que las leyes señalan; conclusión que hemos de entender de este modo: primero que no puede efectuarlo el príncipe; segundo que mucho menos podrá el juez ordinario; tercero que no puede perdonársele en su totalidad; cuarto ni en la parte que corresponde al acusador; quinto que en la parte correspondiente a la república no es lícito el perdonar la totalidad, ni una parte notable, sino una porción insignificante lo que tal vez será algo más permitido a los príncipes que a los jueces ordinarios. Ni juzgue nadie que soy poco consecuente conmigo, porque antes afirmé que menor derecho tenía el príncipe o el juez ordinario para causar perjuicio a la república que a un particular, y ahora sin embargo no he reconocido en el príncipe facultad para reducir en parte la pena en lo que dice relación con el particular, mientras se la he otorgado para disminuirla, si bien en cantidad insignificante, en lo que pertenece a la república.

Pero la respuesta es obvia. Porque debiéndose o suplir, o llenar el público erario, cuantas veces sea preciso, con las contribuciones de todos los ciudadanos, al perdonar aquella pequeña parte que debía incorporarse al público erario, se infiere con ello a todos los ciudadanos un perjuicio, quienes ante el apremio de futuras necesidades públicas se verán obligados a aumentar en sus aportaciones toda aquella parte

(1) Así consta por el cap. *quod omnes, de regulis iuris,* lib. 6.° y por la ley *secundum naturam* del Digesto, tít. *de regulis iuris.*

particulam damni, neq; in plus laedi debebat, cum quae publice utilia sunt non ad quorundam tantum sed ad omnium civium onus spectent. d. l. secundum naturam d. c. quod omnes tangit.

12. Deniq; cum iudex sine causa legales poenas nequeat, laxare aut minuere, qui contra fecerit duas patitur poenas, infamiae notam & suomet corpore vel rebus poenam illi remissam quatenus ille pati desiit supplebit, ita Ludovicus Romanus singulari. lxxviii. veni, per l. servos. C. ad legem Iul. de vi pub. qui textus est ad hoc sing. secundum Romanum l. iii. c. ne san. bap. reit. quam unicam dicit ubi supra Idem Romanus per Felinum in c. de causis, in prin. de off. delega. per Nicol. Pignolatum, qui alios allegat in add. ad Romanum ubi supra quae autem sint iustae causae recedendi a poenis legalibus edocet Nicolaus Pignolatus in add. ad Romanum sing. ccccccxvi. tu habuisti, Felinus in c. qualiter & quando. §. ad cogendos de accusa. Carerius de homicidio ult. part. ad finem Romanus consi. ccccxxix.

perdonada, soportando así el mismo acusador su pequeña parte de daño; ni había razón para que fuese perjudicado más, puesto que cuanto se refiere a la pública utilidad, ha de ser soportado, no por unos pocos sino por todos los ciudadanos (1).

12. Finalmente, no teniendo el juez poder para perdonar o reducir sin justa causa los castigos que las leyes señalan, si procediese en contra de ésto incurrirá en dos penas: en la nota de infamia y en tener que suplir o con su propio cuerpo o con sus bienes el castigo que indebidamente perdonó y que dejó de cumplir el reo; así lo enseña Luis Romano (2), Felino (3), Nicolás Pignolato que aduce otros autores en sus adiciones a Luis Romano en los lugares citados. Qué causas se han de considerar como justas para apartarse de las penas legales, lo enseña Nicolás Pignolato (4), Felino (5), Carerio (6) y Romano (7).

(1) Como consta por la ley *secundum naturam* y por el citado capítulo *quod omnes tangit.*

(2) *Singular.* 78 que empieza *veni*, y consta en la ley *servos* del Código, tít. *ad legem Iul. de vi pub.* texto que considera muy propio el mismo Luis Romano; consta también por la ley 3.ª del Código en el tít. *ne sanct. bapt. reiteretur* y que el mismo Romano llama única.

(3) En el cap. *de causis* al principio, *de offic. delega*

(4) En sus adiciones a Luis Romano en la *singulari* 666 que empieza *tu habuisti.*

(5) En el cap. *qualiter et quando*, §. *ad corrigendos, de accusa.*

(6) *De homicidio* en la última parte al final.

(7) *Consil.* 429.

CAPVT DECIMVM SEXTVM

SUMMAE

1. *Accusare quem an quis possit compelli, ardua. q.*
2. *Historia Nobilium duorum Hispanorum.*
3. *Accusare nullus tenetur cum quibusdam contra communem opinionem conclusiones quatuor.*
4. *Admonere fratrem contra rempublicam peccantem an teneamur aute denuntiationem.*
5. *Historia Socratis.*
6. *Denuntiare in foro contentioso canonico an quis teneatur ut privati damno obvietur, ardua quaestio. & quid de iure civili alia quaestio. ardua.*
7. *Intellectus l. culpa caret, & l. nullum crimen, ff. de reg. iu.*
8. *Historia Herculis.*
9. *Hercules quo potissimum nomine commendetur quareque ad coelum evolaverit.*
10. *Homo homini opitulari natura tenetur, idq; ut intelligendum sit declaratur.*
11. *Ius naturae est ius gentium.*
12. *Ratio elegans.*
13. *Denunciare & obviare periculo privati non tenemur in foro contentioso canonico, contra communem opinionem, nec in foro civili contra communem, nec in foro conscientiae contra communem opinionem.*

CAPÍTULO DÉCIMOSEXTO

SUMARIO

¿Puede obligarse a un individuo a acusar a otro? Cuestión importante. 1.

Ejemplo de dos nobles españoles. 2.

Nadie está obligado a entablar acusación: cuatro conclusiones en contra de la opinión común, defendidas también por algunos doctores. 3.

¿Tenemos obligación de amonestar a un hermano que delinque contra la causa pública, antes de denunciarle? 4.

Ejemplo de Sócrates. 5.

¿Tenemos obligación para impedir el daño de un particular de denunciar a otro en el foro contencioso canónico? Cuestión difícil. Y atendido el derecho civil ¿existe esa obligación? Cuestión también difícil. 6.

¿Cuál es el sentido de la ley *culpa caret* y de la ley *nullum crimen* del Digesto, título *de regulis iuris?* 7.

Ejemplo de Hércules. 8.

¿En qué se funda principalmente la gloria de Hércules y qué es lo que le abrió las puertas del cielo? 9.

El hombre por derecho natural está obligado a ayudar a sus semejantes; se expone el sentido de esta afirmación. 10.

El derecho natural es el derecho de gentes. 11.

Notable argumento. 12.

No tenemos obligación de denunciar, ni de impedir el peligro de un particular, ni en el foro contencioso canónico, ni en el foro civil, ni en el foro de la conciencia: Las tres proposiciones contra la opinión común. 13.

14. *Reipublicae quantum debeamus.*
15. *Patriae magis quam parentibus debemus.*
16. *Delicto futuro qui non obviavit, ut puniatur.*
17. *Admonere fratrem ubi periculum est, an teneamur, ardua. q.*
18. *Socium itineris defendere non secus quam rempublicam tenemur.*

 UINQUAGESIMO defluit etiam ex principali sententia nostra definitio illius articuli (qui superiori
1. affinis est) † an per principem aut legem humanam quis iuste compelli possit ad aliquem accusandum, & pars quidem negativa probatur in l. unica. C. ut nemo invitus agere vel accu. cogatur. probaturq; ac defluit ex rationibus nostrarum sententiarum de quibus tam saepe mentionem habuimus, nam si principatus ad nostram meram utilitatem creatus fuit, consequens est ne per principem inviti ad id cogamur, cum inde periculum nobis possit imminere (ut illico edocemur) quod qualecunque sit etiam minimum in magna consideratione esse & debet & solet l. i. §. si haeres l. quia poterat ff. ad Trebell. ibi, variae sunt hominum voluntates quorundam negotia timentium & c. Ad idem. §. praeterea, cum sua Glos. inst. de actio. quinimo eo ipso quod compellimur dicimur noxiam laesionemq; pati ut dd. ll. unde etiam beneficium invito non datur. l. invito, ff. de reg. iur. optimus tex. in §. sed neq; test. de auth. tut. l. quia autem, in princi. & §. i. ff. quae in fraud. cred. periculum autem & laesio in specie nostra esset primum molestiarum & vexationis ac solicitudinis, quod magnopere est considerandum d. §. si haeres, deinde inimicitiarum illinc nascentium, postremo poenae talionis quam subibit accusator, qui non

Beneficios que debemos a la república. 14.

Más debemos a la patria que a los padres. 15.

¿Cómo se ha de castigar a quien no impide un delito futuro? 16.

¿Tenemos obligación de corregir a un conciudadano cuando ésto nos ocasiona algún peligro? Cuestión difícil. 17.

Tenemos obligación de defender a un compañero de viaje, lo mismo que a la república. 18.

50.ª conclusión. Dedúcese también de nuestra conclusión fundamental la solución del siguiente artículo, íntimamente relacionado con el anterior, a saber si el príncipe o ley humana alguna pueden obligar en justicia a que un individuo acuse a otro. La parte negativa confírmase por el Código (1), y se colige de los argumentos de nuestras conclusiones que con tanta frecuencia hemos expuesto; porque si la suprema autoridad de los príncipes ha sido instituída para mera utilidad nuestra, síguese que contra nuestra voluntad no tiene poder el príncipe para obligarnos a la acusación que puede acarrearnos algún peligro (como en seguida expondremos); peligro que debe y suele tenerse en gran consideración cualquiera que sea la gravedad que encierre, aunque sea insignificante, como consta por varias leyes (2). Mas aún por el mero hecho de ser obligados, se dice con razón que sufrimos ya un daño y perjuicio (3), cuando ni siquiera se conceden los beneficios a nadie contra su voluntad (4). Los peligros y daños que en nuestro caso se presentan, son en primer término las molestias, incomodidades e inquietudes que se han de tener muy en cuenta (5); en segundo lugar las enemistades que de allí se originan y, finalmente, el peligro 1.

(1) En la ley única del Código en el tít. *ut nemo invitus agere vel accusare cogatur.*

(2) En la ley 1.ª, §. *si haeres* y en la ley *quia poterat ad Trebell.* en las palabras *variae sunt hominum voluntates,* etc. Ambas del Digesto. Lo mismo prueba el §. *praeterea* con su glosa en la Instituta *de actionibus.*

(3) Como consta por las anteriores leyes.

(4) Consta en la ley *invito* del Digesto, tít *de regulis iuris,* excelente texto; en el §. *sed neque* de la Instituta *de aut. tutel.* y en la ley *quia autem* al principio, §. 1.º del Digesto, tít. *quae in fraud. cred.*

(5) Consta en la citada ley *si haeres.*

probat & not. per Romanum singulari cccccccclxxxv. tu scis, adhuc tamen ex Theologis sunt qui vellint, ut quis teneatur ad accusandum eo casu quo crimen moliretur contra principem vel rempublicam, ita doctissimus Dominicus Sotus lib. v. de iust. & iure q. v. arti. i. post Sanctum Thomam secunda secundae quaestio. lxviii. art. i. Idem vult Caietanus secunda secundae quaest. xxxiii. arti. vii. dum ait admonitionem fratris necessariam non esse, quando eius accusatio necessaria est, sentit ergo hoc casu necessariam esse accusationem, & Sylvester in summa verb. accusatio. §. iii. idem significat, idem sentit Durandus in iiii. dist. xix. q. iiii. dum in foro exteriore negat oportere, ut admonitio praecedat & ita esse videtur communis opinio ut per Bar. in l. utrum, ff. de parrici. per Hiero. Cagnolum & Philippum Decium in l. culpa caret, ff. de regulis iuris, per Aquens. in rep. l. ut vim. prope finem. ff. de iust. & iure, Idem in l. qui accusare. C. de edendo. Decius in c. i. de off. delegati, Bal. & Florianus in l. ii. ff. de noxalibus, Philippus Decius in l. nullum crimen, ff de reg. iur. Felinus in c. quantae, col. i. de sent. excom. Id quod hi omnes affirmant sub hac tamen moderatione, si ipse habet testes, quibus suam accusationem possit probare, & sic duobus demum concurrentibus ad accusandum tenetur. Primum, quod machinatio esset in rempublicam. alterum quod is conscius habeat probandi facultatem. Haec communis opinio Legistarum, Canonistarum & Theologorum, procedit tripliciter primum in foro contentioso civili, deinde in foro contentioso canonico, postremo etiam in foro conscientiae, ut patet ex locis supra assignatis.

Sed in omnibus tribus conclusionibus contrarium tenendum est per fundamenta supra relata, & quia Dominus dixit, Qui amat periculum, peribit in illo, nec dubium est quin

de la pena del talión en que incurriría el acusador que no pudiera probar su acusación, como lo hace notar Luis Romano (1). Hay con todo algunos teólogosque en el caso de fraguarse un crimen contra el príncipe o contra la república son aún de parecer, que existe la obligación de la acusación; así lo defiende el doctísimo Domingo Soto (2), siguiendo la doctrina de Santo Tomás (3), como también Cayetano (4), al asentar que no es necesaria la amonestación al hermano, cuando hay obligación de acusarle; es, pues, de parecer que en este caso es necesaria la acusación. Lo mismo da a entender Silvestre (5), y siente Durando (6), cuando afirma no ser conveniente que en el foro externo preceda la amonestación, y tal parece ser el común sentir de los doctores, como consta por Bartolo (7), Jerónimo Cagnolo y Felipe Decio (8), el Aquense (9), Baldo y Floriano (10), y por Felino (11).

Pero según estos mismos autores dicha obligación sólo procede en el caso en que tenga testigos por los que poder probar la acusación, y así sólo concurriendo estas dos circunstancias está obligado a ella: primera que el crimen se maquine contra la república y segunda que siendo conocedor de la maquinación tenga medios para probarla. Y esta común opinión de legistas, canonistas y teólogos, tiene lugar en tres esferas; primero en el foro contencioso civil, segundo en el foro contencioso canónico y tercero en el foro de la conciencia, según se colige de los lugares arriba citados.

Con todo, según consta por los argumentos antes aducidos, en las tres conclusiones hemos de sostener la opuesta doctrina, teniendo también presente que dice el Señor «quien

(1) *Singulari.* 785 que empieza *tu scis.*
(2) *De iustitia et iure,* lib. 5.°, cuest. 5.ª, art. 1.°.
(3) *Secunda secundae,* cuest. 68, art. 1.°.
(4) *Secunda secundae,* cuest. 33. art. 7.°.
(5) En su *Summa* en la palabra *accusatio,* §. 3.°.
(6) *In IV,* dist. 19, cuest. 4.ª.
(7) Acerca de la ley *utrum* del Digesto, tít. *de parrici.*
(8) Comentando ambos la ley *culpa caret* del Dig., tít. *de regulis iuris.* y Decio también en el cap. 1.° *de offic. delegati* y en la ley *nullum crimen* del Digesto, tít. *de regulis iuris.*
(9) Comentando la citada ley *ut vim* hacia el final, Dig., *de iust. et iure.*
(10) Ambos acerca de la ley 2.ª del Digesto en el tít. *de noxalibus.*
(11) En el cap. *quantae.*, col. 1.ª *de sententia excomunic.*

impossibile sit aliquem casum esse in quo accusator (hoc est conscius criminis illius) certo sciat crimen illud se posse probare sive probaturum. Quid enim si testes aufugiant, quid si deposuerint, sed verum non dixerint? quid si inter moras litis antequam deponant moriantur? in omnibus his speciebus & similibus, si is conscius accusaverit periclitabitur, ad quod ut quis teneatur omni iure tan divino quam humano non solum praeceptum non est, sed potius ut non teneatur expressum est: ut iuribus & rationibus supra allegatis, & probatur etiam in d. l. nullum crimen, & d. l. culpa caret, ubi dum dicitur culpa caret, qui scit, sed prohibere non potest; non intelligitur de omni impossibilitate id enim indubitatum erat. l. impossibilium de regul. iur. sed intelligitur de impossibilitate, ratione deficientis iurisdictionis, aut patriae, vel dominicae, vel maritalis potestatis aliter enim potius culpa esset immiscere se rei ad se non pertinenti l. culpa est, de reg. iu. ff. & quanvis publici periculi manifestatio res sit ad unumquenq; ex civibus pertinens (ut continuo dicemus) tamen accusatio non tam pertinens videtur propter superiores rationes, vel si est pertinens saltem necessaria esse non potest, & satis superq; esse debet, si quis faciat denunciationem, ut sic magistratus, ad quos reipublicae salus spectat tali malo obviam eant, nam & alibi credo quod sub titulo inst. mandati, Iustinianus Imperator ait, Satis superq; esse debet, si cui vel in paucis amici labori consulatur.

Deniq; illud expeditum est, bonum publicum & si ad omnes & etiam singulus cives spectare videatur, id tamen intelligendum dum modo, non unius, aut alterius ad onus totum reipublicae, negotium aut sarcina pertinere credatur; sed ad omnes concives l. secundum naturam. ff. de reg.

ama el peligro, en él perecerá» y no hay la menor duda de que es imposible la existencia de un solo caso, en el que el acusador (es decir el conocedor de aquel crimen) sepa con certeza que podrá probar y de hecho probaría la acusación. ¿Cómo podría efectuarlo si los testigos se dieran a la fuga, o si declarasen, pero no conforme a verdad? ¿Y no podrían fallecer durante la tramitación de la causa, antes de haber prestado declaración? En todos éstos y semejantes casos el que conocedor del crimen hubiera entablado la acusación, se verá él en peligro; ahora bien, el arrostrar este peligro no sólo no está preceptuado por ningún derecho divino y humano, sino que al contrario consta expresamente no darse tal obligación; como se colige por los derechos y motivos antes alegados y por las dos leyes *nullum crimen* y *culpa caret* del Digesto arriba citadas; y al decir en la segunda «que está libre de culpa, el que conoce una maquinación, pero no puede impedirla», no se ha de entender de una imposibilidad absoluta, porque ésto era evidente (1); sino se ha de entender de la imposibilidad que proviene de falta de jurisdicción, o de falta de autoridad paterna, de señor o de marido; pues de lo contrario más bien sería culpa el mezclarse en asuntos que no son de su incumbencia (2). Y aunque el dar conocimiento de un peligro público, es cosa que corresponde a cada uno de los ciudadanos (según a continuación expondremos), sin embargo el entablar una acusación no parece ser de la incumbencia de los mismos, conforme a las razones expuestas, y aunque lo fuera, pero no como una obligación necesaria, siendo más que suficiente con presentar una denuncia, para que los magistrados a quienes corresponde el velar por la incolumidad de la república, puedan hacer frente a tal maldad. Y así en otro lugar, creo que en el título *mandati* de la Instituta dice el Emperador Justiniano «debe considerarse más que suficiente, si aunque sea en pequeña parte se remedia algún mal de un amigo»

Finalmente está fuera de toda duda, que el mirar por el bien público aunque parezca pertenecer a todos y a cada uno de los ciudadanos, ésto se ha de entender siempre que no se crea que, el soportar todos los trabajos o cargas de la república, es

(1) Consta por la ley *imposibilium*, Dig. *de regulis iuris*.

(2) Consta por la ley *culpa est* del Dig., tít. *de regulis iuris*.

iur. c. quod omnes tangit. de reg. iur. lib. vi. dixi in c. praecedenti. Unde persequutio aliquid contra principem, rempublicam bonum ve publicum molientis, iniquum & iniurium esset; ut ad onus & periculum foret istius solius, qui illius machinationis perfidiae conscius esset. & satis superq; esse debet, ut is ipsis principibus aut reipublicae magistratibus denunciet, & ei rei medendae opem auxiliumq; ferat tanquam unus e populo absq; eo quod cogatur accusare, per quod, totum onus & periculum & labor eius humeris resideret. Et licet non probent, ita sentiunt Hieronymus Cagnolus ubi supra & Summa Angelica uti refert Sotus ubi supra sentit Bar. in l. in eum. ff. de accusat & non satis certo scio, an negaret Divus Thomas. si tamen is velit sponte accusare eiq; periculo sese exponere sine dubio poterit: sed si tunc probare non possit an satisfaciet offerendo se probaturum in duello tangit Hieronymus Cagnolus ubi supra id quod

2. olim † Hispaniae factum fuisse historiae referunt, Cum nobilis quidam vir alterum nobilem contra Regem Hispanum aliquid machinatum diceret, inque duello armatos & equitantes tribus diebus incredibili ferocitate pugnasse multis vulneribus utrinque acceptis, & tandem per regem fuisse a lite & accusatione absolutos incredibili omnium tam nobilium quam plebeorum applausu, de duello egimus supra c. xi. & xii. & xviii.

3. Sit ergo conclusio negativa quod nullus compellitur accusare eum, quem scit aliquid contra publicum bonum moliri; intellige quod non tenetur de iure civili, nec tenetur de iure canonico, tertio quod non tenetur etiam in foro animae. Rursus intellige tam in crimine laesae maiestatis Divinae puta haeresis quam etiam humanae. Sed ad

incumbencia de uno o de pocos ciudadanos, sino del conjunto de éstos (1). Por consiguiente el perseguir ante los tribunales al que maquina algo contra el príncipe, la república, o el bien público, sería injusto e inicuo, que se convirtiera en carga y peligro de aquel único ciudadano conocedor de la maquinación y perfidia; sino que cumpliría bastante y aun de sobra con su obligación, si presentara denuncia a los mismos príncipes, o magistrados de la república, y prestara su concurso y auxilio para remediar aquel mal, como uno de los miembros del pueblo, pero sin que se le obligue a la acusación; porque sería tomar sobre sus solos hombros toda la carga, peligro y trabajo. Y aunque no aducen pruebas, éste es el sentir de Jerónimo Cagnolo (2), de la *Summa Angélica*, según refiere Soto (3) y de Bartolo (4); y, no consta con certeza si de ello disentiría Santo Tomás. Con todo si espontáneamente quisiera presentar la acusación y arrostrar solo tal peligro, sin duda podrá hacerlo: pero si entonces no pudiera probarlo, ¿será suficiente satisfacción el ofrecerse a hacerlo por medio del duelo, según indica Jerónimo Cagnolo? (5). Así consta por la historia haberse realizado antiguamente en España. Como cierto noble afirmase de otro, que maquinaba algo contra el Rey de España, armados y a caballo lucharon durante tres días en duelo con increíble ferocidad, recibiendo uno y otro numerosas heridas, hasta que por fin el mismo Rey hizo cesar la lucha y la acusación con inmensa satisfacción de nobles y plebeyos. Del duelo hemos tratado antes en los caps. 11 y 12 y de nuevo en el 18. 2.

Dejemos, pues, asentada la conclusión negativa, es decir, que nadie está obligado a acusar a quien maquina algo contra el bien público; conclusión que se ha de entender de este modo: que no está obligado ni por derecho civil, ni por derecho canónico, ni tampoco en el foro interno de la conciencia: se ha de entender además ya se trate de crimen de lesa Majestad divina, de herejía por ejemplo, o de lesa majes- 3.

(1) Como consta por la ley *secundum naturam* del Dig., tít. *de regulis iuris;* en el cap. *quod omnes tangit, de regul. iuris,* libro 6.º según hemos expuesto en el capítulo precedente.

(2) *Ubi supra.*

(3) *Ubi supra.*

(4) Comentando la ley *in eum* del Digesto, tít. *de accusat.*

(5) *Ubi supra.*

denunciandum & auxilium ferendum ut crimen lucescat, & noxius plectatur, tenetur tam in crimine haeresis quam laesae maiestatis humanae teneturque tam in foro canonico & etiam civili contentioso quam etiam in foro conscientiae. Sed an
4. † tunc teneatur fratrem illum peccantem prius admonere quam denuntiare arg. c. novit, de iudi. id quod negant Sylvester, Caietanus & Durandus ubi supra, & etiam Sotus, nisi iam esset emendatus, tunc enim etiam denunciatio cessare deberet secundum Sotum, quod nos alibi disseruimus.

Hactenus quando quid machinabatur contra bonum publicum, quid si contra privatum, puta machinabatur furtum, vel similia, aut servos vel quadrupedes alienos interficere parabat? & tunc debet conscius huius rei uti admonitione fraterna, quia iure naturae insitum mortalibus est, ut periclitantibus opem & auxilium feramus propter illam cognationem, quam inter nos natura constituit. l. ut vim, ff. de iust. & iu. Unde
5. Plutarchus Apoph. lib. iii. Roganti † cuias esset, mundanum civem, se esse (Plutarchus inquit) Socratem respondisse, significantem talem opem cuique etiam extero periclitanti ferendam. quod si intelligat id non sat esse periculumq; instare, an teneatur ad utilitatem illius tertii accusare, & fane non tenetur, nec etiam posset in privatis delictis sed denunciare tenetur in foro conscientiae, ut sic obvium fieret per iudicem damno futuro secundum Sotum ubi supra ad idemq; tenetur de iure naturali per proximam rationem, & est communis opinio, secundum Hieronymum Cagnolum ibi supra
6. ut † ad id teneatur de iure canonico etiam in foro contentioso ut etiam per Felinum in d. c. quantae, & in c. i. col. i. de offici. delega. de cuius veritate illico dicam. de iure autem civili receptior sententia est, ut non cogatur in foro

tad humana. Pero está obligado a la denuncia y a prestar su concurso para que el crimen se esclarezca y el culpable sea castigado y ésto tanto en el crimen de herejía, como en el de lesa majestad humana, y está obligado en el foro canónico, en el foro contencioso civil y en el foro de la conciencia.

Pero en este caso, antes de presentar la denuncia, ¿está 4.
obligado a amonestar a tal hermano delincuente? (1). Niegan esta obligación Silvestre, Cayetano y Durando (2) y también Soto, pero si ya se hubiera enmendado el delincuente, en este caso, según el mismo Soto, debería cesar también la denuncia, de lo que en otra parte hemos tratado.

Hasta aquí nos hemos concretado al caso en que se maquinaba contra el bien público; ¿qué diremos si lo que se fraguaba era contra un particular, un robo por ejemplo, o actos parecidos, como el dar muerte a los siervos o ganados ajenos? En este caso quien conoce tales tramas debe usar de la admonición fraterna, porque impreso está en la naturaleza humana por el mismo derecho natural, el que prestemos ayuda y auxilio a cuantos se hallan en peligro por el parentesco que entre nosotros ha constituído la naturaleza (3). Así refiere Plutarco (4) que preguntando a Sócra- 5.
tes cierto individuo de qué región era natural, «soy, le contestó, ciudadano de todo el mundo» dando a entender que tal auxilio debe prestarse a cualquiera que esté en peligro, aunque sea extranjero. Mas si comprende no ser suficiente este medio y que persiste el peligro, ¿está obligado a la acusación en beneficio de aquel tercero amenazado? De ningún modo, ni aun le sería posible en delitos privados; pero a lo que sí estaría obligado en el foro de la conciencia es, a denunciarle, para que el juez pueda hacer frente al daño que se maquina según afirma Soto *ubi supra;* la misma obligación le impondría el derecho natural, por la razón hace 6.
poco indicada, y según Jerónimo Cagnolo (5) es opinión común que a lo mismo está obligado por derecho canónico

(1) Un argumento afirmativo en el cap. *novit. de iudi.*

(2) *Ubi supra.*

(3) Como consta en la ley *ut vim* tantas veces citada del Digesto, tít. *de iust. et iure.*

(4) Apophoreta, lib. 3.º.

(5) *Ubi supra.*

contentioso. secundum Decium & Cagno. nu. 10. ubi supra, est communis opinio secundum Boërium decis. lxxxiii. alia quaestio nu. 6. Cagnolus in d. l. culpa caret, post Gl. & alios Docto. ibi idem Decius in ca. i. de offic. delega. Felinus in d. c. quantae. & in d. c. i. Aquens. in repe. d. l. ut vim, prope finem. Sed limitatur ut si commode & sine suo periculo succurrere possit, & non facit, teneatur etiam de iure civili, ista limitatio tenetur (secundum Cagnolum ubi supra.) per omnes Doctores communiter, quam etiam ipse sequitur per d. l. culpa caret, & per d. l. nullum crimen, contrario sensu. Nam si culpa caret, qui scit & prohibere non potest, ut aiunt dictae leges, ergo si prohibere posset et non prohiberet, aliud esset.

7. Sed sane † ut iam attigimus sensus contrarius in. dd. ll. est quo ad eum qui iure potestatis iurisdictionalis, vel patriae vel dominicae, vel maritalis potest prohibere. Patet, nam quae pendent ex facto alieno & non ex nostro, ea in iure dicimur non posse nos, tex. in §. si quis alium, inst. de inut. stip. l. stipulatio ista, in prin. ff. de verb. obliga. cum similibus utrobiq; per Gl. all. ergo d. l. culpa & d. l. nullum crimen etiam si in sensu directo dicerent, quod qui posset prohibere & non prohiberet in culpa is esset, intelligerentur quando ex facto suo ea potestas, non ex alieno penderet, quale est factum iudicis. Praeterea nullus esset, qui non posset ad iudicem ire sicq; de illa potentia illae leges non putuerunt intelligere, secundum quae recte probant iure civili eum, qui conscius sit machinationis ab aliquo cóntra alterum tertium paratae, non teneri ad accusandum neque ad denunciandum, nisi prohibere possit iure proprio, arg. l. & magis. ff. de solu. hoc est ex potestate iudiciali, vel dominica, vel

aun en el foro contencioso, como defiende también Felino (1), aunque en seguida veremos lo que hay de verdad en esta afirmación; en cuanto al derecho civil es la opinión más seguida, que no está obligado en el foro contencioso, según afirma Decio y Cagnolo (2), como también Boërio que la llama opinión común (3), Felino (4) y el Aquense (5). Pero señalan esta excepción, que está obligado aun por derecho civil, cuando pudiendo fácilmente y sin peligro propio prestarle ayuda, no lo hace. Esta excepción (según Cagnolo) (6) la admiten comúnmente todos los doctores, y la defiende él mismo probándola *a contrario* por las leyes *culpa caret* y *nullum crimen* ya citadas. Porque, dice, si está exento de culpa, el que conoce el mal, pero no puede evitarlo, luego otra cosa sería, si puede impedirlo y no lo impide.

Mas a la verdad, según ya hemos antes indicado, el sentido contrario de dichas leyes, sólo es aplicable a aquellos que pueden impedir el mal en razón de su poder jurisdiccional, o de padre, señor, o marido. Lo que es evidente, porque cuanto depende de la acción de otro, se dice en derecho que no podemos realizarlo, como se colige de varias disposiciones legales (7). Así, pues, aunque las citadas leyes *culpa*, y *nullum crimen* afirmasen directamente, que sería culpable quien pudiendo prohibir el mal no lo impidiese, se entendería cuando dicho poder dependiera de acciones que le incumben, como sucede con el juez, pero no cuando depende de acciones que no le pertenecen. 7.

Además, que no habría nadie que no pudiera acudir al juez, por lo que no pudieron referirse a este poder las citadas leyes. Conforme a lo expuesto, es recta la doctrina de que quien tiene conocimiento de una trama fraguada contra un tercero, no está obligado por derecho civil ni a acusarle, ni a

(1) En el citado cap. *quantae* y en el cap. 1.°, col. 1.ª *de officio delega.*

(2) En el número 10 *ubi supra* y según Decio también en el cap. 1.° *de officio delega.* y según Cagnolo en la ley *culpa caret* citada, siguiendo la Glosa y la exposición de otros doctores.

(3) Decisión 83 que empieza *alia quaestio*, núm. 6.

(4) En el citado cap. *quantae* y en el citado cap. 1.° *de offic. delega.*

(5) Comentando la citada ley *ut vim*, hacia el final.

(6) *Ubi supra.*

(7) Tales son el texto del §. 1.° *si quis alium* de la Instituta *de inut. stipulat.*, la ley *stipulatio ista* al principio, Digesto, tít. *de verborum obligat.* y otras semejantes alegadas por una y otra parte en las Glosas.

patria, vel maritali & caetera id genus. Idque etiam iure naturali verissimum est, nam eo iure hominem homini periclitanti opitulari debet, d. l. ut vim, cum supra alleg. & quia ut ait Statius

»*Omne homini natale solum.*

Et Ovidius ait,

»*Omne solum forti patria est ut piscibus aequor*

Et Ovidius lib. 3. Metamor.

»*Et eget auxilio qui non tulit, utq; reliquit*
»*Sic linquendus erit, legem sibi dixerat ipse.*

Sicq; iure naturae par est hominem homini periclitanti subvenire, unde summis laudibus Hercules effertur, quod auxilium opemq; suam, vim & iniuriam patientibus nunquam
8. denegavit. Unde † Boëtius, Metr. 7. lib. 8. sic canebat,

»*Herculem duri celebrant labores,*
»*Ille centauros domuit superbos,*
»*Abstulit saevo spolium leoni,*
»*Fixit & certis volucres sagittis,*
»*Poma cernenti rapuit draconi,*
»*Aureo laeva gravior metallo*
»*Cerberum extraxit triplici cathena,*
»*Victor immitem posuisse fertur*
»*Pabulum saevis dominum quadrigis,*
»*Hydra combusto periit veneno*

denunciarle, sino en el caso en que pueda por derecho propio impedir el mal (1), esto es en virtud de la potestad de juez, de señor, de padre, de marido o de otro poder parecido. Esta afirmación es también muy verdadera atendido el derecho natural, porque según este derecho el hombre debe prestar ayuda a su semejante cuando peligra; como consta por la ley *ut vim*, con las demás alegadas anteriormente, y porque como dice Estacio:

«La patria natal del hombre es toda la tierra».

O como dice Ovidio:

«El varón fuerte tiene por patria la tierra entera, como los peces el mar».

Y en otro lugar dice el mismo (2):

«También necesita auxilio, quien no lo prestó: mas como él abandonó a otros, así debe ser abandonado: él mismo se señaló la ley».

Así, pues, es muy justo conforme al derecho natural, el que el hombre preste auxilio a su semejante que peligra, y así se tributan a Hércules las mayores alabanzas porque jamás negó su ayuda y auxilio a cuantos eran víctimas de injurias y violencias; por lo que de él cantó así Boecio (3):

«A Hércules le han hecho inmortal sus difíciles empresas: 8.
domó los arrogantes centauros; despojó de su piel al sanguinario león de Nemea; dió muerte con sus certeras flechas a las aves del lago Estinfalia; al dragón de ojos vigilantes le arrebató las ricas manzanas de dorado metal cargándose de sus frutos; arrastró al Cancerbero con triple cadena; y es fama que vencedor del cruel tirano le dió como pasto a sus caballos; hizo perecer entre llamas la venenosa Hidra de Lerna; el río Aqueloo desviadas las fuentes, ocultó vergonzoso sus aguas en su cauce; dejó tendido a Anteo en las arenas líbicas y la cólera de Evandro se vió saciada con la muerte de Caco; cazó vivo el jabalí que con su espuma humedeció los hombros sobre los que había de descansar el alto firmamento, siendo su última empresa el soportar en su cuello, sin que éste se doblegara al mismo cielo, que fué a su vez la recompensa de su última hazaña».

---

(1) Véase como prueba la ley *et magis* del Digesto, tít. *de solut.*
(2) Metamorph., libro 3.°.
(3) Libro 8.°, metro 7.

»*Fronte turbatus Achelous amnis*
»*Ora demersit pudibunda ripis,*
»*Stravit Antheum Libycis arenis*
»*Cacus Evandri satiavit iras*
»*Quosq; pressurus foret altus orbis*
»*Setiger spumis humeros notavit*
»*Ultimus coelum labor irreflexo*
»*Sustulit collo, praetiumq; rursus*
»*Ultimi coelum meruit laboris.*

Vides ergo ut iure naturae viri incliti ducuntur feruntur q; ad opem miseris periclitantibus q; ferendam, hiq; aethereas
9. ad sedes praemii loco evolaturi intelliguntur. Unde † idem Cicero de eodem Hercule scripsit, postquam enarraverat ut cunctis periclitantibus opem tullisset abiit (inquit) ad Deos Hercules nunquam abiisset, nisi dum inter homines esset, hanc sibi viam muniisset. Idq; votum & studium magnanimis viris iure naturae inesse idem Cicero eleganter scripsit his verbis.

10. Ut tauris natura datum est, ut pro vitulis contra leones summa vi, impetuq; contendant: sic ii, qui valent opibus, atque id facere possunt, ad servandum genus humanum natura incitantur, ita Cicero. iii. de finib. Sed contra haec omnia facit quod scriptum reliquit idem Cicero secundo officiorum. Animadvertamus (ait) cum alios iuvare velimus ne quos offendamus. Ergo cum hoc casu periclitanti nequeam opitulari sine laesione machinantis non videor ad id teneri, sed id responde ex his Ciceronis verbis. Illud enim natura non patitur, ut aliorum spoliis nostras facultates, copias, opes
11. augeamus, neque vero † hoc solum natura, id est iure

9. Ves, pues, cómo los hombres famosos se sienten inclinados y arrebatados en puro derecho natural, a prestar su ayuda a los desgraciados que peligran, y que en recompensa de tales empresas han de ser recibidos en las celestiales mansiones. El mismo Cicerón dejó escrito de Hércules lo siguiente: después de haber referido cómo había prestado su auxilio a cuantos se hallaban en peligro, «subió, dice, a la morada de los dioses, en la que nunca hubiera penetrado de no haberse asegurado este camino mientras moraba entre los hombres». Y este ardiente deseo e inclinación se halla infiltrado en el ánimo de los hombres magnánimos por el mismo derecho natural, según elegantemente lo expresa Cicerón por estas palabras (1):

10. «Como los toros se sienten impelidos por la misma naturaleza a la más violenta e impetuosa lucha contra los leones en defensa de los ternerillos, del mismo modo a los que sobresalen por su opulencia la misma naturaleza les incita a la defensa del humano linaje si es que pueden realizarlo».

11. Pero parece contradecir a nuestra doctrina lo que expresamente dejó escrito el mismo Cicerón en otro lugar (2): «Se ha de tener muy presente, dice, el no perjudicar a nadie, al querer ayudar a otros». Ahora bien, como en nuestro caso no se puede ayudar al que está en peligro, sin causar daño al que maquina el mal, no parece que esté a ello obligado. A esta objeción puede responderse con las siguientes palabras del mismo Cicerón (3): «Porque es contra la naturaleza el aumentar nuestros bienes, riquezas y opulencia con los despojos de los demás; y ésto no sólo está preceptuado por la naturaleza, es decir, por el derecho de gentes, sino también por las leyes particulares de los pueblos, por las que en cada nación se gobierna la república, que disponen esto mismo, que no es lícito por el bien propio, causar perjuicio a otro. Porque este es el fin y designio a que las leyes se encaminan a la incolumidad del conjunto de todos los ciudadanos». En armonía con lo dicho se halla esta otra elegante máxima de Cicerón que expone así (4):

---

(1) Libro 3.º *de finibus*.
(2) En el lib. 2.º *Officiorum*.
(3) En el lib. 3.º *Officiorum*.
(4) Libro 3.º *Offic*.

gentium, sed etiam legibus populorum, quibus in singulis civitatibus Respublicae continentur, eodem modo constitutum est, ut non liceat sui commodi causa, nocere alteri. hoc enim spectant, leges hoc volunt incolumem esse civium coniunctionem ita. iii. offic. Cicero scripsit & huiusmodi sententiae concinit eiusdem Ciceronis non inelegans sententia in haec verba. Ut membra quaedam amputantur, si & ipsa sanguine, & tanquam spiritu carere caeperunt & nocent reliquis partibus corporis, sic ista in figura hominis feritas, & immanitas belluae, a communi tanquam humanitate corporis segreganda est, ita. iii. offi. Cicero scripsit. Et alibi similiter ait, ut medici membrum saepe putraefactum incidunt, atque in totum eradicant, ne aliam corporis partem labefactare aut corrumpere possit, sic necesse est, si Rempub. falvam esse volumus, ut perditissimos homines ex urbe penitus extirpemus, ne corruptus integro, violatus casto, labem infringat ita in Vatin. idem Cicero scriptum reliquit, ergo quod alios ita iuvare docemur, ut id sine aliorum incommodo fiat intelligitur sine aliorum innocentium incommodo. nam cum laesione nocentium indubitanter fas est, & ita Hercules prostravit peremitq; eos, qui debilioribus exitio erant.

Quae omnia prima facie videntur persuadere, ut conscius criminis quod in alium concivem machinabatur obviare teneatur, ut vult communis op. supra relata. Sed non est ita. Fateor quod suadent haec homines ad talem opem ferendam natura (sicq; iure naturae) adduci & ardere, sed tamen illud ius naturae nullam inducit compulsionem, sed quandam duntaxat inclinationem, desiderium, affectum, studium, votum appetitum, ut declarat Andreas ab Exea ad prin. in lib. Pactorum, & duximus supra. Et quanvis viri magnanimi

«Como se cercenan algunos miembros del cuerpo, cuando se les ve faltos ya de sangre y como desprovistos de vida, y que sólo sirven para perjuicio de los restantes miembros, así esa fiereza en figura humana y esa crueldad propia de bestias ha de ser separada de este como común cuerpo de la humanidad». En otro lugar dice también (1):

«Como suelen con frecuencia los médicos cortar un miembro gangrenado, extirpándole de raíz para que no pueda perjudicar o corromper otras partes del cuerpo, del mismo modo es necesario, si queremos la salvación de la república, el arrancar por completo de la ciudad esos hombres sumidos en la mayor perdición, para que el corrompido no cause la ruina al inocente, y el de viciosas costumbres al honesto».

Así, pues, cuando se nos enseña que, de tal modo prestemos nuestra ayuda a unos, que no causemos perjuicio a otros, se ha de entender sin perjuicio de otros inocentes, porque es evidente que puede prestarse con daño de los culpables; y así Hércules destruyó, y aniquiló a los que causaban la ruina de los más débiles.

De todo lo expuesto parece deducirse a primera vista que quien tiene conocimiento de un crimen fraguado contra un conciudadano suyo, tiene obligación de impedirlo, conforme a la común opinión arriba expuesta. Pero no existe tal obligación. Confieso de buen grado que prueban estas razones, el que la naturaleza (es decir, el derecho natural) mueve a los hombres y despierta en ellos ardientes deseos de prestar aquella ayuda, pero sin embargo este derecho natural, no causa apremio alguno, sino únicamente cierta inclinación, deseo, afecto, propensión, voluntad, según manifiesta Andrés de Exea (2) y lo hemos consignado antes. Y si bien es verdad que los hombres magnánimos suelen poner en práctica y llevar a efecto aquella inclinación y afecto natural, como lo realizaron Hércules y otros parecidos héroes, con todo los demás ni suelen atreverse a tanto, ni tienen obligación de hacerlo. Porque supongamos que los que veían a un individuo sufrir injurias de otro más poderoso o tirano, eran mujeres, o niños, o ancianos, o enfermos, o faltos de todo

(1) Contra Vatinio.
(2) Libro de los pactos, al principio.

soleant ad actum & effectum perducere eam naturalem inclinationem, & affectum ut fecerunt Hercules & alii similes, reliqui tamen nec id audere solent, nec ad id obligantur, quid enim si eum, qui iniuriam a robustiore & tyranno patiebatur, cernebant feminae, aut pueri, aut senes, aut aegroti, aut nimium debiles, qui optabant, gestiebant, ardebant opem misero periclitanti ferre, sed non audebant, non ne hos punire iniurium & inhumanum ac incivile esset, sic ergo & in specie nostra, si is civis, qui conscius erat illius machinationis, quae in alterum civem moliebatur forte optabat, gestiebat, ardebat opem ei facere, si id sine incommodo suo liceret, sed ausus non fuit, culpa caret. Et quid demeruit ille, si natura & a Deo optimo maximo non magnanimitate praeditus, sed pusillanimis fuit progenitus, ei sane non tam
12. irascendum est, quam miserendum; cum ergo † ex hominum animo pendeant huiusmodi pusillanimitates, iniurium, incivile & inhumanum esset ob eas res incertas, occultas & soli Deo notas, quem plectere. praesertim cum is nemini noxam dederit.

Cum ergo ad opem ferendam desiderentur affectus & actus, omnes quidem iure naturae eum affectum sortiti sumus, sed eum affectum ad actum perducere non omnes valemus, sed magnanimi tantum, nec refert utrum valere & posse desinamus ex defectu virium corporalium (ut feminae, pueri, senes & valetudinarii) an vero ex defectu virium animi ut pusillanimes. Praesertim cum isthaec ad munus potissimum pertineant magistratuum, nec privatus pro privato se periculo exponere teneatur. Periculum autem accipere debemus sive re vera immineret, sive non immineret, si tamen ille sibi imminere formidabat, ex cuius quidem solius non ex communi opinione haec res metienda & iudicanda est. argu.

vigor, quienes deseaban ciertamente y sentían verdadera ansia y ardor por acudir en ayuda de aquel desgraciado, puesto en peligro, pero no se atrevían, ¿no sería injusto, inhumano y cruel el castigarlos? Del mismo modo en nuestro caso; si aquel ciudadano conocedor del mal que contra otro se fraguaba, anhelaba tal vez y deseaba con verdadera ansia y ardor el acudir en su ayuda, si pudiera realizarlo sin peligro propio, pero no se atrevió a ello, está exento de culpa.

Y ¿cómo se le ha de culpar, si la naturaleza y el mismo Dios, Supremo Señor, no le han dotado de magnanimidad, sino que ha nacido con un natural pusilánime?; en verdad más que ira se ha de sentir por él compasión. Como, pues, 12.
semejante falta de ánimo radique en el alma humana, sería injusto, cruel, e inhumano el castigar a alguno por estas cosas inciertas, ocultas y solo de Dios conocidas, sobre todo teniendo presente que a nadie ha causado daño.

Como, pues, sean necesarias dos cosas para prestar ayuda a otro, deseo y acción, todos en verdad hemos recibido de la naturaleza la inclinación, pero no todos tenemos el vigor suficiente para llevar a la realidad ese deseo, sino sólo los hombres magnánimos. Ni hace al caso el que la falta de vigor o poder proceda de defecto de fuerzas corporales (como sucede con las mujeres, niños, ancianos, o enfermizos) o más bien de defecto de fuerzas del espíritu, como en los pusilánimes. Sobre todo si se tiene en cuenta que tales actos incumben principalmente a los magistrados por su cargo y que ningún particular está obligado a arrostrar un peligro por otro particular. Y el peligro se ha de entender, tanto si realmente amenaza, como si es sólo supuesto, siempre que el particular tema que efectivamente le amenaza, porque el peligro debe medirse y juzgarse exclusivamente por su opinión, no por la creencia general (1).

Conozco sin embargo que según el derecho canónico nos 13.
es contraria la opinión común de los doctores; y también atendido el derecho civil en el caso en que según la común opinión de los hombres pudiera efectuarlo sin peligro propio; pero nosotros, basados en el derecho canónico y civil, defen-

(1) Pruébase por la ley 1.ª, §. *si haeres* y por la ley *quia poterat* del Digesto, tít. *ad Treb.* texto muy a propósito.

d. l. i. §. si haeres. & l. quia poterat ubi bonus text. ff. ad Treb,

13. Agnosco † tamen quod de iure canonico in contrarium est communis op. & etiam de iure civili eo casu quo sine periculo suo id inspecta communi hominum opinione facere posset, sed nos de iure tam canonico quam civili contrarium amplectimur, quando immineret periculum non solum inspecta communi opinione, sed etiam inspecta opinione particulari ipsius conscii quanvis reliqui homines in tali casu verosimiliter iudicarent cessare periculum per. dd. supra & per l. quia poterat, ff. ad Treb. & vide Boëri. d. decis. lxxxiii. nu. 6.

Dicet quis secundum haec excusabatur etiam is, qui conscius machinationis in principem vel rempublicam paratae non denuntiavit, allegans se formidasse nec voluisse se exponere periculo, quod supra negavimus, sed respondendum est, hunc non excusari, quia licet privatus pro privato se pericuto exponere nullo iure teneatur, pro principe tamen tenetur, vel pro republica, qua periclitante se se periclitari noscere debebat suamque rem agi, unde Horatius Oda. ii. lib. i.

»*Dulce & decorum est pro patria mori.*

& Cicero ait,

14. Quoniam sunt omnia commoda a patria accepta, nullum incommodum pro patria grave putandum est, at qui patriae pericula suo periculo expetunt, hi sapientes putandi sunt, cum & eum, quem debent honorem reipublicae reddunt, & pro multis perire malunt, quam cum multis. etenim vehementer est iniquum, vitam, quam a natura acceptam propter

demos lo contrario, en el caso en que amenazara algún peligro, no sólo atendida la común creencia de los demás, sino también la opinión particular de quien conoce la trama, y aun en el supuesto de que los demás hombres en semejante caso juzgaran verosímilmente no existir peligro alguno (1).

14. Podrá objetar alguno: según ésto también deberá excusarse quien, conocedor de lo que contra el príncipe, o la república se maquinaba, no lo denunció, alegando, que no quería exponerse a peligro; lo que antes hemos dicho no ser lícito. A lo que responderemos que este último no puede excusarse de la denuncia, porque si bien ningún derecho obliga a un particular a soportar peligros por otro particular, pero sí en defensa del príncipe, o de la república ya que debe conocer que el peligro de ésta lleva envuelto su propio peligro y se trata también de cosa propia. Por lo que dice Horacio (2):

«Es agradable y glorioso el sucumbir en defensa de la patria».

Y Cicerón dice (3):

15. «Puesto que todos los beneficios los hemos recibido de la patria, ningún trabajo debemos considerar excesivo por defenderla; quienes unen su propio peligro a los peligros de la patria, deben juzgarse como hombres sabios, ya que por una parte tributan a la república el honor de que es acreedora, y por otra prefieren morir por muchos, a sucumbir con muchos. Porque sería sobremanera injusto el entregar a la naturaleza cuando llega nuestro fin, la vida que de ella hemos recibido, pero que por la patria hemos conservado y no entregársela a ésta, cuando nos la pide: y pudiendo morir en defensa de la patria con actos de sumo valor y gloria, preferir llevar una vida llena de ignominia y deshonra; y no dudando arrostrar peligros en defensa de los amigos, de los padres y demás allegados, no querer exponerse a riesgo alguno en defensa de la república que comprende

(1) Véase la ley *quia poterat* del Digesto, tít. *ad Treb.* y especialmente a Boërio en la citada decisión 85, núm. 6.°.

(2) Oda 2.ª, lib. 1.°.

(3) Libro IV *ad Herennium*. La retórica *ad Herennium* ha sido atribuída falsamente a Cicerón, y suele editarse con las obras retóricas de éste. Son diversos los autores a quienes se atribuye. (T.).

patriam conservaverit, naturae cum agat, reddere, patriae cum roget, non dare. & cum possis cum summa virtute & honore pro patria interire, malle per dedecus & ignaviam vivere: & cum pro amicis & parentibus & caeteris necessariis adire periculum velis, pro Republica, in qua & hoc & illud sanctissimum nomen patriae continetur, nolle in discrimen venire ita iiii. ad Herennium scriptum reliquit Cicero. Et rursus.

Respublica nomen universae civitatis est, pro qua mori, & cui nos totos dare, & in qua omnia nostra ponere, & quasi consecrare debemus, ita ii. de leg. idem Cicero scripsit, ergo non par eademq; causa est, ut civis, qui conscius est machinationis, quae contra privatum moliebatur nolit se periculo exponere magistratibus id denunciando, & quod idem faciat quando contra principem vel rempublicam moliebatur, cum haec obligatio sit longe maior quam superior. sicq; ignaviae & pusillanimitati illo casu parcendum est, isto autem casu non est regulariter parcendum, nisi forte morbus ille insolitus & esset & esse probaretur.

Denique pius Aeneas quo tempore moenia Troiae ardere coeperunt, humeris suis impositum patrem Anchisem mediis e flammis eripuit & salvavit; quod sine magno suo periculo, impedimento, & labore in tanta rerum angustia strepituque fieri non erat possibile, id quod nullus pro concive suo aut faceret unquam aut facere teneretur, ob salvandam tamen parentis vitam vix est ut non debitum fuisse intelligatur. Nec
15. dubium est, † quin maiora etiam pericula pro patria salvanda subire teneamur l. veluti, arguendo ab ordine literae. ff. de iust. & iure, ait enim, ut patriae & parentibus pareamus, ad idem l. advocati. C. de advo. diver. iudi. ibi nec minus humano generi provident, quam si praeliis atq; vulneribus

esos bienes anteriores y además el santísimo nombre de la patria».

En otro lugar escribió el mismo Cicerón (1):

«El nombre de república designa el conjunto de todos los ciudadanos: por ella debemos dar la vida, a ella entregarnos por completo, y poner a su disposición y como consagrarla todo cuanto poseemos». Así, pues, no existe idéntica, ni parecida razón para que el ciudadano que no quiere exponerse a peligro, denunciando a los jueces la maquinación que se tramaba contra un particular, haga lo mismo cuando se maquina contra el príncipe, o contra la causa pública, ya que en este segundo caso es mucho más apremiante la obligación que en el primero; y así puede perdonarse la negligencia y pusilanimidad en el primer caso, pero de ningún modo en el segundo, como regla general, a no ser que se tratase de una enfermedad fuera de lo común y así se probase.

Finalmente el piadoso Eneas cuando el fuego comenzó a envolver las murallas de Troya, tomando sobre sus hombros a su padre Anquises, le libertó y salvó de entre las abrasadoras llamas, lo que en tan apurado trance y en medio del derrumbamiento de todas las cosas, no era posible efectuarlo sin grave peligro, impedimento y trabajo propio. Acción que nadie jamás haría, ni tendría obligación de realizar en favor de un conciudadano, pero que por salvar la vida del propio padre, apenas es posible no considerarla como una obligación. Ni cabe la menor duda de que por salvar a la patria estamos obligados a soportar aún mayores peligros que por los padres, como consta por la ley *veluti* (2), argumentando por el orden de las palabras de dicha ley; porque dice «obedezcamos a la patria y a los padres». Lo mismo se prueba por la ley *advocati* (3), en la que se dice «que no miran menos por el bienestar del linaje humano, que si salvaran a la patria y a los padres con sus luchas y heridas».

Vemos, pues, que primero hace mención de la patria y después de los padres, y allí se nos enseña que tenemos obligación de salvar a ambos aun a costa de luchas y heridas, a lo que de ningún modo estamos obligados en favor de un

(1) En el libro 2.º de las leyes.
(2) Digesto, tít. *iustit. et iure.*
(3) Código, tít. *de advo. diverso. iudi.*

patriam parentesq; salvarent, sic prius de patria meminit quam de parentibus, utrosque autem praeliis atque vulneribus salvare ut teneamur inde edocemur, ad quod pro privato concive minime tenemur, & illam Anchises & Aeneae historiam refert Verg. Aene. lib. ii. sic modulatus.

»*Eia age chare pater cervici imponere nostrae,*
»*Ipse subibo humeris, nec me labor iste gravabit,*
»*Quo res cunque cadent unum & commune periclum,*
»*Una salus ambobus erit.*

Ergo probato insolitae inertiae & pusillanimitatis vitio etiam quo ad causam reipublicae desertam conscius ille non denuntians liberaretur, non aliter atque si insani, furiosi, dementes, aut forte valetudinarii senes, mulieres opes armis & facto atque opere ferre desiissent, eo tamen non probato excusabitur sane qui privato periclitante denuntiare desiit, non sic Republica aut principe periclitante. idq; iure tam civili quam canonico, argu. c. i. & c. ii. cum ibi not. de op. no. nu.

16. Illud notandum est, quod † quibus in casibus, qui tali delicto futuro obiare tenetur excusatur semper a poena ordinaria, quam delinquens subierit & alia mitiore plectendus est, ita Hieron. Cagno. in l. culpa caret, supra alleg. nume. 10. post Felinum in locis supra signatis. Et circa hanc materiam ridendus est Dominicus Sotus lib. de ratione tegendi, & de tegen. membro. ii. q. ii. concl. vi. versi. iii.

17. qui negat † quod quis fratrem suum ubi est periculum corrigere teneatur, quod impugnant communiter Doctores teste Antonio de Cordoba in anno. ad eum in d. loco. & Martinus Navarrus in manu c. xxiiii. num. 11. cum seq. sed

particular. Virgilio en la Eneida (1), refiere así este hecho de Anquises y Eneas en los siguientes versos:

«Ea pues, querido padre, sube sobre mi cuello; yo te soportaré en mis hombros sin que esta carga me sea pesada. Sea cualquiera el suceso, uno solo y común será el peligro, una misma la salvación de ambos».

Así, pues, probada la existencia de la enfermedad de cobardía o pusilanimidad extraordinaria quedará exento de culpa el que conocedor de algún designio criminal no lo hubiera denunciado, aunque esta negligencia se refiriera a la causa pública, como lo quedarían los faltos de razón, los furiosos, los locos y tal vez los enfermizos ancianos, y mujeres que hubieran dejado de prestar su ayuda por medio de las armas, de hecho o de obra; si esa enfermedad no se probara, aun estaría libre de culpa si omitió la denuncia ante el peligro de un particular, pero de ningún modo si quienes peligraban eran la república o el príncipe; y ésto según ambos derechos civil y canónico (2).

Debemos, sin embargo, notar que en los casos en que 16.
tiene obligación de oponerse al delito que se maquina, no incurre en la pena ordinaria en que incurriría el delincuente, sino que debe ser castigado con pena más suave. Así lo enseña Jerónimo Cagnolo (3), siguiendo la doctrina de Felino en los lugares antes señalados. Sobre esta materia es digno de risa (4), lo que Domingo Soto escribe en su libro *de ratione tegendi* (5), quien afirma que nadie está obligado a corregir a su hermano, cuando ésto le acarreara algún peligro, lo 17.
que impugnan comúnmente los doctores, según el testimonio de Antonio de Córdoba (6), y Martín Navarro (7). Pero ya en otro lugar hemos demostrado ser más verdadera la pri-

(1) En el libro 2.°.

(2) Véase como prueba el cap. 1.° y 2.°, con lo en ellos indicado, *de op. no. nu.*

(3) Comentando la ley *culpa caret* antes alegada, núm. 10.

(4) Traducimos de este modo la palabra *ridendus*, aunque nos inclinamos a creer que deberá ser errata por *videndus* (se ha de consultar...) lo que está más conforme con la doctrina que a continuación expone de Soto y que el mismo Menchaca admite. (T.).

(5) Lib. *de ratione tegendi, et de tegend. membro.* II, cuest. 2.ª, concl. 6.ª, vers. 3.

(6) En las anotaciones a Soto en el citado lugar.

(7) En el cap. 24, núm. 11 y siguientes.

priorem op. alibi veriorem esse ostendimus, non solum quando re vera adesset periculum, sed etiam si non adesset, si inspecta communi hominum opinione adesse videretur, quinimo & si inspecta opinione istius tantum adesset id ad eum excusandum sufficere. d. l. quia poterat cum simil. supra all.

18. Socium autem † itineris quod quisq; defendere teneatur non secus quam rempublicam periclitantem tenuit Glos. & ibi Alberi. in l. item apud Labeonem. §. abduxisse. ff. de iniur. quae communiter approbari videtur ex relatione, Boërii decis. lxxxiii. num. 6.

mera opinión, no sólo en el caso en que realmente hubiera peligro, sino también aunque efectivamente no lo hubiera, si la opinión común de los demás y aun la sola apreciación de éste juzgara que existía efectivamente, lo que bastaría para excusarle (1).

18. Que todos estemos obligados a defender a un compañero de viaje, del mismo modo qua a la república cuando peligra, lo afirma la Glosa en la ley *item apud Labeonem*, §. *abduxisse* del Digesto en el título *de iniuri.* comentada por Alberico, glosa que parecen admitir comúnmente los autores, según la relación de Boërio en la decisión 85, núm. 6.º.

(1) Consta por la citada ley *quia poterat* con otras semejantes ya alegadas.

CAPVT DECIMVM SEPTIMVM

SUMMAE

1. *Princeps liberum nostrarum usum aut etiam abusum impedire an possit.*
2. *Prodigere nostra possumus, fallit in tribus casibus.*
3. *Utile nobis, id quod libet est.*
4. *Dominii definitio.*
5. *Libertatis definitio.*
6. *Dominii definitio communiter tradita notatur.*
7. *Dominium est etiam in rebus incorporeis.*
8. *Dominii definitio tradita per novissimos notatur.*
9. *Princeps nobilibus prohibere ne nubant, non potest.*
10. *Monachi minoritae an dominium habeant in comestibilibus & utensilibus, ardua quaestio.*
11. *Historia Cassii.*

1. QUINQUAGESIMO primo fluit etiam ex superioribus nostris sententiis, definitio illius articuli, an † princeps sine causa possit rei nostrae liberum usum impedire, id quod multi admittunt, dicentes, expedire reipublicae ne quis re sua male utatur. §. sed & maior asperitas, inst. de his, qui sunt sui vel ali. iur. l. divus. ff. si quis a pat. fu. manu. facit l. is cui bonis. ff. de verb. oblig. ubi prodigo impeditur rerum suarum alienatio, & l. is cui lege. ff. de testam. ubi eidem denegatur testandi facultas & l. Titio

CAPÍTULO DÉCIMOSÉPTIMO

SUMARIO

¿Puede acaso el príncipe impedirnos el libre uso y aun el abuso de nuestros propios bienes? 1.

Somos libres aun para derrochar nuestros bienes. Se dan con todo tres excepciones. 2.

Para nosotros es útil, lo que nos agrada. 3.

Definición de la propiedad. 4.

Definición de la libertad. 5.

Se aclara la definición de *propiedad* comúnmente admitida. 6.

La propiedad se extiende también a las cosas incorpóreas. 7.

Se aclara la definición de propiedad dada por algunos modernos. 8.

El príncipe no puede prohibir a los nobles el que contraigan matrimonio. 9.

Los monjes minoritas ¿tienen la propiedad de las cosas comestibles y usuales? Cuestión difícil. 10.

Ejemplo de Casio. 11.

51.ª conclusión. De nuestras anteriores conclusiones se colige también la solución del siguiente artículo, a saber, si el príncipe sin justa causa puede prohibirnos el libre uso de los bienes que nos pertenecen; lo que admiten numerosos autores basándose en que pide la utilidad de la república, que nadie haga mal uso de sus bienes, según se colige de varias disposiciones (1), en una de las cuales (2) se prohibe al pródigo la enajenación de sus bienes, y en otra ley (3), 1.

(1) Del §. *sed et maior asperitas* de la Instituta, *de his qui sunt sui vel alieni iuris;* de la ley *divus* del Digesto *si quis a pat. fuer. manu.*

(2) En la ley *is cui bonis* del Digesto, tít. *de verborum obligatione.*

(3) En la ley *is cui lege*, Digesto, tít. *de testamento.*

centum in princ. ff. de condi. & dem. ubi alumno minus industrioso denegatur alienandi potestas, & facit totus titulus: ff. de reb. eorum & C. de praedi. minorum. ubi adultis denegatur praediorum suorum alienandorum facultas, sed certe in omnibus his speciebus & similibus, usus rei nostrae non debilitatur sine causa, quinimo iustissimis ex causis ut

2. dd. ll. patet. Sic ergo † regula unumquemque rei suae liberrimum usum habere l. in re mandata. C. mand. adeo ut ea etiam possit abuti tex. egregius in l. sed & si lege. §. consuluit. ff. de pet. haer. ibi, dum re sua se abuti putant, & l. i. §. & magis, verb. prodegit. ff. si quid in fraudem patroni. adeo ut etiam prodigo manifesto id liceat quandiu nondum est sibi per iudicem bonis interdictum, ut est communis opinio. Docto. secundum Alexan. & Ias. ibi in d. l. is

3. cui bonis, Franc. Aretinus in d. l. is cui lege, ratio † quia quod quisq; homo sanae mentis & legitimae aetatis voluerit quodq; ei libuerit circa res suas id utile esse inspecta legis censura reputatur quanvis inspecta communi hominum opinione inutile ei sit, §. praeterea cum Glos. inst. de act. ubi Glos. ait id portat leviter, quod portat quisque libenter. facit d. §. consuluit d. §. & magis & l. quia autem inprincipio &. §. i. ff. quae in fraudem credi. cum ibi notatis per Glos. & ut lex ait ipse sibi quoque insidiatus est, significans hominibus licere sibi ipsis insidiari, hoc est ad suum incommodum res suas prodigere, etiam si in consequentiam quale quale damnum aliis resultet, ut dd. ll. & l. quia poterat. ff. ad Treb. §. sed neque inst. de author. tut. & inst. de l. Fusia cani. toll. ubi not. per Oldroband. l. non usque adeo. ff. si quis a paren. fuer. man. & quod isthaec omnia superat dictuq: mirabile esse videtur, licet nobis etiam nosmetipsos vendere. §. fin. inst. de iure pers. l. si quis

se deniega al mismo la facultad de hacer testamento, y en la ley *Titio* (1) en la que no se reconoce al alumno menos industrioso la facultad de enajenar sus bienes; lo mismo se colige de todo el título *de rebus eorum* del Digesto y del título *de praedi. minorum* del Código, en el que se deniega a los adultos la facultad de enajenar sus fundos. Pero a la verdad en éstos y parecidos casos, no se nos restringe el libre uso de nuestros bienes sin causa, sino por justísimos motivos, como consta por las citadas leyes.

Quede, pues, asentado como norma general, que cada uno es dueño de hacer libérrimo uso de sus bienes (2), hasta el punto de que puede aun abusar de ellos, como consta claramente por el texto del Digesto (3); tanto es así, que aun al mismo pródigo manifiesto le es permitido ese uso, mientras el juez no le haya quitado la administración de los propios bienes, según común opinión de los doctores, que exponen Alejandro, Jasón (4) y Francisco Aretino (5). La razón es la siguiente: porque lo que todo hombre de sana razón y hallándose en edad legal quiere o tiene a bien realizar con sus propios bienes, ésto atendido el criterio de la ley se reputa como útil a tal individuo, si bien atendida la opinión común de los demás hombres tal vez le sea perjudicial: así consta por la Instituta (6), donde dice la Glosa, que no se siente el peso de lo que uno lleva con gusto. A lo mismo se refieren otras muchas disposiciones legales (7), y según dice una ley «se puso asechanzas a sí mismo», dando a entender que pueden los hombres ponerse a sí mismos asechanzas, es decir, usar con prodigalidad y en perjuicio propio de sus bienes, aunque como consecuencia

2.

3.

(1) Ley *Titio centim* al principio, Digesto, tít. *de condi. et dem.*

(2) Como consta por la ley *in re mandata* del Código, tít. *mand.*

(3) En la ley *sed etsi lege*, §. *consuluit*, tít. *de pet. haered.* en las palabras *dum re sua se abuti putant*, y en la ley 1.ª, §. *et magis verb. prodegit*, en el tít. *si quis in fraudem patroni* del mismo Digesto.

(4) En la citada ley *is qui bonis.*

(5) En la ley citada *is qui lege.*

(6) En el §. *praeterea*, en el tít. *de acti.*

(7) Los citados §§. *consuluit* y *et magis*, la ley *qui autem in principio* y el §. 1.º del título *quae in fraudem credi.* todos del Digesto con lo que añade la Glosa en tales lugares.

filio exhaeredato. §. irritum. ff. de iniust. rup. Unde Iuvenalis Satyra. 5. ait.

»*Et praebere caput domino venale sub hasta.*

Neque ad rem pertinent, quae in contrarium dicebantur, nam procedunt in personis, quae sunt vel aetatis illegitimae, vel non integrae mentis. Tertia fallentia quando quis re sua abutitur, eaq; erat animae rationalis, ratio est propter naturalem cognationem quae inter nos omnes natura constituit l. ut vim. ff. de iust. & iure ita procedit d. §. sed & maior, & d. l. divus secundum quae merus princeps, qui (ut ex nostris sententiis relatis apparet) ad meram subditorum utilitatem creatus esse intelligitur, non poterit homini legitimae aetatis & integrae mentis impedire liberum usum rerum suarum, quia, & si id princeps forte bona fide faceret, & ob utilitatem ipsius prohibiti solicitus, adhuc tamen ei impedito id inutile esse intelligeretur & noxium: sicque egrederetur ipsius principis iurisdictionem ut supra plene diximus.

4. Secundum quae plane colligetur qualis † sit vera dominii definitio, est enim naturalis facultas eius, quod facere libet, nisi quod vi aut iure prohibeatur, quam definitionem colligo ex l. libertas. ff. de statu homi. §. libertas, inst. de iure
5. personarum, ubi dicitur † libertas est naturalis facultas eius, quod cuique facere libet, nisi quid vi aut iure prohibeatur, dominium enim in rebus habere, quid obsecro aliud est, quam eam liberrimam ad libitumq; facultatem habere circa illam rem? Hinc parentes liberos, quos in potestate habebant occidere & perdere poterant l. in suis. ff. de lib. & posth. Idem in servis. §. in potestate, inst. de his, qui sunt sui vel alieni iuris, quod hodie innovatum est, ut dd. iuribus.

se les siga a otros algún pequeño daño (1); y lo que sobrepasa a todo ésto y causa admiración el sólo decirlo, nos es permitido aun el vendernos a nosotros mismos (2). Por eso dice Juvenal en la Sátira 3.ª:

«Y ofrecer su cabeza en pública venta al señor».

Ni hacen al caso las razones que en contra de ésto se aducen, y que sólo tienen valor tratándose de personas de edad ilegal o faltas de razón; otra tercera excepción existe cuando alguno abusa de alguna cosa propia, si ésta está dotada de alma racional; la razón es, el natural parentesco que entre todos nosotros ha establecido la naturaleza (3). Conforme, pues, a lo expuesto, el mero príncipe que se considera instituído solamente para exclusiva utilidad de los súbditos (como consta por nuestras conclusiones anteriormente expuestas), no podrá impedir el libre uso de sus bienes a un súbdito constituído en edad legal y en sana razón, porque aunque tal vez el príncipe procediera en ésto de buena fe, y cuidadoso sólo de la utilidad de aquel súbdito a quien impedía el uso de sus bienes, sin embargo, tal prohibición aún se consideraría serle perjudicial y dañosa; y por tanto el príncipe traspasaría los límites de su jurisdicción, según extensamente hemos expuesto antes.

De lo dicho se colige claramente cuál sea la verdadera 4.
definición de la propiedad: es, pues, una facultad natural de hacer (con las cosas) lo que agrada, a excepción de lo que, o la violencia, o el derecho prohiben. Esta definición la deduzco de la ley *libertas* (4), donde se dice que, la libertad 5.
es una facultad natural de hacer lo que a cada uno agrada, fuera de lo que o la violencia, o el derecho impiden. Porque el tener propiedad sobre las cosas, ¿qué otra cosa es, os pregunto, que el tener aquella facultad completamente libre,

(1) Así consta por las citadas leyes y por la ley *quia poterat* del Digesto, tít. *ad Treb.*; por el §. *sed neque* de la Instit. *de auctor. tut.*; por la Instit. *de lege Fusia cani. tollet.* acerca de la cual véase Oldrobando; por la ley *non usque adeo* del Digesto, tít. *si quis a paren. fuer. man.*

(2) Como consta por el §. final de la Instituta *de iure personarum* y por la ley *si quis filio exhaeredato*, §. *irritum* del Digesto, tít. *de iniust. rup.*

(3) Como aparece en la ley *ut vim* del Digesto, tít. *de iust. et iure*, se colige del citado §. *sed et major* y de la citada ley *divus*.

(4) En el Digesto, tít. *de statu hominum*, y del §. *libertas* de la Instituta *de iure personarum*.

Hinc apparet suspectam esse Bar. deffinitionem, qui in l. si quis vi. §. differentia. ff. de acq. poss. scripsit, domi-
6. nium † esse ius perfecte disponendi de re corporali, nisi lege prohibeatur. quam deffinitionem sequuntur (multis tamen repugnantibus) magis communiter Doctores, ut per Alexan. & Claudium post alios ibi Fern. Berengar. in l. naturaliter. §. nihil commune nume. 31. ff. de acqui. poss. Fran. Ripa in rub. de caus. poss. & propr. Bald. de praescrip. par. ii. princ. q. ii. nume. 6. & alii, quos allegavimus in prae. tra. de suc. prog. nu. 175. quibus adde doctissimum Domin. de Soto. de iust. & iure lib. iiii. q. i. art. i. Gers. de potest. eccles. cons. xiii.

Sed haec Bar. deffinitio, dum ait perfecte notari. potest, quid enim fi eam donavi iuxta formam legum de quibus per totum titulum. C. de don. quae fub mo. & quid si vendid iuxta formam legum, quae sunt sub titulo. ff. de in diem adiect. vel iuxta eas leges, quae sunt sub titulo. ff. de lege commiss. vel iuxta formam l. i. ff. de cond. ob caus. etenim in omnibus his speciebus & similibus constat me & si perfectum illius rei dominium habuerim minus tamen perfecte de eo disposuisse. defendendo Bar. respondere possumus, referri ad potentiam nom ad actum sicq; sumendum pro eo quod est liberrime disponere. Rursus dum ipse ait nisi iure prohibeatur, est addendum, vel etiam vi ut scite fecit iure-consultus in d. l. libertas & in d. §. libertas, Quid enim si dum donare aut vendere rem meam vellem princeps tyrannus prohibuit non ideo minus eius dominium dicor habere, sicut dominum non desinit habere adultus eo quod per titulos. ff. de reb. eorum &. C. de praedi. min. alienare praedia sine decreto prohibeatur, aut maritus fundum dotalem ut. ff. de fundo dot. per totum titulum. sed &

y según la propia voluntad sobre tales cosas? De aquí se seguía el que los padres podían dar muerte o deshacerse de los hijos que tenían aún bajo su potestad (1); lo mismo que de los siervos (2). Si bien hoy en día esta facultad se ha cambiado, como consta por las leyes antes expuestas.

6. De lo dicho aparece ya sospechosa la definición de Bartolo, quien al comentar la ley *si quis vi* (3) del Digesto escribió que, la propiedad era el derecho de disponer perfectamente de una cosa corporal, a no ser que la ley lo prohibiese. Esta definición (aunque rechazándola muchos) la admite la generalidad de los doctores, como puede verse en Alejandro y Claudio, siguiendo a otros autores en los lugares citados, en Fernando Berengario (4), en Francisco de Ripa (5), en Baldo (6) y en otros que hemos señalado en el anterior tratado *de succes. progres.*, n.° 175. A los que debes añadir al doctísimo Domingo de Soto (7) y a Gersón (8).

Pero esta definición de Bartolo en cuanto dice *perfectamente*, debe aclararse. Porque ¿qué diríamos en el caso en que hiciera donación de aquel objeto, según la forma de las leyes que se contienen en todo el título del Código *de don. quae sub. mo*, qué si las hubiera vendido conforme a las leyes del título *de in diem adiect.* del Digesto, o a las leyes que se contienen en el título *de lege commis.* del mismo Digesto, o según la forma de la ley 1.ª del Digesto en el título *de cond. ob caus.*? Porque en todos éstos y semejantes casos, es cierto que aunque yo haya tenido perfecto dominio sobre tal cosa, pero sin embargo he usado de él imperfectamente. En defensa de Bartolo podemos responder que se refiere a la *potencia*, no al *acto*, y por tanto el *perfecte* se ha de entender por «disponer con entera libertad».

---

(1) Consta por la ley *in suis* del Digesto, tít. *de liberis et posthùmis*.

(2) Consta por el §. *in potestate* de la Instituta *de his qui sunt sui vel alieni iuris.*

(3) En el §. *differentia* del Digesto, tít. *de acqui. poses.*

(4) Acerca de la ley *naturaliter*, §. *nihil commune*, núm. 31 sobre el Digesto, tít. *de acquis pones.*

(5) En la rúbrica *de causis pon. et propriet.*

(6) *De praescript.*, part. 2.ª, cuest. 2.ª, núm. 6.°.

(7) *De iust. et iure*, lib. 4.°, cuest. 1.ª, art. 1.°.

(8) *De potestate Eccles.*, cons. 15.

maiore nota eget Bartolus dum dixit de re corporali, cum
7. constet † dominium esse etiam in rebus incorporeis, haereditas, enim & ususfructus, & usus res sunt incorporales, ut inst. de rebus corp. & incorp. in princ. & tamen in haereditate dominium habemus l. cum haeredes, in prin ubi notat Paul. Castr. & Alex. ff. de acq. poss. & in usufructu dominium habemus l. qui usumfructum. ff. si ususfruct. pet. & in usu quia dominium nihil aliud est quam ius quoddam incorporeum ut dd. ll. & tex. egregius in l. fi. ad medium. C. de long. temp. praes. nisi forte Bar. saluare fas est in eum modum, quem attigimus in d. num. 175.

Doctissimus autem Sotus ubi supra talem dominii tradidit
8. definitionem, Dominium † (inquit) est propria cuiusq; facultas & ius in rem quamlibet, quam in suum ipsius commodum usurpare potest quocunque usu lege permisso, quae definitio recidit in superiorem, nisi quatenus adiecit in suum ipsius commodum, quae verba significant citra suum commodum dominum re sua uti non posse, nos autem prodigere & perdere rem suam dominum posse supra fuse ostendimus, quibus adde quod sine ulla causa potest etiam proiiecere & pro derelicto habere ita quod fiat primi occupantis. l. i. & ii. & per totum titul. ff. pro derelicto.

9. Ex quibus omnibus etiam apparet minime † licere principibus regni sui nobilibus prohibere, ne iis inconsultis nubant, id enim quam magnopere naturalem libertatem eius quod cuiquam facere libeat, infringat, nullus non videt d. l. liber. d. §. libertas, ergo ea res, utpote noxia, non comprehenditur

Además, donde dice «si no lo prohibe la ley», debe añadirse también «o la violencia», como sabiamente lo hizo el jurisconsulto en la citada ley *libertas* del Código y en el §. *libertas* de la Instituta. Porque supongamos que al querer donar o vender una cosa propia, me lo prohibiera un príncipe tirano, no por eso se dirá que tengo menor dominio sobre dicha cosa, como no deja de tener la propiedad el adulto a quien conforme a los títulos del Digesto *de reb. eorum* y del Código *de praedi. minor.* se le prohibe el enajenar fundo alguno sin la autorización de un decreto, o el marido con respecto al fundo dotal, según consta por todo el título del Digesto *de fundo dot.* Pero mayor aclaración necesita la definición de Bartolo al decir «acerca de cosas corporales». Porque es cierto que la propiedad puede recaer también sobre cosas incorpóreas; porque el derecho de sucesión, el usufructo y el uso son cosas no corporales, como consta por la Instituta (1), y sin embargo, tenemos la propiedad sobre el derecho de sucesión (2); como asimismo la tenemos sobre el usufructo (3) y sobre el uso, porque la propiedad no es otra cosa que cierto derecho inmaterial, como consta por las citadas leyes y por el notable texto del Código (4), a no ser que sea posible sostener esta definición de Bartolo conforme al modo que indicamos en el citado número 175. 7.

El doctísimo Soto por su parte, dió la siguiente definición de la propiedad en el lugar arriba citado. La propiedad, dice, es una facultad exclusiva de cada uno y un derecho sobre una cosa cualquiera, de la que puede servirse para su propio provecho en cualquier uso permitido por la ley; definición que coincide con la anterior excepto en las palabras que añade «en su propio provecho; palabras que dan a entender que el propietario no puede usar de las cosas que le pertenecen fuera de su propia utilidad; mas nosotros hemos demostrado antes extensamente, que el dueño de una cosa puede derrocharla y aun destruirla. Añádase que sin causa alguna puede también desecharla y abandonarla 8.

(1) *De rebus corporeis et incorporeis* al principio.

(2) Así consta por la ley *cum haeres* del Digesto, tít. *de acq. poss.* comentada por Pablo de Castro y Alejandro.

(3) Consta por la ley *qui usumfructum* del Digesto, *si ususfrut. pet.*

(4) En la ley *si ad medium*, en el tít. *de long. temp. praes.*

sub ea commissione principibus data, quae ad utilia tantum, non etiam ad contraria (ut iam edocti sumus) porrigitur, quanuis non pauci principum contrarium facere soleant, quod minime laudo.

Deniq; quatenus de dominio proxime agebamus an monachi † minoritae (quales sunt Franciscani, Dominicani & reliqui) qui nihil proprium habere possunt in communi, nec etiam in particulari in rebus comestibilibus, quae sibi eleemosynae loco & nomine elargiuntur, id dominium an forte usum duntaxat habere intelligantur, dubitari solet; quia huiuscemodi in rebus dominium ab usu vix separari potest, ut per totum titulum. ff de usufr. earum rerum quae usu consum. & l. omnium. §. constituitur. ff. de usufr. & sane hac in re stat constitutio Nico. iii. in extrav. Exiit, qui seminat, de verb. signi. lib. vi. & in clem. exivi de paradiso eod. tit, & Ioan. xxii. in extravag. ad conditorem. quae quidem constitutiones inter se dissidere videntur, Sanctus Thomas ii. ii. q. lxxviii. art. i. negat hisce in rebus dominium separari posse ab ipsarum rerum usu, Sotus vero ubi supra cuius sententia (iudice me) verior est, adfirmat separari posse, negatque eos monachos dominium habere in illis rebus non magis quam in aliis. nam & si tempore (inquit) necessitatis egenus rebus, possit potiri alienis ad suum usum & victum necessarium, nom ideo earum dominium acquirit, sed nudum usum facti. ideo (inquit) quod ad talem usum his monachis datum esset ab eis repeti posset, si qui dedit, vellet forte ad aliam causam magis necessariam aut magis piam id convertere: & ut conviva non posset dapes

renunciando su derecho sobre ella, de suerte que pase a ser propiedad del primero que la ocupe (1).

9. Por todo lo expuesto se colige también que de ningún modo les es lícito a los príncipes el prohibir a los nobles de su reino el que contraigan matrimonio sin consultar su parecer, porque ésto todos echarán de ver cuán duramente quebranta aquella natural libertad de hacer lo que a cada uno le agrada (2). Síguese, pues, que tal facultad, como perjudicial, no va incluída en la comisión otorgada a los príncipes, que se extiende solamente a las cosas útiles a los súbditos, no a las que les son perjudiciales (según ya hemos visto anteriormente), si bien son muchos los príncipes que suelen practicar lo contrario, lo que de ningún modo alabamos.

10. Finalmente, ya que veníamos tratando hasta aquí sobre la propiedad, suele ofrecerse la duda acerca de si los monjes minoritas (como son los Franciscanos, Dominicos y otros) que no pueden tener ni en común, ni tampoco en particular propiedad alguna, hemos de admitir que sobre las cosas comestibles, que a título y nombre de limosna se les conceden, tienen la propiedad o tal vez sólo el uso; la razón de la duda es que en semejantes cosas difícilmente puede separarse la propiedad, del uso (3). Y aunque acerca de este asunto tenemos la constitución de Nicolás III (4), de Juan XXII (5) y la Clementina *exivi de paradiso* (6), pero estas constituciones parecen discrepar entre sí. Santo Tomás (7) niega que en semejantes cosas pueda separarse la propiedad, del uso de las mismas. Pero Soto (8), cuyo parecer, a mi juicio, es más verdadero, afirma que puede separse, y niega que tales monjes tengan la propiedad sobre dichas cosas, como no la tienen sobre las demás. Porque, dice, si bien en tiempo de necesidad, puede el necesitado apoderarse de las cosas ajenas para su uso y necesario

(1) Consta por la ley 1.ª y 2.ª y por todo el tít. *pro derelicto* del Digesto.

(2) Consta por la citada ley *libertas* y por el §. *libertas.*

(3) Así consta en todo el título *de usufruct. earum rerum quae usu consum.* del Digesto y en la ley *omnium*, §. *constituitur* del Digesto, tít. *de usufructu.*

(4) En la Extravag. *exiit qui seminat, de verb. signifi.*, lib. 6.

(5) En la Extravag. *ad conditionem.*

(6) En el tít. *de verb. significat.*

(7) *Secunda secundae*, cuest. 78, art. 1 °.

(8) *Ubi supra.*

mensa paratas arripere, arreptasq; in domum suam reportare, quia non ad istarum rerum dominium assequendum, sed tantum ad illum defignatum usum videtur invitatus, ita & hi minoritae istarum rerum dominium, non intelliguntur habere, sed tantum designatum earum usum, ut ad alios usus eas convertere nequeant. Nam & si tibi concederem, ut domum, vel vestem, aut librum meum si liberet combureres, combusisti, non propterea videberis domum tuam, sed meam com-

11. busisse. Et cum Cassius teste Appiano. Alexandrino & aliis postquam copias suas a Caesarianis fusas in ingenti illo praelio videret, impatientia doloris, aut taedio vitae, aut metu ne ad Caesaren deferretur, iussit liberto suo, ut sibi necem inferret; paruit ille, non tamen quisquan diceret, eum libertum dominium Cassii acquisisse, eo quod eum peremit non quoq; reliquos homicidas trucidatorum dominos fieri. Denique cum iam ostenderimus proprii dominii id esse peculiare & nativum, ut liceat quidquid lubeat, etiam abutendo, prodigendo, dissipando, pro derelicto habendo, monachiq; huiuscemodi rebus comestibilibus vesci utique possint, abuti vero, prodigere, pro derelicto habere nequeant, quin a quocunque possessore domino earum eas vendicare liceat, aparet eos dominium nunquam habuisse.

sustento, no por eso adquiere la propiedad sobre ellas, sino el puro uso de hecho; por eso, afirma, lo que se concedió a estos monjes para tal uso, podría de nuevo reclamarse, si el que se lo otorgó quisiera tal vez invertirlo en otra causa más necesaria, o más piadosa. Y así como el convidado a un banquete, no puede apoderarse de los manjares dispuestos en la mesa y llevárselos a su casa, porque se considera invitado no a adquirir la propiedad de aquellas cosas, sino sólo aquel uso señalado por quien le invitó, del mismo modo a estos monjes minoritas no se les considera tener la propiedad de las cosas comestibles, sino solamente el uso de ellas ya señalado, de suerte que no tienen facultad para invertirlas en otros usos diferentes. Porque aunque yo te permitiese el que, si tal era tu gusto, quemases mi casa, mi vestido o mi libro, si de hecho lo ejecutaste, no por eso dirá nadie que has incendiado tu casa, sino la mía. Del mismo modo cuando Casio, según el testimonio de Apiano Alejandrino y 11.
de otros autores, ordenó a un liberto suyo que le diese la muerte, movido por lo intolerable del dolor, o por hastío de la vida, o por miedo de ser entregado a César, después que vió su ejército derrotado por las tropas Cesarianas en aquella descomunal batalla, y el esclavo obedeció su mandato, nadie sin embargo dirá que aquel liberto había adquirido la propiedad sobre Casio por haberle dado la muerte, como tampoco los restantes homicidas se hacen propietarios de sus víctimas. Finalmente, habiendo ya demostrado ser peculiar y natural del propio dominio sobre las cosas, el que nos sea lícito hacer de ellas cuanto nos agrade, aun el malgastarlas, derrocharlas, disiparlas y abandonarlas, renunciando al dominio sobre ellas, los monjes que pueden en verdad alimentarse de tales cosas comestibles, pero que de ningún modo pueden malgastarlas, derrocharlas o abandonarlas para su ocupación y sin que pierda la facultad de reclamarlas cualquier poseedor dueño de ellas, es evidente que nunca han tenido la propiedad sobre tales cosas.

CAPUT DECIMVM OCTAVVM

SUMMAE

1. *Defensionem princeps an tollere possit? ardua quaestio.*
2. *Citationem princeps an tollere possit?*
3. *Defensio est iuris naturae.*
4. *Defendendi corporis causa alium occidere licet.*
5. *Defendendarum rerum causa occidere licet.*
6. *Defensionis necessariae causa occidere licet, non aliter.*
7. *Defendere se tenetur princeps etiam cum nece aggressoris, reliqui possunt, sed non tenentur.*
8. *Defendere me possum etiam cum nece aggressoris, licet is esset ad regimen publicum necessarius iure poli contra Theologos, idem iure fori contra eosdem.*
9. *Vita mortalibus nihil charius.*
10. *Princeps esse desinit, qui fit tyrannus.*
11. *Defensionis causa occidere licet aggressorem etiam iure poli contra Gersonem.*
12. *Duellum inire non licet pro honoris aut rerum defensione ardua quaestio.*
13. *Defendendi honoris causa licet occidere.*
14. *Defensio inculpata est, licet quis fugere possit.*
15. *Duellum inire provocatus non tenetur morigerari.*
16. *Historia Augusti & Marci Antonii.*
17. *Historia Marii & Pompeii.*
18. *Honorem exhibere nobilibus reliqui an cogantur.*

CAPÍTULO DÉCIMOOCTAVO

SUMARIO

¿Puede el príncipe privarnos del derecho a la propia defensa? Cuestión difícil 1.
¿Puede el príncipe impedir la citación? 2.
La propia defensa es de derecho natural. 3.
En defensa del propio cuerpo, es lícito dar muerte a otro. 4.
Es lícito dar muerte a otro con el fin de defender los propios bienes. 5.
Sólo si se trata de una defensa necesaria es lícito matar a otro y en ningún otro caso. 6.
Es obligación del príncipe el defenderse aun con la muerte del agresor; los demás pueden hacerlo, pero no están obligados. 7.
Puedo lícitamente defenderme, aun con la muerte del agresor, aunque éste sea necesario para el régimen público, tanto atendido el derecho natural, como el civil; ambas partes contra algunos teólogos. 8.
La vida es para los mortales el mayor tesoro. 9.
Deja de ser príncipe, el que se convierte en tirano. 10.
En propia defensa es lícito dar muerte al agresor aun atendido el derecho natural contra Gersón. 11.
No es lícito entablar *duelo* en defensa del honor, o de los propios bienes. Cuestión ardua. 12.
Es lícito dar muerte a otro en defensa del propio honor. 13.
La propia defensa está libre de culpa, aunque el agredido pueda huir. 14.
El que es provocado a entablar un duelo, no está obligado a aceptarlo. 15.
Ejemplo de Augusto y de Marco Antonio. 16.
Ejemplo de Mario y de Pompeyo. 17.
¿Están obligados los demás a tributar honores a los nobles? 18.

19. *Honorem nobilioribus, qui non exhibent, an teneantur iniuriarum.*
20. *Defensio inculpata non est in rustico vel clerico, quando poterant tute fugere.*
21. *Defensio inculpata quando videatur.*
22. *Vindicta aut defensio quando intelligatur.*
23. *Occidens damnatum ad mortem, capite punitur.*
24. *Occidens quare occidatur?*
25. *Appellationem denegans in causa capitali, an capitaliter puniatur.*
26. *Occidens ut occidatur, an procedat etiam in iudice, qui innocentem capitaliter damnavit. ard. q.*
27. *Dolus an culpa quando in iudice praesumatur.*
28. *Poenam evitare facit ordinariam quaelibet etiam iniusta causa.*
29. *Iracundia ex iusta causa orta removet poenam incontinenti, sed ex intervallo non removet, sed lenit.*
30. *Ira ex iniusta causa concepta, nec removet, nec lenit poenam.*
31. *Iracunde facta an pro infectis habeantur in his quae iuris sortiuntur effectum? ardua quaestio.*
32. *Ira non praesumitur, nisi probetur.*
33. *Homo animal rationale.*
34. *Ira movet rationem.*
35. *Ira factum non videtur post intervallum.*
36. *Poena culpae aequa.*
37. *Ira per dies triginta non videtur durare ad excusandum, contra Docto.*
38. *Iniuria verbalis an infra dies 30. revocari possit? nota. q.*
39. *Irae motu quid factum, infra quot dies dicatur, elegans. q.*
40. *Ira iusta poenam mitigat legalem.*

Los que no tributan honor a los nobles, son reos de injurias? 19.
Si el rústico o el clérigo pueden huir con seguridad, el defenderse sería culpable. 20.
¿Cuándo el defenderse se considera exento de culpa? 21.
¿Cuándo se ha de considerar venganza, y cuándo propia defensa? 22.
El que mata a un condenado a muerte, es castigado con pena capital. 23.
¿Por qué el homicida es castigado con pena capital? 24.
El que no admite la apelación al condenado a muerte, ¿debe ser castigado con pena capital? 25.
El que el homicida sea condenado a muerte ¿se ha de observar también con el juez que condenó a pena capital a un inocente? Cuestión difícil. 26.
¿Cuándo se presupone en el juez *dolo* y cuándo culpa? 27.
Cualquier causa, aun injusta, excusa de la pena ordinaria. 28.
La ira producida por justa causa exime de la pena si se procede en el acto; trascurrido tiempo no exime de ella, pero la disminuye. 29.
La ira si procede de causa injusta, ni exime de la pena, ni la disminuye. 30.
Los hechos producidos bajo la ira ¿deben tenerse por no realizados en los actos que obtienen efecto jurídico? Cuestión ardua. 31.
La ira no se presupone, a no ser que se pruebe. 32.
El hombre es un animal racional. 33.
La ira priva del uso de la razón. 34.
Trascurrido tiempo, el acto no parece proceder a impulso de la ira. 35.
La pena debe ser igual a la culpa. 36.
La ira no parece durar por espacio de treinta días para justificación del reo. Contra algunos doctores. 37.
La injuria verbal ¿puede revocarse dentro del término de los treinta días? Cuestión importante. 38.
¿Dentro de cuántos días puede decirse una acción realizada bajo el impulso de la ira? 39.
La ira justa suaviza la pena legal. 40.

41. *Ira post intervallum an poenam legalem minuat? egregia. q.*
42. *Ira iuste concepta efficit, ut etiam post intervallum abolitio criminis impetrari possit*
43. *Occidens non occidendi, sed vulnerandi animo an occidatur? not. q.*
44. *Delicta an pari compensatione tollantur?*



UINQUAGESIMO secundo defluit etiam ex nostra principali sententia, definitio illius articuli, An
1. princeps † defensionem nostram tollere possit, id quod in specie multi tenuerunt adfirmantes summum pontificem ex causa id facere posse, ita Albericus Rosatus in l. omnes in princip. C. de Epis. & Cleri. Angelus in l. si sic. ff. de lega. i. Fernandus Loazes in consi. pro Marchione de Velez dubitatione i. pagi. cccxxxvii. nu. 66. ver. sicut de defensione, Nellus in tra. Bannitorum ii. q. secundi temporis, Alex. in l. cum mulier col. v. ff. solu matri. Decius in l. cum
2. dilecti col. vii. ff. de excep. Et ideo princeps † citationem tollere potest utcunque sit necessaria defensio ut tenent Glo. in l. is qui respublicae. ff. ex quib. caus. maiores, Felinus in c. quae in ecclesiarum num. 26. de const. & alii quam plures (longe plurimis tamem repugnantibus) ut in praefa tract. de succ. progressu enarravimus. Quid dicendum? & sane regula
3. est, defensionem † esse necessariam a iureq; naturali profluentem l. ut vim, ff. de iust. & iure, ibi, nam quod quisq; ob tutelam corporis sui fecerit iure fecisse videatur c. ius naturale. j. distin. l. i. ff. de vi & vi armata l. iniuriarum. ff. de iniuri. c. significasti. ii. de homi. l. scientiam. §. si non aliter. ff. ad legem Aquiliam c. si vero i. de senten. excom-
4. mun. & l. sed & si ff. ad legem Aquil. Amplia † ut procedat etiam si inde sequatur homicidium ut tradunt communiter doct.

La ira trascurrido ya tiempo, disminuye la pena legal. Cuestión notable. 41.

La ira suscitada por justos motivos es causa de que, aun trascurrido tiempo pueda obtenerse el perdón del delito. 42.

El que con ánimo no de matar, sino de herir, causó la muerte a otro, ¿debe ser condenado a muerte? 43.

¿Se borran los delitos ante igual correspondencia? 44.

52.ª conclusión. De nuestra proposición principal se deduce también la solución del siguiente artículo, a saber, si el príncipe puede privarnos del derecho a la propia defensa, lo que en casos especiales lo han sostenido muchos autores, afirmando que el Sumo Pontífice, por justa causa, puede hacerlo. Así lo defienden Alberico de Rosate (1), Angel (2), Fernando de Loaces (3), Nello (4), Alejando [Alense?] (5) y Decio (6). 1.

Por eso el príncipe puede prohibir la citación, aun cuando sea necesaria la defensa, segúu afirman la Glosa (7), Felino (8), y otros muchos autores como hemos expuesto en la introducción del tratado *de succes. progres.* (si bien muchos más autores sienten lo contrario). 2.

¿Qué solución hemos de dar? A la verdad la norma general es, que la propia defensa es necesaria y que dimana del derecho natural; y así en la ley *ut vim* del Digesto en el título *de iustitia et iure* se dice: «porque lo que cada uno hubiera realizado en defensa de su cuerpo, parece haberlo ejecutado con derecho» (9). 3.

(1) Comentando la ley *omnes*, al principio, Código, título *de Episcop. et clericis.*

(2) Acerca de la ley *si sic* del Digesto, tít. *de legatis*, lib. 1.º.

(3) *In consil. pro Marchione de Velez*, duda 1.ª, pág. 337, núm. 66, vers. *sicut de defensione*.

(4) En el tratado *bannitorum*, cuest. 2.ª, *secundi temporis.*

(5) Comentando la ley *cum mulier*, col. 5.ª del Digesto, tít. *solu. matri.*

(6) En el cap. *cum dilecti*, col. 7.ª sobre el Digesto, tít. *de except.*

(7) En la ley *is qui reipublicae* del Dig. tít. *ex quibus caus. maiores.*

(8) En el cap. *quae in eclesiarum* núm. 26 *de const.*

(9) Así consta también por el cap. *ius naturale*, 1.ª distinción, en la ley 1.ª del Digesto, tít. *de vi et vi armata;* en la ley *iniuriarum* del Digesto, tít. *de iniur.;* en el cap. *significasti*, 2.º, *de homicidio;* en la ley *scientiam*, §. *si non aliter* del Dig., tít. *ad legem Aquiliam;* en el cap. *si vero*, 1.º, *de sententia excomunicationis*, y en la ley *sed etsi*, Dig., *ad legem Aquiliam.*

in dictis locis per eadem iura, quibus adde Caietanum post Sanctum Thomam. ii. ii. q. lxiiii. artic. vii. & Dominicum Sotum de iust. & iure lib. v. q. i. art. viii. Ludovicum Romanum singulari. xxviii. Accusatus de homicidio Bal. in l. solam. C. de testibus, idem Bald. in l. un. C. de confes.

Haec ampliatio de homicidio varie intelligitur, primum quando factum fuit ob tutelam corporis homicidae se ab
5. occiso defendente ut dd. ll. Deinde † etiam si id fieret ob defensionem rerum, ista (quanvis multis repugnantibus) duximus esse communem op. in tract. de succ. progressu in praefa. num. xxii. cum seq. ut per Iasonem, Ioannem Broscium & alios in d. l. ut vim, & Carerium in sua pract. fol. cvi. nu. 31. Bernard. Diaz de Luco regu. cccccxcvii. quibus adde Sanctum Thomam & Caietanum ubi supra & Dominicum Sotum d. lib. v. q. i. artic. viii. de iust. & iure, qui plane omnes idem sentire videntur dum loquuntur generaliter & allegant, nitunturq; in Exodi. xxii. dum ait. Si effringens fur domum sive suffodiens inventus fuerit, & accepto vulnere mortuus fuerit, percussor non erit reus sanguinis. ubi non de corporis sed de rerum tantum defensione agebatur. Ad idem l. advocati. cum ibi not. C. de advo. diversorum iudi. ita Sotus ubi supra.

6. Tertio intellige † sufficere testes dixisse ad defensionem occisoris factum fuisse homicidium, etiam si non expresserint eam defensionem esse necessariam: ut videtur voluisse Bal. in d. l. solam, ad fi. & Bart. consi. cx. quidam Maffiolus per c. i. §. si quis hominem de pace tenen. In contrarium tamen hoc casu videtur esse receptior opinio ut per Bal. sibi contrarium in l. un. de confess. vers. tu assesor col. x.

Añádase que la propia defensa es lícita aunque de ella se siga algún homicidio, según lo afirman comúnmente los doctores en los citados lugares basados en los mismos derechos. A los anteriores autores debes añadir a Cayetano que sigue la doctrina de Santo Tomás (1), a Domingo Soto (2), a Luis Romano (3) y a Baldo (4). 4.

Esta afirmación que hemos añadido del homicidio, se entiende en varios casos. Primero cuando el homicidio se perpetró en defensa del propio cuerpo del homicida, al defenderse éste contra el que ha sido muerto, como consta por las citadas leyes.

En segundo lugar, aunque el homicidio se hubiera realizado en defensa de los bienes propios, y si bien muchos autores rechazan esta doctrina, con todo la juzgamos como opinión común en el tratado *de succes. progressu* (5). Siguen esta opinión Jasón, Juan Broscio (6), Carrerio (7), Bernardo Díaz de Lugo (8) a los que debes añadir a Santo Tomás, Cayetano (9) y Domingo Soto (10), todos los cuales parecen patrocinar abiertamente esta doctrina, ya que por una parte se expresan en términos generales y por otra alegan y se fundan en el capítulo 22 del Éxodo donde se dice: «si se sorprendiese al ladrón forzando o socavando la casa y muriere por las heridas recibidas, no será reo de sangre quien le hirió»; en cuyo lugar no se trataba de la defensa del cuerpo, sino sólo de los bienes. En el mismo sentido se expresa la ley *advocati* (11); así lo afirma Soto en el lugar arriba citado. 5.

En tercer lugar se ha de entender ser suficiente el que 6.

---

(1) *Secunda secundae*, cuest. 64, art. 7.°.

(2) Tratado *de iustitia et iure*, lib. 5.°, cuest. 1.ª, art. 8.°.

(3) *Singulari*. 28. *Accusatus de homicidio*.

(4) Comentando la ley *solam* del Código, tít. *de testibus*, y la ley única del Cód. en el tít. *de confes*.

(5) En la introduc. de dicho tratado, núm. 22 y siguientes.

(6) Al comentar la ley *ut vim* ya citada, expuesta en el mismo sentido por otros autores.

(7) En su *pract.*, fol. 106, núm. 31.

(8) En la regla 597.

(9) *Ubi supra*.

(10) *De iustitia et iure*, lib. 5.°, cuest. 1.ª, art. 8.°.

(11) Del Código, tít. *de advo. diversorum iudi.* con lo que en dicho lugar se anota.

Ludov. Roman. ubi supra Nicol. Pig. in add. ad ipsum Rom. Barth. Caepolla consi. xiii. idem Caepolla consi. xlii. Filinus in c. significasti, col. v. de homi las. in. §. item si quis inst. de acti. & alii, quos adduximus in d. nume. 22. cum seq. Sed quicquid sit de modo probationis omnes utriusque partis fautores in hoc conveniunt, homicidium ut inculpatum videatur, non sat esse quod ad defensionem factum fuerit, nisi praeterea ea defensio necessaria fuerit.

Quarto intellige, ut non solum quis invasus aut insultatus id facere possit, sed quod etiam ad id teneatur si est
7. † princeps vel persona ita egregia quod ad reipublicae bonum sit admodum necessarius, ita eleganter Dominicus Sotus ubi supra. Limita primo ut tale homicidium fieri non sit necessarium, sed potius esset opus perfectionis se se non defendere secundum Sanctum Thomam & Caietanum & Dominicum ubi supra post Gersonem, quem ipse Dominicus allegat in tract. de Eucharist. quod intellige, quando insultatus non esset tam necessarius ad rempublicam gubernandam ut proxime dicebamus. Deinde limita ut homicidium non aliter sit inculpatum quod si fiat ad defensionem neces-
8. sariam. Tertio limita † secundum Dominicum quando aggressor esset princeps, vel dux, seu alia persona egregia & ad regimen Reipublicae necessaria & aggressus persona ad tale regimen minime necessaria, tunc enim aggressus ut se occidi pateretur tollerari deberet potius quam aggressorem necare, id quod Gersoni iam allegato sine dubio videretur, sed ipsorum opinio vera non est, quia palam est contra ius naturale iam relatum & in mille legibus supra allegatis & similibus repetitum. Et hoc esset eum principatum ad meram civium utilitatem admissum ad internetionem ipsorum convertere contra omne ius omnemq; rationem & contra nostram

los testigos hayan manifestado que el homicidio se perpetró en defensa del matador, aunque no hayan hecho expresa mención de que aquella defensa era necesaria, como parece haber pretendido Baldo (1), Bartolo (2) y cierto Maffiolo (3). Pero la opinión contraria en este caso parece ser mucho más admitida, como consta por Baldo poco consecuente consigo (4), Luis Romano (5), Nicolás Pignol. (6), Bartolomé Cepolla (7), Felino (8), Jasón (9) y por otros autores que hemos citado en los dichos números 22 y siguientes. Pero sea lo que fuere de lo que se refiere al modo de la prueba, desde luego todos los defensores de ambas partes convienen en este punto, en que si el homicidio ha de estar exento de culpa, no es suficiente el que se haya cometido en defensa propia, a no ser que además tal defensa haya sido necesaria.

En cuarto lugar se ha de entender que no sólo puede 7.
defenderse de este modo el que ha sido acometido o atacado, sino que tiene obligación de hacerlo si el agredido es un príncipe o persona tan ilustre que sea sobremanera necesaria para el bien de la república. Así lo expone elegantemente Domingo Soto en el lugar arriba citado. Exceptúase en primer lugar de esta necesidad de perpetrar el homicidio el caso en que más bien fuera una obra de perfección el no defenderse como afirman Santo Tomás, Cayetano y el mismo Domingo Soto (10), siguiendo la doctrina de Gersón a quien alega Soto (11); si bien esto se ha de entender cuando el atacado no fuera tan necesario para el gobierno de la república como poco ha decíamos. En segundo lugar se ha de tener presente que el homicidio únicamente está exento de culpa cuando se perpetra para una defensa necesaria. En 8.

(1) Acerca de la citada ley *solam* al final.
(2) En el cons. 110.
(3) Sobre el cap. 1.°, *si quis hominem, de pace tenenda*.
(4) Acerca de la ley única del Código en el tít. *de confess.*, versi. *tu assesor*, col. 10.ª.
(5) *Ubi supra*.
(6) En sus adiciones a Luis Romano.
(7) *Consil.* 42 y *consil.* 44.
(8) En el cap. *significasti*, col. 5.ª, *de homicidio*.
(9) Sobre el §. *item si quis* de la Instituta *de acti*.
(10) *Ubi supra*.
(11) En el tratado *de Eucharistia*.

principalem opinionem cum omnibus fere iam congestis. Praesertim in tribus capitibus superioribus. Et esset contra illam divinam pollicitationem, quae inquit, lugum meum
9. suave est. Et quam † vita mortalibus chara sit, docet, Ovidius lib. v. Metamor.

»*Nihil o fortissime praeter*
»*Hanc animam concede mihi, tua caetera sunto.*

Et Iuvenalis Saty. 10.

»*Da spatium vitae, multos da Iuppiter annos,*
»*Hoc recto vultu, solum hoc pallidus optas.*

Eadem aut his simillima optime expressit Cicero dum ait, in Orat. in Vat. Nemo est tam demens, tamq; parum de se cogitans, qui alienam vitam magis quam suam diligat. Et rursus.

Qui multorum custodem se profitetur, eum sapientes sui primum capitis aiunt custodem esse oportere, ita Philip. xii. expressit idem Cicero, quibus verba Iuvenalis non parum oportuna sunt, sic canentis in Saty. 13.

»*At vindicta bonum vita iucundius ipsa.*

His etiam concinunt elegantia Nasonis poemata sic modulantis lib. 3. de Arte Amandi.

»*Iudice me, fraus est concessa repellere fraudem*
»*Armaq; in armatos sumere iura sinunt.*

tercer lugar se exceptuaría, según Domingo Soto, el caso en que el agresor fuera un príncipe, o caudillo, o bien otra persona ilustre y necesaria para el régimen público, y el agredido un sujeto de ningún modo necesario a tal régimen, pues en tal caso debería tolerarse el que el agredido consintiese su propia muerte, antes que matar al agresor, doctrina que sin duda sostendría también el ya citado Gersón. Pero la opinión de estos autores en este punto no es verdadera, porque es manifiestamente contraria al derecho natural ya citado y repetido en innumerables leyes antes alegadas y en otras semejantes. Y esto sería emplear en la destrucción de los ciudadanos aquella suprema autoridad de príncipe creada solamente para utilidad de los mismos contra todo derecho y toda razón y en pugna con nuestra conclusión fundamental con todos los argumentos y derechos ya expuestos, principalmente en los tres capítulos precedentes. Sería además contrario a aquella divina promesa que dice: «mi yugo es suave».

9. Y cuán apreciable sea la vida a los mortales nos lo dice Ovidio cuando canta (1):

«Sólo te pido, oh varón esforzado, que me conserves esta vida, todo lo demás tómalo para ti».

Y Juvenal dice también (2):

«Concédeme, oh Júpiter, duradera vida; concédeme dilatados años. Sólo ésto es lo que pides cuando la prosperidad te enorgullece, ésto también cuando la adversidad te cubre de palidez».

Esta misma o semejante idea la expresa admirablemente Cicerón (3) cuando dice: «Nadie hay tan falto de razón y tan despreocupado de sí mismo, que sienta mayor amor por la vida ajena, que por la suya propia».

Y en otro lugar se expresa así el mismo Cicerón (4):

«Quien se declara salvador de muchos, conviene, a juicio de los sabios, que primero sea salvador de su propia vida».

Muy en consonancia con lo dicho están las palabras de Juvenal que se expresa así (5):

(1) Lib. 5.°, *Metamorph.*
(2) Sátira 10.ª.
(3) En su discurso contra Vatinio.
(4) En la Filípica 12.
(5) En la Sátira 13.

Et Horatius lib. 3. Odae. 4.

»*Vim temperatam dii quoq; provehunt*
»*In maius, iidem odere iures*
»*Omne nefas animo moventes.*
»*Testis mearum centimanus gigas*
»*Sententiarum.*

His quoque adstipulatur idem Cicero in tertio de finib. in haec verba loquens, ut tauris natura datum est, ut pro vitulis contra leones summa vi impetuq; contendant: sic ii, qui valent opibus, atque id facere possunt, ad servandum genus humanum natura incitantur.

Cum ergo ex tot auctoribus constet, hanc defensionem esse iuris naturae, eam humano generi adimere velle, non impium modo verum nefas quoque videri debet, praesertim cum sit contra praeceptum iuris divini iam relatum & cum charitas bene ordinata a se ipso incipere debeat l. praeses C. de servit. & aqua, & cum teste Terentio, Natura ita comparatum sit, ut omnes sibi bene esse malint quam alteri, id quod etiam descendere a iure naturae testatur Cicero. 3. officiorum, sibi (inquit) ut quisque malit quod ad vitae usum pertinet quam alteri acquirere concessum est non repugnante natura. Et rursus eod. lib. Nostrae utilitates nobis omittendae non sunt aliisq; tradendae.

10. Neque ad rem pertinet quod ille † aggressor sit princeps, aut dux reipublicae aut persona reipublicae gubernationi multum necessaria, nam ii tales simul atque tyranni esse caeperint, continuo desinunt esse principes ipso facto ut supra ostendimus c. i. & ii. Itaq; princeps reipublicae meae,

«Pero la venganza es un bien más agradable que la misma vida».

También los elegantes poemas de Nasón están en armonía con lo expuesto, cuando en ellos canta así (1):

«A mi juicio, el engaño se nos ha concedido para rechazar el engaño; y las leyes nos autorizan a empuñar las armas contra los que están armados».

Horacio se expresa también así (2):

«La fuerza, que la prudencia rige, los mismos dioses la acrecientan; mas ten por seguro que los dioses detestan a los que sólo crímenes meditan en su ánimo. Testigo de mi afirmación el gigante de cien brazos, etc.».

En este mismo sentido se expresa también Cicerón cuando escribe estas palabras (3): «Así como la naturaleza ha dado a los toros el instinto de luchar con suma violencia y bravura contra los leones en defensa de los ternerillos, del mismo modo a cuantos sobresalen por sus recursos, y pueden realizarlo, la misma naturaleza les incita a la salvación del linaje humano».

Constando, pues, por el testimonio de tantos autores, que esta defensa propia es de derecho natural, el pretender arrebatársela al linaje humano, debe parecernos no sólo impío sino también criminal, sobre todo teniendo en cuenta que está en pugna con el precepto de derecho divino antes mencionado, y que la caridad bien ordenada debe empezar por sí mismo (4), y que de tal modo está dispuesto por la naturaleza, según el testimonio de Terencio, que todos prefieren el propio bien, al bien de los demás; lo que, según afirma Cicerón (5), procede también del derecho natural. «Se nos ha concedido, dice, con asentimiento de la misma naturaleza el que cada uno prefiera adquirir las cosas necesarias para el uso de la vida, más bien para sí mismo, que para los demás». Y en el mismo libro escribe de nuevo: «no hemos de privarnos nosotros de las cosas que nos son útiles y darlas a los demás».

Ni cambia el aspecto de la cuestión porque el agresor sea 10.

(1) En el lib. 3.º de su Arte de amar.
(2) En el lib. 3.º, oda 4.ª.
(3) En el lib. 3.º *de finibus*.
(4) Como consta por la ley *praeses* del Cód., tít. *de servit et aqua*.
(5) En el lib. 3.º *Ofic*.

qui me immerentem & inculpatum properat necare aut vulnerare, ipso facto ac ipso iure princeps esse desinit. Unde si ad meam defensione meum interfecero non tam principem meum quam hominem iam privatum interemisse videbor. Praeterea meam rempublicam salvam esse mea interesse videtur propter meam utilitatem & propter me potissimum eius incolumitatem desidero, & desiderare debeo. Ergo iure naturae magis diligo & diligere debeo me ipsum quam meum principem aut rempublicam. Quia secundum Philosophum, propter unumquodq; tale & illud magis, & proximus sum egomet mihi ut Terentius ait, & probat d. l. praeses, hanc esse charitatem bene ordinatam. Id quod nullus, qui ex toto non ineptiret aut insaniret abnegasset, ergo praeposterum esset ac hominis omnino insani sua internetione velle hominem reipublicae utilem servare quandoquidem etiam toti reipublicae se anteponere suamq; salutem debet.

11. Quarto limitant † nonnulli ut occidere non liceat propter rerum sed tantum propter personae defensionem quod dic ut supra. Quinto limitant ut generaliter in foro animae occidere non liceat aggressorem sed potius debeat quis pati se interfici ita Gerson ubi supra & Divus Augustinus ad Publi. De occidentis (inquit) hominibus, ne ab eis quisque occidatur, non mihi placet consilium, nisi forte sit miles, aut publica functione teneatur, ut non pro se faciat, sed pro aliis accepta legitima potestate. Ubi negare videtur, cuipiam ne occidatur licere privatim occidere. Et in primo de lib. arbitrio. Quomodo (inquit), apud divinam providentiam a peccato liberi sunt, qui pro his rebus, quas contemni oportet, humana caede polluti sunt? & censet illas res in universum esse contemnendas, quas homines inviti amittere possunt, in

un príncipe, o un caudillo de la república, u otra persona muy necesaria para el régimen público, porque tales individuos tan pronto como han comenzado a ser tiranos, por ese mismo hecho pierden al punto la categoría de príncipes, según hemos demostrado en el capítulo 1.° y 2.° de esta obra. Así, pues, si el príncipe de la república a que pertenezco, se lanza a matarme, o herirme, siendo yo inocente y sin merecerlo, por el mismo hecho, y por el mismo derecho deja de ser príncipe. Por consiguiente si para mi propia defensa yo le hubiere dado muerte, no tanto parecerá que he matado al príncipe, cuanto a un hombre ya particular. Además si me interesa a mí el que la nación a que pertenezco se salve, es precisamente por mi propio provecho, y por mi principalmente deseo y debo desear su conservación. Luego según el derecho natural mayor amor siento y debo sentir por mí mismo, que por el príncipe o por la república. Porque según dice el Filósofo *propter unumquodque tale et illud magis*, y según dice Terencio: «yo mismo soy para mí el prójimo» y la citada ley *praeses* prueba que ésta es la caridad bien ordenada; cosa que nadie que no estuviera por completo falto de razón, o fuera de sí hubiera negado. Sería pues, inconducente y propio de hombre insensato el pretender con su propia muerte conservar la vida de otro individuo útil a la república, cuando cada uno debe anteponerse él mismo y su propia salvación, aun a toda la república.

En cuarto lugar, añaden algunos esta excepción, que no 11.
es lícito dar a otro la muerte en defensa de los bienes, sino sólo de la persona, a lo que se ha de contestar lo mismo que arriba. En quinto lugar restringen algunos la cuestión diciendo que generalmente en el foro de la conciencia no es lícito dar muerte al agresor, sino que más bien se debe consentir el recibir la propia muerte; así Gersón (1) y San Agustín (2), quien dice: «sobre el dar muerte a otras personas, para evitar el que se la den a uno mismo, no me agrada la solución, a no ser que se trate de un soldado, o de quien desempeña público cargo, de suerte que al obrar así no lo hace en su propia defensa, sino de los demás en virtud de

(1) *Ubi supra.*
(2) *Ad Publi.*

quarum numero est vita. Et Nicol. Papa. canone, de his clericis, distin. l. ait. De his clericis, quibus consuluistis, scilicet, qui se defendendo paganum occiderant, si postea per poenitentiam possunt ad pristinum statum redire, aut ad altiorem ascendere, scitote nullam nos occasionem dare, neq; ullam tribuere licentiam eis quemlibet hominem quolibet modo occidendi, cui quidem legi cum ad mores pertineat, videntur & laici esse subiecti.

Quarto homicidium est gravius quam simplex fornicatio: sed nemini haec ad servandam vitam est licita: ergo neque homicidium facere. Postremo. si arbor est mala, ergo & fructus, ut habetur Matth. vii. sed defensio ipsa videtur illicita contra illam Pauli monitionem ad Romanos xii. Non vos defendentes charissimi. ergo & aggressoris occisio erat peior. Sed haec omnia procedunt de perfectione non de necessitate secundum Sotum ubi supra. Nec ad rem pertinet quod salutem animae proximi debeam praeponere saluti corporis mei, sicq; cum aggressor verissimiliter veniat in peccato mortali, non debeam eum occidere ne eius anima simul cum corpore pereat. Nam huic rei sufficienter respondit Sotus, cui adde quod & si eum lethaliter vulneravero inter moras spiritus efflandi poterit poenitere & id facturum vero-
12. simillimum est, sicq; cessat Gersonis argu. Sexto limita, ut † duellum inire non liceat ibiq; occidere inimicum pro defensione rerum forte nostrarum aut honoris aut alia quavis ratione, sed tunc via iudiciaria agendum est secundum Sotum doctissimum theologorum ubi supra.

13. Pro defensione † tamen honoris liceret alium occidere secundum eum, ratio est, quia honor vitae aequiparatur l. alia causa, iuncta Gl. ff. de manu. vind. immo Virginius in

la potestad legítimamente recibida». En cuyas palabras parece negar a todos la facultad de dar muerte privadamente a otro, para evitar la propia muerte. Y en el libro primero *de libero arbitrio* dice: «¿Cómo pueden estar libres de pecado delante de la divina providencia, quienes están manchados con humanas muertes, por defender aquellos bienes que conviene despreciar? y juzga que en general se han de despreciar aquellas cosas, que los hombres pueden perder contra su voluntad, en cuyo número se cuenta la vida. Y el Papa Nicolás dice así (1): «Acerca de aquellos clérigos de quienes me consultaste, a saber que en su propia defensa habían dado muerte a un pagano, si pueden después por medio de la penitencia volver al antiguo estado, y aun ascender a otro más distinguido, tened presente que nosotros ni reconocemos ocasión alguna para ésto, ni les damos facultad de dar muerte de cualquier modo que sea a ningún hombre»; y como esta ley se refiera a las costumbres, parece que los mismos laicos están sujetos a ella.

El homicidio, en cuarto lugar, contiene mayor gravedad que la simple fornicación; pero a nadie le es ésta lícita por conservar la vida, luego tampoco el cometer un homicidio. Finalmente si el árbol es malo, también lo serán los frutos, según consta por San Mateo (2), pero la misma defensa parece ilícita por ser contraria a aquel aviso de San Pablo a los Romanos (3): «carísimos, no defendiéndoos a vosotros mismos», luego peor será aún la muerte del agresor. Pero todo ésto, según Domingo Soto (4), es verdadero tratándose de perfección, pero no de obligación. Ni hace al caso el que deba anteponer la salvación del alma del prójimo a la salvación de mi cuerpo y, por consiguiente, como el agresor venga con toda probabilidad en pecado mortal, que no debo darle muerte para que no perezca su alma juntamente con su cuerpo. Porque a esta objeción ya respondió suficientemente Soto, a cuyas razones añádase que aun cuando le haya herido mortalmente, podrá aún arrepentirse durante el espacio de tiempo que tarde en exhalar su espíritu, como es suma-

(1) En el canon *de his clericis*, dist. 1.ª.
(2) Cap. 7.º
(3) En el cap. 12.
(4) *Ubi supra*.

l. ii. §. pe. ff. de origine iur. relatus & approbatus honorem filiae, eius vitae anteponendum putavit. Ergo ut pro vita licet aggressorem occidere, ita & pro defensione honoris.

Et cum ut supra ostendimus pro rerum defensione occidere adversarium liceat, multo magis pro honore defendendo id licebit, quia honor rebus est praeferendus l. Iulianus. ff. siquis omi. cau. test. ubi per Doct. l. iii. §. coniunctim. ff. de lega. praest. & per Gerardum de Petra Sancta, singulari. i. idem Gerardus singul. xxxiii. & idem singulari. lxxxii. quae sunt contra honestatem col. i. & in specie ita etiam tenet Bar. & communiter Doct. in l. ut vim. ff. de iust. & iure ut per Ias. & Ioannem Oroscium & alios ibi & per Gerardum d. sing. lxxxii. Bald. in l. filius. ff. de cond. inst. idem Bald. in c. i. col. v. de pace tenenda in feud. Dominicus Sotus theologorum doctiss. ubi supra. Unde Bart. Bald. Gerardus, Dominicns Sotus & alii communiter supra relati,

14. si vir † nobilis aut honestus seu ingenuus ab ignobili vel vili fuisset aggressus, negant teneri eum ad fugiendum. Unde si aggressorem occiderit iure occidisse aiunt, iureq; suo fecisse; quia id possumus duntaxat quod honeste possumus d. l. filius, & hoc casu constat illum non posse fugere honeste secundum mores hominum. Diversum esse ait idem Sotus in duello, quia negat iniuriatus, ut teneatur iniuriantem ad

15. duellum provocare, quinimmo † etiam qui provocatus fuit negat secundum mores hominum prudentium secundum ve prudentium opinionem, ut teneatur duelli pugnama cceptare.

16. Unde † Octavius Augustus ad duellum ab Marco Antonio, qui in Summa rerum desperatione adactus erat provocatus respondit ipsi Antonio plures alias vias patere ad mortem,

mente verosímil que lo hará, y de este modo cesa el argumento de Gersón.

En sexto lugar se excluye también el que no es lícito entablar duelo y en él dar muerte al enemigo en defensa tal vez de nuestros bienes, o del honor, o por otro cualquier motivo, sino que entonces se ha de proceder judicialmente según Domingo Soto (1), el más docto de los Teólogos. 12.

Sin embargo, según Soto, sería lícito el matar a otro en defensa del honor, y la razón es que el honor se equipara a la vida, como consta por la Glosa y la ley *alia causa* (2), más aún Virginio, cuya conducta se cita y aprueba en el Digesto (3), juzgó que debía anteponerse el honor de su hija, a la propia vida de ésta. Luego así como es lícito dar muerte al agresor en defensa de la propia vida, también lo será en defensa del honor. 13.

Por otra parte, siendo lícito matar al adversario en defensa de los propios bienes, según arriba hemos demostrado, con mucha mayor razón lo será en defensa del honor; porque el honor se ha de anteponer a las cosas; así consta por diversas leyes y por el testimonio de diversos doctores al comentar éstas (4). Por lo que Bartolo, Baldo, Gerardo, Domingo Soto y generalmente otros autores antes citados, afirman que, si un hombre noble, o distinguido, o libre se viese agredido por un sujeto de bajo nacimiento o vil, que no está obligado a huir; por consiguiente que si matare al agresor, dicen que con todo derecho le ha dado muerte, y que ha usado de su derecho; porque solamente podemos hacer, lo que es posible realizar honestamente (5); ahora bien, es evidente que en este caso, y atendidas las costumbres 14.

(1) *Ubi supra.*

(2) Digesto, tít. *de manu. vindi.*

(3) En la ley 2.ª, §. penúlt. en el tít. *de origine iuris.*

(4) Cita los siguientes: la ley *Iulianus* del Digesto en el tít. *si quis omi. caus. tes.* comentada por los doctores; la ley 3.ª, §. *coniunctim* del Digesto, tít. *de lega. praest.;* a Gerardo de Piedra Santa en las *singulari.* 1.ª, 33.ª y 82.ª *quae sunt contra honestatem,* col. 1.ª y como especiales defensores de esta doctrina a Bartolo y en general a los doctores al comentar la ley *ut vim* del Dig., tít. *de iust. et iure,* según consta por Jasón, Juan Oroscio y otros al tratar de dicha ley y por Gerardo en la *singul.* 82; cita también a Baldo al tratar de la ley *filius* del Dig., tít. *de cond. iust.* y del cap. 1.º, col. 5.ª *de pace tenenda* de los feudos, y finalmente al más docto de los teólogos Domingo Soto *ubi supra.*

(5) Como consta en la citada ley *filius* del Digesto.

ita refert Plutarchus in Apoph. Qui etiam Apoph. lib. v. de Caio Mario refert sequentia. In bello civili cum fossa cinctus obsideretur ab hostibus continuit sese tempus spectans
17. opportunum, Pompeio autem Siloni dicenti, si magnus est Imperator o Marii descende in certamen, immo tu (inquit) si magnus est imperator coge me, vel invitum decertare. Et haec opinio Soti disertissimi in foro saltem conscientiae tenenda videtur, quanvis contrarium nominatim teneat Gerardus d. singulari. lxxxii. post Bal. quem refert in d. l. filius & expressius in d. c. i. de pace tenen. qui eo moventur quod crudelis esse dicatur, qui negligit honorem suum c. nolo. xii. q. i. id quod non negamus, sed honorem hoc casu apud bonos & graves viros laedi abnegamus, sicq; & ad duellum provocare & provocatum descendere iure poli pormissum aut iure naturae insitum hominibus esse negamus. & diversam esse causam vim & iniuriam praesentem in continenti
18. repellere palam est. Nobilis autem ignobiliorem cogere potest officio iudicis ut ei cedat in sedendo & in similibus reverentialibus secundum Gerardum singulari. xxxiii. nobiles nu. 2. Ioannes Faber in §. aliam inst. de bonorum poss.
19. Quinimo † si id non fecerit iniuriarum actione contra eum agere poterit secundum eundem Gerardum ibi post eundem Ioannem Fabrum, qui etiam attingunt an & manu armata in continenti id tales nobiles persequi possint quasi alias vim pati videantur si eis debitus honor ab ignobilioribus denegetur, quae omnia nec probo nec modo improbo, quia aliquantulum adversari videtur. l. quod attinet. ff. de reg. iuris. ibi quia eo iure nempe naturali omnes homines aequales sunt, & hoc iure naturali omnes homines uti debemus, nisi qua ex parte per ius civile & peculiare cuiusque civitatis immutatum reperiatur l. omnes populi. ff. de iust. & iure.

humanas, tal sujeto distinguido no podía honestamente darse a la fuga. Otra cosa sería, dice el mismo Soto, si se tratara de un duelo, en cuyo caso niega que el injuriado esté obligado a provocar a duelo al ofensor; más aun no admite, 15.
que el que ha sido provocado a duelo, esté obligado a admitirlo, atendidas las costumbres de los hombres prudentes y según la opinión de estos mismos.

Así vemos, según refiere Plutarco en sus *Apophoreta*, 16.
que Octavio Augusto, provocado a duelo por Marco Antonio arrastrado ya a la mayor desesperación de su causa, respondió al mismo Antonio, que otros muchos caminos tenía francos para buscar la muerte. El mismo Plutarco refiere lo 17.
siguiente de Cayo Mario (1): Como durante la guerra civil, se encontrase en cierta ocasión atrincherado y los enemigos le sitiasen, se mantuvo dentro de las trincheras esperando una ocasión oportuna; a Pompeyo que le decía, oh Mario, si eres tan gran general preséntate a la lucha, le respondió: al contrario si tú eres también gran general oblígame a luchar aun contra mi voluntad. Esta opinión del prudentísimo Soto parece se ha de sostener, al menos en el foro de la conciencia, aunque expresamente defienda lo contrario Gerardo (2), siguiendo a Baldo a quien cita (3); quienes se fundan en que es tenido por hombre insensible el que desprecia el propio honor (4); con lo que nosotros estamos conformes, pero negamos que en este caso sufra quebranto el honor en el concepto de los hombres honrados y prudentes.

Así que afirmamos no estar permitido por el derecho de gentes o por el derecho natural impreso en la humana naturaleza, el provocar a duelo, o el admitirlo cuando uno es provocado; y es bien manifiesto ser diversa la causa cuando se trata de rechazar en el acto una violencia o injuria presente.

Por lo que hace a la persona noble, puede obligar al que 18.
sea de más baja condición valiéndose de la mediación del juez, a que tanto al ocupar asiento, como en los demás casos que supongan distinción, les cedan el puesto más honroso,

(1) En el lib. 5.º de los *Apophoreta*.

(2) En la citada *singulari*. 82.

(3) En los comentarios de Baldo a la citada ley *filius* del Digesto, y más especialmente en el cap. 1.º *de pace tenenda* de los feudos.

(4) Así consta en el cap. *nolo*. 12, cuest. 1.ª.

§. sed naturalia, inst. de iure nat. ergo pars negativa probata est iure communi scilicet naturali, pars vero affirmativa pendet ex peculiaribus populorum moribus aut legibus de honestate tamen, aut urbanitate & comitate par est uti plebei cedant nobilioribus.

Denique Bar. Bal. Gerardus & Sotus ubi supra dum negant nobilem aggressum teneri ad fugiendum, nominatim
20, † contrarium admittunt in rustico & in clerico, quod & firmat Nicolaus Boërius decisio. clxxiii. aliud quidem dubium num. 5. Ias. in d. l. ut vim, Ioannes Faber. col. iiii. in. §. ius autem gentium. inst. de iure nat. & est communis opin. Et ibidem per Nicol. Boerium in quibus consistat moderamen inculpatae tutelae. Et ad defensionem † videtur tunc fieri, quod incontinenti in ipso flagranti delicto sit, non divertendo ad alios diversos actus, & ante consummatam iniuriam, etiam antequam primus percussor de loco recesserit dicto. §. tabernarius, & Bal. in d. consi. ccii. col. ii. vers. ii. ut defensio. lib. iiii. & Iaco. de Are. quem sequitur Iaco. de Raven. Petr. de Bella pertica & Cyn. in d. l. i. col. ii. vers. sed dubitatur quomodo sciemus. & etiam Ioan. Fab. col. ii. versi. circa tertium, Bald. in repeti. col. iii. & Sali. ibi. C. unde vi. & Bar. Bal. & moder. in d. l. ut vim. & Glos. Abbas Sicu. Ioan. de Ana. in cap. significasti, in. ii. & ibi Feli. in. ii. conclusione, de homicid. & tex. & ibi Glo. in c. si vero, in primo, de sententia excommunicationis. & tex, in l. quod ait lex. §. quod ait lex ff. de adult. & Glo. in Summa. in verbo pulsaldam xxiii. q. i. & tex. & Glo. Card. Zabarel. Ioan. de Imola, & Petrus de Ancha. in Clem. i. de homici.
21. tamen † arbitrio iudicantis relinquitur, quia si incontinenti in flagranti delicto ad defensionem, si autem ex intervallo ad vindictam fieri dicetur. & idem Ang. in trac. malefi.

según afirma Gerardo (1), y Juan Faber (2). Hasta el punto de que si no lo hiciera podía el noble entablar contra él acción por injuria, según el mismo Gerardo en el lugar arriba citado siguiendo la doctrina de Juan Faber. Tocan también dichos autores la cuestión, si tales nobles pueden en el acto y por la fuerza de las armas procurar tal distinción, como si el negarles el honor debido por los plebeyos pudiera considerarse como si les infirieran violencia. Afirmaciones que ni apruebo, ni al presente trato de combatir, aunque parece oponerse algún tanto a ellas la ley *quod attinet* del Digesto (3), en la que se afirma que según aquel derecho (es decir, según el derecho natural) todos los hombres son iguales; ahora bien, todos los hombres debemos acomodarnos a tal derecho natural, a no ser en la parte que veamos modificada por el derecho civil o particular de cada ciudad (4). Así que la parte negativa tiene en su apoyo el derecho común, es decir natural; y la parte afirmativa depende de las costumbres y leyes particulares de los pueblos. Pero desde luego es justo atendido el decoro, la cultura, y urbanidad el que los plebeyos otorguen los puestos de mayor distinción a los nobles. 19.

Finalmente Bartolo, Baldo, Gerardo y Soto cuando afirman en los lugares arriba dichos que el noble agredido no está obligado a huir, defienden expresamente lo contrario tratándose de un hombre rústico o de un clérigo. Lo mismo corroboran Nicolás Boërio (5), Jasón (6), y Juan Faber (7), siendo opinión común de los doctores. Y allí mismo expone Nicolás Boërio en qué consista la moderación de una defensa inculpable. Y por lo que hace a la defensa entonces parece guardarse tal moderación, cuando se ejecuta en el acto, durante la perpetración del mismo delito, no dando lugar a otros diversos actos, antes que la injuria se haya realizado por completo, y aun antes de que se haya retirado del lugar 20.

(1) *Singulari.* 33 que empieza *nobiles,* núm. 2.

(2) Sobre el §. *aliam* de la Instituta *de bonorum posses.*

(3) En el tít. *de regulis iuris.*

(4) Así consta por la ley *omnes populi* del Digesto en el tít. *de iustitia et iure* y por el § *sed naturalia* de la Instituta *de iure naturae.*

(5) Decisión 168 que empieza: *aliud quidem dubium,* núm. 5.

(6) Comentando la citada ley *ut vim.*

(7) En la col. 4.ª sobre el §. *ius autem gentium* de la Instituta *de iure naturae.*

in Glo. & dictus Titius se defendendo, colum. iii. versi. & dicitur fieri in continenti & singul. Ioan. Iac. in consi. xlii. & magis aperte. Franc. de Capitibus listae consi. xliii. colu. i. versi. secundus casus. quae confilia ponuntur inter consilia criminalia Caepollae Veronen.

Sed an poena minuetur quando occisus ille erat de iure occidendus quia facinorosus, vel bannitus vel iam forte iudicis sententia condemnatus. & Bald. Petr Cyn. & Barth. de Capua in l. addictos. C. de epis. audientia. ponunt
23. quaestionem, qua poena † puniatur ille, qui occidit illum, qui de iure erat occidendus: & dicunt quod poena mortis, casus est in l. fi. C. de malefi. & Math. hoc ponit idem Bal. in d. l. fin. & in l. fideicommissa. §. si quis. ff. deleg. iii. Hippoly. de Marsi. in l. i. num. 13. ff. de Sica. & in. §. aggredior num. 41. in prac. crimi. & sing. cl. circa medium. Io. Arno. problema. xxiiii. Fel. in c. cum iuramentum. in fi. de homi. Nic. Boëri. deci. lxxxiiii. per supradicta. Lud. Carer. in tract. homi. §. ii. nu. 146. post eos, quos alleg. & Ludovi. Roma. & Nicolaus Pigno. ibi singulari. ccccccxlvii.
24. Ratio est, quia † homicida non adimit vitam homini immortali, sed aliter morituro vitam breviat: & nihilominus capite punitur, sic ergo qui occidit damnatum ad mortem, quia
25. breviat vitam illius capite punitur, qua ratione iudex † qui non detulit appellationi condemnato ad mortem impari causa est, quia alias morituro vitam breviat sed interdum secundum Guilelmum de Ludo. singulari. xxii. tenetur de vi publica ita Ioan. Faber. in l. a proconsulibus. C. de appellationibus per l. lege Iulia. in princ. ff. ad l. Iuliam de vi publi. & Doct. in l. fi. ff. de variis & extraor. cogni. & Io. Faber. & Ange. Are. institut. de oblig. quae ex quasi delicto nascuntur. in princ. sed de iure canonico, qui non defert. appellationi in

el que primero nos ha herido, así consta por el testimonio de numerosos autores y leyes (1). Sin embargo se deja al criterio 21.
del juez, porque si se procede en el acto durante la misma perpetración del delito se considerará como defensa, más si después de trascurrido algún tiempo, como venganza (2).

Pero ¿se ha de disminuir la pena cuando aquel a quien 23.
se ha dado muerte la merecía con todo derecho porque era un criminal, o un desterrado o tal vez estaba ya condenado a muerte por sentencia criminal? Así Baldo, Cino y Bartolomé de Capúa (3), proponen esta cuestión: ¿qué pena se ha de imponer a aquel que da muerte a otro, cuando éste merecía la muerte con todo derecho? y responden que pena de muerte. Consta este caso en la ley final del Código en el título *de malefi.* esto mismo repite Baldo (4), Hipólito de Marsiliis (5), Juan Arnobio (6), Felino (7), Nicolás Boërio (8), Luis Carer (9), Luis Romano y Nicolás Pigno[(10). Y la razón 24.

(1) Cita los siguientes: el §. *tabernarius* antes aducido; a Baldo en el *consil.* 202, col. 2.ª, vers. *ut defensio*, lib. 3.º; a Jacobo de Arezzo a quien sigue Jacobo de Ravena, Pedo de Bella Pértica y Cino en la citada ley 1.ª, col. 2.ª, vers. *sed dubitatur quomodo sciemus*, como también a Juan Faber, col. 2.ª, vers. *circa tertium;* a Baldo y Sali, en la citada col. 3.ª, Cód. *unde vi;* a Bartolo, Baldo y otros modernos en la citada ley *ut vim;* la Glosa, el Abad Siciliense, a Juan de Anania sobre el cap. *significasti*, como también a Felino en la conclusión 2.ª *de homicidio;* el texto y la Glosa sobre el cap. *si vero, in primo, de sententia excomunicationis;* el texto de la ley *quod ait lex*, en el §. *quod ait lex*, tít. *de adult.;* la Glosa *in Summa* en la palabra *pulsandam* XXIII, cuest. 1.ª; el texto y la Glosa, al Cardenal Zabarel, a Juan de Imola y a Pedro de Ancarano sobre la Clementina 1.ª *de homicidio.*

(2) Lo mismo afirma Angel [Aretino?] en el tratado *de malefi.* en la glosa, y el citado Ticio al defenderse en la col. 3.ª, colum. 3.ª, versi. *et dicitur fieri in continenti;* Juan Jac. *in consil.* 42 y más expresamente Francisco *de Capitibus listae, consil.* 43, colum. 1.ª, versi. *secundus casus*, dictámenes que se hallan entre los dictámenes criminales de Cepolla Veronense.

(3) Comentando la ley *addictos* del Código *de epis. audientia.*

(4) En la citada ley final, en la ley *fideicommis.*, §. *si quis* del Digesto, título *de legatis* lib. 3.º.

(5) Acerca de la ley 1.ª en el núm. 13 sobre el Digesto, tít. *de sicar.* y en el §. *aggredior*, núm. 41 *in prac. crimi. et sing. clem.* hacia el medio.

(6) Problema 24.

(7) En el cap. *cum iuramentum* al final *de homicidio.*

(8) Decisión 84 *per supra dicta.*

(9) En el tratado *de homicidio*, §. 2.º, núm. 146 siguiendo la doctrina de algunos autores que cita.

(10) *Singulari.* 747.

causa criminali, deponitur, secus in civili. d. l. quoniam iudices & l. iudicibus & ibi Bal. distinguit de appell. & d. c. de priore. & ibi. Abb. Sicul & Philipp. Deci. in fi. & c. decreto. ii. q. vi. & idem per illa iura tenet Bal. in l. addictos. C. de epis. aud. tamen vult iudicem qui non admissit appel. condemnati ad mortem teneri capitaliter per illum tex. & hoc nisi ex causa non admitteret appellationem, quia forte erat periculum in mora: tunc potest ad executionem procedere, & postea superiori scribere causam quare non recipit, & si illa causa est legitima non punietur, sin autem non reperiatur legitima, & debuisse appellationi deferre tunc tenetur. l. si quis filio exhaeredato §. ii. autem in fi. & ita per illum tex. tenet ibi. Paul. de Cast. post Bal. & Ioann. de Imol. ff. de iniusto rupto testa. & Nicolaus Boërius decisione. cliii iudex
26. pactus num, 4. Et quod † talis iudex, qui condemnavit innocentem debeat capite plecti, tenet Bald. in rub. de poena iudic. qui male iudic. ver. Quaero qualiter debet iudex & Sali in l. fi. eod tit. vers. vi. an iudex & Bal. in l. i. col. iiii. ver. & adverte quia si iudex. C. ex delictis defunct. & Aquens. in l. ut vim. colum xxvi. de iust. & iur. & Ioan. Baptist. in l. imperium. in fi. & ibi Franc. Purpu. nume. 132. ff. de iuris om. iud. volentes talem iudicem puniri de occiso, & etiam l. Iulia maiestatis ut ibi per ipsos. hoc tamen erit ut dictum est in arbitrio superioris mortem tali iudici imponere, si passus supplicium inique & dolose fuerit condemnatus, quod teneatur lege cornelia de sicariis l. i. in princ. & §. i. & l. lege Cornelia in princip. & ibi Alexan. in addi. & Hippoly. ff. ad l. Corneliam de sicariis. & latius [Hippolytus in l. quaestionis col. ult. ff. de quaestio, aut minorem poenam infligere, iuxta id quod deliquerit, ut dicit ibi tex. & Bal. in l. presbyteri col. ii. vers. adde quod habes.

es esta: porque quien comete un homicidio no quita la vida a un hombre inmortal, sino sólo la abrevia a quien necesariamente ha de morir de otro modo y sin embargo se le castiga con pena capital; pues del mismo modo quien da muerte al que está condenado a morir por abreviar su vida es también castigado con pena capital; por esta razón el juez que no da lugar a la apelación del que está condenado a muerte, se halla en un caso dudoso, porque unas veces abrevia la vida del que va a morir, pero otras veces, según Guillermo de Ludo (1), está obligado a esto por el poder público que ejerce (2), así Juan Faber (3), diversos doctores (4) y Angel Aretino (5). Con todo según el derecho canónico quien no admite la apelación tratándose de causa criminal, es depuesto, pero no así según el derecho civil, como consta por varias leyes y comentaristas (6). Sin embargo Baldo sostiene que, según el texto de la ley abajo citada, el juez que no admitió la apelación del condenado a muerte, es reo de pena capital, a no ser que no la hubiera admitido con justo motivo, porque tal vez había peligro en la dilación; en tal caso puede proceder a la ejecución, y después comunicar a su superior el motivo de no haber admitido la apelación. Si la causa es legítima no será castigado, pero si no se hallare tal y hubiera debido dar lugar a la apelación está sujeto al castigo (7).

---

(1) *Singulari.* 22.

(2) NOTA. Tal vez existe errata en la parte latina, y donde dice del juez *impari causa est* deba decir *in pari causa est.* Entonces el sentido sería: «por la misma razón el juez que no admitió la apelación al reo condenado a muerte se halla en el mismo caso, porque acorta la vida al que ha de morir de otro modo, pero entretanto, según Guillermo de Ludo, es reo del uso del público poder». (T.).

(3) Sobre la ley *a proconsulibus* del Código *de appellationibus,* en la ley *lege Iulia* al principio Digesto, tít. *ad legem Iuliam, de vi publica.*

(4) Sobre la ley final del Digesto en el tít. *de variis et extraord. cognit.*

(5) En la Instituta *de obligat. quae ex quasi delict. nascuntur* al principio expuesta también por Juan Faber.

(6) Así consta por la citada ley *quoniam iudices* y por la ley *iudicibus* sobre la cual véase la distinción de Baldo acerca de la apelación; el citado cap. *de priore.* sobre el que tratan el Abad Siculo y Felipe Decio al final; el capítulo *decreto II,* cuest 6.ª y lo mismo defiende Baldo acerca de la ley *addictos* del Código *de epis. aud.*

(7) Véase la ley *si quis filio exhaeredato,* §. 2.º al final; a Pablo de Castro siguiendo a Baldo en el texto de la ley antes citada; a Juan de Imola sobre el Digesto, tít. *iniusto rupto testam.* y a Nicolás Boërio decis. 155 *iudex pactus,* núm. 4.

C. de Episco. & cler. pro hoc d. l. lege Iulia §. hodie ad l. Iuliam repetun. ubi si iudex ob hominem necandum pecuniam acceperit, vel non acceperit & calore inductus interfecerit innocentem, quem punire non debebat, capite plecti debet, vel in insulam deportari, ut pleriq; puniti sunt. & sic alternative. & idem dicit Feli in c. dilecti. col. vii. ver. ii. declaratio de excep. & Alex. in addi. ad Bar. in d. §. hodie Lucas de Pen. in d. l. iudices col. pe. ante finem ver debeantur & Paris de Puteo iii. tract. Synd. ti. de offi. Synd. ver. Syndicatus etiam officiales habentes officium publicum. & ille text. in §. hodie. est. mirabilis secundum Bal. & Docto. in locis supra alleg. quod iudex, qui ex ira seu calore nimio aliquem necaverit & occiderit, non moriatur morte naturali, sed deportatione in insulam, & sit melioris conditionis quam alius non iudex interficiens per iram: id quod quia videtur ab omni ratione alienum interpretatione iuvandum est, ut quoties iudex dolo occidit ordinaria homicidii poena teneatur, sin autem culpa, tunc aliae poenae mitiori subiaceat, id quod in reliquis quoque est, & in eo
27. duntaxat quaestio erit, quando † dolus & quando culpa puniatur, & sane regulariter in homine privato occidente dolus praesumitur si id non fecerit ad suam defensionem l. i. & ii. C. ad leg. corn. de sicar. l. si non convicii. C. de iniur. In iudice vero occidente siquidem non per sententiam ut iudex sed forte ira aut inimicitia percitus mucrone percussit, tunc idem quia tanquam privatus fecisse videtur, quod si ut iudex fecit per suam sententiam, si ea pecunia, vel simili mercede, aut vitio lata fuit, praesumitur dolus & poenae homicidii ordinariae subiacebit, quod si hae sordes cessarent, culpa praesumeretur etiam si per iracundiam, id fecisset, quia non praesumam factum per solam iracundiam, sed etiam

Que el juez que condenó a muerte a un inocente deba ser castigado con pérdida de la vida, lo defienden Baldo (1), Sali (2), el Aquense (3), Juan Bautista (4), Francisco el Purpurado (5), todos los cuales sostienen que tal juez debe ser castigado por la muerte impuesta; así consta también por la ley *Iulia maiestatis* comentada por los mismos autores. Sin embargo, como antes hemos dicho, depende del criterio del superior el imponer la muerte a dicho juez, si el que sufrió el suplicio fué condenado injustamente y por *dolo*, en cuyo caso está obligado a imponerla, según la ley Cornelia y sus comentaristas (6), o bien podrá castigarle con pena inferior, según haya sido su delito, como afirma dicho texto y Baldo (7). 26.

En el mismo sentido se expresa la citada ley *lege Iulia* §. *hodie* en el tít. *ad legem Iuliam repetun.* del Digesto, donde se dice que si el juez por dar muerte a un individuo recibió dinero, o si no lo recibió, pero arrebatado de excesivo ardor dió muerte a un inocente a quien no debía condenar, debe ser castigado con pena capital, o deportado a alguna isla, como han sido castigados la mayor parte de tales jueces, de una u otra forma, según los casos. Lo mismo defienden Felino (8), Alejandro (9), Lucas de Penna (10), Paris de Puteo (11), y el texto del citado §. *hodie* en la ley *lege Iulia* del Digesto. No deja de ser extraño, según afirma Baldo y los doctores en los lugares citados, el que al juez,

(1) En la rúbrica *de poena iudic. qui male iudic.*, vers. *Quaero qualiter debet iudex*, como también sobre la ley 1.ª, col. 3.ª, vers. *et adverte quia si iudex*, Cód., tít. *ex delictis defunct.*

(2) Sobre la ley final del mismo tít. *de poena iudicum*, vers. VI. *an iudex.*

(3) Acerca de la ley *ut vim*, colum. 26, *de iust. et iure.*

(4) Sobre la ley *imperium* al final, Digesto, tít. *de iurisdic. omn. iudic.*

(5) Sobre la citada ley *imperium* del Digesto, núm. 132.

(6) La ley 1.ª *lege Cornelia* al principio en el Digesto, tít. *ad legem Corneliam, de sicariis.*, comentada por Alejandro [Alense?] en sus adiciones y también por Hipólito; sobre esta cuestión puede verse al mismo Hipólito en la ley *quaestionis*, col. última del Digesto, tít. *de quaest.*

(7) Comentando la ley *presbyteri*, col. 2.ª, vers. *adde quod habes* del Código, tít. *de Episcopis et cler.*

(8) En el cap. *dilecti.*, col. 7.ª, vers 2.ª, *declaratio de except.*

(9) En su adición a Bartolo en el citado §. *hodie.*

(10) En la citada ley *iudices*, col. penúlt. *ante finem*, vers. *debeantur.*

(11) *In tractatu Synd.*, título *de officio Syndic.*, vers. *Syndicatus etiam officiales habentes officium publicum.*

propter culpam condemnati, fuit enim possibile quod iudex nisi ira motus fuisset, eum non damnaret ad mortem, etiam si eam poenam mereret vel non tam properanter eum damnasset, itaq; cum ille esset malefactor, licet eius culpa morte digna non esset, ea tamen, quae erat sufficit ut in iudice non tam dolus quam culpa praesumatur: sicq; is iudex non ad
28. mortem sed alia mitiori poena plectendus fuit. Nam † in delictis culpa etiam latissima non exaequatur dolo, & a poena ordinaria quaelibet causa utcunque iniusta excusat, Boërius decisi. clxviii. aliud quidem dubium Glo. quam ipse dicit communiter app. in l. plagii. ii. C. ad leg. Flavi. de plagiariis, l. i. ff. de abigeis, ibi sive iustis, sive iniustis rationibus motus, & secundum hanc nostram distinctionem iura supra allegata componi & possunt & debent. Et circa d. §. hodie videbis eundem Boërium decisi. clvviii. aliud quidem dubium nume. 16. Et pro iudice sententiam proferente facit praesumptio l. res iudicata ff. de reg. iuris.

29. Sed his omnibus obstare videtur quod si † calor irae in delictis excusaret, nullum fere delictum puniretur, cum fere omnia delicta calore iracundiae fiant ut docet experientia rerum magistra, & calor iracundiae tunc demum in consideratione esse debeat, cum incontinenti & sic ad defensionem & vim propulsandam homicidium aut vulnus infligeretur, ut dd. ll. supra allegatis. Responde quando fit in continenti tunc excusatur quis ab omni poena, tam ordinaria quam extraordinaria dummodo violentiae repulsio fiat cum moderatione, sicq; ad defensionem non ad vindictam fieri intelligatur l. scientiam. §. sed si defendendo. ff. ad leg. Aquil. Caeterum si ex intervallo, tunc calor iracundiae iuvat ad leniendam poenam, non ad eam evitandam l. si adulterium

que arrebatado por la ira o por excesivo ardor hubiese dado la muerte injusta y cruelmente a alguno, no se le castigue a sufrir la muerte física, sino la de deportación a una isla, y que se le considere de mejor condición que a otro, que no siendo juez cometa un homicidio arrebatado por la ira; y porque ésto parece ajeno a toda razón, necesita aclaración para su inteligencia: así, pues, cuantas veces el juez dió la muerte a alguno valiéndose del *dolo*, que esté sujeto a la pena ordinaria de homicidio; pero si en la muerte sólo hubo *culpa* (1), entonces que sea otra pena más suave la que se le imponga; la misma distinción que tratándose de los demás reos. La cuestión quedará, pues, reducida a ésto; cuándo se 27.
castiga el *dolo* y cuándo la *culpa*.

Y ciertamente tratándose de un homicida particular, generalmente se presupone *dolo*, si es que no obró así por propia defensa (2). Mas tratándose de un juez que da muerte a otro individuo, en el caso en que realizó ésta no por medio de sentencia como juez, sino valiéndose de sus propias armas, arrastrado tal vez por la ira, o por la enemistad, entonces se presupone también *dolo*, porque parece haber procedido como mero particular; mas si dió la muerte como juez por medio de su sentencia, si ésta se pronunció por dinero, o por otra parecida recompensa o defecto, se presupone *dolo* y por consiguiente estará sujeto a la pena ordinaria de homicidio; pero si no intervinieran las anteriores causas tan mezquinas se presupone sólo *culpa* aunque hubiese procedido movido por la ira, porque no hemos de presuponer haber obrado sólo por tal pasión sino también por el delito del que ha sido condenado.

Porque pudo suceder que el juez si no se hubiera visto arrastrado por la ira, no le hubiera condenado a muerte aunque tal vez fuera merecedor de esta pena, o por lo menos no le hubiese condenado con tanta precipitación. Así, pues, siendo el reo efectivamente un malhechor, aunque su delito no fuera merecedor de muerte, con todo el que realmente ha cometido, es suficiente para que en el juez se presuponga,

(1) La distinción entre *dolo* y *culpa* véase en el derecho romano al tratar por ejemplo, «del daño y su resarcimiento». (T.).

(2) Consta por la ley 1.ª y 2.ª del Código, tít. *ad legem Cornel., de sicariis*, y por la ley *si non convicii* del Cód. *de iniur.*

cum incestu. §. Imperatores. ff. ad legem Iul. de adul. Decius & Hieronymus Cagnolus in l. quidquid ff. de regulis iuris Aretinus consi. lxxx. Alexander consi. lxxxvi. lib. i. Hippolytus Marsilius in l. i. §. divus. i. col. pen. ff. ad legem Corn. de sicariis. Decius consi. cccclxxxiii. idem in l. ut vim ff. de iust. & iure. Hippolytus Marsi. consi. xxv. & consi. cxxix. Ias. in l. si filiam. C. de inoffi. test. Decius & Felinus in c. Mathaeus de simonia Boërius decisi. clxiiii. alia insuper num. 17. & decisi. clxviii. num. 6. Quod procedit

30. secundum omnes dum modo causa † iracundiae esset iusta, & sic adesset culpa ex parte illius, qui occisus vel vulneratus fuit contra ipsum vulnerantem, secus si non praecessit ulla iusta causa, sed eum forte accusavit de quadam blasphemia. Nam per hoc non esset iracundia iuste concepta sicq; nec tolleret nec etiam leniret poenam ordinariam secundum eos omnes, estq; communis opinio. Quibus adde Abb. & Ioannem Andream idem tenentes in c. ii. de maledi. per. c. inebriaverunt. xv. q. i. Hierony. Cag. in d. l. quidquid. num. 9. Ias. in d. l. si filiam col. ii. Bal. & Salice. in d. l. si

31. non convicii. C. de iniur. Ratio est, quia † quaedam sunt, quae iuris sortiuntur effectum, & in his attenditur iracundia, ut iracunde facta pro infectis habeantur, nisi sequatur ratihabitio d. l. quidquid l. iii. de divort. ff. qualia sunt divortium, votum, contractus, confessio. Quaedam sunt quae non sortiuntur iuris effectum, ut delicta, & in eis ira non attenditur, ita Bal. & Sali. in d. l. si non convicii & Cagnolus in d. l. quicquid. nume. 6. Petrus de Bella pert. & Cynus in d. l. si non convicii & Nicol. Boërius decisi. clxviii. num. 15. Felinus in d. c. Mathaeus Aretinus consi. xxxiii. Albericus in d. l. si non convicii Ias. in d. l. si filiam. Sed id in voto & repudio verum est, in contractu autem magis dubium, quid

más bien *culpa* que *dolo*. Por lo que dicho juez debe ser castigado no con pena de muerte sino con otra más suave. Porque en los delitos la *culpa* aun en su significación más amplia no se equipara al *dolo*, y de la pena ordinaria excusa cualquier causa, aun injusta, como consta por Boërio (1) y por varias leyes (2), en una de las cuales (3) se dice «movido por motivos justos o bien injustos». Así, pues, según esta nuestra distinción pueden y deben solucionarse los respectivos derechos antes aducidos. Acerca del citado §. *hodie* puede verse al mismo Boërio en la decisión 168 *aliud quidem dubium* núm. 16. Además en favor del juez al dar sentencia, milita la presunción (4). 28.

Pero, dirás, contra esta doctrina parece oponerse, el que si en los delitos sirviera de excusa el calor de la ira, apenas habría delito que pudiera castigarse, ya que casi todos los crímenes se cometen bajo el ardor de esta pasión, según enseña la experiencia, maestra de las cosas; siendo así que el ardor de la ira sólo debe tenerse en consideración cuando el homicidio, o las heridas se causan en el acto de la agresión y por consiguiente en propia defensa, o para rechazar la violencia que se nos hace, según consta por las leyes arriba citadas. A ésto se responde que si por el ardor de la ira ha procedido así, en el mismo momento de ser atacado, entonces se le exime de toda pena tanto ordinaria, como extraordinaria, siempre que en el rechazar la violencia haya procedido con moderación, por lo que se comprenda haber obrado en defensa, no en venganza (5). 29.

Si después de trascurrido tiempo, entonces el ardor de la ira contribuye a disminuir la pena, pero no a evitarla por completo: así consta por numerosas leyes y comentaristas (6).

---

(1) Decisión 198 *aliud quidem dubium* y en la Glosa que dice comúnmente admitida sobre la ley *plagii II*, Código, tít. *ad legem Flavi de plagiariis*.

(2) Por la ley *plagii* del Código citada antes y por la ley 1.ª del Digesto en el tít. *de abigeis*.

(3) En la anterior ley 1.ª *de abigeis*.

(4) Consta por la ley *res iudicata* del Digesto, tít. *de regul. iuris*.

(5) Véase la ley *scientiam*, §. *sed si deffendendo*, Dig., tít. *ad legem Aquil.*

(6) Cita los siguientes: la ley *si adulterium cum incestu*, §. *imperatores* del Digesto, tít. *ad legem Iul. de adul.*; a Decio y Jerónimo Cagnolo comentando la ley *quidquid* del Digesto, tít. *de regulis iuris*; al Aretino en el *consil.* 80; a Alejandro [de Ales?] en el dictamen 76, lib. 1.º; a Hipólito de Marsiliis sobre la ley 1.ª, §. *divus* 1.º, col. penúltima, Digesto, tít. *ad legem Cornel. de sicariis*;

enim si pater odio filii sicq; iracundia, aut maritus ira in uxorem concepta diceret se aliqua ex domus supellectilibus vendidisse, perq; hoc vellet contractum rescindere, id sane nulla alia extrinsecus accedente causa, non admitterem propter ius homini acquisitum, cum quo durius agitur quam cum Deo cui ex voto ius quodam modo quaesitum videretur. cogita ergo.

32. In quibus casibus vero ira † efficit, ut actus ratus non fit, vel delictum mitius puniatur, probanda est & alleganda, non enim praesumitur, nisi probetur. ita Panormitanus & Felinus in c. sicut, de iureiur. Philip. Decius in d. l. quidquid, ad finem, & ibi Hieronymus Cagnolus num. 9. ratio, quia
33. † homo est animal rationale, ira autem removet ab eo usum rationis, ergo numquam praesumitur in homine nisi probetur, quod homo sit animal rationale ultra omnes Philosophos ostendit Ovidius sic modulatus primo Metamor.

»*Sanctius his animal mentisq; capatior altae*
»*Deerat adhuc & quod dominari in caetera posset;*
»*Natus homo est.*

Et Manilius iiii. Astrono.

»*Sydereos oculos propriusq; aspectat olympum*
»*Inquiritq; Iovem.*

Pero según todos los autores citados ésto sólo tiene cumplimiento cuando la causa de la ira fuera justa, y por consiguiente existiese culpa en el que fué muerto o herido, cometida contra el que le hirió, pero sería distinta la solución sino precedió causa justa sino por ejemplo que le acusó de haber proferido alguna blasfemia. Porque el sentirse arrebatado por la ira por tal motivo no sería justo, y por tanto ni excusaría de la pena ordinaria, ni aun la disminuiría, según el sentir de los autores citados y es opinión comúnmente admitida. A los anteriores deben añadirse como defensores de la misma doctrina, al Abad y a Juan Andrés (1), a Jerónimo Cagnolo (2), Jasón (3), Baldo y Salice (4). La razón es la siguiente: que hay ciertos actos que adquieren efecto jurídico, y en éstos se tiene en cuenta desde luego la ira, de suerte que los actos realizados a impulsos de esta pasión, se tienen por no realizados, a no ser que posteriormente se ratifiquen (5), tal sucede en el divorcio, en el voto, en los contratos, y en la declaración. Hay otros actos que no obtienen efecto jurídico, como son los delitos, y en éstos no se tiene en cuenta la ira: así lo afirman Baldo y Salice (6), Cagnolo (7), Pedro de Bella Pertica y Cino (8), Nicolás Boërio (9), Felino (10), Aretino (11), Alberico (12) y Jasón (13).

30.

31.

Con todo, esta doctrina es verdadera tratándose del voto

---

a Decio en el *consil.* 482 y sobre la ley *ut vim* del Dig., tít. *de iust. et iure;* a Hipólito de Mars. en el *consil.* 25 y 129; a Jasón sobre la ley *si filiam* del Cód., tít. *de inoffi. testam.;* a Decio y Felino sobre el cap. *Mathaeus, de simonia;* a Boërio en la decisión 164 *alia insuper,* núm. 17 y en la 168 núm. 6.

(1) Ambos sobre el cap. 2.º *de maledic.* y en el cap. *inebriaverunt. XV* cuest. 1.ª.

(2) Sobre la citada ley *quidquid,* núm. 9, Digesto, *de regulis iuris.*

(3) Sobre la citada ley *si filiam,* col. 2.ª.

(4) Ambos acerca de la ley *si non convicii* del Cód., tít. *de iniur.*

(5) Así consta por la ley citada *quidquid* y por la ley 3.ª *de divort.* del Digesto.

(6) En la citada ley *si non convicii.*

(7) En la antedicha ley *quidquid,* núm. 6.

(8) Ambos acerca de la ley citada *si non convicii.*

(9) En la decisión 168, núm. 15.

(10) Sobre el capítulo arriba citado *Mathaeus.*

(11) *Consil.* 34.

(12) Sobre la antedicha ley *si non convicii.*

(13) Sobre la ley *si filiam* antes citada.

34. Quod aum ira † removeat sensum quandiu durat docet Hora. lib. 1. Epist. sic canens.

»*Ira furor brevis est.*

Et Terentius in Heauton.

»*Prae iracundia Menedeme non sum apud me.*

Idem in Adelph.

»*Ah me miserum vix sum compos animi, ita ardeo (iracundia.*

Et Seneca in Medea,

»*Difficile quam sit animum ab ira flectere iam conci- (tatum.*

Et Persius Satyra. iii.

»*Nunc face supposita fervescit sanguis & ira,*
»*Scintillant oculi, dicis facisq; quod ipse*
»*Non sani est hominis non sanus iuret Orestes.*

Et Homerus. 8. Iliad.

»*Procul hinc procul ira recedat.*
»*Quae turbat sapientem hominem.*

o del divorcio, pero ofrece fundada duda tratándose de contratos; pues qué si el padre movido por el odio a su hijo y por tanto por la ira, o el marido arrastrado por esta pasión contra su esposa dijese que había vendido algunas cosas del ajuar doméstico llevado de la ira, y por este motivo quisiera rescindir el contrato, ciertamente sino existe ninguna otra causa exterior, no lo admitiría fundado en el derecho adquirido por el comprador, con quien se procede con mayor exigencia que con el mismo Dios, quien por el voto parece haber adquirido en cierto modo un derecho. Así, pues, etc.

Mas en los casos en que es causa la ira de que el acto 32.
no se tenga por realizado, o de que el delito se castigue más suavemente, se ha de alegar y se ha de probar el influjo de esta pasión, porque no se presupone, sino se prueba. Así lo afirman el Panormitano, Felino (1) Felipe Decio (2). La razón 33.
es porque el hombre es un animal racional y como la ira le priva del uso de la razón, nunca debe presuponerse en el hombre sino se prueba. Que el hombre sea un animal racional, además de todos los filósofos lo afirma así Ovidio quien en el libro 1.° de las *Metamor.* Dice estas palabras:

«Aun faltaba un animal más noble, dotado de más elevada inteligencia, y hecho para mandar a los demás; y apareció el hombre».

Y Manilio (3):

«Observa de más cerca los astros y el olimpo, e interroga a la misma divinidad».

Que la ira, mientras estamos bajo su influjo, nos prive de 34.
la razón lo enseña expresamente Horacio cuando dice (4):

«La ira es una locura abreviada».

Terencio dice también (5):

«Menedemo; a causa de la ira no soy dueño de mí».

Y en otro lugar (6):

«Ah; ¡infeliz de mí! Apenas estoy en mi sano juicio. Tan grande es la ira que me devora».

---

(1) Ambos sobre el cap. *sicut, de iureiurand.*

(2) Acerca de la citada ley *quidquid* al final y sobre la misma Jerónimo Cagnolo en el núm. 9.

(3) Libro 4.° *Astronom.*

(4) En el lib. 1.° *Epistolarum.*

(5) En la comedia *Heautont.*

(6) En los *Adelphoi.*

35 Sed quia † ira furor brevis est, ut iam ostendimus, non esset ferendus, qui causaretur quasi ob iram delictum aut contractum se fecisse, si inter causam irascendi, & illum actum vel delictum, fuisset longum intervallum. Nam primus ille motus irae vix est in homine, ex intervallo autem diversum est, & esse debet potissimum in iudicibus dicente Iuvenale Saty. viii.

»*Expectata diu tandem provincia cum te*

»*Rectorem accipiet pone irae frena, modumq;*

36. Et Cicero. i. offi. Prohibenda † est maxime ira in puniendo, nunquam enim iratus, qui accedet ad poenam mediocritatem illam tenebit, quae est inter nimium & parum, cavendum est igitur ne maior sit poena quam culpa.

37. Cum ergo † ex intervallo, quod fit ex ira perpetratum minime dici possit, apparet suspectum esse quod non pauci existimant, intra dies triginta a primo irae motu ex ira id factum intelligi, arg. c. cum apud Thesalonicam xi. q. iii. ita Decius in d. l. quidquid, qua de re per Felinum in c. iurgantium col. ii. & in c. in causis eadem ii. col. de re iudi. Hippoly. Marfili. in l. §. fi. col. xv. de quaest. Thom. Gram. voto. xxxii. Ioannes Neviz. in sua Sylva nupt. col. pe. Ias. in l. puniri col. fi. C. si contra ius. Felin. in c. si quando
38. col. ii. de rescriptis. Hinc † dicitur in dies triginta posse revocari iniuriam verbalem & quasi facta allegari possit intra id tempus calore iracundiae ita tenent nonnulli ex supra

Séneca se expresa también así (1):

«Qué difícil es arrancar del ánimo la ira, una vez víctima de esta pasión».

Y Persio dice (2):

«Después, como si te hubieran aplicado una tea, arde tu sangre, tus ojos destilan ira; dices y haces lo que el mismo Orestes falto de razón juraría no ser propio de un hombre cuerdo».

También Homero canta así (3):

«Lejos, lejos de aquí la ira que perturba al hombre sabio».

Pero porque la ira es una locura de corta duración, según 35.
hemos demostrado, no se ha de dar crédito alguno a quien defendiese haber cometido el delito, o realizado el contrato como arrebatado por la ira, si trascurrió un largo intervalo de tiempo entre la causa que motivó la ira y la realización de aquel acto o delito. Porque de aquel primer movimiento de ira apenas es el hombre dueño, pero muy distinta cosa es y debe ser cuando ha trascurrido tiempo, principalmente tratándose de jueces de los que dice Juvenal (4):

«Cuando por fin la provincia tanto tiempo esperada te reciba por su gobernador, pon freno y moderación a tu ira».

Y Cicerón dice (5): 36.

«Se ha de desechar la ira sobre todo en el castigar; porque jamás el que se dispone a imponer una pena, bajo el influjo de la ira, observará aquel término medio que se halla entre lo excesivo y lo insuficiente. Se ha de evitar, pues, que la pena sea mayor que la culpa».

Como, pues, lo que se ha realizado trascurrido ya tiempo, 37.
no pueda decirse en modo alguno ejecutado bajo el influjo de la ira, aparece ya ser sospechoso lo que no pocos autores defienden, a saber que debe considerarse realizado el acto a impulso de la ira, si no han pasado más de treinta días desde el primer movimiento de esta pasión. Pruébanlo el cap. *cum apud Thesalonicam* XI, cuest. 3.ª, Decio (6), Felino (7),

(1) En su tragedia Medea.
(2) En la sátira 3.ª.
(3) En el libro 8.º de la Ilíada
(4) En la sátira 8.ª.
(5) En el libro 1.º *Officior*.
(6) En la citada ley *quidquid*.
(7) Sobre el cap. *iurgantium*, col. 2.ª; sobre el cap. *in causis* en la misma col. 2.ª *de re iudic.* y sobre el cap. *si cuando*, col. 2.ª *de rescriptis*.

citatis & praesertim Decius ubi supra & Lanfrancus Orianus in c. quoniam contra col. i. de probati. post Angelum & Imolam, quos allegat & Ang. ita not. tenet in d. l. si non convici & Hippolytus Mar. singulari ccccccxvvi. calor iracundiae, id quod refert Hieronymus Cagnolus in d. l. quidquid, & Nicolaus Boër decisi. clxviii. num. 24. ille negat intra dies triginta posse revocari, sed ante litem contestationem, antea vel postea factam, utique iste absolute id negare videtur, sicq; sunt tres opiniones, quod iniuriam verbalem possit ex poenitentia revocare ipsemet iniurians infra dies xxx. Altera opinio quod possit ante litis contestationem. Ultima opinio quod nunquam, quae forte verior est, nam ut Horatius ait lib. i. Epistolarum

»*Et semel emissum volat irrevocabile verbum*,

Idem Horatius in Arte Poetica,

»*Nescit vox missa reverti.*

Et quod semel factum est, infectum esse non potest l. in bello. §. factae. ff. de capti. & actio iniuriarum oritur ex ipsa iniuria consummata, iniuria autem verbalis oritur ex ipsis verbis d. l. si non convicii. C. de iniur. semelq; orta ex facto tantum iniuriati tolli potest nempe remissione expressa vel tacita, quae inducitur ex dissimulatione unius anni. §. pen. & fi. inst. de iniuri. idq; quod nostrum est, (nempe talis actio) sine facto nostro avelli non potest l. id quod nostrum. ff. de reg. iur. ergo non adimetur ex facto & poenitentia iniuriati.

Hipólito Marsiliense (1), Tomás el Gramático (2), Juan Nevizzani (3), Jasón (4). En ésto se fundan los que afirman, 38
que dentro del plazo de treinta días puede revocarse la injuria hecha de palabra, como si dentro de ese plazo de tiempo pudiera alegarse haber sido hecha por el calor de la ira; así lo defienden algunos de los autores antes citados, principalmente Decio (5), Lanfranco Oriano (6), siguiendo el sentir de Angel y de Imola a quienes cita; lo mismo sostiene Angel [Aretino?] (7), Hipólito de Marsiliis (8), y de lo mismo tratan Jerónimo Cagnolo (9) y Nicolás Boërio (10); el primero niega que pueda revocarse la injuria dentro del plazo de los treinta días, pero que efectivamente podía revocarse antes que se diera la *litis contestatio* (11), tanto dentro de ese plazo, como trascurrido ya éste; el segundo parece negar en absoluto la posibilidad de la revocación. Existen, pues, tres distintas opiniones: la primera que el mismo injuriador dentro del término de los treinta días puede revocar la injuria verbal movido de arrepentimiento. La segunda que puede realizarse antes de la *litis contestatio*. Y la última opinión, que no es posible tal revocación, doctrina tal vez la más verdadera. Porque como dice Horacio (12):

«La palabra una vez pronunciada, vuela sin que de nuevo pueda ser recogida».

Y en otro lugar dice también (13):

«No puede recogerse la palabra una vez emitida».

Y lo que una vez se ha realizado, realizado quedará (14); ahora bien, el derecho de acción por injurias nace de la misma injuria consumada; y la injuria verbal nace precisamente

---

(1) En el §. final de la col. 5.ª *de quaest.*
(2) *Voto.* 52.
(3) En su *Sylva nuptial.*, col. penúltima.
(4) Sobre la ley *puniri*, col. final del Código, tít. *si contra ius.*
(5) *Ubi supra.*
(6) Sobre el cap *quoniam contra*, col. 1.ª *de probati.*
(7) Acerca de la citada ley *si non convicii.*
(8) Singulari. 626, *calor iracundiae.*
(9) Comentando la citada ley *quidquid.*
(10) Decisión 168, núm. 24.
(11) Qué sea la *litis contestatio* véase en el Derecho Romano.
(12) En el libro 1.º de sus cartas.
(13) En su Arte poética.
(14) Consta por la ley *in bello*, §. *factae* del Digesto, tít. *de capti.*

Denique illud similiter quod tot Doctores supra allegati
39. tradiderunt, nempe quod † irae motu factum quid dicatur intra dies triginta computandos a tempore irae conceptae ad tempus facinoris, vel actus postea subsecuti, quod Boërius & Cagnolus ubi supra vix admittere videntur nobis omnino suspectum (ne dicam ridendum) videtur. Nam praeter quod nulla lege probatur, palam est ab omni ratione alienum, nam quot sunt arborum folia, tot & longe plures sunt & esse possunt causae & occasiones, ex quibus homines iracundia commoveantur & ardeant, suntq; & esse possunt dispares, in tot gradibus disparitatis quod sunt volatilium plumae, aut piscium squamae, aut arborum folia. Quid enim si nobilis contra plebeium ira exardescat, quod eum non salutavit satis reverentialiter? Quid item si ardeat eo quod eius uxorem stupravit? quantum inter has causas vel occasiones irascendi & similes intersit, nullus modo sanus non videbit. & inter ipsas verbales iniurias similiter par differentia est, ergo quod minima irascendi occasio data & maxima irascendi occasio inflicta, quamvis verbalis utraque sit pariter pariq; tempore possint revocari, incivile ac inconsultum esset. Et praeterea contra hoc urgent omnes rationes notatae in praecedenti articulo, quas non expedit repetere. Verius ergo est in tali delicto iniuriae etiam verbalis poenitentiae locum non esse, non magis quam in reliquis delictis, quanvis actio iniuriarum tempore legitimo praescribi possit.

Deniq; iuxta propositam materiam sunt tres species considerandae, prima, cum homicidium aut vulnus fit & incontinenti & ad defensionem, altera cum fit incontinenti, sed

de las palabras (1); una vez producido el derecho de acción únicamente puede borrarse por un hecho de la persona injuriada, a saber por el perdón expreso o tácito, cual es el que se colige de la inacción del injuriado durante un año (2); y lo que es nuestro (a saber el derecho a tal acción), no puede arrebatársenos sin un hecho por nuestra parte (3), luego no puede quitársenos por un hecho o por el arrepentimiento del injuriador (4).

39. Por fin, lo que del mismo modo afirman tantos doctores antes mencionados, a saber, que debe decirse realizada bajo el movimiento de la ira la acción ejecutada dentro del término de los treinta días, a contar desde el momento en que se suscitó la ira, hasta el tiempo del delito, o del acto después ejecutado, doctrina que Boërio y Cagnolo (5) parecen admitir ya con gran dificultad, a mí me parece completamente sospechosa por no decir digna de irrisión. Porque además de no existir ley alguna que lo corrobore, es manifiesto no tener tampoco razón alguna en su apoyo. Porque cuantas son las hojas de los árboles, tantas y mucho más numerosas son y pueden ser las causas y ocasiones por las que los hombres se sientan conmovidos y abrasados por la ira; y son y pueden ser estas causas tan desiguales, y hallarse en tantos grados de diversidad, cuanto son distintas las plumas de las aves, las escamas de los peces y las hojas de los árboles. Pues qué, si un noble arde en ira contra un plebeyo porque éste no le saludó con bastante respeto, si ese mismo noble se siente abrasado por esa misma pasión, porque el plebeyo había violado a su esposa, nadie que se halle en sano juicio dejará de conocer la diferencia tan señalada que existe entre éstas y semejantes causas y ocasiones de irritarse. Del mismo modo existe igual diferencia entre las injurias hechas de palabra; así, pues, sería injusto y falto de consejo, el que del mismo modo, y al mismo tiempo, pudieran revocarse dos causas de irritarnos, aunque ambas sean verbales, si una de

(1) Consta por la ley *si non convicii* del Código, tít. *de iniur.*

(2) Así se deduce del §. penúltimo y final de la Instituta *de iniur.*

(3) Como consta por la ley *id quod nostrum* del Digesto, tít. *de regulis iuris.*

(4) La palabra *iniuriati* nos parece ser errata por *iniuriantis*, según pide el sentido, y así la hemos traducido. (T.).

(5) *Ubi supra.*

non ad defensionem, ultima cum nec incontinenti ad defensionem. Primo casu cessat poena tam ordinaria quam extraordinaria caeteris habilibus ut iam edocti sumus. Secundo casu † cessat ordinaria sed extraordinaria imponitur, veluti
40. si me baculo, aut palma, aut gladio forte percussisti & fugiebas, tuncq; te insequutus interfeci, hoc enim casu non feci ad defensionem meam cum iam fugere incoeperas sed feci ad vindictam, sed tamen quia id calore iracundiae fiebat minuitur poena ut supra disseruimus & tradit Hieronymus Cagnolus in d. l. quicquid nu. viii. versi. licet prohibitum sit occidere fugientem, tradit Philippus Decius cons. ccccxxxii. idem Decius in d. l. ut vim, post Bar. & Fran. Areti. ibi per l. si. adulterium cum incestu. §. Imperatores. ff. de adult. l. i. §. cum arietes. ff. si quadrup. paup. fecit. dic. ubi per Florianum not. per Nicola. Boërium decisi. clxviii. nu. 4.
41. versi. nec servaverunt tempus. Ultimo casu, quando † ex intervallo, tunc quia nec ad defensionem fit, nec ex calore iracundiae factum videri potest; sed tantum ad meram vindictam locus est poenae ordinariae secundum Doctores communiter in dd. locis, praesertim Boërium nu. 17. col. fin. d. decisi. 168. id, quod nimis durum videtur & contra notissimum illud argu. & proportionem de toto ad partem l. quae de tota. ff. de rei vend. l. an pars ff. pro derelict. l. haeredes mei. §. cum ita. ff. ad Trebel. Nam si marito, quia adulteros propria auctoritate interfecit ex toto ignoscitur propter iustam causam iniuriae atrocis acceptae etiam si id faciat ex proposito paratis insidiis, & sic non tam ex ira quam ex inimicitia, ut d. §. Imperatores, cur non similiter remittetur aliqua

ellas es insignificante y la otra es la mayor que pueda darse. Además contra esta doctrina se oponen todas las razones aducidas en el precedente artículo que no hay porqué repetir aquí. Es, pues, más conforme a verdad el sostener que en semejante delito de injuria aunque sea verbal, no tiene lugar la revocación, del mismo modo que en los restantes delitos; si bien es cierto que el derecho de acción por injurias puede prescribir en el tiempo legal.

Finalmente, conforme a la doctrina expuesta, hemos de distinguir tres casos diferentes: primero, cuando el homicidio o las heridas se causan en el acto de ser agredido y en propia defensa; segundo, cuando se causan en el acto, pero no en propia defensa, y tercero, cuando ni en el acto, ni en propia defensa. En el primer caso cesa la pena tanto ordinaria como extraordinaria siempre que se cumplan los requisitos de que hemos tratado. En el segundo caso cesa la pena 40.
ordinaria, pero se impone la extraordinaria, así por ejemplo: si me golpeaste con tu bastón, o con tu mano, o con la espada y te diste a la fuga, y entonces yo persiguiéndote te dí la muerte, en este caso yo no procedí en propia defensa, puesto que ya habías emprendido la fuga, sino en venganza; más con todo como obraba bajo el ardor de la ira, se aminora la pena, según arriba hemos tratado y como lo enseñan Jerónimo Cagnolo (1), Felipe Decio (2) siguiendo a Bartolo y Francisco Aretino (3), y lo nota Floriano (4) y Nicolás Boërio (5). En el último caso cuando ha trascurrido tiempo, 41.
como ni se procede en propia defensa, ni puede la acción considerarse realizada bajo el ardor de la ira, sino meramente en venganza, tiene lugar la pena ordinaria, según el común sentir de los doctores en los lugares antes indicados y especialmente según afirma Boërio (6). Doctrina que parece demasiado dura y opuesta a aquel tan conocido argumento

(1) Comentando la ley *quidquid*, núm. 8, vers. *licet prohibitum si occidere*.

(2) *Consil.* 482, y sobre la ley *ut vim*.

(3) En la ley *si adulterium cum incestu*, §. *imperatores* del Digesto, título *de adult.*

(4) Sobre la ley 1.ª, §. *cum arietes* del Digesto, tít. *si cuadrup. paup. fecis. dic.*

(5) Decisión 168, núm. 4, vers. *nec servaverunt tempus*.

(6) En la citada decisión 168, núm. 17, col. final.

pars vel particula poenae legalis, ei, qui ad vindictam iniuriae acceptae alterius generi vulneravit, aut occidit, ut quemadmodum quando maximus erat dolor incitans ad vindictam tota poena remittitur per d. §. Imperatores, ita quando minor esset dolor saltem aliqua poenae particula remitteretur?

Responde id minime expedire, nam si ego abs te iniuriam accepi tu deliquisti & puniendus es per magistratum reipublicae non privata authoritate mea l. un. cum ibi not. C. quando liceat unicuique. ratio quia si mihi ulciscendi aut puniendi daretur licentia verisimiliter transcenderem modum mensuramq; legitimae punitionis & vindictae utpote, odio & ira in te & nimio amore erga me affectus, essetq; contra omne ius naturale & positivum, ut essem iudex in causa propria l. i. C. ut nemo in sua cau. l. magistratibus ff. de iurisd. om. iud. l. omnibus. C. de testibus.

Rursus si ego te vulneravi aut occidi ad vindictam iniuriae abs te acceptae novum delictum aut maleficium est. quod nec tollitur nec minuitur aut infectum ulla ex parte redditur propter delictum abs te prius in me commissum, sed reipublicae integrum ius est poniendi, & primum delinquentem ex integro & etiam secundum delictum ex integro, ita et fieri oporteret in terminis d. §. Imperatores, nisi per illam legem cum similibus dispensatus & exceptus esset ille casus propter rationes peculiares de quibus ibi. & quia illa maleficia contra eum eos ve contra quos committuntur, in domibus eorum plerumque committuntur, & durum esset si a vindicta tam iusto dolore aestuantes iuberentur abstinere. Diversum est, si filium meum occidisti aut similia, haec enim

y proporción «del todo a la parte» (1). Porque si por completo se exime de toda pena al marido, que por propia autoridad dió muerte a los adúlteros, por el justo motivo de haber recibido tan atroz injuria, y ésto aunque de propósito haya preparado las asechanzas, por lo que más que a impulsos de la ira procede por enemistad, como consta por el citado §. *imperatores*, ¿por qué no se ha de perdonar igualmente alguna parte, aunque sea pequeña de la pena legal, a aquel que hirió a otro, o le dió muerte en venganza de la injuria recibida, aunque de otra especie, de suerte que, como se perdonaba por completo la pena cuando la pasión que nos arrastraba a la venganza era la mayor (2), así cuando la pasión es menor se perdone al menos alguna pequeña parte de la pena?

Se ha de responder a lo anterior, no ser conveniente en modo alguno, porque si yo he sido injuriado por tí, tú has delinquido y debes ser castigado por los magistrados públicos, no por mi autoridad particular (3). La razón es porque si a mí se me otorgase la facultad de vengarme o de imponer penas, probablemente traspasaría la moderación y medida de la legítima pena y venganza, como afectado por el odio y la ira para contigo, y por el excesivo amor para conmigo; además de oponerse a todo derecho natural y positivo, el que yo mismo fuera juez en causa propia (4).

Además, si yo te hubiera causado heridas, o te hubiera dado la muerte en venganza de una injuria que tú me habías inferido, sería un nuevo delito o injuria, que ni se borra, ni se disminuye, ni queda irrealizado, en lo más mínimo, por razón del delito que contra mí antes habías tú perpetrado, sino que tiene la república pleno derecho para castigar al primer delincuente con toda la pena legal, y de nuevo con la misma al segundo delito, y así convendría se hiciera en los

(1) Como consta en la ley *quae de tota* del Digesto, tít. *de rei vendition.*; en la ley *an pars*, Dig., tít. *pro derelict.*; en la ley *haeredes mei*, §. *cum ita* del mismo Dig., tít. *ad Trebel.*

(2) Como consta por el citado §. *imperatores*.

(3) En la ley única del tít. *quando liceat unicuique* del Código con lo allí anotado.

(4) Como consta por la ley 1.ª del tít. *ut nemo in sua causa* del Código; por la ley *magistratibus* del Digesto, tít. *de iurisdictione omnium iudicum*, y en la ley *omnibus* del Código, tít. *de testibus*.

domi iniuriam passi raro fiunt. sicq; cum non sit ad manus vindicta ad publicos magistratus se ditionis vitandae causa

42. ut iretur consultissime fuit constitutum. Sed licet † haec sint de rigore iuris, tamen si quo casu iniuriatus in iniuriantem deliquit, quasi vindictam moderatam vel non moderatam sit mensus propria authoritate, poenae ordinariae in quam incidit abolitionem aliqua ex parte a principe impetrare, debet & potest. l. ii. C. de abolit. & tenet Boërius d. decisione clxviii. in fin. post alios quos allegat.

Ergo longa differentia est inter iracundiae calorem & inter odium & inimicitiam licet & in odio & inimicitia iracundia quoq; plerunque sit, primum enim lenit ipso iure poenam delicti, secundum vero non ipso iure licet a principe ex gratia impetrari possit ut minuatur, ideo caute in d. l. quicquid. dicitur calore iracundiae & in d. l. si filiam dicitur inconsulto calore. & sic in similibus legibus, quasi non sufficiat sola ira (quae plerunque in omni odio & inimicitia comes adest) sed praeterea necesse sit ut adsit calor hoc est sit recens & sic vehementer. Ex quibus evidentius apparet errasse longe qui intra dies triginta durare iracundiae calorem existimabant tunc enim (ut est notum) non recte aut apte diceretur calor iracundiae, sed potius iracundia inimicitia, aut odium iracundum de quo in l. iii. §. ff. lege ex parte cum simil. ff. de adim. lega.

43. Illud autem notandum est, quod † si Titium vulnerasti & ex vulneribus interiit, allegasti te non habuisse animum occidendi, sed tantum vulnerandi (id quod non raro accidit)

términos del citado §. *imperatores*, fuera del caso (1) exceptuado y dispensado por aquella ley y otras semejantes en razón de los motivos especiales que allí se contienen, y porque aquellas injurias se cometen por lo común en las mismas casas de aquel o de aquellos contra quienes se realizan, y sería duro el obligarles a reprimir su mano de la venganza, estando abrasados por tan justo dolor. Otra cosa sería si hubieras dado muerte a mi hijo, o cometido otros semejantes delitos, porque éstos rara vez tienen lugar en la casa misma del injuriado, y así no estando al momento a mano la venganza se ordenó con suma sabiduría el que se acudiese a los magistrados públicos con el fin de evitar tumultos. Pero 42.
aunque ésto es lo que se ha de observar atendido el rigor del derecho, con todo si en algún caso el injuriado delinquió contra el injuriador, como si por este modo y por propia autoridad le hubiese aplicado un castigo moderado, o tal vez excesivo, puede y debe conseguir del príncipe el perdón de alguna parte de la pena ordinaria de que se ha hecho reo (2).

Existe, pues, una marcada diferencia entre el ardor de la ira y el odio y enemistad, si bien en estas dos últimas pasiones por lo común interviene también la ira; porque en el primer caso el mismo derecho suaviza la pena del delito, y en el segundo no, aunque puede conseguirse que el príncipe graciosamente la disminuya; por eso con toda prudencia en la citada ley *quidquid* se usa el término «con el ardor de la ira», y en la ley *si filiam* también citada, se dice «libre del ardor», y del mismo modo en otras leyes semejantes; como si no fuera suficiente la existencia de la ira (que casi siempre acompaña también al odio y a la enemistad), sino que además sea necesario que vaya acompañada del ardor es decir que sea reciente y como tal impetuosa.

De lo dicho aparece con la mayor evidencia cuán lejos están de la verdad, los que juzgan que el calor de la ira persevera durante treinta días, porque, según es manifiesto a todos, en ese caso no se diría rectamente ni con propiedad «ardor de la ira» sino más bien enemistad u odio iracundos (3).

(1) Se refiere a los adúlteros.

(2) Consta por la ley 2.ª del tít. *de abolitione* del Código y lo defiende Boërio en la decisión 168 ya citada al final siguiendo a otros autores que allí cita.

(3) Acerca de esto véase la ley 3.ª, §. *lege ex parte* del Digesto, tít. *de adim. lega*, con otras semejantes.

audiendus es. Quinimo quod plus est, quo ad tuum animum hac in re tuo statur iuramento, ita tenet Glo. in l. i. verb. non occidendi. C. ad leg. cor. de sicari. quam sequitur & not. dicit Ioannes Arnonus singulari xliiii. vulnerasti Titium. Ludov. Roma. in l. in illa. ff. de verb. oblig. Ias. in. §. sed istae col. 24. inst. de actio. id quod forte admitti posset, quando essent indicia pro declaratione istius, id quod evenit in causa nobilis viri Hispani anno 1562. qui iussit servum suum ut quendam virum in facie vulneraret, ille autem vulnus inflixit eius gutturi seu collo & ex illo vulnere mortuus fuit, sed tamen famulus ille & si ingenuus erat ultimo supplicio affectus fuit & domini accusatio etiam odie finita non est, nobilis ille appellabatur Franciscus Gutierrez de Cuellar Segoviensis.

44. Denique † cum paria delicta pari compensatione aboleri soleant (ut in regula iuris) evenit ac consequens fit, ut si me baculo percussisti, & ad vindictam ex intervallo te baculo percussi, haec paria delicta pari compensatione tollantur quo ad poenam privatim applicandam, sed quo ad eam, quae reipublicae applicanda veniebat non ita, ergo ex integro exigitur a priore delinquente & ex integro quoque a posteriore.

Se ha de tener también en cuenta lo siguiente: que si has herido a Ticio y éste ha muerto a consecuencia de las heridas, al alegar tú que no estaba en tu ánimo el causarle la muerte sino sólo el herirle, (cosa que con frecuencia sucede) debe admitirse esa alegación. Mas aun, lo que es de mucha mayor consideración, en esta parte en cuanto a tu intención, hemos de atenernos a tu juramento. Así consta por la Glosa (1), que siguen y explican, según dice Juan Arnono (2), Luis Romano (3), y Jasón (4). Doctrina que tal vez podría admitirse siempre que existan indicios favorables a la declaración del reo, como efectivamente sucedió en la causa de aquel noble español el año 1562, quien dió orden a un criado suyo de que hiriera en el rostro a cierto individuo; mas el criado le hirió en la garganta o cuello de lo que el herido falleció. El criado aunque era de condición libre fué condenado al último suplicio, y la causa contra el señor aun no está terminada en nuestros días. Aquel noble se llamaba Francisco Gutiérrez de Cuéllar, natural de Segovia. 43.

Finalmente, como según norma de derecho, iguales delitos suelen expiarse con igual pena, sucede y es natural, que si tú me golpeaste con un bastón, y en venganza, después de algún tiempo, yo hice lo mismo contigo, estos delitos iguales ante igual correspondencia cesan en cuanto a la pena que en razón de los particulares debía imponerse, pero en cuanto a la que correspondía aplicar por parte de la república, no sucede lo mismo, sino que toda entera se les exige tanto al primer delincuente, como al segundo. 44.

---

(1) En la ley 1.ª en las palabras *non occidendi* del Código, tít. *ad legem Corn. de sicariis.*

(2) *Singular.* 44 *vulnerasti Titium.*

(3) Acerca de la ley *in illa* del Digesto, tít. *de verborum obligat.*

(4) Comentando el §. *sed vitae* de la Instituta *de actionibus*, col. 24.

CAPVT DECIMVM NONVM

SUMMAE

1. *Vindicta etiam incontinenti, est peccatum in foro animae.*
2. *Casus impedit peccatum & delictum fieri iure poli & fori.*
3. *Casus quid.*
4. *Homicidii reus quando quis fiat, ardua. q.*
5. *Animus distinguit maleficia.*
6. *Poena, culpa, maior non sit.*
7. *Culpa est miscere se rei ad se non pertinenti*
8. *Delinquens sponte sua videtur puniri.*
9. *Homicidium culpa perpetratum extraordinariam inducit punitionem.*
10. *Homicidium nec dolo nec culpa considerabili factum poena etiam extra ordinaria caret.*
11. *Poena caret, qui fixit hominem dum taurum loco solito agitatum figere curabat, non sic si in loco insolito.*
12. *Homicidium aut vulnus insperato factum, non habet plus culpae quam fuerat in causa. ut si ab ebrio fieret.*
13. *Vini effectus noxii.*
14. *Ebrietas inculpata, inculpatum facit quicquid inde sequitur.*
15. *Homicidii reus non fit, qui dat operam rei illicitae, ex qua sequitur homicidium praeter voluntatem; occisoris cum Soto contra communem opinionem, conclusiones sex.*

CAPÍTULO DÉCIMONONO

SUMARIO

La venganza, aun en el acto de ser agredido, es pecado en el foro interno. 1.

La *casualidad* impide el que se cometa pecado y delito tanto según el derecho natural, como civil. 2.

¿Qué entendemos por casualidad? 3.

¿Cuándo es uno reo de homicidio? Cuestión ardua. 4.

La intención especifica las malas acciones. 5.

La pena no debe ser mayor que la culpa. 6.

Es culpable el mezclarse en asuntos que a uno no le pertenecen. 7.

El delincuente parece admitir voluntariamente la pena. 8.

El homicidio perpetrado con culpa, es merecedor de pena extraordinaria. 9.

El homicidio causado sin *dolo* y sin culpa digna de consideración, está exento aun de la pena extraordinaria. 10.

No es merecedor de pena, el que con sus saetas atravesó a un hombre, al pretender hacer blanco en un toro, si ésto tuvo lugar en la plaza destinada a estas diversiones, pero sí, si se realizó en un lugar no destinado a este objeto. 11.

El homicidio o las heridas inesperadamente causadas, sólo son culpables en la causa, como si las realizara un ebrio. 12.

Perniciosos efectos del vino. 13.

La embriaguez inculpable, hace que cuantas acciones de ella se sigan, sean también inculpables. 14.

No es reo de homicidio quien realiza una cosa ilícita de la que se sigue la muerte de alguno contra la voluntad del homicida; con Soto en contra de la común opinión. Seis conclusiones. 15.

16. *Medicus, qui dum morari valetudinem aegroti volebat eum peremit, an reus homicidii fiat? not. quaest.*
17. *Homicidium fecit, qui vulnus tantum infligere volebat, & an homicidi reus fiat.*
18. *Homicidium et omne delictum interdum punitur poena ordinaria, interdum poena extraordinaria, interdum nulla.*
19. *Occidens mediatorem interdum extraordinaria interdum nulla punitur poena.*
20. *Occidens mediatorem se defendendo punitur si erat de illis, qui fugere tenebantur.*
21. *Occidens mediatorem se defendendo punitur si erat de illis, qui se defendere non debebant.*
22. *Occidens lapide versus hominum turbam iacto, extraordinarie punitur.*
23. *Occidens mediatorem dum filium, uxorem, discipulum, aut famulum castigaret an puniatur?*
24. *Vulnerans unum dum alium vulnerare volebat an ordinarie puniatur?*

1. REDEUNDO ad tres casus supra consideratos, qui ut diximus, procedunt in foro contentioso. nam † in foro animae quod fit ad meram defensionem inculpatum est, quod vero fit ad vindictam, sive fiat incontinenti, sive ex intervallo inducit peccatum mortale, esseq; ita videtur communis op. Theologorum ut per Dominicum Sotum de iust. & iure lib. v. q. i. art. viii. Sanctus Thomas ii. ii. q. lxiiii. art. 7. cum seq.
2. Quid ‡ autem si casu homicidium fecit aut vulnus intulit, stuprum vel adulterium vel simile quippiam perpetravit quis, an teneatur? & non teneri eum magis est, ita sub longa

¿Es reo de homicidio el médico, que pretendiendo sólo prolongar el restablecimiento de la salud del enfermo, fué causa de que éste muriera? Cuestión notable. 16.

¿Es reo de homicidio el que pretendiendo sólo herir a otro, le causó la muerte? 17.

Tanto el homicidio como todo otro delito, unas veces se castiga con pena ordinaria, otras con pena extraordinaria, y otras con ninguna. 18.

Quien causa la muerte del mediador, unas veces es castigado con pena extraordinaria, y otras con ninguna. 19.

Quien da muerte al mediador aun intentando su propia defensa, es castigado si pertenece a aquellos individuos que están obligados a huir. 20.

Quien da muerte al mediador al intentar la propia defensa, es castigado si era de aquellos individuos que no debían defenderse. 21.

Quien al lanzar una piedra endirección de una multitud causa la muerte a alguno, incurre en pena extraordinaria. 22.

Quien da muerte al mediador, al castigar al hijo, esposa, discípulo o siervo, ¿en qué pena incurre? 23.

Quien pretendiendo herir a una persona, hiere a otra ¿incurre en pena ordinaria? 24.

Volviendo ahora a los tres casos arriba analizados, y que según dijimos tienen su cumplimiento en el foro contencioso, si los consideramos en el foro interno de la conciencia, cuanto se realiza para mera defensa propia, está exento de culpa, pero lo que se ejecuta como venganza, tanto en el acto de la agresión, como trascurrido ya tiempo, lleva consigo pecado mortal; y ésta parece ser la opinión común de los teólogos, como consta por Domingo Soto (1) y Santo Tomás (2). 1.

Mas si un individuo cometió un homicidio, o hirió a otro, o perpetró un estupro, un adulterio, o acciones semejantes, pero casualmente, ¿incurrió en culpa? Lo más probable es 2.

(1) Tratado *de iustit. et iure*, lib. 5.º, cuest. 1.ª, art. VIII.

(2) *Secunda secundae*, cuest. 64, art. 7 y siguientes.

tamen distinctione sentit Sanctus Thomas ii. ii. q. lxiiii. art. viii. Dominicus Sotus ubi supra art. ix. & Caietanus d. art. viii. q. lxiiii. & reliquorum Theologorum videtur esse
3. communis opi. Casualiter † perpetratum accipere debemus, quando secundum humanam diligentiam debitam & congruentem secundum negociorum actuum ve de quibus agebatur qualitatem, is nec in dolo neque in culpa fuit, quamvis in rerum natura possibile foret maiorem adhiberi cautelam & circunspectionem. secundum Sotum ubi supra, & facit. §. ii. & §. iii. institu. quib, mod. re contr. oblig. l. si ut certo. §. i. & per totam l. ff. locati. dum dictis iuribus, casibus fortuitis annumeratur incendium, quod tamen nunquam contigeret, si omnis humana diligentia quam exactissime adhiberetur, itaque non intelligo sufficere quod quis adhibeat eam diligentiam, quam solitus est in aliis rebus adhibere, sed oportere debitam adhibere diligentiam secundum actuum qualitatem. quod ad communem & .frequentiores hominum actiones referens ut nec sufficiat quod ipse talem diligentiam adhibuerit, qualem reliquis in rebus, sive suis, sive alienis adhibere solitus erat: siquidem ea segnior aut incautior erat quam ea quam hominum plerique in illius modi & qualitatis rebus adhibere solebant. Nec contra tam exactissimam exigamus quantum adhiberi possibile erat, ut dd. iuribus & loquimur de homine mediocris ingenii & intellectus, Secundum quae Divus Thomas & reliqui Theologi communiter de quibus mentionem habuimus, aiunt & statuunt tres conclusiones.
4. Prima: Qui † dabat operam rei licitae & adhibuit debitam diligentiam, licet inde homicidium sequatur non efficitur reus homicidi sicq; duobus demum concurrentibus desinit fieri reus homicidii, primum quod operam daret rei licitae, secundum quod adhiberet debitam diligentiam, inde subsequuntur

no haber incurrido; tal es el sentir de Santo Tomás (1), aunque bajo numerosas distinciones, el de Domingo Soto (2), de Cayetano (3), y parece ser opinión común de los restantes teólogos.

3. Debemos considerar una acción perpetrada *casualmente*, cuando teniendo en cuenta la diligencia humana, debida y conveniente, según la naturaleza de los negocios o de los actos de que se trata, no incurre el que los realiza ni en *dolo*, ni en *culpa;* aunque dada la naturaleza de las cosas hubiera sido posible el usar de mayor cautela y circunspección, según el sentir de Soto (4) y de varias disposiciones legales (5), ya que en tales leyes se enumeran entre los sucesos fortuitos los incendios, los cuales, sin embargo, jamás tendrían lugar si se emplease con la mayor exactitud toda la humana diligencia; así, pues, no juzgo ser suficiente el que se use aquella diligencia que se acostumbra a usar en otras cosas, sino que conviene se emplee el cuidado debido, según la naturaleza de los actos de que se trata. Lo cual aplicándolo a los actos humanos comunes y más frecuentes se ha de entender, no ser suficiente por una parte, el que haya usado el mismo cuidado que acostumbraba emplear tanto en sus cosas como en las ajenas, en el supuesto de que este cuidado fuera más remiso y más imprudente que el que la mayor parte de los hombres acostumbra usar en asuntos de aquel género y naturaleza. Ni por el contrario hemos de exigir una diligencia tan perfecta, cuanta es posible a las fuerzas humanas, como se desprende de las citadas leyes, y en el supuesto en que hablamos, de un hombre de mediano ingenio y entendimiento. Conforme a la anterior doctrina, Santo Tomás y generalmente los teólogos de quienes hemos hecho mención, enumeran y fijan tres conclusiones. Primera: 4. quien se ocupaba en un asunto lícito, y además empleó la debida diligencia, aunque de aquella acción se siguiera un homicidio, no se hace reo de tal muerte. Así, pues, sólo al

(1) *Secunda secundae*, cuest. 64, art. 8.°.
(2) *De iustit. et iure*, art. 9.°.
(3) Sobre el citado art. 8.° de Santo Tomás, cuest. 64.
(4) *Ubi supra*.
(5) Tales son el §. 2.° y 3.° de la Instituta *quibus modis re contrahatur obligat.;* la ley *si ut certo;* §. 1.°, y en lo restante de la misma ley del Digesto, tít. *locati*.

aliae duae conclusiones, quod reus homicidii fiet quando dabat operam rei illicitae etiam si adhiberet debitam vel mediocrem diligentiam. Item quod reus homicidii similiter fiet, etiam si rei licitae operam daret, si quidem debitam diligentiam non adhiberet.

Nunc descendamus ad exempla, quia superiores conclusiones sunt communiter receptae a plerisque tam Theologorum quam iuristarum. Hinc enim fit, ut si putator ex arbore deiecto ramo hominem vulneravit aut occidii, si quidem proclamavit ut transeuntes possent sibi praecavere, homicidii reus non erit, quia & rei licitae operam dabat & adhibuit proclamando debitam solitamq; diligentiam. Idemque in resartore tectorum, si id fecit, dum tegulas tecti componeret. Item si medicus servum vel liberum hominem dum curaret mediocri & debita diligentia usus fuit, licet ex vulnere vel morbo perierit, similiter homicidii reus non erit: quia & dabat operam rei licitae & adhibuit debitam diligentiam. Idem si mulio aut auriga, qui currum ductabat proclamavit ut sibi praecavere possent transeuntes, licet tunc rotis currus servus vel homo liber saucius aut occisus fuerit, homicidii reus non erit, Caeterum in omnibus his speciebus & similibus, si debitam illam diligentiam non adhibuisset, reus esset homicidii, non tam dolo quam culpa commissi, sicque ordinaria poena ultimi supplicii, non afficeretur, sed alia extraordinaria & mitiore iuxta modum mensuramq; culpae.

5. Neque ad rem pertinet quod † ubi non est animus nocendi, non videatur esse delictum l. divus cum ibi plene not. per Glo. & doct. ff. de offic. praes. (ut in furioso & similibus) ubi autem delictum non est, ibi nulla poena esse debeat.

concurrir estas dos circunstancias deja de imputársele el homicidio: primera, que fuera una cosa lícita la que estaba ejecutando, y segunda, que empleara la debida diligencia. De ésto se desprenden otras dos conclusiones: que si se ocupaba en cosa ilícita, aun cuando usara de una diligencia común o debida, será reo de homicidio. Del mismo modo incurrirá en igual delito, aun en el supuesto de estar ejecutando una cosa lícita, si no empleó la diligencia debida.

Ya que las anteriores conclusiones están comúnmente admitidas por la mayoría de los teólogos y juristas, ilustrémoslas con ejemplos particulares. De la doctrina expuesta se desprende, que si un podador al arrojar una rama desde un árbol, hirió o causó la muerte de alguno, si antes dió gritos para que los transeuntes pudieran ponerse a salvo, no será reo de homicidio, ya que la acción era lícita, y con sus gritos usó la debida y acostumbrada diligencia. Lo mismo diríamos de un albañil, si usó la misma diligencia, mientras retejaba alguna casa. Del mismo modo si un médico usó de una diligencia ordinaria, o debida al curar a un siervo, o a un hombre libre, aunque después éste pereciese a consecuencia de la herida o de la enfermedad, no será tampoco el médico reo de homicidio, por la misma razón de ser lícita la acción ejecutada y haber usado el debido cuidado. Igualmente si un mozo de mulas, o cochero, al conducir una carroza, gritó para que los transeuntes pudieran ponerse a salvo, aun cuando entonces algún siervo u hombre libre hubiera sido herido, o muerto por las ruedas de la carroza, no será reo de homicidio. Por lo demás, en todos éstos y semejantes casos, si no hubiese puesto en práctica la conveniente diligencia, sería reo de un homicidio cometido no tanto con *dolo*, cuanto con *culpa*, y así no sería castigado con la pena ordinaria del último suplicio, sino con otra extraordinaria y más benigna en razón de la medida y cuantía de la culpa.

5. Ni se ha de tener en cuenta la objeción de que cuando no hay intención de causar daño, no parece existir delito (1), como sucede tratándose de los furiosos y otros semejantes,

(1) Véase la ley *divus* del Digesto, tít. *de offic. praef.* y lo que sobre ella tratan extensamente la Glosa y los doctores.

l. i. ff. de iur. & iust. l. absentem in prin. ff. de poenis.

6. Unde Cicero lib. i. offi. Cavendum † (inquit) est ne maior sit poena quam culpa; nec dubium est quin ubi culpa nulla est, ibi quaelibet poena culpa maior ut sit necesse est. Nam ad hoc respondetur, quod sive illi, putator, vel tecti sartor, vel medicus, vel muliodebitam diligentiam adhibere desierint & per hoc vulnus homicidium ve secutum fuerit, sive exactam diligentiam adhibuerint, si tamen imperitia eorum vulnus homicidium ve fuit subsecutum, semper videntur in culpa esse, quia vel intellexerunt vel intelligere debuerunt ex tali negligentia vel imperitia, verisimiliter tale homicidium aut vulnus subsecuturum esse eamq; imperitiam aut negligentiam esse verisimilem occasionem illius mali futuri, sicque huic periculo consensum praestiterunt taciti, & culpae rei sunt, tum quod
7. † culpa est immiscere se rei ad se non pertinenti l. culpa est. ff. de reg. iur. ad imperitum vero cuiusque artis eam exercere
8. & profiteri non pertinet, tum etiam quod † in genere videntur de illo periculo cogitasse, eique periculo sese commisisse & exposuisse, sicq; in sententiam Domini incidisse dicentis. Qui amat periculum peribit in illo. Iuncta l. qui iure militari. ff. de mil. testa. Simillimum est, quod in delictis suo consensu plecti unusquiq; videtur l. Imperatores. ff. de iure fisci, ibi tu te huic poenae subdidisti, & l. fin. C. ad legem Iulia. maiest. ibi, quodam modo sua sponte ponitur. Cogitavit enim aut cogitare intelligitur, qui delinquit inde punitionem poenamque legalem profecturam esse. dixi plene de succ. crea. lib. i. prope finem numero 665. sic ergo & in specie
9. nostra, qui † se se per imperitiam suam, suam ve negligentiam ignorare non debuit causam occasionem ve certam aut verosimilem daturum mali futuri, illius quidem mali reus & obnoxius erit, ita probatur in §. i. cum tribus sequen. iust.

y que donde no hay delito, no parece deba existir pena alguna (1). Por lo que Cicerón dice (2): «Se ha de evitar el que el castigo sea mayor que la culpa». Y no hay la menor duda de que cuando no existe culpa alguna, cualquier pena que se imponga, será necesariamente mayor que la culpa. A esta dificultad se responde, que ya sea que el podador, el albañil, el médico, o el cochero de quienes hemos tratado, dejaran de usar la debida diligencia y por esta causa se hubieran causado las heridas o el homicidio, o bien que empleando la más perfecta diligencia con todo a causa de su impericia hayan ocasionado las heridas, o la muerte de alguno, en ambos casos parecen incurrir en culpa; porque o comprendieron, o al menos debieron comprender, que de aquella negligencia o impericia suya, se seguiría probablemente tal homicidio o tales heridas, y que su torpeza o negligencia era probable ocasión de aquel mal futuro, por lo que tácitamente consintieron en aquel peligro y por tanto son reos de culpa; ya porque supone culpa el mezclarse en cosas que no le corresponden (3), y porque al desconocedor de 7.
cualquier arte de ningún modo le concierne el ejercerla y practicarla; o también porque de una manera general han debido pensar en aquel peligro, y haberse confiado y expuesto a él, y por tanto haber incurrido en aquella sentencia del Señor que dice: «quien ama el peligro, perecerá en él», y lo que se dice en la ley *qui iure militari* (4). Otra parecida razón es, el que en los delitos cada uno parece ser castigado con su propio consentimiento. Así en la ley *imperatores* (5), se dice: «tú mismo te has sometido a esta pena»; y en el Código (6): «En cierto modo es castigado por su propia voluntad». Porque el delincuente conoce, o se supone conocer que su acción delictiva ha de recibir el castigo o pena que las leyes señalan; de lo que he tratado extensamente en mi obra *de Succes. crea.* (7). Del mismo modo en

(1) Consta por la ley 1.ª, tít. *de iust. et iure* y por la ley *absentem* al principio, tít. *de poenis*, ambas del Digesto.

(2) En el lib. 1.º *Offic.*

(3) Como consta en la ley *culpa est* del Digesto, tít. *de regulis iuris.*

(4) Digesto, tít. *de militari testam.*

(5) Digesto, tít. *de iure fisci.*

(6) En la ley final del tít. *ad legem Iulia. maiest.*

(7) Libro 1.º hacia el final, núm. 665.

de lege Aquil. cum similibus, ideo ut legitur iiii. Genesis homicidium viri Lamech imputatum fuit, quae bestiam figere conata hominem transfixit iaculo.

Item legitur Exodi. xxi. si quis percusserit mulierem praegnantem, & abortum illa fecerit, si mors fuerit subsecuta, reddet animam pro anima, & ita procedunt omnes fere canones, qui sunt sub titulo de homicidio, & l. distinct. per totam.

Quae omnia ita temperanda sunt, ut in exemplo de muliere praegnante pulsata, intelligatur cessare poenam ordi-
10. nariam quando † culpa tantum, non etiam dolo id factum fuit, sed culpa sufficit, ut poena extraordinaria imponatur, quod si pulsatio a marito tam leviter facta fuerit, ut inde mortem aut etiam abortum sequi, non esset verosimiliter credendum, nec sequi solere secundum communem frequentioremque eventum, nec etiam aliud periculum considerabile, magis tunc est, ut damnum, si quod inde secutum fuerit casui adscribendum sit. & consequenter cesset poena non solum ordinaria, sed etiam extraordinaria, d. l. divus, cum similibus, iuncta l. quae fortuitis. C. de pignor. act. l. si ut certo, per totam legem. ff. commod. §. i. iii. inst. quib. mod. re contrahi. obliga.

Quae destinctio de exemplo facti homicidii in venatione repetita intelligatur, nam si telum Lamech iaculata fuit versus eam partem ubi erat hominum turba, cogitavit aut cogitare debuit ibi periculum homicidii aut vulneris faciendi fore
11. paratum; sicq; in culpa fuit. Unde † cum apud nos Hispanos sit frequens illud spectaculum de taurorum agitatione, in quos turba hominum sua tela coniicit, certe si quis telo fixit hominem dum taurum figere properabat in loco solito (puta in platea) reus vulneris non erit, quia ibi omnes debent sibi

nuestro caso, quien no debió desconocer que a causa de su impericia o de su negligencia, había de ser causa u ocasión cierta o probable de un mal futuro, será ciertamente reo de aquel mal y quedará sujeto a la pena que merece. Así consta en el §. 1.° y en los tres siguientes de la Instituta *de lege Aquil.* y en otras disposiciones semejantes. Por eso, según se lee en el Génesis (1), a Lamech, quien intentando traspasar con un dardo a una bestia atravesó a un hombre, se le imputó el homicidio de éste.

Igualmente se lee en el Éxodo: si alguno hubiere golpeado la una mujer encinta y ésta hubiese abortado, si sobreviniere la muerte de dicha mujer pagará vida con vida, y en este sentido se explican casi todos los cánones que se contienen bajo el título *de homicidio* y casi toda la ley *distinct.*

Todo lo dicho se ha de entender en este sentido, a saber: en el caso de la mujer encinta golpeada, hemos de juzgar que cesa la pena ordinaria siempre que interviniera solamente *culpa*, no *dolo;* pero la culpa sola, es ya suficiente para que se imponga pena extraordinaria; mas si los golpes causados por el marido fueron tan ligeros, que no se pudiera creer con probabilidad que de ellos hubiera de seguirse la muerte, o bien el aborto, como no suele seguirse atendido lo corriente y más común, de semejantes casos, como tampoco otro peligro de consideración, en tal caso es más probable el que el daño que de tal acción se hubiera seguido, deba más bien atribuirse a la casualidad, y por consiguiente que cese toda pena no sólo ordinaria, sino también extraordinaria (2).

Esta distinción debe considerarse extensiva también al caso antes dicho del homicidio cometido en cacería; porque si Lamech disparó su dardo hacia aquella parte en la que se encontraba gran multitud de personas, sin duda pensó o debió pensar que allí había de existir peligro de homicidio, o de herir a alguno, por lo que incurrió en culpa.

---

(1) Cap. 4.°.

(2) Como consta por la citada ley *divus* y otras semejantes, a las que se han de añadir la ley *quae fortuitis* del Código, tít. *de pignor. act.;* la ley *si ut certo*, tít. *commod.* del Digesto en toda ella y los §§. 1.°, 2.° y 3.° de la Instituta *quibus modis re contrahatur obligatio.*

praecavere & ad hoc esse parati, quod si in loco insolito & ubi esset frequens hominum turba, tunc teneretur, quia ibi & aderat quale quale periculum & turba hominum erat incauta & secura licet utroq; casu iaculator non deberet ignorare quale quale periculum adesse, tamen quando iaculatus fuit eo loco & tempore, quo tauri agitabantur & omnes in eos sua tela coniiciebant, non fuit necesse proclamare ad turbam ut sibi quisque caveret, quia ex natura & qualitate illius rei actusque omnes sibi praecavere debebant, ceterum extra locum solitum turbae hominum incaute deq; illo periculo minime cogitanti nihil esset imputandum, iaculator ergo primo casu iuste potuit cogitare quod unusquisque sibi caveret, sicq; ex illa iaculatione nihil mali sequeretur, secundo autem casu debuit cogitare quod turba hominum ab illa iaculatione insperata sibi minime caveret, sicq: inde verisimiliter periculum sequeretur & damnum. Quae † distinctio plane probatur in. §. item si putator, cum ibi not. inst. de lege Aquil. iuncta sententia divi Augustini xxii. lib. contra Faustum, quatenus ait, Loth, qui ebrius incestum commisit, non fuisse reum incestus, eo quod crimen illud non habuit plus culpae quam praefuerat in ebrietate, id quod sequitur Dominicus Sotus ubi supra & recte. Itaque id tantum inspicitur quod principaliter agitur, non autem id quod inde casualiter subsecutum fuit ut iuribus supra allegatis & l. si quis neque causam cum ibi not. per Glo. & doct. ff. si cer. pet. sed bene inspicitur id quod inde verisimiliter subsequi solet l. si quis haeres institutus verb. sunt enim appendices praecedentis institutionis. ff. de acq. haere. Vinum † certe non moderate sumptum malos

12.

13.

Por tanto siendo tan frecuente entre nosotros los españoles el espectáculo de la corrida de toros, contra los cuales numerosa multitud lanza sus dardos, ciertamente si alguno al intentar hacer blanco en el toro atravesó con su dardo a alguna persona, si ésto acaeció en el lugar acostumbrado (en la plaza por ejemplo) no será reo de aquella herida, porque en tal sitio todos deben tomar sus precauciones y estar atentos a ésto; pero si sucediera en lugar desacostumbrado y en el que se encontrase numerosa multitud de personas, entonces sería reo de aquella herida, y la razón es que en este caso por una parte existía probable peligro, y por otra la multitud estaba desprevenida y confiada; y aunque en uno y otro caso no debía ignorar quien lanzó su dardo, la existencia de un peligro probable, sin embargo cuando lo realizó en el lugar y tiempo en que se celebraba la corrida de toros, y cuando todos lanzaban sus dardos contra ellos, no era necesario el gritar a la multitud para que estuviese precavida, porque por la naturaleza y cualidad de aquel espectáculo y de aquel acto, todos debían procurar ponerse a salvo, mientras que en un lugar no destinado a este espectáculo no podría imputarse cosa alguna a la multitud desprevenida y del todo ajena al pensamiento de aquel peligro. En el primer caso, el tirador de dardos pudo con justicia pensar que cada uno se pondría a salvo, y por tanto que ningún mal se seguiría de su acción; mientras en el segundo debió también pensar que aquella multitud de hombres no podrían ponerse a salvo de los dardos por estar completamente desprevenidos, y por consiguiente que de tal acción se seguiría algún peligro o daño. 11.

Esta distinción se prueba manifiestamente en la Instituta (1), como también por la doctrina de San Agustín (2) al decir que Loth, que cometió un incesto estando embriagado, no fué reo de aquel pecado, porque tal delito no tenía en sí más culpa que la que había precedido en la embriaguez, doctrina que acertadamente defiende también Domingo Soto (3). Así, pues, solamente se tiene en consideración lo 12.

(1) En el §. *item si putator* de la Instituta *de lege Aquil.* y en las anotaciones a dicho lugar.

(2) En el libro 22 contra Fausto.

(3) *Ubi supra.*

producere solet effectus, detegit enim arcana, soletq; manus ad arma vocare, animosque Veneri proclives ardentesque parare. Unde Vergilius de Venere & vino sic cecinit:

»*Arcanum demens detegit ebrietas.*

Et Ovidius lib. ii. de remed. amoris,

»*Quid tibi praecipiam de Bachi munere quaeris,*
»*Vina parant animos Veneri.*

Et Horatius lib. i. Epistolarum,

»*Quid non ebrietas designat, operta recludit,*
»*Spes iubet esse ratas in praelia trudit inermem.*

Cum (inquam) ebrietas sit periculosa ad arma, quia nonnulli ebrii fiunt longe magis furibundi & rabidi quam reliqui, tunc qui huiusmodi se esse dum ebrius sit, intelligeret; is si ebrius, quem vulnerasset non solum ebrietatis, sed etiam vulneris dati reus fieret. Nam & qui sciret se furere Veneris calore dum ebrius fieret, tunc si filiam forte vel sororem dum ebrius esset compressisset etiam illius incestus reus fieret. Et si quis sciret se omnia dum ebrius esset garrire & recludere solitum, tunc si ebrius arcanum principis sibi (ut forte consiliario) notum aperuisset, non solum ebrietatis sed etiam illius criminis reus fieret. argu. d. l. si quis haeres institutus, verb. sunt enim appendices & c. In omnibus tamen his casibus & similibus, quia non dolo

que se realiza como objeto intentado, pero no lo que por pura casualidad se sigue de la acción, como se desprende de las leyes arriba citadas y además de la ley *si quis neque causam* (1); con todo se tiene muy en consideración lo que con probabilidad suele seguirse de la acción (2). Y a la verdad, el vino, por ejemplo, tomado con exceso suele producir desastrosos efectos, porque descubre los secretos, suscita numerosas reyertas y remueve el fuego de las pasiones que nos llevan a la lujuria. Por lo que Virgilio dice así de Venus y del vino:

«La loca embriaguez descubre los secretos».

Y Ovidio se expresa también así (3):

«Me preguntas qué consejo te doy sobre el uso del vino? Éste predispone el ánimo para la lujuria».

Y por fin Horacio escribe así (4):

«¿De qué no es capaz la embriaguez? Descubre los secretos, juzga realidad las esperanzas, y aun al más pacífico le lanza a la lucha».

Digo, pues, que siendo la embriaguez muy propensa a las armas, porque algunos ebrios se comportan mucho más furiosos e irritables que los demás, si alguno conociera que mientras está en estado de embriaguez procede de ese modo, si estando ebrio hiriese efectivamente a alguno, sería culpable no sólo de la embriaguez, sino también de la herida causada. Del mismo modo quien supiera que al caer en embriaguez arde en pasiones venéreas, en tal caso si mientras está ebrio hubiese violado tal vez a su hija o a su hermana, sería también reo de aquel incesto. Del mismo modo quien no ignora que acostumbra, cuando está ebrio, a charlarlo todo, y a descubrir los secretos, si después al caer en estado de embriaguez hubiera descubierto algún secreto de su príncipe, del que tenía conocimiento porque tal vez era su consejero, se haría reo no sólo de la embriaguez, sino también de aquel delito (5). En todos estos casos y otros

(1) Del Digesto, tít. *si certae pet.* con lo que sobre ella notan la Glosa y los doctores.

(2) Véase la ley *si quis haeres institutus* del Digesto en el tít. *de acquir. haered.* en las palabras *sunt enim appendices praecedentis institutionis.*

(3) En el libro 2.º *De remediis amoris.*

(4) En el libro 1.º de sus Cartas, V.

(5) Consta por la citada ley *si quis haeres institutus* del Digesto en las palabras *sunt enim appendices,* etc.

sed culpa peccatum fuit, alia poena mitiore quam ordinaria plectendus esset, quia causa etiam iniusta a poena ordinaria excusat ut supra ostendimus. Quae omnia limita. ut non

14. procedant, quando † in ipsamet ebrietate nulla omnino culpa ebrii fuit, veluti si ex malicia quadam occulta ipsius vini ebrius factus fuit cum tam parum vini absumeret, quo non solebat inebriari. vel si ex cibi cuiuspiam comestione (id quod non raro accidit) inebriatus est illius virtutis nescius, in his enim speciebus & similibus, si ebrius maleficium cuiusvis generis patrasset, reus non esset iure civili, non quoq; iure canonico nec etiam iure poli. d. l. divus cum similibus supra allegatis.

15. Denique qui † dat operam rei illicitae ex qua sequitur homicidium praeter voluntatem & insperato communis opi. supra relata divi Thomae & Caietani ubi supra & Sylvestri in summa, verb. homicidio, ii. dubio. xviii. vult homicidii reatum committi. quae conclusio nullo iure probatur directo, sed a contrario sensu, facit c. lator, c. dilectus filius c. Ioannes c. ex literis, de homici. & in dictis locis haec est communis opinio. Canonistarum secundum Dominicum Sotum lib. v. de iust. & iure q. i. arti. ix. Unde consequens erat dicere secundum eum, quod si clericus adulterio deprehensus ad suam defensionem cum moderamine inculpatae tutelae aggressorum occideret irregularis fieret & homicidii reus, deinde sequeretur quod si die festo campanam de campanili clericus de ponens (& sic opus faceret servile tali die vetitum & illicitum) tignum inde cadens puerum occideret,

semejantes, en cuyo delito sólo ha intervenido *culpa*, pero no *dolo*, debería aplicarse una pena más benigna que la ordinaria, porque según arriba hemos demostrado, cualquier causa, aun injusta, excusa de la pena ordinaria.

Esta doctrina se ha de restringir y no tendrá aplicación 14.
en el caso en que la misma embriaguez sobrevino sin la menor culpa del ebrio, como si se embriagó a causa de algún defecto desconocido del mismo vino, siendo así que había bebido tan pequeña cantidad que no solía otras veces producirle embriaguez, o lo que suele suceder con frecuencia, si se embriagó por tomar ciertos alimentos cuya eficacia ignoraba. Porque en éstos y semejantes casos, aunque el ebrio hubiera perpetrado cualquier delito, no sería reo de él, ni atendido el derecho civil, ni el canónico, ni tampoco el derecho natural, como consta por la ley *divus* con otras semejantes arriba alegadas.

Finalmente, quien realiza una cosa ilícita de la que contra 15.
su voluntad e inesperadamente se sigue un homicidio, la opinión común antes expuesta de Santo Tomás, Cayetano (1) y Silvestre (2), afirma que incurre en el reato de homicidio. Conclusión que no se prueba directamente por ley alguna, sino únicamente por el sentido de la proposición contraria, si bien están en su favor los capítulos *Iator*, *dilectus filius*, *Ioannes* y *ex litteris*, sobre el homicidio, en todos los cuales, es esta la opinión común de los canonistas, según afirma Domingo Soto (3).

Según esta doctrina, sería lógico el decir (afirma Soto), que si un clérigo sorprendido en adulterio, dió muerte a su agresor sin traspasar los límites de una defensa inculpable, incurriría en irregularidad y sería reo de homicidio. Se seguiría en segundo lugar, que si un clérigo al bajar en un día festivo una campana desde el campanario (y por tanto realizando un trabajo servil prohibido e ilícito en aquel día) al desprenderse un madero del andamio causaba la muerte a un niño, que este clérigo quedaría irregular y reo de homicidio. Por la misma razón se seguiría en tercer lugar, que si al cortar un individuo ocultamente un árbol que no le per-

(1) *Ubi supra.*
(2) En la *Summa* en la palabra *homicidio. II*, duda 18.
(3) *De iustit. et iure*, lib. 5.°, cuest. 1.ª, art. 9.

clericus ille irregularis & homicidii reus fieret. Tertio eadem ratione sequeretur, quod si furtim quis arborem alienam caedebat & si abunde clamaret, ut transeuntes possent sibi praecavere, adhuc tamen si ramus cadens, quem occideret, is homicidii reus fieret. Quarto sequeretur quod si quis vetante domino & sic illicite sylvam alienam venandi causa ingressus insperato dum feram transfigere vellet, hominem transfigeret, homicidii reus fieret. Quinto sequeretur, quod si fur nocturnus pannos brumali tempore, quibus anniculus puer tegebatur, substraxit ignorans sub illis esse puerum, illeq; frigore interierit, is fur homicidii reus fieret. Sexto sequaeretur quod si auriga, qui currum furatum ductabat hominem transeuntem (quanvis proclamaverat, ut ille sibi posset cavere) rotis peremit, homicidii reus fieret.

Sed in omnibus his spiciebus contrarium & humanius est & verius in puncto iuris, quia his in casibus homicidium est mere casuale & omnino praeter intentionem, mentem. & animum occisoris, non solum in specie, sed etiam in genere. Nam neq; in genere verisimiliter potuit aut debuit ex talibus actionibus successurum esse homicidium cogitare, sicque tale homicidium est mere casuele & consequenter mere inculpatum & per hoc mere impunitum per iura & rationes de quibus supra & ita expressim caeteros reprehendens tenet doctissimus Sotus ubi supra nominatim enumerans quatuor species ex sex supra relatis. Et ad c. ex literis, cum similibus supra allegatis responde ut per eum, quae omnia intellige primum de iure canonico, deinde etiam de iure civili, postremo etiam in foro animae idq; indubitabilius.

tenecía, aunque hubiera gritado con frecuencia para que los transeuntes pudieran ponerse a salvo, con todo si al desprenderse alguna rama causase la muerte de alguno, tal individuo sería reo de homicidio. En cuarto lugar se seguiría que si un cazador contra la prohibición del dueño y por tanto ilícitamente, hubiera entrado a cazar en un bosque ajeno, e impensadamente al querer traspasar con sus dardos a una fiera hubiera atravesado a un hombre, sería reo de homicidio. Se deduciría en quinto lugar que si un ladrón nocturno robase en época del frío invierno, las ropas que cubrían a un niño de un año, pero ignorando que debajo de ellas se encontraba tal niño, a quien el frío ocasionó la muerte, que dicho ladrón sería también reo de homicidio. En sexto lugar se seguiría también que si un cochero guiando un coche robado, con las ruedas de éste hubiera causado la muerte de alguno (aunque hubiera gritado para que aquél pudiera mirar por sí), que sería también reo de homicidio.

Pero a la verdad, en todos estos casos la doctrina contraria es más humana y más verdadera bajo el aspecto del derecho; porque en todos ellos el homicidio es puramente casual, y no sólo en concreto, sino también en general, fuera de la intención, pensamiento y ánimo del que causó tales muertes. Porque ni pudo, ni debió creer, ni siquiera de un modo general, que de tales actos se seguiría con probabilidad algún homicidio, y por tanto tal homicidio es meramente casual y como consecuencia, completamente libre de culpa, y por lo mismo exento de toda pena, conforme a las leyes y razones antes expuestas, y así expresamente lo defiende el doctísimo Soto (1) refutando a los demás autores, y enumerando expresamente cuatro casos de los seis arriba propuestos. Y al capítulo *ex litteris* y a otros semejantes, antes aducidos, responderás en el sentido en que se explica Soto. Toda esta doctrina procede, en primer término, atendido el derecho canónico, en segundo lugar, atendido también el derecho civil, y finalmente, aun en el foro interno de la conciencia; y ésto sin la menor duda.

Lo que se ha de tener presente es lo siguiente: en los casos 16.
en que un individuo realizaba una empresa ilícita, de la que se siguió un homicidio, si bien impensado para el mismo

(1) *Ubi supra.*

Illud autem notandum est, quod quibus in casibus quis dabat operam rei illicitae unde successit homicidium insperatum tamen ab ipso occisore, quale esset (ut non raro
16. accidere rumor est) cum † medicus aut chirurgus medicamentis aut pharmacis usus fuit, nec lethalibus quidem, nec etiam salubribus, sed talibus, quae miserum aegrotum in eodem statu detinerent, infirmusq; tempore & morbo debilitatus praeter intentionem medici periit; tunc quidem is medicus homicidii poenam ordinariam non subibit, quia non tam reus es homicidii dolo quam culpa commissi, vel si fuit dolus, non quidem fuit dolus ad homicidium sed tantum ad lucrum directus, sicq; in diversa re non in ea, quae subsecuta fuit, dolus fuit. id quod confirmatur ex eo quod Ias. in §. sed iste inst. de act. Ioannes de Arnono singulari. xliiii. Ludo. Roma, in l. in illa. col. pe. ff. de verb. obliga. Accursius in l. i. verb. non occidendi. C. ad leg. Corn. de
17. Sicariis tradiderunt, dum aiunt quod qui † alterum vulneravit non occidendi sed tantum vulnerandi animo, si ille ex vulnere periit, non tam homicidii quam vulneris reus est. Secundum quae est moderanda illa communis opi. Canonistarum & Theologorum de qua supra, ut qui dabat operam rei illicitae ex qua successit homicidium involuntarium homicidii reus fiat, ita tamen ut non poena ordinaria homicidii puniatur sed alia mitiori, quia non tam dolo quam culpa id homicidium factum videtur, sunt enim duo delicta, alterum dolo, alterum culpa commissum. Dolo committitur delictum in ea re illicita, quae principaliter & intentionaliter agebatur. Culpa committitur in homicidio inopinato inde secuto ut in

homicida, cual sería el caso (no raro, según el rumor popular) de que un médico o cirujano usase medicinas o remedios, ni mortales, ni saludables, sino de tal naturaleza, que dejaban al desgraciado enfermo en el mismo estado en que estaba, pero que debilitado por el trascurso del tiempo y por la enfermedad falleció al fin, aunque fuera de la intención del médico, en este caso no se impondrá a éste la pena ordinaria del homicida, porque no tanto es reo de homicidio perpetrado con *dolo*, cuanto con *culpa* y si existió engaño, éste iba encaminado únicamente al lucro, no a causar la muerte del enfermo, y por consiguiente, el *dolo* existió no en la cosa que se siguió, sino en otra diversa. Doctrina que se confirma también por lo que dejaron consignado Jasón (1), Juan de Arnono (2), Luis Romano (3) y Acursio (4), al decir que si un individuo causó heridas a otro no con ánimo de producirle la muerte, sino sólo de herirle, si después murió a causa de las heridas, el primero no tanto es reo de homi- 17.
cidio, cuanto de las heridas causadas. A esta doctrina debe ajustarse aquella común opinión de canonistas y teólogos antes consignada, de suerte que quien realizaba una cosa ilícita de la que se siguió un homicidio involuntario, sea reo de homicidio, sin que con todo se le castigue con la pena ordinaria del homicida, sino con otra más benigna, porque en dicho homicidio no tanto intervino el *dolo*, cuanto la *culpa*, ya que en tales casos existen dos delitos, uno perpetrado con dolo y otro con culpa. Se realiza con *dolo* el delito en cuanto a la cosa ilícita que se intentaba particularmente y a que se dirigía la intención. Interviene *culpa* en el homicidio inopinado que se sigue de la acción primera, como en el ejemplo últimamente expuesto. Aunque ésto se ha de entender sólo en el caso en que verosímilmente pudo ocurrírsele que de su acción podría seguirse un homicidio, como en el ejemplo propuesto del médico, pero no en el caso en que no era verosímil que había de suceder tal cosa, como en los otros seis ejemplos consignados.

(1) En el §. *sed iste* de la Instituta *de actib.*
(2) *Singularit.* 44.
(3) Acerca de la ley *in illa*, col. penúlt. del Digesto, tít. *de verbor. obligat.*
(4) Acerca de la ley 1.ª en la palabra *non occidendi* del Código, tít. *ad legem Cornel., de siccariis.*

exemplo proxime relato. Intellige, quando potuit verosimiliter cogitare homicidium inde sequi, ut in exemplo medici, non sic quando id eventurum verosimile non erat, ut in sex exemplis supra relatis.

Igitur cum fit homicidium aut vulnus sunt tres casus.

18. Primus si occisor † de homicidio in specie cogitavit, ut si voluit occidere & occidit. Alter cum in genere tantum verosimiliter cogitavit, ut si iaculum, telum ve lethale coniecit versus turbam hominum, tauri aut volucris transfigendae causa, vel si forte voluit hominem vulnerare duntaxat, isq; ex vulnere periit. Tertius quando nec in genere nec in specie de homicidio aut vulnere hominis cogitavit, quanvis dabat operam rei illicitae, ut in sex exemplis supra relatis. Primo casu imponitur poena ordinaria mortis, l. iii. C. de episco. audi. Secundo casu non ordinaria, sed alia extraordinaria mitior. ultimo casu nulla omnino poena pro homicidio imponitur, quanvis res illa illicita, cui ille operam dabat facit eum debite pro illius rei qualitate puniri.

Secundum quae communis opi. Theologorum & Canonistarum dicentium, homicidii reum fieri eum, qui dabat operam rei illicitae ex qua homicidium etiam insperato secutum fuit, vera est ex toto in primo casu supra relato, in secundo autem vera est ex parte tantum, nempe quo ad poenam extraordinariam, in tertio vero casu nec ex toto nec ex parte vera est. Quae autem poena sit illa extraordinaria, quae imponitur pro homicidio insperato contingente, tradit Nicolaus Boërius decisi. lxxxiii. alia quaestio nume. 8.

Así, pues, cuando se perpetra un homicidio o se hiere a alguno, conviene distinguir tres casos. Primero, cuando el homicida pensó en concreto y expresamente en el homicidio, si por ejemplo, quiso matar a otro y efectivamente lo realizó. Segundo, cuando sólo de un modo general pudo ocurrírsele la probabilidad de un homicidio, como si por ejemplo en la dirección en que se halla una multitud de personas se lanza una flecha o un dardo con intención de atravesar a un toro o a un ave, como también si tal vez sólo tuvo intención de herir a una persona, que después a causa de las heridas murió. El tercer caso cuando ni de un modo general, ni de un modo especial pensó en el homicidio o en las heridas que pudiera causar a otro, aunque se hallaba realizando una empresa ilícita, como en los seis ejemplos arriba consignados. Pues bien, en el primer caso se aplica la pena ordinaria de muerte (1). En el segundo se impone no la pena ordinaria, sino otra extraordinaria más benigna. En el último caso por el homicidio no se impone en absoluto pena alguna, aunque el hecho de estar realizando una acción ilícita hace que deba ser castigado proporcionalmente a la naturaleza de aquella cosa ilícita. 18.

Conforme, pues, a esta doctrina, la opinión común de teólogos y canonistas que afirman, quedar reo de homicidio el que realizaba una empresa ilícita de la que se siguió aun inesperadamente, la muerte de alguno, es verdadera en absoluto en el primer caso antes propuesto; en el segundo caso es verdadera sólo en parte, en lo que se refiere a la pena extraordinaria, pero en el tercer caso, ni en su totalidad, ni en parte es verdadera. Nicolás Boërio (2) trata expresamente sobre cuál sea la pena extraordinaria que se impone por un homicidio que inesperadamente se causa.

De lo expuesto hasta aquí se deduce la respuesta a esta cuestión: supongamos que hallándose tal vez riñendo dos individuos y acometiéndose mutuamente con sus espadas, al intentar un tercero como mediador, poner paz entre ellos, fué herido o muerto por uno de los contendientes; ¿deberá ser castigado éste con la pena ordinaria de homicidio, o sólo con la extraordinaria, o tal vez con ninguna? En este 19.

(1) Véase la ley 3.ª del Código, tít. *de episco. andi.*

(2) Decisión 85, *alia quaestio*, núm. 8.

19. Ex his colligitur quid respondendum sit, si forte cum † duo essent rixantes seseque invicem digladiantes, quidam tertius mediator, qui eos ad pacem reducere studebat vulneratus vel occisus sit ab uno ex illis, utrum ordinaria poena, an extraordinaria, vel forte nulla plectetur? Qua in re si ab eo, qui se legitime defendebat occisus fuit, cessat poena tam ordinaria quam extra ordinaria, quia ille nihil ad aliud intendere videtur quam ad se se defendendum, defensio autem permissa & sic inculpata est. ista est communis opi. quam tenent (per l. scientiam vers. sed si se defendendo. ff. ad legem Aquil.) Franci. de Capit. inter consi. Caepollae consi. ii. Hippol. Marsi. in l. de minore, nu. 37. ff. de quaest. Caepolla consi. xxxiiiii. col. iiii. & aliii plures, quos refert & sequitur Nico. Boër. decisi. lxxxiii. nu. 9. vers. & hoc si est aggressor. Quod si is erat aggressor, tunc quia in genere potuit & debuit cogitare (id quod non raro fit) vulneratum aut occisum iri mediatorem, si ipsi rixantes illico ad eius interventum se se nod dividerent, extraordinarie puniendus est, non ordinarie, quia ibi praesumitur defuisse dolus, licet adsit culpa. haec etiam videtur communis opin. ut per eundem Boërium ibi, Ang. in l. si cum servo per illum tex. ff. de iniur. cum
20. aliis per Boërium allegatis. Idemq; † & si occisus esset ab aggresso, si erat de illis, qui fugere debebant quia tunc defendendo se illegitime iure diceretur dare operam rei illicitae. Unde homicidium ab eo inde perpetratum, & si non dolo, tamen culpae annumerandum esset. & per hoc extraordinarie puniretur, & haec quoque opi. esse videtur ex mente Doctorum communiter ut per Boërium ibi & esse

caso si le causó la muerte el que se defendía legítimamente, cesa tanto la pena ordinaria cuanto la extraordinaria, porque éste no parece tener otra intención que la propia defensa, la que sin duda está permitida y por tanto exenta de culpa, tal es la opinión común que defienden Francisco de Capit (1), Hipólito Marsiliense (2), Cepolla (3) y otros autores que cita Nicolás Boërio (4), cuya doctrina admite. Mas si quien le causó la muerte fué el agresor, puesto que de un modo general pensó o debió al menos pensar que el mediador (cosa que con harta frecuencia sucede) podría ser herido o muerto, si los contendientes no cesaban al punto en su lucha ante la intervención del mediador, debe ser castigado con pena extraordinaria, no con la ordinaria propia del homicidio, ya que se presume no haber intervenido *dolo* sino sólo culpa en tal muerte, y esta parece ser también la opinión común de los doctores, como según Nicolás Boërio en el lugar antes citado, defiende Angel (5) y otros muchos aducidos por el mismo Boërio. La misma 20.
solución se daría si la muerte del mediador la hubiera causado el agredido, si éste pertenecía a aquellas personas que al ser agredidas deben huir, porque al defenderse de un modo ilegal, con razón se diría que realizaba una obra ilícita. Por consiguiente el homicidio que se perpetró como consecuencia de tal acción ilícita, deberá ser contado sino entre las acciones realizadas con *dolo*, pero sí con *culpa*, por lo que se castigaría con pena extraordinaria; y esta parece ser también opinión común atendido el sentir de los doctores, según expone Boërio en el lugar citado; y por las razones aducidas consta ser verdadera esta opinión. Por lo 21.
tanto, si un jefe o capitán hubiera agredido a un soldado suyo, o un patrono a su liberto, sobre todo si era para imponerle justo castigo, o un señor a su siervo, o finalmente un maestro a su discípulo, y éstos pudiendo y debiendo darse a la fuga hicieron frente, y al intentar su defensa dieron muerte o hirieron al mediador, serán reos de culpa y por tal

(1) *Consil. II*, entre los *consil.* de Cepolla. Al tratar de la ley *scientiam*, vers. *sed si se defendendo* del Digesto, tít. *al legem Aquil.*

(2) Acerca de la ley *de minore* del Dig., *de quaest.*, núm. 37.

(3) Dictamen 34, col. 4.ª

(4) Decisión 83, núm. 9, vers. *hoc si est aggressor.*

(5) En el comentario del texto de la ley *si cum servo* del Digesto, tít. *de iniur.*

21. veram opin. patet ex supra allegatis. Et ideo si forte miles a duce vel capitaneo suo, vel libertus a patrono praesertim iustae castigationis gratia aggressus fuisset, vel famulus a domino, vel discipulus a magistro, isq; cum & posset & deberet fugere restitit se seq; defendere coepit, mediatoremq, occidit, vel vulneravit, culpae reus esset extraordinemq; puniretur de tali occisione, & ordinarie propter talem irreverentiam iniuriarum actione teneretur.

22. Apparet etiam ex his quod † si quis versus hominum turbam lapidem proiiciens hominem occidit ordinarie non punietur, cum desit dolus, sed extra ordinem, quia adest culpa cum de eo in genere cogitare & potuisset & debuisset. ita Paulus Castren. in l. & si severior col. ii. C. ex quib. cau. infa. irrog. Bal. in l. data opera, col. iii. C. qui accus. non poss. Decius consi. i. col. i. Boërius decisi. lxxxiii. num. 12. vers. & quod supra. ex cuius alleg. apparet hanc esse communem opi. Apparet etiam veram esse opinionem Cepollae consil. lxxxiii. (quam sequitur Boërius. d. decisio. lxxxiii. nu. 10) existimantis quod si quis dum inter inimicos sagittabat, parentem in medio existentem insperato transfixit, non tenetur lege Cornelia Sed an extra ordinem puniatur
23. pendet ex nostra distinctione proxime relata. Quid ergo † si pater filium, maritus uxorem, magister discipulum moderate corrigebat, vel capitaneus militem, & pugno forte, vel baculo, mediatorem insperato vulneravit, & ut nec extraordinem nec ordinarie sit puniendus Albericus in l. si quis in gravi, §. si maritus. ff. ad Syllani. & Boërius ubi supra nu. 10 scripserunt,

homicidio serían castigados con pena extraordinaria, y además por la irreverencia a su superior estarían sujetos a la acción ordinaria por injuria.

22. De lo expuesto se desprende también que si al lanzar alguno una piedra en dirección de una multitud de personas causó la muerte de algún individuo, no sería castigado con la pena ordinaria de homicidio, ya que no intervino *dolo*, sino con pena extraordinaria por haber intervenido culpa, ya que de un modo general pudo y debió pensar en la posibilidad de tal homicidio. Así lo defienden Pablo de Castro (1), Baldo (2), Decio (3), Boërio (4), de cuyas alegaciones se colige ser esta opinión común de los doctores. Se colige también ser verdadera la opinión de Cepolla (5), (que defiende también Boërio) (6), al afirmar que si alguno mientras se hallaba lanzando flechas entre los enemigos, al interponerse su padre le traspasó inesperadamente con sus flechas, que no está sujeto a la ley Cornelia. Pero si se le ha de aplicar una pena extraordinaria, depende de la distinción que poco ha hemos asentado.

23. Y qué hemos de decir del caso en que un padre castigaba con moderación a su hijo, o un marido a su esposa, o un capitán a su soldado, y bien con el puño, o bien con un bastón hirió inesperadamente a un mediador? Que no deba imponérseles ni pena extraordinaria, ni ordinaria lo defienden expresamente Alberico de Rosate (7) y Boërio (8) y con mucha razón porque por una parte era una acción lícita la que realizaba y por otra no teniendo intención de herir con el bastón o látigo a la esposa, al soldado, al hijo o al discípulo, sino solamente de hacerles sentir en su carne algún moderado dolor o corrección, mucho menos podría pensarse que al mediador le ocurriese cosa más grave, y por tanto

(1) Acerca de la ley *etsi severior*, col. 2.ª del Cód., *ex quibus causis infamia irrogetur*.

(2) Sobre la ley *data opera*, col. 3.ª, del Cód. *qui accus. non possunt*.

(3) Decisión 9.ª, col. 1.ª.

(4) *Consil.* 83, núm. 10.

(5) En el dictamen 83.

(6) En la citada decisión 83, núm. 10.

(7) Comentando la ley *si quis in gravi*, §. *si maritus* del Digesto, tít. *ad Syllani*.

(8) *Ubi supra*, núm. 10.

& recte quia & dabat operam rei licitae & ut eis animus non erat baculo vel flagello uxorem, militem, filium, discipulum ve vulnerare, sed mediocriter ad carnis qualem qualem afflictionem & castigationem cedere: ita non erat cogitandum, quod quid acerbius in mediatorem accideret, sicq; id vulnus omnino casuale intelligetur. quod iustificatur eo quod culpa est immiscere se rei ad se non pertinenti l. culpa est. ff. de reg iuris. Nec dubium est quin illi iure suo uterentur & moderate sicq; ab illo mediatore impediri non debebant. Unde apparet diversam esse causam illius, qui
24. inter rixantes extitit mediator. Quid autem † si dum vellet Titium vulnerare vulneravit Mevium (qui prope forte erat) & tunc similiter secundum nos extraordinem punietur, non poena ordinaria, quanvis daret operam rei illicitae, licet non pauci teneant contrarium, ut per Boërium ubi supra col. si.

semejante herida se consideraría absolutamente casual; solución que se justifica por la razón de incurrir en culpa el que se mezcla en asuntos que no le corresponden (1). Y además no hay duda alguna de que estaban usando de un derecho propio y con moderación, por lo que aquel mediador no debió tratar de impedírselo. De lo dicho aparece ser muy distinta la causa de aquel que se interpuso como mediador entre dos que se combatían. Y ¿qué diremos si al pretender herir 24.
a Ticio, hirió a Mevio, que por casualidad se encontraba cerca? En este caso según nuestra doctrina, será igualmente castigado con pena extraordinaria no con la pena ordinaria, aunque realizaba una acción ilícita; nō faltan con todo muchos autores que defienden lo contrario, como consta por Boërio en el lugar antes citado, col. final.

(1) Consta en la ley *culpa est* del Digesto, tít. *de regulis iuris.*

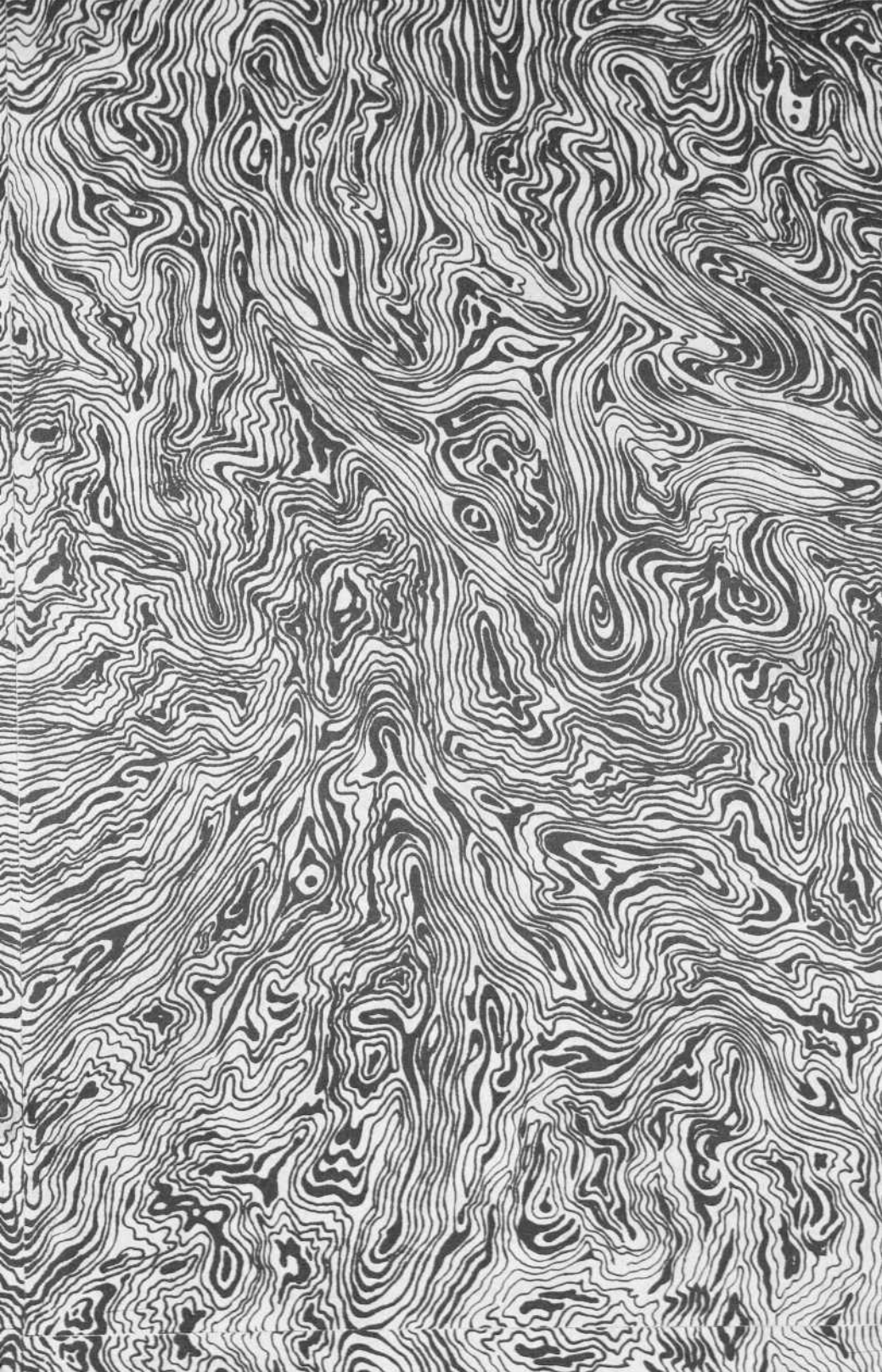
FIN DEL VOLUMEN PRIMERO

ÍNDICE DEL VOLUMEN PRIMERO

	Folio
Creación de la Cátedra de Vázquez de Menchaca en la Universidad de Valladolid	V
Acuerdo de la Junta de Gobierno de la Universidad	VII
Prólogo del Excmo. Sr. D. Calixto Valverde	IX
Al lector	XXI
Dedicatoria del Autor al Rey D Felipe	1
Sumario de la Introducción	4
Introducción	9
Capítulo primero. Sumario	96
Capítulo segundo. Sumario	112
Capítulo tercero. Sumario	130
Capítulo cuarto. Sumario	141
Capítulo quinto. Sumario	154
Capítulo sexto. Sumario	176
Capítulo séptimo Sumario	183
Capítulo octavo. Sumario	188
Capítulo noveno. Sumario	215
Capítulo décimo. Sumario	231
Capítulo undécimo. Sumario	248
Capítulo duodécimo. Sumario	269
Capítulo décimotercero. Sumario	274
Capítulo décimocuarto. Sumario	283
Capítulo décimoquinto. Sumario	296
Capítulo décimosexto. Sumario	305
Capítulo décimoséptimo. Sumario	320
Capítulo décimooctavo. Sumario	327
Capítulo décimonono. Sumario	353

ÍNDICE DEL VOLUMEN PRIMERO





VAZQUEZ
DE
MENCHACA

CONTROVERSIAS
FUNDAMENTALES

I

G 22206